

MIKE POMPEO



NEVER GIVE AN INCH

FIGHTING FOR THE AMERICA I LOVE

Dedicatoria A mi

esposa, Susan, quien—cuando lucha por aquellos a quienes ama, su Señor,
nuestra familia y Estados Unidos—nunca cede ni una pulgada.

Epígrafe

Debemos estar listos para atrevernos con todo por nuestro país. Porque la historia no confía mucho tiempo el cuidado de la libertad al débil o al tímido. Debemos adquirir pericia en la defensa y mostrar resistencia en el propósito. Debemos estar dispuestos, individualmente y como Nación, a aceptar cualquier sacrificio que se requiera de nosotros.

—PRESIDENTE DWIGHT D. EISENHOWER, PRIMERA INAUGURACIÓN
DISCURSO, 20 DE ENERO DE 1953

Contenido

[Portada](#)

[Título Página](#)

[Dedicación](#)

[Epígrafe](#)

[Prólogo](#)

[Palabras de Kim Hak-song](#)

[Introducción Capítulo 1:](#)

[Encuentre a los que toman riesgos](#)

[Capítulo 2: Salga rápidamente del fracaso](#)

[Capítulo 3: "Es un mundo mezquino y desagradable"](#)

[Capítulo 4: Pipehitters Wanted](#)

[Capítulo 5: Trazar líneas y defenderlas implacablemente Capítulo](#)

[6: No apaciguar. Ir a la ofensiva.](#)

[Capítulo 7: La soberanía estadounidense es](#)

[importante Capítulo 8: Nada de malos tratos](#)

[Capítulo 9: Mantenga su fe Capítulo 10: Diga la](#)

[dura verdad Capítulo 11: Los líderes siempre](#)

[aceptan lo entrante, enfrentelo Capítulo 12: Exija responsabilidad](#)

[Capítulo 13: Elija a los aliados correctos Capítulo 14 : Pruebe nuevas](#)

[ideas Capítulo 15: Conozca sus límites Capítulo 16: Honre los](#)

[sacrificios estadounidenses Capítulo 17: Preséntese Conclusión: Hoy](#)

[y mañana Agradecimientos Índice Sección de fotografías Acerca del](#)

[autor Derechos de autor Acerca del editor](#)

_____ -

Prefacio

El Gran Experimento Americano comenzó en 1776. En ese momento, su éxito parecía inverosímil, pero prevalecimos. Desde entonces, la República Americana ha cumplido para su gente. Y su pueblo se ha entregado unos a otros. A lo largo de nuestra historia, la gente común (agricultores e impresores, comerciantes y carpinteros, incluso operadores de talleres mecánicos) han dado un paso al frente para defender las cosas que importan.

Nuestro cuadragésimo quinto presidente, al igual que cada uno de sus predecesores, enfrentó innumerables desafíos. Era un presidente poco común, cuyas formas eran tan únicas como el equipo que reunió. Donald Trump era un tipo de bien raíces de Nueva York; Mike Pompeo era un tipo que había dirigido talleres mecánicos en Kansas. Este combo inusual se dispuso a liderar el equipo de seguridad nacional de Estados Unidos.

Plomo lo hicieron, y bien. Este libro narra y proporciona la historia de fondo de los cuatro años de trabajo de la administración Trump en nombre de los estadounidenses comunes. Escuchará sobre los desafíos geopolíticos que enfrentó, cómo el equipo tradujo "Estados Unidos primero" en políticas y, por supuesto, algunas buenas historias. Lo mejor de todo es que se cuenta desde la perspectiva de Mike Pompeo, quien se desempeñó como director y secretario de Estado de la CIA en Estados Unidos. También pasa a ser mi padre.

Fui criado en Kansas por dos padres maravillosos. Después de jubilarse de una larga carrera en un banco regional, mi madre siempre estaba ocupada: era voluntaria en nuestra iglesia, me llevaba en autobús a las prácticas, me ayudaba con mi tarea y se ocupaba de todo lo demás. Mi papá trabajó incansablemente, dirigiendo un par de pequeñas empresas manufactureras, pero aun así se las arregló para estar en todos mis juegos de baloncesto y funciones escolares. Éramos una familia normal que llevaba una vida sencilla del Medio Oeste. Entonces mi padre perdió la cabeza y decidió postularse para el Congreso en 2010. Como muchos hijos, siempre he admirado a mi padre.

Es un hombre especial. Me enseñó la importancia de la fe, la familia, la honestidad, el trabajo duro y lo que significa nunca ceder ni un centímetro.

Cuando comenzaba mi vida adulta, era un veinteañero típico: impaciente, pensaba que sabía más sobre el mundo de lo que realmente sabía y estaba ansioso por dejar mi huella. De vez en cuando, me lamentaba con mi papá de que mi carrera no estaba progresando lo suficientemente rápido, o que no estaba logrando tanto como esperaba, o que mi verdadero valor no era

siendo recompensado Cada vez, mi papá tenía la misma respuesta: “Baja la cabeza, trabaja duro y vendrán cosas buenas”. Ponía los ojos en blanco con tanta fuerza que me preocupaba que pudiera escucharlo a través de la línea telefónica. Pero resulta que los padres saben más.

Había visto a mi padre vivir estas palabras innumerables veces en su propia vida. En los negocios, dedicó todo a las empresas que dirigía ya sus equipos. Como director ejecutivo, asumió la carga de proteger el sustento de cada empleado y su familia, sabiendo que si fallaba, les estaría fallando a ellos. Tomó decisiones difíciles y audaces cuando fue necesario, pero siempre en el mejor interés de las personas a las que servía.

Cuando se postuló para el Congreso, supe que no lo hacía por la fama. Si quieres postularte para un cargo de celebridad o estima, te recomiendo cantar o actuar. No lo estaba haciendo para los cócteles elitistas de DC. Hasta el día de hoy, nunca he visto a mi padre beber más de dos Sam Adams en un período de veinticuatro horas. Lo hizo porque sintió que nuestra nación se estaba desviando de nuestros principios esenciales y que la gente del Cuarto Distrito Congresional de Kansas se merecía algo mejor.

Cuando el entonces presidente electo Trump lo nominó para ser el director de la CIA, bueno, eso nos sorprendió a todos. Pero mi papá no lo pensó dos veces: era el plan de Dios y respondió al llamado de servir a su país en ese momento, y luego nuevamente como secretario de Estado. Toda mi vida había visto a mi padre concentrarse diligentemente en cualquier tarea que tuviera entre manos: servir al equipo, a la gente o al país que representaba. Nunca pensaba en lo que vendría después. Simplemente agachó la cabeza, trabajó duro y, maldita sea, siguieron cosas buenas.

Si bien uno nunca puede planear ser nominado por un presidente para dirigir los equipos diplomáticos y de inteligencia de Estados Unidos, estaba completamente preparado para la oportunidad. Sabía esto por una multitud de razones, pero fue evidente, incluso en las formas más pequeñas, a lo largo de mi infancia. Cada vez que veíamos el partido de fútbol americano Army-Navy con mis amigos (algo que nunca nos perdíamos), mi padre nos informaba sobre los parches de las unidades militares a medida que aparecían en la pantalla. Mientras jugaban baloncesto juntos en el camino de entrada, me pedía mi opinión sobre cosas como la paz en Oriente Medio entre tiros en salto. Una noche, invité a cenar a mi amigo Stephen. Aparentemente de la nada, mi

papá le preguntó: "¿Sabes quién es Hans Blix?" Blix, en ese momento, era el inspector de armas de la ONU que dirigía el monitoreo y la inspección del arsenal de armas de Irak. Por supuesto, mi amigo no tenía idea de quién era; después de todo, éramos estudiantes de sexto grado. Me disculpé con Stephen y luego lo entrené en la respuesta, ya que este no era mi primer rodeo de Hans Blix.

En la escuela secundaria, mi padre a menudo distribuía sus propios exámenes sorpresa, generalmente alrededor de las ocho de la mañana de los sábados. Recuerdo específicamente que una vez me entregaron un mapa en blanco de Europa, Medio Oriente y Asia: "No podrás comprender los problemas globales si ni siquiera puedes señalar los países en un mapa", decía. Gracias a él, conozco la diferencia entre Bangladesh y Ucrania. Un presagio espeluznante, pero, en retrospectiva, obvio, del futuro papel de mi padre como el principal espía de Estados Unidos se produjo cuando yo tenía once o doce años. Le pregunté cuál era el trabajo de sus sueños. "Subdirector de la CIA", fue su respuesta. "Puedes dirigir a los espías y no tienes que lidiar con la burocracia". Supongo que se pasó por alto el trabajo de sus sueños por un pelo y, como se predijo, terminó lidiando con mucha burocracia.

Por supuesto, saber quién es Hans Blix o poder llenar un mapa en blanco no lo califica para ser director de la CIA o secretario de Estado de los Estados Unidos. Pero en estos casos, sin importar cuán vergonzosos o molestos pudieran haber sido para este adolescente en ese momento, entendí la pasión de mi padre y su profundo conocimiento del mundo y el lugar que ocupa Estados Unidos en él. Llegué a reverenciar su ética de trabajo feroz y obstinada, ya sea que dirigía su empresa, luchaba por Kansas o enseñaba a los alumnos de quinto grado en nuestra iglesia. Lo escuché hablar sobre su tiempo en West Point y en el ejército: su amor por Estados Unidos era claro y pude ver cómo lo convirtió en el líder increíble que es hoy.

Siempre supe que mi padre era un feroz defensor del Gran Experimento Americano y de los principios esenciales sobre los que nuestros Fundadores fijaron el rumbo. Y siempre supe que, cuando se trata de luchar por los Estados Unidos que ama, nunca cedería ni un centímetro.

Ahora el mundo también lo sabe.

Nick Pompeo
Septiembre 2022

Esté en guardia; mantente firme en la fe; se valiente; sé fuerte.

—1 CORINTIOS 16:13

Aproximadamente a las 2 am del 10 de mayo de 2018, aviones estadounidenses blancos y azules regresaron de Pyongyang, Corea del Norte, a la Base de la Fuerza Aérea Andrews en Maryland. Nos recibieron el presidente Trump, el vicepresidente Pence y sus cónyuges. Mi equipo y yo estábamos felices de estar en casa, pero los hombres del momento eran Kim Dong-chul, Tony Kim y Kim Hak-song, rehenes estadounidenses liberados de la detención de Corea del Norte. Fue uno de los días más felices de mi vida. En mi mano está la ficha que esos hombres me dieron con las palabras del Salmo 126 escritas en ella: "El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, y estamos llenos de alegría".

Secretario Pompeo y rehenes estadounidenses liberados de Corea del Norte, Base Conjunta Andrews, Maryland; 10 de mayo de 2018, AP Photo/Alex Brandon

Palabras de Kim Hak-song

Fui arrestado por las autoridades de Corea del Norte cuando salía de Pyongyang hacia Dandong, China, el 6 de mayo de 2017. Estuve en Pyongyang para servir como gerente de una granja experimental en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Pyongyang durante tres años.

Me habían acusado de blasfemar la dignidad del líder supremo, lo que se considera el delito más grave en Corea del Norte.

La terrible experiencia comenzó de inmediato, ya que me interrogaban constantemente y me acosaban mentalmente. Esta situación desesperada y aterradora continuó durante un año. En la mañana del 9 de mayo de 2018, un inspector de la prisión me dijo que hiciera las maletas. Sin saber el motivo, empaqué mi equipaje y esperé, como un animal que espera ser llevado al matadero. No fue hasta alrededor de las 6 de la tarde de esa noche que me arrastraron a la sala de conferencias de un hotel, donde declararon: “¡Estamos deportando al criminal anti-RPDC Kim Hak-song a pedido del gobierno de EE. UU.!”

Al escuchar esta orden de deportación, no pude evitar dudar de mis oídos. Sucedió tan inesperadamente que se sintió como un sueño. Cuando salí de la habitación y entré en una camioneta de la policía de Corea del Norte, reconocí a mis compañeros detenidos coreano-estadounidenses, el Sr. Kim Dong-chul y el Sr. Kim Sang-duk, ya sentado en la camioneta.

Poco después, la camioneta llegó al Aeropuerto Internacional Pyongyang Sunan debajo de un avión con una gran inscripción de Estados Unidos de América. Solo entonces admití que esto no era un sueño sino una realidad. Pronto nos dirigimos a la escalera para abordar el avión. Junto a la escalera, un hombre blanco, alto y de aspecto amable, nos abrazó y nos estrechó la mano a cada uno de nosotros. Nunca olvidaré lo que dijo entonces: “¡América no te ha olvidado!”.

Cuando escuché esto, me eché a llorar. Sobreviví porque soy estadounidense, aunque no soy bueno en inglés. Escuché sus palabras como la voz de Dios. Sí, Estados Unidos no nos ha olvidado. ¡Porque Estados Unidos está del lado de Dios!

Solo cuando llegué a la Base de la Fuerza Aérea Andrews en Washington, DC, me di cuenta de que el Secretario de Estado Mike Pompeo era quien nos había abrazado en el Aeropuerto Internacional Pyongyang Sunan el día anterior. Se arriesgó a sí mismo para convertirse

¡El embajador de Dios a nuestro rescate! ¡Él es el benefactor que me dio una segunda vida!

¡Y Estados Unidos es el país que me dio la verdadera libertad!
¡Aleluya!

—Kim Hak-song, pastor, ex rehén retenido por el
República Popular Democrática de Corea

Introducción

Como joven teniente de caballería a fines de la década de 1980, estaba entrenando con mi pelotón de tanques en Grafenwöhr, Alemania. Un día, llevé mi tanque M1A1 Abrams a un campo de tiro donde practicamos maniobras y disparos. Mi artillero era el Especialista 4 Martínez. Estaba en el arma principal, y yo estaba justo encima y detrás de él. Retumbábamos a gran velocidad mientras disparábamos rondas de 105 milímetros. En nuestro segundo enfrentamiento, Martínez golpeó dos objetivos de tanques de madera en movimiento en rápida sucesión, a una distancia total de poco menos de tres millas. El olor a cordita llenó la torreta, y el motor de turbina Lycoming AGT 1500HP de la máquina bestial zumbó. Por encima del crepitante intercomunicador del tanque, Martínez gritó: “¡Señor, Estados Unidos es increíble!”. Americanismo sin disculpas desde la torreta de una máquina de combate estadounidense.

Estados Unidos es de hecho, en una palabra, asombroso. Me han recordado esto en cada oportunidad que he tenido de servir a los Estados Unidos de América. Por la gracia de Dios, en el transcurso de la administración Trump, me convertí en la única persona que se desempeñó como el diplomático de mayor rango de Estados Unidos y como jefe de su principal agencia de espionaje. Al crecer, este hijo de una madre de Kansas y un padre de Nuevo México nunca soñó con un futuro así para él.

Asesorar al presidente, dirigir a los oficiales de inteligencia y diplomáticos de Estados Unidos y negociar con los líderes más duros del mundo es difícil bajo cualquier circunstancia. Pero a esos desafíos se sumó un clima político interno adverso que incluyó dos juicios políticos, disturbios ignorados por funcionarios públicos porque Black Lives Matter y medios activistas progresistas que afirmaron, entre otras falsedades, que el presidente Trump era un activo ruso. Ah, y el Partido Comunista Chino (PCCh) introdujo un virus en el mundo que mató a más de un millón de estadounidenses y paralizó la economía más grande del mundo durante casi todo el último año de mi servicio. Estos desarrollos cambiaron la forma en que se veía a Estados Unidos en el mundo y cómo nos veíamos a nosotros mismos. Dieron forma a las decisiones de política exterior de la administración Trump de manera no pequeña. Y, aun así, cuando más importaba —en las cosas importantes, en la idea americana— nunca cedí ni un milímetro.

A pesar de estos desafíos, tuve algunas ventajas reales que me ayudaron en el camino. Mi madre, Dorothy Mercer Pompeo,

Era la mujer más decente que he conocido, llena del mismo afecto maternal que tanto admiro en mi propia esposa, Susan. Cuando era niño, no teníamos mucho dinero, pero teníamos mucho amor y mis padres nos criaron bien. No podían permitirse el lujo de volar conmigo en junio de 1982 para dejarme en la universidad, así que cuando me fui de casa a la Academia Militar de los EE. UU. en West Point, Nueva York, ella me acercó. No creo que ella quisiera que mi papá escuchara lo que quería decirme.

“Michael”, dijo, usando mi nombre completo como siempre lo hacía, “sé que eres un molinillo. Nunca dejes que te desgasten. Los desgastas .

En los días que siguieron, di mis primeros pasos reales hacia la edad adulta con botas proporcionadas por el gobierno. Como muchos cadetes, estaba asombrado y agradecido de que un total desconocido pudiera ser admitido en la institución de liderazgo más elitista del mundo sin conexiones especiales, un soborno o un apellido augusto. Esa realización fue una semilla crítica de mi creencia de toda la vida en Estados Unidos como la nación más grande en la historia de la civilización. Estados Unidos es donde los molinillos sin antecedentes ni privilegios especiales pueden ascender como en ningún otro lugar.

Pero la grandeza estadounidense depende solo en parte de los grandes estadounidenses. Gracias a la Declaración de Independencia y la Constitución, nuestra república honra la dignidad humana, los derechos inalienables y el estado de derecho más completamente que cualquier otro país en la historia. Usamos nuestro poder y recursos inigualables para ser una fuerza para el bien en el mundo, incluso si fallamos de vez en cuando. Somos la estrella más brillante en los cielos más oscuros del mundo, mostrándole a la humanidad que la vida en una sociedad libre es superior a la vida bajo los malvados guardianes del comunismo o el islamismo o los ladrones fuertes que gobiernan según el torcido principio de que el poder hace lo correcto. Pero nada de esto sucede si nuestros líderes no están preparados para poner a nuestra nación en primer lugar y honrar nuestros principios e historia estadounidenses.

Toda la experiencia de mi vida, a través de Su gracia, me preparó para continuar defendiendo este extraordinario estilo de vida estadounidense como director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y como el septuagésimo secretario de estado de Estados Unidos. Esa experiencia comenzó como estudiante en la Escuela Secundaria Los Amigos en el condado de Orange, California, donde era el capitán de un equipo de baloncesto muy mediocre y el asistente

gerente de Baskin-Robbins. Eran roles de liderazgo con pequeñas responsabilidades, pero si aprendes a ser fiel en las cosas pequeñas, serás fiel en las grandes.

Mis posibilidades de liderar aumentaron con el tiempo. Pasar cuatro años como cadete en la principal fundición de liderazgo de la nación, y luego comandar pelotones de tanques y exploradores como un joven teniente, me brindó oportunidades ilimitadas para aprender sobre opciones brutales. Aprendí a seguir y liderar, y a darme cuenta de que, aunque cada uno de nosotros fallará a menudo, el fracaso no debe impedirnos seguir adelante. Mi tiempo en la facultad de derecho me dio la oportunidad de leer mucho sobre el poder, la ley y la dignidad humana, y llegué a apreciar la diferencia de enfoque entre quienes enseñan sobre estos conceptos y quienes tienen la responsabilidad de ejecutarlos en el servicio público. . Como líder sénior de dos pequeñas empresas en Kansas, asumí la responsabilidad de dirigir organizaciones complejas y asegurarme de que nuestros equipos ejecutaran nuestro plan de negocios sin piedad. De eso dependía el bienestar de las familias de mis empleados.

Luego, convencido de que nuestra nación se estaba desmoronando, perdí la cabeza y decidí volver a ingresar al servicio público. En 2010, los votantes me eligieron para la Cámara de Representantes de EE. UU. como parte de la ola conservadora republicana. Mi tiempo como miembro del Comité Selecto Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes y el Comité Selecto de Benghazi mejoró mi comprensión del mundo, el Departamento de Estado de los EE. UU. y la comunidad de inteligencia de los EE. UU., conocimiento que luego me ayudó a tomar decisiones en la administración. Dirigir a nuestros guerreros de inteligencia fue la mejor experiencia de mi vida. Liderar el Departamento de Estado fue, bueno, fascinante.

El desafío más inmediato, y el tema de mi trabajo diario, era el mundo al que nos enfrentábamos. Nuestro presidente saliente se distinguió por propugnar la equivalencia moral entre naciones de decencia profundamente desigual y disculparse por nuestro país. Los proveedores de noticias globales como la BBC y CNN International reforzaron su narrativa asquerosa mientras arrojaban odio hacia Estados Unidos en las pantallas de televisión a una audiencia internacional. Ciberherramientas más nuevas, más baratas y más poderosas para la guerra, el caos y la extorsión estaban ahora en manos no solo de naciones, sino también de cárteles, terroristas e incluso simples matones como Julian Assange y Edward Snowden. Estados Unidos estaba casi

dos décadas en una guerra global contra el terrorismo, y nuestra estrategia en Afganistán había crecido hasta los dientes. Y luego estaba Xi Jinping y el PCCh. Pocas veces en la historia un coloso tan peligroso ha conquistado el mundo.

Estoy agradecido de haber enfrentado estos desafíos bajo un presidente que estaba preparado para romper el cristal, reconocer la realidad y aceptar el riesgo, y de darle a este ex oficial de caballería, director ejecutivo de un taller mecánico y congresista de Kansas la autoridad para ejecutar su visión. No es que el presidente Kim, Xi Jinping, el ayatolá Khamenei, Nicolás Maduro o Vladimir Putin se hayan burlado de mis antecedentes. De hecho, antes de 2017, dudo que el nombre de Pompeo haya salido alguna vez de sus lenguas a menos que fueran fanáticos de Ellen Pompeo, una actriz de Grey's Anatomy. (No estamos emparentados, pero una vez me llamó "maníaco", lo cual acepto como un cumplido de una celebridad de Hollywood).

Hoy, la fila de asesinos de líderes que odian a Estados Unidos sabe quién soy, no porque sea Mike Pompeo, sino porque, durante exactamente mil días, serví a la nación más grande en la historia de la civilización como su principal diplomático. Ahora he sido sancionado por Irán, Rusia y China, lo que significa que no tengo planes de vacaciones para Teherán, Moscú o Beijing. En el lado positivo, mi comprensión del mundo y sus riesgos se amplía considerablemente. Este libro no sirve meramente para entretener, aunque espero que sí. También es un modelo para garantizar la seguridad, la prosperidad y la libertad futuras de Estados Unidos contra los designios de los actores malignos.

Mi tarea, durante cuatro años, fue escuchar al presidente Trump y lo que el pueblo estadounidense nos había pedido que hiciéramos, y luego traducir esas demandas en planes diplomáticos y de inteligencia sólidos. Formé equipos que implacablemente, ya menudo con frialdad, cumplieron con el presidente y nuestra nación. Ejecutar mi misión se hizo más fácil porque mi brújula estratégica apuntaba directamente a un conjunto de principios que nunca estuvieron en duda: poner a Estados Unidos primero, defender nuestros valores y nunca disculparse por nuestro país. Abrazar esta trinidad cívica no solo fue correcto para honrar nuestro orden constitucional, sino también para lograr buenos resultados para el pueblo estadounidense. Sin embargo, lo que más importaba era la gracia y la sabiduría continuas que el buen Dios nos brindó a mí ya mis equipos.

Si bien soy dueño de todo lo que está escrito aquí, en última instancia, este libro no se trata de mí. Se trata de nuestro equipo. Lideramos. Nosotros trabajamos. Seguimos moliendo. Y desgastamos a nuestros adversarios: mi madre, Dios la tenga en su gloria, se habría sentido orgullosa. Impusimos una presión aplastante sobre la República Islámica de Irán, ejecutamos una diplomacia astuta para evitar una crisis nuclear con Corea del Norte y mantuvimos la bandera de la libertad religiosa internacional más alta que cualquier otra administración en la historia de Estados Unidos. Brindamos un apoyo inigualable a Israel y expandimos la paz en las tierras de Abraham. Y, en lo que considero la misión más importante de todas, lideramos una transformación generacional muy necesaria de la relación de Estados Unidos con China. Mi fe cristiana, mi compromiso con el estilo de vida estadounidense y mi creencia de que la dignidad de cada ser humano es importante impulsaron mi toma de decisiones todos los días. Al final, nuestro equipo dejó a Estados Unidos más seguro y más respetado, aunque no siempre más amado, en el mundo. Y lo hicimos frente a un establecimiento político que odiaba lo que defendíamos.

Tristemente, ese establecimiento con demasiada frecuencia detesta a los ciudadanos que pretende representar y busca destruir los cimientos judeocristianos de nuestra nación y todo lo que ha legado a nuestro pueblo.

La gente me pregunta todo el tiempo si alguna vez estuve cerca de renunciar durante mis años de administración Trump. Respuesta fácil. Ni una sola vez. Una gran inspiración de por qué se captura en algunas palabras que una vez escuché hablar a un gran estadounidense.

Cuando yo era estudiante en la Facultad de Derecho de Harvard, las audiencias sobre la nominación de Clarence Thomas a la Corte Suprema dominaron casi todo un semestre. Todos los estudiantes de izquierda se pusieron una camiseta que decía "Anita tiene razón". Para mí, hubo un momento abrasador durante todo ese circo que nunca olvidaré. Muchos demócratas, con un senador llamado Joe Biden como su principal inquisidor, estaban montando un asalto fulminante para convencer a este gran estadounidense de que se retirara del proceso de confirmación. Habiendo sido atacado injusta y despiadadamente por ser negro y conservador, el juez Thomas miró directamente a sus acusadores en el Senado y pronunció estas palabras: "Preferiría morir antes que retirarme. no tendré miedo Nunca he huido de los matones".

He llegado a conocer al juez Thomas solo un poco, pero no puedo decirles cuántas veces en las últimas décadas su ejemplo de fortaleza bajo fuego ese día me ha envalentonado en mis propios momentos de presión. De hecho, cada vez que mantuve una línea dura en una reunión con gente como Kim, Xi o Putin, a menudo rezaba para tener la fuerza que tuvo el juez Thomas.

Cada vez que veía renunciar a un miembro del gabinete, cada vez que los medios de comunicación de izquierda me calumniaban como el peor secretario de Estado de la historia, o cada vez que algún idiota de tercera categoría de la administración filtraba que yo no estaba suficientemente de acuerdo con la agenda de Trump, yo Pensé en las palabras del juez Thomas: "Preferiría morir antes que retirarme". Pensé en mis compañeros de clase de West Point Class de 1986, algunos de los cuales sacrificaron todo por nuestro país en los desiertos de Irak y las montañas de Afganistán.

Si me hubiera ido para proteger mi reputación o porque estaba cansado o porque había "cumplido mi tiempo", ¿cómo podría haberles dicho que había cumplido con el lema de nuestra clase: "El coraje nunca se rinde, '86"? Habría sido antiestadounidense. Tampoco podría haber mirado a mi esposa, Susan, o a nuestro hijo, Nick, a los ojos.

El privilegio de ser estadounidense, con todas sus connotaciones y otorga, me obligaba a seguir adelante. Habría sido inmoral e infiel renunciar a una mayordomía del poder y una oportunidad únicas en la vida para hacer el bien a mi país. No siempre hice las cosas bien. Fue una emoción enorme y una carga asombrosa. En las cosas que más importaban, nunca cedí ni un centímetro. Lo haría todo de nuevo sin pensarlo dos veces. Y puedo

Mike Pompeo
Virginia Agosto
de 2022

Capítulo 1

Encuentre a los que toman riesgos

No era el fin de semana de Pascua que había planeado.

Mi misión clandestina comenzó el Viernes Santo, 30 de marzo de 2018, cuando partí de la Base de la Fuerza Aérea Andrews. Mi destino: Pyongyang, Corea del Norte. Me dirigía a uno de los lugares más oscuros de la tierra para reunirme con el presidente Kim Jong Un, su habitante más oscuro. La misión era un completo secreto, conocido solo por unos pocos. Mi objetivo: corregir los intentos fallidos del pasado que no eliminaron las armas nucleares de destrucción masiva (ADM) de Corea del Norte y que, de hecho, condujeron a la amenaza realizada actual. El presidente Trump me había dicho que estaba preparado para asumir riesgos y, como director de la CIA, yo también estaba dispuesto a asumirlos.

Cuando nuestro avión entró en el espacio aéreo de Corea del Norte, los aviones de combate de nuestro adversario extranjero nos siguieron. Normalmente, esta acción indicaría hostilidad y tal vez un ataque inminente. Pero nuestro equipo y yo confiábamos en que se trataba simplemente de las típicas fanfarronadas de Corea del Norte. Aún así, el piloto de esta misión especial me informó que si los norcoreanos cometían alguna estupidez, pronto llegaría un equipo de rescate estadounidense para recuperar nuestros restos. Creo que era un tipo de la Fuerza Aérea dándole una buena broma a un tipo del Ejército. El humor negro fue bienvenido.

Al acercarme por última vez, vi los lúgubres bloques de hormigón de las viviendas construidas por el gobierno que cubrían los alrededores de la capital de la República Popular Democrática de Corea (RPDC). El mismo nombre del país es una mentira: no es democrático, no es una república y ciertamente no sirve a los intereses de su pueblo. Cuando las ruedas tocaron la pista, miré a través de la ventana de mi cabina para ver el Aeropuerto Internacional Pyongyang Sunan, una estructura retrógrada que era solo un poco más alegre que los destantalados complejos de apartamentos que acababa de ver. El aeropuerto estaba completamente desierto, sin gente, sin vehículos, sin otros aviones, sin equipo de tierra. Al menos se veía limpio.

Tan pronto como el avión se detuvo, un convoy de sedanes Mercedes-Benz negros de muy bajo kilometraje, un par de camiones militares y algunas camionetas de equipo se detuvieron junto a nosotros. Cuando se instalaron en formación, mi jefe de seguridad se bajó del avión para hablar con su homólogo norcoreano. Después de un tiempo bastante largo

conversación, realizada con la ayuda de un traductor, mi jefe de seguridad volvió al avión y me dio algunas noticias:

"Señor. Director, no nos van a dejar llevar nuestras armas al centro.

Alrededor de un segundo después de que terminó su oración, nos echamos a reír. Ambos habíamos llegado instantáneamente a la misma conclusión: si todo se iba al infierno, nuestras armas lo harían interesante, pero probablemente solo extenderían una valiente última defensa por minutos. No tuve ningún problema en dejar las armas en el avión. Por un centavo, por una libra, o al menos un won norcoreano sin valor.

Me dirigí a la salida de nuestro avión. Al final de las escaleras, como esperaba, estaba Kim Yong Chol, uno de los hombres más desagradables que he conocido. Chol es un general retirado que se desempeña como vicepresidente del Partido de los Trabajadores de Corea, el Partido Comunista de Corea del Norte. También fue el jefe de la máquina de propaganda externa de la RPDC, el Departamento del Frente Unido. Anteriormente había encabezado la Oficina General de Reconocimiento, el principal servicio de inteligencia de la RPDC. Entre los aspectos más destacados de su currículum está su papel en el asesinato de cuarenta y seis marineros de Corea del Sur en 2010, cuando el Norte hundió un buque de guerra de Corea del Sur.

Desde nuestras primeras interacciones, era obvio que Chol quería intimidarme. Nos saludó a mí y a Andy Kim, el principal experto en Corea del Norte de la CIA y mi único ayudante en esta misión, con una fuerza de guardia militar flanqueándolo. Extendí la mano para darle la mano. Agarrado a la mitad, a través de un traductor, dijo: "Hemos comido pasto durante los últimos 50 años. Podemos comer hierba durante los próximos 50 años". No hola, no bienvenida, simplemente su propio mensaje personal de que el régimen tenía la voluntad de sobrevivir incluso si el pueblo de Corea del Norte tuviera que sufrir hambruna. Por supuesto, Chol no estaba comiendo pasto. Como todas las demás élites cleptómanas de Corea del Norte, bebía alcohol de primera y cenaba carne Wagyu. Comer hierba era para la gente común. Sabía que Chol no dirigía el espectáculo en el Reino Ermitaño, así que le di una respuesta salada: "General Chol, también me alegro de verte. No puedo esperar para el almuerzo. Y prefiero mi hierba al vapor. Él no se rió, pero Andy sí. Ese comentario, como todo este viaje, fue un riesgo calculado.

Andy y yo fuimos escoltados a un Mercedes-Benz negro. Subimos al asiento trasero sin tener una idea real de nuestro destino preciso. Él

Pensé brevemente en mi mente que podríamos ser tomados como rehenes. En ese momento, de hecho, la RPDC estaba deteniendo ilegalmente a tres estadounidenses. Además de progresar en la misión, mi mayor preocupación era la seguridad de mi equipo. Afortunadamente, sabía que el presidente Kim Jong Un, el hombre al que estaba allí para ver, deseaba desesperadamente que esta reunión tuviera éxito.

También me preocupaba que la RPDC usara el viaje como propaganda. Era una posibilidad real que Andy y yo recibiéramos lo que llamamos "el tratamiento con delfines de Albright". En 2000, la secretaria de Estado Madeline Albright se reunió con el padre del presidente Kim, Kim Jong Il. La llevaron a un recorrido turístico largo e involuntario que incluyó delfines actuando; supongo que la RPDC quería usar una imagen de un líder occidental maravillado con los trucos de los animales para la propaganda. En las negociaciones previas a mi visita, habíamos dejado en claro que un truco como el delfín u obligarnos a colocar flores e inclinarnos ante las estatuas de Kim Il Sung y Kim Jong Il haría que nos fuéramos de inmediato. No estaba interesado en el aspecto que tuviera un Mundo Marino de Corea del Norte. El país entero ya era bastante de un zoológico mal administrado. Estábamos obsesionados exclusivamente con disuadir el programa nuclear de Corea del Norte y convencer a los líderes del país de desmantelar total y verificablemente todos sus programas de armas de destrucción masiva.

Las visitas estadounidenses en años anteriores también dieron como resultado que los equipos estadounidenses se doblegaran ante las exorbitantes pero mezquinas demandas de los norcoreanos de que Estados Unidos hiciera pagos en efectivo en la pista por "derechos de aterrizaje" y "combustible". Le había dado instrucciones claras a mi equipo: "Ni un maldito centavo. Si piden dinero en efectivo, diles que me lo pidan personalmente y recuérdales que podemos facturarles el costo del combustible para venir a ver su pequeño país de mierda si queremos". No muy diplomático, pero no era oficialmente un diplomático, al menos no todavía. Y no se trataba del dinero. Queríamos asegurarnos de que entendieran que no éramos como los equipos estadounidenses con los que se habían reunido antes. Más tarde supe que nunca nos pidieron nada. Estaba claro que ya sabían que éramos diferentes.

Acelerando hacia el centro de Pyongyang, viajamos a través de caminos bloqueados en el corazón de la ciudad, pasando por los edificios más hermosos de la ciudad, sin duda un estándar bajo. Nuestro conductor nunca tanto como

volvió la cabeza o miró por el espejo retrovisor a su cargamento de líderes de la CIA. Traté de imaginar lo que este soldado, quizás un par de años más joven que mi hijo, Nick, podría haber estado pensando. ¿Qué mentiras le había dicho el régimen a este joven sobre Estados Unidos?

Finalmente nos convertimos en un túnel. Esto conducía a una entrada a lo que luego supimos que era una oficina del Partido de los Trabajadores de Corea que el presidente Kim a veces usaba para trabajo de oficina y reuniones. A lo largo del último cuarto de milla de la ruta, los norcoreanos habían apostado una línea de soldados de rostro severo, parados en filas inmaculadas, empuñando enormes ametralladoras. Estoy seguro de que ahora he visto a todos los hombres norcoreanos que miden más de seis pies y tres pulgadas de alto, un número pequeño, sin duda. Debido en gran parte a la desnutrición severa y generalizada, la estatura promedio de un varón norcoreano es de menos de cinco pies y medio.

Nos detuvimos y un matón norcoreano me abrió la puerta. De pie para acompañarnos al interior estaba la hermana del presidente Kim, Kim Yo Jong. La conocíamos como una figura poderosa dentro del régimen, pero su presencia en esta reunión llamó nuestra atención. Dada la historia de la familia Kim de matarse unos a otros, no podíamos estar seguros de a quién ver.

Atravesamos puertas enormes, cruzamos habitaciones con techos altos y vimos mucho arte comunista lúgubre. Mientras tanto, la música marcial sonaba de fondo.

Entonces lo vimos.

El presidente Kim, siempre el showman, estaba parado al final de una larga alfombra roja, vistiendo su característico traje Mao negro frente a una pared de color naranja brillante. Los colores y las luces crearon la apariencia de un halo sobre su cabeza, algo que él era la persona menos merecedora de usar en la tierra. El escenario épico y el teatro pesado hicieron que mi mente retrocediera a la entrada al escenario del presidente Trump en la Convención Republicana en 2016, adornada con luces de fondo y una máquina de humo, antes de que presentara a su esposa, Melania. El lenguaje del poder y la imagen es universal, y los líderes tanto de las democracias como de las dictaduras le dan mucha importancia. El peor dictador del mundo me saludó con una sonrisa. Estaba decidido a no devolverle la sonrisa, no con las cámaras de Corea del Norte en todas partes.

Este hombre pequeño, sudoroso y malvado trató de romper el hielo con todo el encanto que esperarías de un asesino en masa. "Señor. Director", abrió, "no pensé que aparecerías. Sé que has estado tratando de matarme. Mi equipo y yo nos habíamos preparado para este momento, pero "una broma sobre un asesinato" no estaba en la lista de "cosas que puede decir cuando te saluda". Pero yo era, después de todo, director de la CIA, así que tal vez su bon mot tenía sentido.

Decidí inclinarme con un poco de humor propio: "Sr. Presidente, Todavía estoy tratando de matarte.

En la foto tomada segundos después de ese intercambio, Kim sigue sonriendo. Parecía seguro de que estaba bromeando. Pronto los fotógrafos fueron ahuyentados. Aparte de algunos miembros del personal de seguridad, solo quedamos el presidente Kim, Andy Kim, Kim Yong Chol, el intérprete del presidente Kim y yo. Prácticamente nadie en el mundo tenía idea de que esta reunión estaba ocurriendo. Había una posibilidad sustancial de que terminara en decepción y desconexión, tal vez incluso aumentando un peligro nuclear para Estados Unidos y el mundo. Pero dada la forma en que el presidente Kim había estado disparando misiles y haciendo amenazas, valió la pena correr el riesgo de la reunión.

LIDERAZGO SIGNIFICA TOMAR RIESGOS

Para los líderes estadounidenses, el riesgo está siempre presente. No puedes esconderte de eso. El mundo, como dije cuando asumí el cargo de secretario de Estado, es un lugar "mal, desagradable". El comandante en jefe de Estados Unidos debe reducir los riesgos para el pueblo estadounidense. A veces eso significa aceptar otros riesgos. Saber cuáles aceptar requiere coraje, fuerza, intelecto y las bendiciones del buen Dios.

Cuando me convertí en director de la CIA, estaba decidido a ayudar al equipo de seguridad nacional a comprender estos riesgos nucleares y ayudar al presidente Trump a disminuirlos. Llegamos a la oficina no un momento demasiado pronto. Con la elección de Donald Trump como presidente, Estados Unidos había encontrado al jefe que tomaba riesgos que tanto necesitaba, especialmente en nuestra política exterior. Antes de Trump, las prioridades de la política exterior de Estados Unidos se habían convertido en el cambio climático, los derechos LGBTQ y pedir perdón por supuestas transgresiones. En palabras de un funcionario de la administración de Obama, habíamos estado "dirigiendo desde atrás".

De hecho, la situación de Estados Unidos en el mundo no era alentadora al final de los años de Obama y Biden. Si bien teníamos en gran medida

siendo la única superpotencia del mundo, habíamos logrado pocas victorias verdaderas en política exterior desde la primera Guerra del Golfo. Nuestros líderes parecían incapaces de abordar los problemas geopolíticos de nuestro tiempo. Nuestros enemigos nos estaban ganando. Corea del Norte, con su arsenal nuclear en mejora, era sólo un problema. China había erosionado silenciosamente nuestra ventaja en poder, influencia y fuerza económica, mientras que nosotros seguíamos esperando sin motivo en su evolución hacia la democracia, la libertad y la verdadera amistad. Irán, el mayor patrocinador estatal del terrorismo en el mundo, buscaba de manera más agresiva la hegemonía en el Medio Oriente y aún proclamaba su deseo de borrar a Israel de la faz de la tierra. Rusia había entrado en Crimea en 2014, con apenas un grito de protesta de Washington. Mientras tanto, habíamos estado atascados en Afganistán durante casi dos décadas, enfocando nuestros recursos para combatir el terrorismo, no las amenazas militares de las grandes potencias potenciales. No habíamos sabido adaptar nuestras estrategias a los conflictos relacionados con la tecnología, el control de divisas, el poder económico y la guerra cibernética. Más de lo mismo no iba a romper ninguna de estas tendencias. Tampoco

En muchos sentidos, en los últimos años de la administración Obama, habíamos perdido nuestra tolerancia al riesgo. Los costosos resultados de las guerras de Irak y Afganistán desalentaron los compromisos de las tropas militares estadounidenses en todo el mundo, incluso como fuerzas de disuasión. A los diplomáticos y líderes empresariales estadounidenses les preocupaba que una ruptura con una política de compromiso incondicional con China destruyera la economía estadounidense. Y los políticos en el Congreso evitaron decisiones difíciles y siguieron gastando dinero en las mismas armas y programas de siempre. Quizás, sobre todo, los expertos en seguridad nacional simplemente no querían dañar su reputación abogando por acciones, como reunirse con nuestros adversarios más peligrosos, que estaban en desacuerdo con la sabiduría convencional del establishment de la política exterior estadounidense, incluso si esa sabiduría estaba equivocada. .

Siempre es tentador apegarse al statu quo como la opción "más segura". Sin embargo, evitar el riesgo suele ser más perjudicial que afrontarlo. Eso es cierto en la guerra, la diplomacia, los negocios y cualquier otro campo. Sencillamente, nada puede cambiar para mejor si no acepta el riesgo. Y nunca está en tu interés que tus enemigos creen que no puedes o que no perseguirás una meta tan agresivamente como ellos lo harán. Si tus oponentes saben que tienes al menos la capacidad

hacer algo un poco salvaje, hará que vuelvan a calcular lo que creen que pueden hacer.

La pasividad es especialmente mortal para un servicio de inteligencia. Estados Unidos debe mantener una ventaja cualitativa en su capacidad para recopilar inteligencia, de modo que la mejor información posible guíe nuestros cálculos militares y diplomáticos. Si rehuyes tomar riesgos, te estás rindiendo poco a poco, misión tras misión. Tal fracaso casi siempre se justifica con el estribillo vacío de "seremos más audaces la próxima vez".

Me encantó que la CIA estuviera llena de hacedores a los que no les importaba tirar los dados un poco, especialmente porque tenemos la mayor pila de fichas. No siempre podía decir lo mismo del Departamento de Estado. Uso "tirar los dados" intencionalmente. Tiene la connotación de un tiro en la oscuridad, pero cualquier jugador de dados, o, para el caso, cualquier buen profesional de Yahtzee, sabe que tirar los dados ofrece un conjunto preciso de resultados. Los dados son predecibles. Usted puede hacer los cálculos. En muchos casos, el análisis sólido y la excelencia en las operaciones también pueden brindarle un conjunto conocido de probabilidades. Si conoce las probabilidades de antemano y le favorecen, tire los dados. Eso es lo que hicimos.

Mi servicio en la administración Trump se vio favorecido por el hecho de que, por experiencia, asumo riesgos. Gran parte de mi apetito por correr riesgos provino de mis años en el ejército. Cada misión procede de un análisis de lo que se gana o se pierde, y servir en uniforme lo capacita para prepararse para cierto nivel de desgaste en escenarios de fuego real. Asumes que las cosas saldrán mal una vez que comiences la misión. Esta idea de peligro aceptable es a menudo un anatema para los líderes que intentan salir de cada pelea sin un rasguño.

La toma de riesgos también había demostrado funcionar en uno de los mayores desafíos de mi vida: comenzar la empresa que se convertiría en Thayer Aerospace con tres de mis mejores amigos de West Point. En 1996, trabajaba en Williams & Connolly como abogado junior litigando casos penales complejos, principalmente en nombre de importantes empresas estadounidenses. Un día recibí una llamada de Mike Stradinger, quien se graduó conmigo en 1986.

"Pomps", dijo, usando mi antiguo apodo, "practicar leyes apesta. Comencemos un negocio juntos".

"Strads, ¿en qué negocio estás pensando y con qué dinero?"

Él respondió: "Si sigues atrapado en los detalles, esto nunca funcionará".

Le dije que estaba dentro.

¿Arriesgado? Quizás. Pero convencimos a otros dos de nuestros compañeros de clase, Ulrich Brechbühl y Brian Bulatao, para que se unieran a nosotros. Terminamos comprando un pequeño taller mecánico en 7330 North Broadway en la ciudad natal de mi madre, Wichita, Kansas. Pedimos prestado la mayor parte del dinero para empezar. Saber que está en apuros por un gran préstamo bancario es una sensación aterradora. Pero dar el paso empresarial viene con una multitud de recompensas. La asunción de riesgos es parte del carácter estadounidense y nunca debemos perder esa ventaja.

En el servicio público, también me inspiré en los que tomaron riesgos que me precedieron. Todos hemos escuchado el viejo adagio "Nada arriesgado, nada ganado". La república estadounidense fue fundada y asegurada por el coraje de aquellos que se lanzaron audazmente. Los firmantes de la Declaración prometieron "nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor" unos a otros porque sabían que si su justa revolución fracasaba, todos irían a la horca como criminales y traidores. El coraje animó al coronel Jimmy Doolittle a lanzar su atrevido bombardeo sobre Tokio durante la Segunda Guerra Mundial, al igual que el teniente comandante Butch O'Hare se enfrentó él solo a una ola de bombarderos japoneses para salvar el portaaviones Lexington.

El cabo Jason Dunham se zambulló en una granada para salvar la vida de sus compañeros marines estadounidenses en Irak en 2004, por lo que recibió la Medalla de Honor. No se puede hablar de nosotros en la administración Trump al mismo tiempo que de esos valientes hombres. Pero comprendimos que aceptar riesgos era la única forma de evitar que Estados Unidos continuara con un cómodo pero costoso deslizamiento hacia convertirse en una potencia de segunda categoría. Ese estatus disminuido sería malo para todos los estadounidenses.

Afortunadamente, habíamos elegido a un presidente que estaba dispuesto a hacer movimientos audaces para revertir las malas tendencias de la política exterior. A su vez, había construido un equipo que se negaba a atascarse en formas de pensar convencionales. Lo que nos motivó fue adherirnos, lo mejor que pudimos, a la sabiduría de los Fundadores estadounidenses, quienes apreciaban las tensiones del mando ejecutivo: liderar, pero ser moderado. Proyecta poder, pero no persigas los problemas. Comprender que nuestra nación es excepcional, pero no perfecta. ¿Hubo riesgos involucrados en poner a Estados Unidos primero? Cada día.

Pero nuestro país lo vale. Es por eso que luché tan duro por la América que amo.

DEL CONGRESO A LA CIA

Cuando conocí al congresista Mike Rogers mientras tomaba una cerveza en un partido de fútbol de la Marina del Ejército en diciembre de 2010, ni en mis mejores sueños imaginé que algún día lideraría esa misión diplomática crítica de Pascua en Pyongyang. Ni siquiera era oficialmente un congresista todavía; Prestaría juramento para representar a la gente del centro-sur de Kansas el 3 de enero de 2011. Como ex oficial del Ejército, pensé que sería una buena opción para manejar asuntos de seguridad nacional como miembro del Comité de Inteligencia. Así que le dije al congresista Rogers, entonces presidente del Comité Selecto Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, que yo era el hombre adecuado para el trabajo. Mike fue cortés al respecto, pero esencialmente, muy cortésmente, respondió: "Sí, tú y todos los demás".

A pesar de este rechazo, seguí haciéndolo durante mi primer mandato, aprendiendo los problemas y construyendo mi caso. Por suerte, en 2013, se abrió un lugar para un nuevo republicano en el comité. El presidente de la Cámara, John Boehner, la llenó con un cordial saludo. John tiene mala reputación a veces, pero no hay duda de su amor por el país y el estado natal de Ohio, así como sus dotes para navegar en entornos políticos complejos. Nunca olvidaré cuando hubo una ley que el Portavoz Boehner consideró esencial. Treinta o cuarenta republicanos, incluyéndome a mí, habían decidido no votar por ella. En las primeras horas de la mañana antes de la votación, alrededor de la una y media, recibí una llamada telefónica convocándome al Capitolio. Cuando llegué a la gran oficina del orador, aproximadamente media hora más tarde, John estaba en su lugar habitual en la esquina trasera, donde le gustaba reunirse en la corte, beber vino tinto y fumar cigarrillos.

"Mikey", suspiró, "entiendo que estás votando en mi contra".

"No, señor presidente, no contra usted. Voy a votar en contra del proyecto de ley de gastos. Esta es una mala ley. Estamos gastando demasiado dinero".

Sin gracia por mi pintoresca distinción, dijo: "Mike, ¿por qué crees que te puse en el Comité de Inteligencia?"

Fui lo suficientemente inteligente como para saber que su pregunta era en realidad una declaración. Esboqué una sonrisa traviesa y dije: "John, asumí que era por mi buena apariencia e inteligencia".

Él rió. "Necesito tu voto. Quítate de aquí".

Le di las gracias por su tiempo y volví por el pasillo. Aprecié el hecho de que envió su mensaje pero no torció mi brazo. Finalmente, voté no al día siguiente, pero ese encuentro me permitió apreciar mejor lo difícil que es liderar y lograr resultados frente a la complejidad política. El proyecto de ley contra el que voté fue lo mejor posible dada la composición de la Cámara y la grandilocuencia que seguiría a su aprobación. El orador tuvo un trabajo duro. Un miembro menor de la Cámara, no tanto.

Aunque no pude votar con él en esa ocasión, no creo que John se arrepintiera de haberme puesto en el Comité de Inteligencia, ya que más tarde me incluiría en el Comité de Bengasi. Trabajé hasta la saciedad y estoy seguro de que enloquecí a la CIA y otras agencias de inteligencia. Siempre quise más de ellos: más informes, más documentos, más materiales. Pasé muchas horas leyendo inteligencia clasificada en las salas seguras del sótano del Capitolio. Mi objetivo era completar mi comprensión de los desafíos de Estados Unidos y las formas más efectivas de responder a ellos. Igual de importante, estaba tratando de obtener una comprensión más profunda de cómo se toman las decisiones, tanto en nuestro país como entre nuestros aliados y nuestros adversarios. Quería saber cómo reducir y gestionar eficazmente el riesgo para las vidas de los estadounidenses. Esas largas horas me enseñaron a reconocer un buen trabajo analítico de inteligencia, así como a saber que no todos los análisis eran políticamente neutrales o bien informados. No entendía qué tan importante sería ese conocimiento algún día.

Entonces, de la nada, esa experiencia realmente importó. Acababa de ser reelegido para mi cuarto mandato en el Congreso, el martes 8 de noviembre de 2016, el mismo día en que Donald Trump fue elegido presidente. Nadie más que Susan y yo sabíamos en ese momento que tenía la intención de que esa carrera fuera la última. Años antes, ella y yo habíamos acordado que si teníamos la bendición de ganar nuestra primera campaña, entonces entre seis y diez años en el Congreso parecía lo correcto. En ese momento, habíamos llegado a la conclusión de que me postularía en 2016, completaría ese período y luego regresaría a la vida real: de regreso a Kansas, de regreso a nuestra iglesia, familia y amigos en Wichita, y de regreso a ganarme la vida en el mundo. de libre mercado y asunción de riesgos económicos.

El domingo 13 de noviembre recibí una llamada del vicepresidente electo Mike Pence. Conocí a Mike de su tiempo en el Congreso. Durante su último mandato, que fue el primero, su oficina estaba casi al otro lado del pasillo de la mía. De vez en cuando, caminábamos juntos hacia las votaciones cuando sonaban las campanas en Cannon 107. Era un miembro senior de Indiana; Yo era un diputado de Kansas. Nuestras esposas habían sido miembros del mismo grupo de estudio bíblico. Si bien no éramos cercanos, él siempre estaba dispuesto a brindar sabiduría y consejos, y compartíamos una visión conservadora del medio oeste de Estados Unidos. Se fue a ser gobernador en Indiana y no había hablado con él hasta el verano de 2016, cuando su equipo me pidió que lo informara sobre temas de seguridad nacional para su debate contra Tim Kaine, el senador demócrata de Virginia que fue el presidente de Hillary Clinton. compañero de fórmula

"Mike", comenzó, "si encontramos lo adecuado para ti, ¿estarías dispuesto a unirme a la administración?"

Humillante. Halagador. Sorprendente.

"Señor. Vicepresidente electo, recordará que hice una campaña muy intensa para que el Senador Rubio fuera el próximo presidente. Y acabo de gastar 1,5 millones de dólares para ser reelegido".

Pence me detuvo a la mitad del pensamiento y reiteró la misma pregunta: "Si encontramos lo correcto para usted, ¿estaría dispuesto a unirse a la administración?"

Respuesta fácil. "Por supuesto, señor vicepresidente electo. Sería un honor."

Dio las gracias y colgó. No pensé casi nada en esta llamada telefónica de tres minutos. En ese momento, se lanzaban tantos nombres y tanto ruido en torno a cada puesto de alto nivel que era imposible saber qué conversaciones eran serias y cuáles se hacían como ejercicios de verificación de casillas.

Esa misma noche recibí una llamada de Reince Priebus, el hombre que se convertiría en el primer jefe de gabinete de la Casa Blanca del presidente Trump. Su línea de interrogatorio era casi idéntica.

"Mike, si encontramos la oportunidad adecuada para ti, ¿estarías ¿Estás dispuesto a unirme a la administración?"

Le dije que sí, me dijo gracias y la llamada terminó. Mientras le contaba a Susan sobre las llamadas breves, no pensaba mucho en ellas.

El lunes por la mañana, Pence volvió a llamar. "Mike, ¿qué tal el director de la CIA?"

¿Escuché eso bien?

No recuerdo mi respuesta precisa, pero sé que creía que encajaría perfectamente. La CIA necesitaba desesperadamente un buen liderazgo.

El director en ese momento, John Brennan, era un desastre total, más de lo que sabía en ese momento. La llamada duró menos de dos minutos y le dije a Pence que estaría encantado de hablar más sobre esa oportunidad. Le dije a Susan que parecía que podría ser considerado para dirigir la CIA. Nos reímos, esperando que incluso si la investigación continuaba, una docena de otras personas estaban trabajando en los teléfonos para obtener esa gran tarea. Ni siquiera sabía a quién llamaría si quisiera hacer

así que.

Es difícil transmitir lo extraño que parecía que me consideraran el director de la CIA de Donald Trump. Primero, nunca había conocido al presidente electo Trump. Segundo, durante las primarias, apoyé la campaña presidencial del Senador Marco Rubio de Florida. Conocía a Rubio desde hacía algunos años, lo respetaba mucho, pensaba que sería un gran presidente y creía que podía ganar las elecciones generales. En tercer lugar, yo era un hombre blanco de Kansas: la administración no iba a acumular puntos de diversidad allí. Cuarto, había varios líderes capaces con más experiencia en inteligencia que yo. Finalmente, el presidente electo Trump se mostró escéptico de la burocracia federal en general y de la comunidad de inteligencia en particular. ¿Escogería a alguien como yo, que creía que un sólido liderazgo de seguridad nacional estadounidense implicaba potenciar el espionaje de alto riesgo y las operaciones clandestinas?

La única vez que estuve en una habitación con Trump fue durante las primarias. Estaba programado para hablar en nombre del Senador Rubio en un caucus republicano en Wichita. Varios miles de personas llenaron el centro de convenciones un sábado por la mañana, después de que Trump realizara un mitin al otro lado de la calle. Se suponía que debía hablar en tercer lugar, después de Ted Cruz y Trump, un orden basado en cómo sorteamos la noche anterior. Cuando llegué, el presidente del partido estatal se me acercó sudando y me dio algunas noticias: "Mike, tú hablarás primero".

"¿Por qué?" Yo dije. "Dibujé para el tercero".

"Sí, pero Trump dice que no subirá al escenario si no es el último en hablar".

Inmediatamente entendí el chiste y respondí: "¿Supongo que no puede hablar?" Al final, yo hablé primero. Lo dejé rasgar. Cuando la nominación fue de Trump, trabajé duro para él. Voté por él y, hasta el día de hoy, sigo convencido de que su presidencia colocó a Estados Unidos en un lugar radicalmente mejor que el que tendría Hillary Clinton.

Dos años más tarde, de pie en la Oficina Oval, Trump me dijo (la primera vez que lo mencionó): "Mike, fuiste un hijo de puta malo ese día".

"Señor. Presidente, cuando estoy en una pelea, lo hago todo. Lo he hecho durante dos años por usted y por Estados Unidos ahora también".

"Eso lo tienes, mi Mike. Que tienes." No hay mayor elogio. También me alegró haberme ganado un apodo favorable: el presidente a menudo me llamaba "Mi Mike". Todavía no entiendo del todo por qué eligió esta locución inusual, que también ha usado con otros. Pero fue mejor que muchos otros apodos que Donald Trump le ha dado a la gente. Tal vez, algún día, obtenga un apodo actualizado.

Mi trabajo en las primarias de 2016 le dio al presidente una respuesta estándar cada vez que no estábamos de acuerdo con un tema: "Oh, sí, tú eres el tipo Rubio". A menudo respondía diciendo: "Oh, sí, eres el chico de Hillary", ya que él le había hecho numerosas contribuciones a su campaña. Siempre estallaba en una pequeña sonrisa.

Eso fue todo en el futuro, sin embargo. En 2016, la posibilidad remota de convertirme en director de la CIA era mucho en lo que pensar, pero por el momento, tenía otros asuntos que atender. Yo mismo acababa de ser reelegido, y mi equipo y yo continuamos preparándonos para los deberes del Congreso de fin de año y el nuevo mandato que comenzaría en enero. Sería la primera vez en mi carrera que los republicanos controlaran tanto el poder legislativo como el ejecutivo. Habría oportunidades para hacer un buen trabajo nuevo.

Pero el martes por la mañana, una llamada de una joven del equipo de transición presidencial dirigió mi atención nuevamente a este rápido proceso de entrevistas. "Congresista, lo llamo para ver si está disponible para estar en Bedminster el sábado para reunirme con el presidente electo Trump". Entonces no sabía que Bedminster era su club de golf en Nueva Jersey.

Sin tener en cuenta mi horario real para el sábado, exclamó, tal vez demasiado ansiosamente, "¡Por supuesto!"

"Excelente, planea estar en Bedminster a última hora de la mañana."

Dije: "Estaré allí, pero alguien tendrá que decirme donde está Bedminster."

Su respuesta fue perfecta. "Si no puede encontrar a Bedminster, no creo que esté calificado para el trabajo que tengo entendido para el que viene a la entrevista".

"Touché. Lo encontraré." Ambos nos reímos mucho.

Fue un momento emocionante, pero mis esperanzas aún estaban apagadas. Me complació tener la cortesía de una reunión, pero aún así pensé que Trump elegiría a otra persona. También pensé que sería una buena oportunidad para compartir con él mis pensamientos sobre dos temas muy importantes que se ciernen sobre nuestros próximos cuatro años juntos: China e Irán.

Una cosa era segura: el equipo de personal tenía prisa. Menos de dos semanas después de la elección de Trump, los medios preguntaban por qué no había anunciado ningún candidato para el gabinete. Esas preguntas pueden haber producido otra llamada que llegó más tarde ese mismo día, nuevamente del programador del equipo de transición. "Si está en la costa este, Sr. Trump quiere que te reúnas con él mañana en Trump Tower. ¿Puedes hacerlo?"

"Sé que puedo encontrar la Torre Trump", bromeé. "Estaré allí."

Así empezó. Susan y yo tomamos el tren a la ciudad de Nueva York temprano a la mañana siguiente y pasamos un par de horas en la oficina de un amigo. Llamamos a nuestro hijo, Nick, que trabajaba en la ciudad, y le enviamos un mensaje críptico: "Tu mamá y yo nos dirigimos a Nueva York para que pueda hablar con el Sr. Trump sobre un papel potencial en su equipo. Más en persona. Poco antes de las dos de la tarde llegué a la esquina de la calle Cincuenta y Siete con la Quinta Avenida para buscar mi puesto, como hace siempre cualquier buen soldado o oficial de caso. Susan se dirigió a St.

Catedral de San Patricio para orar. Ambos estábamos en posición. Nadie me reconoció cuando pasé junto a la enorme cantidad de medios de comunicación que abarrotaban el ahora famoso vestíbulo de mármol rosa y adornos dorados.

Un asistente me llevó a la suite ejecutiva de la Organización Trump, que ahora funcionaba como el centro neurálgico del hombre que pronto sería el individuo más poderoso del planeta. Mientras esperaba en un área de recepción, me saludaron Donald Trump Jr., Steve Bannon,

y Kellyanne Conway cuando cada uno de ellos entraba y salía del área de recepción. Todos dijeron: "Vas a ser genial". Eh. Era casi como si ya me hubieran seleccionado.

Después de algún tiempo, me llevaron de vuelta al santuario interior. El presidente electo, flanqueado por Jared Kushner y Steve Bannon, no se levantó de su escritorio. Estaba en la corte, con Mike Pence al teléfono. Cuando me vio entrar en la habitación, soltó: "Mike, ¿cómo es que estás tan equivocado con Rusia? ¡Deberíamos tratar de ser amables con ellos! Tal vez sea porque eres un tipo del ejército. Continuaría diciendo una variación de esta misma línea sobre las relaciones entre Estados Unidos y Rusia en público innumerables veces.

Claramente le habían informado un poco sobre mí, así que respondí: "Señor, no me equivoco con Rusia. Putin es un tipo malo muy inteligente". Era arriesgado rechazar las opiniones de un posible nuevo jefe, pero ese intercambio de bromas ayudó. De hecho, acordamos que Putin era un tipo malo, pero que deberíamos tratar de encontrar una manera de coexistir pacíficamente con Rusia. Ninguno de nosotros sabía que la campaña de desprestigio de Hillary Clinton que condujo al "Engaño de Rusia" iba a hacer que ese esfuerzo fuera casi imposible.

La discusión que siguió sobre asuntos de seguridad nacional estuvo bien, pero la conversación se volvió realmente interesante cuando el presidente electo me pidió que nombrara a mi general favorito. Respondí en un instante: "Soy de Kansas, por lo que el general Eisenhower es mi favorito".

Bannon no pudo evitarlo e intervino. "¡Eso es una mierda! ¿Quién es tu general favorito de la Guerra Civil?

Nuevamente, rápidamente, dije: "¡Fácil! Sherman. De hecho, llamamos a nuestro perro General WT Sherman". En 1864, el general de la Unión William Tecumseh Sherman dirigió una famosa marcha de tala y quema en Georgia desde Atlanta hasta Savannah, destruyendo todo a su paso para quebrantar la voluntad de lucha de la Confederación. Fue brutal. Sherman se arriesgó mucho y nunca cedió ni un centímetro cuando importaba.

En este punto, al menos a los ojos de Bannon, tenía un ganador. Dijo que habían construido su campaña sobre un artículo que escribió sobre Sherman y la necesidad de estar dispuesto a quemarlo todo para lograr el objetivo estratégico de recuperar la grandeza estadounidense. creo que el Sr.

A Trump también le gustó mi respuesta y saqué mi teléfono para mostrárselo.

una foto o dos de nuestros golden retrievers, solo para aclarar el punto.

“Hablemos de nuevo pronto”, dijo Trump.

Cuando salí de Trump Tower el miércoles por la tarde, supuse que habría otros entrevistados y que recibiría noticias en una semana o dos. La cena con nuestro hijo esa noche nos dejó a todos mareados con la idea de la carga potencial y la oportunidad. Aún así, no compartimos el hecho de la entrevista con nadie más.

A la mañana siguiente, estaba de regreso en mi oficina del Congreso, reuniéndome con los electores. En medio de una discusión sobre política agrícola, mi teléfono se iluminó con una llamada de un código de área 212: la ciudad de Nueva York. De manera grosera e inusual, me excusé para tomar la llamada dentro de un pequeño armario en la parte trasera de mi oficina del Congreso. No creo que haya interrumpido una conversación con los electores ni una sola vez en los cinco años anteriores.

“Hola, soy Mike”.

“Hola, Mike, este es el Donald. ¿Te gustaría ser mi CIA? ¿director?” No era tanto una pregunta como una confirmación.

“Señor, sería un privilegio servir a Estados Unidos en ese papel”.

“¡Jeff!” ladró Trump, aparentemente a Jeff Sessions, quien estaba sentado con él en la Trump Tower. “Tenemos oferta y aceptación; ¡Él no puede echarse atrás ahora!” Luego, volviéndose hacia mí, continuó.

“Mike, alguien te llamará más tarde. ¡Va a ser genial y salvaje!”.
Luego colgó.

Llamé a Susan para decirle que parecía que nos dirigíamos a tiempos grandiosos, importantes y salvajes. Iba a ser el candidato para convertirme en el director de la CIA, algo que le dije que podía decirle a Nick ya nadie más. Regresé a la oficina, terminé mi reunión y luego le pedí a Jim Richardson, mi altamente capacitado jefe de gabinete, que limpiara el calendario lo mejor que pudiera para el resto del día. Esa noche, la gente de asuntos de los medios del equipo de transición pidió una biografía que pudieran usar, ya que el plan era hacer el anuncio a las ocho de la mañana siguiente. Les enviamos un documento que no podía tener más de una o dos páginas.

Una vez que apareció la noticia, llamé a un amigo en un bufete de abogados que ha ayudado a otros candidatos republicanos a través del proceso de confirmación. En media hora, recibí una llamada de su socio legal que me guiaría a través del proceso. Su primera pregunta fue “¿Puedes enviar

Dígame el papeleo que presentó para la diligencia debida del equipo de transición para que pueda revisarlo?" Le dije que ya le había enviado la totalidad de lo que le envié al equipo de transición: mi biografía disponible públicamente. Me preguntó si estaba bromeando. Cuando respondí negativamente, me preguntó: "¿Al menos te entrevistaron y te hicieron preguntas sobre sexo, drogas y rock 'n' roll?"

"No."

El equipo de transición prácticamente no me había investigado. Casi podía escuchar las gotas de sudor del abogado goteando cuando dijo: "Estoy en camino a verte ahora. Voy a necesitar unas horas contigo. ¿Dónde estás?" El equipo de transición, en este punto, se movía tan rápido que solo se había basado en los votos del Cuarto Distrito de Kansas y mi tiempo en el Comité de Inteligencia para informar su cálculo de riesgo sobre mi confirmabilidad. Menos de cuarenta y ocho horas después de la entrevista y menos de cinco días completos después de mi primera conversación con Pence, fui elegido por el presidente electo para dirigir la CIA de Estados Unidos. Si bien todavía no estoy seguro, creo que fui la única persona entrevistada para el trabajo. Hablar de un apetito por el riesgo.

Hice un conteo rápido de votos en el Senado y esperaba que me confirmaran si no lo arruinaba. También regresé a mi entrenamiento militar y comencé a desarrollar mi plan sobre cómo lideraría la CIA. Incluso escribir esto trae de vuelta la naturaleza desalentadora de la tarea. Leí historias de la CIA, conocí a cientos de oficiales mientras servía en el Comité de Inteligencia y me encantaban las películas de espías. Pero dirigir el principal equipo de espionaje del mundo era una tarea completamente diferente. Empecé a recopilar libros sobre Wild Bill Donovan, el fundador de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS). La OSS, fundada durante la Segunda Guerra Mundial, fue la precursora de la CIA y representó la misión principal de recopilar y entregar información crítica, así como de realizar operaciones de espionaje en todo el mundo. Empecé a pensar en construir un equipo que fuera leal a Estados Unidos y se enfocara despiadadamente en la excelencia. Buscaría ayudar a aplastar a nuestros adversarios asumiendo riesgos informados.

LA CIA AVERSA AL RIESGO DE JOHN BRENNAN

Mi audiencia de confirmación comenzó el 12 de enero de 2017, ocho días antes de la toma de posesión del presidente Trump. Es un mérito para el sistema estadounidense que nos esforcemos por preservar la continuidad en nuestra seguridad nacional.

operaciones, porque los enemigos de Estados Unidos siempre buscan explotar las brechas. Agradecí que uno de los hijos más honrados de Kansas, el senador retirado Bob Dole, me presentara a sus antiguos colegas. Él y Elizabeth estuvieron entre los primeros en llamarme después de mi nominación. Por teléfono, sonaban como dos abuelos felices: "Otro gran Kansan liderando nuestra nación; ¡Estamos muy felices por ti y por Susan!". brotaron. Son dos de los servidores públicos más encantadores que he conocido. Como pareja, Susan y yo hemos buscado modelarlos y honrarlos.

El Senador Dole se había convertido en un amigo después de que yo fuera elegido por primera vez a la Cámara. Incluso en 2016, a la edad de noventa y tres años, me pidió que lo acompañara a la Feria Estatal de Kansas como parte de su trabajo para ayudar a los candidatos en todo el estado. Ni siquiera el brutal calor del verano pudo quitarle el deseo de estrechar la mano de los patriotas uniformados. Después de ocho largas horas de saludar a los simpatizantes, dijo: "Mike, vayamos a buscar la cabina de reclutamiento militar". Hasta su último aliento, nunca se quedó sin energía y nunca dejó de creer en Estados Unidos y su gente como una fuerza para el bien.

Ojalá todos los senadores que me interrogaron ese día hubieran sido tan amables conmigo como lo fue Bob Dole. Recibí consultas difíciles sobre la protección de la seguridad nacional y el respeto de las libertades civiles. ¿Qué límites deberían aplicarse a la recopilación de inteligencia sobre los estadounidenses? ¿Debería el gobierno federal tener acceso a información cifrada en nombre de la seguridad nacional? ¿Se apegaría la Agencia a las técnicas de interrogatorio legales prescritas en el Manual de Campo del Ejército de EE. UU. ? Fue aquí donde hice mi primera posición para afirmar una política exterior de la administración Trump arraigada en la tradición estadounidense. Le dije al Senado que siempre honraría los derechos constitucionales de los estadounidenses, seguiría las leyes del país y le pediría al Congreso que cambiara esas leyes si sentía que no estaban sirviendo bien a nuestra gente.

Algunas preguntas eran estúpidas. En lugar de hacer preguntas sustanciosas sobre cómo podría confrontar a nuestros adversarios, la Senadora Kamala Harris primero repitió como un loro una pregunta que agradaba a los medios sobre el engaño de Rusia. Luego trató de presentarme como un intolerante por mi historial de votos en contra del matrimonio homosexual, fingiendo que le preocupaba que tratara a nuestra fuerza laboral LGBTQ de manera diferente. La derribé diciéndole: "No me imagino poniendo en práctica ninguna política que fuera discriminatoria con respecto a cualquier

empleado." Entonces ella quiso saber, en pocas palabras, si daría prioridad a analizar el cambio climático como un motor de inestabilidad. Realmente, ella solo estaba tratando de pulir su propia credibilidad callejera verde. Mi respuesta: "Parece que mi papel va a ser muy diferente y único. Será trabajar junto a los guerreros, manteniendo a los estadounidenses a salvo". Qué desperdicio de un asiento en un comité dedicado a proteger a Estados Unidos.

Algunos senadores trataron de derribarme alegando que no tenía suficiente experiencia. Y el senador Ron Wyden de Oregón trató de arruinar la nominación por mi supuesto apoyo a la "tortura". Pero once días después de mi audiencia, y dos días después de la administración Trump, fui confirmado por un margen de 66 a 32, con dos abstenciones. Decir la verdad y defender los principios constitucionales nunca me ha defraudado. No creo que lo hagan nunca.

Mi tiempo en el Comité de Inteligencia me mostró el talento y la dedicación del equipo en la sede de la CIA en Langley, Virginia, y en todo el mundo. Sin embargo, una de las primeras conclusiones que saqué después de estar en el trabajo por un tiempo fue que el servicio de inteligencia más hábil y sigiloso del mundo simplemente era demasiado reacio al riesgo. Aunque Brennan fue un exanalista de carrera de la CIA, dijo públicamente: "No robamos secretos". ¿Qué? Tampoco le gustaba la palabra espía. Déjame decirte algo: si eres un oficial del servicio clandestino encargado de irrumpir en una bóveda de documentos en un país del Medio Oriente para exponer un programa nuclear letal, estoy bastante seguro de que el país cuyos materiales estás tomando piensa que eres un "espía" que está "robando secretos". Me di cuenta de que si el servicio clandestino más elitista del mundo era demasiado tímido para simplemente describir nuestro trabajo en términos conocidos por todos, seguramente el equipo también estaba siendo demasiado conservador en acciones que nadie conocería jamás. Era importante para Estados Unidos solucionar este problema. Operar de acuerdo con la inclinación de la élite oriental por la sutileza, el orden y las reglas del Marqués de Queensberry es peligroso para una organización de espionaje. Ser tímido y débil cuando el mal vaga por la tierra sería una negligencia en el cumplimiento del deber.

Había otros problemas también. Cuando me convertí en director, Brennan acababa de completar una revisión de la Agencia, encabezada por McKinsey & Co., la misma firma consultora que

cuenta al PCCh como cliente y previamente aconsejó a ciertas compañías farmacéuticas que impulsaran las ventas de manera que ayudaron a impulsar la crisis de los opiáceos. El informe de la empresa proporcionó a Brennan una base para dismantelar a la mayor agencia de espionaje que el mundo haya conocido jamás. A cambio de lo que fueron tarifas masivas financiadas por los contribuyentes, y con la aprobación de la Agencia, McKinsey pasó casi dos años redibujando líneas en el organigrama para asegurarse de que no sucediera nada antes de convocar un panel interinstitucional. Si bien quedaron grupos de pugilistas y tomadores de riesgos al estilo OSS, en gran parte fueron exiliados al sótano en Langley para realizar revisiones históricas de fallas pasadas de la agencia. Estaba decidido a ponerlos de nuevo en el campo.

Finalmente, una campaña ideológica de arriba hacia abajo dirigida por el mismo Brennan había desperdiciado el enfoque y los recursos de nuestra gente en las cosas equivocadas. Brennan admitió públicamente que anteriormente votó por el Partido Comunista de EE. UU., y que era un comisario de facto del movimiento progresista como director. Cordones de arco iris? Controlar.

¿Viñetas de diversidad e inclusión en casi todas las diapositivas?

Controlar. ¿Apoyo a los terroristas en Palestina? Controlar. ¿Eleva el cambio climático a la prioridad número uno en la recopilación de inteligencia? Controlar.

A pesar de ser un oficial de carrera de la CIA, Brennan era muy político.

La ironía es que finalmente me acusaron de ser demasiado político como director, solo porque era un miembro republicano de la Cámara antes de tomar el cargo. Apúntame a la diversidad, porque quiero la excelencia en todas partes; Quiero al niño brillante de Appalachia que puede arreglar cualquier cosa y a la campeona de lucha libre femenina del centro de la ciudad de Chicago que no le teme a nada. Pero la cultura más amplia de la CIA había comenzado a pudrirse desde adentro y sufrir un desvío de misión, y había que arreglarlo. Esto no es partidista. El director Leon Panetta, un demócrata que, como yo, sirvió en la Cámara de Representantes, es con razón uno de los directores más admirados y efectivos en la historia de la Agencia. Dirigió la organización con un claro sentido de propósito y siempre contó con el respaldo de un equipo cuyo trabajo puede ser más duro que el cuero viejo. Esto es lo que importa en el séptimo piso de Langley, y me volví hacia él para que me diera su opinión sobre cómo podría ser eficaz. Así como Panetta se había centrado en servir a su presidente y a su país, yo también lo estaría.

CAMBIANDO LA AGENCIA PARA ACEPTAR EL RIESGO

Compartí las preocupaciones del presidente de que nuestros adversarios ya no temían lo que Estados Unidos podría hacerles y que nuestros amigos no sabían lo que haríamos con ellos. Tomar riesgos significaba que habría fracasos. Trabajé incansablemente para asegurarme de que esos fracasos inevitables recayeran sobre mí y no sobre el presidente. Me podrían despedir y culpar cuando las cosas salieran mal. Para mantener un liderazgo estadounidense efectivo, no pudo. Tuvimos que desarrollar una tolerancia al riesgo mucho mayor. Sabía que el pueblo estadounidense respetaría este enfoque si lo hacíamos bien. Los estadounidenses acababan de confiar la presidencia a un hombre que se había comprometido a sacudir las cosas. Después de ocho años de la política exterior del presidente Obama de “disculparse primero”, nos habían dicho que pusiéramos “Estados Unidos primero”. Le habían dado a nuestra administración luz verde para perseguir de manera agresiva y sin disculpas los intereses estadounidenses.

Para empezar, sabía que nuestros patriotas de la CIA necesitaban la dirección del presidente. La narrativa principal de los medios durante mi tiempo como candidato para dirigir la Agencia afirmaba que Trump odiaba a las agencias de inteligencia. Sabía mejor. Sabía que a Donald Trump le encantaría el servicio clandestino de la CIA. Puede que no ame a Comey, Brennan o Clapper (secunde la moción), pero amaría a los tipos que operan en todo el mundo en secreto en nombre de Estados Unidos. Quería que esos guerreros también lo supieran.

Entonces, un día a principios de diciembre en la Torre Trump, le dije al presidente electo que le iba a encantar la CIA y que debería visitar su sede el Día de la Inauguración. Le encantó la idea y dijo: "Listo". Le dije a Bannon, y él también pensó que era genial. Entonces fui y le dije a Priebus, que manejaba el horario de apertura de la administración. No estaba contento: “¿Hiciste qué? ¡No puede ir a Langley el día de la inauguración!”. Aparentemente cometí un paso en falso al preguntarle al presidente electo antes de preguntarle al jefe de gabinete, electo. En cualquier caso, nos comprometimos y acordamos que el presidente Trump iría a Langley el sábado por la mañana, el día después de su investidura. Luego compartí el plan con la Agencia. Se resistieron: “Es sábado; nadie estará allí. . . ¿Cómo puedes comprometernos a esto? Sigues siendo solo un congresista”. Y así sucesivamente.

El día antes de la inauguración, nos encontramos con un inconveniente. Quedó claro que el Senador Wyden iba a utilizar una herramienta de procedimiento para evitar que prestara juramento el viernes por la tarde. Eso significaba que cuando

el presidente fue a Langley el sábado, yo seguiría siendo solo el congresista de Kansas. Se lo dije a Meroë Park, la funcionaria número tres de la Agencia y la persona que iba a ser directora interina el sábado. Dijo que teníamos que cancelar. "Demasiado tarde", dije. Park volvió a decir que no creía que pudiéramos conseguir que ningún oficial de la CIA estuviera en Langley el fin de semana. Le dije: "Bueno, podría tener razón, pero envíe un correo electrónico invitando a cualquiera que quiera asistir a una reunión con el presidente para que lo haga. Primero en llegar, primero en ser atendido". Ella hizo eso y cientos de oficiales de la agencia se inscribieron. Sabía que Trump y el servicio clandestino de la CIA eran una pareja perfecta: personalidades que no temían dejarse llevar a pesar de los riesgos. El evento del sábado fue increíblemente productivo para Estados Unidos y nuestro equipo. El presidente se reunió en privado con los principales. "Mike es mi hombre", dijo. Dile lo que necesitas. Lo conseguiré para él y para ti.

Esta actitud contrastaba marcadamente con la del Obama distante y reacio al riesgo, quien, a través de su secuaz, la asesora de seguridad nacional Susan Rice, había matado docenas y docenas de operaciones importantes. De hecho, desde su pequeña oficina en la Casa Blanca, Rice se había convertido en una directora en la sombra de la CIA, sin cuya aprobación ninguna acción avanzaba. Su instintiva aversión por el espionaje creó un verbo entre los oficiales de la CIA. Cada vez que había algo arriesgado sobre la mesa, alguien podía decir: "No, no podemos hacer eso. Será SR'd ". "SR", por supuesto, significa Susan Rice. No debe olvidarse que dos oficiales de la CIA perecieron bajo su vigilancia durante el desastre de Benghazi, y ella procedió a mentir a los estadounidenses sobre los eventos de esa trágica noche y las acciones de esos héroes estadounidenses.

En su primer sábado como presidente, cuando entró en el salón conocido en todo el mundo por su logotipo de la CIA en el piso, los oficiales reunidos vitorearon. Ellos lo amaban. El presidente Trump, al escuchar la ovación y ver la horda de cámaras, trató el evento demasiado como uno de sus mítines de campaña. La prensa se abalanzó sobre él, diciendo que había deshonrado a los héroes caídos al hablar frente a la pared de estrellas anónimas que conmemoraban al personal de la CIA asesinado en el cumplimiento del deber. Si los deshonró, es mi culpa, porque el equipo del presidente eligió el lugar frente a la

muro conmemorativo. Pero nada de eso debería quitarle el hecho de que Trump y nuestros equipos clandestinos fueron almas gemelas desde el primer día.

El presidente reforzó la idea de que era hora de volver a ser arriesgados: "No hemos utilizado las capacidades reales que tenemos. Hemos sido restringidos", dijo en sus declaraciones. Añadió: "Vamos a empezar a ganar de nuevo, y tú vas a liderar la carga". Estaba claro que estaba emitiendo una directiva: quitarse los guantes contra los enemigos de Estados Unidos. Ahora era mi trabajo traducir su visión en acción a través de una burocracia compuesta por miles de personas.

Sabía que necesitaba ayuda para implementar esta visión en toda la organización. La CIA era mucho más grande que cualquiera de las dos empresas manufactureras que había dirigido, por no hablar de mis pelotones de tanques o exploradores. Así que me puse a buscar a los tomadores de riesgos adecuados. Mi primera contratación fue mi viejo amigo Brian Bulatao. "Amigo" no es realmente la palabra para describir a Brian, quien es más como un hermano. Nos conocimos el 1 de julio de 1982, mientras viajábamos en un autobús a una novatada durante nuestro primer día como cadetes en West Point. Pasó a una carrera de seis años en la 82 División Aerotransportada. Una vez nos boxeamos en nuestros días de cadetes. No les diré quién ganó, pero sabía por experiencia muy personal que Brian no tiene miedo de golpear fuerte.

Minutos después de que mi nominación para ser director de la CIA llegara a las noticias, Brian llamó. No le había dicho a nadie fuera de mi propia familia y dos miembros de mi personal lo que había ocurrido en los últimos días. Dándome una mierda como solo los amigos pueden hacer, comenzó preguntando: "Oye, Mike, ¿algo nuevo?"

Me disculpé y le conté sobre la velocidad con la que todo esto se había desarrollado. Él se rió entre dientes y dijo: "Me alegro por ti. Serás genial.

"¡No tan rapido!" repliqué. "Hay una ventaja y una desventaja para ti. Lo bueno es que ahora puedes decir que eres el mejor amigo del próximo director de la CIA, suponiendo que me confirmen. La desventaja es que vas a ser mi director de operaciones".

Brian preguntó: "¿La CIA tiene un director de operaciones?"

"Ni idea, pero voy a tener uno. ¡Y tú lo vas a ser!"

La respuesta correcta a esta solicitud ridícula sería colgar. En cambio, después de unos dos latidos, Brian respondió: "Está bien, ¿puedes darme hasta el mediodía? Tengo que ejecutar un par de trampas. Un par de horas después

me llamó para decir que estaba dentro. Le dije que estuviera listo para comenzar el día de la inauguración.

Esta no fue una pregunta fácil. Brian tenía una familia, así como un gran trabajo en Texas que tendría que abandonar casi de inmediato.

Sin embargo, accedió a servir sin siquiera saber mucho sobre lo que implicaría su servicio. Él confiaba en mí, pero esto se trataba más de que Brian era un patriota del más alto nivel. Cada vez que escucho a la gente decir que ya no los hacen como la Gran Generación, señalo a Brian. Nuestra conversación ese día me recordó mi frase favorita de la película *The Town*, protagonizada por Ben Affleck y Jeremy Renner como un par de fracasados. El personaje de Affleck le dice al de Renner: "Estoy pidiendo su ayuda. No puedo decirte por qué, nunca puedes preguntarme sobre eso después, e implica lastimar a las personas".

Renner responde simplemente: "¿De quién es el auto que vamos a tomar?" Éramos Brian y yo. Sin preguntas. No hay dudas. Comprensión total de que si preguntaba, importaba. Se convirtió en un gran director de operaciones en la CIA.

También necesitaba un subdirector, preferiblemente uno que, parafraseando un concepto bíblico, estuviera "en" la burocracia pero no "de" ella. Recordé que en una visita anterior del Congreso a Europa, conocí a una oficial afilada llamada Gina Haspel. Era agresiva, patriótica y brillante. Hasta el día de hoy, bromeo diciendo que solo le temo a dos mujeres: mi esposa, Susan y Gina.

Conocía la historia de Gina: tres décadas en la Agencia, todas en el servicio clandestino. Además, había estado con la Agencia durante las controversias sobre los interrogatorios mejorados. Incluso había sido castigada por su compromiso con Estados Unidos mientras trabajaba en este programa que salvó vidas estadounidenses. Quería enderezar ese barco y mostrarle a la Agencia que exponerlo todo para Estados Unidos no significaría un descenso profesional sino una recompensa. Mi elección de Gina también fue un mensaje para la fuerza laboral: "Estamos de regreso en el negocio del espionaje". También había llegado a conocer a Gina como conservadora de conservadora en la forma en que veía su vida y su deber. Entrevisté a media docena de personas para que fueran mi mano derecha, pero sabía que encajaría en nuestra administración mejor que cualquiera de los demás. La traje para que conociera al presidente por primera vez, y él también la amaba. Los arriesgados se estaban reuniendo.

Capítulo 2

Salga rápidamente del fracaso

Sr. director, el director Cohen necesita hablar con usted de inmediato”.

La llamada de Yossi Cohen, el jefe del Mossad, llegó poco después de que bajara de un avión en una capital europea. Me di la vuelta y volví a bordo, donde teníamos equipo de comunicaciones adecuado para una conversación clasificada con el líder de la agencia de inteligencia de Israel.

La voz al otro lado del teléfono era tranquila pero seria: “Mike, acabamos de tener un equipo que completó una misión muy importante, y ahora tengo algunos problemas para extraer algunos de ellos. ¿Puedo obtener tu ayuda?”

Cada vez que Yossi llamaba, lo tomaba. Él hizo lo mismo por mí. En mi mente, era otra conversación Affleck-Renner. Estuve allí para ayudar a nuestros amigos, sin hacer preguntas, sin importar los riesgos.

Mi pueblo entró en acción en todo el mundo. Nos conectamos con su equipo y en veinticuatro horas los guiamos a casas seguras. En los siguientes dos días, regresaron a sus países de origen sin que el mundo supiera que una de las operaciones clandestinas más importantes jamás realizadas se había completado. Los miembros del equipo de nuestros dos países ahora estaban en casa con sus familias, seguros y listos para hacerlo todo de nuevo.

Esta es una historia que nunca podría haberse contado durante la administración de Obama, porque no habría sucedido. El hecho de que Estados Unidos e Israel pudieran llevar a cabo tal maniobra reflejó riesgos inteligentes, asociaciones cercanas y la voluntad de cambiar rápidamente de las fallas políticas generales.

ARREGLAR LOS FRACASOS DEL MEDIO ORIENTE DE OBAMA

El 23 de enero de 2017 juré como director de la CIA. Me puse a trabajar dando la bienvenida a los riesgos inteligentes y poblando las filas de la Agencia con aquellos dispuestos a asumirlos. E inmediatamente comencé a evaluar las diversas áreas en las que necesitábamos romper con lo que no funcionaba. El tiempo era absolutamente esencial. No había garantías de cuánto tiempo duraría en el trabajo, y sabía que habría mucho trabajo por delante para implementar nuevas políticas en las montañas de la CIA y las burocracias federales. Algunas políticas, después de una cuidadosa evaluación, demostraron ser

estar trabajando, y los mantuvimos. Pero donde varias iniciativas obviamente no habían dado resultados, tuvimos que reducir nuestras pérdidas y seguir adelante.

Había aprendido esta lección una y otra vez en la vida. Si toma una mala decisión, no se acobarde ni se pierda en la parálisis del análisis por otra gran decisión para corregir la primera. Así es como muchas empresas se hunden: pierden el tiempo admirando el problema y evitando la vergüenza en lugar de aceptar costos irre recuperables y seguir adelante. Mientras tanto, sus competidores se mueven rápido, día y noche, para robar cuota de mercado.

Pienso en uno de mis equipos favoritos, los LA Rams. Hicieron que un mariscal de campo llamado Jared Goff fuera la selección general número uno en el draft de 2016. Tuvo bastante éxito, incluso llevándolos a un Super Bowl, pero la gerencia consideró que, a pesar de su elevado estatus en el draft y la credibilidad y el dinero invertido en convirtiéndolo en la primera selección, no era el tipo que los llevaría a un campeonato. En 2021, el equipo tomó la difícil decisión de ascender como mariscal de campo con un compañero llamado Matthew Stafford. Para mi deleite, los Rams se convirtieron en campeones del Super Bowl en la siguiente temporada.

La necesidad de alejarse rápidamente del fracaso —en este caso, el de la administración Obama— se aplicó de inmediato a nuestra política en Medio Oriente. Aparte de Corea del Norte, el tema más importante en mi plato en los primeros días de la administración fue ayudar al equipo a reafirmar el poder estadounidense en el vacío que la administración de Obama había dejado en la región. El apoyo estadounidense al acuerdo nuclear con Irán de 2015 tuvo un efecto dominó en toda la región al empoderar a un adversario. El trato creó un peligro masivo para Israel y Estados Unidos, y los israelíes sintieron que Estados Unidos los había traicionado. Irán no podía darse cuenta si estaba más feliz con el crecimiento de su economía después de que se levantaron las sanciones o más feliz de tener luz verde legal para construir armas nucleares en unos pocos años.

Eso no fue todo. El dictador sirio respaldado por Irán, Bashar al-Assad, invitó a Rusia al vecindario y usó armas químicas contra su propio pueblo, y Obama envió una mala señal a los adversarios de Estados Unidos al alejarse débilmente de su propia línea roja allí. La mitad de los sirios vivían como refugiados en lugares como Turquía, Líbano e Irak, así como en Alemania, o estaban desplazados dentro de su propio país, creando amenazas masivas para Europa y el resto del mundo.

región. Irak y Yemen eran filiales iraníes. Líbano también lo era; La milicia proxy de Irán, Hezbolá, había desarrollado y colocado miles de misiles iraníes guiados con precisión en la frontera norte de Israel. Los Estados del Golfo, mientras trataban de parecer equilibrados en público, también estaban asustados por el apoyo estadounidense a Irán. Estaban en modo de cobertura completa, ya que su confianza en los Estados Unidos se había hundido a un mínimo histórico.

Nuestra estrategia para Medio Oriente, por lo tanto, dependía de algunos pilares clave: Desarrollar políticas que reflejen un hecho básico: Irán es el mayor alborotador de Medio Oriente. Restaurar la relación con Israel. Y crear nuevas asociaciones de seguridad en el Golfo de Israel. Al perseguir estos objetivos, buscamos disminuir el riesgo para el pueblo estadounidense del régimen iraní y de los terroristas yihadistas por igual. Buscamos estabilizar la región y crear oportunidades económicas para los estadounidenses en forma de nuevos mercados para nuestros negocios y precios de energía más bajos. Y lo que es más crítico, los nuevos lazos de seguridad significarían que menos hijos e hijas estadounidenses uniformados tendrían que arriesgar sus vidas en las sangrientas arenas del Medio Oriente.

Debido a las animosidades antiguas, los enfrentamientos tribales, las diferencias de fe, las políticas de poder crudo y el gobierno autoritario, las rivalidades en la región son tan comunes como la arena y el falafel. Gran parte de la participación de Estados Unidos en muchos de los conflictos de la región ha sido costosa y mal ejecutada. Nuestra administración no quería que Estados Unidos participara en otro compromiso militar prolongado, y no lo hicimos. Como director de la CIA, estaba decidido a desarrollar el conocimiento y las capacidades que el presidente podría usar para lograr los objetivos de seguridad estadounidenses en el Medio Oriente sin enviar tropas adicionales a ese teatro. No repetiríamos los fracasos del pasado.

La misión en el Medio Oriente que requería nuestra atención inmediata estaba asestando un golpe mortal al califato del Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS), la red sucesora de al-Qaeda en Irak. A pesar de los valerosos esfuerzos de los guerreros, diplomáticos y agencias de inteligencia de Estados Unidos desde el 11 de septiembre, las células islamistas radicales desde Libia hasta Pakistán, y en todas partes, todavía estaban activas. Cuando el presidente Obama retiró completamente las tropas de Irak en 2011, permitió que ISIS llenara el vacío. En 2014, mientras ISIS avanzaba de conquista en conquista,

El presidente Obama lo menospreció como un "equipo JV". Sus palabras demostraron una combinación de ignorancia, inteligencia fallida y arrogancia.

Lejos de ser aficionados incompetentes, ISIS estaba repleto de yihadistas intransigentes y experimentados, que en 2015 habían establecido un gobierno islamista genuino que dirigía escuelas, recaudaba impuestos y hacía cumplir la ley Sharia en un territorio de tamaño igual al de Gran Bretaña. Los extremistas de ISIS estaban cortando las cabezas de los cristianos y violando a mujeres y niñas no musulmanas. Los líderes del Golfo estaban aterrorizados de que el califato se expandiera a sus países o incitara a sus propias poblaciones a rebelarse. ISIS también atacó a estadounidenses y europeos cuando sus agentes radicalizaron a las personas en línea y ayudaron a orquestar ataques mortales. Masacres como las de París (130 muertos en 2015), Bruselas (32 muertos en 2016) y Orlando (49 muertos en un tiroteo inspirado por ISIS en 2016) fueron los espantosos resultados de la capacidad de ISIS para motivar y perpetrar ataques. Y las zonas de guerra en Irak y Siria demostraron ser un terreno fértil para reclutar a hombres musulmanes impresionables y desesperados en sus filas de combate.

A menudo escuché a los profesionales de inteligencia hablar de la causa fundamental del terrorismo como "musulmanes desilusionados". Está bien, pero ¿por qué los musulmanes desilusionados construyen organizaciones yihadistas masivas y llevan a cabo actos masivos de violencia en nombre de la religión mientras que los budistas y sikhs desilusionados rara vez lo hacen? Es casi seguro que las redes construidas en torno al extremismo islamista contienen jóvenes que están allí por parentesco en grupos yihadistas o incluso por un salario fijo. Pero una idea nebulosa de "desilusión" no es la motivación para el terrorismo en nombre del Islam, sino una forma radical de Islam político.

La administración Obama finalmente se dio cuenta del problema de ISIS, pero aún no había hecho lo suficiente para hacer retroceder al califato. En enero de 2017, ISIS todavía controlaba porciones masivas de Irak y Siria.

El presidente Trump marcó un nuevo tono cuando habló sobre el problema al equipo de la CIA en su primer día completo como presidente: "Tenemos que deshacernos de ISIS", dijo. "Terrorismo islámico radical. del tamaño de la tierra".

Esas palabras marcaron el rumbo de una política de ruptura rápida con los fracasos del pasado, y comenzó con la voluntad del presidente Trump de asumir el riesgo de delegar y confiar en las personas que trabajaron para él para tomar la decisión correcta. En marzo de 2017, el presidente

Trump le dio a la CIA autoridades adicionales. Pudimos dar a los principales líderes yihadistas su deseo de muerte más rápidamente. Y no eran solo los asesinos de ISIS los que podíamos eliminar más rápido. Durante los años de Trump, según mi propia estimación personal, la administración supervisó la eliminación de más de treinta líderes de al-Qaeda y grupos yihadistas similares, como Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin en África occidental. Muchas de esas muertes confirmadas provinieron del buen trabajo de mi equipo.

Y en el lado militar uniformado de las cosas, el presidente, sabiendo que la velocidad es vital, delegó mayor autoridad a los comandantes estadounidenses para perseguir a nuestros enemigos en el campo de forma más agresiva. Día tras día, Estados Unidos y sus aliados en la Coalición Global para Derrotar a ISIS trabajaron para recuperar partes de Irak y Siria. Mientras Estados Unidos continuaba brindando inteligencia, asesoramiento y entrenamiento militar y apoyo aéreo, los combatientes kurdos lucharon en el frente para defender sus hogares. Por lo tanto, continuamos aplastando a nuestro adversario en concierto con nuestros aliados. Un giro rápido del fracaso valió la pena.

ENFRENTANDO A IRÁN EN LA CIA

Mientras nos poníamos los nudillos de bronce para nuestra lucha contra ISIS, también dimos los primeros pasos para alejarnos de la fallida política de apaciguamiento de Obama-Biden y confrontar al régimen iraní. La tarea número uno para mí como director de la CIA era asegurarme de que tuviéramos las herramientas que necesitábamos para enfrentarnos al ayatolá y sus secuaces. Si bien el presidente Trump declaró que el cambio de régimen no era nuestra misión, y yo seguí esa directiva, sabía que presionar al régimen aumentaría enormemente la posibilidad de su colapso, y el pueblo iraní tendría una oportunidad justa de gobernarse a sí mismo de verdad. Mi misión en la CIA era recopilar inteligencia sólida sobre lo que ayudaría a impulsar ese cambio, descubrir cómo hacer retroceder a los representantes iraníes en la región y desarrollar formas de socavar la autoridad del régimen.

Eclipsar mi conjunto de misiones fue una disputa dentro de la administración. El presidente Trump había prometido durante la campaña electoral abandonar el acuerdo nuclear con Irán, firmado por Obama en 2015 y conocido formalmente por un título anodino: el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA). Lamentablemente, no salimos de este fracaso pasado tan rápido como deberíamos. Todo el equipo de seguridad nacional del presidente: Secretario de Defensa Jim Mattis, Secretario de Estado

Rex Tillerson y el asesor de seguridad nacional HR McMaster, creían que quedarse era la decisión correcta. Mattis y Tillerson le argumentaron al presidente que incluso si el trato no era bueno, retirarse era demasiado arriesgado y podríamos terminar en una guerra. Para este director de la CIA, eso sonaba exactamente como John Kerry, John Brennan y Joe Biden.

Mi instinto de nunca ceder una pulgada se puso en marcha. Hay una larga tradición tanto en Estado como en Defensa de "patear la lata por el camino": posponer las decisiones difíciles y ceder una pulgada a la vez, todo el tiempo jurando que la próxima vez Será diferente. El JCPOA era una política poco sólida y necesitábamos salir. No podíamos seguir adelante dócilmente en el trato, prometiendo que eventualmente saldríamos una vez que las condiciones fueran las adecuadas (un objetivo con postes móviles si alguna vez hubo uno). Me había esforzado mucho tratando de detener el trato cuando estaba en el Congreso. Ahora que tenía aún más inteligencia para completar mi comprensión del mismo, me convencí aún más de que teníamos que romper con este fracaso y salir.

El primer paso para contrarrestar la amenaza nuclear de Irán fue dejar de prestar atención a los analistas abrumadoramente pronucleares de Langley y crear el Centro de Misión de la República de Irán. Este nuevo grupo de trabajo fue nombrado intencionalmente para ser solo una letra en su acrónimo del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica. El IRGC es la unidad militar de élite de Irán. Pero también es algo así como una mafia doméstica en su brutalidad y control corrupto sobre la economía iraní. Quería que uno de los mejores y más experimentados operadores de Medio Oriente de la Agencia dirigiera el IRMC, un tipo llamado Mike, a quien sabía que venía a trabajar todos los días con un cuchillo figurado en los dientes.

Cuando le conté a mi ayudante, Gina, mi plan para elegir a Mike, me recordó que muchas personas pensaban que él era un "gilipollas", "un imbécil" e "imposible" trabajar con él. Conocía a Mike de mi tiempo en el Comité de Inteligencia de la Cámara, y podía ver su punto.

Pero creía que tomaría los riesgos apropiados para confrontar a Irán, justo el tipo de vigor que necesitaba el equipo de Irán. Brennan lo había desterrado al olvido burocrático, una acción que era tan indecente y contraproducente como podía imaginar, y Mike estaba ansioso por volver al campo. Sabía lo que ya había hecho por Estados Unidos. Me había decidido.

Cuando lo entrevisté y le conté sobre el conjunto de misiones del grupo de trabajo, sus ojos se iluminaron, lo que confirmó que era el hombre adecuado para liderar una corrección de rumbo rápida. Pero también quería confrontarlo por lo que había escuchado, ya que tenía que armar un equipo: "Me dicen que eres un imbécil, un imbécil y que es imposible trabajar contigo". Él sonrió y dio una respuesta perfecta: "Sr. Director, no es imposible trabajar conmigo". Lo contraté en el acto y nunca me arrepentí. Cargamos el equipo con operadores experimentados que habían trabajado en objetivos difíciles en Irak, Afganistán y Rusia. Identificamos las vulnerabilidades del régimen. Y desarrollamos las capacidades que el presidente Trump y los futuros comandantes en jefe necesitarían emplear para proteger a Estados Unidos. Rezo para que el trabajo esté en curso.

yossi y yo

El segundo paso para confrontar a Irán fue construir alianzas internacionales. Ninguna relación fue más crítica que la que Estados Unidos tuvo y debe seguir teniendo con Israel y el Mossad. El director Yossi Cohen obtuvo el puesto más alto de esa agencia abriéndose camino en los rangos. A diferencia de mí, él era un verdadero espía, con una carrera histórica que comenzó a principios de la década de 1980. Intrépido, creativo y carismático, había sido asesor de seguridad nacional del primer ministro Benjamin Netanyahu. Sabía que su profunda relación con Netanyahu sería importante. También sabía que estaba ansioso por conocer: para la CIA, el régimen iraní es un problema; para el Mossad, es el problema.

Nos conocimos en febrero de 2017 en el legendario Hotel King David de Jerusalén, en mi primer viaje internacional como director de la CIA. Como confirmará mi esposa, el director Cohen es guapo, incluso se le conoce como "El espía modelo" por su buena apariencia. Entonces, cuando entré en una sala de conferencias para nuestro desayuno, lo saludé con una broma: "¡Eres aún más guapo que en nuestras fotos de vigilancia!". Se rió a carcajadas y respondió que yo parecía aún más inteligente de lo que esperaba. Me di cuenta de inmediato que me iba a gustar trabajar con él. Pronto nos llamamos "Yossi" y "Mike" en lugar de "Director Cohen" y "Director Pompeo".

Diseñamos un plan para brindar excelentes resultados a nuestras respectivas agencias trabajando al unísono. La CIA y el Mossad se veían con cierta desconfianza, pero eso es lo que hacen las buenas agencias de inteligencia. Espiar es duro. Incluso tus mejores amigos

quieren saber qué están haciendo sus amigos, y eso es comprensible.

Pero Yossi y yo acordamos que nuestro trabajo compartido para aplastar a Irán debe ser 100 por ciento complementario.

Más tarde en ese viaje, me paré con Yossi frente a su equipo senior de Irán. Les dijo que íbamos a trabajar más juntos que nunca en la historia: sin egos, sin secretos, solo trabajo en equipo. Dijo que despediría a cualquiera que no subiera a bordo. Luego volamos de regreso a Langley, y él y yo nos paramos frente a mi equipo de la CIA y entregamos el mismo mensaje. Los equipos estaban encantados de que habíamos atravesado las burocracias, les habíamos proporcionado una clara intención del comandante y les habíamos dado luz verde para hacer espionaje real. Marcamos la pauta de que la asunción de riesgos sería bienvenida. Esta fue una reformulación monumental y necesaria de nuestra relación desde donde había estado bajo la administración de Obama.

Unos meses más tarde, Yossi y yo pasamos un fin de semana en un centro de entrenamiento de la CIA, donde trazamos más estrategias. La primera mañana, presentamos los proyectos relacionados con Irán en los que cada uno de nosotros había estado trabajando por separado y los recursos que cada uno de nosotros podía comprometer para la causa. Nuestros equipos habían desarrollado un plan de acción; era nuestro trabajo refinarlo y descubrir su ejecución. Luego pasamos la tarde haciendo cosas de espías de James Bond: carreras y choques de autos y disparando armas exóticas. Sin duda fue divertido, pero también aleccionador, ya que quedó claro que había pasado mi vida como comandante de tanque y director general de un taller mecánico, no como un agente callejero como Yossi, que me superó en la pista y en el campo de entrenamiento. Con mi ego ligeramente magullado, pasamos el resto del tiempo trazando nuestros planes. Esos dos días fortalecieron los cimientos de cuatro años de colaboración productiva.

Ser hombres de fe profunda también solidificó nuestros lazos. Yossi y su esposa, Aya, son judíos ortodoxos. Como cristianos evangélicos, Susan y yo comprendimos que nuestra tradición no era solo cristiana, sino judeocristiana. Yossi y yo entendimos la importancia de Israel dentro de nuestras respectivas tradiciones religiosas y por qué valía la pena luchar para preservar esta extraordinaria tierra. Hablar con Yossi me ayudó a darme cuenta, contrariamente a los aullidos posteriores de los sabuesos de los medios, que ser abierto sobre mi vida de fe no echó por tierra mis esfuerzos en nombre de Estados Unidos, sino que los fortaleció. Nuestro respeto permanente por los demás fluyó

directamente de hablar de nuestro viaje imperfecto de toda la vida para honrar a Dios. Hizo que las noches en que Yossi y yo compartimos un buen bourbon y puros fueran aún más especiales. Durante mi tiempo en la administración, no habría socio más capaz y, como resultado, no habría mejor amigo en el mundo que Yossi.

Si bien gran parte del trabajo que hicimos Yossi y yo debe permanecer en secreto, puedo decirles que el modelo que desarrollamos ha salvado innumerables vidas estadounidenses e israelíes. Pudimos construir un andamiaje que permitió al presidente Trump y al primer ministro Netanyahu trabajar con nuestros amigos y socios en la región y asumir riesgos que, sin este trabajo clandestino, quizás no hubieran podido aceptar. Fue un giro de 180 grados con respecto a lo que había precedido a la administración Trump.

COREA DEL NORTE: ASUMICIÓN DE RIESGOS CON TODO INCLUIDO

El tema en el que la administración Trump tuvo que girar más rápidamente a partir de los fracasos del pasado fue Corea del Norte. Rompimos con un cuarto de siglo de estrategias diplomáticas convencionales que no habían logrado ningún progreso significativo, y no un momento demasiado pronto, dado que el presidente Kim amenazaba con un desastre nuclear. Hubo muchos giros y vueltas en el camino.

Cuando me convertí en director, el régimen de Kim, que gobierna Corea del Norte desde 1948, había realizado decenas de pruebas nucleares y construido sistemas de lanzamiento de ojivas nucleares cada vez más precisos y de largo alcance. Estos acontecimientos le habían dado al régimen una nueva confianza para obligar al mundo a aceptar sus capacidades nucleares, así como sus demandas económicas y políticas. Las amenazas a la seguridad nacional del programa nuclear de Corea del Norte incluyeron el lanzamiento de un arma nuclear, el mal manejo de una de manera catastrófica y la difusión de materiales y tecnología en el mercado negro a cambio del dinero que se necesita desesperadamente.

Corea del Norte tenía un líder bastante nuevo y joven, el presidente Kim Jong Un, secretario general del Partido de los Trabajadores de Corea y presidente del Comité de Asuntos Estatales. A pesar de su relativa juventud, el presidente Kim ya había demostrado un nivel poco común de crueldad y ambición. Cuando su padre, Kim Jong Il, murió en diciembre de 2011, no era una conclusión inevitable que Kim Jong Un, que entonces tenía veintisiete años, podría salir victorioso de cualquier lucha de poder dentro del brutal mundo interior del régimen de Corea del Norte.

En cuestión de semanas, sin embargo, había consolidado un poder casi total dentro de su país. Él no era fácil de convencer.

Cada vez que me preguntan sobre la inteligencia o las habilidades de un líder extranjero, le recuerdo a la gente que, sin importar la nación o su sistema de gobierno, una persona que llega a la cima del montón generalmente ha demostrado cierto nivel de excelencia como orador, pensador, político, guerrero o luchador burocrático. En el caso de Kim Jong Un, había ejercido la amenaza de violencia contra sus comandantes militares tan hábilmente que Corea del Norte organizó desfiles de soldados que caminaban a paso de ganso en su honor a los dos meses de la muerte de su padre. En 2013, Kim hizo ejecutar a su tío por traidor. El medio hermano de Kim Jong Un, Kim Jong Nam, quien algunos en Occidente creían que sucedería a Kim Jong Il, fue asesinado en un aeropuerto de Malasia por agentes norcoreanos en 2017, luego de cinco años de fuga.

Claramente, el presidente Kim ya dominaba el arte de mantener la autoridad matando a sus rivales. Y se aseguró de que todos supieran que lo había hecho.

No podía esperar para conocer a este agradable joven.

Entre las crecientes capacidades de Corea del Norte y la crueldad de Kim, la amenaza de una confrontación nuclear con el país consumió gran parte del tiempo y el pensamiento del presidente. Su preocupación por este tema se debió en parte a la advertencia que le hizo el presidente Obama a puertas cerradas de que Corea del Norte representaría una "primera prueba", palabras que Trump, como presidente, tomó en serio. Aprendí rápidamente que mis sesiones informativas sobre armas nucleares centraron la atención del presidente Trump mucho más que otros temas, y por una buena razón. A menudo decía que una división de tanques puede crear un mal día para Estados Unidos, pero las armas nucleares presentan un nivel y una complejidad de riesgo completamente diferentes.

El presidente y su equipo de seguridad nacional se establecieron en un objetivo ambicioso de la desnuclearización final y completamente verificada de Corea del Norte. Asumí como mi misión construir un conjunto de capacidades clandestinas que pudieran desplegarse en caso de que el presidente encontrara insuficientes la diplomacia y el poder militar convencional. Me preocupaba mucho que la comunidad de inteligencia hubiera permitido que sus esfuerzos por comprender a Corea del Norte, y Asia en general, caduquen. Necesitábamos dos cosas: primero, necesitábamos una colección y operaciones

esfuerzo capaz de proporcionar información sólida y opciones al comandante en jefe. En segundo lugar, necesitábamos reasignar recursos para rastrear a los chinos, no solo dentro de China sino en todos los países en los que operaban. China fue esencial para el éxito de cualquier esfuerzo por imponer sanciones económicas contra Corea del Norte. También tenía un interés personal en utilizar su relación con Corea del Norte como pieza de ajedrez contra la presencia estadounidense en Asia.

Para expandir nuestras capacidades, necesitaba un golpeador: alguien dispuesto a mirar fijamente al pequeño demonio en Pyongyang que tiene a veinticinco millones de norcoreanos y, lo que es igual de importante, a cuatro estadounidenses como rehenes. Pregunté y descubrí que la persona perfecta para este papel, Andy Kim, un as de Corea del Norte, acababa de retirarse hace cuatro meses. Le pedí que regresara y le prometí que construiríamos una campaña masiva bajo su liderazgo. Le prometí que tendría línea directa conmigo y con el subdirector Haspel. Por supuesto, la misión significaba que Andy tendría que posponer su jubilación para trabajar por el país una vez más. Después de que hice mi presentación, Andy dijo inexpresivamente: "¿Serás tú quien le cuente a mi esposa?"

Con Andy al frente del Centro de Misión de Corea, algunos de los mejores líderes, operadores y analistas de la Agencia desarrollaron inteligencia para compartir con el mundo entero en apoyo de una nueva iniciativa diplomática. Cuando Corea del Norte pasó los primeros meses de 2017 lanzando una andanada de misiles, la administración Trump decidió llevarlos a la mesa de negociaciones imponiendo el conjunto de presiones diplomáticas y económicas más aplastantes que el país jamás había sentido, un esfuerzo que solo conocíamos. Estados Unidos podría liderar. Los japoneses solo apoyaron un poco la idea de una campaña de presión, al menos en privado, y los surcoreanos enfatizaron interminablemente todo el palo y la zanahoria. Dependía de nosotros.

Así que tiramos el viejo libro de jugadas y comenzamos a apretarle las tuercas al régimen. A partir de la primavera de 2017, gracias a una campaña diplomática construida por el secretario Tillerson, las Naciones Unidas, incluidos Rusia y China, comenzaron a implementar sanciones por unanimidad que privarían al régimen de ingresos por exportaciones como petróleo, carbón y mariscos. También restringimos la capacidad del régimen para confiscar los salarios de los trabajadores norcoreanos que el país había enviado a trabajar al extranjero en condiciones de esclavitud.

El trabajo de la CIA era producir información que pudiéramos compartir con otros países para hacerles saber lo que estaba haciendo Corea del Norte y las áreas en las que cada país necesitaba mejorar la aplicación de sanciones. Fue desalentador saber que el pueblo norcoreano, ya demacrado y oprimido, sentiría algún efecto de la campaña. Pero la verdad es que mientras la gente común se muere de hambre, las élites del régimen ladrón en Pyongyang se apropian de casi todos los ingresos externos para mantener sus propios estilos de vida lujosos. Si sus líderes se sintieron miserables porque se quedaron sin vodka Grey Goose y BMW, mucho mejor. Sabíamos que si podíamos presionar lo suficiente a los líderes de Corea del Norte, suplicarían clemencia. También fue una oportunidad clave para medir la disposición de Xi Jinping para resolver el problema de Corea del Norte y trabajar con nosotros en temas de no proliferación. No fue una sorpresa que finalmente gastáramos una enorme energía diplomática instando a los chinos a tapar su aplicación de sanciones con fugas.

En junio de 2017, los norcoreanos nos dieron aún más motivación para triunfar. Un joven estadounidense llamado Otto Warmbier, que había estado encarcelado en Corea del Norte durante diecisiete meses, fue devuelto a su familia en Ohio en estado vegetativo. Murió menos de una semana después. Me enfurecí cuando descubrí que los norcoreanos tuvieron la audacia de facturar a los Estados Unidos los costos de la "atención" médica de Otto dentro de Corea del Norte. En la CIA, convoqué a los líderes del Centro de Misión de Corea para una reunión emotiva. Prometimos vengar su muerte. Su familia y Estados Unidos se lo merecían.

Mientras tanto, las cosas también se estaban calentando públicamente. En agosto de 2017, el presidente Trump hizo su famosa declaración de que si Corea del Norte continuaba amenazando a los Estados Unidos, el país sería "recibido con fuego y furia como el mundo nunca ha visto". Corea del Norte respondió al discurso de "fuego y furia" anunciando que estaba considerando un ataque en el territorio estadounidense de Guam. Más tarde esa semana, Trump se inclinó nuevamente: "Si [Kim] hace algo en Guam, será un evento como nadie lo ha visto antes, lo que sucederá en Corea del Norte".

Un mes más tarde, el presidente siguió derrochándolo con un brillante discurso en la Asamblea General de la ONU: "Rocket Man está en una misión suicida para él y su régimen", dijo desde la gran plataforma. Pequeño. Crujiente. Claro. Fáctico, no belicoso. La próxima semana, el

El presidente fue a Huntsville, Alabama, y reiteró su posición: "No podemos tener locos tirando cohetes por todos lados". Kim respondió en su discurso de Año Nuevo de 2018: "Todo Estados Unidos está dentro del alcance de nuestras armas nucleares, siempre hay un botón nuclear en mi escritorio. Esta es la realidad, no una amenaza".

De hecho, esto era una amenaza, y el presidente no estaba nada feliz de ser amenazado públicamente. Como la noche sigue al día, respondió con un tuit: "El líder de Corea del Norte, Kim Jong Un, acaba de declarar que el 'botón nuclear está en su escritorio en todo momento'. ¿Podría alguien de su régimen agotado y hambriento informarle que yo también tengo un botón nuclear, pero es mucho más grande y poderoso que el suyo, y mi botón funciona?"

Si bien el secretario Tillerson instó a la calma, pensé que la estrategia de igualar la retórica incendiaria de Kim fue brillante. Ninguna otra administración hubiera hecho esto. Pudimos ver que los altos líderes de Corea del Norte se sorprendieron por ello, y en realidad tuvo el efecto de tranquilizar a Kim: en los meses posteriores a la reunión de la ONU, Corea del Norte realizó solo una prueba de misiles. Nuestro idioma tampoco era solo para Kim. Xi Jinping, el ayatolá y Vladimir Putin también necesitaban saber que Estados Unidos estaba de vuelta en el juego y dispuesto a correr riesgos. Para tomar prestada una línea de una de mis películas favoritas, Watchmen, "No estoy encerrado aquí contigo" fue efectivamente nuestro mensaje. Estás encerrado aquí conmigo.

Pero incluso en medio de estas salvas verbales, dejamos la puerta abierta para las negociaciones. El presidente, siempre dispuesto a romper con las convenciones por el bien del país, decidió que estaba dispuesto a reunirse personalmente con el presidente Kim, algo que ningún presidente estadounidense había hecho jamás. Algunos miembros del equipo de seguridad nacional lo desalentaron, temiendo, entre otras cosas, que estaríamos legitimando un régimen canalla a través de contactos diplomáticos de alto nivel. Pero el mundo ya sabía que Kim era un sapo sediento de sangre. Si otorgarle un poco de "legitimidad" reducía la posibilidad de un ataque nuclear o un percance, valía la pena el riesgo. Estoy seguro de que la mayoría de los estadounidenses lo verían como lo hicimos.

También tuvimos nuestros detractores entre los demócratas y las élites autoproclamadas del establecimiento de la política exterior, a quienes les preocupaba que el presidente y sus tuits ardientes no fueran diplomáticos. El presidente Trump y yo a menudo leíamos estas críticas y nos reíamos de que muchos

de las mismas élites de seguridad nacional que nos criticaron eran las mismas personas cuyos fracasos diplomáticos habían permitido a Corea del Norte desarrollar un programa nuclear en primer lugar. Tomemos como ejemplo a Richard Haass, ex director de planificación de políticas del Departamento de Estado en la administración Bush y hoy presidente del Consejo de Relaciones Exteriores. Las "Conversaciones de las Seis Partes" de la administración Bush con Corea del Norte no lograron nada, pero eso no impidió que Sir Richard, a quien por lo demás me agrada, menospreciara nuestros esfuerzos: "Eficacia no es la palabra que me viene a la mente", resopló. Sin embargo, su preferencia por tener diplomáticos de nivel medio involucrados en interminables rondas de negociaciones durante tres administraciones sucesivas había permitido que la amenaza de Corea del Norte creciera como una mala hierba. Era hora de pivotar de los fracasos del pasado. Si las acusaciones de heterodoxia diplomática fueran nuestra cruz como resultado de tratar de lograr resultados para el pueblo estadounidense, que así sea. Tomaré eso por encima de la mediocridad respetable cualquier día.

Un día, casi a finales de 2017, el presidente me pidió que me quedara sola después de una sesión informativa en el Despacho Oval. Me preguntó: "¿Tenemos alguna forma de comunicarnos con los norcoreanos?". En otras palabras, ¿teníamos un canal de comunicación para enviar un mensaje al presidente Kim? Confirmé que lo hicimos. "Bien, llámalos", dijo.

"Diles que quieres venir a verlos".

Envié el mensaje y esperé una respuesta. Unas semanas más tarde, le informé al presidente Trump que los norcoreanos habían respondido que considerarían mi visita, pero habían establecido algunas condiciones previas: traer solo un pequeño equipo. Mantenga la visita completamente clandestina.

Y proporcionarles lo que diríamos en las conversaciones con anticipación.

Cumplimos con las dos primeras solicitudes, pero no con la tercera. Respondimos solo diciendo, básicamente, "Te gustarán nuestras ideas".

Llevar a cabo el aspecto operativo de esta misión fue extraordinariamente complejo. Sin presencia del Departamento de Estado dentro de Corea del Norte para preparar la visita, tuvimos que aceptar lo que los norcoreanos decidieran hacer una vez que estuviéramos en el terreno. No es que hubiésemos solicitado la ayuda del Estado, de todos modos. Esta tenía que ser una misión secreta sin filtraciones a la prensa, y no es fácil mantener el viaje de un miembro del gabinete fuera de las noticias. Por lo tanto, Andy y yo decidimos eliminar al resto del equipo de seguridad nacional desde el principio, excepto para informar al asesor de seguridad nacional HR McMaster unos pocos

días antes de la salida. Le dije al presidente Trump que así es como pretendíamos proceder, pero también le pregunté si el secretario Tillerson debería saber sobre el viaje. "¿Por qué le diríamos a Rex?" disparó de vuelta.

¿Qué va a hacer? Ya arruinó el asunto de Otto Warmbier con ellos". Honré su dirección hasta antes de partir, ya que estaba seguro de que Tillerson, y su amigo, el secretario Mattis, probablemente ya lo sabían. Después de todo, el departamento de Mattis le estaba proporcionando a nuestro equipo el avión para llevarme a Pyongyang.

Cuando se armó el plan logístico y establecimos la fecha para el fin de semana de Pascua de 2018, pasé gran parte de ese invierno y principios de la primavera construyendo una estrategia de negociación. Andy me alimentó con una dieta constante de toda la información que teníamos sobre el propio Kim y las negociaciones fallidas anteriores, y la devoré toda. Sabíamos que después de casi setenta años de un régimen que justificaba el control totalitario, el aislamiento global y la indigencia masiva, Kim necesitaría una explicación creíble de los cambios masivos para vendérsela a sus jefes militares, quienes creían firmemente en aferrarse a las armas nucleares como la condición sine qua. no para la supervivencia del régi

La realidad de que pronto pondría un pie en suelo norcoreano realmente se hundió cuando una delegación de Corea del Sur visitó la Casa Blanca en marzo de 2018 y le envió un mensaje al presidente Trump de que el presidente Kim quería reunirse con él. El primer paso para lograr esa reunión sería una visita exitosa de mi parte. Sin presión.

Finalmente, llegó el gran día. Debía partir temprano el Viernes Santo y, como bromeamos, "regresar a Estados Unidos al tercer día". Era la primera vez, pero no la última, que la muerte y resurrección de Jesucristo proporcionaría cobertura para la acción. En mi última conversación en persona con el presidente Trump antes de irme, le recordé que este era un viaje muy secreto: una pista. Predijo que la noticia se filtraría como todo lo demás. Pero para mi gran sorpresa, fue una de las pocas misiones en las que participé personalmente durante cuatro años que no salió en los medios.

Cuando me di la vuelta para salir de la Oficina Oval, el presidente Trump me preguntó una cosa más.

"¿Has hablado con Dennis Rodman sobre Kim?"

Volví a mirarlo y ambos sonreímos. Le dije que no, pero que, sin embargo, estaba bien preparado para la misión. Él dijo: "¡Oh, deberías llamarlo! Él me ama y conoce realmente al presidente Kim.

bien." Trump, por supuesto, conocía a la ex estrella de la NBA de su tiempo juntos en The Apprentice, y Rodman había viajado a Corea del Norte varias veces para exhibiciones de baloncesto. Tomé la directiva de hablar con Rodman como una orden y comencé a salir. Justo cuando me iba, el presidente gritó detrás de mí: "¡Asegúrate de llamarlo antes del mediodía! Por lo general, está borracho o colocado después de eso".

Desafortunadamente, no pude comunicarme con el Sr. Rodman antes de partir. Pero resultó que había pasado más tiempo con el presidente Kim que con cualquier otro estadounidense, y nos había brindado el conocimiento más detallado del presidente Kim que teníamos en nuestra colección, incluidas muchas ideas sobre la personalidad de Kim. Y en una nota relacionada, un día voy a hacer públicamente una imitación del presidente Trump haciendo una imitación de Dennis Rodman haciendo una imitación del presidente Kim. Sí, eso realmente sucedió.

En algún momento durante la administración Trump, superé a The Worm, como se conocía a Rodman en sus días de jugador, como el poseedor del récord estadounidense de más tiempo con el presidente Kim. Como un chico al que le encantaba jugar baloncesto cuando era niño, siempre soñé que rompería los récords de los grandes de la NBA. Esto no era exactamente lo que tenía en mente.

DIÁLOGO CON UN DICTADOR

Después de un largo viaje en avión por el Océano Pacífico, en Pyongyang, me encontré cara a cara con el presidente Kim. Nuestra sesión duró horas, interrumpida cada cuarenta y cinco minutos más o menos para que el dictador tomara una "llamada telefónica importante". Estas "llamadas" eran en realidad una citación del Marlboro Man: Kim tiene un serio hábito de fumar.

Kim comenzó diciendo que entendía precisamente por qué estaba allí. Dijo que tenía la intención de redirigir el enfoque de su país hacia el desarrollo económico y el bienestar de su pueblo sobre el gasto militar. Por primera vez en la historia, un líder norcoreano intentaría que los norcoreanos fueran más autosuficientes en casa. También quería que supiera que Kim Yong Chol era su hombre clave en las conversaciones con Estados Unidos y que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea del Norte no se uniría a las discusiones. Apparently, los diplomáticos de todo el mundo no cuentan con la confianza de sus líderes, no solo en los Estados Unidos.

Kim comentó que me había estudiado y dedujo que El presidente Trump me había elegido para ser el director de la CIA porque yo

era poderoso, leal y brutal. No estaba dispuesto a desengañarlo de ninguna de estas nociones, con la esperanza de que tal percepción proporcionaría una ventaja en futuras conversaciones. Compartí con él que estaba en una misión del presidente Trump para eliminar las capacidades de armas de destrucción masiva de Corea del Norte, incluido su enriquecimiento de uranio y procesamiento de plutonio, y para establecer una paz más amplia entre Corea del Norte y Corea del Sur. Cuando se completaron esas acciones, dejé en claro, liberaríamos el estrangulamiento económico global sobre su país y trabajaríamos para lograr que Japón y Corea del Sur hicieran inversiones masivas. Kim tenía mucha curiosidad por Donald Trump y me dijo que creía que Trump era el primer presidente estadounidense en quien los norcoreanos podían confiar. Dije que el presidente Trump y yo éramos pacificadores y que Kim tenía una ventana corta pero abierta para cambiar el curso de la historia.

Una gran parte de la reunión requirió el argumento de venta de mi vida. Andy y yo sabíamos que Kim necesitaba creer en una visión alternativa para Corea del Norte que también tuviera en cuenta sus intereses. Sabíamos que la desnuclearización completa no ocurriría a menos que el presidente Kim llegara a creer en tres proposiciones: Primero, Kim necesitaba creer que podría sobrevivir a una transición dramática de Corea del Norte de un estado nuclear a uno no nuclear, algo que otros dictadores, como el de Irak. Saddam Hussein y Muammar Gaddafi de Libia. En segundo lugar, necesitaba poder asegurar a sus líderes militares que una Corea del Norte no nuclear sobreviviría y prosperaría y que la cleptocracia de las élites podría continuar. En ese punto, le describí a Kim las inversiones que podrían ir a sus proyectos soñados, como un hermoso complejo turístico internacional en Wonsan. Con algo de humor, en un momento, el presidente Kim me dijo que le encantaban los buenos puros y le recordé que si cerrábamos este trato, lo recibiría en la playa más bonita de Miami y fumaría los mejores cubanos del mundo. Me dijo: "Ya tengo una gran relación con los Castro". Por supuesto que lo hizo.

El tercer punto de tranquilidad involucró a China. Kim necesitaba protección, y yo había subestimado cuánto le importaba esto. El recuerdo de la pasada dominación china de la Península de Corea arde profundamente en la mente de Corea del Norte, y hasta el día de hoy China mantiene una presencia militar considerable a lo largo de 880 millas de largo.

frontera en disputa. Durante nuestra discusión, Kim planteó el tema de los ejercicios militares conjuntos que Estados Unidos realiza habitualmente con Corea del Sur. Le insinué que era un poco hipócrita por enfadarse con ellos, dado que sus aviones y cohetes podían en cuestión de minutos, o tal vez segundos, arrasarlo la ciudad de Seúl, Corea del Sur, una ciudad de diez millones de habitantes y unas pocas docenas de personas. kilómetros de la zona desmilitarizada (DMZ). También le dije que el PCCh le decía constantemente a Estados Unidos que las fuerzas estadounidenses que salieran de Corea del Sur harían muy feliz al presidente Kim. Ante esto, Kim se rió y golpeó la mesa con pura alegría, exclamando que los chinos eran unos mentirosos. Dijo que necesitaba a los estadounidenses en Corea del Sur para protegerlo del PCCh, y que el PCCh necesita que los estadounidenses se vayan para poder tratar a la península como al Tíbet y Xinjiang.

Los políticos toman nota: la expansión de las capacidades terrestres y de misiles de EE. UU. en la península de Corea no molestará en absoluto a los norcoreanos.

Al final, el presidente Kim me hizo tres compromisos en ese viaje de Pascua. Se comprometió a deshacerse por completo de sus armas nucleares, diciendo que eran una carga económica enorme y convertían a su nación en un paria a los ojos del mundo. Además, se comprometió a poner una moratoria en sus programas de desarrollo nuclear y de misiles. También se comprometió a reunirse con el presidente Trump. Acordamos que regresaría después de que nuestros equipos hubieran intercambiado los siguientes pasos sobre la posibilidad de que los dos líderes se reunieran. Terminé recordándole que la muerte de Otto Warmbier todavía estaba en mi mente, así como en la mente de muchos estadounidenses, y que él continuaba reteniendo a los estadounidenses como rehenes. Estas detenciones, dije, hicieron muy difícil una reunión para el presidente Trump. Kim no respondió más que hacer un gesto hacia nuestra puerta de salida. A la salida me dijo que le encantaba la playa y que debía "visitar nuestras hermosas playas". Le dije que crecí en Huntington Beach, California, y que estaría feliz de hacerlo cuando fuera el momento adecuado.

Después de la reunión con el presidente Kim, Kim Yong Chol insistió en que nos quedáramos en Pyongyang un poco más. Ya había logrado lo que vine a buscar y, queriendo establecer el tono para este viejo general que quería mostrar su control, exigí que nos fuéramos de inmediato. Lo intimidaba significativamente. mientras caminaba

De distancia, sacó su teléfono, pero solo podía mirarlo con manos temblorosas. Uno de sus ayudantes tuvo que acercarse a él y marcarle un número de teléfono. En ese momento, le dije a Andy que las capacidades militares de la RPDC pueden estar sobrevaloradas, ya que su general superior ni siquiera podía operar su teléfono bajo estrés. Andy se rió.

Ese día salí de Pyongyang habiendo avanzado en casi todos nuestros objetivos. Pasar rápidamente de estrategias diplomáticas fallidas en el pasado había hecho que los estadounidenses estuvieran más seguros. Nuestra toma de riesgos valió la pena.

Curiosamente, Kim, en sus palabras de despedida, dijo que ese día era "la última vez que espero conocer a un director estadounidense de la CIA". No estaba seguro de si se refería específicamente a mí o si esperaba que tuviera un trabajo diferente para el momento de nuestra próxima reunión. De cualquier manera, pensé que probablemente sería la última vez que lo encontraría en mi puesto actual.

Después de todo, el presidente Trump acababa de pedirme que fuera su secretario de Estado.

Capítulo 3

"Es un mundo malvado y desagradable"

Tú. tu culo en el asiento Lunes. POTUS no aceptará la sesión informativa sin ti".

Había sido director de la CIA durante solo unos días, y esta era la segunda vez que Steve Bannon me llamaba para solicitar mi presencia en la sesión informativa diaria de inteligencia del presidente. La primera vez, le hice señas de que se fuera. "Steve, todavía estoy aprendiendo a moverme por el edificio", le había dicho.

"Me aseguraré de que el equipo que le informa sea muy bueno".

Esta vez, sabía que tenía que presentarme, y probablemente nunca me habría convertido en secretario de Estado si no hubiera tenido la costumbre de asistir a estas sesiones informativas. Probablemente terminé pasando más tiempo con el presidente que cualquier otro miembro del gabinete en los primeros doce meses de nuestra administración.

Ya sea por desconfianza en la Agencia o por confianza en mí, claramente el presidente quería que su director de la CIA fuera la voz de los productos de la comunidad de inteligencia desarrollados para él. Entonces, la mayoría de los días de la semana, crucé el río Potomac desde Virginia para presentarle al presidente los mejores hallazgos y recomendaciones para la acción de la CIA. Las conversaciones fueron libres y se centraron en America First. También estaban profundamente informados por una realidad que el presidente y yo reconocimos: el mundo exterior es mezquino y desagradable.

No hice la sesión informativa sola. Dos oficiales de inteligencia profesionales muy capaces hicieron el trabajo más pesado. El afable director de inteligencia nacional, Dan Coats, también se unía con frecuencia. La alineación de otros altos funcionarios para las sesiones informativas varió, pero casi siempre incluía a quien fuera el asesor de seguridad nacional en ese momento y, a menudo, al vicepresidente Pence y al jefe de gabinete del presidente.

Rara vez traíamos buenas noticias. La mayoría de los días, estábamos decidiendo qué malas noticias priorizar. El director Coats y yo dirigimos al equipo para que comenzara con las "noticias del día". Luego presentábamos el material que el presidente debería saber o escuchar debido a los próximos eventos, como la visita de otro líder mundial. Y luego presentaríamos un artículo más profundo sobre un problema de mayor alcance que daría forma a las decisiones difíciles sobre los grandes desafíos.

Una mañana el presidente me pidió que me quedara. Le habíamos informado ese día sobre los esfuerzos de una nación rebelde para eliminar el acceso a los alimentos de otro país. Lo puso de un humor sobrio. Entendió que así como cada subcontratista que trabaja en un edificio debe proteger legítimamente su propio interés, Estados Unidos necesitaba defender el nuestro de países como China e Irán, que querían que Estados Unidos cayera y fracasara.

Sacudió la cabeza. "Mike, es un mundo malo y desagradable ahí fuera".

He sabido que el mundo es un lugar mezquino y desagradable la mayor parte de mi vida adulta. Esa realidad realmente comenzó a asimilarme por primera vez el domingo 23 de octubre de 1983, durante mi segundo año en la Academia Militar de EE. UU. La noticia pareció barrer el río Hudson con un viento frío: un ataque terrorista había matado y herido a cientos de marines estadounidenses en sus cuarteles en Beirut, Líbano. Muchos de estos hombres probablemente tenían mi edad, si no más jóvenes. Como cadete que esperaba una comisión como segundo teniente después de la graduación, esperaba que me desplegaran en una zona de peligro. ¿Podría ser ese mi destino algún día?

El evento también desbloqueó muchas otras preguntas en mi mente, algunas preocupada por mucho más que mi propio bienestar.

¿Quién haría esto a los soldados estadounidenses? ¿Cuál fue su motivación?

¿Cuál es el papel de Estados Unidos en el mundo que consideramos necesario para poner en peligro a nuestros miembros del servicio? ¿En Beirut? ¿Cuántos estadounidenses saben dónde está Beirut?

¿Qué se necesita para mantener seguros a los estadounidenses?

Pronto supimos que una encarnación temprana de la organización terrorista Hezbollah respaldada por Irán había llevado a cabo ese bombardeo, matando a 241 militares estadounidenses e hiriendo a 128 más. Nunca olvidé ese momento en que los iraníes mataron a miembros del servicio estadounidense, así como lo que todo esto significó para Estados Unidos y con respecto al uso del ejército estadounidense.

Avance rápido unos años, después de mi graduación en 1986. Me enviaron a Alemania Occidental. En una noche helada a las tres y cuarenta y cinco de la mañana, en un lugar llamado Bad Berneck, sonó el teléfono. La voz al otro lado de la línea me dijo que las fuerzas soviéticas estaban a punto de inundar Europa. Agarré mi equipo y corrí hacia mi green.

coche, un BMW Serie 5 de 1974 heredado de soldado a soldado. Lo arrastré hacia el cuartel general.

Mientras conducía, mi mente se movía más rápido que el velocímetro.

Tiene que ser un simulacro, ¿verdad?

¿Estamos listos?

Una vez allí me reuní con mi unidad: Segundo Pelotón, Tropa B, Primer Escuadrón, Segundo Regimiento de Caballería Acorazada. Cuando llegué al puesto, quedó claro que era solo un simulacro (había evaluadores en todas partes), pero entrenamos como si fuera real: nos reunimos en el parque de vehículos, nos reunimos en el sitio de Quick Reaction, cargamos los tanques y las municiones Bradley, el convoy a nuestras posiciones iniciales de batalla. Este fue un ejercicio que realizaría a menudo como líder de una unidad pequeña. Nuestra misión era realizar un reconocimiento y patrullar las zonas fronterizas de lo que entonces se llamaba Alemania Oriental y Checoslovaquia. De servicio, nos asomamos a través de la Cortina de Hierro para ver perros de Alemania Oriental, guardias fronterizos y helicópteros Mi-24 Hind haciendo su parte por sus camaradas.

Roté en octubre de 1989, pocas semanas antes de que cayera el Muro de Berlín. "Mike, deberías haberte quedado unas semanas más", dijo el teniente Jeff Boobar, un soldado con el que había servido en Alemania. Hablando conmigo justo después de la caída del Muro de Berlín, dijo: "Las carreteras que estábamos bloqueando ahora están abiertas de par en par, y estamos jugando a ser policías de tránsito para miles de Trabant". (Un Trabant era un automóvil pequeño y sucio fabricado en Alemania Oriental.) Después de una pausa, y sin pensar, dijo: "Mike, los autos van en una dirección, ¡hacia la libertad!".

Entre el ataque terrorista en Beirut y mi destino de servicio activo en Alemania, mis días en el ejército de los EE. UU. me inculcaron la comprensión de que los adversarios de los Estados Unidos, en formas grandes y pequeñas, siempre buscan hacernos daño. Me consoló el hecho de que mi comandante en jefe, el presidente Reagan, también entendiera eso. Mi servicio coincidió con su desarrollo de las fuerzas armadas estadounidenses durante la Guerra Fría, y teníamos todo el combustible y las municiones que necesitábamos para entrenar y prepararnos. Si los bastardos comunistas intentaran rodar por la llanura alemana, los aplastaríamos. Vitoreé al presidente mientras elogiaba a Estados Unidos como un reducto de libertad y bondad, mientras ejecutaba una misión despiadada para aplastar a la totalitaria Unión Soviética. pienso todo el tiempo

sobre un conjunto de palabras que pronunció sobre Estados Unidos en 1964: "Si perdemos la libertad aquí, no hay lugar a donde escapar. Esta es la última batalla en la tierra".

LOS FUNDADORES TENÍAN BIEN: EL MUNDO ES UN LUGAR ÁSPERO

Los fundadores estadounidenses también desempeñaron un papel importante en la configuración de cómo evalué las amenazas. Todavía tengo mi copia de *The Federalist Papers* de mi época como cadete. Sus páginas están un poco más gastadas y amarillentas ahora, ya que han tenido un uso extensivo desde mis días como estudiante universitario. Reflexionar sobre esta colección de argumentos, publicados en 1787–1788 en apoyo de la ratificación de la nueva Constitución de los EE. UU., hizo que adquiriera más confianza en mi forma de pensar sobre los Estados Unidos y el mundo. Los Fundadores sabían que el mundo era un lugar cruel, no por ideologías o políticas específicas, aunque algunas son mucho peores que otras, sino por la naturaleza humana. Su pensamiento estaba muy arraigado en una cosmovisión judeocristiana que reconocía los caminos pecaminosos y caídos de la humanidad: piense en Romanos 3:23: "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". En *Federalista* núm. 6, por ejemplo, Alexander Hamilton afirmó: "Los hombres son ambiciosos, vengativos, rapaces". No solo estaba hablando del personal editorial de MSNBC. Hablaba de toda la humanidad. Es parte de la grandeza del experimento estadounidense que los Fundadores conjuraron un sistema de gobierno diseñado para evitar que una persona acumule demasiado poder y lo use para fines malvados.

Pero los Fundadores también creían que la humanidad tenía una dignidad inherente y derechos inalienables otorgados por Dios, entre ellos los derechos a "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad", como los describe la Declaración de Independencia. Como dijo uno de mis predecesores como secretario de estado, Thomas Jefferson, "Dios Todopoderoso ha creado la mente libre". Como resultado, los Fundadores emprendieron un experimento audaz en el gobierno, uno aún en curso, que brindó a los ciudadanos una cantidad de libertad sin precedentes. Pero debido a que la libertad sin ningún tipo de restricción tiende a la anarquía y la injusticia (vea cómo aumentan los índices de criminalidad cuando se quitan los fondos a la policía), los fundadores también sabían que algún régimen de leyes era indispensable. Como James Madison, el padre de la Constitución, lo resumió en *Federalist* no. 51: "Si los hombres fueran ángeles, ningún gobierno sería necesario".

Los hombres no son ángeles, seguro. Pero algunos de ellos son demonios. Vi esta realidad mientras dirigía la CIA. Día tras día, escudriñé la inteligencia más sensible del mundo, que confirmó que nuestro planeta es desordenado, lleno de gente malvada y salvaje. Las políticas mejor intencionadas o mejor ejecutadas no pueden cambiar ni borrar la naturaleza humana. Aquellos que asumen lo mejor de los seres humanos, especialmente de los líderes autoritarios con antecedentes de inhumanidad y agresión, están condenados al fracaso. Los cálculos y métodos que aplican los líderes democráticos para manejar situaciones con aliados no funcionan con regímenes rebeldes y terroristas. Por lo tanto, la filosofía progresista de que las guerras cesarán y reinará la armonía si tenemos más conversaciones, más tolerancia, más concesiones, más gobernanza de la ONU y menos presencia estadounidense en el mundo es completamente ingenua. Hace que los hombres malvados, como Kim, Xi y Putin, salivan.

Me enorgullece decir que la administración Trump se enfrentó al mundo tal como era, no como deseábamos que fuera. Sabíamos que proteger a los estadounidenses rara vez viene con opciones claras y ordenadas. Pienso en el primer viaje del presidente Trump al extranjero, una visita estratégica a Arabia Saudita diseñada en parte para apuntalar el apoyo de las naciones de mayoría musulmana a nuestros esfuerzos antiterroristas. Los medios de comunicación izquierdistas le hicieron pasar un mal rato al presidente por hacer una sesión de fotos en ese viaje con el rey Salman de Arabia Saudita y el presidente Sisi de Egipto, líderes cuyas historias los ponen fuera de sintonía con los valores estadounidenses. Pero sabíamos que asociarnos con estos combatientes del terrorismo para proteger la vida del pueblo estadounidense debe tener prioridad sobre la "óptica" favorable, un término repugnante de DC. Era un cálculo fácil de hacer en un mundo mezquino y desagradable. Al señalar que Estados Unidos ahora "tomaría decisiones basadas en resultados del mundo real, no en una ideología inflexible", el presidente dijo a los socios de Estados Unidos en Oriente Medio que "las naciones musulmanas deben estar dispuestas a asumir la carga, si vamos a derrotar al terrorismo".

"VAS A SER EL PRÓXIMO SECRETARIO DE ESTADO"

Mientras continuaba informando al presidente Trump a lo largo de 2017, le informé de las amenazas y oportunidades que Estados Unidos tenía ante nosotros. Él y yo estábamos sincronizados en temas como Corea del Norte e Irán: no se puede dar algo a los dictadores a cambio de nada. También coincidimos en la importancia de aplastar a ISIS. El presidente hizo preguntas reflexivas sobre el mundo y cómo funciona la inteligencia. Él

entregué consistentemente los recursos que solicité, siempre que los defendiera lo suficientemente fuerte. Y a los dos nos encantaba la Coca-Cola Light.

Desde el principio, tuve cierta habilidad para leer bien al presidente. Bill Barr afirma en su libro que cada vez que el presidente Trump se enojaba conmigo o con alguien en la sala, lo distraía sacando a relucir el engaño de Rusia. Este no es un recuerdo exacto de cómo me comprometí con el presidente. Simplemente había desarrollado, por experiencia, un sentido de cuándo y cómo tratar de dirigir la conversación de manera que ayudaría al presidente y a nuestro equipo a lograr un resultado sólido.

En algún momento a principios de 2017, después de la sesión informativa diaria, estaba solo en el Despacho Oval con el presidente Trump.

"Mike, me he ganado la vida averiguando cuál es el ajetreo secundario de la gente. No puedo descifrar tu ajetreo secundario.

No estaba seguro de lo que quería decir. "Señor. Presidente, no creo que tenga un ajetreo secundario".

"Todos tienen un ajetreo secundario, y los conozco a todos. Pero yo No puedo descifrar el tuyo.

Sonreí, sin saber si esta línea de conversación era buena o mala. Entonces le dije la verdad: "Sin ajetreo. Solo un estadounidense trabajador". Él se rió.

Dada la cantidad de personas en su órbita que intentaban viajar en el Trump Train hacia la gloria personal, mi afirmación de que estaba estrictamente en esto por Estados Unidos debe haberle parecido un poco poco sincera. Pero era la verdad. No esperaba tener el privilegio de servir al más alto nivel del gobierno de mi país, por lo que nunca di por sentado mi trabajo, ni me consideré intrínseco al éxito de nuestra misión. Un compromiso con el excepcionalismo estadounidense y nuestra herencia judeocristiana fue mucho más importante para nuestro éxito que Mike.

Una persona que no congeniaba con el presidente Trump era el secretario de Estado Rex Tillerson. Según mi experiencia, Rex era un hombre muy decente, inteligente y un diplomático hábil. Pero nunca aceptó el estilo y el liderazgo del presidente. Siempre se asoció con el secretario Mattis para salvar el acuerdo con Irán y se negó a aceptar la importancia de defender nuestras políticas en la prensa. El orgulloso tejano puso el último clavo en su ataúd al llamar al presidente "imbécil" en un ataque de ira después de una intensa sesión de estrategia.

durante el verano de 2017. Dos días después de que estallara la historia del "imbécil", encontré rumores sobre el Secretario de Estado Pompeo por primera vez en un artículo de una revista de Nueva York publicado el 6 de octubre de 2017. Supuse que solo se trataba de chismes y gente inventar cosas, sucede todo el tiempo en Washington. Pero los susurros parecían hacerse más fuertes. Unas semanas más tarde, la asesora adjunta de Seguridad Nacional, Dina Powell, me dijo: "El jefe no puede soportar a Rex y está acabado. Serás el próximo secretario de Estado".

Principalmente traté de ignorarlo, manteniendo la cabeza baja y dirigiendo la Agencia lo mejor que pude. Ser el director fue un privilegio increíble. Había formado un muy buen equipo y estaba en camino de formar uno excelente. Mi objetivo era hacerlo el mejor de todos. Disfruté venir a trabajar para matar terroristas y, en general, hacerles la vida imposible a los enemigos de Estados Unidos. soy un hombre sencillo

A principios de febrero de 2018, el jefe de personal John Kelly me dijo que el presidente Trump estaba pensando en nombrarme secretario de Estado. Me dio esa mirada que decía: "Estoy seguro de que esto suena genial, pero es posible que desee tomar un golpe antes de inclinarse demasiado". Eso me dio una pausa. Kelly era una persona seria, a quien llegué a amar y todavía lo hago. Lo conocí por primera vez en Munich, Alemania, en una conferencia de seguridad en 2014, si mal no recuerdo. Estaba de pie en la barra con su uniforme de marine. El entonces representante Tom Cotton y yo decidimos subir y saludar a un general que nunca habíamos conocido. Kelly fue brillante y tan divertido como cabría esperar de un chico que creció en la sección de Brighton de Boston. Pasamos media hora explicando cómo dos jóvenes miembros de la Cámara de Representantes iban a cambiar el mundo. Nos dijo, simplemente describiendo su tiempo de servicio, cómo ya lo había hecho. ¿Quién habría soñado que unos años más tarde me diría que probablemente sería el próximo secretario de Estado de los Estados Unidos de América?

Dado mi respeto por su juicio, quería prestar atención a la advertencia de Kelly. Un director de la CIA trabaja en los lugares tranquilos. La proporción de tiempo dedicado a hacer un trabajo real versus estar obligado a abordar la locura de los medios fue realmente alta en State. Alejar a los reporteros es una tarea diaria allí. Yo no disfrutaría eso.

Un par de días después, el presidente me pidió que me quedara en la Oficina Oval después de la sesión informativa. Dijo que estaba pensando en despedir

Tillerson y me preguntó si estaría dispuesto a ser su reemplazo. Di una versión de la misma respuesta que he dado durante décadas cuando me pidieron que sirviera: "Sería un honor, señor presidente". El presidente Trump me dijo que sería genial y que debería empezar a pensar en quién debería reemplazarme en la CIA.

Al reflexionar sobre quién me sucedería en Langley, el presidente Trump preguntó por Gary Cohn, expresidente y director de operaciones de Goldman Sachs, quien en ese momento dirigía el equipo económico de la Casa Blanca. Ya había presentado el caso de mi ayudante, Gina Haspel. Repetí esa recomendación y agregué que pensaba que Tom Cotton, ahora el senador Cotton de Arkansas, también sería excelente.

Supongo que el presidente estaba cansado de leer en la prensa que ex alumnos de Goldman Sachs dirigían la Casa Blanca, porque respondió: "Demasiada gente de Goldman. Gina tiene huevos. Vamos a hacer eso."

El 9 de marzo de 2018 me llamó el presidente para decirme que estaba "apretando el gatillo" para despedir a Tillerson, quien en ese momento estaba de viaje por África. "Mi Mike, la mayoría de la gente dice que debería esperar hasta que regrese de África. Yo digo f—— él". No mucho después, el 13 de marzo, apareció un tuit: "Mike Pompeo, Director de la CIA, se convertirá en nuestro nuevo Secretario de Estado. ¡Hará un trabajo fantástico! ¡Gracias a Rex Tillerson por su servicio! Gina Haspel se convertirá en la nueva directora de la CIA y la primera mujer elegida. ¡Felicitaciones a todos!"

Nunca anticipé convertirme en secretario de Estado. No estaba buscando el trabajo. Simplemente estaba haciendo lo que tenía actualmente lo mejor que podía. Todavía tengo la misma filosofía hoy que tenía cuando gané el premio al empleado del mes en Baskin-Robbins en la escuela secundaria: trabajar duro. Di la verdad. Mantén tu fe. Si realiza todas las tareas con excelencia, se comporta con integridad y sigue confiando en Dios a través de los altibajos, es casi seguro que obtendrá cosas buenas.

CORRIENDO EL JUEGO DE CONFIRMACIÓN

Antes de convertirme en secretario de Estado, mis reflexiones sobre política no eran particularmente relevantes: yo era el líder de inteligencia "solo los hechos". Pero, ahora, como jefe del Departamento de Estado, estaría en el centro de la formulación de políticas para el presidente. El presidente me había dado no sólo un ascenso sino un attaboy muy público en otro

tuit: "Mike Pompeo es sobresaliente. Primero en su clase en West Point.

Un estudiante destacado en la Facultad de Derecho de Harvard. Un éxito en todo lo que ha hecho. Necesitamos que el Senado apruebe a Mike lo antes posible. ¡Será un gran Secretario de Estado!".

La confianza del presidente resultó importante, pero no para suscitar votos por mi confirmación; los senadores tenían sus propios ángulos políticos que determinarían cómo votaron por mí. No, fue extremadamente importante porque los líderes de todo el mundo vieron que yo lo representaría a él y a Estados Unidos como su principal diplomático. El equipo de State también pudo verlo, al igual que los demás en el mundo de la política exterior de Trump. Sabía que poco en la vida era permanente, especialmente la vida en la locura de DC. Pero en ese momento, como dicen en el mundo árabe, yo tenía *wasta*... influencia. Y sabía que tenía que ganármelo todos los días. La capacidad de hablar por el presidente sería uno de mis activos más importantes para defender a los Estados Unidos que amo en un mundo mezquino y desagradable.

Para su crédito, el Secretario Tillerson fue amable y servicial durante el período de transición. Sabía, al igual que yo, que los arribistas del Departamento de Estado lo consideraban una cabellera. Muchos de ellos también querían que yo fracasara. También sabía que había aprendido a trabajar dentro del modelo Trump y, por lo tanto, tenía más posibilidades de éxito. La prensa había llevado a Tillerson a la distracción de una manera con la que no tenía que lidiar como director ejecutivo de ExxonMobil. En ese momento, también recordé una gran lección que me dio un comandante de compañía en Alemania: "Teniente, siempre asegúrese de hacerse cargo del peor pelotón. La forma más segura de parecer un genio. El estado ciertamente estaba compitiendo por el peor pelotón, por lo que si pudiera descubrir cómo medirme en un estándar de desempeño que fuera relativo, no absoluto, debería estar bien.

También estaba agradecido por la sabiduría que todos los secretarios de estado vivientes compartieron conmigo, tanto republicanos como demócratas. Me sorprendió un poco que la exsecretaria Hillary Clinton tomara mi llamada. La última vez que ella y yo hablamos fue en el estrado durante las audiencias de Benghazi en 2015, cuando chocamos por las acciones de la administración Obama, o la falta de ellas, durante un asalto asesino contra estadounidenses por parte de militantes islamistas en Libia. Mi llamada como nominado fue un intercambio mucho más amistoso. La respetaba por compartir sus experiencias. Su

su disposición a ser útil para mí fue, en retrospectiva, aún más sorprendente ahora que todos sabemos que ella estaba en el centro del engaño de Rusia a través de la comisión de su campaña del dossier Steele plagado de mentiras y que ella personalmente aprobó una descarga de información no verificada información sobre una conexión entre un banco ruso y la Organización Trump.

Mi conversación más importante con exsecretarios de Estado fue con Jim Baker, que había servido bajo George HW Bush. Quería conocernos en persona. Me ofrecí a viajar con él. "No", dijo.

"Estás más ocupado". Al visitarme en mi oficina en Langley, me ofreció tres ideas valiosas. Primero, me dijo: "La relación de la secretaria con el presidente debe ser fluida, tanto para el mundo exterior como a los ojos de los otros jugadores en el círculo del presidente. Si surge la percepción de que el presidente y el secretario no están en la misma página, será fatal para su capacidad de cumplir con el presidente".

Me recordó que había disfrutado de la ventaja de ser el padrino de una de las hijas del presidente Bush. En cuanto a mí replicando esa relación con el presidente Trump, bromeó: "Tendrás que resolver eso".

Baker continuó con una segunda observación: "El Departamento de Estado es principalmente una institución implementadora. No crea ni hace política exterior; cumple con la orientación del presidente". Con esto se refería a la tropa; obviamente tendría algo que decir al aconsejar al presidente sobre qué hacer. Sonaba bien en teoría, pero estaba seguro de que muy pocos de los más de diez mil funcionarios del Servicio Exterior estaban de acuerdo con esa idea en la práctica. Finalmente, me instó: "Saborea cada minuto. Tienes un gran poder. Úsalo para el bien: para su equipo, para el presidente Trump y para Estados Unidos".

No todos estaban tan ansiosos por verme convertido en secretario de Estado como el secretario Baker. Una vez más, tuve que pasar por el desafío de una confirmación del Senado, un viaje que resultó mucho más tenso que el primero quince meses antes. Los demócratas en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado trataron de clavarme en todos los sentidos. El senador Bob Menéndez, un izquierdista que, de no ser por un jurado dividido en un caso de corrupción — que encuentro incomprensible dada la evidencia— estaría en la cárcel, fue particularmente agresivo. Supongo que no se sintieron conmovidos por mi declaración de apertura, una parte de la cual solía mencionar mi amor por

golden retrievers, musicales de Broadway y la receta de albóndigas de mi padre: el secreto es agregar más pan rallado y consumir mucho vodka mientras se cocina a fuego lento.

La audiencia fue uno de los momentos más importantes de mi vida, pero el mundo no sabía que estaba luchando por mantener la concentración ese día. Justo antes de que comenzara, supe que los terroristas le habían disparado a uno de nuestros agentes de la CIA en la cabeza durante una operación en Afganistán. Este héroe estaba siendo evacuado médicamente en ese mismo momento a la base aérea de Ramstein en Alemania. Su pronóstico era incierto. Estaba pensando en su esposa e hijos, así como en el riesgo que mis equipos aceptaron todos los días para enfrentar las tormentas de un mundo duro. Responder algunas preguntas en una sala de audiencias del Senado con aire acondicionado, con un gran séquito y personal de seguridad en la galería, de repente y paradójicamente se sintió a la vez completamente trivial y desesperadamente urgente. Teníamos que acertar con nuestra política exterior para que menos estadounidenses, incluidos aquellos que habían servido durante tanto tiempo en Afganistán, se pusieran en peligro.

También tuve que sobrevivir a las críticas recibidas de los miembros de mi propio grupo. El senador Rand Paul pensó que el presidente Trump compartía sus tendencias aislacionistas, por lo que iba a jugar al golf con él los fines de semana pares. Mientras tanto, el senador Lindsey Graham, un conocido halcón, jugaba al golf los fines de semana impares, lo que le brindaba al presidente Trump una gama completa de ideas de política exterior. Se especuló que necesitaría el voto del Senador Paul para obtener la confirmación. El presidente dijo que podía llamar al senador y hacer que votara por mí en el comité, un paso esencial para proceder a una votación en el Senado. Estaba en la llamada con el presidente cuando le dijo a Paul: "Mira, tienes que votar por Pompeo. Va a tener mucho más éxito como secretario de Estado que tú como candidato presidencial". Auge.

Al final, Paul volteó y votó por mí en el comité.

Por supuesto, los medios también querían verme caer. Me río ahora de tantos titulares que resultaron estar completamente equivocados más de cuatro años después. The New Yorker se preocupó: "Con Mike Pompeo en el Departamento de Estado, ¿están ganando los Über-Hawks?" Asimismo, el Financial Times declaró: "El cambio de régimen deja a los halcones en ascenso en la política exterior de Estados Unidos". No comenzaron nuevas guerras mientras yo era secretario de Estado. Y retiramos responsablemente todos menos 2,500

tropas de Afganistán cuando dejamos el cargo. ¿Cómo es eso de hawkish?

Nahal Toosi de Politico, el reportero principal del Departamento de Estado, se convertiría en uno de los reporteros que alimentaron narrativas falsas sobre mí y nuestro equipo a lo largo de mis cuatro años. Encarnó el pensamiento perezoso y el partidismo con el que muchos reporteros abordan su trabajo. Permítanme diseccionar algunos de sus informes de mi audiencia de confirmación: cuando se le preguntó acerca de una reunión con Pompeo y el Director de Inteligencia Nacional, Dan Coats, donde Trump supuestamente se quejó de la investigación sobre los vínculos de su campaña con Rusia, Pompeo se negó a proporcionar detalles sobre las discusiones a puerta cerrada. con el presidente

"No recuerdo qué me pidió ese día con precisión", dijo Pompeo a Menéndez, y agregó, sin embargo, que Trump "nunca me ha pedido que haga algo inapropiado".

Los críticos inmediatamente aprovecharon esta contradicción y su reiterada falta de voluntad para compartir detalles.

En primer lugar, es muy posible que los críticos cuestionaran lo que tenía que decir. Pero agregar esa línea funciona como agregar un giro bajo el pretexto de "informar sobre ambos lados". Es la inyección de una contranarrativa, una que ni siquiera deja constancia de uno de mis críticos. Cualquiera que lea esto debería tomar nota de lo común que es que muchas noticias editorialicen al comenzar una oración con una construcción como "Los críticos dicen. . ." Agregar esa pequeña frase simplemente brinda a los reporteros cobertura contra las acusaciones de no ser neutrales.

También hay un sesgo en la idea de mi "falta de voluntad para compartir detalles". Toosi enmarca esto como algo malo. Por supuesto, ella es reportera, por lo que quiere suciedad en conversaciones privilegiadas y ver fuegos artificiales en la forma de mi contradicción con el presidente. ¿Se le ocurrió alguna vez que negarse a compartir detalles de conversaciones privilegiadas con el líder de los Estados Unidos de América es, de hecho, una mayor declaración de respeto por el orden constitucional estadounidense que soltarlas en nombre del Santo Grial periodístico de ¿transparencia?

Finalmente, hay una falta de lógica en su afirmación de que me había contradicho. Uno puede estar confuso sobre los detalles exactos de una reunión que fue poco diferente de innumerables reuniones similares y también tener la certeza de que nunca se le pedirá que haga algo ilegal: una

momento que quedaría innegablemente grabado a fuego en la memoria de cualquier persona consciente.

A pesar de los mejores esfuerzos de muchos para derribarme, el 26 de abril de 2018, el Senado me confirmó con una votación de 57 a 42, mucho más reñida que mi confirmación en la CIA. Mi hijo bromeó diciendo que la trayectoria del declive sugería que esta sería la última vez que me confirmarían algo.

En el curso de mi servicio militar, cuatro elecciones al Congreso y dirigiendo la CIA, presté juramento de lealtad a los Estados Unidos en nueve ocasiones. La décima vez fue la primera vez que un juez de la Corte Suprema lo administró. Mi amigo, el juez Samuel Alito, me tomó juramento. De pie en su despacho, con mi Susan y Nick a mi lado, me convertí en el septuagésimo secretario de Estado de Estados Unidos. Unas semanas más tarde, tuvimos una juramentación ceremonial en el Estado a la que asistieron tanto el presidente como el vicepresidente. Mi familia y yo dedicamos parte del día a caminar por el pasillo de Mahogany Row, un corredor cerca de la oficina de la secretaria llamado así por su rico revestimiento de madera. En sus paredes cuelgan retratos de todos los exsecretarios de Estado. Ellos me inspiraron todos los días. Pero también podrían tener un efecto humillante, como Nick nos recordó a Susan ya mí. Mientras caminábamos junto a los rostros históricos, leyó los nombres en voz alta: "Jefferson, Adams, Webster. . ." El pauso. "Pompeo". Hizo una pausa de nuevo. "Papá, no lo sé". Fue una gran broma.

IMPULSANDO A LA OTAN POR MÁS

No tuve tiempo de celebrar mi confirmación. Los ministros de Asuntos Exteriores de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) tenían previsto reunirse al día siguiente en Bruselas, Bélgica, por lo que mi primer día de trabajo me obligaba a cruzar el océano Atlántico. Romperme la cola para llegar a la reunión también enviaría un mensaje importante.

Estábamos presionando a estos países para que aumentaran sus gastos de defensa. Necesitaban entender cuánto le importaba esto a la administración Trump. Para ellos, mi presencia física importaría tanto como cualquier cosa que dijera.

Después de la ceremonia de juramento, me apresuré a llegar a un avión del gobierno de los EE. UU. que esperaba. Después de unas rápidas presentaciones al nuevo equipo en el Departamento de Estado, los ahuyenté y busqué en algunos libros informativos. Ese avión, generalmente un Boeing C-32, una variación de un 757, se convirtió en un hogar lejos del hogar durante mis mil días como

El principal diplomático de Estados Unidos. Cada vez que me embarcaba en un viaje, mi equipo y yo nos llenábamos de orgullo cuando nos deteníamos en la pista para ver un avión que decía "Estados Unidos de América" estampado en el costado. Esas palabras, por cierto, están impresas en el avión con la misma fuente que se usa en ciertas copias de la Declaración de Independencia.

La reunión de la OTAN fue importante en múltiples niveles. El presidente había hablado abiertamente sobre la necesidad de que todos los aliados de la OTAN gastaran lo que habían prometido en defensa común. Como potencia militar líder en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, tenía sentido que Estados Unidos hubiera proporcionado un paraguas de seguridad para Europa en la lucha contra el comunismo; de hecho, fuimos la única nación que pudo reunir el apoyo financiero y las capacidades militares adecuadas en los años en que Europa se estaba reconstruyendo de la destrucción total. Pero el mundo había cambiado mucho desde los días del presidente Harry Truman y el secretario de Estado George Marshall. Las naciones de Europa, especialmente Europa Occidental, eran ahora algunas de las más ricas de la tierra.

¿Contribuyeron con miles de millones a un estado de bienestar inflado, pero se negaron a pagar para defender a su gente adecuadamente de Rusia, el terrorismo y los ataques cibernéticos? Además, la amenaza de China ni siquiera estaba en su radar. Su deseo de aprovecharse de los Estados Unidos sin pagar su parte justa, todo mientras criticaba al presidente Trump, no iba a ser suficiente.

Mi experiencia como veterano también informó cómo pensaba sobre los compromisos de defensa. Habiendo servido en Europa como parte de una fuerza de la OTAN, sabía que el dinero importaba. Pero igual de importante era la necesidad de que las naciones europeas construyeran sus propias fuerzas con sus propios niños y niñas. Una cosa es pagar impuestos; otra muy distinta es enviar a su hijo o hija a asaltar una playa, derribar la puerta de un refugio terrorista o cargar un rifle. Por mucho que nos concentráramos en el dinero, también les recordé que nuestra alianza necesitaba una parte justa de su verdadero tesoro.

A pesar de la tensión sustancial, mis colegas ministros de relaciones exteriores me recibieron calurosamente y algunos de ellos se convirtieron en excelentes socios. Pero las sutilezas diplomáticas no me desviaron de decir lo que tenía que decir. Me sinceré con ellos en nuestras reuniones, haciéndoles saber que el nuevo secretario de Estado de Estados Unidos sería directo al instar a nuestros socios a enfrentar las realidades de un mundo peligroso. hice

esto claro públicamente, también. En mi primera conferencia de prensa, un reportero del Washington Post me preguntó si pensaba que Alemania estaba haciendo lo suficiente para alcanzar el objetivo del 2 por ciento del PIB que todas las naciones de la OTAN habían acordado en 2014. Mi respuesta fue contundente: “No”.

Lo dije con una risita, pero la presión diplomática que estaba aplicando era seria. Vladimir Putin y los de su calaña buscan constantemente debilitar nuestras defensas y dividir nuestras alianzas. La administración Trump advirtió a nuestros aliados occidentales que les haríamos cumplir sus promesas de proporcionar una defensa común. En nuestro mundo feroz, mezquino y desagradable, dependemos de una postura de fuerza combinada. Finalmente, logramos nuestro objetivo: los aliados de la OTAN acordaron aumentar el gasto en \$ 130 mil millones para fines de 2020 y \$ 400 mil millones para 2024. Para justificar nuestra insistencia en que la OTAN endurezca sus defensas, no busque más allá de la invasión rusa de Ucrania en 2022.

FALLA DE ARREGLO EN IRÁN

Cuando mi avión salió de Bruselas, no se dirigió hacia el oeste cruzando el Atlántico, sino que continuó hacia el Medio Oriente. Era hora de fortalecer otra constelación de aliados estadounidenses para enfrentar los desafíos que todos nosotros enfrentamos. Y en el barrio más duro del mundo, no hay desafío como el que plantea la República Islámica de Irán.

Desde la Revolución Islámica de 1979, que de hecho fue un golpe llevado a cabo por una banda de radicales febriles y secuestrado por fanáticos religiosos, un gobierno islamista radical chiíta ha dominado Irán y su pueblo. Dirigida por el ayatolá Khamenei desde 1989, esta teocracia despiadada existe para imponer lo que llama la “Revolución Islámica” en el país y en el extranjero. Es por eso que el exsecretario de Estado Henry Kissinger comentó una vez: “Irán tiene que tomar una decisión sobre si quiere ser una nación o una causa”. Había pruebas suficientes de la visión del mundo distorsionada del régimen en 1979, cuando matones bajo el mando de un líder supremo anterior, el ayatolá Jomeini, asaltaron la embajada de EE. UU. en Teherán y tomaron a cincuenta y dos rehenes durante 444 días. Hoy, el régimen iraní es el poder detrás de una red de grupos terroristas que luchan para crear una “media luna chiíta” de territorio controlado por Irán que se extiende no solo por Irán sino también por Irak, Líbano, Siria y Yemen.

El régimen mantiene a los estadounidenses en el punto de mira: el bombardeo del cuartel de Beirut que fue tan formativo para mi propia perspectiva fue planeado por una forma naciente de la principal milicia de Irán, Hezbolá. Otros ejemplos de la crueldad de Irán incluyen los diecinueve aviadores estadounidenses asesinados en el atentado con bombas en las Torres Khobar en Arabia Saudita, en 1996, y los diez marineros estadounidenses humillados y tomados cautivos por Irán durante la administración Obama.

En nuestro tiempo, el régimen iraní chiíta incluso ha hecho causa común con al-Qaeda sunita. Olvídense de lo que pensó acerca de una rivalidad entre sunitas y chiítas que impidió la cooperación. Como expuse definitivamente en enero de 2021, Teherán es hoy la base de operaciones de los principales líderes de al-Qaeda. Así es. El cuartel general operativo de Al-Qaeda no está en Tora Bora, Afganistán, ni en Pakistán. No es en Siria o Irak. Está en la capital de Irán. Los ayatolás albergan a los líderes de un grupo que asesinó a casi tres mil estadounidenses el 11 de septiembre.

Años antes de su muerte a manos de los Navy SEALs en 2011, el propio Osama bin Laden escribió: "Irán es nuestra principal arteria de fondos, personal y comunicación. . . No hay necesidad de pelear con Irán a menos que te veas obligado a hacerlo".

El régimen iraní es un grupo terrorista de facto. Pero a diferencia de la mayoría de los grupos terroristas, el régimen, con la protección del IRGC, posee todas las herramientas del arte de gobernar: fronteras reconocidas internacionalmente, diplomáticos en las Naciones Unidas, moneda fiduciaria y control total de enormes campos petroleros, bancos y otros sectores de la economía iraní. Los intentos de ataques contra judíos en todo el mundo y la retórica abominable sobre la destrucción de Israel y Estados Unidos son rutinarios. Ojalá los censores despiertos de Twitter dedicaran tanto tiempo a censurar la retórica genocida del ayatolá como lo harían con las palabras de los conservadores comunes. "Mi Mike", preguntaba el presidente, "¿por qué cuando me hablas de los problemas en el Medio Oriente, siempre te habla Irán?". Le dije con confianza: "Tranquilo, Sr. Presidente, porque es Irán". Su guía de misión fue clara: "Arreglémoslo, Mike. No hay soldados, pero arreglémoslo".

En la administración Trump, arreglarlo significaba primero deshacer el daño causado por el absurdo acuerdo nuclear de la administración Obama. En los primeros años de este siglo, Irán comenzó a sentar las bases para producir un arma nuclear, un escenario de pesadilla.

para los Estados Unidos, Israel y las monarquías sunitas en la región del Golfo Pérsico, donde viven y trabajan muchos estadounidenses.

A partir de 2006, la comunidad internacional respondió con una campaña de vigilancia y sanciones que restringió severamente, pero no puso fin, al trabajo nuclear del régimen. Luego, los liberales sobreeducados de la administración de Obama, que no entendían la política del poder, decidieron que sabían mejor y trataron de llegar a un acuerdo con Irán.

Creían que podían transformar a los islamistas acérrimos en socios responsables en la paz, e incluso algún día convertir al régimen en un aliado. Fue pura locura.

De acuerdo con esta fantasía, en 2013, la administración Obama comenzó a negociar un alivio general de las sanciones para Irán a cambio de lo que equivalía, en el mejor de los casos, a un mero aplazamiento de su progreso nuclear. En 2015, el trato estaba cerrado. El secretario de Estado John Kerry, junto con sus adjuntos Wendy Sherman y Rob Malley, cambiaron la seguridad estadounidense e israelí por una bolsa de mágicas habas iraníes.

A nivel estratégico, el JCPOA fue asombrosamente estúpido en innumerables formas. La eliminación de las sanciones significó que el régimen tenía más dinero para oprimir a su propio pueblo y construir misiles balísticos, que no tenían restricciones en el acuerdo. El alivio de las sanciones también significó que el régimen ganó montones de dinero para hacer avanzar la Revolución Islámica por la fuerza, financiando a gente como Hezbolá, Hamás, la Yihad Islámica Palestina y los hutíes en Yemen. Un autor intelectual de este siniestro proyecto fue un líder del IRGC llamado Qasem Soleimani, quien se convertiría en el foco de nuestros decididos esfuerzos para frustrar la agenda de Irán. Más sobre él y por qué le importaba a todos los estadounidenses más adelante.

Pero el movimiento más estúpido de todos fue que Occidente había permitido que Irán se sentara, contara su dinero, enriqueciera el material fisible y esperara pacientemente hasta que expiraran las restricciones nucleares dentro de diez o quince años, momento en el que podría reanudar legalmente su desarrollo de energía nuclear. Esto también fue una traición a la seguridad nacional estadounidense. El propio secretario Kerry había dicho anteriormente en 2013: "No reconocemos el derecho [de Irán] a enriquecerse". Sin embargo, al final, desesperado por llegar a un acuerdo a toda costa, movió sus objetivos diplomáticos desde Nantucket hasta Martha's Vineyard. Fue una lección en las negociaciones que la administración Trump prometió no repetir en nuestros tratos con el presidente Kim ni con ningún otro tirano.

Estuve sirviendo en el Congreso durante los años en que se elaboró el JCPOA. Pasé ese tiempo golpeando la mesa tan fuerte como pude para llamar la atención sobre este gigantesco error. Di discursos en la sala, escribí artículos de opinión y, en el verano de 2014, llamé a todos los colegas de la Cámara de Representantes, los 434. Les dije que, tal como estaba construido, este acuerdo conduciría a un Irán nuclear, con capacidades reales de misiles, repleto de dinero para expandir ambos programas. Hasta el día de hoy, me enorgullece haber obligado al Departamento de Estado a admitir que el "acuerdo" no era en realidad un tratado ni siquiera una orden ejecutiva, sino un comunicado de prensa escrito por Estados Unidos y otras naciones. Como me escribió la subsecretaria de Asuntos Legislativos del Departamento de Estado, Julia Frifield, en una respuesta formal que se retrasó meses: "El Plan de Acción Integral Conjunto no es un tratado ni un acuerdo ejecutivo, y no es un documento firmado. El JCPOA refleja los compromisos políticos entre Irán, el P5+1 (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Rusia, China) y la Unión Europea".

Esa carta también contenía la afirmación de que la administración Obama no había hecho "acuerdos secretos" con Irán. La administración estaba mintiendo. En el verano de 2015, pocos días después de que se presentara el JCPOA, viajé a Viena con mi compañero representante Tom Cotton para reunirme con la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA), la organización responsable de realizar las inspecciones obligatorias de las instalaciones nucleares iraníes. . Nuestras expectativas eran bajas. En primer lugar, nos sorprendió que los funcionarios de la OIEA hubieran accedido a reunirse con dos de los más feroces opositores al acuerdo nuclear con Irán. Esperábamos que el Departamento de Estado de Obama anulara la reunión. Cuando llegamos, un miembro del equipo de protocolo del OIEA comenzó con una disculpa: "Lo siento, el Director General Amano no podrá reunirse con ustedes hoy". Tom y yo hicimos una mueca y sacudimos la cabeza, creyendo que habíamos volado 4400 millas por nada. Pero nos dimos cuenta de que habíamos entendido mal por qué Amano no podía reunirse con nosotros cuando el miembro del personal del OIEA continuó: "Tuvo un accidente de bicicleta y está en el hospital. Ha ordenado a sus ayudantes

En el transcurso de la reunión de dos horas, nos topamos con el hecho de que la IAEA y la administración de Obama no le estaban diciendo al mundo toda la verdad sobre el acuerdo. El OIEA e Irán habían elaborado

dos apéndices secretos que rigen las medidas de verificación en un complejo militar iraní. Estos apéndices no estaban disponibles para revisión pública. Esta fue una admisión impresionante.

Exigí saber: "¿Qué estadounidenses han visto realmente estos acuerdos paralelos?"

La respuesta lo dijo todo. "No se nos permite responder a esa pregunta".

Nuestro encargado del Departamento de Estado salió corriendo aterrorizado de la habitación, probablemente para informar a sus superiores que nos habíamos enterado de estas disposiciones adicionales. Apelamos a un jefe de estación de la CIA y le preguntamos si podía ayudarnos a ver estos documentos. Pero él solo se encogió de hombros. "Eso está muy por encima de mi nivel salarial. Tendrás que preguntarle al Departamento de Estado. En verdad, ni al Departamento de Estado ni a ningún otro estadounidense se les permitió ver los acuerdos paralelos secretos. La administración Obama había tomado la escandalosa decisión de hacer un trato sin saber cómo se verificarían ciertos elementos del cumplimiento iraní. Llámenme loco por no querer jugar una guerra nuclear contra la confiabilidad del ayatolá.

A los pocos días, Tom y yo anunciamos que habíamos descubierto los acuerdos paralelos secretos iraníes, aunque no podíamos leerlos. Una vez que el trato entró en vigor, comenzaron las trampas.

A pesar de las afirmaciones de la multitud de JCPOA de que los iraníes habían cerrado su programa nuclear hace mucho tiempo, los iraníes lo habían mantenido en marcha en secreto. Dispersaron sus instalaciones por todo el país, construyeron túneles más profundos en montañas más duras, enterraron a sus científicos nucleares en escuelas y programas militares, ampliaron su programa "espacial" para desarrollar capacidad de misiles y mantuvieron a su científico nuclear de mayor rango, Mohsen Fakhrizadeh Mahabadi, en el cima del esfuerzo. El Ministerio de Inteligencia iraní también había estructurado el JCPOA para permitir que Irán explotara sus capacidades nucleares civiles de "doble uso" y avanzara silenciosamente hacia un arma nuclear sin cruzar la línea legal.

Afortunadamente, yo no era el único que sabía que los iraníes estaban haciendo trampa. Lo mismo hizo mi amigo, el director del Mossad, Yossi Cohen.

Su equipo finalmente logró una increíble operación clandestina.

Robaron documentos vitales de los archivos nucleares de Irán que se encontraban en una instalación increíblemente segura. La historia transmitirá algún día la

detalles alucinantes de cómo ejecutaron esta notable redada. Pero lo que es más importante, en abril de 2018, el primer ministro israelí Netanyahu reveló al mundo el conocimiento obtenido de esa atrevida hazaña. Los documentos incautados mostraron que Irán nunca había abandonado su programa de armas nucleares, como estaba obligado a hacer bajo el JCPOA. Todo el asunto se basó en una mentira. Lo reclamé. Yossi lo demostró. El mundo ahora lo sabe.

Durante la campaña presidencial de 2016, me animó escuchar al candidato Donald Trump ridiculizar el JCPOA como un programa de caridad para los ayatolás, quienes recibieron \$400 millones en efectivo a cambio de cuatro rehenes estadounidenses como incentivo para sellar el trato. Reconocí que estaba viendo el trato y el régimen por lo que eran, no por lo que queríamos que fueran. Una vez que me convertí en director de la CIA, no podía esperar para ayudar a revertir este error diplomático.

Sin embargo, sacar a Estados Unidos de este tonto trato fue más fácil decirlo que hacerlo. Por un lado, estaba luchando contra vientos en contra dentro de la CIA. Casi toda la unidad analítica de Irán había pasado los dos años antes de que me convirtiera en director trabajando para justificar el JCPOA. El equipo había desarrollado una afirmación elaborada, luego difundida en una sesión informativa pública, de que el régimen de verificación del JCPOA aumentó las inspecciones, mejoró nuestra comprensión de la actividad de Irán y evitó que Irán aumentara su capacidad centrífuga. Pero lo que ese análisis nunca abordó adecuadamente fueron las mentiras sobre las que se construyó la JCPOA, o un historial iraní de trampas que haría que Lance Armstrong pareciera un aficionado.

El cumplimiento de la promesa de campaña del presidente de salir del JCPOA también enfrentó una vociferante oposición de dos de los miembros más importantes de su gabinete de seguridad nacional: el secretario Tillerson y el secretario de Defensa Jim Mattis. Ambos creían que no deberíamos enfrentarnos directamente a Irán. El secretario Mattis advirtió que “crearía las condiciones para la guerra, Michael”. No estoy seguro de por qué siempre me llamaba por mi nombre de pila, pero esa era su costumbre. Durante meses y meses, el debate sobre el JCPOA se prolongó. Como condición del acuerdo, cada seis meses se requería que el presidente firmara una renuncia para evitar la reimplementación de sanciones económicas a Irán. Como un reloj, los secretarios Tillerson y Mattis entrarían en el Oval

Oficina juntos y cabildear al presidente que necesitaba firmar la renuncia. Esto hizo que el presidente se sintiera muy infeliz.

Las consecuencias internacionales de una retirada también fueron significativas. Alborotaría las plumas en toda Europa. Bien podría desencadenar un estallido de agresión iraní, no es que el ayatolá estuviera actuando como la Madre Teresa para empezar. La administración Trump hizo un esfuerzo de buena fe para convencer a nuestros aliados de unirse a nosotros en la renegociación del acuerdo con restricciones permanentes a las actividades nucleares de Irán y más. Lamentablemente, los británicos, franceses y alemanes no estaban. Había demasiado dinero en juego para sus empresas que ahora hacían negocios con Irán y demasiado orgullo en juego para los diplomáticos y líderes de ojos rosados que habían negociado este pacto inútil. Al igual que Mattis, ellos también estaban cautivos del temor de que abandonar el trato significaría una guerra. Pero no podíamos dejar una mala decisión en su lugar, una basada en una hipótesis poco realista del poder del acuerdo para transformar el régimen iraní en algo más amable y gentil.

REVIVIR LAS ALIANZAS EN ORIENTE MEDIO

Un grupo de aliados entendió lo que estaba en juego y nos animó a hacer lo correcto. Israel y sus vecinos árabes habían visto con ojos claros durante décadas el camino de destrucción de Irán. Después de un año en que Tillerson y Mattis presionaron al presidente Trump para que permaneciera en el trato corrupto, quería que supieran que Estados Unidos ahora tenía un secretario de Estado que veía la situación como ellos. Ahora estaba hablando por el presidente cuando expresé mi odio por el acuerdo y el deseo de renovarlo o, mejor aún, eliminarlo por completo.

Por lo tanto, mi primera parada después de la reunión de la OTAN en Bruselas fue Riyadh, Arabia Saudita, donde me reuní con mi homólogo, el Ministro de Relaciones Exteriores Adel al-Jubeir, no un miembro de la realeza sino un hombre influyente a quien conocía desde que estaba en el Congreso. Fue claro e inequívoco sobre lo que los Estados del Golfo podrían y harían si Estados Unidos les brindara la simple garantía de que ya no respaldaríamos al régimen iraní con el alivio de las sanciones. Fue una buena conversación. También tuve la oportunidad de reunirme con mis antiguos homólogos en los servicios de inteligencia sauditas, grandes tipos que entendieron el oscuro mundo del espionaje y cómo operar en él. Mi ingeniería de Gina como mi sucesora también les dio confianza, estaban felices de

ver a uno de su tipo ser promovido. Las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita resultarían muy importantes para la seguridad nacional estadounidense.

Después de Arabia Saudita, estaba emocionado de dirigirme a mi próximo destino, Tel Aviv, para reunirme con el Primer Ministro Netanyahu de Israel. Él y yo volvimos un poco como críticos mutuos del acuerdo con Irán. También me complació ver a mi amigo Yossi Cohen. El cuarteto de Trump-Netanyahu Pompeo-Cohen podría haber tenido solo un buen golfista en el grupo, pero tenía cuatro líderes que estaban decididos a construir alianzas de seguridad que importaran y hacerlo sin pensar que el despliegue de las fuerzas militares estadounidenses resolvería todos los problemas. problema.

Cuando conocí a Netanyahu, pude ver que era como mi jefe: una fuerza de la naturaleza. Sin embargo, eran hombres de diferentes temperamentos y antecedentes. Bibi, como todos lo conocen, era un veterano tanto de las luchas políticas como de la guerra real. Fue un héroe condecorado, al igual que su hermano Yonatan, quien fue asesinado en 1976 durante el rescate de rehenes israelíes en el Aeropuerto Internacional de Entebbe en Uganda. En privado, Bibi era tranquila y locuaz. Siempre pensando, siempre empujando y siempre feliz de escuchar varios puntos de vista, era un gerente capaz, pero también uno que podía quemar a los miembros del equipo a la velocidad del rayo. Trabajador, me llamaba a cualquier hora del día o de la noche. Una vez voló para encontrarse conmigo cara a cara en una pequeña habitación de hotel en Bruselas para compartir un pequeño mensaje. Así de importante era para él trabajar personalmente con el secretario de Estado de Estados Unidos. Tenía un asesor de seguridad nacional capaz y un control firme sobre todo su aparato de seguridad nacional. Al igual que yo, a menudo se sentía frustrado con su Ministerio de Defensa y su falta de voluntad para utilizar las herramientas que se les habían proporcionado.

Mi última parada en el viaje fue Jordán, otro viejo amigo estadounidense y fuente importante de estabilidad en la región. Como director de la CIA, había entablado relaciones con el rey Abdullah II y mis homólogos de inteligencia. Como secretario de Estado, quería que supieran que estábamos trabajando en un plan de paz y que los necesitábamos a bordo, detalles a continuación. Estaban decepcionados con lo que pensaban que íbamos a proponer. Esto nunca cambió.

Había sido una primera semana ajetreada, pero cuando el avión comenzó a planear de regreso a casa sobre la polvorienta extensión en las afueras de Ammán, Jordania, estaba seguro de que mis misiones habían tenido éxito. Quería a los aliados de Estados Unidos en

Europa y el Medio Oriente comprendieran que mientras estuviera en mi poder como secretario de Estado, la política exterior estadounidense procedería de una evaluación realista de las amenazas que enfrentaban mi país y nuestros aliados y socios. Nuestra política exterior reconocería que vivimos en un mundo mezquino y desagradable en el que los mimos de los enemigos de Estados Unidos solo los hacen más peligrosos. Los enfrentaríamos y, si fuera necesario, los aplastaríamos.

ABANDONAR EL TRATO

El 8 de mayo de 2018, doce días después de que asumí el cargo de secretario de Estado, Estados Unidos se retiró del acuerdo con Irán. Los días que precedieron a esa decisión estuvieron llenos de sonrisas tontas, lloriqueos y súplicas de casi todo el establecimiento de seguridad nacional transatlántica. La primera llamada provino de Mattis, quien argumentó constantemente que la retirada del JCPOA nos llevaría a nosotros e Israel a una guerra con Irán. La segunda llamada fue de mi homólogo británico, Boris Johnson, quien se desempeñó como secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido antes de convertirse en primer ministro. Fue bastante divertido porque prologó su llamamiento con un estilo británico clásico, subestimando la importancia que tenía el JCPOA para el pueblo británico. La tercera llamada provino conjuntamente de los alemanes y los franceses, implorándome que trabajara con ellos para desarrollar una enmienda al JCPOA que "abordaría nuestras preocupaciones". Este fue un esfuerzo inútil. Por un lado, la administración Trump ya había pasado meses instando a los europeos a reelaborar este trato basura, sin éxito. Por otro lado, cualquier enmienda al acuerdo que abordara nuestras preocupaciones tenía exactamente cero posibilidades de ser aceptada por los iraníes. La multitud de JCPOA no era tonta, sino irremediabilmente ingenua.

Muchos tampoco supieron apreciar el hecho de que la retirada del JCPOA no fue el final de nuestra estrategia con Irán. La retirada fue simplemente una necesidad mecánica para cumplir con los objetivos más amplios de la administración Trump, que aún no se habían detallado públicamente. Para articular esos objetivos, pronuncié mi primer discurso importante como secretario de Estado el lunes 21 de mayo en la Heritage Foundation, un centro de estudios conservador en Washington, DC. Trabajé todo el día del domingo para obtener el texto exactamente correcto. Me ayudó Brian Hook, un asesor de políticas que había heredado del secretario Tillerson. Estaba en un partido de béisbol de los Nacionales de Washington con sus hijos.

Lo llamó a la oficina y llegó con una gorra de béisbol roja y un polo verde lima. Brian había trabajado extensamente en el archivo de Irán en la administración de George W. Bush bajo el embajador de la ONU, John Bolton, por lo que sabía que tenía una buena comprensión tanto del programa nuclear iraní como de la arquitectura de sanciones de la ONU que pronto intentaríamos ampliar. Nos acompañó mi nuevo redactor de discursos, David Wilezol. Lo llamé para hablar sobre un borrador del discurso mientras ayudaba a administrar las clases de escuela dominical en su iglesia.

Sabía que yo mismo había sido maestro de escuela dominical en Kansas. Apelo tímidamente a mi propia experiencia al preguntarme si podía terminar antes de dirigirse a la oficina. Le di mi bendición.

Al día siguiente pronuncié un discurso contundente que explicaba cómo había fracasado el trato y que una nueva campaña de máxima presión ocuparía su lugar. El objetivo era obligar a Irán a volver a la mesa de negociaciones por un trato mucho mejor que el elaborado bajo la administración de Obama. Pero eso no fue todo. Solo después de que Irán cumpliera con doce requisitos básicos, incluido el cese total del trabajo con armas nucleares y la liberación de los estadounidenses retenidos como rehenes, estaríamos listos para levantar las sanciones. Nuestra estrategia de Irán también buscaba unir al pueblo iraní contra el régimen, así que dije la verdad sobre cómo el régimen había robado su dinero para financiar el terrorismo: “El régimen cosecha sufrimiento y muerte en el Medio Oriente a expensas de sus propios ciudadanos”.

Esta campaña de máxima presión llevaría años, y necesitaba una persona de confianza que entendiera el problema y no se dejara intimidar por los burócratas del Departamento de Estado que se habían aferrado al trato. Al final del verano, nombré a Brian como mi enviado especial para Irán. Él y su equipo (Nick, Danielle, Matt, Gabe, Mike, Jason, Len y Emily) pasaron los siguientes dos años y medio ejecutando la intención del comandante en todo, desde imponer nuevas sanciones hasta rescatar rehenes estadounidenses, como Michael White y Xiyue. Wang, de Irán. En ningún momento imitaron a la administración Obama y entregaron montones de dinero en efectivo a los mulás en Teherán.

Brian también jugó un papel decisivo en el trabajo con aliados para organizar la presión internacional sobre el malvado régimen en Teherán. Entre otros pasos necesarios, teníamos que sacar el petróleo iraní del mercado mundial.

mercado para agotar la principal fuente de ingresos del régimen, pero también sabíamos que ese esfuerzo haría que el precio mundial del petróleo se disparara. Estuve al tanto constantemente para convencer a los saudíes y emiratíes de que mantuvieran sus bombas funcionando a alta capacidad. Incluso con mayor frecuencia, recibí críticas de países pobres en petróleo que dependían del crudo iraní. Traté de ser diplomático, pero esencialmente escucharon algunas palabras con las que aprendí a vivir: "La vida no es justa".

El mayor desafío para negar riqueza a los iraníes fue una China recalcitrante. El PCCh por sí solo no puede producir suficiente energía para su economía. Depende de Oriente Medio, incluido Irán. Este es un hecho inmutable de la geopolítica que se olvida con demasiada frecuencia. En consecuencia, el PCCh violaba constantemente nuestras sanciones. Presioné para sancionar a China tal como hicimos con otros países, pero al Departamento del Tesoro le preocupaba perder el dólar como moneda de reserva, una preocupación válida. En cualquier caso, el presidente Trump fue claro sobre la necesidad de cortar los flujos financieros de Irán: el dinero fue casi siempre el primer prisma a través del cual evaluó los asuntos de seguridad nacional. En mayo de 2018, Irán exportó casi 2,5 millones de barriles de petróleo al día. Para mayo de 2020, las exportaciones de petróleo de Irán se habían reducido a solo 70.000 barriles por día. Esta bien puede haber sido una de las campañas de sanciones más exitosas en la historia mundial. Y, lo que es más importante, lo hicimos sin aumentar los precios mundiales del crudo, sin requerir la cooperación europea o, lo que es más importante, sin provocar una guerra.

LA LOCURA DE KHASHOGGI

Ejecutar una campaña de máxima presión que estuvo a la altura de su nombre significó aumentar las asociaciones con países en todos los rincones del mundo. La izquierda nos odiaba por cultivar lazos con regímenes de Oriente Medio cuyos antecedentes en materia de derechos humanos eran pésimos. No podía creer el nivel de hipocresía de los demócratas y los medios, dado que la administración Obama había intentado convertir a la República Islámica de Irán, entre los peores abusadores de los derechos humanos del mundo, en el principal socio de Estados Unidos en el Medio Oriente. Además, hay un mundo de diferencia entre forjar amistades permanentes con Estados Unidos que odian a los ideólogos y cultivar relaciones transaccionales con regímenes autoritarios dispuestos a trabajar con Estados Unidos. Como escribió la gran embajadora ante la ONU de Ronald Reagan, Jeane Kirkpatrick, en su famoso ensayo "Dictaduras y dobles raseros", "Solo

la moda intelectual y la tiranía del pensamiento de derecha e izquierda impiden que los hombres inteligentes de buena voluntad perciban el hecho de que los gobiernos autoritarios tradicionales son menos represivos que las autocracias revolucionarias, que son más susceptibles de liberalización y que son más compatibles con los intereses de Estados Unidos”.

Lo que realmente enfureció más a los medios que un vegano en un matadero fue nuestra relación con Arabia Saudita. Queríamos ayudar al reino a avanzar hacia la modernidad, pero esto tenía que hacerse lentamente y con mucho cuidado. Nuestra estrecha asociación con los saudíes provocó una de mis primeras crisis diplomáticas como secretario de Estado.

El 2 de octubre de 2018, el gobierno saudí atrajo a un crítico del régimen llamado Jamal Khashoggi al consulado saudí en Estambul, Turquía, donde los agentes del régimen saudí literalmente lo cortaron en pedazos. Esta carnicería grotesca fue escandalosa, inaceptable, horrible, triste, despreciable, malvada, brutal y, por supuesto, ilegal.

Este episodio fue feo, pero no fue sorprendente, no para mí, de todos modos. Había visto lo suficiente del Medio Oriente para saber que este tipo de crueldad era demasiado rutinario en esa parte del mundo. Eso no lo hace justo o bueno, pero la reacción de muchos evocó la falsa indignación del corrupto jefe de policía interpretado por Claude Rains en la película Casablanca, quien interrumpe su propio juego cuando necesita un pretexto para cerrar el café de Rick: “ ¡Estoy sorprendido, sorprendido de descubrir que hay juegos de azar aquí!

Gran parte del alboroto mundial desproporcionado fue alimentado por los medios de comunicación, que criticaron la historia con más fuerza porque Khashoggi era un "periodista". Para ser claros, Khashoggi era periodista en la medida en que yo y muchas otras figuras públicas somos periodistas. A veces publicamos nuestros escritos, pero también hacemos otras cosas. Los medios hicieron pasar a Khashoggi por un Bob Woodward saudí que fue martirizado por criticar valientemente a la familia real saudí a través de sus artículos de opinión en el Washington Post. En verdad, Khashoggi era un activista que había apoyado al equipo perdedor en una reciente lucha por el trono en Arabia Saudita, y no estaba contento por haber sido exiliado. Y como incluso informó el New York Times , Khashoggi también se sentía cómodo con la Hermandad Musulmana que apoyaba a los terroristas. Su muy pública expresión de dolor por la muerte de Osama bin Laden muestra, al menos, una situación mucho más compleja que

ha sido reconocido. No merecía morir, pero debemos tener claro quién era, y demasiadas personas en los medios no lo eran.

Así como los medios pasaron años tratando de abrir una brecha entre el presidente Trump y yo, pasaron las semanas siguientes tratando de romper la relación de Estados Unidos con Arabia Saudita. Gran parte de esto tuvo que ver con Mohammed bin Salman (MBS), el príncipe heredero de Arabia Saudita y heredero del trono saudita. La izquierda progresista odia a MBS, a pesar de que lidera la mayor reforma cultural de la historia del reino. Demostrará ser uno de los líderes más importantes de su tiempo, una figura verdaderamente histórica en el escenario mundial. The Post lideró durante semanas el intento de romper los lazos entre Estados Unidos y Arabia Saudita, publicando columnas con títulos como "La hipocresía de Estados Unidos sobre Arabia Saudita" y "Trump telegrafía una línea suave sobre Jamal Khashoggi, incluso cuando la evidencia se vuelve más condenatoria".

Los medios de comunicación estaban más interesados en quejarse de MBS que en investigar cómo el presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, había permitido que su país se convirtiera en un entorno muy permisivo para los escuadrones de la muerte iraníes.

La izquierda también avergonzó a los republicanos para que denunciaran el asesinato de Khashoggi como un evento singularmente horrible. El senador Lindsey Graham, con quien trabajé de cerca, me dijo que "nunca volvería a hablar con el reino hasta que MBS sea destruido". En un momento, llamé al senador Graham para preguntarle si realmente estaba exigiendo que la administración Trump hiciera del cambio de régimen en el Reino de Arabia Saudita nuestra política oficial. Objetó, diciendo solo: "Mike, esto es malo". En el fondo sabía que no podíamos ni debíamos cortar lazos.

A medida que se desarrollaba la información sobre la carnicería dentro del consulado, seguí compartiéndola con el presidente Trump.

Intelectualmente, el presidente tuvo el mismo reflejo que yo: no fue bueno, pero no fue ni remotamente el tipo de acción que debería hacer que Estados Unidos abandonara a un socio importante. Ambos nos reímos de que Erdoğan y sus servicios de inteligencia estaban filtrando los detalles de lo que había ocurrido dentro del consulado con un efecto magistral. Y Erdogan era casi un dictador. ¿De qué se ocupaba quejándose de un asesinato sancionado por el gobierno?

¿Entonces lo que hay que hacer? Jared Kushner, que entonces trabajaba en la paz en Oriente Medio, no quería tener nada que ver con nuestra elección de política sobre este tema. Éramos el presidente y yo en este caso. Mi propuesta para él fue “Plomo. Haz lo correcto para Estados Unidos. Absorban el ruido y pongan a Estados Unidos primero”. Fui a la Oficina Oval y redactamos una declaración: ¡ESTADOS UNIDOS PRIMERO!

¡El mundo es un lugar muy peligroso!

El país de Irán, como ejemplo, es responsable de una sangrienta guerra de poder contra Arabia Saudita en Yemen, tratando de desestabilizar el frágil intento de democracia de Irak, apoyando al grupo terrorista Hezbolá en el Líbano, apuntalando al dictador Bashar al Assad en Siria (quien ha mató a millones de sus propios ciudadanos), y mucho más. Asimismo, los iraníes han matado a muchos estadounidenses y otras personas inocentes en todo el Medio Oriente. Irán declara abiertamente, y con gran fuerza, “¡Muerte a Estados Unidos!” y “¡Muerte a Israel!” Irán es considerado “el principal patrocinador mundial del terrorismo”.

Por otro lado, Arabia Saudita se retiraría gustosamente de Yemen si los iraníes accedieran a irse. Inmediatamente proporcionarían la asistencia humanitaria que se necesita desesperadamente. Además, Arabia Saudita acordó gastar miles de millones de dólares para liderar la lucha contra el terrorismo islámico radical.

Después de mi viaje fuertemente negociado a Arabia Saudita el año pasado, el Reino acordó gastar e invertir \$ 450 mil millones en los Estados Unidos. Esta es una cantidad récord de dinero. Creará cientos de miles de puestos de trabajo, un tremendo desarrollo económico y mucha riqueza adicional para los Estados Unidos. De los \$ 450 mil millones, \$ 110 mil millones se gastarán en la compra de equipo militar de Boeing, Lockheed Martin, Raytheon y muchos otros grandes contratistas de defensa de EE. UU. Si cancelamos tontamente estos contratos, Rusia y China serían los enormes beneficiarios, y muy felices de adquirir todo este nuevo negocio. ¡Sería un regalo maravilloso para ellos directamente desde los Estados Unidos!

El crimen contra Jamal Khashoggi fue terrible y nuestro país no lo aprueba. De hecho, hemos tomado medidas enérgicas contra aquellos que ya se sabe que participaron en el asesinato. Después de una gran investigación independiente, ahora conocemos muchos detalles de este horrible crimen. Ya hemos sancionado a 17 saudíes que se sabe que estuvieron involucrados en el asesinato del Sr. Khashoggi y la eliminación de su cuerpo.

Los representantes de Arabia Saudita dicen que Jamal Khashoggi era un “enemigo del estado” y miembro de la Hermandad Musulmana, pero mi decisión no se basa de ninguna manera en eso: este es un crimen inaceptable y horrible. El rey Salman y el príncipe heredero Mohammad bin Salman niegan enérgicamente cualquier conocimiento de la planificación o ejecución del asesinato del Sr. Khashoggi. Nuestras agencias de inteligencia continúan evaluando todos

información, pero muy bien podría ser que el Príncipe Heredero tuviera conocimiento de este trágico evento, ¡tal vez lo hizo y tal vez no!

Dicho esto, es posible que nunca sepamos todos los hechos que rodean el asesinato del Sr. Jamal Khashoggi. En cualquier caso, nuestra relación es con el Reino de Arabia Saudita. Han sido un gran aliado en nuestra importantísima lucha contra Irán. Estados Unidos tiene la intención de seguir siendo un socio firme de Arabia Saudita para garantizar los intereses de nuestro país, Israel y todos los demás socios en la región. ¡Nuestro objetivo primordial es eliminar por completo la amenaza del terrorismo en todo el mundo!

Entiendo que hay miembros del Congreso que, por motivos políticos o de otro tipo, quisieran ir en una dirección diferente, y son libres de hacerlo. Consideraré todas las ideas que se me presenten, pero solo si son consistentes con la seguridad absoluta de Estados Unidos. Después de Estados Unidos, Arabia Saudita es la nación productora de petróleo más grande del mundo. Han trabajado muy de cerca con nosotros y han respondido muy bien a mis solicitudes de mantener los precios del petróleo en niveles razonables, tan importantes para el mundo. Como presidente de los Estados Unidos, tengo la intención de garantizar que, en un mundo muy peligroso, Estados Unidos esté persiguiendo sus intereses nacionales y combatiendo vigorosamente a los países que desean hacernos daño. Muy simplemente se llama America First!

El retroceso en los medios de esta misiva fue precisamente lo que uno esperaría. Pero hicimos bien en no ceder un centímetro. No podíamos darnos el lujo de perder a un aliado crítico de seguridad estadounidense listo para ayudar a reducir la amenaza de Irán. Los precios de la energía estables y asequibles dependen de la producción de Arabia Saudita. La inestabilidad política en el reino sería un escenario de pesadilla para la región y la seguridad nacional estadounidense. También esperábamos mantener a los saudíes involucrados en las conversaciones sobre la nueva paz en Oriente Medio, un resultado que, le dije al presidente, dependía de que MBS, joven y de mente abierta, permaneciera en el poder. Una transgresión, incluso una atroz, no debería alterar toda nuestra política. Hoy, el reino continúa siendo atacado tanto por la derecha como por la izquierda, a pesar de su esfuerzo por apoyar a Estados Unidos bajo presidentes de ambos partidos. Bajo el liderazgo del príncipe heredero, Arabia Saudita, que el presidente Biden alguna vez esperó convertir en un “estado paria”, continúa apoyando los intereses económicos y de seguridad de Estados Unidos. Ha demostrado liderazgo en la construcción de relaciones con nuestro país que solo puedo desear de naciones europeas ricas y capaces.

Seguir con los saudíes no fue una decisión difícil, pero la terrible experiencia de limpiar el desorden públicamente aún no había terminado. El presidente Trump dijo

Yo, "Quiero que viajes a Arabia Saudita". Esto me convertiría en el primer occidental en reunirse con MBS desde el crimen. Le dije que sí, que yo sería el indicado para ir. De alguna manera, creo que el presidente estaba envidioso de que yo fuera el que le mostró el dedo medio al Washington Post, al New York Times y a otros que mojan la cama y que no tenían control sobre la realidad. Él dijo: "Mi Mike, ve y diviértete. Dile que nos lo debe.

El contenido de mi reunión con MBS seguirá siendo privado, pero baste decir que nos enfocamos en cómo mantener seguros a Estados Unidos y al reino. Me han hecho la misma pregunta cientos de veces y en docenas de formas: "Sr. Secretario, ¿le dijo que el asesinato es malo y que Estados Unidos no lo aprueba? No traiciona confidencias responder con una pregunta propia. ¿Alguien piensa por un minuto que yo no habría dicho eso, que él no habría sabido que iba a decirlo y que no estaba profundamente consciente de que lo que le pasó a Khashoggi estaba dañando nuestra relación?

Después, casi todos los periódicos de Estados Unidos publicaron un panorama general de mi reunión con el hombre cuya única identidad, en sus mentes, era el asesino de Jamal Khashoggi. Hay dos cosas que vale la pena señalar al respecto: primero, contrariamente a lo que se ha informado, casi no hay inteligencia que vincule directamente a MBS con la orden del asesinato. El informe de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional publicado en febrero de 2021 que pretendía demostrar su culpabilidad decía poco más que "seguramente debe haberlo sabido". En segundo lugar, me reuní con mucha gente que había ordenado asesinatos. Si se probara que MBS había ordenado este, solo habría significado que él era un líder despiadado más en una parte del mundo bastante malditamente despiadada. Decir estas dos cosas no es dar luz verde al mal comportamiento. Es todo lo contrario. Usamos ese terrible momento para trazar un rumbo hacia una paz cuyos beneficios, ruego, perduren por generaciones.

Cuando regresé, la administración se enfrentó a la elección de cómo castigar a los perpetradores. En noviembre, impusimos prohibiciones de visa y sanciones económicas a diecisiete saudíes relacionados con el incidente. Pero decidimos no castigar al propio MBS y, francamente, no estuvo cerca. Incluso los burócratas del Estado pensaron que sería una tontería. Podríamos imponer responsabilidades por lo que pasó,

sin romper una relación clave. Como dije en una conferencia de prensa sobre el tema el 20 de noviembre: "Es un mundo mezquino y desagradable, el Medio Oriente en particular. Es obligación del presidente. . para garantizar que adoptemos políticas que promuevan la seguridad y el bienestar de los Estados Unidos". Nuestra administración no haya tomado una decisión emocionalmente precipitada que hubiera puesto en peligro la vida de los estadounidenses y nuestros objetivos estratégicos en el Medio Oriente. El episodio de Khashoggi también fue una de mis primeras experiencias en el sillón de secretario de Estado reafirmando algo que siempre había escuchado: si esperas a la opción perfecta en política exterior, nunca llegará. El mundo exterior es demasiado mezquino y desagradable.

La coda de este episodio para mí tuvo lugar algunos meses después. Fui invitado a una cena recurrente donde los miembros de los medios de comunicación establecidos se sientan a conversar. La cena comenzó bastante bien, conté algunas historias y respondí algunas preguntas. Pero la presa solo pudo contener la inundación por un tiempo. La noche se convirtió en una inquisición sobre el único tema en el que todos estuvieron de acuerdo: ¿Cómo podría defender al asesino de Jamal Khashoggi? Hice un pase en la explicación. Entonces soporté la misma pregunta por segunda vez. Y luego otro.

Lo perdí.

Me volví hacia el grupo y grité lo que realmente estaba pensando: "¡Ustedes, zurdos locos, han perdido la cabeza! ¡Todos ustedes deberían agradecerme por proteger sus cócteles en Georgetown de los islamistas radicales y defender a nuestros amigos judíos de Qasem Soleimani!".

Se puso muy tranquilo. Susan exclamó en voz alta, con tanta alegría como ella pudo reunir, "¡Bueno, ha sido encantador!"

Nos apresuramos a salir de esa cena: un mundo malo y desagradable en sí mismo.

Capítulo 4 Se buscan pipehitters Habíamos

estado persiguiendo una pieza de datos.

El trabajo en este proyecto había comenzado antes de que yo fuera director de la CIA, pero el equipo necesitaba más peso para que tuviera éxito. Con el tiempo, encontramos a la chica adecuada para liderar el esfuerzo de obtener esos datos y la equipamos con los recursos para lograrlo. Su liderazgo pagaría dividendos.

Justo antes de dejar la CIA para convertirme en secretario de Estado, estaba en la sede de una estación y el equipo dijo que tenía una sorpresa para mí. Un joven y talentoso oficial de la CIA se adelantó. Le sudaban las manos cuando me contó una historia desgarradora de cómo, después de meses de trabajar en un activo durante mucho tiempo, "llegó a hacer una vieja escuela".

La noche anterior, había estado en la jungla para encontrarse con su objetivo. Luego, dijo: "Me dio una memoria USB y yo le di dinero".

Con el intercambio de Benjamins por inteligencia completo, caminó de regreso a un punto de encuentro, saltó a un helicóptero y regresó a donde yo estaba en ese momento. Había obtenido la inteligencia crítica que habíamos estado tratando de adquirir durante meses. No es un día típico, ni siquiera para los estándares de la CIA. Bromeé diciendo que debería haber estado sudando en la jungla, no en una oficina con aire acondicionado conmigo.

Quizás algún día el mundo sepa más sobre esta atrevida operación. Fue un gran éxito, debido al líder de carácter que pusimos al frente de la operación y al coraje del joven que la ejecutó. Estoy seguro de que el resultado salvó vidas. Estos son los resultados que se acumulan en beneficio del pueblo estadounidense cuando construyes equipos llenos de pipehitters.

LA DEFINICIÓN DE UN PIPEHITTER

Leí mucho cuando era niño. Entre mis libros favoritos estaba Nice Guys Finish Last, la autobiografía de Leo Durocher, el agitador segunda base y manager que nunca cedió ni una pulgada a sus oponentes.

Acuñó la famosa frase de la que su libro toma su nombre.

Ese título, junto con una frase famosa del libro: "¡Vengo a jugar! ¡Vengo a vencerte! ¡Vengo a matarte!"—captura el fuego competitivo con el que me he acercado a muchas partes de la vida.

Los buenos equipos y los buenos compañeros tienen características comunes. Anteriormente, usé el término pipehitter para describir a alguien con una mentalidad enfocada en ganar, y me gusta tener tantos de ellos en mis equipos como sea posible. Ser un pipehitter no significa ser descarado o irrespetuoso con los demás; de hecho, ese enfoque es fatal en los negocios, la diplomacia y las relaciones personales. Significa tener la cabeza en el juego, hacer todo con excelencia y no evitar una pelea necesaria. Un alto nivel de intensidad debe ser estándar en todos aquellos que manejan los asuntos de seguridad nacional de EE. UU., porque no hay responsabilidad más importante en el servicio público que ayudar a salvaguardar las vidas y el bienestar material de más de 330 millones de estadounidenses.

Ser un pipehitter no significa hacer swings salvajemente. De hecho, a menudo significa recopilar pacientemente los hechos para que pueda tomar la decisión correcta. Por lo tanto, escuchar es una de las habilidades más importantes que cualquier persona puede desarrollar. Cuando llegué a Alemania para mi primer puesto como joven subteniente, un sargento de personal canoso algunos años mayor que yo me recogió en un jeep y me llevó a la base. Supongo que estaba ansioso por demostrarle que era un joven oficial destacado y hablé mucho durante el viaje. Luego se volvió hacia mí y me dijo algo que nunca he olvidado. A pesar de que lo superaba en rango, él tenía mucha más experiencia que yo, y me transmitió firmemente con unas pocas palabras de cuatro letras que haría bien en "simplemente callarme y aprender una o dos cosas". Fue un buen consejo que he compartido con la gente una y otra vez. Los líderes deben escuchar más de lo que hablan, para que puedan recopilar información y diagnosticar problemas correctamente antes de dar instrucciones.

Para aquellos que conocen a Donald Trump, saben que cuando estás con él, puedes escucharlo. Tienes la oportunidad de escuchar mucho. Para mí, eso no fue un problema. Pero para tantos otros en el equipo, eso era insoportable. Sí, escuché las mismas historias varias veces, pero Nick y Susan dicen que hago lo mismo. A veces, las diatribas del presidente eran coloridas. Otras veces estaban fuera de color. Siempre fueron sin restricciones, y eso me encantó. Podría tomar paciencia y resistencia para mantenerse enfocado, pero él era el presidente. Cuanto mayor me hago, más sé que la ausencia de la capacidad de escuchar es el sello distintivo de las mentes débiles. Les recordé esto a mis colegas de seguridad nacional (cuatro asesores de seguridad nacional, cuatro jefes de personal y cuatro secretarios de defensa) de esto repetidamente. Escucha. Aprender. Cuando sea el momento adecuado, haga vigorosamente

Tu caso. Cuando sea necesario, hazlo con saña. Luego ejecuta el plan.

Pipehitters también abrazan la rendición de cuentas. En el Ejército, cada miembro de nuestra unidad tenía un trabajo que hacer. En un escenario de fuego real, el éxito de la misión podría depender de que un solo soldado desempeñe un papel a la perfección. Los militares elevan los estándares y matan la pereza al entrenar a los soldados para que asuman la responsabilidad de todo lo que está bajo su control. Así es como siempre he dirigido a mis equipos en los negocios, en el Congreso y en la CIA y el Departamento de Estado. No me disculpo por establecer altos estándares de desempeño, insistiendo en que las personas los alcancen y exigiendo explicaciones por el fracaso.

Mi enfoque ha hecho que casi todos los que han trabajado para mí admitan que puedo ser un tipo duro. Para adoptar una línea de Shakespeare, hay un método en mi locura: imponer una rendición de cuentas rigurosa hace que las personas se desempeñen a altos niveles e incluso más allá de lo que creen que son sus capacidades. Mi gente puede decir sin dudarlo que se presentan a trabajar para ganar para el pueblo estadounidense todos los días. Pueden decir que pertenecen a equipos donde el compromiso con la excelencia es estándar. Desearía poder decirles que la mayoría de los miembros del Congreso son así, pero no lo son.

Demasiados de ellos son grandilocuentes, simplemente tratando de llegar a su próxima reelección exitosa: son caballos de exhibición, no caballos de batalla.

Me complació servir con un presidente que compartía mi obsesión por ganar. Se tomó muy en serio la famosa cita "Ganar no lo es todo. Es lo único. Para un hombre moldeado por el implacable mundo inmobiliario de Nueva York, ganar es tan esencial como el oxígeno, en todo, desde peleas en Twitter hasta procedimientos de juicio político falsos. En 2016, el presidente Trump se postuló para el cargo en gran parte lamentando que Estados Unidos ya no ganara. Atrás quedaron los días de América Primero, cedido a lo que llamó la "canción falsa del globalismo" y los caprichos de una clase política que se enriquece a sí misma. El hecho de que millones de votantes respaldaran su mensaje me dijo que el pueblo estadounidense también estaba listo para luchar para ganar.

Nuestro amor compartido por la competencia y ganar apuntaló una política exterior de Estados Unidos Primero. Ambos despreciábamos que la gente de las burocracias federales exigiera crédito por cómo se hacen las cosas como

tanto como los propios resultados. Cualquiera que haya dirigido un negocio sabe que este enfoque temerario es un tren expreso al fracaso.

Me sorprende que las personas educadas a menudo valoren el proceso y los resultados por igual. Así no es como los pipas ven el mundo.

EMPODERANDO A LOS PIPEHITTERS EN LA CIA

Cuando me convertí en director de la CIA, supe que tenía una oportunidad única en la vida de ganar para la Agencia y para Estados Unidos. Aprovechar esa oportunidad significó, en primer lugar, desconectarse del ruido y concentrarse en lo que importa. Las personas ocupadas deben enfocarse en el trabajo esencial. A menudo he pensado en algo que mi amigo Brian Mulroney, ex primer ministro de Canadá, me ha dicho: "Mike, la historia solo recuerda los artículos importantes. Todo lo demás se olvida. No pierdas más tiempo del que debes con los olvidados.

Concentrarme en lo que debo hacer ha sido la historia de mi vida. Soy ingeniero de formación. En mis clases introductorias de física e ingeniería eléctrica, casi todos los conjuntos de problemas comenzaban con las advertencias "Suponiendo que no haya fricción. . ." o "Con todo el ruido eliminado. . ." Eso fue lo suficientemente bueno para EE-301 o PH-201, pero en la vida real, la fricción y el ruido están en todas partes. Los mejores líderes superan estos obstáculos a través de la disciplina tanto personal como organizacional. Los miembros de nuestro propio equipo en la administración de Trump se vieron consumidos por el ruido generado por unos medios progresistas que operan como una multitud local cuando el visitante tiene el balón: gritan y gritan, con la esperanza de interrumpir su jugada para que falle.

En consecuencia, mi primera tarea en la CIA fue contratar personas que fueran excelentes filtros humanos, personas que tuvieran buen juicio sobre qué problemas llamar mi atención y cuáles resolver por sí mismos. Es por eso que contraté a Gina Haspel y Brian Bulatao para los puestos más importantes: confié en estos golpeadores de tuberías para que se encargaran de lo que era un trabajo importante para el que simplemente no tenía tiempo. Cuando llegué a la Agencia, la pila de "aprobaciones" que llegaron a mi escritorio fue asombrosa. Para la gran mayoría de esas decisiones, no tenía ni el conocimiento ni la experiencia para cuestionar el equipo. Si no pudiera agregar valor, lo enviaría a Haspel, Bulatao u otra persona. Si tuviera que tocarlo por obligaciones legales, le dedicaría treinta segundos y no más. Estimo que cuando dejé la Agencia, reduje la cantidad de papeleo que llegaba a mi escritorio para la aprobación de

en algún lugar entre el 40 por ciento y el 70 por ciento. Al eliminarme como un cuello de botella, la Agencia mejoró y fue más rápida.

Había delegado la responsabilidad a líderes que eran lo suficientemente buenos para asumirla. Y pude aplicar más de mis energías a los elementos que realmente importaban. También fue fundamental para mí dar ejemplo a todo el equipo de la CIA de que debemos eliminar la burocracia siempre que sea posible. Siempre debemos movernos más rápido que nuestros adversarios. Quería ser más rápido, más ágil y más operativo. Y quería que mi equipo supiera que confiaba en ellos. Con solo unas pocas excepciones, nunca me defraudaron. Tampoco cedieron ni un centímetro, una cualidad esencial para los pipas.

La mayoría de las agencias federales tienen decenas de designados políticos. En la CIA solo teníamos cuatro: director, subdirector, consejero general e inspector general. Debido a esto, construir un equipo ganador en Langley también significaba descubrir quiénes eran los pipehitters entre los oficiales de carrera y empoderarlos. Esto es exactamente lo que hice con Andy Kim y el caballero que dirigía nuestro Centro de Misión de la República de Irán.

En especial, pongo a los operadores paramilitares de la Agencia, la División de Actividades Especiales (SAD), en la categoría de pipas. Estos patriotas, en su mayoría hombres que anteriormente se habían desempeñado como operadores especiales en el Departamento de Defensa, asumieron enormes riesgos en todo el mundo todos los días. Trabajaron con nuestros aliados y socios para proyectar el poder estadounidense en los lugares más difíciles. Tuve la suerte de que Brian Carbaugh dirigiera SAD. Lo conocí como mi jefe de personal cuando llegué por primera vez. Él, Gina y yo construimos nuestro equipo. Revisaríamos un currículum y diría: "Me gusta, creo que sería genial". Él diría: "Jefe, ella es una pipehitter, no puede salir mal". Al siguiente, decía: "Mmm, buen tipo, no es un pipehitter". Estados Unidos necesitaba golpeadores de tuberías en el campo, y Brian me ayudó a encontrarlos, brindarles orientación y luego enviarlos a ejecutar por nuestro país. Como jefe de SAD, Brian empoderó a sus guerreros para que hicieran sus trabajos peligrosos y los mantuvo tan seguros como pudo. Me imploró que modificara sus reglas de compromiso en Siria y en otros lugares, y lo hicimos. No podemos hablar mucho de lo que hicimos, pero vimos los efectos positivos de construir un buen equipo.

Tuve la suerte de encontrar que muchos en la base de la Agencia eran verdaderos pipehitters con una visión clara del mundo y un apetito

por riesgo. Esto era más cierto entre los miembros de Ground Branch Operators. Casi todos ellos eran veteranos de unidades militares de élite. Con frecuencia, son la primera fuerza que enfrenta los problemas más inmediatos y molestos de nuestro país, lo que convierte a estos héroes en los operadores más brillantes y temibles del planeta.

Cuando apareció la administración Trump, Ground Branch era una sombra de lo que era antes, gracias en gran parte a la evisceración de John Brennan de una cultura de toma de riesgos. Mi equipo senior hizo tres cosas que les permitieron cambiar las cosas: primero, nos aseguramos de que recibieran la atención de salud física y mental a largo plazo que necesitaban y merecían, un gran impulso moral para ellos y sus familias. En segundo lugar, les conseguimos helicópteros y otras existencias de equipos que no tenían suficientes fondos o se habían agotado. Y tercero, dejamos que Ground Branch comience a completar su lista nuevamente. En un momento, tuve que llamar al jefe de recursos humanos y alzar la voz: "Si no permites que Ground Branch contrate, personalmente te aplastaré". No fue lo más agradable de hacer, pero no hubo ningún problema después. El líder de la unidad Ground Branch nos agradeció a mí y a Brian Bulatao por apoyarlos, brindarles recursos y, ¿me atrevo a decirlo?, hacerlos grandiosos nuevamente. Lamento no haber tenido más tiempo en la CIA para trabajar con ellos.

También trabajé para desarrollar la capacidad de recursos humanos. Quizás el mejor ejemplo resultó de una revisión de las altas tasas de rotación en un equipo de la CIA. Entrevisté a un par de los miembros salientes del equipo. Sus historias me dejaron claro que nos faltaba algo. Aquellos que sufrían de discordia marital o consumo excesivo de alcohol a menudo no tenían a dónde acudir, en parte porque estaban encubiertos o trabajaban en archivos extremadamente confidenciales que causaban que las olas de estrés cayeran sobre ellos todos los días.

Cambié eso estableciendo un programa de asesoramiento basado en la fe. Me tomó casi un año porque tuve que vencer a un montón de abogados que se resistieron a la idea. Pero había visto el poder del Cuerpo de Capellanes en el Ejército y cómo mejoró a mi equipo. Pedimos prestados a un par de capellanes militares retirados y construimos un modelo que se ajustaba a la CIA. Para cuando la administración se fue, los oficiales de la CIA tenían un cuadro de líderes religiosos profesionales capacitados que estaban autorizados a escuchar los secretos que necesitaban ser escuchados. Nuestros oficiales podrían encontrar refugio, sustento emocional y asistencia basada en la fe. En mis cuatro años en el

administración, que el Cuerpo de Capellanes de la CIA estuvo entre los mejores resultados de formación de equipos.

No puedo decirles los nombres de la mayoría de los grandes estadounidenses que componen el mejor servicio de inteligencia del mundo, pero ese equipo que dirigía el Centro de Misión de Contraterrorismo, las mujeres atrevidas que dirigían mi Centro de Misión de Contrainteligencia, la jefa de Actividades Especiales Center, y mi jefe de Operaciones Clandestinas lo aplastaron. Incluso con sus propias familias, estos hombres y mujeres estaban de guardia y en una misión. La historia y el buen Dios conocerán su importante obra. También tuve muchos buenos homólogos de inteligencia en el extranjero. En Japón, Shigeru Kitamura siempre fue una fuerza. En el Reino Unido, Andrew Parker, ahora Lord Chamberlain, en el MI5 y Alex Young en el MI6 compartieron mi misión y mi intensidad. Los socios en Suiza, los servicios de Australia y un puñado de otros que me agradecerán por no nombrarlos también hicieron un gran trabajo que ayudó a salvar vidas estadounidenses.

No me arrepiento de haberme convertido en secretaria de Estado, pero me deprimió dejar un equipo ganador en la CIA, y me complació saber que gran parte de él permanecería para mi sucesora, Gina Haspel. Sin embargo, ella no estaba contenta conmigo porque llevaría a Brian Bulatao conmigo a State. Brian se había ganado un enorme respeto dentro de la Agencia y había demostrado la capacidad de ejecutar grandes proyectos a tiempo y dentro del presupuesto. En palabras de un oficial de la CIA, la Agencia “nunca había estado tan cerca de ser tan buena” en sus más de treinta años allí. No tomo el crédito personal por ese logro. Fue porque tenía un equipo de pipehitters que sabían cómo ganar.

TRANSFORMANDO LA CULTURA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO—¡BUENA SUERTE!

Al convertirme en secretario de Estado en 2018, me pusieron a cargo de una organización de unas setenta y cinco mil personas y un presupuesto de más de \$50 mil millones. Tenía a mi disposición un universo de recursos operativos y financieros, pero eso también significaba que aumentaba la cantidad de vectores de posibles fallas. Además, estaba muy consciente de que el presidente Trump era el cuadragésimo quinto presidente y yo era el septuagésimo secretario de estado. Fue matemática simple: hay mucha más rotación en mi trabajo que en el suyo. Estuve apropiadamente sobre hielo delgado desde el primer día, y no solo por la propensión del presidente a despedir a las personas que no hacen lo que les pide. Cuando las cosas van mal,

los secretarios de estado son muchísimo más prescindibles que los presidentes.

Ya había tenido muchas experiencias con el Departamento de Estado durante mi tiempo en el Congreso. La mayoría de ellos se caracterizaron por el engaño y la evasiva, no las características de los golpeadores de tuberías o de un cuerpo diplomático ganador. Como miembro del Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Bengasi que investiga ataques terroristas fatales en un puesto diplomático estadounidense en Libia en 2012, traté de llegar al fondo de cómo la Secretaria de Estado Clinton había permitido que los yihadistas libios mataran al Embajador Christopher Stevens, un miembro del Departamento de Estado. oficial de manejo de información llamado Sean Smith, y dos patriotas de la CIA, Glen Doherty y Tyrone Woods. El Departamento de Estado se opuso a todos los esfuerzos que hicimos para obtener las respuestas que exigía el pueblo estadounidense. El entonces subsecretario de administración, un cangrejo llamado Patrick Kennedy, fue puesto a cargo de la respuesta del Estado en Capitol Hill.

En todo momento, Kennedy fue deshonesto, incompetente y desagradable en la forma en que trató con nuestro equipo del Congreso. Sentí que Kennedy trató de encubrir a Hillary Clinton, Susan Rice y Huma Abedin mintiendo sobre sus roles y enterrando los documentos que solicitamos.

También recordé cuánta oposición había recibido como miembro del Congreso de la embajada del Departamento de Estado en Tel Aviv, y luego del llamado consulado en Jerusalén, que bien podría haber sido un centro comunitario para los palestinos. En una visita, había quedado para caminar alrededor de la parte superior de la muralla que rodea la Ciudad Vieja. Iba a ser escoltado por Mickey Rosenfeld, un gran policía israelí. El objetivo era evaluar los problemas de seguridad relacionados con las fuerzas policiales israelíes, a quienes había llegado a conocer como héroes increíbles.

Literalmente minutos antes de que comenzara mi inspección, el funcionario del Departamento de Estado que estaba administrando mi viaje me colocó en una camioneta. Llamarlo secuestro sería demasiado, pero para mi sorpresa, me dejaron en mi hotel en lugar de en la Ciudad Vieja. ¿La razón indicada? “Señor, esto sería una provocación para los palestinos y crearía un riesgo diplomático. Ningún estadounidense senior ha hecho esto. Lamentamos no poder apoyar su esfuerzo”. Sabía que, como secretario de Estado, tendría que corregir esta actitud tímida.

Finalmente, trabajé de cerca con el Departamento de Estado durante mi tiempo como director de la CIA. Me encontré con algunos líderes excelentes, pero también pude ver que se trataba de una máquina de filtración del establecimiento, pasivo-agresiva, dirigida por sindicatos que había resuelto desde el primer día de nuestra administración obstruir los objetivos de nuestra agenda America First. Odiaban al presidente Trump por muchas razones, una de las cuales era que había logrado la victoria en las elecciones sobre su exlíder, la secretaria Clinton, una persona a quien la mayoría de los líderes de alto rango en State habían llegado a amar y admirar.

Observé el esfuerzo por frustrar a la administración Trump incluso antes de llegar al escritorio de la secretaria. En 2017, viajé a los Emiratos Árabes Unidos como director de la CIA para visitar al príncipe heredero emiratí, su equipo y mis homólogos de inteligencia, operadores altamente capacitados que fueron y son grandes socios de los Estados Unidos. Yo estaba en una cena informal esa noche, un asunto breve, no de negocios a la que mi esposa, Susan; varios diplomáticos de la embajada; y Barbara Leaf, una funcionaria de carrera que entonces se desempeñaba como embajadora temporal de Estados Unidos en los Emiratos Árabes Unidos, había sido invitada. Aproximadamente veinte minutos después de la noche, comenzó a atacar a los emiratíes de la manera más grosera y arrogante que jamás haya visto en un lugar público. En una reunión puramente social, llamó a los funcionarios emiratíes por su nombre, contó historias sobre funcionarios estadounidenses que consideré que no eran apropiadas para compartir con el grupo presente e hizo una serie de declaraciones que me demostraron claramente que no estaba de acuerdo con el actual política de EE.UU. No es un pipehitter.

Estaba enojado y decidí acortar la noche. Cuando nos fuimos, me disculpé con nuestro anfitrión, el embajador emiratí en los Estados Unidos. Luego le informé a la secretaria Tillerson lo que había sucedido y pedí ver a Leaf en su oficina a la mañana siguiente. Si bien no me correspondía a mí hacerlo, le exigí que se disculpara con el embajador emiratí, lo cual nunca hizo. Le advertí que iba a hacer todo lo posible para asegurarme de que nunca representara a Estados Unidos ni siquiera en un juego de tiddlywinks. Todo lo que pudo hacer fue mirarme con la autosatisfacción de un arribista que pretendía sobrevivir a la administración Trump. En una organización normal, violar tanto el decoro como la política de la forma en que lo hizo Barbara Leaf resultaría en que la despidieran y no volviera a trabajar allí nunca más. Pero el Estado

Departamento no es una organización normal. Después de entrar en el circuito de los think tanks durante algunos años, Leaf es en este momento el subsecretario de Estado para Asuntos del Cercano Oriente de la administración Biden. Es la funcionaria de más alto rango del gobierno de EE. UU. que supervisa la política de Medio Oriente.

En mis primeros días como secretario de Estado, me preocupaba que no me aplastaran gente como Leaf, operativos experimentados hostiles a la agenda que saben cómo mover las palancas correctas dentro de la burocracia para frustrar los objetivos. Necesitaba gente que me ayudara a navegar por la burocracia del Departamento de Estado y las convenciones diplomáticas. Necesitaba personas en las que pudiera confiar para ganar todos los días para Estados Unidos. Necesitaba pipehitters.

La primera pieza del rompecabezas fue arrastrar a mis hermanos. Traje a Brian Bulatao de la CIA para que fuera el subsecretario de estado de administración, esencialmente el director de operaciones del Departamento de Estado. Luego busqué el arma secreta número dos: Ulrich Brechbühl. Ulrich ha tenido una exitosa carrera comercial por derecho propio y, al igual que Brian, dejó todo y se mudó a DC para ayudarme en el trabajo de mi vida. "Brechs" y yo nos conocimos en julio de 1982 como nuevos cadetes. Al igual que con Brian, Ulrich es prácticamente familia. Mi hijo lo conoce como el tío Ulrich. Conocer a Ulrich ya su esposa, Michelle, es amarlos. Son amables, generosos y enormemente competentes. Los habría traído a ambos a bordo, pero sus tres hijos necesitaban a mamá para mantener encendido el hogar. La próxima vez.

Ulrich tiene la virtud de estar entre los líderes más trabajadores, diligentes, organizados y pacientes que uno jamás encontrará. En West Point, formó parte del equipo de liderazgo militar de cadetes senior, y ya demostraba a los veintidós años su capacidad para liderar y ganarse el respeto de sus compañeros de una manera que el resto de nosotros, los tontos, no habíamos hecho. Inmediatamente después de graduarse, Ulrich sirvió conmigo en el 2º Regimiento de Caballería Blindada. Nos volvimos a conectar en Harvard y luego nos asociamos en Wichita en nuestro negocio de repuestos para aviones. Usamos su meticulosidad y comportamiento suizos con gran efecto como director financiero de la empresa.

En State, le asigné el papel de consejero, un puesto históricamente importante. Pero su título desmentía su papel como mi ejecutor. Cada vez que surgía un gran problema, le decía a mi equipo: "Traiga a Ulrich aquí". hizo el

los problemas se van, y él me hizo mejor cada día. Era constructor, coordinador y, cuando se requería, comunicador de malas noticias.

Como no se deja impresionar ni intimidar fácilmente, ni se deja atrapar por los juegos de estatus de DC, sabía que podría tener éxito en la administración Trump. Ayudó a clasificar innumerables atascos de personal y arbitrar disputas burocráticas, un trabajo muy a menudo ingrato que, sin embargo, fue crucial para permitirme hacer lo que solo el secretario de estado puede hacer. Me conocía tan bien que a menudo, antes de que otros miembros del equipo se acercaran a mí con un problema, decían: "Vamos a consultar con Ulrich". Un pipehitter de primera.

Así como Gina Haspel fue mis ojos en el organigrama de la CIA, David Hale se convirtió en mi oficial de carrera de mayor rango en el Departamento de Estado. Como había hecho con Gina, lo conocí por primera vez mientras estaba en el Congreso. Diplomático estadounidense desde 1985, fue embajador de Estados Unidos en Jordania, Pakistán y Líbano, y me enseñó mucho de lo que sé sobre ese maravilloso país y su lugar en el Mediterráneo oriental. También trabajé con David cuando dirigía la CIA, y él era el embajador de Estados Unidos en Pakistán. Es tan profesional que no podría decir por quién votó en 2016, a pesar de que había trabajado de cerca con la secretaria Clinton. Ojalá hubiera más como él, haciendo su trabajo de manera no partidista para quienquiera que elija el pueblo estadounidense. David y yo compartimos una comprensión del Medio Oriente y de nuestra responsabilidad de cumplir con el presidente Trump. Su carrera sufrió por haber trabajado para mí. Me arrepiento de eso. Dice más sobre el Departamento de Estado que cualquier cosa que pueda escribir.

Elegí a Lisa Kenna como mi jefa de personal, la persona responsable de mi agenda frenética. Lisa ya había sido probada en batalla durante años en el mundo de la seguridad nacional, y confiaba en su competencia y dedicación. Incluso mientras equilibraba serios compromisos familiares, se quedó conmigo durante los mil días de mi mandato como un conducto crítico entre mi oficina, el resto del Departamento de Estado y todo el aparato de seguridad nacional de EE. UU. Al igual que David, creo que a Lisa la echaron de la casa club de chicos cool del Servicio Exterior por aceptar trabajar junto al secretario de Estado de Donald Trump.

Cuando me instalé en el séptimo piso, supe que levantar la moral en el departamento era una prioridad máxima. El edificio de la sede, para citar a Ecclesiastés, se convirtió en una “casa de luto” en el momento en que Hillary Clinton perdió las elecciones presidenciales de 2016. Era especialmente hostil a la idea de un presidente dispuesto a rechazar el acuerdo con Irán y otras obsesiones del establishment. A los funcionarios del Servicio Exterior no les iba a importar quienquiera que el presidente eligiera como su secretario de estado, pero la baraja estaba en contra del secretario Tillerson, un forastero de la política exterior que había dirigido la compañía de combustibles fósiles más grande de Estados Unidos. Rex empeoró las cosas con un esfuerzo desafortunado para reestructurar el departamento, y su decisión de congelar la contratación de nuevos funcionarios del Servicio Civil y del Servicio Exterior también lo perjudicó. La moral del departamento sufrió más cuando hizo una pausa en la práctica de las embajadas de contratar a familiares de funcionarios del Servicio Exterior para trabajos administrativos en el extranjero, una práctica común que intentaba equilibrar las difíciles obligaciones de servicio con la vida familiar. La fuerza laboral de carrera, siempre propensa a reaccionar exageradamente ante propuestas bien intencionadas, se rebeló al quejarse anónimamente a la prensa sobre lo que pensaban que era el horrible liderazgo de Rex. Rex complicó aún más las cosas al comprometerse solo con un puñado de asesores principales, dando la impresión de que no necesitaba la experiencia del edificio, que, en algunos casos, es crucial.

En consecuencia, cuando llegué, el esprit de corps se había hundido a un punto bajo. La tradición sostiene que todos los secretarios de Estado son recibidos en el edificio por una multitud de empleados del Departamento de Estado. Los saludé con la seguridad de que quería que estuvieran activos en todos los rincones del mundo, actuando en nombre de Estados Unidos. Más tarde ese día, levanté el congelamiento de la contratación de miembros de la familia. Otra directiva siguió poco después de volver a autorizar la contratación de funcionarios del Servicio Exterior y del Servicio Civil.

En mayo, celebré una reunión en el ayuntamiento para los empleados y los invité a preguntarme (casi) cualquier cosa. En mis comentarios de apertura, dije que hay pruebas para las que no puedes meterte. Estas son las pruebas de carácter, coraje y honestidad, y debes pasarlas siempre. Le aconsejé que los fracasos que surgen al tomar riesgos son pasos para convertirse en un equipo de alto rendimiento. Les advertí que producir papel no es un resultado. exigí que no se filtraran

y les advertí que intentaría meter a los filtradores en la cárcel. Para mí, era de sentido común que se esperara que nuestros diplomáticos defendieran el estado de derecho estadounidense que representaban en todo el mundo. Les recordé que nuestra misión no se trata de ellos sino de Estados Unidos.

Esos primeros días en State también vieron el comienzo de la campaña de "arrogancia". Quería que todos supieran que la toma de riesgos sería recompensada, que el orgullo por Estados Unidos era un requisito previo para el éxito y que todos deberían apoyar al presidente Trump y a mí en cada minuto. Aunque burlado por las hienas en la prensa diplomática, el concepto de arrogancia es importante. Quería que nuestros diplomáticos estuvieran inquebrantablemente orgullosos de Estados Unidos y que trataran cada encuentro, ya fuera con el rey de Jordania o con una pobre madre guineana que intentaba visitar a su nieto en Estados Unidos, como si fuera la primera y la última impresión que alguien tendría. tienen sobre nuestro país y su gente. Eso significaba no disculparnos por nuestras acciones. Eso significaba que no había rumores sobre cómo Mike Pompeo es un fanático cristiano de derecha. Sin lloriquear, solo ganando. Lamentablemente, después de mil días en la cima, dudo que haya dejado atrás mucha arrogancia.

También traté de construir un equipo de pipas empujando a más de los nominados de la administración Trump a través del Congreso. En el momento de mi llegada, el 56 por ciento de nuestros puestos de embajadores estaban vacantes. El cincuenta y siete por ciento de los puestos de liderazgo en la sede, incluidos muchos puestos importantes de subsecretario y subsecretario, también estaban vacantes. Altos líderes como David Schenker (secretario adjunto para Asuntos del Cercano Oriente) y David Stilwell (secretario adjunto para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico) finalmente se estancaron durante un año o más debido a objeciones y demandas insignificantes. La nominación de Brian Bulatao para ser subsecretario de administración también se retrasó gracias al senador Bob Menéndez. Me molestó que los demócratas estuvieran retrasando la confirmación del hombre que se aseguraría de que nuestras unidades de Seguridad Diplomática protegieran a nuestra gente en todo el mundo, incluso mientras lloraban que el Departamento de Estado estaba en desorden porque leían citas de filtradores anónimos en Politico. Hice más de unas pocas llamadas telefónicas para criticar a Hill por retrasar las confirmaciones.

Además de la arrogancia, queríamos que los miembros del equipo estatal tuvieran un entendimiento común de su propósito y las ideas centrales que deberían impulsar su compromiso con el servicio. Casi todas las organizaciones importantes del mundo tienen una declaración de misión y un credo, así que le pedí a Ulrich que creara uno para el Estado. Dirigió la implementación del Ethos, un código de ética profesional que desarrollamos para ayudar a establecer la cultura de un Departamento de Estado ganador. Ulrich no lo escribió él mismo. Pasó meses con un equipo de líderes estatales dirigiendo grupos de enfoque, realizando encuestas internas y generando consenso. Aquí está todo: soy un campeón de la diplomacia estadounidense.

Mis colegas y yo servimos con orgullo a los Estados Unidos y al pueblo estadounidense en el Departamento de Estado, el primer departamento ejecutivo de Estados Unidos.

Apoyamos y defendemos la Constitución de los Estados Unidos.

Protegemos al pueblo estadounidense y promovemos sus intereses y valores en todo el mundo liderando la política exterior de nuestra nación.

Como miembro de este equipo, sirvo con profesionalismo infalible tanto en mi comportamiento y mis acciones, aún frente a la adversidad.

Actúo con absoluta integridad personal y profesional.

Asumo la propiedad y la responsabilidad de mis acciones y decisiones.

Y muestro un respeto incondicional en palabra y obra por mis colegas y todos los que servir junto a mí.

Juntos, somos el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

La mayoría de estos dictámenes pueden parecer principios de sentido común para aplicar en cualquier lugar de trabajo, pero la verdad es que el Departamento de Estado los necesitaba desesperadamente. El objetivo del Ethos, en última instancia, era impulsar la cultura del departamento hacia una mayor aceptación del profesionalismo, la integridad y la responsabilidad. Esa transformación comenzaría con una sesión especial de Ethos para poner a cada nuevo empleado del Departamento de Estado en la misma página. El retroceso a esta declaración no partidista fue asombroso. Nos dimos cuenta de que estábamos intentando construir una cultura en una organización que no la quería. Los sindicatos que representaban a los empleados del Departamento de Estado no querían nada que los obligara a rendir cuentas. El departamento también era simplemente hostil a cualquier noción de reforma liderada por lo que consideraban una administración malvada de Trump. Prueba de ello fue el hecho de que el departamento derribó un enorme cartel de los principios

desde el vestíbulo de la sede del Departamento de Estado incluso antes de que la administración Biden asumiera el cargo el 20 de enero de 2021.

La gente dice que es imposible cambiar la cultura del Departamento de Estado. Sé una cosa: al final de mi mandato, no dejé mucho cambio atrás. Pero tenía que tratar de convertir a más miembros del equipo en pipehitters. Sé que el Ethos inspiró a más de unos pocos empleados de carrera que quieren trabajar para una organización que puede ganar para Estados Unidos. Incluso si el Ethos no vive por su nombre, mi esperanza es que aquellos que lo tomaron en serio se desempeñen de tal manera que sus principios se contagien a sus colegas. Creo que el Departamento de Estado puede arreglarse. Pero armar un equipo de pipehitters llevará más de mil días. Se necesitará un presidente preparado para hacerlo.

Y no es solo el Departamento de Estado dentro del gobierno federal el que requerirá un derribo y reconstrucción.

A pesar de estas frustraciones, tuve la verdadera bendición de trabajar con muchos grandes estadounidenses que se distinguieron como patriotas y gaiteros. Estoy en deuda con mi destacamento de Seguridad Diplomática, dirigido por Roy Stillman y Lon Fairchild. Me mantuvieron a mí y a mi familia a salvo todos los días. Morgan Ortagus era una vocera inteligente del departamento que tenía experiencia real en política exterior como reservista de la Marina y ex funcionaria del Departamento del Tesoro y de USAID. Esto la convirtió en una verdadera arma en el podio y en la televisión. Katie Martin, encargada de las relaciones con los medios, fue una guerrera que rechazó a los reporteros perezosos y los instó a escribir mejores historias que reflejaran la realidad de nuestro trabajo. Joe Semrad, mi hombre del cuerpo, estuvo más atento a los detalles que cualquier otra persona que haya conocido. Me mantuvo corriendo temprano para cada reunión, tal como me gusta. Howard Van Vranken no escatimó esfuerzos para coordinar nuestros viajes al extranjero con la Fuerza Aérea. Por mucho que los sesgos ideológicos y las pequeñas guerras internas del Departamento de Estado puedan ser perjudiciales para Estados Unidos, el departamento cuenta con un amplio banco de personas altamente concienzudas y con la misión primero, y trabajé con muchos de los mejores.

Lamentablemente, por cada David Hale, un oficial de carrera que mantuvo el partidismo fuera de la diplomacia, hay diez funcionarios del Departamento de Estado que impulsan una agenda de izquierda. Comencemos con los sindicatos, principalmente, la Federación Estadounidense de Empleados Gubernamentales y

la Asociación Estadounidense del Servicio Exterior. Usted, el contribuyente estadounidense, proporciona espacio de oficina y personal de tiempo completo para que los jefes sindicales hagan su trabajo. Se especializan en crear ineficiencias. Elaboran reglas de trabajo que dificultan mucho los procesos rápidos y el trabajo en equipo. Presentan quejas en nombre de los trabajadores que sufrieron daños por cortes de papel y café frío. Se filtran. Ellos se quejan. Y luego cobran sus cheques de pago, respaldados por ciudadanos con trabajos reales. Una de las razones por las que el gobierno falla de manera tan épica es que incentivar a los empleados de alto rendimiento, y lo contrario de esa proposición, es casi imposible. Un buen comienzo para arreglar el Departamento de Estado y gran parte de nuestro gobierno federal es simple: empleo a voluntad y sin sindicatos. Esto es a lo que nos apuntamos millones y millones de nosotros que trabajamos fuera del gobierno. ¿Qué hace que el servicio federal sea tan diferente como para merecer la protección de su trabajo durante casi toda la vida? Mi respuesta: nada.

El Cuerpo de Oficiales del Servicio Exterior también es abrumadoramente izquierdista en sus simpatías culturales. Una cosa que encontré en State and CIA fue una cultura de diversidad autocomplaciente en la que las personas se daban palmaditas en la espalda solo por existir. Se dedicaron demasiadas horas hombre a planificar, anunciar y ejecutar celebraciones para todo tipo de grupos. Este esfuerzo, y realmente fue un esfuerzo, para promover la diversidad estaba muy lejos de la combinación fácil que teníamos en mi taller de máquinas en Kansas. Rednecks alemanes e ingenieros que hablan mandarín, madres con media docena de hijos y abuelas afroamericanas que amaban la fábrica, todos trabajaron codo con codo. Este entorno también creó espacio para la diversión. Juntos, acabamos de hacer cosas.

En cierto modo, dirigir el taller de máquinas era más fácil que dirigir a los diplomáticos, porque se podía medir el rendimiento de cada miembro del equipo todos los días. ¿Cuántas piezas buenas hizo él o ella en los tornos, fresadoras o máquinas de desbarbado? Claro, un diplomático podría decir que ayudó a negociar nueve tratados o administró \$600,000 de dinero de los contribuyentes en algún programa. Pero la mayoría de los resultados en la diplomacia son cualitativos. ¿Cuál es el estándar para una "llamada telefónica productiva" o una "conversación sólida"? ¿Cómo mido la recompensa por pasar dos horas tomando té con un jeque de Medio Oriente? Los resultados son mucho menos tangibles y es posible que no se conozcan durante meses.

la línea. Soy un tipo de números, por lo que a veces me resulta difícil aceptar esto.

Tanto en el Departamento de Estado como en la CIA, había decenas de personas enfocadas exclusivamente en cosas que no estaban directamente relacionadas con la misión central. Los programas masivos de diversidad, las enormes sesiones de capacitación sobre el equilibrio entre el trabajo y la vida personal y las burocracias sobre el cambio climático en ambos equipos fueron solo algunas de las líneas de esfuerzo externas. El objetivo de elevar estas causas periféricas a ser los focos centrales de nuestras instituciones de seguridad nacional, un impulso que se cultivó entre la fuerza laboral, fue hacer que estas agencias estuvieran más despiertas. Nadie discute la necesidad de encontrar el mejor talento del conjunto más amplio de estadounidenses. Pero cuando sentirse bien con uno mismo suplanta el logro basado en el mérito, se perderá la excelencia. Cuando la identificación grupal basada en rasgos inalterables se exalta por encima de la competencia individual, lo mejor de lo mejor encontrará otro lugar para ejercer su oficio. Estados Unidos será el perdedor. Como corolario de la pérdida de enfoque del departamento en la entrega de resultados ganadores, mi equipo de administración nadó contra la corriente para lograr que nuestra fuerza laboral regresara a la oficina durante el COVID-19, cuando preferían "trabajar" desde casa.

La deriva de la misión del departamento y la orientación de extrema izquierda fueron evidentes durante el verano de 2020, en el apogeo de la locura de Black Lives Matter. Harry Harris, un ex almirante que estuvo al mando de la Flota del Pacífico de EE. UU., es un verdadero patriota. Después de que me nombraron secretario, me reuní con el almirante Harris en la pista a las dos de la mañana en la base aérea de Ramstein en Alemania. Entonces fue el candidato para ser embajador de Estados Unidos en Australia.

"Harry, vamos a estar profundamente comprometidos con Corea del Norte. Te necesito como mi embajador en Seúl".

"Mike, hay dos problemas con eso. Primero, soy de ascendencia japonesa. Y segundo, mi esposa piensa que Sydney y Melbourne son especiales".

Si bien reconocí que ambas razones creaban riesgos, la primera por una diplomacia fluida con ambas Coreas, la segunda por su matrimonio, le pedí que lo pensara. Aceptó hacerlo y, en unos días, aceptó servir como embajador en Corea del Sur en lugar de Australia. Como dije, un verdadero pipehitter que entiende ganar.

En junio de 2020, vi en CNN, según recuerdo, que se había colgado una enorme pancarta de Black Lives Matter en el edificio de nuestra embajada en Seúl. Inmediatamente les pedí a Ulrich y Brian que llamaran a Harry y averiguaran por qué había desplegado un mensaje en propiedad diplomática de un grupo marxista cuyos partidarios han abogado por matar a los policías. Harris, siempre el líder, asumió toda la responsabilidad y, bajo mi dirección, la eliminó. La pancarta era tan grande que necesitó cuarenta y ocho horas para descolgarla porque, como alguien explicó, "la grúa que instaló la pancarta ya fue devuelta a su dueño".

La pelota se detiene con el embajador, sin duda. Pero supongo que el equipo de Harry jugó contra él. Nos dijo que asumía que este mensaje no era más que una afirmación neutral de la igualdad de todos los seres humanos, un principio fundamental loable de la tradición estadounidense. Su equipo aprovechó la buena voluntad de Harris para transmitir un mensaje cargado de política. Black Lives Matter es una organización marxista creíblemente acusada de corrupción, habiendo gastado millones en cosas que no tienen nada que ver con el activismo, como una mansión de \$6 millones en Los Ángeles. Altos funcionarios del Departamento de Estado colocaron su cartel como si fuera una bandera estadounidense cosida por la propia Betsy Ross.

Encontré esta inserción de partidismo y ortodoxia de izquierda disfrazada de política estadounidense peligrosa para nuestra diplomacia. No sé cuántos incidentes similares como el de Seúl habría tenido que manejar personalmente si Brian y Ulrich no hubieran estado conmigo. Por ejemplo, los diplomáticos estadounidenses, durante años, exhibieron banderas del Orgullo Gay en los mástiles de las embajadas estadounidenses. Es una declaración política que envía un mensaje confuso al país anfitrión. Lo que los diplomáticos activistas no se dan cuenta es que las demostraciones ruidosas de políticas de identidad pueden alejar a las personas en otros países, especialmente en arenas estratégicas de competencia en el Medio Oriente, África, América Latina y el sur de Asia. Inyectar políticas de identidad en la diplomacia también transmite a nuestros enemigos que nuestras prioridades se centran mucho en generar afirmación en casa en lugar de descubrir cómo ganar en la competencia geopolítica. Prohibí que cualquier otro mensaje político volara desde ese asta de bandera: banderas cristianas, banderas de Trump 2020, incluso banderas de prisioneros de guerra. Un asta, una misión, una bandera. Defender la libertad es un imperativo necesario para ganar

política exterior estadounidense. Adoctrinar al mundo en el Día Internacional de los Pronombres, que ha promovido el Departamento de Estado de Biden, no lo es.

EL PERSONAL ES POLÍTICA

No solo lideré equipos durante cuatro años; Yo era parte de uno: el Equipo Trump. Como miembro del gabinete, dependía de relaciones sólidas y conexiones profundas con mis pares y el personal del presidente. Algunos eran pipehitters. Otros no. Llegué a comprender mejor que nunca que “el personal es política”.

El gabinete, la mayoría de las veces, estaba lleno de personas que, como yo, tenían experiencia en áreas de la vida en las que importaba ganar o perder. La administración de Obama fue un programa de trabajo financiado por los contribuyentes para activistas, académicos y arribistas del gobierno. Para ellos, la financiación tiende a fluir sin importar los resultados que logren. Por el contrario, muchos de los principales líderes de la administración Trump habían servido a nuestro país en uniforme o habían dirigido con éxito un negocio: Rex Tillerson (ExxonMobil), Jim Mattis (Marine Corps), John Kelly (Marine Corps), Steve Mnuchin (Dune Capital Management) y Gary Cohn (Goldman Sachs), por nombrar solo algunos. La administración Biden hasta la fecha tiene dos veteranos en el gabinete: el secretario de Defensa Lloyd Austin y el secretario de Transporte Pete Buttigieg. Ninguno del equipo de Biden ha dirigido una corporación importante, y es difícil determinar quién, si es que hubo alguno, firmó el anverso de un cheque de pago o pasó mucho tiempo como parte de una empresa comercial importante que no involucró consultoría. El desapego concomitante de la realidad tanto en asuntos económicos como de seguridad nacional es obvio.

Si quiere poner a Estados Unidos primero, quiere personas que conozcan Estados Unidos, amen a Estados Unidos y operen con competencia. Tomemos como ejemplo a nuestro antiguo asesor adjunto de seguridad nacional, Ricky Waddell. Un hombre humilde de Bentonville, Arkansas, Ricky se graduó cuatro años antes que yo en West Point. Más tarde se convirtió en Rhodes Scholar y obtuvo un doctorado en la Universidad de Columbia. Aún más impresionante, después de servir en Estados Unidos en servicio activo, se convirtió en un oficial de la Reserva del Ejército de EE. UU. que se desplegó en lugares como Corea del Sur, Irak y Afganistán, a menudo mientras hacía malabarismos con una carrera ocupada como ejecutivo de negocios en América del Sur y criaba a tres hijos. con su

esposa igualmente de corazón sirviente, Donna. Como asesor adjunto de seguridad nacional del presidente Trump en 2017 y 2018, ayudó a formular políticas. Trabajé de cerca con este golpeador de tuberías cuando se desempeñó como enlace oficial entre el presidente del Estado Mayor Conjunto y el secretario de Estado. Desearía que todos los estadounidenses tuvieran la oportunidad de ver la integridad, el cerebro y el porte digno de este hombre en acción. El general Waddell había estado trabajando en temas de seguridad nacional durante décadas y había visto la guerra de cerca: experiencias del mundo real que esperaba de alguien que informa regularmente al presidente, al jefe del Estado Mayor Conjunto y al secretario de estado sobre seguridad nacional. .

Compare al general Waddell con Ben Rhodes, uno de los asesores adjuntos de seguridad nacional del presidente Obama. Rhodes creció en el Upper East Side de Manhattan y obtuvo una maestría en bellas artes en escritura creativa de la Universidad de Nueva York en 2002. Se unió a la campaña de Barack Obama como redactor de discursos en 2007. No tiene nada de malo que un miembro del personal de comunicaciones dé el salto a el carril de la política, pero elevar a un escritor novato de treinta y dos años a una posición de tomar decisiones diplomáticas cruciales y dirigir al presidente es una locura. Rhodes, según su propio sitio web, “lideró las negociaciones secretas con el gobierno cubano que resultaron en el esfuerzo por normalizar las relaciones entre Estados Unidos y Cuba” y “apoyó las negociaciones para concluir el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA) con Irán .” Estas fueron decisiones terribles para Estados Unidos que aumentaron el riesgo para nuestro pueblo y pusieron a los cubanos e iraníes aún más bajo el yugo de regímenes brutales.

El hecho de que Rhodes tome la pluma en los discursos de política exterior explica por qué la política exterior del presidente Obama trató de vender grandes narraciones ficticias basadas en su propia autoconcepción mesiánica en lugar de explicar la fría y dura verdad de un mundo mezquino y desagradable. Me sorprendí dos veces en 2018 cuando vi que Rhodes publicó un libro titulado *The World as It Is*. Un hombre que estaba dispuesto a aceptar un trato que permitiera que el ayatolá siguiera enriqueciendo uranio seguramente vive en un mundo de fantasía.

El secretario del Tesoro, Steve Mnuchin, y yo no estuvimos de acuerdo en todas las decisiones, pero siempre lo consideré un amigo y entendí que tenía un conjunto diferente de intereses estadounidenses que atender.

representar que yo. Además, el presidente y yo respetábamos a Steve porque había ganado dinero en el mundo de las finanzas, poniendo su propio dinero en juego en empresas de riesgo. Inteligente, capaz, tranquilo y decidido, sabía lo que se necesitaba para desencadenar los flujos de capital que hacen vibrar nuestra economía. Conocía a los jugadores y cómo funcionaban los mercados. El Estado, la CIA y el Tesoro trabajan juntos en muchos proyectos de seguridad nacional, y él fue un socio increíblemente sólido para a mí.

El presidente Obama, por el contrario, contrató al funcionario gubernamental de carrera Tim Geithner como su secretario del Tesoro, un hombre que pasó la gran mayoría de sus años formativos creciendo fuera de los Estados Unidos y luego trabajó casi exclusivamente en una serie de puestos gubernamentales. Lo sucedió Jack Lew, otra persona que pasó casi toda su carrera en el gobierno y la academia. Al momento de escribir este artículo, Janet Yellen, otro miembro de la clase académica gubernamental de toda la vida, dirige el Departamento del Tesoro para la administración Biden. En todos los niveles, una administración establecerá sus prioridades de acuerdo con las personas que elija. Mis colegas en la administración Trump podrían ganar para Estados Unidos porque muchos de ellos tenían experiencia de primera mano defendiendo a nuestro país, sin criticarlo, y creando riqueza, sin regularlo.

Sin embargo, la administración Trump no estuvo exenta de sus propias verrugas. Una serie de heridas personales autoinfligidas nos retuvo. La rotación era demasiado alta y, a medida que pasaban los meses, la lealtad al presidente Trump se convirtió en el único criterio para ser contratado. La oficina de personal finalmente fue dirigida por Johnny McEntee, quien se veía a sí mismo como el guardián de la llama MAGA. No conozco bien a Johnny. Le caía bien al presidente, y estoy seguro de que McEntee fue competente en la ejecución de lo que se le pidió que hiciera. Pero no comprendió que, si bien la lealtad era un requisito necesario para el servicio, no era suficiente. Cuando comenzó a nombrar a personas no calificadas en puestos de poder e influencia basándose únicamente en su entusiasmo por Donald Trump, varios secretarios del gabinete me llamaron para quejarse de cómo McEntee había lanzado a sus círculos a personas no deseadas y sin talento.

Yo no tenía ese problema porque tenía a Ulrich. Un negociador intrépido, tenía la capacidad de decir no a la Casa Blanca, que es

No es lo mismo que decirle que no al presidente. También sabía que estaba respaldado por mi propia lealtad al presidente.

En enero de 2021, recibí una llamada del presidente Trump. Él dijo, "Mi Mike, ¿has visto el Washington Post esta mañana?"

"No lo leo. Mi cardiólogo me dijo que era malo para mi salud".

Él se rió entre dientes y dijo: "Hay un artículo que dice que eres mi miembro más leal del gabinete. Tienen razón, has estado genial.

"Señor. Presidente, ¿se da cuenta de que no lo dijeron como un cumplido para mí o para usted?"

"Sabes que tienes razón." Nos reímos mucho y colgó.

Intenté todos los días ser leal y competente. Esperaba que otros lo hicieran comportarse de la misma manera y establecer el tono como pipehitters.

LA PUERTA GIRATORIA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

La puerta giratoria de los líderes en los principales puestos de seguridad nacional no ayudó. Cuatro secretarios de defensa, cuatro asesores de seguridad nacional y cuatro jefes de gabinete significaban que siempre trabajábamos con nuevos colegas. La rotación sugería inestabilidad y desorganización tanto para nuestros adversarios como para nuestros amigos. Para el único miembro central del equipo de seguridad nacional que se quedó los cuatro años, mi trabajo significaba constantemente poner al día a los nuevos miembros del equipo.

Si toma un año adaptarse a un gran trabajo, la mayoría de estos líderes nunca alcanzan la velocidad de crucero.

Las razones de la rotación fueron muchas y variadas. El primer asesor de seguridad nacional de Trump, Michael Flynn, fue descalificado del servicio por mentirle al vicepresidente y al FBI. Pero lo que es más problemático, el presidente seleccionó a muchas personas para el servicio que no compartían sus instintos de política exterior o no estaban dispuestos a aceptarlos, especialmente en los primeros dos años. Caso en cuestión: antes de que el altamente competente y adaptable Robert O'Brien ocupara el puesto, el asesor de seguridad nacional fue primero HR McMaster durante un año y luego John Bolton durante un año y medio. Rex Tillerson, igualmente desincronizado, fue otro de corta duración. No era que ciertas personas no fueran capaces y talentosas. El desafío, como en toda administración, es ser parte de un equipo que ejecuta los objetivos del presidente, no los suyos propios. El presidente Trump obtuvo más de 270 votos electorales; no consiguieron ninguno. Y el deber de todos los altos mandos es adaptar su estilo al de su presidente, no al revés. Algunos de mis

los colegas no pudieron o decidieron no hacerlo. Nuestra política exterior de América Primero se dio a pesar de esta rotación, aunque no hay duda de que la rotación nos impidió terminar algunos de los negocios que aún deben completarse, especialmente en lo que respecta a China, Medio Oriente, Cuba y Venezuela. Todo eso me reforzó que los líderes que construyen equipos ganadores se rodean de aquellos que pueden desafiar sus ideas cuando sea necesario pero ejecutar sus directivas siempre.

El puesto de secretario de defensa fue quizás el más emblemático del problema. El General Mattis es un patriota incuestionable y un hombre brillante y fue un gran socio de la CIA. También se involucró profunda y personalmente en la visión de la "guerra eterna" de Afganistán, y disfrutó del respaldo de una máquina de relaciones públicas de DC que se agitaba día y noche para elogiarlo como el adulto en la sala de administración de Trump. A pesar de no estar completamente alineados sobre cómo lograr victorias estadounidenses, él y yo nos llevamos bien. Pero por qué el presidente Trump lo eligió para ser secretario de defensa sigue siendo un misterio para mí. Los dos eran tan diferentes como cualquier otra persona de nuestro equipo.

Entre otras cosas, Mattis nunca confió en el presidente. En junio de 2017, Mattis prevaleció en su intento de convencer al presidente de que aumentara la fuerza de combate en Afganistán en tres mil miembros del servicio, una decisión que contradecía por completo los instintos del presidente Trump. Sin embargo, incluso después de recibir la autorización, Mattis se negó a enviar a los soldados por un período prolongado porque, dijo, "no creo que el presidente no les quite la alfombra". El presidente me dijo el 5 de octubre de 2018: "Convirtí a Mattis en una estrella y ahora tendré que despedirlo", después de que Mattis continuara diciendo que creía, en contra de la política, que el JCPOA era de nuestro interés nacional. Se fue en diciembre.

El día que Mattis fue a la Casa Blanca para renunciar, o ser despedido, dependiendo de a quién le preguntes, vino al Departamento de Estado a verme. "Michael, tienes que quedarte. Eres el último hombre en pie y sin ti el riesgo para Estados Unidos es demasiado grande. Eres el único en el equipo de seguridad nacional que él escucha, y puedes hablarle de formas que nadie más puede hacerlo. Lamento no poder aguantar, pero he perdido toda habilidad para lograr que el anciano me escuche.

He agotado mi utilidad. Le dije que su servicio a Estados Unidos había sido noble y que había salvado innumerables vidas estadounidenses durante su carrera.

Pero también creía que su renuncia llegó con meses de retraso. No compró America First, y luchó mucho por lo que el presidente Trump estaba tratando de lograr. La historia que contó en su carta de renuncia —que la política de Estados Unidos en Siria fue el motivo de su partida— fue, en el mejor de los casos, solo una parte del conflicto entre él y el presidente. En mi opinión, Mattis tenía puntos de vista profundamente establecidos sobre política exterior en un equipo de America First. Al final, dejó de creer en el trabajo duro y la aceptación del riesgo que conlleva un esfuerzo disruptivo para defender a Estados Unidos.

Una vez, cuando pedí una respuesta directa contra Irán después de que atacara a los estadounidenses, Mattis dijo: “Michael, el lugar para luchar contra Irán es Irak”. no estuve de acuerdo Matar a un tonto de la milicia chiita que trabajaba por 550 riales al mes no tiene ningún valor disuasorio.

Pero Mattis ni siquiera siguió su propia estrategia. También se opuso a operaciones serias en Irak. Simplemente no quería confrontar a Irán en ninguna parte, al menos con este presidente. Cuando me dijo que Irán no debería ser el centro de nuestro trabajo debido a China, acepté la hipótesis. Pero cuando empezamos a retroceder contra el PCCh, él tampoco quería formar parte de esa confrontación. El hecho de que fuera despedido tanto por el presidente Obama (quien puso fin al mandato de Mattis como comandante del CENTCOM, o Comando Central, antes de tiempo) como por el presidente Trump es un final muy desafortunado para una gloriosa vida de servicio público. Todavía admiro el liderazgo de Mattis en los marines de EE. UU., pero no encajaba bien en nuestro equipo, y la culpa de su breve mandato recae tanto en él como en Trump.

La puerta giratoria del Pentágono no paró de dar vueltas con la salida de Mattis. Patrick Shanahan duró solo unos meses antes de que mi compañero de clase de West Point, Mark Esper, asumiera el cargo. Mark es un amigo, un buen hombre y un trabajador incansable, pero como señala en su libro, se erizó al defender los planes del presidente. Dijo que renunciaría si alguna vez se le ordenaba hacer algo ilegal, pero luego dice que no se le ordenó hacerlo. Sé que nunca me ordenaron hacerlo tampoco. ¿Alguna vez el presidente propuso una acción ilegal a sabiendas? No recuerdo que sucediera en mi presencia, sino flotando

una idea cuando no está familiarizado con la ley es diferente de emitir una orden que sabe que es ilegal. Diablos, tenía abogados que rechazaban mis ideas en el Estado y la CIA todo el tiempo. "Señor. Secretario, no puede hacer lo que se ha propuesto", decían, y supongo que uno podría afirmar que yo había sugerido hacer algo ilegal. (Por cierto, los abogados a veces se equivocaban). Otras veces, no estaba al tanto de una barrera legal, y buscábamos otra forma de cumplir la misión de manera legal. Esa fue también mi experiencia con la Casa Blanca. Los abogados estaban en todas partes, asegurándose de que todos lo hiciéramos bien. ¿No es así como se supone que debe funcionar el gobierno estadounidense y un equipo de gaiteros listos para hacerlo?

En cualquier caso, la rotación en Defensa continuó. El 19 de julio de 2020, cuando estaba en un vuelo de regreso a DC, el jefe de gabinete de la Casa Blanca, Mark Meadows, me llamó. "Mike, Esper no lo logrará", dijo. Agregó que el presidente le dijo que quería que yo tuviera "doble sombrero" y asumiera la dirección del Departamento de Defensa como un deber adicional. Le dije a Meadows que pensaba que era una idea loca. Tenía mucho que hacer dirigiendo el Departamento de Estado y posiblemente no podría estar al mando de Defensa al mismo tiempo. Pero la evidente pérdida de confianza en Esper significó que comencé a asumir un papel más importante en las deliberaciones político-militares. Esta no era la primera vez que el presidente me sugería que asumiera más de un rol. Ante la inminente partida de Bolton, alguien le había recordado al presidente que Henry Kissinger había sido tanto asesor de seguridad nacional como secretario de Estado. El presidente Trump me lanzó la idea, creo que estaba medio bromeando. Le dije que no creía que funcionara la primera vez, y que tampoco funcionaría la segunda vez. Su asesor de seguridad nacional necesitaba ser un árbitro neutral entre los distintos líderes del gabinete, no uno de ellos. Esta idea se desvaneció, todo para bien.

HALEY Y BOLTON: NO JUGADORES DE EQUIPO

A veces, la puerta giratoria siguió girando debido a las renunciaciones, no a los despidos. El 18 de marzo de 2018, con mi nominación para secretaria pendiente, Nikki Haley me llamó y me dijo: "Este lugar [las Naciones Unidas] se está volviendo loco". El equipo de la ONU de Estados Unidos estaba feliz en el momento porque Haley y su equipo odiaban a Tillerson, pero luego pensé en cómo las Naciones Unidas llegaron a despreciarme porque tenía poco tiempo para la inutilidad de la organización y

antisemitismo profundamente arraigado. Un poco más de nueve meses después de esa llamada telefónica, se había ido. Si bien le dio un buen giro a su salida en la prensa, Haley tiró la toalla por completo después de dos años como embajadora de EE. . Hizo un excelente trabajo ayudando a Tillerson a implementar las sanciones de la ONU contra Corea del Norte y dio buenos comentarios apoyando a Israel, pero no hizo mucho más. Al renunciar, obligó al presidente Trump a elegir un reemplazo cuando la rotación ya era alta, que era lo último que necesitaba el equipo de seguridad nacional en ese momento.

Ella ha descrito su papel como ir cara a cara con los tiranos. Si es cierto, ¿por qué renunciaría a un trabajo tan importante en un momento tan importante, con al menos dos años para el final? Es decir, abandonó la gobernación de la gran gente de Carolina del Sur por este papel "importante" y lo dejó después de solo unos meses en el cargo. ¿Fue simplemente para unirse a la junta directiva de Boeing, o se fue para proteger su reputación de la inevitable mancha de Trump que los medios inevitablemente arrojan sobre las personas? Cualquiera que sea la razón, su decisión de renunciar después de tan poco tiempo no mostró un compromiso con el equipo por encima de sí mismo.

Tampoco me encantó cómo, al menos en un caso, socavó nuestro trabajo en equipo. Como cuestión operativa, se suponía que los embajadores debían informarme. No tenía ningún problema con los embajadores que tenían relaciones preexistentes con Trump y se comunicaban con su viejo amigo, pero la Jefa de Gabinete Kelly y yo nos aseguramos de que cuando los embajadores buscaran ver al presidente, primero lo aclararían conmigo. Esto fue por mi propio conocimiento de la situación, y casi siempre dije que sí. De hecho, esto sucedía con frecuencia. De hecho, a veces el presidente Trump llamaba directamente a los embajadores. No hay problema. Mi única pregunta es que, en la medida en que se requiriera una acción o se afectara una política, nuestro equipo necesitaba saberlo para poder respaldarlo. Este es un imperativo organizativo básico para cualquier equipo de alto rendimiento.

Recibí una llamada una noche de Kelly, quien se disculpó por permitir que el Embajador Haley fuera a la Oficina Oval. Inicialmente le había dicho que siguiera el protocolo y consultara conmigo. Insistió en que necesitaba ver al presidente por un asunto personal y que no tenía nada que ver con su trabajo en las Naciones Unidas o para el Estado.

Accedió a la solicitud y no me la marcó. Ahora estaba enojado. Resulta que no había entrado por un asunto personal, sino que había entrado al Despacho Oval con la hija del presidente, Ivanka, y su esposo, Jared, ambos asesores principales. Por lo mejor que Kelly podía decir, estaban presentando una posible opción de "Haley para vicepresidente". No puedo confirmarlo, pero estaba seguro de que había sido engañado y no estaba contento con eso. Claramente, esta visita no reflejó un esfuerzo de equipo sino que socavó nuestro trabajo por Estados Unidos.

Pero ningún miembro del equipo de seguridad nacional fue menos golpeador que John Bolton. Sin importar el tema, Bolton estaba constantemente planeando ganar para sí mismo y para nadie más. Le importaba mucho más llevarse el crédito y alimentar su ego que ejecutar las directivas del presidente, precisamente lo que se espera de él según el orden constitucional estadounidense. Si todos se hubieran comportado de manera tan egoísta como lo hizo Bolton, se habría logrado muy poco.

Esto fue muy malo. Conocía a John un poco antes de que se uniera al equipo y respetaba su compromiso de defender a Estados Unidos. También sabía de él: su reputación de ser duro para trabajar y su incapacidad para adaptar sus puntos de vista. Él y el presidente tenían instintos políticos muy diferentes. El presidente Trump también lo sabía. Aún así, eligió a Bolton.

Quizás el mejor ejemplo de Bolton trabajando en contra de los planes de Trump involucró a Corea del Norte. En abril de 2018, solo unas semanas antes de la cumbre planificada entre el presidente Trump y el presidente Kim, Bolton apareció en la televisión y dijo sobre la desnuclearización: "Creo que estamos viendo el modelo de Libia de 2003, 2004". Esto sugirió a los norcoreanos que Estados Unidos cambiaría el alivio de las sanciones por la desnuclearización, tal como lo habíamos hecho con Libia. Pero Bolton sabía que los norcoreanos también interpretarían "el modelo de Libia" como una sugerencia de un esfuerzo respaldado por Estados Unidos para un eventual cambio de régimen, tal como lo habíamos hecho en Libia en 2011. El presidente Kim no quería salir como Muammar Gaddafi, cuyos últimos momentos de vida los pasó escondido dentro de unas tuberías de drenaje antes de ser sodomizado con una bayoneta y acribillado a balazos, y su cuerpo sin vida luego fue exhibido en un congelador vacío en las calles de Misrata, Libia. Me pareció que lo que parecía ser una frase descartable de Bolton en realidad estaba diseñada para asustar a Kim hasta el punto de que se negaría a comprometerse con

la administración Trump. Cuando Trump escuchó los comentarios de Bolton, sopló una junta e inmediatamente excluyó a Bolton del proceso de Corea del Norte por completo. No me preocupaba, porque el presidente ya despreciaba a John a los pocos meses de que asumiera el cargo en la Agencia de Seguridad Nacional, y esto simplemente eliminó un obstáculo para la ejecución exitosa de nuestro plan.

Todavía deseo que las cosas hubieran sido diferentes con Bolton porque estuvimos de acuerdo en muchas cosas. Pero divergimos mucho en el proceso. Ambos pensamos que Kim Jong Un y los talibanes no deberían recibir regalos incondicionales, pero yo estaba dispuesto a hablar con ellos; no lo estaba Ambos buscamos establecer la disuasión contra Irán. Cuando abogó por un ataque a una instalación de misiles iraní que sabíamos que fallaría, recomendé opciones menos abiertas. Al igual que Mattis, Bolton me dejó claro mientras caminaba por el tablón que debería quedarme hasta el sangriento final para salvar al mundo del presidente Trump.

El día que el presidente Trump despidió a Bolton, estaba almorzando con los periodistas. Un miembro del personal me pasó una nota: "POTUS necesita hablar con usted de inmediato". me excusé. Mientras lo hacía, los teléfonos de los periodistas se iluminaron. Sabían que no volvería a almorzar. Fui a la Casa Blanca, donde el Secretario Mnuchin y yo estábamos programados previamente para dar una sesión informativa sobre Irán en la sala de prensa de la Casa Blanca. Decidimos consultar con el presidente antes de responder preguntas, que sabíamos que serían 100 por ciento sobre el despido de Bolton.

"¿Deberíamos cancelar la sesión informativa?" Le pregunté.

"¡Diablos no! No canceles. Bolton es un perdedor de escoria, dícales eso".

"Bueno, tomaremos un enfoque diferente, pero entendemos su punto, Sr. Presidente."

Steve y yo salimos, hablamos sobre asuntos importantes de Irán y luego respondimos preguntas. Las fotos de él y yo sonriendo de oreja a oreja mientras los reporteros lanzaban preguntas se volvieron virales. No todos sonreíamos simplemente porque Bolton fue despedido (aunque ninguno de nosotros lo extrañaba).

Sonreíamos principalmente porque la situación era un poco cómica: Bolton afirmó que renunció, pero el presidente dijo que lo había despedido. Además, nos reímos de la previsibilidad del cuerpo de prensa de Washington, siempre ansioso por informar una historia de intriga palaciega. No obstante, Steve y yo lamentamos un poco

mostrando tanta ligereza en ese momento. La partida de un asesor de seguridad nacional era algo serio y creó confusión.

Dejé de pensar en John el día que dejó la Casa Blanca. Pero el día que supe que estaba escribiendo un libro —mientras aún servíamos— pensé mucho en él. Mi mente se dirigió a Edward Snowden, quien expuso a los estadounidenses a un gran daño en 2013 cuando filtró ilegalmente información clasificada. Al menos Snowden tuvo la decencia de no mentir sobre sus motivos. Bolton hizo girar su libro como un acto de servicio público para salvar a Estados Unidos de Donald Trump, pero ni siquiera podía ser honesto en cuanto a que solo quería ganar dinero. Sus historias egoístas contenían información clasificada y detalles profundamente sensibles sobre conversaciones que involucraban a un comandante en jefe en funciones.

Esa es la definición misma de traición. Al juez Royce Lamberth, el juez federal que presidió la demanda de la Casa Blanca contra Bolton para impedirle publicar información clasificada: “El acusado Bolton ha jugado con la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Ha expuesto a su país a daños y a sí mismo a responsabilidad civil (y potencialmente penal)”.

John Bolton debería estar en la cárcel por divulgar información clasificada. Espero poder algún día testificar en un juicio penal como testigo de cargo. Permitir que tal comportamiento se vuelva normal y legal —que un miembro del personal personal del presidente de los Estados Unidos tome notas y le paguen por publicarlas mientras su antiguo jefe sigue siendo el comandante en jefe— es peligroso más allá de la imaginación.

Este también es un buen momento para plantear algo que constantemente muele mis engranajes. Los líderes senior que filtran a la prensa a menudo son elogiados como los que dicen la verdad. Equivocado. Son solo filtradores comunes y deshonestos.

Al principio de mi tiempo como secretario de Estado, David Sanger, reportero de política exterior del New York Times desde hace mucho tiempo, pasó por mi oficina. Quería conocerse y presentarse. Después de una charla breve y cordial, me dijo que los secretarios de estado anteriores le habían dado tiempo considerable, a menudo dos o tres horas por mes o más, para “contar su versión de la historia”.

“No tengo tanto tiempo ni siquiera para algunos de los miembros más veteranos de mi equipo”.

“Bueno, Colin Powell siempre tuvo tiempo, al igual que otros. Mike, si tú no cuentas tu historia, alguien más lo hará”.

“¿Quién contaría mi historia?”

“Mira, he estado en esto durante décadas. Tengo fuentes por todo este edificio, algunas de ellas las conozco desde hace años y años de funciones familiares y escolares.

“Entonces, ¿crees que está bien que alguien que trabaja para mí en nombre de Estados Unidos comparta contigo información confidencial sobre lo que sucede dentro del Departamento de Estado? ¿Crees que es ético?

¿Legal?”

Sonrió como si estuviera jugando con él, o con un idiota, o tal vez con ambas cosas. Sin responder a mi pregunta, respondió: “Sucede todo el día, todos los días. Así es como funciona este lugar”.

Comprendí que Sanger estaba, en esta conversación, haciendo dos cosas. Primero, se sentía como si me estuviera amenazando. No es que me desconcertara, ya que he sido amenazado, y de hecho todavía estoy amenazado, por personas que pueden hacerme un daño mucho más grave que un idiota en el New York Times. En segundo lugar, también me estaba dando la bienvenida a su club de élite de influencia interna, poder compartido y tráfico de información. Piense en docenas y docenas de reporteros que realizan transacciones de esta manera con cientos y cientos de empleados gubernamentales durante días, semanas y años, y puede comenzar a sentir realmente el pantano.

Pasé muy poco tiempo dando forma a las noticias y, si bien busqué responder a los ataques, puedo contar con cero dedos la cantidad de reporteros que cultivé para que fueran mi portavoz de referencia a quienes podía filtrar para protegerme. el presidente o un colega, o para preservar mi reputación. Hablé con reporteros desde el podio del Departamento de Estado. Realicé entrevistas uno a uno en el registro. Caso por caso, y siempre con el conocimiento de mi equipo y en pos de un objetivo nacional, daría respuestas extraoficiales a un reportero que iba por el camino equivocado o tenía un hecho importante equivocado. una forma que socavó la agenda del presidente.

La ironía brutal es que personas como Sanger, y él es simplemente la punta del iceberg, argumentan que están salvando la democracia con su trabajo mientras alientan comportamientos que creo que son ilícitos y, como mínimo, corrosivos para importantes normas democráticas. Él

la indignación, combinada con la arrogancia demostrada, de un reportero que invita a altos funcionarios estadounidenses a unirse a su pequeño club que sabe mejor para el pueblo estadounidense me enfurece hasta el día de hoy.

También me irrita el doble rasero de los líderes senior que manejan mal la información clasificada. Si derraman secretos, no tienen que preocuparse por eso. Sin embargo, si los soldados ordinarios, los ingenieros y el personal subalterno lo hacen, los encarcelan. Tomemos como ejemplo a Jake Sullivan, asesor de seguridad nacional del presidente Biden. Estoy seguro de que es un tipo brillante y capaz. Sin embargo, durante su primera gira en State, él y su jefa, la secretaria Hillary Clinton, intercambiaron a sabiendas y en repetidas ocasiones múltiples correos electrónicos que contenían información altamente clasificada a través de un sistema de correo electrónico no clasificado. Si Jake Sullivan fuera un E-5 en la Marina o un GS-12 en el Departamento de Energía, habría perdido su autorización de seguridad. Hoy se despierta cada mañana viendo la información clasificada más sensible del mundo.

Al final, fui el único miembro del equipo central de seguridad nacional del presidente que sobrevivió cuatro años sin renunciar o ser despedido. También puede que haya tenido suerte. Y sé que fue con Su ayuda. Sin embargo, me enfrento a la misma pregunta todo el tiempo: "¿Cómo lo hiciste?"

En otras palabras, ¿cómo sobreviví no solo al propio Trump sino también al ataque de mi propio partido, los demócratas y los medios?

A veces, la pregunta viene con una sonrisa irónica: "Sé que nunca lo dirás, porque nunca admitirás lo loco que fue". A veces viene con una mirada de juicio severo: "Solo admite que vendiste tu alma por fama y poder". A veces la gente pregunta con un espíritu de asombro: "Está bien, ¿cómo diablos hiciste eso?" O, de amigos: "¡Tú, hombre!"

La respuesta no es tan divertida como la pregunta, pero aquí está: sobreviví los cuatro años porque trabajé duro, siempre consideré el servicio público como un privilegio y ejecuté la intención del comandante.

Ningún presidente tuvo nunca más personas voluntarias para misiones que no tenían planes de llevar a cabo. Llegué a la administración Trump sin hacerme ilusiones sobre cómo Trump veía el mundo y nuestro lugar en él. Estaba convencido, y sigo creyendo, de que lo ayudé a profundizar y ejecutar la tesis central de la fortaleza estadounidense en el hogar para brindar seguridad en todo el mundo. También sobreviví porque apilé mis equipos con pipehitters decididos a cumplir para Estados Unidos.

Capítulo 5

Dibuja líneas y defiéndelas implacablemente No . necesitaba esto.

Acababa de volar 5.500 millas para encontrarme con este lobo. Ya llevaba veinte minutos esperando que me recibiera, mucho tiempo en un mundo diplomático obsesionado con la cordialidad y una eternidad para este ex militar.

Luego me recordé a mí mismo que así es como se comporta Vladimir Putin.

Estaba en Sochi, Rusia, la ciudad más famosa por ser la sede de los Juegos Olímpicos de 2014, así como un patio de recreo para la élite rusa.

El presidente Trump me había pedido que me reuniera con el presidente Putin para ver si podíamos mejorar una mala relación entre Estados Unidos y Rusia.

Rusia era el último lugar al que quería ir. La semana pasada, había hecho paradas en Finlandia, Irak, el Reino Unido y California, tomando el vuelo nocturno del Departamento de Estado desde Los Ángeles durante la noche del sábado 11 de mayo. Estaba escéptico de que un viaje a Rusia fuera valió la pena, pero el presidente Trump era el jefe. En la noche del domingo 12 de mayo, estaba de regreso en el avión y me dirigía hacia Putin.

Seguí esperando al líder ruso. En la marca de la media hora, mi irritación se convirtió en agravación. Estaba tomando cada onza de concentración y paciencia para no despegarse. Por supuesto, sacarme de mi juego era exactamente lo que Putin quería. Su carrera en la KGB y su posterior ascenso a través del estado mafioso ruso se basaron en un profundo conocimiento de la psicología humana. Se sabía que la canciller alemana, Angela Merkel, por ejemplo, temía a los perros. En una reunión, Putin la saludó con su mascota Labrador a cuestas.

Decidí que no iba a seguir jugando su juego, al diablo con las sutilezas diplomáticas. En ese momento, no me importó que fuera Vladimir Putin.

“Llámalos”, le ordené a Morgan Ortagus, nuestra vocera. “Diles que estoy a punto de volver al avión e irme a casa”. Morgan vio la mirada en mi cara. Ella no tenía que preguntar si lo decía en serio.

Morgan llamó a su homólogo ruso y le dio la noticia.

La secretaria no está mintiendo. Esto podría ser malo para todos nosotros. Este tipo se irá”.

No tengo idea si esa llamada importó, pero Putin llegó unos minutos después. En un nivel, su comportamiento era mezquino e incluso infantil. En otro nivel, uno que Putin seguramente entiende, el dominio personal puede generar resultados importantes. Lo hemos visto obligar al presidente francés Emmanuel Macron y a otros a sentarse a seis metros de él, en el extremo más alejado de una mesa larga. Estaba enviando un mensaje en esas reuniones: este es mi rodeo. Quería que supiera que los compromisos con Estados Unidos eran el rodeo de Estados Unidos. Ya sea una línea minúscula como esta o todos los marcadores estratégicos que abarcan, no teníamos miedo de trazar líneas para nuestros adversarios y defenderlos sin descanso.

LA ADMINISTRACIÓN DE TRUMP DEFENDIÓ LA PAZ A TRAVÉS DE LA FUERZA

La administración Trump construyó su política exterior sobre un principio simple: paz a través de la fuerza. Mientras que muchos otros ministros de Asuntos Exteriores habrían tolerado los malos tratos a manos de Putin, me negué a esperar como un estudiante fuera de la oficina del director. No iba a dejar que este loco pensara que podía establecer algún tipo de superioridad psicológica por pura grosería. Si hubiera aceptado su afrenta, este tiburón ruso habría olido sangre en el agua y se habría sentido facultado para tratar de aprovecharse de un secretario de Estado cansado y agitado. Hoy no, Vlad. Jamas.

La fuerza es un pilar indispensable de la política exterior. Se presenta en muchas formas. Un poder militar y económico superior son herramientas importantes, pero también lo es la pura fuerza de voluntad. Nuestro primer presidente lo sabía. En su Quinto Discurso Anual, pronunciado en diciembre de 1793, George Washington observó: "Estados Unidos tiene un rango entre las naciones que será retenido, si no completamente perdido, por la reputación de debilidad".

Cuando los enemigos ven debilidad, se animan a atacar. Si carecemos de las herramientas adecuadas (o de la voluntad de usarlas), nuestros adversarios calcularán que las represalias estadounidenses contra el mal comportamiento serán mínimas o incluso inexistentes. Creo que la negativa del presidente Obama a hacer cumplir su propia "línea roja" en Siria en 2013 ayudó a convencer a Putin de que la anexión de Crimea en 2014 tendría un costo relativamente bajo. Él estaba en lo correcto. De la misma manera, Putin probablemente sintió una postura de debilidad por parte de la administración Biden antes de que invadiera Ucrania.

en 2022. Su apetito por devorar a un país vecino siempre estuvo presente. La presidencia de Biden lo convenció de que era hora de comer.

Esto no quiere decir que debamos ejercer nuestras capacidades, militares y de otro tipo, de manera irresponsable. La mejor manera de mantener seguro a Estados Unidos no es involucrarse en confrontaciones innecesarias que podrían costar vidas estadounidenses. La mejor estrategia es ser tan fuerte y estar tan dispuesto a usar la fuerza sobre un puñado de imperativos sin BS como para evitar que los adversarios inflijan daño. La disuasión requiere convencer a tus rivales de que no tomen ciertos cursos de acción debido a las consecuencias intolerables que sufrirán en respuesta. Trazar líneas claras de disuasión y defenderlas implacablemente detiene a los malos actores.

La debilidad los provoca.

Hay un precedente en la historia estadounidense para esta idea. El enfoque de la política exterior del presidente Teddy Roosevelt abarcó una especie de principio de disuasión cuando dijo que prefería "hablar suavemente y llevar un gran garrote". Antes de ascender a la presidencia, Roosevelt fue subsecretario de la Marina y estuvo fuertemente influenciado por el libro *The Influence of Sea Power upon History*, de Alfred Thayer Mahan, un profesor de la Escuela de Guerra Naval que argumentó que el control de los mares era la clave. clave del poder geopolítico. Más tarde, Roosevelt construyó una flota de acorazados modernos y poderosos, "La Gran Flota Blanca", y mostró esta armada al mundo. Este gran garrote transmitido por el agua señaló a otras potencias mundiales que no jodieran a Estados Unidos. Durante la Guerra Fría, el arsenal nuclear de Estados Unidos sirvió como elemento disuasorio definitivo contra la Unión Soviética y cualquier otro enemigo que contemplara un ataque dramático contra Estados Unidos o nuestros aliados. Cuando ejerces la amenaza de una destrucción indescriptible contra tus adversarios, les hace pensar detenidamente en sus acciones.

Al igual que el presidente Reagan antes que él, el presidente Trump estaba dispuesto a hablar con enemigos como Kim y Putin, pero siempre supieron que sacaríamos el martillo si era necesario. Ya sea con palabras (amenazar a Corea del Norte con "fuego y furia"), acción cinética (el ataque de Soleimani) o guerra económica (sanciones enérgicas contra Irán y Rusia), nuestros enemigos sabían que castigaríamos el mal comportamiento.

Además de exprimir mayores cantidades de gastos de defensa de los aliados de la OTAN, también establecemos las futuras capacidades de disuasión de Estados Unidos.

al financiar nuestro ejército por una suma de \$ 700 mil millones a fines de 2017. Necesitábamos renovar un ejército que corría el riesgo de perder su ventaja frente a China, y todavía queda mucho trabajo por hacer allí, especialmente para reforzar nuestras capacidades de guerra naval y cibernética. Y a juzgar por la situación en Ucrania que se desata mientras escribo, Estados Unidos debe permanecer preparado para enfrentar la amenaza de la Rusia de Vladimir Putin, y todos los malos actores, con fuerza. Me enorgullece decir que el mundo puede aprender del ejemplo de la administración Trump de trazar líneas claras de disuasión y luego defenderlas sin descanso.

ENTENDER EL RÉGIMEN DE PUTIN

Establecer la disuasión es más importante cuando se trata de lidiar con los actores que más pueden dañar a Estados Unidos. Hoy, ese es el PCCh, ante todo. Pero Rusia también es una amenaza. Si bien la Unión Soviética a la que me enfrenté cuando era un joven teniente ya no existe, todavía hay razones importantes para mantener la disuasión contra Rusia y sus esfuerzos por socavar a Occidente. El país está dirigido por un régimen, no solo por un hombre, que no tiene miedo de usar el poder duro. Mantiene una presencia global, con socios en China, Irán, Venezuela, Cuba y Siria. Rusia se esfuerza por controlar el territorio ártico adyacente a los Estados Unidos y ha desarrollado poderosas capacidades espaciales e hipersónicas para lanzar ojivas nucleares, de las cuales tiene alrededor de 4.500.

Rusia continúa inundando las pantallas y los teléfonos inteligentes del mundo con noticias falsas. El hombre astuto del Kremlin todavía dirige la undécima economía más grande del mundo a partir de 2020, una con la capacidad de dar forma a los mercados de energía y materias primas. Incluso si esa clasificación ha caído desde la invasión de Ucrania, Putin todavía ejerce bastante influencia.

Para comprender la enemistad del régimen de Putin hacia los Estados Unidos, debe comprender al hombre mismo, así como a quienes lo rodean. Desde que se convirtió en presidente de Rusia en 2000, Putin ha estado en una búsqueda mesiánica para restaurar el poder perdido de Rusia en la era soviética. Putin, ex agente de la KGB, considera la caída de la Unión Soviética como "la mayor catástrofe geopolítica del siglo", y quiere revivir el imperio ruso. Putin ve a Occidente como un obstáculo para este objetivo y está comprometido a socavar a Estados Unidos y a nuestros aliados en todas partes. Su agresión también es una reacción a las estrategias occidentales miopes de cambio de régimen o campañas militares abiertas. intervenciones estadounidenses en Irak,

Libia y Siria en este siglo han aumentado la paranoia de Putin, una característica duradera de los líderes rusos. Teme que pueda ser el próximo objetivo de eliminación de Occidente.

Por supuesto, el proyecto de Putin de devolver a Rusia a la gloria fracasó por completo con la humillante actuación del ejército ruso en Ucrania y la unión de Occidente contra su desquiciado esfuerzo. Una verdadera resurrección de la URSS es imposible, debe saberlo. Pero la finlandización de las naciones del antiguo Pacto de Varsovia —limitando sus opciones de alianza con la amenaza de la fuerza— es un proyecto digno del esfuerzo de Putin. Bien podría tener éxito si Occidente no logra proteger la soberanía de los aliados del flanco oriental de la OTAN. Debemos trazar líneas de disuasión y defenderlas sin descanso.

Más allá de Europa, Rusia quiere ser un corredor de poder en el Medio Oriente y en los últimos años ha consolidado las relaciones con Irán, Siria y Arabia Saudita. Los mercenarios rusos bajo el control extraoficial del Kremlin, como el Grupo Wagner, se han desplegado en países mal gobernados como Libia, Sudán, Siria y Malí.

La contratación de contratistas privados ayuda al régimen de Putin a evitar los recuentos oficiales de bajas y le da al Kremlin una negación plausible de abusos como saqueos, torturas, ejecuciones y desapariciones forzadas. Más cerca de Estados Unidos, Rusia ha cultivado exitosamente relaciones con regímenes atroces en Cuba y Venezuela como parte de un plan para ganar posiciones militares en el hemisferio occidental, cerca de las fronteras de Estados Unidos.

Lo más preocupante para Estados Unidos es el vínculo entre Rusia y China. Vladimir Putin y Xi Jinping comparten el objetivo de debilitar a Estados Unidos y la alianza occidental. A principios de 2022, el oso y el dragón se dieron un beso húmedo y descuidado, cuando Putin y Xi formalizaron lo que llaman una asociación "sin límites" entre sus naciones justo antes de los Juegos Olímpicos de Beijing y la invasión rusa de Ucrania, y sospecho que los chinos mienten diciendo que no sabían que la invasión de Putin era inminente. Quienes sugieren que Estados Unidos intente forjar una asociación con Rusia como protección contra China no están atados a la realidad de la inquebrantable hostilidad de Putin hacia Estados Unidos y su total desconfianza. Una asociación estadounidense con Rusia es una tontería mientras Putin y sus matones estén en el poder. Debemos

por lo tanto, disuadir a Putin de perseguir sus sueños de un imperio revivido, así como limitar la capacidad de Rusia para operar como parte de un poderoso bloque que incluye a China e Irán.

EL DAÑO DEL BAUSO DE RUSIA A LA DIPLOMACIA ESTADOUNIDENSE

Desde nuestra primera reunión en noviembre de 2016, el presidente Trump y yo buscábamos construir nuestra política en torno a estos dos objetivos. Llegar a un lugar mejor con los rusos era un objetivo valioso pero difícil de lograr.

Entre la invasión rusa de Georgia en 2008, su toma de la península ucraniana de Crimea en 2014 y su apoyo a los separatistas prorrusos en el este de Ucrania, la relación entre Estados Unidos y Rusia ya estaba muy tensa incluso antes de 2016. Luego, las cosas empeoraron aún más debido a la débil sino esfuerzos reales para sembrar el caos en torno a las elecciones presidenciales de 2016. A menudo les recordaba a los locos de "Rusia, Rusia, Rusia" que Ted Kennedy creía que los rusos estaban jugando con las elecciones estadounidenses desde la década de 1980. Llámese más de cuatro décadas ahora que Rusia ha estado tratando de fomentar la lucha en los Estados Unidos. No hay nada nuevo bajo el sol.

Esto me lleva al 6 de enero. No, no ese 6 de enero, el que la izquierda quiere explotar para obtener ventajas políticas. Estoy hablando del 6 de enero de 2017, dos semanas antes de que asumiéramos el poder. Ese día, la Oficina del Director de Inteligencia Nacional publicó un informe, la Evaluación de la Comunidad de Inteligencia de Rusia, o ICA de Rusia. Alegó, entre otras cosas, que Putin buscó influir en las elecciones presidenciales y que él y el gobierno ruso preferían una victoria de Trump. Ese mismo día, el director del FBI, Jim Comey, le entregó al presidente electo Trump la versión clasificada de ese mismo documento.

Fue un montaje.

Me enteré por primera vez de esta reunión por Steve Bannon. Todavía era miembro del Congreso cuando Bannon me pidió que fuera a la Torre Trump para una sesión informativa de inteligencia con Comey, el director de Inteligencia Nacional James Clapper, el director de la CIA John Brennan y el almirante Mike Rogers, entonces jefe de la Agencia de Seguridad Nacional. La CIA se opuso a mi asistencia; después de todo, yo no era más que un simple congresista y afirmaban estar preocupados de que esto afectara mi confirmación. En última instancia, porque tenía un alto secreto

autorización de seguridad ya en su lugar, cedieron. Fui una de las pocas personas que asistieron a esa reunión que tenía autorización suficiente para leer la versión más compartimentada del informe.

Esta pandilla presentó un resumen bastante seco de la ICA de Rusia. Cuando terminó la reunión, el director Comey le preguntó al presidente electo Trump si podía tener unos minutos a solas. Todos nos fuimos. Siendo el único participante en la reunión con una autorización preexistente, me dirigí por el pasillo a una instalación segura donde la versión compartimentada de alto secreto del ICA estaba en una caja fuerte. Mientras lo leía, instantáneamente llegué a dos conclusiones. Primero, este tema iba a ser parte de mi vida durante todo mi tiempo en la CIA. En segundo lugar, este producto era diferente de todos los demás productos de inteligencia que había leído anteriormente durante mi tiempo en el Comité de Inteligencia de la Cámara. La inteligencia sobre el esfuerzo de Rusia era real, pero la narrativa de la ICA era otra cosa. Me pareció que el ICA era un documento político diseñado por líderes políticos, es decir, Comey, Clapper y Brennan, para proporcionar un mito fundacional de que Trump y su equipo estaban contaminados por los lazos rusos.

¿En qué se parece esto a ninguna estimación de inteligencia que haya encontrado en mis años de lectura de estos documentos?

En primer lugar, solo en contadas ocasiones un presidente ordena a su comunidad de inteligencia que prepare una estimación de inteligencia sobre las actividades clandestinas de un adversario extranjero con el propósito expreso de publicarla en unas pocas semanas. La velocidad sugirió una prisa por dañar a Donald Trump antes de que asumiera el cargo.

En segundo lugar, el hecho de que el director de inteligencia nacional, el asesor de seguridad nacional, el FBI y la CIA crearan equipos especialmente enfocados para realizar este milagro fue muy inusual.

Tercero, me pareció irregular que la comunidad de inteligencia hubiera producido tres versiones separadas: una versión no clasificada para el público, una versión de nivel secreto para los comités de supervisión del Congreso y una versión altamente compartimentada de nivel ultrasecreto, que era la única que leí ese día. Esta versión de alto secreto había sido compartida con solo un puñado de personas dentro de la comunidad de inteligencia, más el grupo de los Ocho de los principales líderes en la Cámara y el Senado.

En cuarto lugar, el presidente Obama había exigido que el documento mismo se preparara en un plazo inusualmente corto para una evaluación profunda e importante. Debería haber tomado meses. Esto se unió en semanas.

Todo ello sumaba una cosa: se trataba de un documento político.

Por supuesto, no sabía mucho de esto el 6 de enero de 2017. Aprendí muchos de estos detalles después de convertirme en director. Pero incluso entonces, una simple lectura del documento, combinada con el extraño informe, sugirió que algo andaba mal.

En cuanto al final de la reunión del 6 de enero de 2017, no sabía qué había sucedido cuando Comey pidió estar a solas con el presidente después de la sesión informativa del grupo más grande. Pensé que podría ser que Comey se ofreciera a presentar su renuncia. Trump era un nuevo presidente, por lo que tal vez Comey pensó que era útil dejar que el presidente eligiera al director del FBI. También se me pasó por la cabeza que el presidente le daría a Comey un voto de confianza al rechazar una renuncia presentada, dándole así a Comey una valiosa aprobación de la nueva administración. Si bien no sé exactamente qué pasó entre los dos, sé que no fue Comey quien se ofreció a renunciar. Imagina que eres un presidente nuevo, sin experiencia, que recibe informes de inteligencia arcanos y complejos, sentado solo con un director del FBI que no conoces. ¿Entonces te dicen que hay información que prueba que hiciste lo que alegaba el expediente sucio de Steele? También llegarías a desconfiar de la comunidad de inteligencia.

El lanzamiento de Rusia ICA subió el volumen a once sobre la cantidad de ruido que rodea a Rusia y la campaña de Trump. Las cabezas parlantes de la televisión intensificaron sus especulaciones de que el presidente Trump era un activo ruso. El presidente, a su vez, lamentaba constantemente cómo el presidente Obama lo había espiado a él y a sus amigos. Un día, estaba informando al presidente en la Oficina Oval sobre un nuevo dispositivo de espionaje estadounidense extraordinario. El director de Inteligencia Nacional, Dan Coats, sugirió que lo llamemos "el Trump". El presidente, sin perder el tiempo, ofreció: "No, debería llamarse Obama, porque su propósito es espiar a la gente". En otra ocasión, insistió: "Mi Mike, las únicas interacciones que he tenido con Rusia involucran concursos".

En general, el engaño de Rusia creó desafíos gemelos. Un presidente acusado injustamente de ser un activo de un país extranjero casi no tenía espacio para entablar amistad con esa nación, de ninguna manera. En segundo lugar, abrió una brecha improductiva entre el FBI y el presidente y, en menor grado, entre el presidente y toda la comunidad de inteligencia.

Unas semanas más tarde, poco después de convertirme en director de la CIA, lancé mi propio esfuerzo para llegar al fondo del negocio de la ICA . Era como perseguir un fantasma. El equipo de la CIA que trabajó en el proyecto detestaba compartir todo lo que sabían. Respondieron a mis preguntas, pero me di cuenta desde el principio que se necesitaría casi un ahogamiento para que voluntariamente voluntariamente hicieran un solo hecho. No creo que fuera porque fueran partisanos. Creo que estaban haciendo todo lo posible para proteger la institución que sabían que había estado sujeta a una influencia política inapropiada. La mayor parte de lo que aprendí sobre el ICA provino de aquellos que se habían mantenido alejados de su redacción. Descubrí que los analistas senior que habían estado trabajando en Rusia durante casi toda su carrera se convirtieron en espectadores. De hecho, el jefe de la unidad de análisis, un hombre con cuarenta años de experiencia, junto con su adjunto, quedaron casi completamente excluidos del desarrollo de las conclusiones del ICA .

En febrero de 2017, un analista senior de carrera y su colega se me acercaron para decirme que se habían opuesto formal y enérgicamente por escrito a dos de las características centrales del ICA. Sus objeciones eran dobles. Primero, fue su juicio que no había base para la afirmación de que Putin había tratado de socavar a Hillary Clinton y apoyar a Donald Trump. En segundo lugar, creían que la mera mención de la ICA del documento no examinado y lleno de mentiras conocido como el expediente Steele, que instigó una serie de espionaje ilegal del FBI en la campaña de Trump, era una mala práctica analítica. Me dijeron que Brennan también creía en este segundo punto, pero Comey no. Entonces, Brennan y Comey llegaron a un compromiso en el proceso de redacción y se refirieron al expediente Steele en una nota al pie. Estos dos analistas se enfurecieron incluso con ese resultado y protestaron ante Brennan en correos electrónicos que he leído. Básicamente, se les dijo que machacaran arena. La política de quemar a Donald Trump importaba más que cualquier otra cosa. Estos dos oficiales conocían a Brennan desde hacía décadas. No estaban sorprendidos de cómo había navegado en este.

Considero que es oscuramente humorístico que después de dejar Langley, Brennan, sin saberlo, promoviera el objetivo de Putin de inflamar la desunión cívica estadounidense avivando el engaño de Rusia en la televisión. Históricamente, los exdirectores de la CIA se han mantenido fuera del centro de atención inmediatamente después de dejar el cargo. Brennan hizo todo lo contrario: era un habitual en MSNBC y CNN, y decía que Trump era un títere ruso o algo peor. Le envié un mensaje cortés pidiéndole que retrocediera. Le recordé que me había dicho lo importante que era que los líderes de inteligencia nunca se dejaran arrastrar a las batallas políticas. Sin embargo, continuó hilando mentiras. Mi equipo describió a Brennan como un exaltado liberal y sugirió que era mejor dejarlo en paz. Pero finalmente no pude soportarlo más.

Todo el proceso de la ICA fue un golpe político para el presidente Trump, y estaba claro que gran parte fue obra de Brennan. Con cada éxito televisivo, Brennan dañó la seguridad nacional estadounidense al limitar la capacidad del presidente para tratar con Rusia. Lo llamé directamente.

“John, tienes que bajarte del escenario. Su comentario está lastimando la moral. Saben que los ataques que estás lanzando son políticos y eso no es consistente con las tradiciones de la agencia”.

“Mike”, dijo Brennan, “Trump está amenazando nuestra democracia. No es sólo Rusia. Todos ustedes van a entregar a los iraníes un programa nuclear”.

“John, todos ustedes tenían un enfoque diferente sobre Irán. erais idiotas por proporcionar a un régimen terrorista 150.000 millones de dólares”.

“¡Mike, no voy a tolerar eso!”

"¡Sí, eso y el himno nacional!"

Hacer clic.

Mientras tanto, en mayo, el exdirector del FBI, Robert Mueller, fue designado como asesor especial para investigar la acusación de interferencia de Rusia en las elecciones estadounidenses de 2016 y los posteriores acontecimientos relacionados con Rusia. En junio de 2017, el equipo de Mueller pidió entrevistarme. Aparentemente, querían preguntar sobre una reunión en particular en la Oficina Oval de marzo anterior, una que seguramente no recordaría, dado que informaba al presidente casi todos los días. Además, si el presidente Trump me hubiera pedido que hiciera algo inapropiado, ilegal o simplemente molesto (la teoría del equipo Mueller), lo habría recordado absolutamente. Entonces, mi primera

El pensamiento era decirle a Mueller que hiciera una caminata. Pero cuanto más pensaba en ello, más llegué a creer que era importante acabar con su teoría de la conspiración con los hechos sobre cómo había interactuado con el presidente Trump durante la investigación. También quería contarles lo que sabía sobre cómo se había construido el ICA .

Fijamos una fecha para la entrevista. No le dije al presidente ni a nadie más. Los medios no informaron al respecto. La entrevista se centró en una ocasión en la que se pensaba que me había quedado con el presidente.

Los investigadores se preguntaron si el presidente me había pedido que negara documentos clave a los comités de supervisión, incluido el Comité de Inteligencia de la Cámara dirigido por Adam Schiff, un demócrata partidista.

El interrogatorio, realizado en mi oficina en Langley, fue más o menos así: "Sr. Director, ¿alguna vez le expresó el presidente que estaba descontento o enojado por la investigación que estaba realizando Robert Mueller?"

"Oh, docenas y docenas de veces".

"¿Te dijo por qué estaba triste o enojado?"

"No."

"¿Él no te dijo por qué?"

"Él no tenía que decírmelo. Tú y yo sabemos por qué no estaba contento, si revisas su cuenta de Twitter".

"¿Recuerdas que te pidieron que te quedaras atrás para una reunión privada?" conversación con el presidente Trump, ¿quizás con el director Coats?"

"Pasaba todo el tiempo".

"¿Recuerdas que esto sucedió el 22 de marzo de 2017?"

"No sé".

"¿Es cierto que ha estado retrasando la entrega de documentos a los comités de supervisión de inteligencia?"

"No. Aunque probablemente piensen que lo soy. Estoy tratando de proteger la información clasificada que Adam Schiff sigue filtrando de los documentos que ya hemos proporcionado".

Una larga pausa.

"¿Alguna vez le habló el presidente acerca de proporcionar estos documentos a los comités?"

"Sí."

"¿Él hizo? ¿Que te dijo el?"

“Algo así como, Mike, deja de joder y dales los malditos documentos para que terminen su informe y el mundo pueda ver que la investigación es un engaño total”.

Por la expresión del rostro del tipo del FBI, esa no era la respuesta . La gente de Mueller esperaba o esperaba.

Continué: “El presidente estaba escuchando, supongo, el presidente Devin Nunes, que la CIA estaba ralentizando al Comité de Inteligencia de la Cámara. Entonces, de hecho, su pregunta que sugería que el presidente me estaba pidiendo que ocultara documentos del comité fue exactamente lo contrario de lo que me dijo en múltiples ocasiones”. No había querido que ocultara nada. "Sácalo todo" fue su directiva.

La entrevista terminó poco después de eso. Pero la histeria no. El Hoax duró cuatro años, y no solo por las acusaciones contra Trump que se originaron antes de que asumiera el cargo. En junio de 2020, una fuente no identificada declaró que los servicios de seguridad rusos habían ofrecido “recompensas” a los talibanes para matar estadounidenses en Afganistán. Esto era casi seguro que era una noticia falsa. La inteligencia estadounidense no tenía evidencia creíble de que fuera cierto. Pero la izquierda era adicta al engaño de Rusia y faltaban unos meses para las elecciones. “Los informes de inteligencia sobre la operación de recompensas rusa llegaron por primera vez a la Casa Blanca a principios de 2019”, alardeó el Washington Post.

Liz Cheney, que seguramente sabía la verdad, intervino con un tuit deslumbrante: “Si los informes sobre las recompensas rusas por las fuerzas estadounidenses son ciertos, la Casa Blanca debería explicar. . . ¿Quién lo supo? Para no quedarse atrás, el entonces candidato a presidente Joe Biden también mintió al pueblo estadounidense: “No entiendo por qué este presidente no está dispuesto a enfrentarse a Putin cuando en realidad está pagando recompensas para matar a soldados estadounidenses en Afganistán”. Un año después, con Biden en el cargo, el titular de Politico reconoció la narrativa falsa: “La Casa Blanca reduce la probabilidad de que Rusia ofreciera recompensas en Afganistán”. Ninguno de los periodistas que difundieron las noticias falsas se disculpó, aunque muchos intentaron culpar de los errores a malas fuentes. ¿Representante Cheney? grillos Y dejaré que Joe Biden responda la pregunta de qué presidente ha hecho que mueran soldados estadounidenses en Afganistán.

Solo dos meses después, y días antes de las elecciones de 2020, los Hoaxers volvieron a hacerlo. Cuando la historia sobre Hunter Biden

portátil, incluida la revelación de correos electrónicos que podrían implicar a la familia Biden en asuntos sucios de Ucrania, más de cincuenta autoproclamados pooh-bahs de seguridad nacional engañaron a Estados Unidos.

Firmaron una carta en la que se describían a sí mismos como expertos independientes, una frase codificada que afirmaba que estaban por encima de las críticas. Afirmaron, basándose únicamente en informes públicos, que "nuestra experiencia nos hace sospechar profundamente que el gobierno ruso desempeñó un papel importante en este caso. . . Ya es hora de que Rusia deje de interferir en nuestra democracia". Oh, tenía advertencias de autoprotección, como: "No tenemos evidencia de la participación rusa" y "No sabemos si estos informes de prensa son precisos". Pero el mensaje para el pueblo estadounidense fue claro: "Ignoren la computadora portátil de Hunter Biden, es desinformación rusa".

Bueno, hoy sabemos que no lo fue, algo que era fácil de saber en ese entonces. A pesar de toda su experiencia, James Clapper, John Brennan, Mike Hayden y otros se involucraron en un acto propio de desinformación masiva. Ninguno se ha disculpado por su error o por esconderse detrás de las palabras de comadreja calificando una afirmación infundada y abiertamente política. Las personas que se consideraban veteranos serios de la comunidad de inteligencia continuaron perpetrando el engaño de Rusia para el beneficio político de la izquierda a lo largo de nuestros cuatro años.

ENFRENTANDO A RUSIA EN LA CIA Y COOPERANDO PARA SALVAR A AMERICAN VIDAS

Mi propósito al transmitir el engaño de Rusia de manera tan extensa es proporcionar un contexto para la política de Rusia de nuestra administración. La caza de brujas de Comey, Clapper y Brennan complicó la ejecución de una política exterior hacia Rusia centrada en la fuerza. Se volvió casi imposible comunicarse con los líderes rusos y aún más difícil para nosotros dejar en claro las cosas que eran aceptables y las que no. Si vas a hacer disuasión, tus adversarios deben saber dónde están las líneas que defenderás sin descanso.

están.

El torbellino de acusaciones falsas provenientes de los demócratas dificultó la presentación de datos reales y un análisis sólido al presidente sobre la necesidad de frustrar la continua agresión de Putin. El presidente había llegado a creer que la comunidad de inteligencia estaba tratando de

joderlo en todas las cosas de Rusia. Sin embargo, sabía que las piezas de inteligencia relacionadas con Rusia que le estaba presentando no eran fabricaciones con motivaciones políticas, sino informes reales sobre esquemas rusos. Putin estaba construyendo sus ejércitos mercenarios en el Medio Oriente y África para causar estragos donde quisiera, pero con una negación plausible para el gobierno ruso. En un incidente espantoso y bien documentado en marzo de 2018, la inteligencia británica determinó que Rusia intentó asesinar a un exagente ruso, Sergei Skripal, y a su hija con un agente neurotóxico en el Reino Unido. Mis recomendaciones al presidente Trump sobre cómo devolver el golpe fueron tan suaves como un trago doble de Stolichnaya. Condujo a su constante estribillo: "Rusia, Rusia, Rusia."

· . Ustedes siempre están preocupados por Rusia".

Sin embargo, seguí preocupándome por Rusia y traté de encontrar formas creativas de enfrentar a este adversario. todavía lo hago Mi comprensión de Putin y el análisis de nuestra inteligencia me llevaron a algunas conclusiones: primero, teníamos que encontrar lugares para separar a Putin de Xi. Esto sería un eco de la misión de Henry Kissinger en 1971-1972: crear divisiones entre la Unión Soviética y China, aunque por razones diferentes. En segundo lugar, avergonzar o subestimar a Putin podría incitarlo a arremeter. Tercero, tuvimos que persuadirlo de que defenderíamos sin descanso las líneas que trazamos. Como dijo una vez Winston Churchill: "Por lo que he visto de nuestros amigos y aliados rusos durante la guerra, estoy convencido de que no hay nada que admiren tanto como la fuerza, y no hay nada por lo que tengan menos respeto que la debilidad, especialmente debilidad militar."

Pensé que era importante comunicarles a los rusos desde el principio que en una crisis, Estados Unidos sería serio. En mayo de 2017, me adentré en el nido de serpientes ruso en Moscú para reunirme con el director del servicio de inteligencia exterior ruso (SVR), Sergey Naryshkin, y el jefe del servicio de seguridad federal ruso (FSB), Alexander Bortnikov. Tenía que enviar el mensaje correcto a estos dos confidentes de Putin, así que le regalé a Naryshkin algunos DVD, solo por diversión: Rocky IV, The Hunt for Red October y Miracle on Ice. No se rió, pero pensó que era atrevido, ¡al menos eso es lo que deduje de la traducción de la interacción! Naryshkin, como Bortnikov, no era especialmente simpático, y creía que era probable que

ser el sucesor de Putin. Me dijo repetidamente en el transcurso de nuestras conversaciones que “la única forma de ser un líder efectivo en Rusia es haber sido jefe de su servicio de inteligencia”. Sabía que él sabía que eso no era cierto. Ni él ni yo nos pusimos de acuerdo sobre lo que realmente debería hacer un “líder eficaz” de Rusia.

Mi almuerzo con Bortnikov fue una demostración clásica de la ostentación y la extravagancia rusas. Las camareras de cócteles que parecían damas de la noche mantuvieron nuestros vasos llenos de copiosas cantidades de vodka. Y, para ser claros, casi nunca bebí más de unos pocos sorbos de alcohol de una sola vez durante mis años de administración Trump. Siempre quise estar preparado en caso de una emergencia, por lo que mi bebida preferida fue Diet Coke, que consumía por casos.

Esta reunión también fue un asunto clásico del gobierno ruso en el que Bortnikov recitó una letanía interminable y mal informada de agravios contra Estados Unidos y Occidente. Bortnikov continuó durante tanto tiempo que John Tefft, el embajador interino de los EE. UU. conmigo, se quedó dormido en medio de su arenga; estaba un poco envidioso de él. Lo había escuchado todo antes, de Putin y otros. Cuando nos fuimos, pensé que nos habían tratado mal, pero mi traductor dijo que habíamos recibido la bienvenida más amable que había visto en más de veinte años de interpretación. Tanto Naryshkin como Bortnikov nos agradecieron nuestra ayuda antiterrorista y nos dijeron que no deberíamos presionar demasiado al presidente Kim.

Los rusos eran desagradables, pero Naryshkin y yo forjamos una relación de trabajo excepcionalmente buena, algo que habría hecho estallar las cabezas de los liberales si hubieran sabido todo el alcance. Nuestro vínculo finalmente salvó vidas estadounidenses en al menos un caso. En octubre de 2017, la CIA llamó a nuestros homólogos en Rusia para alertarlos sobre cierta inteligencia sobre un ataque inminente de terroristas de ISIS en la Catedral de Kazan en San Petersburgo. Un ataque exitoso probablemente mataría a muchos rusos inocentes, y era probable que los turistas estadounidenses también hubieran muerto. Compartimos nuestra información y los rusos hicieron el arduo trabajo de desbaratar el complot terrorista.

No mucho después, estaba de viaje y recibí una llamada del presidente Trump. “Acabo de hablar por teléfono con Vladimir Putin y quería agradecerte por salvar la vida de tantos rusos”.

Me tomó un segundo procesarlo. El presidente continuó: “Él va

llamarte por eso también, y luego parece que va a emitir un comunicado de prensa agradeciéndote personalmente”. Como mi memoria recordaba detalles de este esfuerzo conjunto, los compartí con el presidente. Dado que esto fue durante el apogeo de la farsa rusa de Adam Schiff, mi pensamiento principal fue "Maldita sea, ahora también seré acusado de ser un activo ruso".

Poco después de esa conversación con el presidente, llegó la llamada de Putin. Me dijo que Bortnikov le dijo: “Tank Man nos salvó el trasero”. Me sorprendió que Putin y su jefe de inteligencia tuvieran un apodo para mí. "Hombre Tanque". De hecho, me gusta ese apodo, incluso si proviene de un oficial de la KGB no reconstruido. Sospecho que suelen decir cosas mucho peores de mí. Putin finalmente emitió un comunicado de prensa agradeciéndome personalmente y a la CIA por salvar vidas rusas. Me alegré de que lo hiciera, porque mi equipo merecía el reconocimiento.

A pesar de las oportunidades ocasionales de cooperar en asuntos de vida o muerte, mantuvimos nuestro compromiso de disuadir a los rusos. A menudo involucraba las guerras de espionaje que rugían en las sombras entre nuestros países. Trabajábamos constantemente para desarrollar nuestras capacidades contra los rusos y, lo que es igualmente importante, evitar que nos espieran. En agosto de 2017, el secretario Tillerson ordenó el cierre del consulado ruso en San Francisco. En la CIA, los queríamos fuera rápido para que los rusos tuvieran poco tiempo para destruir archivos y trasladar activos a su consulado de Seattle. El FBI estuvo de acuerdo con la necesidad de velocidad. Pero el Departamento de Estado demoró nuestras directivas en nombre del protocolo diplomático, otro ejemplo más del proceso de valoración del Estado y el orden establecido sobre la defensa de una línea clara de lo que Estados Unidos toleraría. No habría tal lucha en 2020, cuando, como secretario de Estado, ordené el cierre del consulado chino en Houston. Gina Haspel, el director del FBI Christopher Wray y yo acordamos cerrar sus puertas rápidamente.

En general, no me impresionó el oficio de los rusos. Cuando la administración Trump, en marzo de 2018, cerró el consulado ruso en Seattle y expulsó a sesenta “diplomáticos” rusos, a algunos miembros de mi equipo les preocupaba que si los rusos daban el paso recíproco de desalojar a sesenta estadounidenses, obstaculizaría nuestras propias capacidades dentro de Rusia. No estaba preocupado. Después de todo, observé: “Se necesitan sesenta de sus muchachos para seguir a uno de los nuestros”.

ELIMINAR TRAIADORES Y ENEMIGOS

Ese comentario refleja una creencia de larga data de que los espías estadounidenses son los agentes mejor entrenados y más sigilosos en el negocio. Cuando tienen el nivel adecuado de apoyo, son imparables. Es por eso que estaba más enojado que nunca en mi vida por la exposición de algunas de las herramientas de espionaje más sensibles de la CIA. En marzo de 2017, mi equipo descubrió el compromiso de "Vault 7", un conjunto de ciberherramientas de la CIA que ayudó con la vigilancia y nos ayudó a desbaratar los planes de los adversarios. La brecha había ocurrido un año antes, durante la dirección de Brennan. Mi reacción fue que un informante había violado a Estados Unidos. El hombre que finalmente estuvo al mando de esta operación fue, de hecho, un violador acusado, Julian Assange, el fundador de Wikileaks, que considero un servicio de inteligencia hostil no estatal, a menudo instigado por actores estatales como Rusia.

De vez en cuando, veo personas que elogian a villanos como Assange, Wikileaks, Edward Snowden, Chelsea Manning y malos actores similares como "informantes". Los verdaderos denunciantes no buscan fama ni fortuna. Tampoco buscan socavar su nación y su éxito. Brindan información discretamente, a través de mecanismos legales que son bien conocidos, fáciles de seguir y que probablemente aborden las preocupaciones planteadas. Aquellos que filtran información clasificada sobre asuntos serios casi siempre son sabelotodos que se engrandecen a sí mismos y eligen hacer noticias en lugar de cambios a través de medios aprobados.

Entonces, ¿quiénes son estas personas? Ciertamente no son periodistas. Si son extranjeros, son enemigos. Si son americanos, son traidores. Unos cuantos estadounidenses tanto de izquierda como de derecha condenan los esfuerzos por enjuiciar a estos enemigos. Ellos malinterpretan lo que realmente está sucediendo. Si cree que no debería haber secretos gubernamentales, absolutamente ninguno, entonces Assange y Snowden son héroes. Pero si usted, como yo, cree que la información clasificada debe protegerse para mantener a salvo a nuestra nación ya los hombres y mujeres que la sirven, entonces son monstruos.

Los robos de Snowden y Assange pusieron en peligro la seguridad estadounidense. Ponen a nuestros soldados, marineros, aviadores, infantes de marina, oficiales de inteligencia y diplomáticos en mayor riesgo. Perdimos años de trabajo y se lo entregamos a los rusos ya los chinos. El mundo ahora sabía acerca de las herramientas

que habíamos desarrollado minuciosamente para mantener a Estados Unidos a salvo. En un episodio diferente del Refugio 7, Assange y compañía hicieron que los estadounidenses gastaran miles de millones de dólares para reconstruir un sistema comprometido del Departamento de Defensa. Estas actividades no son nobles ni están protegidas por la Primera Enmienda. Estos ladrones afirman estar respetando los derechos humanos y la libertad de expresión. De hecho, están sirviendo a los intereses de los regímenes más malvados y represivos con cada filtración y volcado de documentos.

Estos enemigos y traidores deben ser castigados. Debido a la solicitud de extradición de Estados Unidos en su contra por delitos no relacionados con la intrusión en el Refugio 7, en 2017, Assange ya había pasado cuatro años y medio escondido en la embajada de Ecuador en Londres. Busqué con ahínco la extradición de Assange como director y secretario de Estado de la CIA, tanto porque el pueblo estadounidense y nuestros oficiales de la CIA merecían justicia como porque quería que los rusos supieran que tenía la misión de aplastar a los grupos de hackers nominalmente independientes que ellos patrocinaban y usaban como sus peones. Presioné a los ecuatorianos para que sacaran a Assange de su patético alojamiento dentro de su embajada, y finalmente capitularon el 11 de abril de 2019. Ese mismo día, el Departamento de Justicia reveló públicamente una acusación por sus tratos con Chelsea Manning en el robo de información clasificada y semanas después acumuló diecisiete cargos más. Era un hombre más feliz y, lo que es más importante, Estados Unidos era un poco más seguro.

Las duras sanciones penales y los procedimientos de extradición les dirán a los futuros enemigos que tienen como objetivo nuestros secretos de estado que Estados Unidos defenderá las líneas que hemos trazado.

En última instancia, aunque no pudimos traer a Assange a suelo estadounidense durante la administración debido a desafíos legales en el Reino Unido, sentamos las bases para ese resultado final, que creo que sucederá algún día. Estaré encantado el día que lo arrojen a una penitenciaría federal estadounidense. Solo un idiota menos útil para que Rusia lo explote, y una advertencia para todos esos sinvergüenzas en el futuro.

DISUASIÓN DE LA AGRESIÓN DE RUSIA COMO SECRETARIO DE ESTADO

Mientras era secretario de Estado, poco cambió en mi misión de tratar de encontrar un camino para que Rusia buscara respuestas en Occidente, al mismo tiempo que demostraba que no toleraríamos la agresión rusa.

en cualquiera de sus formas nefastas. Otros líderes a menudo se quejaban de que Rusia también era un dolor de cabeza para ellos. Un líder africano me dijo, como sé que les ha dicho a muchos otros: "Cuando las fuerzas de mi país entrenan en los EE. UU., llegan a amar a los EE. UU. Y cuando las fuerzas de mi país entrenan en Rusia, llegan a amar a los Estados Unidos".

Hamid Karzai, el ex presidente de Afganistán, también me contó una historia de la que tengo pocos motivos para dudar. En el otoño de 2017, Putin se reunió con él en Afganistán. Animó a Karzai a postularse para un segundo mandato, pero Karzai dijo que probablemente no podría ganar. Putin respondió en broma que si podía arreglar las elecciones en Estados Unidos, podría arreglarlas fácilmente en Afganistán.

Mi primer trabajo importante relacionado con Rusia como secretario llegó en julio de 2018, cuando el presidente Trump se reunió con Putin en Helsinki. Este compromiso es recordado por la rueda de prensa celebrada al final de su reunión. Para ser claros, el lenguaje de Trump allí no fue preciso ni útil. Pararse al lado de Putin y decir que creía en las afirmaciones de Putin de que no se entrometió en las elecciones estadounidenses fue muy trumpiano. También fue un error. Le faltaba la profundidad para responder a la pregunta que había hecho el reportero estadounidense: "¿Haces responsable a Rusia por algo en particular?" La respuesta de Trump reflejó su incapacidad o su negativa a separar el engaño de Rusia del hecho de que Rusia había tratado de sembrar el caos en las elecciones de 2016. Para Trump, cada pregunta sobre Rusia y las elecciones estaba envenenada por la narrativa del engaño de Rusia. Estas horribles mentiras sobre él, propagadas por Comey y su adjunto, Andrew McCabe, además de Mueller y Schiff, con la ayuda y la complicidad de personas como Rachael Maddow de MSNBC y casi todo el equipo de CNN, estaban conectadas en la mente de Trump con el caos del gobierno ruso. Campaña.

Muchos de nosotros tratamos de convencer al presidente de separar estas dos ideas, pero fallamos. Sabía que cuando los reporteros decían "interferencia rusa", el mundo escuchaba "colusión de Trump", y eso es de hecho lo que muchos reporteros querían que escucharan sus oyentes. El presidente terminó peleando la batalla equivocada por lo que pudo haber sido la razón correcta. En cualquier caso, se habló demasiado de este único momento en Helsinki. Para mí, lo importante de la reunión fue que señaló que podía intentar mejorar la relación de Estados Unidos con Rusia.

Un tratado de armas estratégicas estaba a punto de expirar, el nexo Rusia-China

se avecinaba, y Rusia estaba haciendo movimientos en Siria, Libia y otros lugares. Volver a litigar las elecciones de 2016 fue importante solo en la medida en que se relacionó con nuestros esfuerzos para evitar que Moscú lo intentara nuevamente. En ese esfuerzo, finalmente fracasé.

La participación de Rusia en Siria fue otro lío más que nos legaron los aficionados de Obama y, específicamente, la asesora de seguridad nacional, Susan Rice. Pocos recuerdan que Rice tuvo alguna responsabilidad en el archivo de África en el Consejo de Seguridad Nacional en 1994, cuando el genocidio en Ruanda cobró un millón de vidas. Ella también tiene la ignominiosa distinción de cometer lo que pensé que era una de las peores mentiras que he escuchado en política cuando, como embajadora de la ONU, apareció en una ronda de programas de entrevistas políticas dominicales en 2012 para afirmar que un oscuro video sobre el Internet había desencadenado los ataques contra los estadounidenses en Benghazi. De hecho, la postura de seguridad vulnerable del consulado de Bengasi y la locura de las ideas islamistas radicales desencadenaron la violencia. Yo era parte del comité de Benghazi que depuso a Rice con la esperanza de obtener respuestas para nuestra nación y las familias de los cuatro estadounidenses que murieron esa noche en Libia. Era petulante, gruñona, a regañadientes y completamente desinteresada en dar cuenta de su papel en el fracaso masivo. Por esto, fue recompensada con un ascenso a asesora de seguridad nacional durante el segundo mandato de Obama, y hoy dirige el Consejo de Política Nacional de la Casa Blanca de Biden, lo que demuestra que no hay lugar más fácil para fracasar que en Washington, DC.

Rice, junto con John Brennan, también estuvo en el centro de la debacle de Obama en Siria. En 2012, Obama advirtió que el uso de armas químicas representaría el cruce de una "línea roja". Cuando el presidente sirio Bashar al-Assad gasó a su propio pueblo al año siguiente, la administración respondió —a instancias de Rice— sin tomar ninguna medida. Esta negativa a cumplir las promesas de disuasión persiguió a Estados Unidos durante todo el tiempo que Obama estuvo en el cargo. Los rusos y el mundo vieron este fracaso estratégico para cumplir con un compromiso claro. En 2015, las fuerzas rusas respondieron al desesperado llamado de asistencia militar de su aliado Assad, y nunca se han ido.

Debido a la lucha contra ISIS, la administración Trump heredó una situación en Siria con las botas estadounidenses sobre el terreno. Nosotros

trató de encontrar una manera de utilizar nuestra pequeña presencia militar a lo largo del río Éufrates y en un lugar llamado Al-Tanf para apoyar los esfuerzos israelíes para mantener a las fuerzas iraníes fuera de su frontera. Esto significaba que a menudo también nos encontrábamos con las fuerzas rusas que operaban en Siria. De hecho, una noche de febrero de 2018, un grupo de combatientes aliados con el régimen de Assad, compuesto principalmente por mercenarios rusos, probablemente del Grupo Wagner, avanzó hacia una posición estadounidense cerca de Khasham, Siria. Los ejércitos de EE. UU. y Rusia tienen un canal de comunicación en Siria para prevenir accidentes. En este caso, los líderes militares estadounidenses se acercaron a los comandantes rusos y les pidieron que se retiraran. Los rusos afirmaron que la fuerza no estaba bajo el mando del ejército ruso. Esto era casi seguro que era falso. Los mercenarios rusos seguían avanzando y nuestros generales en el campo tenían que decidir si matar o ser asesinados. Hicieron la elección correcta. El New York Times informó más tarde que los drones MQ-9 Reaper, los aviones de combate furtivos F-22, los cazas F-15E, los bombarderos B-52, las cañoneras AC-130 y los helicópteros Apache AH-64 desató el infierno sagrado sobre los combatientes pro-Assad. , al igual que las fuerzas terrestres de operaciones especiales estadounidenses. Docenas, si no cientos, de rusos fueron asesinados.

Independientemente de si esos rusos estaban formalmente bajo el mando del ejército ruso, estoy seguro de que los comandantes rusos notaron cómo los guerreros estadounidenses aniquilaron a los miembros de lo que se sabe que es una fuerza delegada del Kremlin. Creo que nuestra voluntad de defender con fuerza las líneas que trazamos en Siria, en este caso, los límites físicos reales, hizo que Rusia temiera lo que Estados Unidos les haría en una confrontación dentro de Siria o en cualquier otro lugar. En el otoño de 2019, hice una llamada al ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, un hombre grosero pero hábil diplomático: "Sergey, vamos a volar en el espacio en el que vuelas durante un período específico. Déjanos ir. Ni siquiera arruines un avión. En unas pocas horas, Estados Unidos completó una redada en Siria que mató a Abu Bakr al-Baghdadi, un líder de ISIS a quien habíamos perseguido durante tres años. Los rusos ni siquiera se inmutaron. No creo que sea una coincidencia que los rusos aceptaran esa noche, más de un año y medio después del episodio de Khasham. Esta es la disuasión, en este caso la disuasión táctica, que sigue a trazar líneas y defenderlas.

A medida que pasaban los meses, descubrí que gran parte de mis asuntos relacionados con Rusia como secretario de Estado eran, de hecho, asuntos relacionados con Ucrania, un país en el que me había centrado bastante en el Congreso. Luego, mi trabajo se basó en el conocimiento que había adquirido al estudiar la historia de Ucrania como cadete en West Point. En la primavera de 2014, como miembro del Comité de Inteligencia de la Cámara, viajé a Kyiv y visité su Plaza de la Independencia, conocida como Maidan. Aquí fue donde los ucranianos habían pasado gran parte del invierno anterior acampados en el frío glacial para protestar contra el gobierno del títere ruso Viktor Yanukovich. Sus valientes esfuerzos eventualmente forzaron un cambio de régimen. También me reuní con líderes de la Iglesia ortodoxa ucraniana, como mi amigo el padre Oleg, que había establecido hospitales para atender a los heridos de los combates en Maidan. En otro viaje a Ucrania, visité Babi Yar, un sitio en las afueras de Kyiv donde los nazis masacraron a más de treinta y tres mil judíos ucranianos en solo dos días en 1941. Miles más serían asesinados en Babi Yar durante la guerra. Fue un recordatorio de pesadilla de la inhumanidad del hombre hacia su prójimo y de cómo Ucrania ha sufrido conflictos y asesinatos en masa a lo largo de su historia.

En ambos viajes a Ucrania durante mi tiempo en el Congreso, me reuní con los servicios de inteligencia ucranianos profundamente preocupados. Quería entender cómo Estados Unidos podría trabajar para apoyarlos mientras dejaban atrás la práctica soviética de espiar a los ucranianos y pasaban a hacer un buen espionaje en nombre de su propio pueblo. Como director de la CIA, fui al frente del campo de batalla en la región de Donbas, para aprender de los servicios de inteligencia de Ucrania cómo podíamos ayudarlos, y también me reuní con el presidente Petro Poroshenko, el predecesor de Volodymyr Zelensky. Vi los conmovedores monumentos a los que lucharon y cayeron para escapar del puño de hierro de Putin.

El gobierno de EE. UU. estaba ayudando a entrenar a las fuerzas especiales ucranianas, y estoy seguro de que este esfuerzo ayudó a Ucrania a defenderse cuando los rusos atacaron en 2022. Una nación aún más grande puede surgir de las cenizas de la guerra de Putin, pero solo si los ucranianos pueden conquistar la corrupción arraigada que infesta su país. Ucrania es un lugar hermoso, con gente hermosa de corazones cálidos y amables.

plan. Se merecen algo mejor que la invasión extranjera y el robo doméstico.

Putin siempre ha deseado poner a toda Ucrania bajo la bandera rusa, ya sea mediante la anexión directa o instalando un gobierno títere. Vi esta amenaza y reconocí el potencial de que Ucrania se convirtiera en el próximo punto crítico del mundo, así que marqué la pauta desde el principio de mi mandato como secretario de Estado para reforzar la soberanía y la independencia del país. En julio de 2018, el Departamento de Estado publicó la Declaración de Crimea, que reafirmaba, entre otras cosas, que "Crimea es Ucrania". La declaración fue una línea de disuasión. Le dijo al Kremlin que cualquier movimiento adicional para tomar Ucrania podría tener consecuencias por parte de Estados Unidos. Durante el resto de mi tiempo en el Estado, guardé una copia formal de la Declaración de Crimea enmarcada en un caballete en una de las habitaciones fuera de mi oficina.

A pesar de los esfuerzos de mala fe de los Hoaxers, disuadimos a Rusia implacablemente durante cuatro años consecutivos. Nuestra administración defendió un concepto de "disuasión por negación", una idea apoyada por Wess Mitchell, subsecretario de Estado para Europa y Asuntos Euroasiáticos y un estratega brillante que se desempeñó noblemente en el Estado hasta febrero de 2019. El concepto tradicional de disuasión sostiene que se puede disuadir a un adversario de tomar acción debido a la amenaza de contraataque. La disuasión por negación es la idea de que endurecer un objetivo también puede hacer que un oponente se retire.

Nuestra administración sabía que si armábamos a Ucrania con suficientes armas, municiones y otros equipos militares, Putin podría calcular que desafiar a Ucrania no era de interés para su país. Si bien la administración de Obama entregó equipos como cascos, gafas de visión nocturna, mantas y suministros médicos, reconocimos que los ucranianos necesitaban mucho más para defender su patria contra un ataque ruso. El presidente inicialmente se resistió a proporcionar armas defensivas a Ucrania, pero los repetidos esfuerzos de Bolton, Esper y yo finalmente lo convencimos de que era lo correcto para Estados Unidos. Intervinimos y entregamos bienes reales: armas que incluyeron lanzadores antitanque y misiles Javelin por valor de \$ 47 millones en 2018 y otro envío por valor de \$ 39 millones en 2019. Una ayuda adicional por valor de \$ 400 millones incluyó herramientas de guerra como rifles de francotirador y cohetes. lanzagranadas propulsados. Esto

la disuasión por negación, más las demostraciones de fuerza que el presidente Trump realizó en conversaciones privadas con Putin, hicieron que el líder ruso retrasara sus ambiciones en Ucrania. Estoy orgulloso de que mientras escribo estas palabras, los ucranianos comunes que resisten la maquinaria de guerra rusa en los campos y las calles de su país son los beneficiarios de las armas estadounidenses suministradas durante la administración Trump.

Debido a asuntos urgentes que involucran a Irán y las sensibilidades que rodean a Ucrania en los procedimientos de juicio político falsos, pospuse una visita personal a Kyiv como secretario de Estado hasta enero de 2020. Mi día allí fue miserablemente gris y lluvioso. Pero se hizo un poco más brillante al pasar mucho tiempo con su ahora famoso comediante convertido en político, el presidente Zelensky.

Dos años antes de la invasión rusa de 2022, vi que Zelensky era un hombre serio. Al igual que el presidente Trump, había llegado al poder desde fuera del gobierno. Tenía un profundo entendimiento de que solo tenía cierto control de los eventos dentro de su país, y estaba trabajando para determinar cómo podría agarrar más firmemente todas las palancas de gobierno para brindar una vida mejor al pueblo ucraniano.

No negó el nivel de corrupción dentro de sus fronteras. Estaba tratando, aunque sin éxito, de mitigarlo y hacer una transición.

Su complexión ligera desmentía su fortaleza. Ciertamente no previó el liderazgo que ha demostrado desde febrero de 2022, pero estaba convencido de que estaba tratando de fortalecer una Ucrania independiente y soberana. Kurt Volker, que estaba trabajando en esta agenda para mí, tenía una teoría sobre cómo podríamos construir un consenso, incluso entre los oligarcas, para transformar el gobierno ucraniano en uno en el que la gente tuviera una voz real y sus líderes no estuvieran al tanto. .

Lamentablemente, debido a la histeria partidista sobre la llamada telefónica entre Trump y Zelensky, nunca pudimos ejecutar ese plan. La realidad es que a los medios no les importaba la soberanía ucraniana ni las amenazas que representaba Rusia. Me moría por saber una sola cosa en mi viaje a Kyiv: ¿Zelensky y yo habíamos discutido algo relacionado con los procedimientos de juicio político? La respuesta fue que Zelensky y yo habíamos pasado la mayor parte de nuestro tiempo hablando de asuntos importantes, incluida la forma de proteger a su pueblo del tirano en su frontera. También dejé en claro que la corrupción en las filas de los principales líderes de su país hizo que nuestro trabajo junto a él fuera infinitamente más

difícil. Me preocupa el mal que ha caído sobre su país, pero también me alienta que este otrora Jerry Seinfeld se haya convertido en una especie de General Patton. La corrupción seguirá existiendo en Ucrania después del conflicto, pero tengo la esperanza de que Zelensky pueda llevar a su país a erradicarla.

También quería mostrar solidaridad con el pueblo de Ucrania. Antes de mi llegada, le había dicho a mi personal que quería visitar un hospital militar en Kyiv. Los separatistas ucranianos prorrusos habían estado luchando en la región de Donbas durante siete años, lo que provocó unos catorce mil muertos. Conocer a los heridos que habían servido tan noblemente era importante para mí. Ya sea por una falta de comunicación o por algún otro error, mi equipo no había organizado el viaje. Me convertí en un obús humano. Eso los puso en movimiento y trabajaron todo el día para organizar una gira mientras yo estaba en reuniones con funcionarios del gobierno. Arreglar tales cosas es complicado debido a las consideraciones diplomáticas, de seguridad, logísticas y de relaciones públicas. Al final, lo lograron, y estoy agradecido de que lo hayan hecho.

A última hora de la tarde estaba recorriendo el hospital, un lugar sombrío y empobrecido lleno de héroes heridos. A través de un traductor, hablé con un joven que sufría mucho dolor debido a una lesión sufrida en el cumplimiento de su deber. Me dijo que era capitán del ejército.

Le dije que yo también fui una vez capitán en el ejército. Mientras me preparaba para irme, él se levantó con sus muletas y luchó por ponerse de pie. Luego se arrastró por la habitación hasta su casillero de pared, donde guardaba su uniforme. De su manga, arrancó el parche que significaba su unidad. Me lo entregó y me dijo que me lo quedara. Todavía lo tengo.

¿Por qué ese soldado me dio su preciado emblema? No fue porque yo fuera Mike, el excapitán del ejército. Es porque yo era el secretario de Estado de Estados Unidos. Ocupé una oficina dotada de la responsabilidad de llevar la antorcha de la libertad de Estados Unidos. Los ucranianos han luchado por sus vidas contra un matón mucho más grande en su frontera, uno cuyo yugo imperialista pesó mucho sobre ellos durante décadas en la era soviética. En esa lúgubre habitación de hospital, no éramos solo dos hombres o incluso dos soldados. Éramos dos hermanos en la lucha por la libertad contra el régimen de Moscú. Como dijo el presidente Truman al Congreso cuando le pidió que financiara el Plan Marshall: "Debe ser el

política de los Estados Unidos de apoyar a los pueblos libres que resisten intentos de sometimiento por parte de minorías armadas o del exterior. presiones. destitución. Debemos manejar a los mejores hombres de las mejores familias una postura de fuerza y defender las líneas que has trazado.

Ayudar a los ucranianos a trazar sus destinos también significaba apoyar su libertad religiosa. Putin ha utilizado a la Iglesia Ortodoxa Rusa, que a menudo funciona como un brazo del Estado ruso, para socavar la independencia de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. La iglesia rusa exige autoridad eclesiástica sobre su contraparte ucraniana, una afirmación que no tiene nada que ver con el bienestar espiritual o la doctrina de la iglesia y todo tiene que ver con convertir a la Iglesia ortodoxa ucraniana en otro garrote que Putin puede usar para aplastar al pueblo ucraniano. En enero de 2019, emití una declaración en apoyo de la independencia de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana y el derecho de sus creyentes a adorar como pueblo libre.

FORTALECIMIENTO DE LA DISUASIÓN NUCLEAR DE AMÉRICA

Una política exterior de paz a través de la fuerza no importa si no tienes fuerza. La principal de las capacidades de Estados Unidos para disuadir a nuestros adversarios es nuestro poderoso arsenal nuclear. La Revisión de la Postura Nuclear de la administración Trump culminó con la decisión presidencial de reconstruir nuestra fuerza nuclear, un deber que nuestro país había descuidado durante años mientras los rusos y los chinos avanzaban a pasos agigantados. Dado que Estados Unidos había reducido su arsenal de armas nucleares en un 85 por ciento desde su máximo de la Guerra Fría, mientras que Rusia continuó reforzando su fuerza durante las últimas dos décadas, tenía perfecto sentido modernizar nuestras fuerzas nucleares. Como en todos los demás dominios de la guerra, tener la fuerza de disuasión más fuerte posible es la mejor protección contra la agresión.

Esta filosofía informó nuestro enfoque para la renegociación del Tratado New Start, que expiraba en febrero de 2021. Rusia exigía, tanto en público como en privado, que renováramos el tratado. Sin embargo, una extensión del acuerdo sin ninguna concesión por parte de los rusos no tenía sentido para Estados Unidos. Además, un acuerdo de armas nucleares diseñado para reducir el riesgo de agresión nuclear que tenía solo dos partes bien podría haber tenido sentido durante la Guerra Fría. Pero no tenía ningún sentido estratégico en un nuevo

siglo que incluyó los florecientes programas nucleares, de misiles y espaciales del PCCh.

Hicimos una buena carrera para revertir el daño de la administración Obama en nuestros esfuerzos con los rusos para renegociar el Tratado de Nuevo Comienzo, y para tratar de involucrar a China, que está aumentando rápidamente su arsenal nuclear, también en el acuerdo. Según los términos del tratado, solo el 45 por ciento del arsenal nuclear de Rusia está sujeto a límites numéricos. Mientras tanto, en otro ejemplo más de diplomacia estúpida que nadie definiría como ganadora para Estados Unidos, el 92 por ciento del arsenal estadounidense enfrenta límites numéricos. Ceder el terreno estratégico de las armas nucleares es la definición de un mal negocio, exponiendo al pueblo estadounidense a horribles posibilidades.

Bajo el liderazgo del negociador de armas Marshall Billingslea, conseguimos que Putin aceptara verbalmente un límite para las cabezas nucleares, un paso clave para reequilibrar las cifras. Desafortunadamente, creo que los rusos estaban esperando ver el resultado de las elecciones presidenciales de EE. UU. antes de hacer más concesiones o firmar documentos. Su táctica funcionó bien para ellos porque en 2021, el presidente Biden firmó a Estados Unidos por otros cinco años del tratado sin exigir ninguna concesión rusa. Si esperaba ganar algo de buena voluntad o mantener a raya a Putin a través de su renovación, calculó mal. Esta fue probablemente la primera señal de la administración Biden que hizo que Putin creyera que Estados Unidos no tenía ganas de confrontarlo. En lugar de trazar una línea y defenderla, la debilidad de la administración Biden en un área ha tenido un efecto dominó en otras.

DESANUDAMOS A RUSIA. LA DEBILIDAD DE BIDEN HA ENANIMADO A PUTIN.

Durante cuatro años, los críticos nos ridiculizaron por todo lo que tuviera que ver con Rusia. Bueno, ¿cómo lo hicimos?

Castigamos a más de 365 objetivos rusos con sanciones aplastantes por cometer abusos contra los derechos humanos, perpetrar intrusiones cibernéticas, usar un agente neurotóxico para asesinar a un disidente en el Reino Unido y atacar embarcaciones ucranianas en el estrecho de Kerch en el Mar Negro. Mejor aún, construimos nuestro ejército. Hicimos crecer nuestra economía. Liberamos el sector energético estadounidense y no solo logramos la independencia energética, sino que también nos volvimos más capaces que nunca de exportar lo que producíamos. Esto mantuvo la energía barata, lo que

es genial para los consumidores estadounidenses y devastador para Rusia, que depende de otras naciones para comprar sus combustibles fósiles.

He aquí otra forma sencilla de responder a la pregunta: cuando estábamos mandando, Putin no se atrevió a invadir Ucrania. Algunos han argumentado que la razón por la que Putin no hizo ningún movimiento bajo nuestra supervisión fue que estaba obteniendo lo que quería, lo que afirman que era un presidente escéptico de la OTAN que no se preocupaba por el Donbas o Crimea.

Pero, ¿qué obtuvo realmente Putin de Estados Unidos durante nuestros cuatro años? Un ejército estadounidense reconstruido y más tropas estadounidenses desplegadas en Europa. Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, dijo que la OTAN se fortaleció y tiene razón. Nos retiramos del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio que Putin quería continuar, más sobre eso más adelante. Los precios de la energía eran más bajos, negándole la riqueza para sobornar a sus oligarcas. Podría seguir.

No fue la aquiescencia estadounidense a los objetivos de Putin lo que le impidió invadir Ucrania durante cuatro años. Era la fuerza estadounidense. Esta es la esencia misma de la disuasión. Putin se sintió limitado por un Estados Unidos fuerte con líderes decididos que trazaron líneas claras y las defendieron sin descanso. Él no estaba dispuesto a probarnos. Habíamos indicado que no cederíamos ni un milímetro.

Durante la campaña presidencial de 2020, Joe Biden afirmó que “toda la presidencia del presidente Trump ha sido un regalo para Putin”. Sin embargo, bajo la supervisión de Biden, Putin no solo atacó a Ucrania, sino que también reforzó su asociación estratégica con China. Y reanudó un acuerdo perdido para Estados Unidos sobre armas nucleares. Resulta que la debilidad de Biden es el regalo que le sigue dando a Putin.

Capítulo 6 No apaciguar. Ir a la ofensiva.

El autor intelectual del terrorismo nunca fue mi amigo por correspondencia, pero una vez le escribí él una carta. Revelé su contenido el 2 de diciembre de 2017, cuando aún era director de la CIA.

En el Reagan Defense Forum, en California, una conferencia popular en el mundo de la seguridad nacional, revelé a la audiencia que recientemente había enviado una carta al general terrorista iraní Quds Force Qasem Soleimani: “Lo que le estábamos comunicando en esa carta es que lo responsabilizaríamos a él y a Irán por cualquier ataque a los intereses estadounidenses en Irak por parte de las fuerzas bajo su control”.

Si un funcionario de cualquier administración anterior hubiera dicho esto, probablemente se habría considerado como una declaración de rendición de cuentas desdentada, un acto aburrido de verificación de casillas que es demasiado común en la diplomacia estadounidense. Pero esta vez era diferente. De hecho, estaba anunciando un cambio masivo en la política. Antes de la administración Trump, Estados Unidos respondió a los ataques de Soleimani contra los estadounidenses matando a algunos de sus tontos. Esto le impuso un costo cero, y probablemente se rió de una represalia tan débil. Soleimani ahora estaba al tanto de que esos días habían terminado. Estaba en una misión para proteger América.

Soleimani nunca me respondió y dos años después, el 29 de diciembre de 2019, estaba sentado con el presidente Trump en su opulenta casa en Florida, Mar-a-Lago, ahora como secretario de Estado de Estados Unidos.

A mi lado estaban el secretario de Defensa y el presidente del Estado Mayor Conjunto. Estuvimos allí por asuntos serios: “Sr.

Presidente, tenemos una recomendación para usted: el objetivo es el general Qasem Soleimani”.

En solo unos días, Soleimani y los iraníes sentirían todo el efecto de nuestra negativa a apaciguar su maldad. En cambio, probarían la ofensiva estadounidense.

LA LOCURA DEL PACIFICAMIENTO

El apaciguamiento es como demasiado alcohol. Es posible que un poco no tenga un impacto inmediato, pero el riesgo de adicción es real. Y, en grandes cantidades, puede sentirse bien a corto plazo, pero se sentirá terrible por la mañana. Otra metáfora, para aquellos de nosotros lo suficientemente mayores para

recuerde, proviene de los viejos comerciales de filtros de aceite FRAM: "Me puede pagar ahora, o puede pagarme más tarde". El precio del filtro barato comprado hoy no es nada comparado con sufrir una costosa reparación de automóvil la próxima semana.

En política exterior, nada es más contraproducente para la paz y la seguridad que el apaciguamiento. Es la otra cara de la disuasión. Los malos actores ven las concesiones y las interminables rondas de conversaciones como prueba de debilidad para explotar. Solo las demostraciones de fuerza, incluida la ofensiva que los pone en defensa, les impiden cruzar la línea. El apaciguamiento también está limitado en lo que puede lograr contra los peores actores, que están motivados por la ideología. Los yihadistas en el Medio Oriente, los comunistas en Beijing, los matones al estilo de Putin impulsados por reclamos de agravios históricos y los teócratas en Teherán pueden hacer compromisos estratégicos de vez en cuando, pero su fervor por sus causas retorcidas los sostiene y alimenta su búsqueda agresiva de objetivos geopolíticos a largo plazo. Bolsas de regalos de ayuda exterior y otras concesiones solo generan más mal comportamiento. Si quieres que estos malos actores cambien, debes hacerlos cambiar.

El apaciguamiento, sin embargo, es una práctica estándar en las relaciones internacionales. Los "pateadores de latas" que ocupan puestos de autoridad son legión. Saben que pueden diferir el dolor o el costo de sus malas decisiones y sus sucesores tendrán que lidiar con las consecuencias. El chico de FRAM se perdió algo en su ecuación: a veces el líder actual no comprará el filtro, dejando que alguien más compre el nuevo motor. Piense en Neville Chamberlain en Munich en 1938 y lo que le dejó a Winston Churchill. Piense en cómo la Sociedad de Naciones no hizo nada después de la invasión japonesa de Manchuria en 1931, lo que provocó que Adolf Hitler se lamiera los labios en previsión de sus propias ofensivas. En la Biblia, piense en el rey Josías, a quien se le dejó limpiar el desastre de la idolatría que comenzó con su abuelo Manasés y continuó con su malvado padre, Amón.

El presidente Reagan entendió que el apaciguamiento era una estrategia perdedora. Como un joven soldado apostado a lo largo de la Cortina de Hierro, saboreé su excelente liderazgo y he tratado de seguir su ejemplo en todos mis cargos públicos. Cuando se le preguntó cuál sería su acercamiento a la Unión Soviética, respondió: "Nosotros ganamos y ellos pierden". No solo vio la maldad de la Unión Soviética, sino también su debilidad. Él

vio que debe y puede ser derrotado. El presidente Reagan resolvió poner de rodillas a los soviéticos sobrealimentando el motor económico de Estados Unidos y abrumando a la URSS en gastos de defensa.

Pero aún más importante, tenía una fe incuestionable en la superioridad moral del sistema estadounidense. No creía que el capitalismo y el comunismo pudieran coexistir. La doctrina comunista considera al capitalismo y la libertad como enemigos permanentes.

El comunismo busca exportar la revolución. Bajo esas condiciones, el apaciguamiento es solo una palabra elegante para ceder un centímetro a la vez hacia la derrota.

El presidente Trump instaló un busto de Churchill en el Despacho Oval y, en ocasiones, nos sentimos como se debe haber sentido Churchill cuando se convirtió en primer ministro y heredó los fracasos de apaciguamiento de Chamberlain. El presidente Obama le había dado al ayatolá dinero, tiempo y un camino directo hacia un programa de armas nucleares. Lo mejor que se puede decir de este enfoque es que podría retrasar el desarrollo de la bomba por parte de Irán. Creíamos que era mucho mejor enfrentar este problema directamente y hacerlo en nuestro cronograma y términos, y no más tarde, cuando los cleptócratas iraníes estuvieran cargados de dinero y armados con armas nucleares.

Nuestra política de Irán rechazó el apaciguamiento de los años de Obama. El equipo de Obama soñaba con una mejora en el comportamiento iraní una vez que los pagos comenzaran a fluir. Sin embargo, el apaciguamiento de Obama estaba fracasando de manera demostrable cuando asumimos el cargo, ya que la toma completa de Irán del Medio Oriente había continuado, y el régimen había mantenido en secreto el trabajo nuclear prohibido durante el acuerdo.

Entonces, poco después de retirarse en mayo de 2018, la administración Trump se embarcó en una campaña sin precedentes de máxima presión económica y diplomática, construcción de alianzas y disuasión militar contra Irán. Detrás de escena, continuamos construyendo una coalición compuesta por Israel y sus vecinos árabes. Nuestras sanciones hicieron que las empresas europeas huyeran de Irán en masa. Y en cuanto a la presión de disuasión militar, además de trasladar las tropas estadounidenses a Medio Oriente, el presidente Trump lo expresó claramente en un tuit de 2018: "Al presidente iraní Rouhani: NUNCA, NUNCA VUELVA A AMENAZAR A ESTADOS UNIDOS O SUFRIRÁ CONSECUENCIAS COMO DE LOS CUALES POCOS A LO LARGO

LA HISTORIA HA SUFRIDO ANTES". Mensaje enviado. Reconocimos el mal del régimen iraní por lo que es. Nos negamos a apaciguarlo. En su lugar, fuimos a la ofensiva.

SUBIENDO LA PRESIÓN SOBRE IRÁN

Desearía poder decir que todos los miembros del equipo de seguridad nacional del presidente apoyaron esta postura audaz. Pero así como habían tratado de frustrar nuestra retirada del JCPOA, el secretario de Defensa Mattis y la burocracia del Pentágono se resistían a agitar lo que consideraban un nido de avispa iraní. Constantemente informaría al resto del equipo del presidente como si hubieran tomado las diapositivas de John Kerry.

Mattis se quejaba conmigo: "Michael, si nos enfrentamos a los iraníes, ellos controlan la escalada y terminaremos en un lugar muy malo". Esta mentalidad inquietante —la creencia de que deberíamos tener más miedo de lo que los adversarios de Estados Unidos puedan hacernos que viceversa— es la posición predeterminada dentro de la burocracia de seguridad nacional de Estados Unidos. Más pulgadas cediendo.

Confiaba en que podríamos controlar la llamada escalera de escalada a través de nuestras enormes superioridades diplomáticas, económicas y militares. Tenía más confianza en Estados Unidos que la mayoría de nuestros líderes principales del Pentágono. Mi equipo también. Dos veces por semana, me reunía en mi oficina con Brian Hook, y más tarde con el gran Elliott Abrams, para diseñar la estrategia de la campaña. Antes de cada reunión, Brian mostraría el progreso en las líneas de esfuerzo, como llevar las exportaciones de petróleo iraní a cero. Le daría una respuesta positiva devolviéndole sus diapositivas con caritas sonrientes dibujadas a mano junto a cada punto de datos.

Para 2019, con la presión que ahora causa que el rial iraní se desplome hasta la inutilidad, los iraníes trabajaron para liberarse de las sanciones en todas las formas imaginables. Intentaron realizar un fin diplomático a mi alrededor presionando a los aliados estadounidenses para que presionen al presidente Trump. Los iraníes se pondrían un manto de autocompasión y les dirían a los europeos y a otros que si pudieran esquivar a Pompeo y hablar directamente con Trump, podrían llegar a un acuerdo para levantar las sanciones. Cuando los cancilleres me advirtieron que sus jefes planeaban esquivarme para llegar al presidente, les dije a todos lo mismo: "Yo no soy el problema. El ayatolá Khamenei y Qasem Soleimani son el problema, y el presidente está de acuerdo conmigo".

Algunos prestaron atención a mis palabras, pero muchos tuvieron que aprender por las malas. Ninguno recibió una educación más dura que el presidente francés Emmanuel Macron. Creía que era el “susurrador de Trump” en muchos temas: Turquía, Líbano, aranceles e impuestos con la Unión Europea y mucho más. Pero lo más molesto, y con la menor probabilidad de éxito, fue implacable al tratar de convencer al presidente Trump de que volviera a entrar en el acuerdo nuclear. En la reunión de líderes mundiales del G7 en agosto de 2019, Macron había presentado un plan para ofrecer regímenes de inspección vagos y reducciones de enriquecimiento a cambio de un alivio casi total de las sanciones contra Irán, incluidas sanciones no nucleares que cubrían actividades como el terrorismo. Macron pensó que podría persuadir al presidente para que aceptara este “trato”. Pero Bolton y yo, con la ayuda del primer ministro israelí Netanyahu, trabajamos para frustrar el complot de Macron. Estaba condenado al fracaso de todos modos. Trump estaba profundamente consciente de la naturaleza del régimen iraní, y ni una sola vez insinuó aceptar la oferta inadecuada de Macron. El presidente y yo entendíamos que las sanciones eran difíciles de volver a imponer una vez que se retiraban.

Nos dieron una enorme influencia sobre los iraníes. No podíamos ceder ni un centímetro.

Pero Macron no se desanimó. Pasó las semanas previas a la Asamblea General de la ONU de septiembre de 2019, el Super Bowl anual de reuniones de líderes mundiales, tratando de negociar una reunión entre el presidente Trump y el presidente iraní Hassan Rouhani. Tanto Bolton como yo creíamos que esto era pura locura. Lo más importante es que nadie debería considerar que el presidente iraní esté al mismo nivel que el presidente de los Estados Unidos. Quienquiera que ocupe el cargo de “líder supremo” del régimen, actualmente el ayatolá Khamenei, es el mandamás de Irán. Además, Rouhani estaba en una posición política muy débil en casa, habiéndose convertido en el chivo expiatorio del desastre en el que se había convertido la economía iraní. No había ninguna posibilidad de que pudiera entregar lo que Estados Unidos exigía.

Sin embargo, Macron telefoneó al presidente antes de la asamblea alegando que podría tener lugar una reunión con Rouhani, pero que el presidente Trump primero tenía que cumplir con la demanda de Rouhani de firmar un documento determinado antes de una reunión.

Recuerdo que el presidente dijo que no firmaría nada.

Macron dijo que si no había firma, no habría reunión.

Eso no molestó al presidente Trump, quien dijo que tenía muchas otras cosas que hacer y que teníamos todas las cartas. Sabía que controlábamos la escalera de escalada.

Macron se resistió. Irán tenía las cartas. Así es como nos metimos en esta situación.

Luego, el presidente lo aplastó, señalando que acabamos de llegar a 28.000 en el Dow Jones, mientras que el PIB de los iraníes cayó un 25 por ciento debido a nuestra política de sanciones.

Todavía desesperado por una reunión entre Trump y Rouhani, Macron dijo que volvería con los iraníes y les preguntaría si se reunirían sin la firma del presidente en lo que sea que dijera este papel.

Esto enfureció al presidente: "¡Alto! Deja de llamarme. Deja de llamarlos y rogar, ¡pareces una niña débil! Dirige tu país o lo harán los chalecos amarillos". (Esta era una referencia a los manifestantes populistas en las calles de París que vestían chalecos amarillos). "Diles que me llamen y vuelves a trabajar con los tipos con chalecos amarillos".

Colgó. Los iraníes nunca llamaron. Francia renunció a su esfuerzo de mediación.

Mi amigo, el ahora fallecido primer ministro Shinzo Abe de Japón, también se presentó. Como líder de una nación insular que debe importar grandes cantidades de petróleo, Abe se sintió frustrado por nuestro régimen de sanciones porque paralizó las exportaciones de petróleo iraní. Muchos en el mundo diplomático le sugirieron a Abe que su buena relación con el presidente podría romper el estancamiento iraní. De hecho, pensé que el primer ministro Abe tenía la mejor oportunidad que cualquier líder mundial para convencer a Irán de que Estados Unidos hablaba en serio sobre su compromiso con la máxima presión.

Había demostrado que Japón había regresado como socio de seguridad para Occidente, se confiaba en que sería un interlocutor fiel para todos los que conocía y tenía una relación profunda y sólida con nuestro equipo. Sigo entristecido por su asesinato en 2022, que se llevó a un gran líder del mundo.

Cuando me llamó para discutir su plan, le dije que estaría feliz de verlo mediar, pero que las probabilidades de que el presidente capitulara ante las demandas iraníes eran un evento de probabilidad cero. abe

dio su mejor tiro. En junio de 2019 visitó Teherán en misión amistosa para presentarse como negociador. Era la primera vez que un primer ministro japonés visitaba Irán desde 1978. Los iraníes se lo agradecieron ese mismo día atacando un barco de bandera japonesa en el Golfo de Omán. Abe pronto dejó de tratar de negociar un acuerdo y se disculpó por ignorar mi señal de alto. Aprendió que, especialmente con respecto al ayatolá, el apaciguamiento no funciona.

Hicimos un gran esfuerzo para asegurarnos de que los rusos y los chinos no formaran una alianza con Irán. Ambos países desconfiaban de acercarse demasiado a los extremistas islámicos, pero Irán tenía algo que necesitaban: petróleo, en el caso de China, y una plataforma de lanzamiento hacia el Medio Oriente para Rusia. Los rusos también intentaron arreglar "el problema de Pompeo" para Irán. Su esquema era trabajar con el asesor principal de la Casa Blanca, Jared Kushner, para redactar una propuesta para presentarla al presidente. Pero no entendieron que, a diferencia de mi predecesor, el secretario Tillerson, yo tenía una estrecha relación laboral con Jared. Me informó sobre el alcance ruso. Ambos estuvimos de acuerdo en que no tenía sentido para Estados Unidos y lo cerramos juntos. Sabía que sus esperanzas fueron aplastadas cuando el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, llamó para admitir que nuestros esfuerzos fueron bien jugados y arruinaron sus negociaciones con Irán.

Los diplomáticos que regresaron a sus capitales con las manos vacías no entendieron que Irán no era mi política favorita. Era un claro imperativo de seguridad nacional estadounidense en el que el presidente Trump estaba totalmente concentrado. Un día me dijo: "Mike, ¿por qué levantaría las sanciones antes de que dejen de fabricar armas?". Era una declaración de sentido común respaldada por una lógica hermética. No intentaríamos apaciguar a nadie. Estaríamos preparados para ir a la ofensiva.

Sentí un placer extra especial al frustrar a los iraníes en áreas donde esperaban un trato deferente de los Estados Unidos. En cada una de estas micro demostraciones de determinación estadounidense, le decíamos al mundo que no miraríamos hacia otro lado ni nos apaciguaríamos para evitar escaramuzas diplomáticas menores, como lo habían hecho las administraciones anteriores.

En 2019, el ministro de Relaciones Exteriores iraní, Javad Zarif, quería venir a los Estados Unidos por lo que, según Irán, era un asunto de la ONU. La verdad es que le encanta Nueva York, los buenos restaurantes y los hoteles de cinco estrellas. Él

también disfrutó la oportunidad de lanzar propaganda iraní: “Nuestro programa nuclear nunca tuvo la intención de producir armas nucleares”, a los periodistas estadounidenses solícitos e incompetentes. Le gustaba reunirse con la senadora Dianne Feinstein, el senador Rand Paul y otros líderes que se niegan a reconocer el alcance de la amenaza del régimen. Y a menudo participó en reuniones de grupos de expertos con equipos como el Consejo de Relaciones Exteriores, donde él y los llamados expertos en política de élite pueden lamentarse del fanatismo cristiano radical de Mike Pompeo. Secularistas del establishment y teócratas islamistas: es una verdadera reunión de mentes.

Brian Hook y yo ordenamos que se negara la visa de Zarif porque no tenía ningún negocio real en la ONU, una acción que está dentro del derecho legal de Estados Unidos de tomar según el Acuerdo de la Sede de la ONU de 1947. Nuestro equipo finalmente cedió en la prohibición total de que Zarif viniera a los Estados Unidos, pero pudimos restringir gran parte de lo que hizo y agregar restricciones sobre lo que su representante permanente de la ONU podría hacer en el futuro. No solo restringimos la actividad iraní en los Estados Unidos, sino que mostramos a los globalistas en la ONU que éramos un equipo de liderazgo estadounidense muy diferente. En este tema táctico, al final pude ceder un centímetro porque inicialmente había exigido dos.

No habría tal indulgencia en 2020, cuando dimos a conocer que íbamos a negarle la visa a Zarif por completo mientras buscaba visitar el Consejo de Seguridad de la ONU solo unos días después del ataque a Soleimani. En poco tiempo, los mayores apaciguadores del mundo me llamaron. El primero fue el secretario general de la ONU, António Guterres, un radical socialista paternalista de Portugal a quien quiero mucho a nivel personal. Sus súplicas me recordaron que estábamos obteniendo dos beneficios por el precio de una negación de visa. Minutos más tarde, recibí otra llamada del secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Dominic Raab, casi seguramente a pedido de Guterres, porque se sabía que tenía una buena relación conmigo. Presionó el mismo asunto, aunque con más sutileza. No dados. Esta vez, no cedí ni un milímetro.

Estos episodios de visas también expusieron lo poco que el mundo espera de Irán. Caso en cuestión: en 2016, junto con el Representante Frank LoBiondo de Nueva Jersey y el Representante Lee Zeldin de Nueva York, solicité una visa para viajar a Irán. Todavía estoy esperando una aprobación. Si bien entiendo que Estados Unidos debe hacer

Alojamiento especial para los diplomáticos del mundo porque albergamos la sede de la ONU, no hay razón para que Zarif pueda viajar libremente a los Estados Unidos si los miembros del Congreso o el secretario de Estado de los Estados Unidos no pueden visitar Irán. Aunque estoy seguro de que los iraníes extenderían la alfombra roja para un simpatizante del régimen como Ilhan Omar o un apaciguador como John Kerry.

También fue fundamental para el esfuerzo diplomático mantener a raya al organismo internacional responsable de las inspecciones nucleares. En 2019 falleció el director de la Agencia Internacional de Energía Atómica. La lucha por su reemplazo fue, en esencia, una lucha para que Irán obtuviera un arma nuclear. No debería sorprender que los rusos y el PCCh tuvieran un candidato preferido. Queríamos a un tipo llamado Rafael Grossi, a quien había conocido en mi viaje a Viena como miembro del Congreso, cuando descubrí esos acuerdos paralelos secretos que habían acordado John Kerry y Wendy Sherman. Si bien Grossi no era perfecto y enfrentaría una enorme presión de los iraníes, no estaba en el bolsillo de los rusos y los chinos. Eso fue lo suficientemente bueno para mí y para Jackie Wolcott, el destacado patriota estadounidense que representó a los Estados Unidos en la OIEA. No hay una administración anterior que hubiera realizado el esfuerzo que hicimos para obtener un mejor resultado en el OIEA. En cambio, con Jackie a la cabeza de la ofensiva, azotamos los votos, aplastamos a los otros candidatos y conseguimos que Grossi fuera elegido de forma aplastante. Los iraníes querían un apaciguador. Ahora se quejaban amargamente de que Grossi era "el tipo de Estados Unidos". Esperábamos que se demostrara que tenían razón.

IRÁN TOMA REPRESALIAS CONTRA LA CAMPAÑA DE PRESIÓN

Rechazar las falsas promesas de apaciguamiento no es fácil. Debe estar preparado para absorber los costos de represalia de una postura dura. A menudo paga por un beneficio futuro que podría no llegar hasta después de que se haya ido. Pero compre el filtro de aceite de mejor valor que pueda tener en sus manos. Evitará un pago agobiante más adelante. Occidente ha olvidado en gran medida que la libertad y la seguridad tienen un precio. no lo hicimos

A lo largo de 2019, mientras las sanciones económicas ahogaban la economía de Irán, el régimen comenzó a luchar contra el dolor, tal como esperábamos que hiciera. Plantó minas en barcos de bandera internacional. Comenzó a enriquecer uranio abiertamente, a niveles más allá de lo permitido por el acuerdo nuclear. Los líderes del régimen actuaron como los forajidos que

realmente lo eran. Irán tenía dos objetivos: hacer que las naciones que ejercen presión abandonen esa presión; y mantener al margen a los europeos y otras democracias que no se habían sumado a la campaña.

Al frente del terrorismo iraní estaba Qasem Soleimani, a quien había estudiado incluso antes de dirigir la CIA. Fue un héroe de la guerra de la década de 1980 entre Irán e Irak, y los propagandistas iraníes lo habían convertido en un nombre familiar. A pesar de que sólo medía un metro sesenta y cinco, tenía porte militar y rostro de héroe. Parecía el “Hombre más interesante del mundo” de esos comerciales de cerveza Dos Equis con el eslogan “Manténganse sedientos, amigos míos”.

A pesar de la estatura diminuta de Soleimani, infundió verdadero miedo en los corazones de los líderes de Medio Oriente. Endurecido por encabezar décadas de acción militar iraní en Irak, Líbano y Siria, Soleimani había dirigido desde 1998 la unidad asesina de la Fuerza Quds del IRGC de Irán.

Este cuadro de terroristas buscó extender la “Revolución Islámica” fuera de las fronteras de Irán, generalmente con violencia. La Fuerza Quds está detrás de innumerables bombardeos, asesinatos y desestabilizaciones.

Sus agentes a menudo disfrutaban de cobertura diplomática. Sus provocaciones son una de las principales razones por las que países como Irak, Líbano, Siria y Yemen son hoy un desastre tan caótico. Pero lo que realmente me llamó la atención fue cómo las unidades de Soleimani, al dirigir a las milicias chiíitas y a los terroristas desde las sombras, ayudaron a matar a más de seiscientos soldados estadounidenses durante la guerra de Irak.

Soleimani ejerció un control total sobre esta carnicería. Y sus hombres lo amaban. Ninguna otra figura, ni siquiera el ayatolá, ha recibido más lealtad del complejo militar y de inteligencia de Irán. Aunque despiadado, estaba lejos de ser un patán sediento de sangre. Además de ser un estratega astuto, había cultivado una amplia red política en todo el Medio Oriente. En 2017, me reuní con el primer ministro iraquí, Haider al-Abadi, en su palacio y le hice una pregunta: si Estados Unidos ofreciera apoyo financiero, ¿Irak dejaría de importar electricidad de Irán? De lo contrario, Irak podría estar en riesgo de sanciones estadounidenses en su red eléctrica. El primer ministro Abadi me miró fijamente a los ojos y dijo: “Sr. Director, cuando se vaya, Qasem Soleimani vendrá a verme. Puedes quitarme mi dinero. Él me quitará la vida”. Reglas duras para vivir.

Quería que Soleimani supiera que Estados Unidos no le tenía miedo.

Por eso le envié una carta declarando nuestra intención de responsabilizarlo por cualquier ataque contra estadounidenses en Irak del que fuera responsable. También le informé al presidente Trump sobre Soleimani, generalmente sobre cómo las milicias chiítas bajo su mando amenazaban los intereses estadounidenses en el Medio Oriente, incluida la Embajada de los Estados Unidos en Bagdad. El presidente estuvo de acuerdo conmigo en que no había facciones en competencia de "línea dura" y "moderados", a pesar de los informes de prensa y los documentos de los grupos de expertos que lo sugerían. En el liderazgo iraní, solo existía la revolución. Si Zarif u otros diplomáticos iraníes se presentaban con un traje occidental y hablaban un inglés nítido, no tenía sentido. El ayatolá y Soleimani impulsaron el lugar de Irán en el mundo.

Ahora, bajo la dirección de Soleimani, nuevos niveles de agresión iraní amenazaban la campaña de presión. En mayo de 2019, estaba en la pequeña ciudad de Rovaniemi, Finlandia, en una reunión del Consejo Ártico, el grupo de naciones cuyos territorios se extienden hasta el Círculo Polar Ártico.

Aunque mi misión de prevenir la actividad maligna china y rusa en el Ártico era crítica, estaba distraído. Meses antes, había tomado la decisión de cerrar el consulado de Estados Unidos en Basora, Irak, no muy lejos de la frontera con Irán. Estaba preocupado por la seguridad de nuestros diplomáticos después de que terroristas de la milicia chiíta respaldados por Irán bajo el mando de Soleimani lanzaran cohetes contra las instalaciones. Luego de una revisión detallada, quedó claro que el valor del trabajo en ese sitio podría obtenerse, casi en su totalidad, de otros lugares.

Estaba decidido a evitar otro Bengasi. Pero los ataques con cohetes persistieron en todo Irak. No podía sentarme y no hacer nada. Tampoco podía tolerar la complacencia del gobierno iraquí al no poder contrarrestar a estas milicias. Es un asunto complicado, porque los grupos chiítas con fuertes lazos con Irán fueron y son prominentes en la política iraquí, e Irak incluso incorporó a las milicias respaldadas por Irán que lucharon contra ISIS en sus fuerzas armadas. Necesitábamos enviar un mensaje contundente a los líderes de Irak. En la mañana del 7 de mayo, en mi habitación de hotel en Finlandia, decidí cancelar la siguiente etapa de mi viaje a Alemania y hacer un viaje de emergencia a Irak.

Fue una decisión arriesgada, una en la que muchos funcionarios habrían apostado. Un viaje oficial a cualquier país es siempre un reto para el

personal de la secretaria, especialmente cuando se trata de un desvío de última hora a una tierra llena de gente que quiere matar estadounidenses. Fuimos de todos modos. Mientras nos preparábamos para aterrizar en la base aérea estadounidense en las afueras de Bagdad, las luces del avión se apagaron y la tripulación nos ordenó cerrar las persianas de las ventanas para ayudar a escapar de la atención de aquellos a quienes nada les gustaría más que hacer estallar un misil disparado desde el hombro contra un avión cuyo fuselaje dice "Estados Unidos de América". En tierra, nos llevaron rápidamente a una habitación en la base donde nos preparamos para un vuelo en helicóptero militar a la Zona Verde de Bagdad: conducir allí era demasiado peligroso. Vale la pena señalar que los funcionarios estadounidenses deben planificar cuidadosamente visitas breves y discretas a Bagdad. Los funcionarios iraníes deambulan a voluntad. Eso le dice todo lo que necesita saber sobre quién está a cargo.

Me puse un chaleco antibalas y recibí una sesión informativa. Luego nos dirigimos en helicóptero al centro de Bagdad, donde me reuní con el presidente iraquí Barham Salih y el primer ministro Adel Abdul-Mahdi. Salih es bien conocido en los círculos occidentales. Un líder brillante del Irak kurdo, fue cauteloso pero siempre claro sobre lo que era posible y lo que era imprudente. Abdul-Mahdi, por el contrario, era una herramienta iraní, sin ganas de arriesgar ningún capital político. Mi tiempo con él fue lo más cerca que estuve de reunirme con iraníes reales.

Dejé en claro que estábamos preparados para escalar si algún estadounidense resultaba herido por las milicias iraníes. Estados Unidos no solo podría verse obligado a retirar lo que quedaba de sus fuerzas de Irak, algo que ningún líder iraquí deseaba, sino que responsabilizaríamos directamente a Irán. Abdul-Mahdi pronunció tópicos sobre cómo se valoraba el apoyo de Estados Unidos para contrarrestar el terrorismo en Irak, bla, bla, bla. Pero me recordó nuevamente el hecho geográfico de que Irán era su vecino. Cuando terminaron las reuniones, supe que habíamos dejado un marcador.

Otro punto de decisión tenso llegó el mes siguiente, en junio de 2019, cuando Irán derribó un dron estadounidense que operaba cerca de su espacio aéreo pero no en él. Este acto de agresión provocó una serie de discusiones entre el presidente Trump y su equipo de seguridad nacional sobre cómo responder. Pensé que nuestra solución era apropiada y necesaria. El presidente aprobó inicialmente la operación pero luego, como era su prerrogativa, dio la orden de retirarse. Resulta que un blanco

El abogado de la Cámara había entrado en la Oficina Oval, aparentemente solo, después de que el presidente ya había emitido sus órdenes militares y le había dicho algo al presidente que lo hizo cambiar de opinión. Esta no era la forma ideal de hacer las cosas, pero él era el presidente. Le doy crédito por mantener la campaña de presión durante toda su presidencia. Y aunque no respondimos a Irán con la fuerza militar en este caso, él mostraría una verdadera fortaleza al negarse a apaciguar la agresión iraní lo suficientemente pronto.

Las consecuencias de nuestra negativa a apaciguar a Irán retractándose de las sanciones volvieron a ser claras el 14 de septiembre de 2019. Solo un par de meses después de que Irán derribara el dron, misiles de crucero lanzados desde Irán impactaron en Arabia Saudita. Los objetivos eran importantes instalaciones petroleras pertenecientes a la compañía petrolera Saudi Aramco, por lo que el ataque amenazó el suministro mundial de energía. Además, los estadounidenses trabajaron dentro del alcance del ataque. Los saudíes me llamaron de inmediato y trabajamos para ayudar a que las instalaciones volvieran a funcionar. Aramco hizo un trabajo increíble: el precio de sus productos se disparó brevemente, pero presentaron un caso creíble de que podían mitigar el daño y continuar abasteciendo al mundo. Y lo hicieron.

Los saudíes también querían saber qué estábamos preparados para hacer en este momento peligroso. Le recomendé al presidente que enviáramos sistemas de defensa aérea a Arabia Saudita. Estuvo de acuerdo en proporcionarles armas defensivas, pero rechazó la segunda parte de mi recomendación: que Estados Unidos vaya a la ofensiva con una acción directa y costosa contra Irán. Fue un momento fluido en la administración, ya que John Bolton acababa de irse y su sucesor, Robert O'Brien, apenas se había mojado los pies. Habría brindado más seguridad a Estados Unidos si hubiéramos hecho más para ayudar a Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, y lamento no haber podido organizar una respuesta más enérgica a estos ataques, pero hicimos lo mejor que pudimos bajo las limitaciones. Sentí en mis entrañas que estábamos perdiendo la disuasión contra Irán. Le dije al presidente lo que pensaba.

“Paciencia, mi Mike”, fue su respuesta.

SOLEIMANI PRUEBA LA VENGANZA AMERICANA

Se supone que la víspera de Año Nuevo es tiempo de fiesta. Para mí y el equipo de seguridad nacional de la administración Trump, fue todo menos eso a medida que el calendario se acercaba a 2020. Corríamos el riesgo de perder nuestra

campaña de disuasión contra Irán. Soleimani se sintió lo suficientemente enérgico como para desafiarnos en parte debido a un desarrollo diplomático entre Estados Unidos y Turquía en octubre de 2019. Durante una llamada telefónica, el presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, convenció al presidente Trump de retirar las fuerzas estadounidenses de la frontera entre Turquía y Siria, para que no convertirse en víctimas de un avance militar turco para alejar a los kurdos que luchaban contra ISIS. Turquía tiene una población kurda minoritaria y, con alguna razón, ve a los kurdos armados, incluso a los de otros países, como una amenaza. El presidente me envió a mí, al vicepresidente Pence, al asesor de seguridad nacional O'Brien y a nuestros equipos a Estambul para negociar la zona de conflicto. Fue un verdadero acto de equilibrio. Nuestro objetivo era sacar del peligro a los soldados estadounidenses, pero sin exponer al ataque turco a las mismas fuerzas kurdas que habían sido la punta de lanza contra ISIS. Fuimos acusados, tanto por la izquierda como por la derecha, de abandonar a los kurdos. Esto no era cierto, pero los iraníes interpretaron nuestras acciones como una retirada. Estaban equivocados pero se sintieron envalentonados.

El 27 de diciembre, un grupo de milicianos chiítas llevó a cabo un ataque con cohetes contra una instalación estadounidense en Kirkuk, Irak, matando a Nawres Hamid, un contratista estadounidense, e hiriendo a soldados estadounidenses. Decidimos tomar represalias con ataques aéreos en Irak y Siria, apuntando a miembros del grupo terrorista Kata'ib Hezbollah, uno de los principales grupos proxy iraníes. Eliminamos a veinticinco de ellos. Pero la respuesta fue inadecuada para detener la creciente ola de agresión iraní. Había llegado el momento de permanecer fiel a lo que había dicho a principios de ese mes: "También debemos aprovechar esta oportunidad para recordar a los líderes de Irán que cualquier ataque de ellos, o de sus representantes de cualquier identidad, que perjudique a los estadounidenses, a nuestros aliados o a nuestros intereses será respondida con una respuesta decisiva de los Estados Unidos".

Con el asesinato intencional de un estadounidense por parte de Irán, quedó claro que había llegado el momento de esa respuesta decisiva. Llamé a Haspel, Esper y al presidente del Estado Mayor Conjunto, el general Mark Milley. O'Brien también recibió información sobre lo que pretendía recomendar al presidente. Todos estaban de acuerdo con el plan, parte del cual fue el resultado directo del trabajo que se había puesto en marcha algún tiempo antes.

La mano de Dios también estaba en esto.

El 29 de diciembre, Esper, Milley y yo volamos a Mar-a-Lago, donde el presidente pasaba unos días. Tomé la iniciativa en el

reunión.

"Señor. Presidente", dije, "Soleimani está viajando de Beirut a Damasco a Bagdad. Está volando en vuelos comerciales, y conocemos su ruta de vuelo. Está conspirando para matar aún más estadounidenses. Tenemos las herramientas necesarias para evitar que lidere estos esfuerzos asesinos. Derribaron dos vehículos aéreos no tripulados estadounidenses, dispararon misiles balísticos contra Arabia Saudita y ahora mataron a un estadounidense, todo bajo la dirección del general Soleimani. Es hora de detener su reinado asesino. Este es un objetivo militar legítimo".

Ir a la ofensiva matando a Soleimani sería un evento sísmico. Normalmente, cuando Estados Unidos eliminó a un líder terrorista en el mundo posterior al 11 de septiembre, la organización ahora sin líder sigue lo que los entrenadores de fútbol americano llaman una mentalidad de "el próximo hombre arriba": el próximo mejor jugador que está disponible para jugar toma el campo. En el caso de Soleimani, vendría otro general, pero ninguno con su combinación de autoridad, cerebro, brutalidad y atractivo público dentro de Irán. Intentar reemplazarlo sería como intentar reemplazar un Rembrandt original.

Buena suerte con eso, ya que simplemente no hay un buen sustituto.

El presidente Trump entendió los grandes riesgos. Todos nosotros también. Pero llegó el momento de apretar el gatillo. Habíamos advertido públicamente a los iraníes. Le envié una carta a Soleimani directamente. Pensaron que podrían salirse con la suya derribando un vehículo aéreo no tripulado estadounidense, y más o menos lo hicieron. El régimen iraní había disparado descaradamente misiles balísticos desde su propio suelo con la esperanza de acabar con el suministro mundial de petróleo en un sitio con muchos estadounidenses. Y habían matado a un americano. No hacer nada habría hecho añicos la credibilidad estadounidense. La disuasión estaba en un reflujo.

Milley y Esper informaron al presidente sobre el plan propuesto. Agregué que estábamos preparados para comunicarnos directamente con los iraníes después del ataque para dejar claro que no se trataba de un intento de decapitar al régimen, sino que estábamos preparados para escalar si ese era su deseo. Otros líderes también estarían mirando, dije. El PCCh, los rusos y el presidente Kim estaban en ese momento escudriñando a Estados Unidos para ver si la administración Trump estaba preparada para disuadir la agresión contra su propio pueblo.

Él dio su respuesta: Vamos.

Cuando nos levantamos, dije, casi como una idea tardía: "Sr. Presidente, un recordatorio más, estaremos comandando un misil desde seis mil millas de distancia para atacar un aeropuerto internacional. No hemos hecho esto antes". Me sentía cómodo con el riesgo, ya que teníamos un plan para controlar el espacio aéreo durante los cinco minutos más importantes. Los únicos civiles potencialmente en peligro serían aquellos en el avión comercial de Soleimani. Esperaríamos a que Soleimani desembarque, ingrese a su vehículo y nos alejemos lo más posible de ese avión antes de abandonar los límites del aeropuerto. El presidente nos miró directamente y asintió con la cabeza. No dijo una palabra, pero sus ojos gritaron: "No jodas esto".

La fecha se fijó para el 3 de enero. Informamos a todos los socios requeridos y nuestros equipos comenzaron a ejecutar el plan.

El 31 de diciembre, la decisión del presidente parecía aún más acertada. Operando bajo la última dirección de Soleimani y los iraníes, docenas, y luego cientos, de las fuerzas de Kata'ib Hezbollah y otros milicianos chiítas irrumpieron en la embajada estadounidense en Bagdad. Se concentraron en el puesto de control de seguridad de la embajada y rompieron puertas y ventanas, destrozaron el área de recepción y la incendiaron, mientras coreaban "¡Muerte a Estados Unidos!" y "¡Muerte a Israel!" Afortunadamente, con la ayuda de advertencias verbales y gases lacrimógenos, nuestros guardias dispersaron a los alborotadores antes de que pudieran atravesar el muro principal de la embajada.

El destacamento de infantes de marina estadounidenses en la embajada y la presencia de helicópteros Apache también convencieron a la mafia de retroceder. A diferencia de administraciones anteriores, Estado y Defensa estuvieron totalmente sincronizados. La embajada estaba bien armada y yo había dado instrucciones expresas, por indicación del presidente, de que nadie saltase los muros con vida. Esper y Milley, a través del general Frank McKenzie de CENTCOM, y los líderes militares en el terreno brindaron un apoyo masivo a mi equipo diplomático. No puedo agradecerles lo suficiente. El incidente me hizo pensar en el ataque a la embajada estadounidense en Teherán, como los estadounidenses vieron recreado en la gran película Argo, en 1979. Estábamos comprometidos a negarles a los iraníes una victoria similar. Las milicias chiítas dañaron las instalaciones, pero todo se reparó en un tiempo relativamente corto y nuestras demandas al gobierno iraquí finalmente les dieron los medios para restaurar el orden.

alrededor del recinto de la embajada. Pero todos sabíamos que el 3 de enero, este peligroso episodio podría parecer un mero acto de calentamiento.

De vuelta en Estados Unidos, nos preparamos para la huelga. En el momento señalado, estaba con Esper y Milley en el Pentágono. El presidente estaba en Florida. Pasamos por el proceso de aprobación final esa mañana y rastreamos los movimientos de Soleimani.

Nuestra gente de inteligencia había hecho un trabajo sobresaliente al rastrear a Soleimani mientras se movía de una zona de guerra de Medio Oriente a otra, y teníamos una pista sobre él. Después de la medianoche del 3 de enero de 2020, hora de Bagdad, Soleimani aterrizó en el aeropuerto, donde recibió la bienvenida de héroe de Abu Mahdi al-Muhandis, el fundador de Kata'ib Hezbolá y ahora jefe de un poderoso grupo de milicias chiítas en Irán. No sabía que un dron estadounidense MQ-9 Reaper estaba rastreando todos sus movimientos desde arriba. Cuando el sedán de Soleimani partió del aeropuerto por una carretera de acceso, los misiles Hellfire cayeron aullando. El poder estadounidense, la tecnología estadounidense y la justicia estadounidense chocaron contra su vehículo. La disuasión estadounidense golpeó, y Soleimani nunca más lastimaría a nadie.

Solo tomó unos minutos para que las redes sociales estallaran con informes de una explosión en el Aeropuerto Internacional de Bagdad. Los iraníes pronto confirmaron que su malvado héroe estaba muerto. En todo el mundo, estábamos listos para ataques vengativos contra instalaciones estadounidenses. Los israelíes también estaban listos, sabiendo que Irán podría optar por tomar represalias contra ellos. De la misma manera, habíamos trabajado con nuestros socios del Golfo Pérsico, avisándoles sin revelar nuestros planes específicos.

También transmití mi mensaje a los iraníes. En unas pocas horas, Irán lanzó misiles balísticos a la base aérea de Al Asad en Irak. El ataque con misiles hirió a miembros del servicio estadounidense, algunos de gravedad, pero nadie murió. Posteriormente, recibí una nota de mi homólogo iraní a través de Suiza de que esta era la totalidad de la respuesta iraní. Sin duda, un alivio, así como una prueba más de que controlamos la escalera de escalada.

Sin embargo, no podíamos estar seguros de que los iraníes realmente hubieran terminado. Al día siguiente, el presidente Trump reforzó nuestra disuasión cinética con disuasión retórica en Twitter: "Hemos apuntado a 52 sitios iraníes (que representan a los 52 rehenes estadounidenses tomados por Irán hace muchos años), algunos de muy alto nivel e importantes para Irán y los iraníes.

la cultura, y esos objetivos, y el mismo Irán, SERÁN GOLPEADOS MUY RÁPIDO Y MUY DURO. ¡Estados Unidos no quiere más amenazas!”.

Por si acaso, envié una carta al ayatolá en nombre de los Estados Unidos, informándole que estábamos monitoreando de cerca las actividades de las milicias chiítas en Irak y Siria. Dije que cualquier ataque a las fuerzas estadounidenses se le atribuiría directamente a él ya Irán, y que la respuesta estadounidense caería contra todos aquellos a quienes se les pudieran atribuir los ataques. Pronto pudimos ver que las milicias chiítas en Irak habían recibido la orden de retirarse.

Otro estallido siguió días después, esta vez en Washington. En los días y semanas posteriores a la huelga, muchos demócratas y los medios se retiraron a sus sillones para desmayarse. Joe Biden dijo que era “enormemente escalable”. El senador Chris Murphy se preguntó si Estados Unidos acababa de desencadenar “una potencial guerra regional masiva”. Los Ben Rhodeses del mundo que gritaban no podían imaginar usar tal precisión y poder para frenar a un malvado enemigo.

El 8 de enero, Esper, Haspel, Milley y yo informamos en una reunión de todos los miembros del Congreso de los EE. UU. en un entorno seguro. Por supuesto, a los pocos minutos de finalizar nuestra sesión informativa, los demócratas afirmaban públicamente que habíamos arriesgado vidas estadounidenses por nada y que nuestra base para haber tomado la huelga era inexistente. En el pasillo fuera de la audiencia, la presidenta Pelosi comenzó a gritarle a Haspel, diciendo que había pasado de ser una profesional de inteligencia a una fanática de Trump.

Todo lo que Gina había hecho, de hecho, fue exponer lo que sabíamos y por qué estábamos decididos a evitar que Soleimani volviera a matar. Que alguien cuyo mayor problema en la vida es hacer que Alexandria Ocasio-Cortez se comporte desafiara la integridad de una mujer que había arriesgado su propia vida durante años en la CIA me dio ganas de vomitar. Entonces, me acerqué y volví a mirar a Pelosi a la cara. Gina no necesitaba mi ayuda, pero yo me sentía obligado a ofenderme.

Repasemos la cinta, como dicen, sobre las consecuencias del paro de Soleimani. ¿Funcionó nuestra disuasión? ¿Hubiera sido mejor apaciguar a los iraníes?

Los escépticos no podrían haber estado más equivocados. En lugar de iniciar una nueva guerra, nuestras acciones audaces de hecho habían reducido la intensidad de la situación. Protegimos vidas estadounidenses de un terrorista que estaba orquestando más daño en los días y horas previos a su muerte. Irán consiguió el

mensaje de que si su agresión continuaba, habría aún más infierno que pagar. Y en el contexto de nuestra estrategia de Irán, tenía perfecto sentido cortar la cabeza del pulpo que había envuelto sus tentáculos alrededor de casi todas las naciones del Medio Oriente. Facilitaría los esfuerzos posteriores para desmembrar las partes restantes. También podemos observar el comportamiento de Kim, Putin y Xi después de este ataque, y agregar a Nicolás Maduro de Venezuela a la lista. No solo castigamos a Irán, sino que todos estos líderes entendieron mucho mejor nuestro poder disuasorio el 4 de enero que el 3 de enero. Fue un beneficio colateral de pasar a la ofensiva.

Como complemento a todo este episodio, vale la pena recordar que cuando las tensiones estallaron, el ejército iraní derribó el vuelo 752 de Ukraine International Airlines segundos después de que despegara de Teherán con destino a Kyiv. El misil tierra-aire iraní, y la maldad y la incompetencia del régimen, mataron a 176 civiles inocentes, la mayoría de ellos iraníes. El régimen inicialmente mintió y trató de encubrir su error mortal. Bulldozers arrasaron el sitio donde cayó el avión.

Agentes del gobierno retrasaron la entrega de las cajas negras para su investigación. Ese tipo de encubrimiento, esa falta de valoración de las vidas humanas, es normal para Irán y todos los regímenes autoritarios despóticos.

Hasta el día de hoy, el régimen iraní sigue hambriento de venganza por el asesinato de su venerado señor de la guerra. El mismo presidente de Irán, Ebrahim Raisi, ha proclamado: "Si Trump y Pompeo no son juzgados en un tribunal justo por el acto criminal de asesinar al general Soleimani, los musulmanes se vengarán de nuestro mártir". Asimismo, el jefe de la armada del IRGC ha declarado: "El líder supremo ha enfatizado la venganza, y el comandante general del IRGC ha dicho que la venganza es inevitable, y determinaremos cuándo y dónde tendrá lugar la venganza.

· . Todos los perpetradores del asesinato del mártir Soleimani seguramente serán castigados en este mundo por su sucio acto".

Sabemos que Irán tiene la capacidad de operar dentro de los Estados Unidos, por lo que un año y medio después de dejar el servicio público, todavía conservo un destacamento de seguridad. ¿Viaje al supermercado? La seguridad diplomática me seguirá mientras evalúo qué berenjena se ve más madura. ¿Susan se va a arreglar el pelo? Esperemos que los agentes durmientes de Hezbolá no estén investigando el salón. ¿El hijo se va a casar? Los agentes c

enviar un equipo de avanzada a la iglesia. Todos los días, todo lo que mi familia y yo hacemos está planificado de antemano y coordinado con la gente de traje y gafas de sol (y estamos profundamente agradecidos a esos grandes estadounidenses que nos protegen). En al menos una ocasión, el día de mi hijo se vio interrumpido masivamente debido a problemas de seguridad. Probablemente nunca volveré a conducir mi propio automóvil ni disfrutaré del nivel de privacidad que alguna vez tuve.

Que así sea. Más allá de estos inconvenientes, estas amenazas, esta fatwa, no me ha hecho alterar un poco mi vida. Negarse a apaciguar el mal tiene un precio para las personas, como nuestros miembros del servicio, para las familias y para nuestro país. Pero vale la pena hacer frente a una nación canalla y sus malvados terroristas decididos a matar estadounidenses. Compré el filtro de aceite. Y estoy seguro de que salvamos vidas estadounidenses.

APOYANDO AL PUEBLO IRÁN

Nuestro esfuerzo de disuasión también contó con la presión dentro de Irán. Una de las cosas de las que estoy más orgulloso en nuestra campaña de Irán fue nuestro apoyo al pueblo iraní. Muchos de ellos se oponen a sus gobernantes despóticos, una postura que conecta profundamente con una política de no apaciguamiento. Conocen más que nadie la brutalidad del régimen. También saben que el JCPOA le dio al régimen más recursos para mantener al pueblo iraní bajo la bota de la tiranía.

A diferencia de la administración Obama, que solo brindó un apoyo simbólico, tardío y mal hablado a los manifestantes de la "Revolución Verde" en 2009, la administración Trump amplificó las voces del pueblo iraní que clamaba por un futuro mejor. Estaba feliz de ayudar a ponerlos en ataque.

Uno de los millones de iraníes hartos era Pouya Bakhtiari, un joven ingeniero eléctrico que estaba harto de lo que llamó un liderazgo iraní criminal y corrupto. En noviembre de 2019, salió a las calles de Mehrshahr para protestar por los abusos del régimen, junto a su madre, Nahid. Prometieron que se tomarían de la mano para permanecer juntos, pero cuando las fuerzas de seguridad atacaron a la multitud, se separaron. Entonces Nahid experimentó la peor pesadilla de todos los padres: ver a otros manifestantes sosteniendo el cuerpo sin vida de su hijo. Los matones del régimen le habían disparado en la cabeza. Ahora Nahid está de duelo con tantos otros padres iraníes. "Ahora, los ideales de Pouya son míos",

ella ha dicho. “Quiero ser testigo y celebrar la libertad del pueblo de Irán”.

Historias de opresión violenta como estas han sido comunes desde 1979, cuando la banda de revolucionarios del ayatolá tomó el poder. De hecho, el actual presidente de Irán, Ebrahim Raisi, fue responsable de ayudar a masacrar al menos a cinco mil presos políticos mientras era fiscal adjunto de Teherán en 1988. Me enorgulleció ayudar a liderar una nueva ronda de sanciones contra él mientras estaba en el Estado.

La opresión del régimen se infiltra en todos los ámbitos de la vida personal. Las mujeres que se niegan a llevar velo son golpeadas y llevadas a la cárcel. Por temor a la persecución, e incluso a la muerte, los iraníes que desean abandonar el Islam y ser bautizados en la fe cristiana deben recurrir en secreto al uso de piscinas de hoteles en países extranjeros para tales ceremonias. En julio de 2021, el régimen planeó secuestrar a un ciudadano estadounidense de origen iraní en Nueva York. El Departamento de Justicia frustró ese acto malvado, en solo el último ejemplo de cómo los agentes del régimen se han dispersado por todo el mundo para capturar o matar a sus enemigos. La administración Trump nunca tuvo miedo de exponer la depravación del régimen. Incluso les pedimos a los iraníes que nos contaran sus historias en un canal de mensajería seguro, y el Departamento de Estado recibió miles de respuestas. También me reuní con frecuencia con iraníes estadounidenses que mantienen lazos con familiares dentro de Irán.

En julio de 2018, hablé sobre nuestra política de Irán en la Biblioteca Presidencial Ronald Reagan. Pronuncié el discurso en Estados Unidos, pero su audiencia real era el pueblo iraní, que tiene formas de eludir a sus censores islamistas para enterarse de lo que sucede fuera de sus fronteras. “El nivel de corrupción y riqueza entre los líderes iraníes muestra que Irán está dirigido por algo que se parece más a la mafia que a un gobierno”, dije. Describí ayatolás ladrones y mujeres golpeadas en las calles. La sala estaba repleta de estadounidenses de origen iraní que recibieron casi todas las líneas con vítores y aplausos, por decirlo modestamente. Me gustaría pensar que estaban canalizando las voces del pueblo iraní silenciado, a siete mil millas de distancia.

Más tarde, me reuní con exiliados iraníes que sabían que el ataque de Soleimani importaba. Sus contactos en Irán, incluidas personas en el

calles para su funeral porque el régimen los obligó a estar allí— sabían que les habíamos asestado un golpe a sus opresores.

NUESTRO MODELO DE DISUASIÓN Y PRESIÓN FUNCIONÓ

En última instancia, nuestra campaña de presión, aunque no perfecta, fue un éxito. Muchos críticos afirmaron que las sanciones no funcionaron, pero eso es una locura. Al sancionar a más de 1500 objetivos iraníes, especialmente en la industria petrolera de Irán, privamos al régimen de más de \$70 mil millones en ingresos que podrían haber financiado programas nucleares y de misiles y ataques terroristas. Más de cien empresas se retiraron de Irán o cancelaron sus inversiones planificadas, lo que provocó que el país perdiera miles de millones adicionales. De 2017 a 2020, el PIB de Irán se hundió de \$ 445 mil millones a \$ 192 mil millones (prácticamente se redujo a la mitad) y su ranking mundial de PIB se desplomó del puesto 31 al 51. Nuestras sanciones hicieron que el IRGC redujera su presupuesto en un 20 por ciento de 2018 a 2020. En marzo de 2019, un combatiente respaldado por Irán en Siria, cuyo salario se redujo en un tercio, confesó al New York Times: “Los días dorados se han ido y nunca regresará . . . Irán no tiene suficiente dinero para darnos”.

Muchos de nuestros aliados también se unieron a nuestra ofensiva. Australia, Albania, Baréin, Lituania, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, el Reino Unido y los Estados Unidos se unieron para detener el acoso iraní a la navegación en el Estrecho de Ormuz, y los ataques con minas iraníes a barcos internacionales se detuvieron en agosto de 2019. El Reino Unido, Alemania, Kosovo, Estonia, Argentina, Paraguay, Guatemala, Honduras y Colombia colocaron varias designaciones nuevas de terrorismo en Hezbolá. Teniendo nuevos países sudamericanos a bordo, en gran parte gracias al gran trabajo de Nathan Sales, el principal funcionario antiterrorista del Departamento de Estado, echamos agua fría sobre un semillero de financiación de Hezbolá. Y, por supuesto, los acuerdos de paz de los Acuerdos de Abraham fueron un paso sin precedentes para las fuerzas de estabilidad y paz en el Medio Oriente sobre las fuerzas del caos y la muerte.

Al final de la administración Trump, el régimen estaba en modo de pánico total por el colapso de su economía y la ira del pueblo iraní. Teníamos una gran cantidad de evidencia que sugería que, si el presidente Trump hubiera extendido su mandato, los iraníes estaban listos para sentarse a la mesa de negociaciones y pedir clemencia. Uno

No puedo predecir el futuro con certeza, pero sé esto: el ayatolá estuvo a meses de alcanzar ese "cáliz de veneno" una vez más, como describió el líder supremo, el ayatolá Jomeini, al firmar un amargo acuerdo de paz con Irak en 1988.

Desafortunadamente, los apaciguadores de la administración Obama están nuevamente en posiciones de autoridad, buscando nuevas formas de hacer malos tratos. No hacer cumplir las sanciones, permitir que Irán enriquezca uranio a un nivel del 60 por ciento y mantener el uranio enriquecido en el país, y eliminar las designaciones de terroristas respaldados por Irán, como los hutíes, son actos de debilidad. Irán todavía se está recuperando de lo que hicimos, pero reviven sus esperanzas de dominar el Medio Oriente. Las armas nucleares vuelven a estar a su alcance. Necesitamos disuadir a Irán una vez más porque no podemos permitirnos la locura de más apaciguamiento. Mantenerse a la ofensiva es la única forma de avanzar.

Capítulo 7 La soberanía estadounidense importa Las

declaraciones más inútiles del mundo son probablemente los comunicados diplomáticos. Incluso el nombre que suena decadente me eriza. Los ministerios de Relaciones Exteriores viven para redactar estos documentos sin sentido, que generalmente representan el mínimo común denominador de acuerdo entre los participantes en reuniones multilaterales (más de dos partes). Los temas más difíciles se dejan a un lado para que los líderes senior los resuelvan hacia el final, que es lo que hace que las reuniones valgan la pena ocasionalmente. Pero los comunicados son una extravagante pérdida de tiempo.

Casi cada vez que se acercaba una reunión, recibía una llamada de uno de nuestros diplomáticos que negociaban el comunicado. Él o ella diría algo como esto: "Sr. Secretario, solo quedan dos artículos, uno sobre China y otro sobre el clima. Los otros veinticuatro países han aprobado el idioma, y nosotros somos los únicos que resistimos. Puede que ya se haya filtrado a la prensa que nos hemos negado a sumarnos al comunicado. Esto realmente avergonzará a Estados Unidos y su visita se verá empañada por nuestra negativa a firmar con los demás". Describir esta táctica de tratar de forzar mi mano como extorsión es demasiado duro, pero solo un poco.

Después de que esto sucedió dos o tres veces, le dejé claro a mi equipo: "Me importa un carajo un comunicado en ninguna de mis reuniones. Si no obtenemos el idioma que queremos, son libres de firmar sin nosotros, y estoy feliz de responder preguntas en la conferencia de prensa de clausura y explicar por qué un lenguaje como "estamos trabajando en estrecha colaboración con nuestros socios chinos para ganar". 'ganar una solución al cambio climático' es peligroso, falso y alimenta la narrativa comunista". Esta ruptura del protocolo diplomático no me hizo popular.

En mayo de 2019, en una reunión del Consejo Ártico, los ministros de Relaciones Exteriores nórdicos intentaron intimidarme para que pusiera el nombre de Estados Unidos en un comunicado repleto de lenguaje sobre el medio ambiente y el cambio climático que sabía que no concordaba con la política de la administración Trump. Me golpearon, pero yo no cedía ni un milímetro. No iba a afirmar un consenso que no existía y, lo que es más importante, eso no sería bueno para Estados Unidos si existiera. Para mi gran sorpresa y

Diversión, el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, salió en mi defensa: “Deja de molestarlo. No lo va a firmar. Disfrutemos nuestro vodka y hablemos de cosas más felices”.

Al final, todos acordamos una breve declaración sobre la reunión que no incluía la frase “cambio climático”. América primero, sí.

Se arrepiente, ni uno. Sabía que la defensa soberana de nuestros intereses nacionales era importante para el pueblo estadounidense, y no iba a suscribir a Estados Unidos en compromisos multilaterales que ignoraran su voluntad.

AMÉRICA PRIMERO: BUENO PARA AMÉRICA Y EL

MUNDO “América Primero”. Lo hemos escuchado miles de veces. Cuéntenme entre los que nunca se cansan de escucharlo. Cuando Donald Trump adoptó por primera vez este mantra en la campaña electoral, los demócratas, los medios e incluso muchos republicanos se hiperventilaron. Por supuesto, Trump estaba usando una frase tomada del nombre de un grupo que se opuso a la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial antes del ataque a Pearl Harbor. Desafortunadamente, esa pandilla incluía algunos antisemitas. Pero también estaba formado por estadounidenses cautelosos, como los futuros presidentes Gerald Ford y John F. Kennedy. No tenía sentido dejar que los errores de personas de una generación anterior arruinaran una gran frase que puede tener un significado diferente en un nuevo siglo. Es sorprendente lo que la gente educada que se gana la vida analizando palabras finge no entender. Dejaron que su disgusto personal por Donald Trump eclipsara su común sentido.

La visión de Trump de America First fue una reafirmación audaz y sin disculpas de la soberanía estadounidense y los intereses nacionales en nuestra política exterior. Tal enfoque es consistente con las ideas de nuestros Fundadores, normal en la historia de los asuntos exteriores de los Estados Unidos y esperado por el pueblo estadounidense. Desafortunadamente, especialmente en la era posterior a la Guerra Fría, muchos de los líderes de Estados Unidos no prestaron atención a las palabras de Alexander Hamilton: “Bajo cualquier forma de gobierno, los gobernantes son solo fideicomisarios de la felicidad y el interés de su nación”. Ellos “no pueden, de acuerdo con su confianza, seguir las sugerencias de bondad o humanidad hacia otros, en perjuicio de sus electores”. Nuestros líderes, por desgracia, mostraron bondad y humanidad hacia los demás en perjuicio de sus propios electores. Ya sea haciendo la vista gorda ante una crisis de inmigración ilegal que erosionó los cimientos estadounidenses de la ley y el orden; obligando a los Estados Unidos a

acuerdos comerciales internacionales, como el TLCAN, que destriparon nuestra base manufacturera; o al no poder retroceder cuando las organizaciones internacionales de izquierda se extralimitaron, muchas de las llamadas mentes más brillantes de Washington decidieron establecer políticas que ganaron el elogio de los titanes corporativos y los burócratas de Ginebra, pero que dejaron a la gente en Wichita y Winston-Salem sintiéndose enojada e ignorada. . Valorar la soberanía estadounidense no es un ejercicio de teoría intelectual de las relaciones internacionales. Afecta directamente el bienestar del pueblo estadounidense.

Nuestra administración decidió defender la soberanía de una manera que no se había hecho en muchos años. No evitamos hacer de Estados Unidos Primero el principio de nuestra toma de decisiones, incluso si algunos aliados se molestaron por eso. Tampoco confiamos en “la comunidad internacional” para promover los intereses estadounidenses: los líderes estadounidenses nunca pueden suponer que otros harán su trabajo. Como dijo el presidente Trump en su discurso ante la Asamblea General de la ONU en 2017: “Las naciones soberanas e independientes son el único vehículo en el que la libertad ha sobrevivido, la democracia ha perdurado o la paz ha prosperado. Y por eso debemos proteger nuestra soberanía y nuestra preciada independencia por encima de todo”.

En mi discurso de 2019 ante el Instituto Claremont, respaldé esta declaración de intenciones del comandante y conté cómo nos habíamos perdido: “Teníamos demasiada confianza en el sistema internacional y poca confianza en nuestra propia nación. Y tuvimos muy poco coraje para enfrentarnos a regímenes totalmente opuestos a nuestros intereses y valores”.

Fue así de simple para mí: Estados Unidos es una nación excepcional. Ninguna nación como la nuestra había existido antes de la creación de Estados Unidos, y hasta el día de hoy, ninguna otra lo hace. Nuestro excepcionalismo nace de una comprensión de la fundación de nuestra nación y continúa a través de un compromiso de asegurar la búsqueda de la vida, la libertad y la felicidad.

Defender la soberanía estadounidense también beneficia a otras naciones. Un Estados Unidos próspero, sólido y seguro, tanto físicamente seguro como confiado en su lugar en el mundo, mejora la vida de las personas en todas partes. Una América que es poderosa, pero humilde y restringida, impulsa al mundo hacia una mayor prosperidad y una mayor dignidad para cada ser humano. Nunca me disculparé por nuestra historia,

tampoco olvidaré jamás que nuestra república, si podemos conservarla, es frágil. Garantizamos su continuidad sólo poniendo nuestra confianza en las palabras de nuestros documentos fundacionales, no en el pabulum globalista. Priorizar la soberanía estadounidense no significa, por definición, renunciar a amistades y alianzas, pero si actuar solo es lo mejor para nuestro pueblo, que así sea.

Finalmente, no se puede poner a Estados Unidos en primer lugar sin antes decidir qué es Estados Unidos. Nuestra Constitución y la Declaración de Independencia definen la esencia de los Estados Unidos. Los globalistas quieren ignorar estos fundamentos de la soberanía estadounidense. Nuestra administración sabía que el globalismo era el camino a la perdición y, lo que es peor, amenazó a la república que habíamos jurado defender de enemigos extranjeros y nacionales. Como el septuagésimo secretario de Estado de Estados Unidos, estaba decidido a preservar el estilo de vida estadounidense, y eso significaba poner a Estados Unidos en primer lugar.

DEFENDIENDO LA SOBERANÍA EN LA FRONTERA SUR

Durante la campaña de 2016, Trump dio voz a millones de estadounidenses que se habían sentido frustrados por años en los que los políticos hablaban mucho pero, en última instancia, no hacían nada para tomar medidas enérgicas contra la inmigración ilegal. La construcción del muro, por supuesto, era la pieza central de su agenda. Las luchas para asegurar la financiación y levantar ese muro son legendarias, y su finalización sigue siendo una asignatura pendiente. Pero nuestra frontera sur es, por supuesto, una frontera internacional. Hacerlo bien implica esfuerzos diplomáticos internacionales, además de barreras y agentes de la Patrulla Fronteriza de EE. UU. Es probable que pasé más tiempo trabajando en este tema con nuestro vecino del sur que cualquier otro secretario de estado o director de la CIA en la historia.

Pasamos innumerables horas desarrollando nuestros esfuerzos diplomáticos para proteger la soberanía estadounidense y detener el flujo de aquellos que buscan violar nuestras leyes y nuestra frontera. Tuve un excelente equipo trabajando en esto para mí, comenzando con Ulrich Brechbühl en el esfuerzo del jefe de Estado. Se asoció con Stephen Miller en la Casa Blanca y también con líderes del Departamento de Seguridad Nacional (DHS) y el Departamento de Justicia. Kim Breier hizo un trabajo excepcional como subsecretaria de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental. Y una vez que pudimos confirmarlo, Chris Landau se convirtió en un talentoso embajador en la Ciudad de México. Fuimos sinceros, francos,

desagradable, brutal, usted elige la palabra, al exponer nuestras expectativas y las acciones que tomaríamos para proteger nuestras fronteras.

Los demócratas y los medios se perdieron por completo lo que estábamos tratando de hacer al hacer cumplir la seguridad fronteriza y reformar el proceso de asilo. Una nación soberana debe poder garantizar la seguridad y regular el flujo de personas a través de su propia frontera. La inmigración ilegal erosiona la ley y el orden que un gobierno debe a sus ciudadanos. A menudo involucra los delitos concomitantes de trata de personas y contrabando de drogas. Deshonra a los estadounidenses que han seguido pacientemente la ley para venir aquí y unirse a nosotros en ciudadanía. Nos sentimos obligados a honrar estos principios simples de nación asegurando la frontera.

El entusiasmo por esta misión que demostró el presidente Trump el día que bajó la escalera mecánica dorada en 2015 no decayó ni un ápice en la Casa Blanca. Entre los temas fronterizos y comerciales, hablábamos de México casi a diario. Al principio, en una sesión informativa del PDB, el presidente estaba tratando de hacerse una idea de las capacidades de México en relación con las de Estados Unidos.

“Mike”, reflexionó, “¿Cómo nos iría si fuéramos a la guerra con México?”

“Señor”, bromeé, “vendrían en segundo lugar”.

Vale la pena hacer una pausa aquí por un momento, antes de saltar a Twitter y anunciar que ha descubierto evidencia de que el presidente Trump quería atacar a nuestro vecino. Este tipo de cavilaciones era frecuente en la Casa Blanca y siempre aterrorizaba a cierto tipo de funcionario.

Algunos probablemente se habrían quedado sin la Oficina Oval y habrían escrito notas en sus archivos para protegerse. Su respuesta al presidente hubiera sido diferente a la mía, algo más serio, como: “Señor, sería ilegal ir a la guerra con México”. Esas personas en su mayoría se convirtieron en ex miembros del gabinete. El presidente no tenía intención de invadir México. Simplemente estaba probando y ampliando la gama de ideas que podrían ser útiles para cumplir sus promesas esenciales al pueblo estadounidense.

A su manera trumpiana, el presidente buscó comprender las relaciones de poder, sondear la dinámica interna de otras naciones y replantear la conversación en torno a, en este caso, lo que era claramente un gobierno que alentaba y promovía violaciones masivas de la soberanía estadounidense. Al igual que Trump, a menudo tengo comentarios dispersos

conversaciones, descartar ideas que sé que son tabú y tratar de expandir la discusión más allá de los debates tradicionalmente apretados. Así es como funcionan la creatividad y el pensamiento duro. Nos permite ver viejos problemas desde nuevos ángulos. Así es como podemos idear los enfoques únicos que necesita el pueblo estadounidense.

Y, por cierto, Estados Unidos terminaría primero en guerra con todos los países hoy. Uno de los objetivos de poner a Estados Unidos primero y preservar nuestra soberanía es garantizar que nunca cambie.

REFORMA DE UN SISTEMA DE ASILO ROTO

Una vez que asumí el cargo de secretario de Estado, con orgullo me puse a trabajar en temas con México que eran muy importantes para mi jefe y mi país. Ya estábamos viendo menos entradas ilegales, debido a una mayor aplicación de la ley y políticas de detención más estrictas. Con Stephen Miller al frente de la Casa Blanca, la cantidad de detenciones en el año fiscal 2017 fue la más baja desde el cambio de siglo. Luego, el secretario del DHS, John Kelly, se refirió a lo que estábamos viendo como “el efecto Trump”. La gente ni siquiera quería intentar entrar ilegalmente a los Estados Unidos, de ahí el bajo número de detenciones.

Sin embargo, fue una batalla cuesta arriba crear un cambio duradero. Los tribunales federales bloquearon rutinariamente reformas sensatas. Los medios mostraban “niños en jaulas”, una práctica que comenzó con el presidente Obama pero que los periodistas solo lograron descubrir ahora. Mientras las acusaciones de racismo volaban por todas partes, era difícil obtener fondos del Congreso para un muro fronterizo, a pesar de que era popular entre el público. El presidente Trump, que había invertido, con razón, una enorme cantidad de capital político en la promesa de tapar la presa, estaba constantemente descontento con su equipo.

Cuando dirigí el Departamento de Estado, este equipo incluía a Kirstjen Nielsen como secretaria del DHS. También incluyó a su jefe de personal, Miles Taylor, quien demostró ser uno de los hipócritas más desvergonzados que he conocido, lo cual es todo un logro. Escribió un infame artículo de opinión en el New York Times que denunció al jefe de su jefe. En lugar de firmar con su nombre, como haría un hombre íntegro, Taylor se escondió detrás de la cobarde firma de “Anónimo”.

Nielsen canalizó principalmente los instintos de Trump sobre la seguridad fronteriza; su desafío fue convencer al presidente de que algunas de sus propuestas eran impracticables. Ella no sabía cómo decirle eso.

no se podía hacer algo y conseguir que lo aceptara. Varios de nosotros tratamos de brindarle apoyo de fuego, pero estaba socavada desde adentro. No podía confiar en su propio jefe de personal, que tenía una agenda completamente diferente. Puse a Taylor allí con Snowden como alguien con un ego que supera con creces su competencia y un nivel de superioridad moral que supera las creencias. No culpo a Nielsen.

Con varios esfuerzos de control de inmigración estancados, cambiamos el enfoque a la diplomacia, buscando un acuerdo con México para detener el flujo de personas que cruzan la frontera. El gobierno de los Estados Unidos nunca había intentado esto antes. Los solicitantes de asilo plantean un problema especial. Durante la mayor parte de mi tiempo como secretario de estado, la mayor cantidad de solicitantes que ingresaban a nuestro país desde México no huían de México. Eran de El Salvador, Honduras, Guatemala y otros lugares de América Central y del Sur. Muchos eran de otros lugares aún más lejanos, como el Medio Oriente y África. Acudieron en masa a nuestra frontera sur porque era un punto de entrada fácil. Si bien muchos de los que buscan asilo huyen genuinamente de la guerra, la persecución u otras formas de violencia (los ucranianos en 2022, por ejemplo), casi todos los que quieren ingresar a los Estados Unidos invocando el asilo lo hacen con falsos pretextos, logrando la entrada sin siquiera una alegación plausible de cumplir con el estándar legal para el asilo. Luego desaparecen en el país para comenzar una nueva vida mientras se juzga su caso, lo que suele llevar años. El gobierno federal no puede rastrearlos.

Tienen hijos que son ciudadanos al nacer. Además del pueblo estadounidense, las verdaderas víctimas del fraude de asilo son aquellos con reclamos legítimos. El sistema judicial de inmigración de EE. UU. se atasca con casos deshonestos mientras las verdaderas víctimas de la violencia política y la persecución esperan en el limbo.

Vale la pena señalar, también, que los extranjeros ilegales se burlan del sistema de inmigración legal. Francamente, no es indignante pensar que una persona respetuosa de la ley que quiere ser estadounidense y presenta la documentación adecuada para hacerlo es un tonto. Cuando estaba en el Congreso, mi oficina recibía llamadas de electores que intentaban ayudar a alguien, a menudo un miembro de la familia, a obtener la residencia legal. Bromearíamos en privado que podrían gastar una década y dinero para hacerlo bien o simplemente aprender a nadar en el Río Grande. Nuestro sistema es una farsa, y

detener la inmigración ilegal es el requisito previo para una política de inmigración legal racional.

Debido a que los tribunales y el Congreso estaban rechazando nuestros llamados a soluciones de sentido común para la seguridad fronteriza y la inmigración, desarrollamos una forma creativa de avanzar. Nos preparamos para decirle al gobierno mexicano que México, no Estados Unidos, recibiría a los solicitantes de asilo mientras Estados Unidos procesaba sus solicitudes. Nuestros planes se complicaron por el hecho de que México estaba en una transición presidencial de la administración del presidente Enrique Peña Nieto a la administración de izquierda del presidente Andrés Manuel López Obrador, conocido popularmente como AMLO. Ninguno aceptó la idea de que México debería entrar en un acuerdo para albergar a todos los solicitantes de asilo que llegan a los Estados Unidos a través de nuestra frontera compartida.

Además, la administración Trump aún no había identificado qué base existía en la ley estadounidense para obligar a México a aceptar a los solicitantes de asilo mientras Estados Unidos adjudicaba sus solicitudes. Pero en noviembre de 2018, los funcionarios se sintieron cómodos con el uso de una disposición de la ley estadounidense, la Sección 235(b)(2)(C) de la Ley de Inmigración y Nacionalidad, que anteriormente se había utilizado para justificar el retorno de solicitantes de asilo a México después de presentar un reclamo. en los Estados Unidos.

El plan para que los solicitantes de asilo esperaran en México tenía dos beneficios: primero, cumplía con las leyes estadounidenses e internacionales, ya que colocaba a los solicitantes de asilo fuera de nuestra nación en espera de la resolución de sus solicitudes. En segundo lugar, cerró el grifo cambiando los incentivos. Continúe y presente su reclamo, pero viva en México mientras se procesa. Mientras tanto, nada de escabullirse a Chicago o Denver. Confiábamos en que los estafadores verían vivir en un campamento en el norte de México como un impedimento. La clave para detener la migración es imponer controles estrictos y cambiar los incentivos. Esta idea hizo ambas cosas.

También sabía que este imperativo de América Primero, que pronto se conocería como la política "Permanecer en México", tenía muchas posibilidades de éxito debido al equipo que lo implementó. Jared Kushner había desarrollado sólidas relaciones con los funcionarios mexicanos, y Stephen Miller, junto con Ulrich, estaba a cargo de las responsabilidades internas de la política de asilo compartidas por el DHS y el Departamento de Estado.

Fui el primero en compartir nuestro plan formalmente con el gobierno mexicano entrante. En Houston el 15 de noviembre de 2018,

se lo describió a Marcelo Ebrard, quien estaba a punto de convertirse en secretario de Relaciones Exteriores de México en la administración de AMLO. El exalcalde de la Ciudad de México, Marcelo es muy brillante y muy marxista. También es afable y capaz, y bien podría ser el próximo presidente de México.

Habiendo dirigido una de las ciudades más grandes del mundo, era un pragmático. Entendía el poder y el riesgo. También estaba decidido a poner a México en primer lugar, exactamente como debía hacerlo. Él y yo ya habíamos establecido una buena relación, así que cuando pedí verlo, accedió a encontrarme a mitad de camino entre nuestras dos capitales. Me encantó trabajar con él.

A partir de dos semanas, le dije a Marcelo, aceptaríamos a los solicitantes de asilo en los puntos fronterizos de Estados Unidos y luego los devolveríamos a México.

Marcelo estaba visiblemente conmovido. Insistió en que su gobierno no podía aceptar estos términos, señalando el hecho obvio de que su pueblo estaría muy descontento si miles de extranjeros ilegales se quedaran en su país.

“¿Puedes oírte a ti mismo? Es exactamente por eso que estamos estableciendo esta política. Es inaceptable que no solo miles, sino cientos de miles de personas que ingresan ilegalmente a nuestro país se queden en Estados Unidos para siempre”.

Marcello enfatizó que entendió mi objetivo. Pero se mostró escéptico de que se pudiera hacer, tanto como un asunto logístico como como una acción consistente con la ley mexicana. Sobre todo, estaba claramente preocupado porque queríamos que todo sucediera en solo catorce días.

“Marcelo, este es el trato. Si en catorce días el Estado y el DHS no pueden devolver a México a casi todos los solicitantes de asilo, vamos a cerrar por completo la frontera mexicana”.

Marcelo pensó que le estaba tomando el pelo, sacando a relucir el hecho de que cientos de millones de dólares cruzan la frontera cada semana.

“Completamente. Nada se moverá. Sin duda, esto afectará a los EE. UU., pero también lo hace la inmigración ilegal masiva. Le invitamos a que su jefe llame al presidente, él sabe que hoy le estoy entregando este mensaje, pero fue muy claro. Catorce días o quiebra.

Marcelo hizo lo que todo buen diplomático hace en una situación así. Prometió devolvérselo a su jefe, pero advirtió que no funcionaría.

Entré en modo amigo. Por eso importan las relaciones.

“Marcelo, tú y yo tenemos que hacer que esto funcione. Conocemos toda la agitación, todo el caos, toda la mala sangre entre nuestros dos países que seguirá si fallamos. Haremos lo que podamos para ayudarlo en su propia frontera sur, de donde proviene principalmente. Te ayudaremos a encontrar formas de cuidar a estas personas que ahora estarán ilegalmente en el norte de México. También nos estamos comprometiendo diplomáticamente y a través del DHS para decirles a los países centroamericanos que vamos a devolverles a las personas como parte de este plan. Esperamos que esto reduzca el tamaño de sus campamentos y centros de detención”.

Luego, mi cierre: “Marcelo, no necesitamos tu permiso para hacer esto. Queremos que sea cooperativo, pero no es un requisito. Estos migrantes no se quedarán en los Estados Unidos en catorce días. Hemos hecho el trabajo de nuestra parte para asegurar eso. Estoy feliz de volar para reunirme con su presidente para discutir, pero nuestros equipos deberían comenzar a trabajar en estos temas de inmediato”.

Marcelo tenía una pregunta final. Preguntó si teníamos que promocionar públicamente el acuerdo de México con nuestros términos, o si su gobierno podía decir que se oponía, sin reconocer ningún acuerdo.

“Me importa un comino. Lo que sea que te ayude a nivel doméstico, eso depende de ti”. Nos separamos amigablemente, sabiendo que ambos teníamos mucho trabajo por hacer.

El último comentario de Marcelo resultó contener las semillas de la respuesta a cómo manejaríamos la política de esta decisión. Creo que mientras Marcelo pensaba en esto, se dio cuenta de que si podíamos apagar el imán que atraía a cientos de miles de migrantes a moverse por su país, sería bueno no solo para México sino también para AMLO y para él.

No obstante, el canciller Ebrard tuvo varios desafíos.

El primero estaba relacionado con la política interna: tenía que proteger a su jefe para que no pareciera que había cedido ante El Norte. En segundo lugar, no podía trabajar con su propia nueva embajadora en los Estados Unidos porque ella se oponía radicalmente a siquiera pensar en un concepto como este. Hicimos todo lo que pudimos durante nuestras discusiones para mantenerla en la oscuridad. También mantuvimos a otros en la oscuridad, sabiendo que el

la probabilidad de fugas crece exponencialmente según el número de personas que lo saben.

Cómo reaccionarían nuestros respectivos públicos también era un tema delicado. El presidente Trump quería que los estadounidenses supieran que había logrado este gran cambio en la política de asilo de EE. UU. Pero AMLO no podría admitir que Estados Unidos lo había empujado. Por lo tanto, cuando comenzamos a redactar las líneas generales del plan operativo, dedicamos mucho tiempo a decidir qué se podría anunciar públicamente. Quedó claro que AMLO tomó en serio la amenaza del presidente Trump de cerrar la frontera. Cada vez que nos detenemos bruscamente en la redacción de un acuerdo, simplemente les recuerdo a todos que “nuestros días están contados”.

Dos días antes de la fecha límite, le pregunté a Marcelo si le gustaría hablar con el presidente Trump para actualizarlo junto a mí. Ya habíamos hecho esto antes, y su respuesta inicial fue positiva. Sin embargo, menos de una hora después, volvió a llamar y dijo que no habría necesidad de una reunión. Creía que teníamos una solución. El plan de Ebrard era simple: México aceptaría en privado permitir que Estados Unidos devuelva a casi todos los migrantes que transitaban de México a Estados Unidos y solicitaron asilo. Su principal pedido fue este: no firmaría nada y no habría ningún anuncio público de este plan. Por supuesto, teníamos que anunciar algo. Necesitábamos articular lo que estábamos haciendo como una cuestión de política, y el público también merecía saberlo.

Así que negociamos y llegamos a un acuerdo, redactando un documento para publicación pública que describía cómo México haría cumplir el plan. Les prometimos ayuda y apoyo estadounidenses. Otro documento dejó en claro que México “no se opondría” a que Estados Unidos devuelva a México a los solicitantes de asilo.

El hombre que sostenía la pluma de redacción era mi socio crítico y paisan Pat Cipollone, el brillante abogado de la Casa Blanca. Tuvo lo que pudo haber sido el trabajo más difícil y menos apreciado en nuestra administración. Desde gestionar el juicio político hasta abordar reclamos complejos sobre las elecciones y ayudar al secretario de estado, Pat brindó excelencia a su alrededor. Sus dos adjuntos, Patrick Philbin y Michael Purpura, hicieron el trabajo de terrateniente para el presidente

Trump, también. Ese equipo, junto con mi querido amigo Emmet Flood, sirvió a Estados Unidos con nobleza y excelencia.

Cuando le informamos al presidente el resultado de nuestras negociaciones de “Permanecer en México”, no estaba tan feliz como esperaba. “Mi Mike, esto es un gran negocio, pero necesitamos una conferencia de prensa”.

Le dije la verdad: “Podemos tener una conferencia de prensa anunciando los compromisos del gobierno mexicano sobre la aplicación y que Estados Unidos va a devolver a los asilados, pero no podemos, no podemos, transmitir un entendimiento entre nuestros dos gobiernos para avanzar juntos por este camino. ”

El presidente cedió y llegamos a una buena solución. Permanecer en México, formalmente conocido como Protocolos de Protección al Migrante, funcionó magníficamente. Enviamos un fuerte mensaje de disuasión. El simple hecho de que personas de todo el mundo supieran que venir a los Estados Unidos ilegalmente con una solicitud de asilo falsa ya no conducía a la entrada automática detuvo muchos cruces antes de que comenzaran. Tomó algunos meses implementarlo de manera efectiva, pero combinado con el trabajo increíble de los oficiales de Inmigración y Control de Aduanas y la construcción de barreras a lo largo de la frontera, cambiamos el cálculo de la inmigración ilegal y no tuvimos que cerrar la frontera. El gobierno mexicano también salvó las apariencias. Era libre de quejarse de nuestra política y de fingir que no la había suscrito.

Esta oferta tenía lo que toda buena oferta necesita: algo para todos. Marcelo sabía que para México, la política era dura en el corto plazo. Pero también sabía que estaba ayudando a su país. Tener cientos de miles de personas transitando por su país para llegar a los Estados Unidos no solo era malo para Estados Unidos sino también para el pueblo mexicano. Marcelo sabía que si podíamos disuadir a los posibles inmigrantes ilegales, reduciría los costos y los riesgos para su país. Sus habilidades diplomáticas en nombre de su propia nación fueron verdaderamente magníficas.

Incluso cuando cortamos el flujo de solicitantes de asilo cuestionables, la administración Trump, paradójicamente, también fue víctima de su propio éxito económico. La economía nacional bajo el presidente Trump rugió, produciendo ganancias masivas para las personas en todos los estratos de ingresos.

Esta prosperidad atrajo a personas de toda América Latina que buscaban una parte de la acción. Cuando las cifras de mayo de 2019 reflejaron la mayor cantidad de cruces fronterizos ilegales en trece años, el presidente se puso furioso. Amenazó con imponer aranceles a México si su gobierno no hacía más para controlar el aumento. Propuso un sistema escalonado que comenzaba con un arancel del 5 por ciento sobre todos los bienes que cruzaran la frontera y aumentaba al 25 por ciento si el problema persistía.

El Consejo de Seguridad Nacional convocó a reuniones en la primera semana de junio sobre cómo encontrar un camino a seguir con México. Kim Breier regresó de una reunión y me dijo: "Solo tengo dos palabras para usted sobre los aranceles: Michigan. Ohio." Resulta que la propuesta del presidente habría diezmando la industria automotriz estadounidense. En muchos casos, las partes y piezas automotrices individuales cruzan la frontera entre EE. UU. y México varias veces durante el ensamblaje de un vehículo. Cada uno habría estado sujeto a una tarifa en cada instancia de entrada.

Esta amenaza al sector automotriz estadounidense, combinada con la presión del presidente, condujo a una diplomacia creativa. El 7 de junio de 2019, Estados Unidos y México anunciaron conjuntamente reformas que protegen mejor la soberanía nacional y las comunidades locales. México acordó desplegar su Guardia Nacional cerca de su propia frontera sur para disuadir los flujos de inmigrantes ilegales desde América Central. Y ampliamos la política Permanecer en México más allá de los programas piloto iniciales en ciertos puntos de control. Si México no hiciera cumplir estos acuerdos, Estados Unidos requeriría que absorbiera a todos los solicitantes de asilo incluso antes de que llegaran a Estados Unidos. México odiaba esta idea, por lo que sirvió como nuestro principal punto de influencia, que debía mantenerse en secreto, excepto para un puñado de almas de confianza dentro del gobierno de los EE. UU.

Cuando informamos al presidente sobre el acuerdo final, le pidió a Cipollone una copia del documento final que no se haría público. El presidente Trump estaba encantado de que hubiéramos hecho esto, nos felicitó por el trabajo y luego colocó el papel en el bolsillo de su saco. Días después, en un paseo por el jardín de la Casa Blanca hacia el Marine One, lo levantó y proclamó que México tendría que cumplir el acuerdo. Inmediatamente llamé a Ebrard y me disculpé.

No obstante, la implementación del plan continuó.

Lograr que este acuerdo llegara a la meta implicó un montón de negociaciones difíciles, como una bomba de relojería, entre la delegación mexicana por un lado y Breier, Cipollone y yo por el otro.

La sólida relación de Kim con los mexicanos ayudó a suavizar varios momentos difíciles, y ella fue un activo importante para nuestra diplomacia del Hemisferio Occidental en general. Lamenté verla dejar el servicio público poco después, pero entendí cómo los puestos de alto nivel en el Departamento de Estado cobraban un precio brutal en las personas con niños pequeños. También la extrañé porque era una luchadora intransigente contra los regímenes socialistas en Cuba y Venezuela, una rareza en el Estado.

Durante el transcurso de 2019, firmamos acuerdos similares con El Salvador, Guatemala y Honduras. Chad Wolf y su equipo de Aduanas y Patrulla Fronteriza fueron extraordinarios al trabajar para que esto sucediera, y no hubiera sido posible sin ellos. Estos acuerdos fueron un gran problema, ya que más del 71 por ciento de las detenciones en la frontera sur de EE. UU. durante el año fiscal 2019 involucraron a migrantes de esos tres países. En última instancia, nuestras políticas de seguridad fronteriza defendieron la soberanía estadounidense y detuvieron la ola de migración irregular. En el año posterior a nuestro acuerdo, el número de detenciones en la frontera sur se redujo en un 53 por ciento. Nuestra administración no solo tenía las políticas más efectivas sino también las más humanas. Liberamos recursos para ayudar a los solicitantes de asilo legítimos y cortamos una importante fuente de ingresos para los cárteles mexicanos que se aprovechan de las personas que intentan

Sin embargo, bajo las políticas laxas del presidente Biden, la Patrulla Fronteriza y Aduanas registró un número sin precedentes de detenciones en la frontera entre EE. UU. y México para que la gente venga a través de políticas de aplicación laxas. El hecho es que la administración Biden cree que estos recién llegados son futuros votantes demócratas y, por lo tanto, está dispuesto a comprometer la seguridad nacional, el estado de derecho y la esencia de la nación para traerlos aquí. Los estadounidenses nunca deben ceder la superioridad moral a la izquierda en materia de inmigración, ni en ningún otro tema.

Ahora que estoy fuera del cargo, con frecuencia me preguntan cosas como "¿Qué harías si China invadiera Taiwán? O "¿Debería la administración Biden bombardear Moscú?" Lo que estas preguntas pasan por alto es que el arduo trabajo de disuasión debe ocurrir antes de una crisis. No se puede arreglar esa falta de preparación después de que ha comenzado la crisis. Un indicador seguro de una preparación fallida es cada vez que un comunicado de prensa de la Casa Blanca al comienzo de una situación grave dice: "En respuesta a esta crisis, hemos convocado una reunión del Comité de Diputados del Consejo de Seguridad Nacional". Me encanta que los diputados de la agencia se reúnan, pero en el momento, tales reuniones, si no van acompañadas de una respuesta en tiempo real de los actos ejecutados sin demora, son prueba de una preparación inadecuada. A los malos les encanta cuando un engorroso proceso de planificación interinstitucional es la respuesta a los desafíos reales.

Es por eso que Estados Unidos debe comenzar a pensar ahora en el desafío de los espacios subgobernados, algo que abordé durante mis cuatro años. Al principio de mi tiempo en la CIA, un profesional de inteligencia me dijo algo que ya había sospechado pero que me molestó escuchar confirmado. Por primera vez en quizás más de un siglo, nuestro país se enfrentaba a lo que un analista joven llamó "espacios sin gobierno en nuestra frontera". El problema de los espacios no gobernados (o más exactamente, el territorio no controlado por ningún gobierno del estado-nación) no es nuevo. A lo largo de la historia, las amenazas a la seguridad se propagan cuando los actores maliciosos pueden explotar una ubicación geográfica sin la interferencia de un gobierno nacional legítimo. Un "espacio sin gobierno" puede convertirse en un caldo de cultivo para el mal si un gobierno no tiene los recursos y las capacidades para vigilarlo. Al-Qaeda en Somalia, también conocida como al-Shabaab, prospera en espacios sin gobierno. En Colombia, los grupos terroristas marxista-leninistas FARC y ELN han construido sus bases de poder en las zonas rurales del país. En áreas remotas de Nigeria, los terroristas masacran rutinariamente a los feligreses. Nuestros enemigos aman el vacío de los espacios sin gobierno.

Sin embargo, afirmar el control sobre estas zonas sin ley no es solo una cuestión de tener suficientes recursos, como cuerpos, armas y activos de vigilancia. En algunos casos, los espacios no gobernados también reflejan decisiones políticas. Los ataques del 11 de septiembre tuvieron éxito en gran parte porque los talibanes le habían dado a al-Qaeda un refugio seguro para ganar fuerza y planear operaciones externas desde las cuevas remotas de Tora Bora. Todos

American debe saber que hoy en día, Estados Unidos enfrenta importantes espacios no gobernados cerca de lugares como El Paso, Phoenix y San Diego. Partes significativas de México ya no están vigiladas por el gobierno central; el Washington Post ha informado sobre comentarios de varios funcionarios estadounidenses actuales y anteriores que concluyen que los grupos narcotraficantes ahora controlan una porción significativa del territorio mexicano. Hay fuerzas enteras de milicias bien armadas—los ejércitos privados de los sindicatos criminales mexicanos—que imponen su gobierno pandillero sin interferencia del gobierno. Así como ISIS podría parecerse a un gobierno civil dentro de su propio estado terrorista, los cárteles de la droga actúan como la autoridad civil en las ciudades y pueblos bajo su control. Por supuesto, utilizan su poder para proteger su riqueza mal habida y para evitar la detención y el enjuiciamiento de sus líderes asesinos.

El fiscal general Bill Barr y yo nos tomamos muy en serio los espacios no controlados, por dos razones principales: primero, mientras que las drogas han entrado a los Estados Unidos a través de nuestra frontera sur durante décadas, el contrabando de productos químicos desde China para la fabricación de fentanilo ha aumentado una cantidad masiva de drogas. amenaza relacionada con el pueblo estadounidense. En segundo lugar, los espacios no gobernados, además de desestabilizar a México, podrían brindar refugio seguro a los terroristas que buscan atacar México o el oeste de los Estados Unidos. Se sabe que los cárteles tienen contactos con grupos yihadistas y Hezbollah a través del comercio internacional de armas y drogas. Los narcotraficantes mexicanos podrían invitar a sus amigos terroristas a quedarse en sus casas si la presión antiterrorista en Afganistán, Siria o Yemen se vuelve demasiado. Un grupo de enemigos adora a Alá y el otro al poder, pero son correligionarios en su devoción por el dinero y el bandolerismo.

Los medios informaron en mayo de 2022 que el presidente Trump había considerado en un momento volar aviones teledirigidos a México para acabar con los cárteles con misiles. El Fiscal General Barr había comenzado a pensar seriamente en este tema. Los izquierdistas de CNN y MSNBC parlotearon sobre cómo esto violaría la soberanía mexicana, que parecía importarles mucho más que la nuestra. Adelante, llámame loco por considerar cómo acabar con grupos que son, funcionalmente hablando, organizaciones terroristas.

En el frente diplomático, la administración Trump le pidió a México que se asocie con Estados Unidos para recuperar el control de sus territorios no gobernados.

espacios. Esbozamos ideas sobre recursos, protección para funcionarios locales, reglas de compromiso y más. Los líderes mexicanos no querían oírlo. Le dije al Secretario de Relaciones Exteriores Ebrard que lo que hoy parece mafia, mañana será yihad. Aún nada. Para los mexicanos, permitir una mayor presencia estadounidense en suelo mexicano fue admitir el fracaso. Permitir que los Yankees operaran en suelo mexicano también presentó un costo político interno intolerable. La ironía deprimente, por supuesto, es que México ya ha cedido soberanía a los cárteles mexicanos al permitirles tener gobiernos deshonestos dentro de sus propias fronteras. Nuestra preocupación nunca fue ceder la nuestra. Llegará un día en que la forma en que Estados Unidos aborde este riesgo de espacios sin gobierno tendrá que cambiar. Ya sea con el permiso del gobierno mexicano o no, Estados Unidos debe asegurarse de que estos espacios no se expandan o se conviertan en caldos de cultivo para actividades terroristas. Mi evaluación es que México como refugio seguro y punto de partida para operaciones terroristas dentro de los Estados Unidos es una posibilidad seria dentro de los próximos diez años. Si nos negamos a poner a Estados Unidos primero, es posible que tengamos que esperar hasta que tengamos un evento Nueve-Once , y luego será sobre las espaldas de quienes nos fallaron.

ÓRGANOS MULTILATERALES: CAMPOS DE BATALLA POR LA SOBERANÍA AMERICANA E INTERESES

Durante nuestros casi 250 años, Estados Unidos ha firmado muchos compromisos internacionales, desde la OTAN y las Naciones Unidas hasta acuerdos comerciales recientes. Una de mis misiones bajo el presidente Trump fue asegurarme de que estos arreglos, entendimientos y organizaciones internacionales mejoraran nuestra seguridad y prosperidad. Las élites de la política exterior, muchas de las cuales diseñaron estas relaciones, se unieron a los partidarios de los medios para condenar nuestros esfuerzos como una blasfemia. Durante nuestros cuatro años, los medios de comunicación se quejaban y gruñían constantemente de que estábamos incumpliendo los compromisos estadounidenses a diestra y siniestra, incluido el incumplimiento de los "tratados". Ellos balbucearon tonterías sensacionalistas sobre la reducción de Estados Unidos, su retirada del escenario global y su conversión en un paria internacional.

Qué tontería. Simplemente, y lo que es más importante, estábamos realizando una revisión del desempeño de nuestros compromisos internacionales y haciendo las preguntas razonables: ¿Permanecer en este arreglo o ser

parte de esta organización internacional honra nuestra soberanía? ¿Es bueno para el pueblo estadounidense? Y si no, ¿qué sería mejor?

Una opción era quedarse porque el costo de irse dañaría la credibilidad estadounidense en el mundo. Una segunda opción era intentar arreglarlo y reformarlo. Finalmente, si no podíamos resolver un problema, y si dejar un arreglo era legal y no demasiado costoso para nuestros intereses, teníamos el deber de retirarnos.

La afirmación de que estábamos violando los tratados fue producto de la ignorancia. Para muchos, un “tratado” connota cualquier tipo de compromiso internacional. Pero en los Estados Unidos, un tratado es un tipo específico de compromiso, que requiere un voto mayoritario en el Senado. Cuando un presidente hace un trato con otro país pero se niega o no obtiene el consentimiento del Senado, no tenemos un tratado sino un comunicado de prensa. Para el registro histórico, la administración Trump no rompió ni se retiró ilegalmente de un solo tratado durante nuestros cuatro años completos.

La salida inicial de America First de un mal acuerdo internacional ocurrió desde el principio. Casi de inmediato, la administración Trump defendió el bienestar económico de Estados Unidos al retirarse del Acuerdo de París, o acuerdos climáticos, el pacto de 2015 que impuso límites a las emisiones de gases de efecto invernadero de Estados Unidos. Un estudio encontró que el acuerdo le habría costado a la economía estadounidense 3 billones de dólares y 6,5 millones de empleos en el sector industrial para 2040. Obama también había hecho un pago inicial de 1.000 millones de dólares en un Fondo Verde para el Clima para ayudar a los países en desarrollo, con miles de millones más por venir. Al mismo tiempo, los alarmistas climáticos permitieron que China, el mayor emisor de gases de efecto invernadero del mundo y nunca un país que cumpliera sus promesas, aumentara sus emisiones hasta 2030. Este mal trato para Estados Unidos, que el secretario Kerry sin duda obtuvo a costa de gastar montones de dólares de los contribuyentes en combustible para sus muchos vuelos a Francia— estaba a punto de frenar nuestro crecimiento y perjudicar nuestra competitividad. El presidente Trump vio esto y anunció una retirada de los acuerdos en junio de

No tuvimos reparos en retirarnos por motivos de procedimiento, porque el Acuerdo de París es un acuerdo internacional no vinculante. Ni siquiera se acerca a un tratado, y el Senado nunca lo habría ratificado si la administración de Obama lo hubiera propuesto.

Este acuerdo ni siquiera fue necesario para ayudar u obligar a Estados Unidos a

reducir las emisiones de carbono. Desde 2005 hasta 2020, prácticamente sin restricciones dominantes sobre las emisiones de carbono, las emisiones de Estados Unidos cayeron un 10 por ciento, incluso cuando nuestra economía creció un 25 por ciento. ¡Esos sonidos que escuchas son cabezas liberales que explotan por el hecho de que el libre mercado es el arma secreta para reducir las emisiones! Desafortunadamente, el cambio climático se ha convertido en la religión de la izquierda, y quieren imponer todas las regulaciones necesarias para lograr emisiones netas de carbono cero, que es la idea de salvación global de la izquierda. Joe Biden volvió a los acuerdos de París en su primer día en el cargo.

Mi papel en la retirada de Estados Unidos en 2017 fue limitado, pero les dejé claro al presidente, a Tillerson y a Mattis que no teníamos inteligencia que mostrara que el PCCh tenía alguna intención de cumplir con sus compromisos en virtud de los acuerdos de París. De hecho, por el contrario, era de esperar que no cumplieran ni siquiera con los generosos términos que les dimos. El PCCh estaba en el trato porque aumentó los costos para Estados Unidos y les dio cobertura política.

La primera regla de los acuerdos internacionales no es evaluar lo que promete un acuerdo, sino identificar sus mecanismos de aplicación de no-BS para castigar las violaciones. Sin disposiciones de cumplimiento, y estos acuerdos no tenían ninguna, existe una probabilidad casi nula de que los regímenes autoritarios cumplan con cualquier elemento que no se adapte a sus necesidades.

El acuerdo con Irán también fue solo un comunicado de prensa, no un tratado. Al igual que con el Acuerdo de París, el presidente Obama no lo presentó al Senado porque sabía que nunca se aprobaría. Como secretario de Estado, encontré una enorme resistencia por parte de los europeos que se negaron a retirarse del acuerdo y unirse a nuestra campaña de presión. Muchos de ellos me dijeron a puerta cerrada que estaban de acuerdo con nuestras preocupaciones, pero que finalmente no pudieron romper el trato. Me alegro de que tuviéramos la flexibilidad y la determinación de renunciar.

La ira europea por nuestra decisión de despedirnos de los acuerdos de París y de Irán reflejó una característica curiosa de la psique geopolítica de Europa. Muchos europeos creen que el multilateralismo (varias naciones trabajando juntas) no es solo una buena manera de hacer las cosas, sino un gran fin en sí mismo. Viven a la sombra histórica de dos guerras mundiales que destruyeron continentes, por lo que ven el multilateralismo como un imperativo ético. Esto explica en parte su enfado por la

Las decisiones de la administración Trump de retractarse de los malos acuerdos internacionales.

Creíamos que el multilateralismo tiene sus usos, como cuando revitalizamos el Quad, una asociación de Australia, India, Japón y los Estados Unidos, para elaborar estrategias para defender a nuestro pueblo de China. Cuando trabajamos con más de setenta socios para acabar con ISIS, el multilateralismo volvió a tener sentido. También lo hizo el esfuerzo internacional para defender a los barcos que transitan por el Golfo Pérsico de los ataques iraníes. Nuestro trabajo multilateral fue importante. Pero también sabíamos que la soberanía y los intereses estadounidenses deben ser lo primero.

Cumplir con un trato solo porque ya está en su lugar es temerario.

Los organismos multilaterales normalmente no se preocupaban mucho por nosotros. Uno que se opuso activamente a los intereses estadounidenses fue el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Era una completa farsa y autoricé a los Estados Unidos a retirarse de ella al principio de mi mandato como secretario de Estado. Un organismo internacional dedicado a los derechos humanos no debería permitir que notorios injuriadores de la humanidad, como los gobiernos de China, Cuba y Venezuela, formen parte de su membresía. Su participación arruinó la credibilidad del consejo, y Estados Unidos no necesitaba ser parte de eso.

Además, el consejo fue un semillero de vitriolo antiisraelí que a menudo se convirtió en antisemitismo absoluto. De 2006 a 2021, organizó más sesiones especiales para criticar a Israel (nueve) que para condenar al régimen de Assad por masacrar a su propio pueblo (cinco) o al régimen asesino que gobierna Birmania (tres).

El multilateralismo también tiene la tendencia de permitir que los malos actores agresivos establezcan políticas, mientras que las naciones más dóciles y bien intencionadas no se pronuncian simplemente porque son reacias a separarse del rebaño, pelear batallas o poner en peligro otros intereses. En general, las Naciones Unidas no cumplen con uno de sus propósitos declarados: "Mantener la paz y la seguridad internacionales", debido a defectos tanto estructurales como políticos. No puedo pensar en un mejor ejemplo del sistema multilateral, construido por primera vez por visionarios estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial, al no defender sus propios valores que el del hipócrita Consejo de Derechos Humanos. O tal vez pueda: en junio de 2022, Corea del Norte se convirtió en presidente del Foro de Desarme de la ONU, que, entre otras cosas, se enfoca en detener la propagación de armas nucleares. Esta es una locura multilateral.

Mientras fuera secretario de Estado, nunca apoyaríamos un multilateralismo perezoso o contraproducente. Lo dije en un discurso en uno de los lugares más sagrados del multilateralismo: Bruselas, Bélgica, sede de la Unión Europea y la OTAN. Volé allí en diciembre de 2018 para mi segunda reunión con los ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN. En un evento del German Marshall Fund, en comentarios pronunciados ante las gélidas miradas de las élites de la política exterior de Europa, los desafié a considerar si los acuerdos multilaterales realmente cumplían los propósitos para los que fueron establecidos: Después de que terminó la Guerra Fría, permitimos que este orden liberal para comenzar a corroerse. Nos falló en algunos lugares, ya veces les falló a ustedes y al resto del mundo.

Con demasiada frecuencia, el multilateralismo se ha convertido en un fin en sí mismo. Cuantos más tratados firmamos, más seguros supuestamente estamos. Cuantos más burócratas tengamos, mejor se hará el trabajo.

¿Fue eso alguna vez realmente cierto? La cuestión central a la que nos enfrentamos. . . es la cuestión de si el sistema tal como está configurado actualmente, tal como existe hoy, y tal como existe el mundo hoy [funciona]?

¿Funciona para todas las personas del mundo?

Ese mismo día tuve un nuevo ejemplo de si los acuerdos internacionales estaban sirviendo a los intereses nacionales. Desde 1987, Estados Unidos había sido parte del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio con Rusia. Durante años, Rusia había estado violando el tratado al desarrollar un misil de crucero de alcance intermedio lanzado desde tierra. Tanto la administración de Obama como la de Trump habían dicho a los rusos que se detuvieran. También les dimos oportunidades para volver a cumplir. Por desgracia, nuestros esfuerzos fracasaron. El acuerdo no valía ni el papel en el que estaba impreso, y los Padres Fundadores nos habían advertido sobre la ineficacia de las "barreras de pergamino" para detener "el espíritu invasor del poder". Para mí, la lógica de una retirada era incuestionable: el pueblo estadounidense y sus aliados no deberían exponerse a una desventaja estratégica en armas nucleares contra un rival que hace trampa.

Detrás de escena, nuestros aliados de la OTAN estaban horrorizados de que Estados Unidos estuviera a punto de tomar una bola de demolición para un acuerdo precioso. Pero gracias en gran parte al jiu-jitsu diplomático del subsecretario Wess Mitchell y la embajadora de la OTAN Kay Bailey Hutchison, generamos el apoyo unánime de la OTAN para nuestro retiro del tratado INF, una decisión que anuncié ese mismo día.

Visita de Bruselas. Nuestra salida del tratado eliminó las restricciones sobre la capacidad de Estados Unidos para posicionar fuerzas terrestres de misiles de alcance intermedio donde queríamos. Dado que China no es parte del tratado y ha pasado años construyendo sus propias fuerzas nucleares de alcance intermedio, algún día necesitaremos nuestras propias capacidades instaladas al alcance de la periferia china para mantener el equilibrio nuclear estratégico con nuestro principal rival. Preservar nuestra capacidad soberana para defender los asuntos estadounidenses.

DEFENDIENDO LA SOBERANÍA AMERICANA DEL CRIMINAL INTERNACIONAL

CORTE

También pasé mucho tiempo respondiendo al llamado cuerpo judicial llamado Corte Penal Internacional. Sobre el papel, la CPI suena como algo bueno. Construida como un espejo de los tribunales de Núremberg que enjuiciaron a los criminales genocidas de la Segunda Guerra Mundial, la CPI se anuncia a sí misma como un foro permanente y judicialmente independiente para enjuiciar a asesinos y violadores de los derechos humanos. Según su propia definición, la CPI “investiga y, cuando corresponde, juzga a las personas acusadas de los crímenes más graves que preocupan a la comunidad internacional: genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y crimen de agresión”. ¿Quién puede estar en desacuerdo con esa misión? De alguna manera, tal órgano judicial es de hecho necesario. El tribunal solo puede hacer valer su autoridad cuando los sistemas judiciales nacionales no pueden o no quieren hacer su trabajo de responsabilizar a quienes han cometido actos viciosos de violencia y represión. No faltan lugares oscuros donde dictadores, señores de la guerra, generales corruptos y otros malhechores escapan al castigo por pisotear la dignidad humana.

Estados Unidos, por supuesto, no es uno de esos lugares. Nuestro sistema judicial funciona. Esta es la razón principal por la que nuestro país no se ha unido a otras 123 naciones como parte de la CPI. De hecho, todas las administraciones presidenciales que se remontan a la administración Clinton se han negado a someter a Estados Unidos a la jurisdicción de la CPI. Al igual que con el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, la corte está plagada de posibles malos actores para secuestrar los procedimientos y atacar a las naciones respetuosas de la ley. Israel, que también se niega a unirse a la CPI, está constantemente en la mira de la corte. Sin embargo, nuestra oposición a la corte no fue solo para apoyar a nuestro mejor aliado en el Medio Oriente. A los abogados eurócratas que odian los Estados Unidos de la CPI les encanta apuntar a los estadounidenses.

Esto es exactamente lo que sucedió en noviembre de 2017, cuando el fiscal jefe Fatou Bensouda abrió una investigación sobre el personal estadounidense que había servido en Afganistán. Este asalto total a nuestra soberanía hizo una burla del estado de derecho que la corte afirma defender. Estados Unidos no solo no está sujeto a la autoridad de la corte, sino que nuestro sistema militar de corte marcial aborda de manera rápida y exhaustiva los presuntos abusos cometidos por hombres y mujeres uniformados.

Nuestra comunidad de inteligencia también tiene sus propios mecanismos para juzgar los abusos.

Al principio, tratamos de convencer a Bensouda y al tribunal de que se retiraran. Pero continuaron investigando a los miembros del servicio estadounidense. Esto no iba a suceder bajo mi vigilancia, no sin un contragolpe. Disparamos un tiro de advertencia en marzo de 2019, con prohibiciones de visa a los funcionarios involucrados en la investigación. Emití más advertencias al año siguiente de que si la corte continuaba con sus procedimientos, aplicaríamos las consecuencias. Nada ha cambiado. Entonces, en junio de 2020, autorizamos la congelación de activos y la prohibición de visas para los funcionarios y empleados judiciales que formaron parte de esta investigación innecesaria. Si querían ir tras Estados Unidos, seguro que no se les permitiría viajar aquí ni gastar dólares estadounidenses. Los ministros de Relaciones Exteriores me criticaron por jugar duro, pero yo no estaba planeando ceder ni un centímetro. Las sanciones funcionaron. Para el verano de 2020, el personal de la CPI estaba “rechazando cortésmente”, como me dijeron, trabajar en el archivo de Afganistán porque temían que sus familias pudieran ser sancionadas. La agitación reinaba dentro de la oficina del fiscal. Según los informes, el subjefe de la división de investigación se negó a asignar dinero para continuar con el enjuiciamiento.

Aún así, la CPI no cerró su investigación. Entonces, en septiembre de 2020, acumulamos más sanciones financieras, esta vez contra la propia Bensouda y otro funcionario judicial, Phakiso Mochochoko. Estas sanciones fueron un castigo adecuado para estos actores ahora sancionados que no tenían autoridad para llevar a cabo un enjuiciamiento injusto y anárquico contra los estadounidenses. Una vez más, los ministros de Relaciones Exteriores europeos y los llamados guardianes de los derechos humanos se quejaron. Pero para mí y el presidente Trump, estábamos orgullosos de hacer nuestro trabajo de poner a Estados Unidos primero.

Desafortunadamente, la administración de Biden levantó estas sanciones en abril de 2021. El secretario de Estado, Antony Blinken, afirmó: “Nosotros

creer . . que nuestras preocupaciones sobre estos casos se abordarían mejor mediante la participación de todas las partes interesadas en el proceso de la CPI en lugar de mediante la imposición de sanciones". Esta fue la típica política exterior progresista: adorar en el altar de la opinión europea y esperar que más diálogo resuelva el problema, incluso cuando ya se ha demostrado que es inútil u otros métodos están comenzando a funcionar.

Espero que Bensouda y su equipo, del que me convencí que era corrupto, nunca regresen al poder. Nada les gustaría más que atrapar a un joven soldado de vacaciones y procesarlo, simplemente para satisfacer una agenda política con odio hacia Estados Unidos en su esencia misma.

PROTEGER LA SOBERANÍA PROTEGIENDO LA VIDA

Una palabra final sobre el multilateralismo: la administración Trump trabajó constantemente con varias coaliciones para hacer las cosas; simplemente no siempre lo hacíamos en las áreas que preocupaban a los medios de comunicación de izquierda y los demócratas. Un caso especial es algo en lo que el Secretario de Salud y Servicios Humanos, Alex Azar, y yo trabajamos con la ayuda de dos guerreras pro-vida de la administración Trump: Valerie Huber, quien sirvió en el Departamento de Salud y Servicios Humanos, y Pam Pryor en el Departamento Estatal.

Durante años, los radicales a favor del aborto han dominado las Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales. Estos burócratas no representan las opiniones de la mayoría de los estadounidenses, a pesar de que nuestros contribuyentes en 2020 financiaron alrededor de una quinta parte del presupuesto total de la ONU, donando alrededor de \$11 mil millones, que fue más que cualquier otro país. A pesar de que pagamos mucho de la cuenta de la ONU, los funcionarios de la ONU en Nueva York y Ginebra siempre están trabajando en contra de los estadounidenses, y en particular de los defensores de la vida, tratando de colar términos como "derechos reproductivos" en los documentos de la ONU. Es un medio de puerta trasera para socavar nuestro derecho soberano a creer lo que queramos sobre cuestiones de la vida humana y aprobar leyes nacionales en consecuencia.

Decidimos reunir a todas las naciones que estaban enfermas y cansadas del radicalismo del derecho al aborto. En 2019, el secretario Azar y yo reunimos una coalición de otras diecinueve naciones y entregamos una carta a las Naciones Unidas condenando el lenguaje a favor del aborto en los documentos de la ONU. Muchas de estas naciones eran países en desarrollo que tienen valores tradicionales sobre la vida humana y la familia, entre ellos la República Democrática del Congo, Haití y Nigeria.

Estaban cansados de que los progresistas laicos occidentales impusieran un nuevo colonialismo diciéndoles que construyeran sus sociedades en formas anti-vida y anti-familia. Después de publicar esta carta, uno de nuestros colegas recibió un correo electrónico de un amigo activo en el movimiento pro-vida en África. Ella escribió: “Nunca pensé que Estados Unidos usaría su gran poder para defender la protección de los no nacidos en los términos más inequívocos y sin disculpas”. El mundo vio el liderazgo estadounidense en nuestra defensa tanto de la soberanía como de los derechos humanos, en este caso, el derecho a la vida.

Nuestra carta fue sólo el primer paso. En octubre de 2020, más de treinta naciones, que representan alrededor de 1600 millones de personas, se unieron para establecer algunos principios simples en un documento llamado Declaración del Consenso de Ginebra. Entre otras verdades que confesamos estaba el hecho de que “no existe el derecho internacional al aborto” y que “cada nación tiene el derecho soberano de implementar programas y actividades de acuerdo con sus leyes y políticas”. La declaración tenía como objetivo proteger a los no nacidos, promover la salud de la mujer y reconocer la importancia de la familia como base de la sociedad. Casi todas las naciones signatarias originales todavía forman parte de ella en la actualidad. Lamentablemente, pero como era de esperar, Estados Unidos no es uno de ellos. La administración Biden retiró a Estados Unidos de la Declaración de Consenso de Ginebra el primer día que asumió el cargo, reprochando tanto el multilateralismo como las leyes de Dios. No escuchó a los medios llamar aislacionistas o enemigos de la comunidad global a la administración Biden.

En última instancia, la política exterior de Estados Unidos Primero estuvo ligada a tres ideas centrales: realismo, moderación y respeto. Expliqué estos conceptos en mi discurso ante el Instituto Claremont en 2019, uno que creo que fue la declaración definitiva de la política exterior de America First.

En primer lugar, es importante ver el mundo con ojos claros. Como dije en mis comentarios, "Los Fundadores. . . no contemplaron el mundo como lo es. . . sino como lo fue. . .". Hamilton dijo: "A juzgar por la historia de la humanidad, nos veremos obligados a concluir que las pasiones ardientes y destructivas de la guerra reinan en el pecho humano con una influencia mucho más poderosa que los sentimientos apacibles y [beneficiosos] de la paz". Los fundadores sabían que el mundo es un lugar mezquino y desagradable.

También comenté sobre la importancia de la moderación: “Los Fundadores buscaron proteger nuestros intereses pero evitar el aventurerismo. La Guerra de Berbería, que se libró tan poco tiempo después de la independencia, fue un último recurso para proteger nuestros intereses comerciales vitales. La Doctrina Monroe, relevante incluso hoy, fue un mensaje de disuasión, no una licencia para apoderarse de la tierra”.

Y reiteré cómo los Fundadores conocían el poder del ejemplo estadounidense para producir transformación en otras naciones: “Como la primera nación de su tipo, el mundo vería a Estados Unidos como un modelo de autogobierno y libertad”. Hoy debemos respetar nuestros principios fundacionales ante todo para garantizar la seguridad y la prosperidad en nuestra propia nación. Respetarlos también proporciona un modelo a imitar por otras naciones.

La administración Trump vio que la política exterior estadounidense del siglo XXI se había desviado de estos ideales. No habíamos evaluado de manera realista a Rusia y China, sino que esperábamos que estos regímenes se volvieran más amables y gentiles a medida que se envolvían en el orden mundial. No habíamos ejercido moderación en los compromisos del poder estadounidense en el extranjero. Y como le dije a la audiencia esa noche en California: “Habíamos perdido de vista el respeto, no por otras naciones, sino por nuestra propia gente y por nuestros ideales. . . Muchos de nuestros líderes estaban más ansiosos por deleitar a la multitud de Davos que defender los principios que nos han convertido en la nación más grande que la civilización haya conocido”.

No más. Nosotros en la administración Trump vimos a nuestros enemigos con ojos claros. No nos lanzamos de cabeza a nuevas guerras sin un claro sentido de misión. Y restauramos un gran respeto por los primeros principios y la soberanía nacional de Estados Unidos, así como la soberanía de otras naciones, en nuestra política exterior. Al recordarlo, agregaré otra palabra que empieza con r para caracterizar nuestra política exterior: recuperación. Recuperamos el espíritu de lo que hace grande a Estados Unidos, y los estadounidenses están más seguros y son más prósperos gracias a ello.

Capítulo 8

Sin malas ofertas

El presidente Kim Jong Un acababa de aceptar la idea de una persona reunida con el presidente Trump.

Estaba en mi segunda visita a Pyongyang, aproximadamente un mes después de la primera. Esta vez, el 9 de mayo de 2018, yo era el nuevo secretario de Estado. Sin embargo, antes de que pudiera celebrarse una cumbre, los norcoreanos tenían que satisfacer una demanda estadounidense clave. El presidente Kim ya lo sabía, pero quería recordárselo: era hora de que los tres estadounidenses que languidecían en algún lugar dentro del estado penitenciario de Corea del Norte volvieran a casa.

Para enfatizar el punto, le pedí a Kim que hablara solo, lejos del séquito de funcionarios serios que a menudo lo rodeaban. El aceptó. Con solo nuestros intérpretes presentes y los dispositivos de grabación "secretos" para monitorearnos, lo digo claramente: "El presidente espera que los tres estadounidenses que tiene como rehenes regresen conmigo en mi avión a los Estados Unidos".

No pudo haberlo sorprendido, porque mi equipo ya se lo había dicho a su gente.

Kim eludió mi demanda y simplemente dijo que esperaba verme pronto con el presidente.

Nos miramos el uno al otro por lo que parecieron varias eternidades.

Finalmente rompí el incómodo silencio. "También espero presentarles al único presidente con el que realmente pueden hacer un trato". Él sonrió y yo seguí mi camino.

De regreso en el aeropuerto, salí del auto y subí rápidamente los escalones del avión. Cuando me instalé en mi cabaña, tenía la esperanza de obtener lo que habíamos pedido. Antes de mi regreso al avión, los vehículos de Corea del Norte se habían detenido y sus ocupantes pidieron que un par de miembros de mi equipo los acompañaran. Habíamos sospechado que tal contingencia podría desarrollarse, así que traje a dos oficiales superiores para ejecutar esta esperada etapa de la misión. Al cabo de quince minutos, observé desde la puerta del avión cómo dos furgonetas llegaban a la pista. Estábamos todos con alfileres y agujas con la esperanza de que los tres estadounidenses estuvieran dentro de esos vehículos. Pero no dejamos que nuestro

los ánimos se elevan demasiado. Incluso si los tres estadounidenses estuvieran allí, no teníamos idea de su condición física o salud mental. La horrible muerte de Otto Warmbier un año antes estaba en mi mente. Dios escucha incluso las oraciones más silenciosas, y dije una rápidamente en voz baja.

Luego, tres hombres, uno por uno, salieron de los vehículos. A través de las lágrimas en mis ojos, pude ver que parecían gozar de buena salud. Kim Dong-chul, Kim Hak-song y Tony Kim (Kim Sang-duk) caminaron rápidamente, casi corriendo los últimos metros, mientras se acercaban a la escalera del avión. Mientras subían los escalones, parecían los hombres más felices del mundo. Abracé a cada uno de ellos mientras subían a bordo de un avión marcado como "Estados Unidos de América".

Entonces miré a la tripulación del avión y les di la orden: "Sáquenlos de aquí".

Secuestramos a los tres hombres recién liberados para que pudieran recibir la atención médica que pudieran necesitar, y cuando nuestro avión despejó el espacio aéreo de Corea del Norte, todo el avión prorrumpió en vítores. Mientras me preparaba para llamar al presidente Trump (la Fuerza Aérea apagó nuestros sistemas de comunicaciones hasta que el avión alcanzó cierta altitud), agradecí a mi equipo por su increíble trabajo y luego fui a mi cabina para agradecer al Señor en soledad por lo que había hecho. Fue una de las experiencias más conmovedoras e importantes durante toda mi carrera en el servicio público. La visión de la libertad nunca había sido tan cruda y personal.

Me puse en contacto con el presidente tan pronto como nuestros sistemas de comunicación se recuperaron.

"Señor. Presidente, estoy de regreso. Tuvimos una linda reunión. No solo hemos asegurado la cumbre, también tengo a tres estadounidenses que fueron rehenes sentados en mi avión".

"¡Buenas noticias, Mike! ¿La prensa lo sabe?"

"Tenemos prensa en el avión, pero creemos que respetarán el embargo que hemos pedido y no lo denunciarán. Todavía no hemos podido contactar a las familias de los rehenes y estamos trabajando para hacerlo".

Te veré en unas horas. Estaré en el aeropuerto para recibirte cuando aterrices. Bien hecho."

Nos detuvimos en Japón para poner a nuestros nuevos invitados en un avión médico especialmente equipado que habíamos desplegado en previsión de su liberación. Luego, los dos aviones estadounidenses se dirigieron a Andrews.

Air Force Base, en las afueras de DC, donde mis tres hermanos cristianos serían recibidos con los brazos abiertos por el propio presidente.

Mi avión aterrizó primero, en la oscuridad de una madrugada. Aunque estaba exhausto, la vista a través de mi ventana me dio una poderosa inyección de adrenalina. Cientos de estadounidenses patriotas se habían reunido en medio de enormes luces y docenas de cámaras de televisión.

Cuando entré en la sala de espera de la base aérea, casi todos los altos funcionarios de la administración Trump estaban presentes. Todos vitorearon, no por mí, sino por la libertad. Cuando se calmó, la primera dama Melania Trump dijo lo suficientemente alto para que todos escucharan: "Entonces, señor secretario, ¿qué va a hacer que supere esto?". Todos se partieron de risa menos yo. Me di cuenta de que ella podría tener razón: ¡había llegado a mi punto máximo solo dos semanas después de comenzar el nuevo trabajo!

Unos minutos después aterrizó el segundo avión y todos salimos a recibirlo. El presidente Trump y la Primera Dama subieron las escaleras a eso de las dos y media de la mañana. Millones de estadounidenses se animarían horas más tarde al ver a sus compatriotas estadounidenses regresar a su tierra natal. Cuando los rehenes liberados llegaron al pie de las escaleras, uno de ellos me entregó una ficha. Lo guardé en el bolsillo de mi abrigo y lo abracé. No tenía idea precisa de por lo que habían pasado, pero estaba seguro de que era algo de pesadillas.

Cuando finalmente llegué a casa un par de horas más tarde, abracé a Susan y lea la ficha con ella. En él había palabras del Salmo 126:

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos a Sión, éramos como soñadores.

Nuestras bocas se llenaron de risas, nuestras lenguas de cantos de alegría. Entonces se dijo entre las naciones: 'El Señor ha hecho grandes cosas por ellos.' El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros y estamos llenos de alegría.

Poco después puse esa ficha en un marco junto a una foto mía celebrando con esos hombres cuando sus pies tocaron la pista. Lo guardé en la sala de reuniones formal de mi oficina en el Departamento de Estado durante mi mandato como secretario de Estado, en parte para recordarme a mí, y a los visitantes, las vidas estadounidenses que están en juego en nuestra diplomacia. También sirvió para decirme, todos los días, que las negociaciones arduas pueden producir buenos resultados; Estados Unidos no tuvo que hacer un mal trato para obtener las cosas que queríamos. Y no lo hicimos.

Ninguna palabra está más estrechamente asociada con el presidente Trump que trato. Quería buenos tratos para Estados Unidos, y nuestro trato para obtener la liberación de los rehenes de Corea del Norte demostró que se podían conseguir.

Sin embargo, durante décadas, los líderes estadounidenses habían hecho malos tratos. Permitir la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y negarse a responsabilizar a China por hacer trampa socava a nuestra clase media. Los acuerdos climáticos de París bajo la presidencia de Obama amenazaron con lo mismo. También nos habían empujado en acuerdos de control de armas: nuestros tratados con Rusia habían puesto a Estados Unidos en una peligrosa desventaja nuclear. Y el regalo sin sentido del JCPOA habría entregado las armas más peligrosas del mundo a su régimen más terrorista. Y no fue solo el control de armas en lo que Estados Unidos perdió con el acuerdo con Irán: en 2016, la administración Obama pagó a Irán un rescate de 400 millones de dólares para liberar a cuatro rehenes, una cifra que luego aumentaría a 1700 millones de dólares. Si bien estoy encantado de que esos estadounidenses regresaran a casa, habría sido una señal terrible para enviar al mundo que Estados Unidos podría ser extorsionado si hubiéramos hecho lo mismo con Corea del Norte. No pagamos un centavo para recuperar a los cautivos de la RPDC.

Los mejores negociadores, en negocios, derecho y política, tienen algunas cosas en común: trazan una estrategia. Defienden sus intereses. Y, lo que es más importante, no tienen miedo de presionar por lo que quieren, incluso si eso significa parecer un idiota. Creo que durante demasiado tiempo los líderes estadounidenses no quisieron correr ningún riesgo de que pudieran ser vistos como idiotas, incluso mientras negociaban contra gente como Putin y los ayatolás. Querían que Estados Unidos fuera una nación sumisa y complaciente en la "comunidad global". Con demasiada frecuencia procedían de la escuela de negociación de Rodney King: "¿No podemos llevarnos bien todos?"

Tomamos un enfoque diferente. Desarrollamos nuestra estrategia de trato en torno a la idea central de la dinámica del poder: ¿Quién lo tiene y quién está preparado para usar el poder que tienen? Estábamos dispuestos a perder los concursos de popularidad en Beijing y Berlín mientras ganáramos grandes acuerdos para Estados Unidos.

Cuando se trataba de Corea del Norte, Estados Unidos tenía un historial de malos tratos. En rondas previas de conversaciones, Estados Unidos otorgó concesiones a cambio de promesas que Corea del Norte estaba destinada a

descanso. Mientras me preparaba para reunirme con el presidente Kim, estudié los archivos antiguos. Las cuentas clasificadas de las negociaciones rastrearon en gran medida las cuentas públicas de lo que el presidente Clinton había ingresado ingenuamente, como un "Marco Acordado" no verificable que los norcoreanos volaron antes de que la tinta se secara. Si bien se ejecutó con gran entusiasmo en 1994 y sobrevivió hasta la administración Bush, nunca limitó el programa de Corea del Norte de manera material. El presidente Clinton sabía que no funcionaría, pero lo aprobó de todos modos. La administración de George W. Bush probó la serie de Conversaciones de las Seis Partes, pero no logró nada. El equipo del presidente Obama vaciló entre la diplomacia y el hecho de ignorar las crecientes capacidades nucleares y de misiles de los norcoreanos bajo una política de "paciencia estratégica" de no hacer nada.

Los norcoreanos probablemente contaron con nosotros para continuar con los errores del pasado, pero no íbamos a hacer un mal negocio. Tampoco íbamos a hacer un trato por decir que lo hicimos. Creo que esto iba en contra de lo que los norcoreanos esperaban que hiciéramos. Apostaban a que el presidente estaría tan desesperado por un acuerdo de cualquier tipo que regalaría la tienda a Pyongyang. Además, el equipo de Trump estaba decidido a evitar el pecado capital de los acuerdos de control de armas: la presunción de cumplimiento. El presidente y yo nunca dudamos en insistir en que en cualquier pacto los norcoreanos tendrían que acatar estrictas e inmediatas medidas de verificación. Tendrían que aguantar o callarse para demostrar que hablaban en serio sobre la desnuclearización antes de que otorgáramos concesiones importantes. No habría ningún mal negocio en nuestro reloj.

CONTINÚAN LAS NEGOCIACIONES CON COREA DEL NORTE

Cuando regresé a los Estados Unidos después de mi visita inicial con el presidente Kim el fin de semana de Pascua de 2018, me dirigí directamente a la Casa Blanca. Tenía dos puntos en mi agenda. El crítico fue informar al presidente Trump, al vicepresidente Pence y al asesor de seguridad nacional John Bolton sobre lo que había visto y aprendido. Mientras tanto, Nick y Susan estaban en el South Lawn para el Easter Egg Roll de la Casa Blanca, leyendo un cuento clásico de Kansas para niños, El Mago de Oz. Mi mente seguía pensando en todo lo que había visto y oído dentro de Corea del Norte; me sentía como si yo mismo acabara de hacer un viaje a la tierra de Oz. Después del rollo de huevo, Nick, Susan y yo nos escabullimos

unos minutos para orar juntos, como siempre lo hacemos. Había mucho por lo que orar.

Mi siguiente parada fue Langley para discutir lo que habíamos visto y oído y lo que deberíamos hacer a continuación. Andy Kim y yo estuvimos de acuerdo en que el presidente Kim, que entonces tenía treinta y cinco años, no era un líder accidental. Tenía el cerebro, la inteligencia y la crueldad que cabría esperar de alguien que había atravesado a muchas personas capaces que preferían que estuviera muerto. Sin embargo, debajo de sus logros y su ego gigantesco, detecté inseguridad. Aunque había pasado un poco de tiempo fuera de Corea del Norte cuando era niño, Kim dirigía el Reino Ermitaño como un ermitaño. Estaba aislado del resto del mundo y constantemente era visto como malvado por Occidente y sus propios compatriotas. Mientras estaba conmigo, constantemente hacía preguntas para aprender más sobre el mundo, del cual sabía algunas cosas. Amaba el baloncesto y Kobe Bryant en particular. Su conocimiento del baloncesto de la NBA parece haber sido rivalizado solo por su conocimiento de las marcas de licores occidentales.

Andy y yo sabíamos que la desnuclearización final y completamente verificada era poco probable. Sin embargo, aún era menos probable lograr nuestros objetivos a través de las negociaciones convencionales que habían frustrado a los estadounidenses en el pasado, por lo que las conversaciones valieron la pena. Nuestra diplomacia también tenía objetivos subsidiarios. Sabíamos que nuestras reuniones presentarían oportunidades para recopilar inteligencia sobre el estado del programa de armas de Corea del Norte, y entrar en este objetivo difícil nos brindaría algunas oportunidades para hacerlo. También queríamos reunirnos con otros líderes de Corea del Norte, incluida la hermana de Kim, Kim Yo Jong. Esto nos daría una imagen más completa del pensamiento del régimen.

Mi confirmación como secretaria de Estado el 26 de abril me dio libertad para formar un equipo diplomático. Para dirigirlo, elegí a Sung Kim, entonces embajador en Filipinas. Era un funcionario de carrera del Servicio Exterior que había formado parte de las Conversaciones de las Seis Partes. Además de tener experiencia con los norcoreanos, apoyó nuestro enfoque único del conjunto de problemas. Y sabía lo que le esperaba: negociar con los norcoreanos es tan placentero como lamer el suelo de un vagón del metro de la ciudad de Nueva York. Se demoran, insultan, hablan en círculos, sermonean y cambian de planes en el último minuto. Quieren hacer que la experiencia sea tan miserable que capitules, accediendo a

sus propuestas sólo para poner fin al calvario. Capté un vistazo de esto después de varias conversaciones con la mano derecha del presidente Kim, Kim Yong Chol. También determiné que él tenía exactamente cero autoridad para hablar conmigo sobre cualquier cosa sustancial. Llegué a la conclusión de que la única forma de avanzar era reunirme nuevamente con el presidente Kim.

Entonces, en mayo de 2018, hice mi segundo viaje a Pyongyang, en el que pude traer a casa a los tres estadounidenses. Sin embargo, lograr la liberación de los rehenes era solo uno de nuestros objetivos. También quería poner la mesa para una cumbre entre los dos jefes de Estado.

Mientras volaba hacia allí, recibí un bienvenido impulso cuando el presidente Trump anunció que abandonaríamos el acuerdo nuclear iraní. Esto envió un poderoso mensaje al presidente Kim: Estados Unidos no aceptará tratos de mierda que permitan a un adversario enriquecer uranio, procesar plutonio y amenazar al mundo.

Al llegar, nuevamente nos dieron una cálida bienvenida, pero esta vez Kim parecía mucho más tensa. Su agitación se reveló en una lista de solicitudes. Estaba desesperado por la reunión con el presidente. Quería que declaráramos el fin de la guerra entre Corea del Norte y Corea del Sur, que habían firmado un armisticio en 1953 pero nunca acordaron un tratado de paz real. Y quería que Estados Unidos dejara de realizar ejercicios militares con los surcoreanos.

Mis objetivos incluían elegir la ubicación de la cumbre y explicarle a Kim lo que entendíamos por desnuclearización total: el final permanente y verificable de todas las capacidades de desarrollo, enriquecimiento y procesamiento de plutonio de armas. Le dije que quería hacer retroceder un camión y llevarme todo su alijo. Kim no estaba contento con esta definición de desnuclearización e inmediatamente comenzó a dar marcha atrás, diciendo que estas demandas eran excesivas. Le dije que podíamos avanzar por pasos, en lugar de todos a la vez, pero que solo un primer paso masivo de su parte que garantizara la desnuclearización total podría conducir al levantamiento de las sanciones. Si bien se comprometió con una cumbre, se negó a elegir un lugar. De las opciones que le habíamos ofrecido (Hanoi, Ginebra, Singapur, Viena), claramente creía que solo Singapur era posible.

También le dije al presidente Kim que sería difícil para el presidente Trump para reunirse con él mientras aún impedía los restos de militares estadounidenses que habían muerto en la Guerra de Corea por

regresando a los Estados Unidos. Estuvo de acuerdo en permitir la repatriación, lo que fue un gran alivio. Para las familias de los caídos, incluso los nietos y bisnietos, un entierro adecuado de sus seres queridos en suelo estadounidense brinda un enorme consuelo. Para este estadounidense, era importante porque les he dicho a mis hombres en el Ejército ya mis diplomáticos que sirven en todo el mundo que nunca los dejaremos atrás. También quería honrar a una generación anterior de guerreros. Debido a esta demanda, los restos de al menos treinta y cinco estadounidenses regresaron a casa.

Después de nuestro regreso a los Estados Unidos, y después de que la fanfarria que rodeaba el regreso de los rehenes estadounidenses se apagó, comenzamos a trabajar con los norcoreanos en la cumbre. Primero vino la sustancia: ¿Cuál era nuestro objetivo? Segundo: ¿Cómo mantendríamos a los aliados de Estados Unidos, Corea del Sur y Japón en particular, informados de nuestros planes sin exponer información que arruinaría la cumbre? Tercero: ¿Cómo funcionaría la logística de la cumbre en sí y dónde se llevaría a cabo? El presidente Kim había hecho un lanzamiento a favor de Pyongyang. "Viniste a Pyongyang, Mike, ¿por qué no puede venir tu jefe? ¡Será grandioso!" me dijo. No hubo votos para eso en nuestro equipo. Si bien el presidente Trump estaba intrigado, él también entendió por qué era imposible ver a un presidente estadounidense aventurándose en el corazón de las tinieblas en ese momento.

Contrarrestamos con Coronado, la ciudad en una península cerca de San Diego, y un lugar fácilmente asegurable con hermosas vistas. Los norcoreanos insistieron en que Kim no podía viajar a Estados Unidos. Kim tenía una limitación adicional: no tenía ningún avión en el que pudiera confiar para volar más allá de sus propias fronteras, y nuestra oferta de proporcionar transporte estadounidense no le atraía. Mi primera elección para una cumbre fue un portaaviones estadounidense anclado en algún lugar frente a la costa de la península de Corea. Esto tenía la ventaja de un viaje fácil para Kim, así como la imagen llamativa de suma importancia para nosotros, con el presidente Trump dando la bienvenida a su invitado a bordo de un portaaviones que podría derribar a Corea del Norte desde el lugar donde estaba estacionado. Al secretario Mattis no le hizo gracia esta idea, por decirlo suavemente. Al final, elegimos Singapur de mutuo acuerdo, y el presidente Kim se desanimó en un viaje en un avión.

Había un elemento más que abordar. Los norcoreanos necesitaban venir a Estados Unidos porque el presidente Trump quería finalizar el

agenda para la cumbre con ellos en persona. El 30 de mayo, el general Kim Yong Chol llegó a la ciudad de Nueva York. Era como un animal de zoológico liberado en la naturaleza por primera vez, viendo en persona esta Meca del caos y el capitalismo de otro mundo. No podía admitirlo del todo, pero sabía por las apariencias que la civilización estadounidense ya había vencido a los norcoreanos; sus puntos clave de decisión del régimen ahora se reducían a la mejor manera de evitar que su propia gente aprendiera sobre la libertad y la prosperidad.

Saludé a Chol en la residencia del embajador de la ONU. Aunque todo el mundo estaba concentrado en la cumbre, fue algo mucho más trivial lo que captó la atención de los reporteros. Ese día había usado un par de calcetines negros estampados con soldados de juguete verdes, mi calzado estándar cada vez que me reunía con los malos. Algunos observadores astutos los vieron en una imagen y se incendió en las redes sociales.

Estoy convencida de que será la única vez en mi vida en que mi moda será la comidilla de la ciudad, ¡especialmente en el moderno Manhattan! Al día siguiente, Chol pidió ver mis calcetines. Le dije que no iba a mostrárselos. Pero sí dije que eran negros y estaban estampados con imágenes de una península coreana libre y sin armas nucleares y él en la cárcel. Claramente lo articulé mal, porque solo me miró confundido. Sigo pensando que es gracioso.

Chol me informó que tenía una carta del presidente Kim para el presidente Trump, que entregaría al día siguiente en una visita a la Casa Blanca. Esa reunión atrajo enormes críticas: rara vez un troglodita como él ha puesto un pie dentro de la Oficina Oval. En los primeros momentos, quedó claro que algo andaba mal, y uno de los miembros del personal de Chol salió corriendo del ala oeste hacia donde estaban estacionados los vehículos de los norcoreanos. John Kelly y yo no podíamos entender qué diablos estaba pasando mientras nos sentábamos con Chol y el presidente. Unos minutos más tarde, sudando profusamente, el empleado de Chol regresó con la carta de Kim para el presidente. ¡Él lo había dejado accidentalmente en su vehículo! Ese joven tenía una mirada en su rostro durante toda la reunión que sugería que no sabía si viviría para ver el día siguiente. Casi quise ofrecerle asilo político. Resulta que este joven era el intérprete personal del presidente Kim, quien se sentó junto a él cuando conocí a Kim por primera vez. Más tarde descubrí que este joven aparentemente desapareció, y el presidente no trajo

él a Singapur. Sentí mucha presión debido a esas negociaciones, pero no fue nada parecido a lo que enfrentaron los del lado norcoreano.

LA CUMBRE DE SINGAPUR PRODUCE PROGRESO

Diez días después, el presidente y su séquito hicieron el largo viaje a Singapur para la histórica cumbre del 12 de junio de 2018. Nunca había visto tal horda de medios. Nadie en el planeta Tierra sabía qué esperar cuando el líder del Reino Ermitaño estaría junto al líder del mundo libre por primera vez en la historia.

Las cámaras hicieron clic como un enjambre de grillos cuando los dos líderes se acercaron. Observé desde la sala de reuniones y noté de inmediato que mi amigo norcoreano usaba zapatos de plataforma que lo dejaban alrededor de un pie más bajo que el presidente Trump. En algún lugar alrededor de cinco pies y cinco, el presidente Kim no podía darse el lujo de ceder una pulgada, literalmente.

Mucha gente esperaba que Kim y el presidente firmaran un acuerdo formal. Como en tantas de estas reuniones, no estábamos obsesionados con documentos y comunicados. Aún así, llegué a Singapur antes que el presidente y negocié con los norcoreanos para que Kim se comprometiera por escrito a desnuclearizarse. Su equipo quería una declaración formal del fin de la guerra, algo que no se materializó. Negociamos toda la noche y el embajador Kim durmió tan poco como yo. Mantuve informado al presidente de nuestro progreso, o de la falta de él. John Bolton simplemente se enfureció. Odiaba que estuviéramos allí y odiaba aún más que pudiéramos firmar un papel. Pero teníamos que romper el modelo de promesas vacías, y hacer que Kim se comprometiera con algo real en el papel fue un buen comienzo. El único hombre que podía hacer ese compromiso y luego cumplirlo era el presidente Kim, e incluso si las posibilidades eran casi nulas, no había ningún inconveniente en dejarlo registrado.

Como a las siete y media de la mañana, antes de que los dos líderes se reunieran por primera vez, teníamos el documento listo. Mientras consultaba con el presidente los cambios y las propuestas, mi homólogo Kim Yong Chol consultaba no solo al presidente Kim sino también a una autoridad superior: los chinos. El PCCh le dio al presidente Kim casi cero margen de maniobra para llegar a un acuerdo. Cada vez que se reunía conmigo o con el presidente,

tuvo una larga discusión con Xi Jinping en cuestión de días, generalmente en persona. Siempre se debe pensar en el problema de Corea del Norte como una batalla de poder con el PCCh. Si bien el control de China sobre el país no es total, es cercano.

Los encuentros en Singapur fueron serios y cordiales. Kim reiteró su compromiso con la desnuclearización, aunque nunca tuvo la autoridad para hacerlo de parte de sus controladores chinos. Nuestro argumento —que podíamos mejorar la vida de todos los norcoreanos— significó poco para el presidente Kim y aún menos para su jefe en Beijing.

En la primera reunión, Kim y el presidente acordaron que Corea del Norte cesaría todas las pruebas nucleares y de misiles de largo alcance. A cambio, no realizaríamos grandes ejercicios conjuntos con el ejército de Corea del Sur. Habíamos debatido esto extensamente antes de llegar.

El presidente Trump odiaba los ejercicios, creyendo que eran demasiado provocativos y costosos. El Pentágono los vio como una preparación necesaria para “Fight Tonight”, que es el lema de las fuerzas estadounidenses estacionadas en Corea del Sur. Mi opinión era que no eran provocativos ni costosos, pero que muchos de ellos no eran esenciales para mantenerse en altos niveles de preparación. Estuve de acuerdo con lo que acordó el presidente Trump, sabiendo que podríamos hacer ajustes sensatos. En los próximos meses, los ejercicios resultarían irritantes entre el Departamento de Defensa (DOD) y el presidente. Al final, hicimos el entrenamiento que más se necesitaba y evitamos que Kim desarrollara aún más su capacidad para atacar a Estados Unidos. No es un jonrón, sino un canje que vale la pena. Como mínimo, no fue un mal negocio.

El programa del día incluyó un almuerzo al que asistieron los equipos ampliados de ambas delegaciones. El presidente rompió el hielo al presentar a John Bolton al presidente Kim, diciendo algo como “John es el problema”. John se enorgullecía mucho de eso. Todavía parecía nervioso, siempre preocupado de que el presidente regalara la tienda. El almuerzo incluyó un momento de humor cuando Trump le preguntó a Kim: “¿Sabes quién es Elton John?”. Kim respondió: “No”. Trump explicó que la famosa canción de John fue la fuente de “Little Rocket Man”, el apodo que le dio a Kim. Trump dijo que era una gran canción y pensó que la referencia era un cumplido. La respuesta de Kim fue clásica y todos nos reímos: “‘Rocket Man’, está bien. ‘Pequeño’ no está bien”. yo

Pensé en "Low-Energy Jeb" y "Lyn' Ted": esos eran los días.

La ceremonia de firma del día siguiente reveló la naturaleza totalitaria del régimen de Corea del Norte. Yo iba a ser el empleado que colocó el documento frente al presidente para su firma. Kim Yo Jong debía realizar el mismo deber para su hermano. Mientras ella y yo esperábamos detrás del escenario, se negó por completo a hablar conmigo. Ni siquiera califiqué un saludo de cortesía. Nos habíamos conocido en mis viajes a Pyongyang, pero ahora bien podría haber sido muda.

Los preparativos para la firma también nos hicieron reír a Kelly y a mí. El equipo de protocolo de Corea del Norte parecía estar enloquecido: corría, sudaba, pasaba papeles, salía y luego volvía al edificio y, por lo demás, se veía nervioso y confundido. Mientras Kelly y yo observábamos cómo se desarrollaba esto, supimos que su lado se había preocupado por la posibilidad de un error de traducción menor. (También descubrimos que los norcoreanos usaban los problemas de traducción como excusa para que el presidente Kim tuviera mucho tiempo para sus descansos para fumar). Las expresiones en los rostros de estos jóvenes norcoreanos sugerían que sus vidas estaban en juego: una teoría más que plausible, basada en la ausencia del joven intérprete que días antes había dejado la carta en el vehículo. Los intérpretes del presidente Kim son excepcionalmente vulnerables porque se encuentran entre las pocas personas que saben lo que el presidente Kim ha dicho en realidad. Mi consejo para los agentes de seguros de vida que ofrecen pólizas a los intérpretes norcoreanos es buscar una prima alta.

En última instancia, la cumbre reafirmó mis sospechas de que la desnuclearización de Corea del Norte seguía siendo una posibilidad remota. Pero había algún motivo para la esperanza. El resultado notable de la cumbre fue una declaración conjunta que incluía el compromiso de Corea del Norte de "trabajar hacia la desnuclearización completa de la península de Corea". Casi inmediatamente después de que terminó la cumbre, volvimos a montar a caballo para convencer a los norcoreanos de que cumplieran con ese objetivo. En ese momento, las voces en el mundo de la política exterior, especialmente las de los chinos y los rusos, nos instaban a considerar un modelo de desnuclearización por etapas, "paso a paso", en el que cambiaríamos el alivio económico apropiado por cada paso correspondiente. Corea del Norte tomó para desnuclearizar. Pero nos mantuvimos firmes en el mensaje e

público y privado que no se produciría un alivio de las sanciones hasta que Kim Jong Un completara la desnuclearización final y completamente verificada de su país, y lo hiciera rápido.

Como era de esperar, no vimos mucho progreso de los norcoreanos. Entonces, en julio, volví a Corea del Norte. Creo que Kim esperaba que apareciera un secretario de Estado más generoso, pero yo había reiterado el mismo mensaje inquebrantable de lo que Estados Unidos esperaba a cambio del alivio de las sanciones. Como resultado, el presidente Kim no se presentó. La prensa norcoreana, tal como es, informó que estaba "visitando campos de papa". Al menos no dijo que tenía que lavarse el pelo.

No mucho después de que me fui, el régimen de Kim me criticó con una declaración en la que criticaba mi actitud de "gángster", una estratagema clara para apelar al presidente Trump para que me quitara el archivo de Corea del Norte. Sugirieron en un momento que hubieran preferido que un miembro de la familia de Trump se reuniera con ellos. Pensé que era rico que los norcoreanos me acusaran de ser un gángster.

El mes siguiente, me estaba preparando para ir a Corea del Norte nuevamente, ya que habíamos logrado un progreso modesto en un marco para la desnuclearización gracias al liderazgo de Steve Biegun, nuestro nuevo representante especial para Corea del Norte. Puede darse el caso de que Steve tuviera el peor trabajo en el gobierno de los Estados Unidos. Fue el principal negociador con un desagradable equipo de Corea del Norte liderado por Che Son Hui, pero hizo un trabajo sólido con la mano que recibió. Justo antes del viaje, sin embargo, recibí una carta que contenía un lenguaje bastante poco diplomático de mi homólogo, Kim Yong Chol. Se lo mostré al presidente y acordamos que el viaje no tenía sentido. Mientras nos sentábamos juntos, tuiteó: "Le he pedido al Secretario de Estado Mike Pompeo que no vaya a Corea del Norte, en este momento, porque siento que no estamos progresando lo suficiente con respecto a la desnuclearización de la península de Corea. Mientras tanto, me gustaría enviar mis más cordiales saludos y respeto al presidente Kim. ¡Espero verlo pronto!"

Sin embargo, estábamos comprometidos a llevar a cabo este difícil proceso, pensando que tal vez, solo tal vez, Corea del Norte tomaría en serio la desnuclearización. Después de todo, el presidente Kim me había dicho que era padre y que no quería que el espectro de las armas nucleares se cerniera sobre las cabezas de sus hijos. presidente trump

parecía creer que la diplomacia uno-a-uno era la forma de derrotar a Kim en sus armas nucleares. Y así, después de un poco más de diplomacia con los norcoreanos para asegurarles mis intenciones no mafiosas, partí hacia Corea del Norte una vez más en octubre, esta vez con las directivas del presidente Trump en la mano para planificar una segunda cumbre. En esta reunión, los norcoreanos insinuaron que podrían estar preparados para cerrar una instalación importante. Acordamos que continuaríamos trabajando, y el presidente Kim indicó que quería reunirse nuevamente con Trump en persona.

PERMANECER FIRMES EN HANOI

La segunda cumbre Trump-Kim tuvo lugar en febrero de 2019 en Hanoi, Vietnam. El sitio era el Metropole, un hotel de estilo colonial francés que abrió por primera vez en 1901. Me complació que los norcoreanos hubieran aceptado Vietnam. Quería que vieran en persona cómo un antiguo enemigo estadounidense podía transformarse en una sociedad económicamente próspera en paz con los Estados Unidos. Como secretario de Estado, realicé tres viajes a Vietnam y fue extraordinario ver la energía y el espíritu emprendedor del pueblo vietnamita cada vez. El compromiso con los Estados Unidos y el mundo desde la década de 1990 ha transformado el país. Enjambres de motos zumbando y bloque tras bloque de tiendas mostraban que una nación asiática que había librado una guerra con Estados Unidos podía recuperarse y prosperar.

El gobierno de Vietnam sigue siendo demasiado represivo, pero debemos continuar fortaleciendo nuestra relación con esta nación mientras competimos con China.

Los vietnamitas estaban felices de tenernos, y en el camino desde el aeropuerto me obsequiaron con la extraña y algo inquietante vista de banderas estadounidenses y norcoreanas en miniatura entrelazadas. En el camino para reunirme con el presidente Kim, dentro de la limusina presidencial conocida como La Bestia, el presidente Trump me tomó por sorpresa al decir: "Mike, ¿qué vas a hacer ahora?". Pensé que podrían despedirme o pedirme que me fuera.

Antes de que pudiera responder, dijo: "Mira por estas ventanas. No puedo regresar y tratar de ahorrar un centavo cada uno en los fregaderos de la cocina para un edificio de mierda en Nueva York. ¿Cómo se puede comparar eso con lo que estamos haciendo hoy?"

Él estaba en lo correcto. No hay mucho que se compare con servir a Estados Unidos como un líder senior y luchar todos los días para poner a Estados Unidos en primer lugar.

Al igual que en la primera cumbre, esta estuvo llena de pompa, así como de cordialidad pública. Detrás de puertas cerradas, sin embargo, fue más formal y la conversación se volvió dura. Al entrar, creíamos que los norcoreanos habían accedido al desmantelamiento completo y verificable del complejo de Yongbyon, que era su principal instalación nuclear. Teníamos muchos otros objetivos, pero creíamos que lograr esta reducción a cambio de dar luz verde a algunos pequeños proyectos de inversión de Corea del Sur era un intercambio digno. No habríamos renunciado a casi nada y habríamos obtenido la mayor reducción absoluta en las capacidades de enriquecimiento de Corea del Norte jamás lograda y verificada. Pensamos que los norcoreanos estaban listos para hacer un trato en estos términos.

Nos equivocamos. Los norcoreanos no estaban dispuestos a llegar tan lejos. En la primera reunión de Hanoi, a la que solo asistimos Kim, Trump, Chol y yo, el presidente Kim dijo que estaría dispuesto a emprender un desmantelamiento verificado por Estados Unidos del complejo de Yongbyon a cambio de un levantamiento total de las sanciones. Al contrario de lo que se informó anteriormente, el presidente no necesitó entrenamiento para saber que esto era totalmente inaceptable. Se lo dijo a Kim directamente. La mirada en el rostro de Kim sugirió que esperaba una respuesta diferente.

Miró a Kim Yong Chol con una expresión que no requería traducción: "¿WTF?" El momento reveló una gran desconexión entre Kim y sus negociadores. A todos los efectos prácticos, la cumbre había terminado.

Cuando regresamos a nuestra sala de espera, un presidente Trump decepcionado me gruñó: "¿Tenemos que quedarnos a almorzar?" Estaba enojado, no con el presidente sino con los norcoreanos y sus aparentes malentendidos. El equipo estuvo de acuerdo en que podíamos acortar la tarde.

Aunque no logramos llegar a un acuerdo, la ventana de la diplomacia permaneció abierta e hicimos planes para seguir hablando. El presidente Kim nos aseguró que mientras continuábamos negociando, Corea del Norte se abstendría de realizar pruebas nucleares y de misiles de largo alcance. No se puede confiar mucho en Corea del Norte, pero la palabra de Kim se mantuvo hasta el final.

del tiempo de la administración Trump en el cargo. Este fue un logro importante para mantener seguros a los estadounidenses.

Más que nada, estaba seguro de que hicimos lo correcto ese día. No hicimos malas concesiones, ni malos compromisos, ni malos tratos. Incluso cuando volvimos a la mesa de dibujo con cierta frustración e incertidumbre sobre cómo sacar las armas nucleares de las manos de un dictador, estaba satisfecho de que la administración Trump no cediera ni un centímetro.

RESCATE DE REHENES AMERICANOS

No puede decir que está poniendo a Estados Unidos en primer lugar si no se esfuerza por proteger los derechos inalienables de "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad", y a veces eso significa sacar a los estadounidenses que quieren ejercer esos derechos de situaciones injustas. cautiverio. De todos los temas en los que trabajé como secretario de Estado y director de la CIA, traer estadounidenses a casa fue quizás el más satisfactorio. Consideramos las violaciones de su libertad y dignidad como equivalentes a violaciones de la independencia y soberanía de Estados Unidos. Asegurar su liberación fue la máxima demostración de la mentalidad de América Primero en acción. Me enorgullece decir que, durante el transcurso de la administración Trump, pudimos traer a casa a más de cincuenta estadounidenses de al menos veintidós países, lugares como Corea del Norte, Irán y Turquía.

También estoy orgulloso de que nunca pagamos ningún rescate ni hicimos un compromiso poco ético. En otras palabras, no aceptamos malos tratos.

Una de mis mayores pruebas como director de la CIA fue ayudar a coordinar el rescate de Caitlan Coleman y su familia de la red terrorista Haqqani en Pakistán. Secuestrada junto con su esposo canadiense, quien inexplicablemente se llevó a su esposa embarazada a Afganistán en 2012, había estado retenida durante años y había dado a luz a tres niños en cautiverio.

Un día, mi equipo vino a informarme. La comunidad de inteligencia había detectado lo que parecía un niño pequeño que habría tenido la edad de uno de los hijos de Caitlan. Les dije que, literalmente, mantuvieran los ojos de todos en el niño. Durante los días siguientes, mi equipo y nuestros socios de la comunidad de inteligencia se convencieron cada vez más de que habíamos localizado al menos a algunos de los miembros de la familia Coleman. La comunidad de inteligencia y el DOD comenzaron a considerar opciones junto con David Hale, quien

en ese momento era el embajador en Pakistán (y luego se convertiría en mi subsecretario de estado para asuntos políticos). Una opción era decirle al ejército pakistaní que fuera a buscarlos. Pero no eran confiables y propensos a alertar a la red Haqqani, un grupo terrorista islamista que opera en Afganistán y Pakistán. Involucrarlos podría hacer perder la operación incluso antes de que comenzara. Un rescate liderado por estadounidenses era posible, pero estaba lleno de complejidad. No estábamos seguros de saber lo que teníamos, y las operaciones peligrosas pueden tener bajas. Era fácil imaginar los peores escenarios de muerte y fracaso.

Trasladaron a la familia después de unos días, pero los rastreamos hasta un área cerca de la frontera con Afganistán. Ahora estábamos seguros de que estábamos viendo al menos a algunos miembros de la familia Coleman. Antes de que pudiéramos actuar, recibí una llamada en medio de la noche. La familia estaba siendo trasladada nuevamente, posiblemente fuera del alcance de un rescate.

Inmediatamente, los funcionarios estadounidenses se comunicaron con los líderes militares de Pakistán, les dijeron dónde estaban los Coleman y dejaron en claro que Washington estaba observando. Si los Coleman fueran asesinados o desaparecieran, el gobierno de EE. UU. responsabilizaría a los paquistaníes. Eso los motivó. Pronto, las fuerzas militares paquistaníes descendieron sobre la caravana y se llevaron a los Coleman, y mi equipo ayudó a transportarlos fuera del país. El asombroso trabajo de los patriotas de la CIA logró que todos los niños estadounidenses de Caitlan Coleman fueran liberados del cautiverio.

A veces teníamos que liberar a los estadounidenses de nuestros supuestos aliados. Nuestro aliado de la OTAN, Turquía, había detenido injustamente a un notable pastor cristiano llamado Andrew Brunson en octubre de 2016. Un presbiteriano evangélico, pertenecía a la misma denominación de la que Susan y yo habíamos sido parte en nuestra iglesia en Wichita. Muchos líderes religiosos aquí en los Estados Unidos habían comenzado a dirigir una campaña muy pública para lograr el regreso del pastor Brunson. Presionamos al presidente Erdoğan para que lo dejara ir y varias veces pensamos que lo habíamos logrado. Pero Erdoğan siempre quiso hacer un trato y exigió que le enviáramos un individuo turco que viviera legalmente dentro de los Estados Unidos. Pero no nos moveríamos. En última instancia, en una acción clásica de Estados Unidos Primero, el presidente Trump advirtió a Erdoğan que impondría sanciones económicas a Turquía y luego, en realidad,

cumplió su amenaza al sancionar a los miembros del gabinete turco. Después de un juicio falso, los turcos liberaron al pastor Brunson. Su regreso a los Estados Unidos llegó más tarde de lo debido, pero fue glorioso en el momento.

También trabajamos para sacar a los estadounidenses de Irán. Incluso después del trato del presidente Obama con Irán, el régimen siguió tomando más rehenes. Un estadounidense, Xiyue Wang, estudiante de doctorado de la Universidad de Princeton con esposa e hijo pequeño, fue detenido por Irán cuando viajaba al país en 2016 para realizar una investigación académica. En un momento, estuvo recluido en régimen de aislamiento durante dieciocho días. Debido a que nos negamos a hacer malos tratos mediante el pago de sobornos a Irán, contrario a lo que había hecho la administración estadounidense anterior, negociar estas liberaciones fue una tarea ardua. Lo que añadía urgencia a nuestros esfuerzos era el conocimiento de que los estadounidenses estaban detenidos en condiciones deplorables dentro de la notoria prisión de Evin en Teherán. A pesar de todo, nunca dejamos de desgastar a los iraníes, y nuestros interlocutores suizos fueron aliados notables. En diciembre de 2019, pudimos traer a Xiyue a casa y me encantó ver las fotos de él sonriendo mientras sostenía a su hijo por primera vez en más de tres años. También trajimos a casa a Michael White, un veterano de la Marina encarcelado injustamente. El trabajo paciente de Brian Hook, nuestro embajador en Suiza, Ed McMullen, y muchos héroes anónimos devolvieron a estos estadounidenses a sus familias. Lamentablemente, otros rehenes estadounidenses siguen atrapados en Irán y Teherán continúa usándolos como herramientas de la diplomacia.

Algunos esfuerzos de liberación carecen de esta misma gravedad. Considere el caso de A\$AP Rocky, un rapero estadounidense cuyo nombre nunca había escuchado antes de que el presidente Trump me llamara y me dijera: "Oye, necesitas llevar a este tipo, A\$AP Rocky, a casa desde Suecia". Mi primera tarea fue averiguar de qué estaba hablando el presidente. Mi segunda tarea fue trabajar con el Asesor de Seguridad Nacional, Robert O'Brien, quien anteriormente había sido mi principal negociador de rehenes en State. A\$AP no era un rehén en ningún sentido normal. Había sido acusado de cometer un delito en Suecia y se enfrentaba a un juicio. Pero se había convertido en una causa célebre, y Jared Kushner llamó a la acción desde dentro de la Casa Blanca. O'Brien se dirigió a Estocolmo y liberó a nuestro hombre. O'Brien me dijo más tarde que había amenazado al gobierno sueco,

afirmando que los “sancionáramos hasta el último Volvo”. Era una historia graciosa, y tal vez incluso funcionó.

Lamentablemente, no todos los esfuerzos por rescatar rehenes tuvieron éxito.

Todavía oro por Bob Levinson y su familia, gente por la que tengo mucho amor y admiración. Bob estaba relacionado con el gobierno de EE. UU., fue capturado por los servicios de inteligencia iraníes en 2007 y fue rehén durante años. Los iraníes lo usaron como moneda de cambio, o tal vez solo querían practicar la crueldad que define a su régimen. Durante algunos años, el gobierno de los EE. UU. no estaba seguro de si todavía estaba vivo. Por desgracia, la administración de Obama no exigió a Bob, ni siquiera su cuerpo u otra prueba de muerte, como parte de la entrega de rehenes estadounidenses por valor de 400 millones de dólares que engrasó los patines para la finalización del JCPOA. Ni siquiera obtuvieron respuestas sobre su paradero. Fue un trato horrible que fue el preludio de un incluso

peor uno

En 2020, nos vimos obligados a concluir que era casi seguro que Bob estaba muerto, lo que contradice más de una década de mentiras iraníes sobre su estado. Conocí a la familia de Bob muchas veces a lo largo de los años. Estos notables patriotas eran personas decididas y decentes, ya veces frustradas, naturalmente. Con su permiso, hablé de Bob en muchas ocasiones. Si desea un ejemplo claro de una nación del Medio Oriente que no asigna valor a la vida humana, no busque más allá de la República Islámica y su trato totalmente inhumano hacia Bob Levinson.

Los iraníes y sus herramientas sirias fueron igualmente siniestros en el trato que dieron a Austin Tice, un periodista estadounidense y ex marine que fue secuestrado dentro de Siria en 2012, muy probablemente por el gobierno de Assad. Trabajé su archivo sin cesar. De hecho, a los pocos minutos de convertirme en director de la CIA, hablé con un alto funcionario sirio para ver qué podíamos hacer para recuperar a Austin. Fue la primera de muchas conversaciones infructuosas con los captores de Tice. Pero nos mantuvimos ahí e hicimos todo lo posible para mantener informada a su familia sobre lo que sabíamos. Pocos momentos fueron tan dolorosos para mí personalmente como el de 2020 cuando la madre de Austin sugirió a la prensa que me oponía a los esfuerzos de la administración para asegurar la liberación de su hijo. Su malentendido fue el resultado de las intrigas de un funcionario de la administración para dañarme a la vista del público. En privado, no podía creer lo que estaba escuchando. Había gastado una enorme cantidad de

capital político, económico y diplomático en esta misión. Hice mi mejor esfuerzo. Pero el esfuerzo fracasó, y me entristece hasta el día de hoy. También me negué a enfrentarme a una madre afligida. Ella tiene todo el derecho de estar triste y enojada.

Es fácil decir que Estados Unidos debería pagar el precio solicitado cada vez que uno de los nuestros es tomado como rehén. Después de todo, defender la vida de los estadounidenses es el objetivo primordial de la política exterior. Pero hacer eso probablemente desencadenaría una explosión en la toma de rehenes, lo que empeoraría el problema. Mientras nuestros líderes trabajan para negociar la liberación de los detenidos en el extranjero, debemos orar todos los días por los inocentes rehenes de los regímenes terroristas. La miseria que sufren y la angustia que soportan sus familias son a menudo indescriptibles. Lamento que no pudimos cumplir con la misión para todos ellos, pero estoy agradecido de que hayamos traído a muchos a casa sin hacer malos tratos.

Capítulo 9

Mantén tu fe

Me llamaron la atención seis palabras de la invitación: "Galletas y refrescos Será servido." Era Plebe Summer, esencialmente un campo de entrenamiento para los cadetes de West Point, y nunca perdí la oportunidad de comer y beber. Lo que me perdí en la invitación fue que era para un estudio bíblico. El Señor obra de maneras misteriosas.

O tal vez no son tan misteriosos. De todos modos, me presenté, Y eso cambió mi vida. O tal vez debería decir que me salvó la vida.

Mientras crecía, solo participaba vagamente en la iglesia. Mis padres me llevaron a la escuela dominical, pero realmente no me involucré. Memorizaba mi versículo bíblico rápidamente, demostraba competencia y luego comenzaba a pensar en lanzar tiros libres en mi entrada. Mi mente estaba enfocada en tratar de convertirme en la próxima estrella de los LA Lakers de mi ciudad natal. Alerta de spoiler: fui demasiado corto y demasiado lento. Al menos yo era un gran fan.

En el estudio bíblico en West Point, leíamos versículos, tal como lo hacíamos en la escuela dominical, pero ahora se conectaron conmigo de una manera nueva. Dirigido por un par de cadetes de clase alta, nuestro grupo discutió cómo los versos se relacionan con nuestras vidas como soldados. Fui todas las semanas durante el resto del verano.

Fue a través de estas reuniones que llegué a entender a Jesús como mi salvador y a conocer a Cristo por primera vez. Poco tiempo después, por la gracia de Dios, entregué mi vida al Señor y prometí tomar mi cruz y seguirlo. Desde entonces, me he esforzado por vivir por esa misma gracia. No ha sido una línea recta, sino el hilo de saber que Él es más grande que nuestros desafíos terrenales y que por Su gracia somos salvos ha estado en el centro de mi vida desde aquellos días hace cuatro décadas. Mantengo mi fe porque Él me guarda.

Susan y yo hemos tratado a lo largo de nuestras vidas de transmitir lo que esos dos jóvenes me dieron. Serví como diácono en nuestra iglesia local, Eastminster Presbyterian en Wichita, Kansas. ¡Ser diácono me enseñó que la política en la iglesia es tan dura como su contraparte del estado de Kansas! Susan y yo también enseñamos en la escuela dominical de quinto grado, junto con otras dos parejas. Susan enseñaría el

lección mientras trataba de mantener a los niños en sus asientos. Lograr que se comportaran fue la preparación perfecta para una carrera en la diplomacia internacional.

Si mi fe en el Señor ha sido la influencia más importante en mi visión del mundo, la segunda más importante ha sido mi fe en el pensamiento político de los Fundadores estadounidenses: la lógica y la razón ilustradas que sustentan a nuestra nación. Ningún estadounidense debería subestimar lo que lograron. La Declaración de Independencia afirmó los derechos básicos inalienables y la igualdad de todos los seres humanos y estableció el mandato para que todos los gobiernos los protejan. Como escribió Alexander Hamilton, "Los derechos sagrados de la humanidad. . por la mano de la divinidad misma; y nunca puede ser borrado u oscurecido por el poder mortal."

Trece años después de la Declaración, entró en vigor la Constitución, seguida de la Declaración de Derechos en 1791, que proporciona una estructura de gobierno y la protección de esos derechos.

Hasta el día de hoy, esos documentos siguen siendo la base de la nación que ha protegido los derechos del individuo mejor que cualquier otro en la historia. El frágil experimento estadounidense en libertad, una nación nacida específicamente dedicada a la causa de la libertad, es un punto brillante monumental en los muchos milenios de sufrimiento humano y autocracia. Su supervivencia durante casi 250 años es una maravilla. Confío en que seguirá perdurando, si mantenemos nuestra fe en nuestros gloriosos principios fundamentales para guiarnos.

PROTEGER LA LIBERTAD RELIGIOSA: UN LEGADO AMERICANO

Mi aprecio por los fundadores estadounidenses que comenzó con la lectura de *The Federalist Papers* en West Point creció aún más a principios de la década de 1990. Ahora era un excapitán del ejército de veintisiete años que estudiaba en la Facultad de Derecho de Harvard. Necesitaba algo de dinero de bolsillo, así que respondí a un anuncio en el tablón de anuncios para un asistente de investigación. No decía nada sobre galletas o refrescos, pero lo investigué de todos modos.

La profesora que lo publicó se llamaba Mary Ann Glendon. No sabía nada de ella, pero ofrecía siete dólares la hora. Eso no era mucho, incluso en 1991, pero necesitaba el dinero. Terminé convirtiéndome en un hombre mucho más rico bajo su tutela.

El profesor Glendon es uno de los académicos más reflexivos del mundo sobre los derechos humanos. Hablar de derechos domina nuestro discurso político: la

derecho a la vida, derecho a tener y portar armas, derechos de los homosexuales, derechos de las personas transgénero y más. Estas conversaciones, a menudo acaloradas, siempre han estado en el centro de la política estadounidense. El movimiento por el sufragio femenino exigió que las mujeres tuvieran derecho al voto. Abraham Lincoln miró hacia atrás a la comprensión de los Fundadores de los derechos naturales para informar su condena de la esclavitud. Y el Dr. Martin Luther King Jr. se inspiró en la Declaración, a la que llamó un "pagaré" que "garantizaba los derechos inalienables de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad".

Pero, ¿qué es un "derecho"? ¿Quien decide? ¿Son algunos más importantes que otros? Estas preguntas fueron la esencia del trabajo del profesor Glendon. A medida que investigaba proyectos para ella, comencé a reflexionar sobre estas preguntas con más intensidad. Un tema que noté constantemente en los escritos de los Fundadores fue su reverencia por la libertad religiosa, que consideraban fundamental. Thomas Jefferson no fue solo uno de los fundadores de nuestra nación, también fue nuestro primer secretario de estado y, por lo tanto, un predecesor mío. Escritas en las paredes del Monumento a Jefferson en Washington, DC, hay algunas palabras del Estatuto de Virginia para la Libertad Religiosa, que él ayudó a escribir: "Ningún hombre será obligado a frecuentar o apoyar ningún culto o ministerio religioso ni sufrirá de otra manera a causa de de sus opiniones o creencias religiosas". De manera similar, James Madison, citando la Declaración de Derechos de Virginia, escribió: "Sostenemos como una verdad fundamental e innegable, 'que la religión o el deber que le debemos a nuestro Creador y la manera de cumplirlo, puede ser dirigido solo por la razón. y convicción, no por la fuerza o la violencia.'"

La protección de la libertad religiosa está en el centro de la idea estadounidense. Protegerlo en todo el mundo es una de nuestras tradiciones de política exterior más antiguas y probablemente el problema internacional de derechos humanos más antiguo. A lo largo de la década de 1800, los estadounidenses y sus líderes denunciaron constantemente la persecución de las minorías religiosas en todo el Medio Oriente por parte del Imperio Otomano y otros gobiernos. En diciembre de 1880, los judíos de Casablanca expresaron su agradecimiento al Departamento de Estado por presionar al rey de Marruecos para que respetara sus derechos: "Es a Estados Unidos, el gran pionero de la libertad y la igualdad", dijeron, "que este desafortunado pueblo levanta levantan el ojo". Cuando el Imperio Otomano comenzó a perseguir a los cristianos armenios

en la década de 1890, estadounidenses prominentes como John D. Rockefeller y Clara Barton dirigieron esfuerzos de socorro a nivel nacional en su nombre. Y después de que el USS Tennessee ayudara a evacuar a seis mil judíos de la Palestina controlada por los otomanos durante la Primera Guerra Mundial, el capitán Benton Decker aceptó una tableta de plata de manos de sus pasajeros en nombre del pueblo estadounidense, quien, según declaró, “estaba de pie, en este tiempo de gran agitación y agitación, por los intereses de la humanidad.” Durante los años de Trump, la prensa ridiculizó nuestra misión de defender la libertad religiosa internacional, alegando que era una jugada quijotesca y cínica para los votos conservadores. No conocían la gran historia de Estados Unidos.

Como secretario de Estado, decidí revitalizar esta tradición de utilizar el poder diplomático estadounidense para proteger la libertad religiosa internacional. El Departamento de Estado ha tenido una oficina dedicada a este tema desde 1998, pero defender el derecho a creer y practicar el culto libremente era principalmente una preocupación de segundo nivel en el gran abanico de causas de derechos humanos. Eso cambió en la administración Trump. Sabíamos que millones de personas en todo el mundo estaban sufriendo acoso, tortura e incluso la muerte por su fe: hindúes en Pakistán, cristianos en Corea del Norte, bahá'ís en Irán y muchos otros ejemplos. Nuestra decisión de hablar por los perseguidos fue otro ejemplo más de cómo la administración Trump restauró el liderazgo estadounidense.

Defender el derecho al culto en el extranjero también tiene enormes implicaciones para la seguridad estadounidense. Las naciones que brindan más libertad religiosa tienen menos probabilidades de tener la agitación sectaria interna que conduce a la inestabilidad. También son mejores socios y aliados para Estados Unidos. Totalmente aparte de proteger los derechos humanos a los que todos tenemos derecho por haber sido creados a la imagen de Dios, la seguridad nacional estadounidense está bien atendida por la difusión de la libertad religiosa y la tolerancia hacia otras religiones. Estábamos decididos a mantener a Estados Unidos a salvo utilizando todas las herramientas disponibles, incluso ayudando a otros a mantener su fe.

RESTAURANDO LA DEFENSA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA EN AMERICA DIPLOMACIA

Como director de la CIA, me propuse saludar a los nuevos oficiales que subían a bordo cada mes. Tendrían orientación en el hall de entrada, sus sillas sentadas sobre el famoso sello de la CIA, que

puedes ver en cada buena película de espías. Lo que las películas no suelen mostrar son las palabras de Juan 8:32 cinceladas en granito detrás de los oficiales: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Frente a ellos estaba el Muro Conmemorativo, con una sola estrella por cada empleado de la CIA que había dado su vida en servicio. Debajo de las estrellas estaba el "Libro de Honor", que contiene los nombres de los caídos, o al menos aquellos que pueden revelarse. En la pared junto al libro hay una inscripción: "En honor a los miembros de la Agencia Central de Inteligencia que dieron su vida al servicio de su país".

La ubicación y las imágenes fueron intencionales. Quería que estos nuevos oficiales vieran en su primer día las ideas fundacionales de la agencia: Honor, Fe, Verdad. Sentarse en ese lugar cuando el director entró al salón les recordó la historia y la continuidad del equipo al que ahora se unían. Mis comentarios para ellos se centraron en la fundación de Estados Unidos, recordándoles que ahora eran parte de una organización dedicada a preservar los ideales tallados en la piedra que los rodeaba. Compartí con ellos, también, que la fe importaba. Importaba para su bienestar. Importaba que tuvieran fe tanto en sus compañeros como en Estados Unidos. Y importaba que no todos los que encontrarían en su carrera compartirían su fe. Los rostros que me devolvieron la mirada —hombres, mujeres, en su mayoría jóvenes, pero también algunos mayores, muchos veteranos, casi todos hablando más idiomas que yo— estaban a punto de embarcarse en increíbles actos de deber hacia el país. Con el tiempo, todos llegarían a saber lo que significaba poner en servicio las tradiciones judeocristianas de nuestra nación.

Una vez que me convertí en secretario de Estado, estaba agradecido de descubrir que tenía un socio en la misión de proteger la libertad religiosa internacional. Sam Brownback, un compañero de Kansas, un conservador sólido como una roca y un luchador enérgico por la libertad religiosa, ya estaba en su lugar como embajador general de la Libertad Religiosa Internacional. Durante mi confirmación, vino a verme. Tenía una idea, pero iba a necesitar, como él mismo dijo, "cubrir desde arriba". Tenía la visión de crear foros para que los líderes religiosos de todo el mundo se reunieran en torno a la idea de la libertad religiosa. Quería realizar estas reuniones en Foggy Bottom, pero enfrentaba resistencia dentro del departamento.

Las cosas cambiaron después de que llegué a State. Establecimos la primera Reunión Ministerial para Promover la Libertad Religiosa. Una ministerial es solo una palabra diplomática elegante para una reunión de ministros de Relaciones Exteriores, pero esto iba a ser más. Queríamos que también se unieran a nosotros líderes religiosos, además de líderes de ONG (organizaciones no gubernamentales) que trabajaban para proteger a las minorías religiosas perseguidas. También se invitó a líderes laicos, como aquellos que trabajan para construir iglesias en casas en los lugares más difíciles. Nuestro concepto de libertad religiosa era amplio. Recuerdo haber recibido críticas por invitar a líderes de un país con un historial pobre en libertad religiosa. Sabía, sin embargo, que el ministro de Relaciones Exteriores estaba trabajando duro para mejorar las cosas. Entonces, lo invitamos. Eso es algo que aprendí del baloncesto de la escuela secundaria: debemos recompensar no solo a los mejores sino también a los jugadores que más han mejorado.

Y ven que lo hicieron. La conferencia de 2018 tuvo una buena actuación, pero para 2019 realmente lo hicimos bien. La demanda para asistir al evento de ese año fue tan grande que tuvimos que conseguir un espacio adicional fuera de la sede del Departamento de Estado. Cuando todo estuvo dicho y hecho, la Ministerial para promover la libertad religiosa de 2019 fue el evento de derechos humanos más grande que el Departamento de Estado haya organizado jamás. ¿Quién dice que la administración Trump no lideró el multilateralismo o los derechos humanos? Este no fue solo un evento para los estadounidenses de fe cristiana, sino para personas de todas las religiones de todo el mundo.

Rabinos ortodoxos mezclados con imanes musulmanes y sacerdotes católicos. Los bahá'ís y los agnósticos se unieron por la libertad. No me sorprendería si tuviéramos algunos Wiccans presentes. Todos aquellos que querían ayudar a otros a mantener su fe eran bienvenidos. Todos se mezclaron con lo que puede parecer la casta más sacerdotal de todas: expertos en política y diplomáticos de DC.

Ese evento me dio la oportunidad de llamar la atención sobre la peor crisis de libertad religiosa del siglo XXI, que apenas comenzaba a hacerse notar en Occidente. Los musulmanes uigures de la región de Xinjiang, en el oeste de China, son un grupo minoritario religioso pequeño y pacífico. Pero para el impío PCCh, son una gran amenaza para el poder. Ya en 2014, el secretario general del PCCh, Xi Jinping, estaba orientando personalmente al partido sobre qué hacer en Xinjiang, y les dijo a los funcionarios que “no deben vacilar ni vacilar en el uso de las armas de la dictadura democrática popular y concentrar nuestras

energía al ejecutar un golpe aplastante.” Para abril de 2017, bajo el pretexto de la seguridad nacional, el PCCh estaba involucrado en una feroz campaña de persecución religiosa contra los uigures. En realidad, el partido quiere convertir a todos sus ciudadanos en pequeños comunistas perfectos que nunca abracen su identidad religiosa o étnica (excepto si esa identidad es china Han).

En Xinjiang, el PCCh demolió mezquitas, obligó a familias uigures a descuartizar a funcionarios chinos, realizó abortos forzados y esterilizaciones a mujeres uigures y encarceló hasta a un millón de uigures en lo que son, funcionalmente hablando, campos de concentración. Quizás lo más aterrador de todo es que el PCCh ha utilizado poderosas tecnologías de vigilancia y reconocimiento facial para crear una distopía arrancada directamente de las páginas de 1984 de George Orwell . Las atrocidades en Xinjiang no son solo horribles por sí mismas; son un microcosmos de la falta de respeto del PCCh por la vida humana y una advertencia sobre los extremos a los que llegará el partido para aplastar la libertad. Era justo que usara mi tiempo en el podio ese día para denunciar estos crímenes como la “mancha del siglo”. Junto con los poderosos testimonios de ese día de los uigures cuyos propios familiares habían sido encarcelados, el mundo ahora sabía que arrojar luz sobre la difícil situación de los uigures sería en adelante una prioridad importante de la política exterior estadounidense. Además de ser lo correcto, el esfuerzo por denunciar el trato a los uigures, tibetanos y disidentes de Hong Kong que sufrían abusos tuvo el beneficio incidental de brindarles a los europeos—fuertes defensores de los derechos humanos a nivel mundial pero generalmente débiles en China— un problema específico de China en el que podrían unir fuerzas con la administración Trump.

Seguí tocando el tambor en Xinjiang durante el resto de mi mandato como secretario de Estado, especialmente cuando me relacioné con líderes extranjeros. Me frustró que la mayoría de las naciones de mayoría musulmana y la Organización para la Cooperación Islámica no estuvieran dispuestas a hacer retroceder los crímenes de China. Muchos de ellos incluso firmaron una carta en julio de 2019 apoyando las afirmaciones falsas de China de que sus actividades en Xinjiang se centraban en garantizar la seguridad nacional y combatir el terrorismo. Las naciones de mayoría musulmana incluso han cumplido con las solicitudes chinas de extraditar a los musulmanes uigures a China, donde sin duda están destinados a campos de internamiento o a un puesto en una línea de montaje de mano de obra esclava. Jus

Mientras muchos directores ejecutivos occidentales se arrodillan ante China por temor a que sus empresas pierdan el acceso al mercado, las naciones de mayoría musulmana también están demasiado esclavizadas por el dinero y los mercados chinos como para tomar una posición firme.

Cuando le dije al secretario general de la ONU, António Guterres, en 2019, que los crímenes del PCCh se acercaban a los del Tercer Reich y lo insté a usar su poder para convencer a los países de que hablaran, trató de cambiar el tema de cómo apoyaba a los "verdes" de China. programas de infraestructura en los países en desarrollo. Esto fue negligencia en el cumplimiento del deber. Guterres sabía de los horrores. Si hubiera sido Israel o Sudán o, francamente, Estados Unidos, habría creado un comité, emitido un informe y celebrado sesiones de diálogo. Pero como era China, silencio. Su mandato en la ONU pasará a la historia como vergonzoso debido a esto. Para mí, el maltrato de los uigures por parte de China parecía un genocidio, y comencé a hablar con mi equipo sobre lo que podíamos hacer para evitar que China oprimiera a las personas que simplemente intentaban mantener su fe.

Uno de los momentos más memorables para mí en mis viajes fue reunirme en Kazajstán en febrero de 2020 con familiares de personas de etnia kazaja encarceladas en campos chinos. Mientras me mostraban fotos de sus seres queridos, me contaban historias desgarradoras de pérdida de contacto. Los ministros de Relaciones Exteriores de Rusia y China nunca asistirían a una reunión como esta. Esos regímenes ven la libertad como una amenaza, no como un derecho. En otra ocasión, la hermana de un uigur perseguido contó las horribles historias de cuando su hermano fue sacado a la fuerza de la familia. Hasta el día de hoy, ella solo sabe que él está confinado en el oeste de China. Ha visto fotos de hombres en los campos que se parecen a su hermano, pero no puede estar segura de si alguno de ellos es él o si está vivo. Escapó de China con sus hijos, pero se negó a tomarse una foto conmigo por temor a represalias contra su hermano.

Cuando pensamos en líderes nacionales, tendemos a pensar en presidentes y primeros ministros, parlamentarios y ministros de finanzas, jueces y gobernadores. Pero los líderes religiosos hacen avanzar a las personas y las naciones. La troika de Ronald Reagan, Margaret Thatcher y el Papa Juan Pablo II trabajaron en equipo para derrotar a los comunistas en todo el mundo. Entonces, mientras viajaba, hice una prioridad para

visitar a los líderes religiosos, animándolos en sus propias luchas contra la persecución.

Lo más destacado de mis viajes fue reunirme con líderes cristianos ortodoxos en varios países de Europa y Medio Oriente. En las últimas décadas, las comunidades ortodoxas en países como Irak, Siria y Turquía han sido diezmadas por la persecución. En Egipto, visité una notable catedral copta y me reuní con líderes de esa antigua secta cristiana. Y en Líbano, fue un honor conocer al obispo Audi, quien se convirtió en un querido amigo, y también pasar tiempo con el gran muftí de Líbano.

En noviembre de 2020, visité al patriarca Bartolomé, líder de la Iglesia ortodoxa, que dirige a unos trescientos millones de miembros en todo el mundo. El gobierno turco amenaza a su iglesia, así que en ese viaje a Estambul me propuse no reunirme con ningún funcionario del gobierno turco. Era un mensaje simple: esta iglesia debe permanecer independiente, separada del estado y libre.

El presidente Erdoğan y el ministro de Relaciones Exteriores Mevlüt Çavuşoğlu no estaban contentos, pero el mundo ortodoxo entendió que Estados Unidos estaba apoyando el derecho que Dios les otorgó a mantener su fe. Además de honrar la dignidad humana, proteger la libertad religiosa internacional para los cristianos del Medio Oriente y otros redundaba en beneficio de Estados Unidos al crear poblaciones amistosas hacia Estados Unidos, y Dios sabe que Estados Unidos necesita tantos amigos en esa parte del mundo como podamos.

LA HIPOCRESIA DE LA SANTA SEDE

En al menos otra ocasión, dediqué mucho tiempo y energía a tratar de convencer a una de las instituciones religiosas más influyentes del mundo para que apoyara la libertad religiosa internacional. Bien podría haber estado tratando de convencer a Isaac Newton de las leyes de la gravedad o enseñarle a Kareem Abdul-Jabbar cómo realizar un tiro de gancho. La vida no debería funcionar de esa manera, pero aquí estaba yo.

La libertad religiosa en China se encuentra en pésimas condiciones para las personas de todas las religiones. Los católicos han sufrido mucho. El gobierno ha profanado y destruido sus iglesias y santuarios. Las autoridades ordenan a las iglesias que reemplacen las imágenes de Jesús con las del presidente Mao y el secretario general Xi Jinping. También han encarcelado

el obispo católico Agustín Cui Tai. Mientras escribo esto, se desconoce su paradero.

A la luz de tan monstruosos abusos, uno pensaría que el Papa Francisco se apresuraría a estar a la altura de sus propias palabras de 2013: "Los cristianos deben responder al mal con el bien, tomando la cruz sobre sí mismos como lo hizo Jesús". Sin embargo, él y muchos de sus cardenales han hecho lo contrario. La política exterior del Vaticano siempre se ha inclinado hacia la izquierda, pero nunca desde el apoyo del Papa Juan XXIII al movimiento de la teología de la liberación en la década de 1970 ha ido tan completamente en contra de la libertad como lo ha hecho hoy en China.

En 2020, los diplomáticos del Vaticano se reunieron con sus homólogos chinos para renovar un acuerdo secreto de 2018 entre el Vaticano y el impío PCCh, un pacto profano que le da al partido una opinión inapropiada sobre qué obispos supervisarán las siete diócesis en China continental. La iglesia creía que apaciguar al partido haría que Beijing relajara sus campañas de persecución de los católicos que no rendirían a Xi. Pero "la situación no ha mejorado en absoluto", dijo un sacerdote anónimo chino clandestino dos años después del acuerdo.

Para la Iglesia Católica llegar a un acuerdo secreto con un régimen tan perverso es una falta masiva al deber y al testimonio moral.

Como hombre de fe, me sentí obligado a hacer algo al respecto. Pero también vi la libertad religiosa en China como un asunto de interés nacional. Presionar al PCCh y a la Iglesia católica para que permitan a los católicos adorar libremente y elegir a sus propios obispos podría ayudar a que China sea un país más estable y menos antagónico. Me quedé mayormente solo entre los líderes mundiales al ver las cosas de esta manera. Hace una generación, el presidente Reagan tuvo la bendición de tener al papa Juan Pablo II, amante de la libertad, y a Margaret Thatcher como aliados para enfrentarse a la Unión Soviética, que odiaba a Dios. Estábamos atrapados con el Papa Francisco y Theresa May.

Insté a los líderes del Vaticano a alejarse de su trato con el diablo. Uno de mis grandes aliados en esta lucha fue el cardenal Joseph Zen, un verdadero héroe mío que luchó contra la decisión de su iglesia de ceder su autoridad al PCCh.

Anteriormente obispo de Hong Kong, el cardenal Zen sabe que la aceptación por parte de la Iglesia Católica de los siete obispos elegidos no por la Iglesia sino por los comunistas ateos es moralmente reprobable. Y como una voz de mucho tiempo en apoyo de la libertad

para Hong Kong, el cardenal Zen, al igual que sus compañeros católicos de Hong Kong Jimmy Lai y Martin Lee, sabe muy bien que Beijing hará todo lo posible para aplastar las libertades individuales. También en la protección de las libertades civiles de Hong Kong, la iglesia ha sido pusilánime. El cardenal Zen me dejó claro en una llamada telefónica que el fracaso de la Iglesia es, en cierto modo, peor que la guerra, porque "el enemigo se ha convertido en los líderes de nuestro propio país". Si alguien necesita más evidencia de la rectitud de sus esfuerzos, el PCCh arrestó y encarceló al cardenal Zen por cargos falsos en 2022. El Vaticano emitió una tibia declaración expresando "preocupación". Xi debe estar temblando.

Le planteé el tema de la libertad religiosa de los católicos chinos directamente al Papa cuando tuve el privilegio de tener una audiencia con él en 2019. Reconoció que personas en todo el mundo estaban siendo perseguidas. Luego cambió la conversación a instar a los Estados Unidos a poner sus políticas en nuestra frontera sur en consonancia con nuestro llamado cristiano a cuidar de los más pequeños entre nosotros. Simplemente no lo entendió.

En el otoño de 2020 planeé más viajes de regreso al Vaticano, donde esperaba volver a ver al Papa. Tuve una gran embajadora ante la Santa Sede, Callista Gingrich, que había desarrollado relaciones profundas e importantes con el Ministerio de Relaciones Exteriores del Vaticano y era muy querida entre los católicos de toda Italia. Mi objetivo era presionar al Papa para que usara su autoridad moral única para denunciar las violaciones de los derechos humanos en China. Decidí que era mejor anunciar mi objetivo con anticipación, así que publiqué un artículo en la revista académica religiosa First Things llamando a tal acción. Poco después de la publicación, el Vaticano le informó al Embajador Gingrich que el Papa no se reuniría conmigo debido a la política de no reunirse con los líderes políticos durante los períodos electorales. Pero el hecho es que el Papa se ha reunido con muchos líderes que han sido parte de un gobierno que se presenta a las elecciones. No fue el principio sino el momento lo que llevó a su indisponibilidad.

Caso en cuestión: el Papa se reunió con el presidente francés Macron en noviembre de 2021, solo cinco meses antes de que los franceses acudieran a las urnas en abril de 2022. Y, en cualquier caso, los políticos occidentales siempre están en un "período electoral", lo que hace que la ventana de tiempo asociado con ese término totalmente arbitrario.

Fui a Roma de todos modos para hablar en una conferencia organizada por la Santa Sede sobre la libertad religiosa internacional. El evento fue quizás una hoja de parra para encubrir el hecho de que el Vaticano estaba fallando en ese momento en una prueba crucial. Pronuncié un discurso diseñado para empujar al Vaticano a hacer lo correcto, diciéndoles a los líderes de la iglesia: "Los líderes religiosos deben entender que ser sal y luz a menudo debe significar ejercer un testimonio moral audaz". En una reunión con el arzobispo Paul Gallagher, quien es esencialmente el secretario de Estado del Papa, le pregunté: "¿Por qué defiende la libertad religiosa mientras dejas que Xi te diga quién debería ser obispo en China?". Finalmente, el Vaticano reanudó su acuerdo privado con China. El Papa y los altos mandos del Vaticano saben que su acuerdo es moralmente injustificable, porque nunca han permitido que su texto se haga público.

Mi único consuelo es que cuando Roma cedió muchos centímetros en la libertad religiosa de los católicos, nuestra política exterior de Estados Unidos Primero no lo hizo.

DEJAR BRILLAR MI LUZ COMO SECRETARIO DE ESTADO

La audiencia con la que me sentí más obligado a discutir la importancia de la libertad religiosa internacional fue el pueblo estadounidense. Dar discursos ante audiencias nacionales no es inusual para un secretario de Estado. Pero cuando el secretario habla en Estados Unidos, él o ella por lo general predica al coro en los campus de hiedra en el noreste o en grupos de expertos de DC. Rara vez se les ha ocurrido a otros secretarios ir al corazón del país para que sus conciudadanos sepan lo que su Departamento de Estado hace por ellos. También era importante explicarle a nuestra gente cómo la diplomacia estadounidense los beneficia: necesitaban mantener la fe en que usamos el dinero de sus impuestos de maneras que ellos pudieran apoyar.

Quería hacer eso y también avanzar en el objetivo secundario de ampliar la base geográfica de la que obtuvimos talento. Salí a la carretera por lugares como Detroit, Michigan; estación universitaria, Texas; Louisville, Kentucky; e incluso la ciudad ecuestre de Bushnell, Florida. En muchas ocasiones hablé con iglesias y grupos social-conservadores, algo que los secretarios anteriores, incluso los republicanos, nunca soñarían hacer. Quería que mis compatriotas estadounidenses de fe, personas que podrían haber sido mis vecinos en Kansas, supieran que el principal diplomático de Estados Unidos era

ahora defendiendo sus valores en todo el mundo. Les dije que estábamos canalizando sus propias convicciones morales basadas en la fe al prohibir los fondos para el aborto de nuestra asistencia extranjera bajo la Política de la Ciudad de México, abordar el mal de la trata de personas y defender la libertad religiosa. La izquierda se volvió loca, pero mantuve mi fe en que estaba haciendo lo correcto.

También usé mis compromisos para hablar sobre cómo mi fe informa mi trabajo. Esto también es una vieja tradición en la historia estadounidense, aunque en los últimos años no lo hemos hecho tanto. Benjamin Franklin propuso abrir las reuniones de la Convención Constitucional de 1787 con la oración: “¿Cómo ha sido que hasta ahora no hemos pensado una vez en acudir humildemente al Padre de las Luces para que ilumine nuestros Entendimientos?” No tuvo éxito, pero fue una buena idea. En las horas previas a la invasión del Día D de 1944, un gran Kansan, el general Dwight D. Eisenhower, instó a sus tropas: “Supliquemos la bendición de Dios Todopoderoso sobre esta gran y noble empresa”.

Cuando me postulé por primera vez para el Congreso, con un 1 por ciento de identificación de nombre en ese momento, me preguntaron cómo separaría mi fe de mi trabajo en la vida pública. Lo pensé por un segundo y dije que ni siquiera lo intentaría. Mi fe cristiana es el prisma a través del cual veo el mundo entero. Afortunadamente, los principios de mi fe encajan con el llamado de Estados Unidos como una fuerza para el bien. Como secretario de Estado, dije en una reunión de la Asociación Estadounidense de Consejeros Cristianos en Nashville, Tennessee: “Estoy agradecido de que mi llamado como cristiano para proteger la dignidad humana se superponga con el compromiso de siglos de antigüedad de Estados Unidos con la misma misión en nuestra política exterior para todos. alrededor del mundo.”

Tampoco iba a esconder mi luz bajo un celmín, y viajaba a lugares riesgosos para hablar de religión. En enero de 2019, mientras me preparaba para un importante discurso sobre Oriente Medio en El Cairo, Egipto, añadí unas pocas líneas, justo al principio, sobre mi fe cristiana. Quería que una audiencia abrumadoramente musulmana supiera que yo también soy un hombre de fe y que tenemos más en común en la forma en que vemos el mundo de lo que mucha gente podría pensar. Mi equipo de redacción de discursos y los expertos en Medio Oriente lo desaconsejaron, diciendo que podría alienar a la audiencia y enviar el mensaje equivocado. Enviaron una versión del discurso con el

apertura eliminada. Les ordené que la volvieran a poner y no me arrepiento de haberle dicho a la gente de El Cairo: “Tengo una Biblia abierta en mi escritorio para recordarme a Dios y Su Palabra, y la Verdad”. Hasta el día de hoy, recibo más comentarios y cartas sobre esta frase que cualquier otra que pronuncié en mis mil días de servicio como secretario de Estado. Estas notas son en su mayoría de musulmanes que se sintieron alentados por mi franqueza. Muestra cuánto tenemos que ganar al hablar honestamente sobre la fe.

De hecho, mis homólogos diplomáticos que siguen el Islam fueron socios vitales en tantas misiones. Si bien el islamismo político es un cáncer, no debemos asumir que todos los musulmanes son terroristas o simpatizantes de terroristas. El presidente una vez me preguntó qué pensaba de Ilhan Omar, la demócrata radical. “No es que ella sea musulmana,” dije. “Trabajo con musulmanes todos los días. Es que ella es una compañera de viaje islamista”. Su afiliación religiosa personal no hace que Omar esté programada para culpar primero a Estados Unidos y despreciar a Israel. Son sus ideologías antioccidentales y antisemitas. Los estadounidenses deben saber la diferencia. Nuestro país seguirá teniendo una gran necesidad estratégica de líderes musulmanes en el extranjero para promover la paz, resistir a los ayatolás, suministrar energía al mundo y más.

LOS DEMÓCRATAS, LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL DEPARTAMENTO DE ESTADO DESEARÍAN QUE CÁLLATE

Mi acercamiento a mi fe y mi trabajo atrajeron críticas. La izquierda inicialmente se había centrado en mi franqueza durante mi audiencia de confirmación para secretario de Estado. El senador Cory Booker, un demócrata de Nueva Jersey, adoptó rotundamente la posición de que ningún seguidor de Cristo que crea lo que la Biblia enseña sobre la sexualidad podría ser secretario de Estado:

BOOKER: ¿Ser gay es una perversión?

POMPEO: Senador, cuando era político, tenía una visión muy clara de si era apropiado que dos personas del mismo sexo se casaran. Estoy de acuerdo con eso.

BOOKER: Entonces, ¿usted no cree que sea apropiado que dos personas homosexuales se casen?

POMPEO: Senador, sigo manteniendo esa opinión.

BOOKER: Entonces, gente del Departamento de Estado, he conocido a algunos en África que están casado, bajo tu liderazgo, ¿no crees que eso debería permitirse?

POMPEO: Creo que es el caso que tenemos parejas homosexuales casadas en la CIA. Tú debería saber, los traté exactamente con el mismo conjunto de derechos.

BOOKER: Sí o no, ¿cree que el sexo gay es una perversión?

POMPEO: Senador, le voy a dar la misma respuesta que le acabo de dar anteriormente. Mi respeto por cada individuo, independientemente de su orientación sexual, es el mismo.

Creo que el primer secretario de Estado de Estados Unidos y sus colegas fundadores habrían considerado heréticas las opiniones del senador Booker sobre el matrimonio homosexual, no las mías. De hecho, confío en que incluso en 2008, la sexagésima séptima secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, no habría apoyado lo que propugnaba el senador Booker. Pero olvida todo eso. Lo que realmente habría preocupado a los Fundadores fue el intento de Booker de descalificarme de mi cargo basado en una visión del matrimonio que fluía de mis creencias religiosas. Los redactores de nuestra Constitución habrían visto eso como un ataque inapropiado a mi libertad religiosa.

Muchos otros llegaron a la misma conclusión. El evangelista Franklin Graham fue una de esas voces prominentes, tuiteando: “¿Entonces, tener una visión tradicional del matrimonio ahora lo hace inapropiado para un cargo público a los ojos de algunos? Eso está increíblemente mal y es peligroso para el futuro de esta nación”. Aprecié igualmente el apoyo de los estadounidenses comunes e incluso de los oficiales de la CIA que se me acercaron y se disculparon por el esfuerzo de Booker de exiliar de la plaza pública a todos los que no compartían su punto de vista sobre la ética sexual. He sido claro en que deberíamos, y lo haría, tratar a todas las personas por igual, incluso si él o ella no fuera cristiano. Y esperaba que cada persona tratara a todos por igual, incluso si él o ella fuera cristiano.

Como cristiano, no me sorprende que me ataquen por mi visión bíblica de la sexualidad humana. Como estadounidense, temo por mi país que la izquierda progresista esté dispuesta a negar a los cristianos fieles cualquier lugar en nuestro discurso público o en las instituciones cívicas sobre esta base, incluso si afirman la igualdad fundamental de todos los seres humanos. Si usted es un cristiano profeso que tiene creencias judeocristianas sobre el matrimonio, la familia y el género, la mafia despierta quiere evitar que ocupe un cargo público o incluso que muestre su fe en un lugar de trabajo privado. Mantén tu fe de todos modos. Nunca cedas un centímetro.

Los secularistas de la llamada prensa convencional también me criticaron, una y otra vez, por hablar de mi fe. el nuevo

El York Times escribió más tarde en respuesta a mi discurso en El Cairo: “A los observadores les pareció notable que el Sr. Pompeo abriera un discurso en un país de mayoría musulmana destacando su cristianismo”. Claramente no hablaron con suficientes "observadores" si pensaron que hablar sobre su fe era algo "notable". Hacerlo es un mandato de Jesús para todos los cristianos, sin importar dónde trabajen. Como Jesús nos dice en la Gran Comisión, “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Pude sentir la agitación en las palabras del New York Times : “Ningún secretario de Estado en las últimas décadas ha sido tan abierto y ferviente como el Sr. Pompeo sobre discutir el cristianismo y la política exterior al mismo tiempo”. Como mi hijo, Nick, bromeó, ¿cuántas respiraciones se supone que debo tomar entre los dos? Ese mismo escritor del Times , Ed Wong, afirmó que mi charla sobre la fe “planteó cada vez más preguntas sobre la medida en que las creencias evangélicas están influyendo en la diplomacia estadounidense”. ¿Tendría el Times el descaro de insinuar que las “creencias judías” estaban influyendo indebidamente en la diplomacia estadounidense? Alguien que escribiera eso sería debidamente despedido y escoltado fuera del edificio por repetir un viejo tropo antisemita de que los judíos controlan la política exterior de los Estados Unidos. Pero quizás mi comentario favorito fue un artículo con el titular “Mike Pompeo, el diplomático de Dios”. Cuando mi equipo me llamó la atención, les preocupaba que me enfadara. De hecho, al leer el contenido del artículo, no estaba contento. Pero ese titular? ¡Susan y yo esperamos hasta el día de hoy estar tan llenos de gracia que tal epitafio aparezca en nuestras lápidas!

La ex asesora de seguridad nacional del presidente Obama, Susan Rice, dijo que era "problemático" que yo fuera "abiertamente religioso", pensando que estaba alienando a personas de otras religiones. Ella simplemente no podía ver cómo la fe puede ser un activo en la diplomacia. Ciertamente, ella no estaba en la sala cuando los líderes no cristianos y la gente común con la que me reuní por primera vez expresaron su aprecio por mi visión del mundo basada en la fe. En lugares como Perú y Senegal, asistí a los servicios de la iglesia como cualquier otro cristiano los domingos. Esa es una declaración del compromiso estadounidense con la libertad religiosa.

Uno de mis compromisos más notables fue con un grupo indonesio llamado Nahdlatul Ulama, el más grande del mundo

organización musulmana independiente, con decenas de millones de miembros. Los perdonaría por dudar de que un evangélico de Kansas y un grupo de musulmanes indonesios encontrarían muchos puntos en común, pero eso fue exactamente lo que sucedió cuando hablé con ellos. Sus líderes y yo compartimos un enfoque del mundo basado en la fe que leudó nuestras conversaciones. De hecho, aunque yo tenía un trasfondo religioso diferente al de ellos, probablemente tenía más en común con ellos de lo que tendría un típico secretario de estado. El respeto por los no nacidos, la familia y la preservación de las tradiciones religiosas no son solo valores que se encuentran en la América cristiana. Estas son, de hecho, la norma en la mayoría de las sociedades no occidentales, no judeocristianas. Los modeladores seculares de izquierda de la cultura, la política y la política exterior estadounidenses no tienen en cuenta que sus valores los ubican firmemente en una minoría global.

Además, la defensa de la vida, la preservación de la familia y el mantenimiento de las tradiciones religiosas son los cimientos culturales de sociedades sanas y estables. Las familias rotas, el secularismo, las culturas que no celebran la vida y los lazos comunitarios débiles crean sociedades atomizadas con grados cada vez mayores de dependencia del gobierno. Tales condiciones ponen en peligro la prosperidad estadounidense y la seguridad nacional.

Esperaba quejas de los medios y los demócratas cuando hablé sobre mi fe. Pero lo que realmente debería preocuparnos a todos era el hecho de que el Departamento de Estado también intentó suprimir mi misión. No creo que haya sido solo una misión secreta de "estado profundo" para frustrar a la administración Trump. Tampoco creo que fuera completamente fanatismo anticristiano. Es solo que muchos de los burócratas del Departamento de Estado son abogados liberales y tímidos de Washington que también están mal educados sobre cómo entender el principio legal de la separación de la iglesia y el estado. Muy a menudo, trataron de evitar que hablara con organizaciones religiosas y grupos de iglesias porque, afirmaban, creaba la impresión de que prefería una fe sobre otra.

Peor aún fueron las ediciones pedantes que propusieron a mis discursos. Los abogados petrificados de que frases comunes como "Dios bendiga a Estados Unidos" violaran la Cláusula de Establecimiento de la Constitución agotaron sus bolígrafos rojos en mis comentarios. Como ex abogado, sé que a los abogados se les paga para que se preocupen por los problemas legales. Pueden tender a descubrir problemas que nadie más puede ver. Pero estoy seguro de que si se pidiera a los abogados del Departamento de Estado que revisaran la Seg

Discurso inaugural, cortarían su famosa frase: “Esperamos con fervor, oramos fervientemente, que este poderoso flagelo de la guerra pase rápidamente”.

Sin embargo, no todos los empleados federales se mostraron hostiles a mi misión de ser abierta sobre mi fe. Muchos de los designados políticos eran personas de profunda fe. Y también había empleados de carrera a bordo con la misión. Como director de la CIA, una vez bajé de un avión en medio de la noche en uno de los países más duros del mundo. Mientras bajaba los escalones, un señor mayor que trabajaba para el gobierno de los EE. UU. y que estaba allí para recibirme se acercó y me estrechó la mano. También deslizó algo dentro, pero no pude ver exactamente qué era. Le di las gracias y me metí en mi coche. Una vez que examiné el regalo, vi que era una Biblia del tamaño de la palma de la mano, muy usada, con una nota adentro: “Sr. Director, usted ha sido una luz para mí y para el mundo. Salud.” Más tarde supe que era miembro del equipo del Departamento de Estado. Nunca supe su nombre, pero me enorgullece saber que hubo personas como él apoyando la diplomacia estadounidense.

El primer grupo de empleados cristianos oficialmente reconocido en el Departamento de Estado también se organizó durante mi mandato, aunque no me atribuyo el mérito de ello. Este titular en el Washington Post trató de darme crédito de todos modos (o tal vez echarme la culpa): “El primer grupo de fe cristiana de empleados del Departamento de Estado subraya la influencia de Mike Pompeo”. Escrita por Michelle Boorstein, la historia cuenta que, a pesar de los muchos grupos de afinidad en el Departamento de Estado (grupos para homosexuales, veteranos, mujeres, minorías raciales y otros), nunca hubo un lugar para los cristianos.

Ahora lo había, y parecía pensar que era de interés periodístico o incluso preocupante. Pero la encarnación del grupo fue tan interesante como un titular que dice: “Los cristianos van a la iglesia los domingos”. ¿Adivina qué? Los cristianos se reúnen en el lugar de trabajo todo el tiempo. ¿Por qué el Departamento de Estado debería ser diferente? Nuestra nación fue construida por personas de fe. La Primera Enmienda deja en claro que los cristianos, los judíos y los seguidores de todas las demás religiones deben tener libertad para practicar el o El grupo de afinidad cristiana del Departamento de Estado, bellamente llamado GRACE, surgió con la guía de arriba. Con eso me refiero al Señor, no a la oficina del Secretario.

Me enteré de la existencia de GRACE por una notable joven funcionaria de carrera. Ella había venido a mi oficina a petición mía. Ella había logrado una hazaña notable de servicio público a Estados Unidos al ayudar a decenas de estadounidenses varados a regresar a casa desde Perú al comienzo de la pandemia de COVID-19. Su presencia llenó un vacío de liderazgo: el embajador en ese momento, un oficial de carrera del Servicio Exterior, había abandonado su puesto cuando el virus descendió y se negó a decirle a ningún superior en su cadena de mando. Mi objetivo era simplemente felicitarla y agradecerle. Noté una cruz alrededor de su cuello, pero le di poca importancia. Al salir me agradeció por darle espacio a la GRACIA y por darle valor a los cristianos para salir del clóset, por así decirlo, bromeando diciendo que eran una clase perseguida. Le dije que mantuviera su fe y que animara a más personas a unirse a ella para hablar abiertamente. Más tarde me di cuenta de cuántos cristianos en el ministerio de relaciones exteriores de Estados Unidos temían expresar abiertamente su compromiso con el Señor. Está claro cuánto trabajo queda en casa.

APORTANDO CORDURA A LA POLÍTICA DE DERECHOS HUMANOS

Mi fe también influyó en nuestro enfoque general de la política de derechos humanos. Como cristiano, sé que todo ser humano está creado a imagen de Dios y, por lo tanto, tiene una dignidad inherente que merece protección. Somos la nación más grande en la historia de la civilización en parte porque usamos nuestro poder incomparable para defender la dignidad humana.

Si nosotros, como estadounidenses, creemos que el propósito correcto del gobierno es proteger los derechos inalienables otorgados por Dios a cada persona, entonces seguramente parte de nuestra influencia diplomática debe dedicarse a proteger a los débiles de los tiranos. De hecho, es esencial para la posición internacional de Estados Unidos que lideremos en el tema de los derechos humanos. Nos da una credibilidad moral que ninguna otra nación poderosa puede igualar. Esa credibilidad moral es buena en sí misma. Pero también sirve como semillero para alianzas en todas las demás áreas de interés geoestratégico. Fortalece nuestro caso en la competencia con China, Rusia y otras potencias autoritarias por la forma del orden mundial. Convince a otras naciones y pueblos de que Estados Unidos busca comprometerse con ellos en un espíritu de amistad y libertad, no de intimidación y dominación.

Equilibrar las preocupaciones de derechos humanos con las decisiones difíciles necesarias para promover la seguridad y los intereses económicos estadounidenses siempre es difícil. Tomar la decisión correcta significa tomar las decisiones correctas sobre cuándo golpear la mesa y cuándo detener el fuego. Saber cuándo actuar era a menudo una cuestión prudencial que implicaba cuánta influencia tenía Estados Unidos sobre un país en particular. En un viaje a Corea del Norte, mi ayudante Lisa Kenna me informó que los norcoreanos estaban enojados porque el Departamento de Estado había emitido un informe que concluía, para sorpresa de absolutamente nadie, que la situación de los derechos humanos dentro del Reino Ermitaño era abismal. El momento no fue óptimo, pero a veces la verdad no puede esperar. Cuando aterricé, Kim Yong Chol, quien ayudó a matar a cuarenta y seis marineros de Corea del Sur en 2010, me hizo saber que el presidente Kim estaba molesto porque el informe salió justo cuando viajaba para hablar con ellos. Tal vez debería haberme alegrado de que lo leyeran, pero respondí: "Nosotros no ponemos nuestros relojes en base a ti. Dejen de matar inocentes hundiendo barcos y desapareciendo personas, y el informe también podría desaparecer". Después de eso, no volví a saber nada al respecto y nuestras negociaciones continuaron.

Cuando los que odian a Estados Unidos denigran a nuestra nación como la principal fuente de caos y conflictos en el mundo, no puedo evitar sacudir la cabeza ante su ignorancia. No somos perfectos, pero ¿no somos mejores que los rusos que bombardean a civiles en Siria y mutilan y masacran a decenas de ucranianos? ¿No somos mejores que los chinos, que han violado Hong Kong, Tíbet y Xinjiang? ¿Nuestros sacrificios de sangre y tesoros no reflejan la determinación de crear un mundo mejor? Tomemos el caso de Afganistán. En retrospectiva, no era realista esperar que Estados Unidos pudiera transformar lo que esencialmente sigue siendo una sociedad tribal premoderna en una democracia occidental pluralista y respetuosa de los derechos. Pero fue una ambición exclusivamente estadounidense liderar el levantamiento del velo de oscuridad islamista de una nación de cuarenta millones de personas. Solo un país tiene tal ambición humanitaria y capacidad para intentar tal misión.

Además, si Estados Unidos es tan terrible, ¿por qué la gente arriesga todo para venir aquí? Las élites del mundo no se apresuran a enviar a sus hijos a la escuela en Rusia, Irán o Venezuela. El PCCh no necesita construir un muro para evitar una abrumadora inmigración ilegal. Mi

El amigo Bill Bennett, secretario de educación del presidente Reagan, tiene algo que él llama la "prueba de Gates". Cuando un país abre sus puertas, ¿la gente entra o sale corriendo? Pocos ciudadanos natos eligen irse de aquí, mientras que millones de extranjeros anhelan la oportunidad de venir a Estados Unidos.

Al entrar en Foggy Bottom, sabía que el Departamento de Estado se preocupaba por los derechos humanos, pero que su brújula moral y operativa requería una reorientación. Cada día en State, examiné una serie de cables seleccionados a mano de todo el mundo sobre los problemas de seguridad más apremiantes. También pedí cables sobre nuestra agenda de derechos humanos. Cuando el equipo ni siquiera pudo ponerse de acuerdo sobre qué cables eran sobre "derechos humanos", supe que teníamos un problema.

La política estatal de derechos humanos había adoptado en gran parte el leitmotiv cultural progresista de lo que algunos han llamado "individualismo expresivo", que significa aproximadamente la necesidad de afirmar la "identidad" autoconstruida de cada individuo, especialmente las identidades raciales, sexuales y de género. Los temas que tenían las conexiones más débiles con la protección de los derechos humanos, como el cambio climático, se filtraron en las discusiones. Al menos un asunto, el aborto, que a veces se conoce con el vil eufemismo de "libertad reproductiva", estaba reñido con los derechos humanos tal como yo los entiendo. Temía que la Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo se estuviera transformando en un cuadro permanente de comisarios de diversidad, equidad e inclusión, tratando de injertar puntos de vista progresistas en un mundo que ni quería ni necesitaba adoptarlos. El Departamento de Estado necesitaba una política de derechos humanos basada en los principios fundacionales y las tradiciones constitucionales estadounidenses. Si Estados Unidos iba a instar a los países a respetar los derechos humanos, necesitábamos razones y prioridades claras que reflejaran nuestras creencias civilizatorias únicas y compromisos morales y políticos. Tuvimos que mantener nuestra fe en nuestros ideales fundacionales y traducirlos sin disculpas en nuestra diplomacia.

Por esta necesidad, creé la Comisión de Derechos Inalienables del Departamento de Estado, un panel independiente de abogados, académicos y profesionales de todo el espectro político que profundizaría en las tradiciones de derechos humanos de Estados Unidos y emitiría un informe. Les di instrucciones para que brindaran asesoramiento sobre derechos humanos basados en los ideales fundacionales de nuestra nación, las mejores tradiciones en

gobierno constitucional estadounidense y los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Mi objetivo era provocar un debate y ayudarnos a escapar de la interminable serie de "derechos" inventados por el complejo industrial internacional de ONG. También traté de brindar orientación al Departamento de Estado, informar a los ciudadanos estadounidenses y ayudar a amigos y socios de todo el mundo a comprender mejor lo que representa Estados Unidos.

Bueno, tuvimos un debate, si acusarme de odio y abofetearme con una demanda cuenta como un problema de unión. Nuestros críticos atacaron a la comisión como un vehículo para atacar el matrimonio homosexual y el transexualismo. Cuatro organizaciones de derechos humanos incluso me demandaron, diciendo que "llené deliberadamente la Comisión de Derechos Inalienables con miembros con una hostilidad conocida hacia LGBTQ+ y los derechos reproductivos y sin ningún practicante de derechos humanos conocido". Los cargos eran demostrablemente falsos. Unos cuantos liberales sociales concienzudos formaban parte de la comisión, y estaba presidida por mi antigua mentora, la profesora de la Facultad de Derecho de Harvard, Mary Ann Glendon. Como académica consumada, ex embajadora de EE. UU. en el Vaticano y ex miembro del Consejo de Bioética del presidente George W. Bush, fue una autoridad líder en derechos humanos.

De manera similar, el director de personal de Planificación de Políticas del Departamento de Estado, Peter Berkowitz, quien se desempeñó como secretario ejecutivo de la comisión, aportó experiencia en las ideas e instituciones políticas de Estados Unidos. Es uno de los eruditos más notables de la fe, la filosofía y la tradición americana. Él puede arrancarte el corazón con lógica y convencerte de que fue tu idea todo el tiempo. Él y el profesor Glendon formaron un excelente panel de comisionados reflexivos. Sin embargo, no fue suficiente para los izquierdistas. La ironía de que el primer secretario de estado en al menos cincuenta años para ordenar una revisión seria y académica de la tradición estadounidense de derechos humanos fue demandado por la llamada organización Human Rights Watch reforzó mi instinto de que estaba en algo. Sin embargo, incluso algunas personas en el departamento que estuvieron de acuerdo con la misión pensaron que todo era una distracción inútil de los asuntos de política exterior de carne y papas. no estuve de acuerdo Lograr que la política de derechos humanos de Estados Unidos fuera correcta era demasiado importante para mí como para ceder un milímetro.

Publiqué el informe final de la comisión en el Centro Nacional de la Constitución en Filadelfia, con el Salón de la Independencia brillando de fondo. La fecha del evento del 16 de julio de 2020 no pudo ser mejor. El asesinato de George Floyd en mayo anterior había encendido un debate sobre justicia y derechos. El PCCh intentó entrometerse en la conversación afirmando que la muerte de Floyd demostró que su autoritarismo es superior a nuestro sistema de libertad y democracia. Mientras tanto, la proliferación de restricciones relacionadas con COVID y la creciente censura de las grandes tecnologías del discurso en línea reavivó las preguntas sobre las libertades básicas. Además, las revisiones izquierdistas de la historia estadounidense, impulsadas por el Proyecto 1619 del New York Times , estaban ganando terreno con sus afirmaciones de que el experimento estadounidense se corrompió permanentemente debido a la esclavitud en los primeros Estados Unidos. En mi discurso de ese día, le recordé a la audiencia que “Estados Unidos es fundamentalmente bueno y tiene mucho que ofrecer al mundo, porque nuestros fundadores reconocieron la existencia de derechos inalienables otorgados por Dios y diseñaron un sistema duradero para protegerlos”. Continué: “Estoy seguro de que la estrella estadounidense brillará en los cielos, siempre que mantengamos una comprensión adecuada de los derechos inalienables en el centro de nuestra búsqueda interminable para asegurar la libertad de nuestro propio pueblo y de toda la humanidad”.

Admito que la comisión no logró dejar una marca importante en el Departamento de Estado. Pero produjo un informe sobresaliente con valiosas reflexiones sobre lo que significa proteger los derechos inalienables en un contexto internacional. Y tuvimos un impacto significativo en el extranjero. Por ejemplo, el informe fue respaldado por Centrist Democrat International, el principal grupo internacional de partidos demócratas cristianos. Y fue el informe lo que resultó ser el ímpetu para que los representantes del mencionado Nahdlatul Ulama me invitaran a hablar en Yakarta en octubre de 2020. Descubrieron que el informe expresaba poderosamente su comprensión de los derechos humanos y el lugar de los derechos fundamentales. y libertades fundamentales en una política exterior responsable. Felizmente viajé allí para presentar el informe y entablar conversaciones sobre la comprensión intercultural de los derechos humanos.

Vale la pena leer el informe en sí mismo para cualquier persona seria que quiera comprender los problemas clave y obtener una mejor apreciación de

cómo los esfuerzos de derechos humanos de Estados Unidos se basan en las mejores tradiciones y los más altos principios de nuestra nación. Una de las líneas de la conclusión me parece particularmente pertinente: “Una de las formas más importantes en que Estados Unidos promueve los derechos humanos en el extranjero es sirviendo como ejemplo de una sociedad que respeta los derechos, donde los ciudadanos viven juntos bajo la ley en medio de la nación. gran heterogeneidad religiosa, étnica y cultural”. No podemos ceder un ápice a las turbas de izquierda que amenazan con cancelar el derecho a la libertad de expresión porque no están de acuerdo con lo que dicen algunas personas. Su victoria desligaría a nuestra democracia de la libertad que permite la discusión y el debate sobre cómo avanzar como nación. Me estremezco al pensar cómo se traducirá eso en nuestra diplomacia. ¿Evitaremos conversaciones difíciles que puedan promover los intereses estadounidenses? Rezo para que nunca llegue a

MI DEPENDENCIA DE LA GRACIA

Finalmente, en una nota más personal, cada día busqué en mi fe para sostenerme a través de los rigores de servir a Estados Unidos a un nivel tan alto. Liderar la CIA y el Departamento de Estado fue agotador, y en ningún momento sentí que mi tiempo fuera realmente mío. El 23 de diciembre de 2017 estaba sentado con Susan y Nick. Habíamos ido a un sitio donde era fácil para mi equipo de la CIA brindar protección y aún estar en casa con sus familias para Navidad. Estaba leyendo un resumen sin clasificar de las normas y directrices del gobierno de los EE. UU. sobre ejecuciones extrajudiciales, que no es exactamente un cuento alegre de alegría navideña.

De fondo, podía escuchar a Susan reproduciendo un video para Nick en su teléfono. El video era de un hermoso niño, Gabriel Cotton, hijo de nuestros amigos cercanos Tom y Anna Cotton, abriendo una bola de nieve musical que le habíamos regalado. La escena era un microcosmos para mis constantes y difíciles saltos de un lado a otro entre dos mundos, uno lleno de inocencia y alegría y otro desgarrado por la oscuridad y el mal.

En otros momentos, sentí, casi literalmente, siendo secretario de Estado, el peso abrumador del mundo sobre mis hombros. Por lo general, mis mañanas comenzaban antes del amanecer, después de cuatro o cinco horas de sueño. Me levantaba temprano y leía las últimas evaluaciones de nuestras misiones y sobre las amenazas a nuestros puestos diplomáticos más vulnerables. Muchas veces, recibí llamadas nocturnas del presidente o de líderes mundiales que recién comenzaban su día cuando yo estaba descansando. Como para

multitarea, me escribí una nota el 19 de octubre de 2018: "Hoy estoy en la Ciudad de México y siento que hay muchos platos para seguir girando: complejidad de la RPDC, KSA (Arabia Saudita), trato con los Emiratos Árabes Unidos, Brexit, sanciones a Irán, Afganistán, Siria, Turquía, inmigración, Rusia y cibernética y, por supuesto, el éxito o el fracaso del país, China". Susan a menudo bromea diciendo que la mayoría de las veces, cuando abro la boca en público, los temas son terriblemente oscuros y complicados: "¡Mike, eres el mejor vendedor de Xanax del mundo!".

Pero tantas veces como me sentí aplastado por el estrés, también fui sostenido por Su gracia. Me aferré lo mejor que pude a mi rutina diaria de orar y leer la Biblia. Y traté de tomar pequeños momentos para reducir la velocidad y pedirle ayuda al Señor. Alrededor de las seis y cuarenta y cinco de la mañana, mi equipo de seguridad me llevaba a la oficina desde mi casa en la base militar de Fort Myer, junto al cementerio nacional de Arlington. Después de llegar al garaje del Departamento de Estado, me empujaron al ascensor personal de la secretaria. De pie en silencio en "la caja", como se la llamaba, usé esa pequeña porción de tiempo no estructurado en el viaje, tal vez veinte segundos, para pedirle al Señor que viniera en mi ayuda. También me animaron las notas que llegaron a mi oficina de estadounidenses comunes, muchos de los cuales me dijeron que estaban orando por mí.

Las muchas frustraciones y crisis que asistieron a mi trabajo tenían sus raíces en los propósitos del Señor, que no siempre son obvios. En el otoño de 2021, viajé al sur de California para un evento público. Tuve la oportunidad de reunirme con uno de los rehenes estadounidenses, un misionero, a quien había ayudado a traer a casa desde Corea del Norte más de tres años antes. No habíamos estado en contacto desde entonces, así que agradecí la oportunidad de volver a conectarme con él en un ambiente más agradable que una pista en Pyongyang.

Me contó la historia de sus últimas horas en cautiverio. A primera hora de la tarde del día en que fue puesto en libertad, los guardias vinieron a decirle que lo habían considerado "incorregible" y que lo iban a ejecutar. Aproximadamente una hora después, los guardias le pusieron una capucha en la cabeza y lo sacaron de su celda. Me dijo que estaba aterrorizado, adolorido por no poder volver a ver a su familia. Pero siguió orando para que sus captores llegaran a conocer al Señor, incluso mientras lo metían a empujones en un vehículo que esperaba para lo que él pensaba que sería su último viaje a cualquier parte.

Mientras escuchaba su historia, me preguntaba si yo habría mostrado esa misma fuerza y misericordia hacia mis torturadores.

Solo cuando se abrió la puerta del vehículo y le quitaron la capucha de la cabeza, este hombre comenzó a comprender lo que estaba sucediendo. Le tomó unos segundos procesar que sentado frente a él había un enorme avión estadounidense blanco y azul: su carroza procedente de Corea del Norte. En ese momento, me dijo: "Oré, ¡y luego me moví lo más rápido que pude hacia el avión!". Me di cuenta de que había sido parte de la manifestación terrenal de la voluntad de Dios de traer a este creyente a casa para difundir el evangelio.

Para mí, la fidelidad significaba trasnochar, madrugar, largos viajes, reuniones interminables y críticas constantes. La noción bíblica de mayordomía llama a los cristianos a desempeñar bien los deberes que Dios nos ha dado, incluidos los desafíos laborales de la vida cotidiana. Para mí, significó honrar la voluntad de las autoridades terrenales puestas sobre mí: el presidente y los votantes. Significaba presionar mucho a mi equipo, hacer preguntas difíciles y presentarme en lugares a los que no siempre quería ir. Significaba saltarme cenas elegantes en ciudades glamorosas para poder ponerme al día con los documentos informativos mientras tomaba una hamburguesa con queso en una habitación de hotel.

A pesar de toda la gloria que supuestamente rodea a un secretario de estado, el trabajo era muy a menudo una combinación extraña de lo estresante y lo mundano. Por la gracia de Dios, logré mantener mi fe a pesar de todo.

Capítulo 10

Di la dura verdad

Conocí al hombre más peligroso del mundo el 14 de junio de 2018, luego de la cumbre de Singapur con el presidente Kim. Mi propósito era actualizar al secretario general del PCCh, Xi Jinping, sobre la desnuclearización de Corea del Norte. También quería decirle cómo una política exterior de Estados Unidos Primero podría ser buena para China si el PCCh cambiara de dirección. Fue una tarea difícil.

Pero era necesario, ya que estaba en el centro de nuestros esfuerzos en China en ese momento. Cuando me convertí en secretario de Estado, el presidente Trump ya había comenzado a ver que era esencial una confrontación económica con el PCCh. Sabía que había que arreglar la relación comercial masivamente injusta, probablemente con el arma contundente de los aranceles.

También sabía que restaurar la reciprocidad en el comercio, el enfoque limitado del presidente, tendría que ser el comienzo del esfuerzo de Estados Unidos para abordar las peligrosas ambiciones de China, no el final. Los aranceles fueron solo un arma que se desplegó contra las depredaciones económicas del PCCh contra Estados Unidos y el mundo. De hecho, el tiempo ha demostrado que un nuevo acuerdo comercial no fue suficiente para detener la guerra económica de China.

La guerra comercial tampoco abordó el principal impulsor del comportamiento del PCCh: su intención de dominar el mundo. La escala de la ambición, la capacidad y la intención del partido es impresionante. Durante décadas, ni los líderes republicanos ni los demócratas dijeron esta dura verdad al pueblo estadounidense.

O no lo sabían o tenían miedo de decirlo. Finalmente, había llegado el momento de que los estadounidenses y todos los demás en el mundo lo escucharan.

Entonces, me puse a trabajar.

Me habían informado que a Xi, como a la mayoría de los funcionarios del PCCh, le encantaba continuar largas diatribas. Tan pronto como estuvimos solos, comenzaron los desvaríos.

Taiwán? Un asunto interno chino.

¿Aranceles americanos? Injusto, porque China todavía era una nación en desarrollo.

¿El Pacífico? La línea de nueve guiones, un límite artificial dibujado en chino, fue una buena manera de comenzar a mapearlo.

Escuché. Cuando hizo una pausa en su diatriba, le di las gracias por recibirme. Le informé sobre mi reunión con el presidente Kim. Entonces, en

En respuesta a sus mentiras, dije la verdad: el PCCh nunca podría igualar la grandeza estadounidense. El poder de permanencia de una superpotencia requería una destrucción creativa, no una planificación centralizada. Requería construir amistades en todo el mundo, sin obligar a otros a rendir tributo al gran poder hegemónico. Requería recompensar la excelencia, no crear compinches con sobornos.

Este fue el punto culminante de mi relación con el Secretario General Xi.

Suave y amablemente, le había dicho la dura verdad.

DECIR LA DURA VERDAD: EL NÚCLEO DEL ESTADO

Decir verdades duras es fundamental para los más grandes actos de estadista. A fines de la década de 1850, un abogado de Illinois tuvo algo que decir sobre la crisis de la esclavitud. Abraham Lincoln creía que la esclavitud involuntaria era una violación grotesca de la creencia de los Fundadores de que todos los hombres son creados iguales. El 26 de junio de 1857, en Springfield, Illinois, Lincoln recordó la verdad de los Fundadores. Afirmó que los Fundadores “definieron con tolerable claridad en qué aspectos consideraban que todos los hombres eran creados iguales, iguales en 'ciertos derechos inalienables, entre los que se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad'. Esto dijeron, y esto querían decir.”

Lincoln le dijo a la nación la dura verdad: la esclavitud era intolerable en una nación fundada en el respeto por la igualdad y la dignidad humana.

A través de sus veraces discursos, el perfil nacional de Lincoln creció, y dos años más tarde habló en el Cooper Union Institute en la ciudad de Nueva York, dando un audaz discurso contra la esclavitud que ayudó a impulsarlo a la Casa Blanca en 1860. El socio legal de Lincoln en ese momento, William Herndon, dijo que el discurso “fue construido con miras a la precisión de la declaración, la simplicidad del lenguaje y la unidad de pensamiento.

· . Era lógico, de tono templado, poderoso, y conducía irresistiblemente a la convicción de las razones de los hombres y sus almas”. La articulación de Lincoln de la verdad del experimento estadounidense, y su consideración fundamental por la dignidad humana, lo marcó como el hombre en el que millones de estadounidenses podían confiar para guiar a la nación mientras las nubes de tormenta de una guerra civil se cernían en el horizonte.

Más de un siglo después, surgió otro narrador de la verdad para sacar a Estados Unidos de un período difícil. En la década de 1970, Estados Unidos sufrió una crisis de confianza tras el escándalo de Watergate, una derrota en

Vietnam, una recesión económica y la desastrosa presidencia de Jimmy Carter. Muchos pensaron que el país estaba en un estado de declive permanente (un sentimiento que hoy es tan generalizado como erróneo). Luego, un gran hombre del Oeste cabalgó hasta Washington. El presidente Reagan vino con un mensaje que Estados Unidos necesitaba escuchar: "No estamos, como algunos nos quieren hacer creer, condenados a un declive inevitable. . .

Entonces, con toda la energía creativa a nuestro alcance, comencemos una era de renovación nacional".

La verdad de Reagan se extendió a la política exterior. Cuando evaluó la Unión Soviética, vio una amenaza global cuyas formas comunistas eran diametralmente opuestas a los conceptos de libertad y florecimiento humano de los Fundadores. Y no tuvo miedo de decirle al mundo la dura verdad, comentando a la Asociación Nacional de Evangélicos en 1983 que la Unión Soviética era un "imperio del mal". Su retórica y ejemplo personal ofrecían un buen modelo a emular.

ESTADOS UNIDOS DEBE SABER LA DURA VERDAD SOBRE EL PCCh

Hoy debemos seguir esa tradición estadounidense y decir una dura verdad que muchos estadounidenses preferirían ignorar: el PCCh presenta, con mucho, la mayor amenaza externa a nuestra forma de vida en Estados Unidos hoy. El PCCh está dentro de las puertas aquí en casa y está decidido a convertirse en un poder hegemónico, primero en su vecindad inmediata, luego en la gran región del Indo-Pacífico y finalmente en todas partes.

La administración Trump comenzó, y recalco que solo comenzamos, a hacer el trabajo pesado contra el PCCh que Estados Unidos había descuidado durante mucho tiempo. Medido en una curva frente a presidencias recientes, nuestra confrontación con China obtiene una A+. En una escala absoluta de evaluación de nuestro éxito, nos daría una B por esfuerzo y una D por obtener los resultados que queríamos.

Sin embargo, confío en que Estados Unidos prevalecerá en esta confrontación. El primer paso en cada programa de doce pasos es reconocer un problema. Es por eso que decir la dura verdad es importante. Establece la base objetiva para la acción, señalando las décadas de arduo trabajo que quedan por delante. Esto es lo que hizo la administración Trump.

Los estadounidenses y el mundo primero deben comprender que la ideología marxista leninista inspira todo lo que hace el PCCh. Aunque la gran mayoría del pueblo chino ya no tiene fe en el totalitarismo en bancarrota de Beijing, las élites gobernantes que han monopolizado todo

el poder político en China desde 1949 todavía se aferra a él. A diferencia de muchos miembros de la nomenklatura en los últimos días de la URSS, los líderes de China, desde el asesino Mao Zedong hasta sus sucesores, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao, son verdaderos creyentes en el comunismo. Aunque el PCCh ha integrado elementos del capitalismo en la economía china en las últimas décadas, se considera a sí mismo como el agente de vanguardia del comunismo internacional. Su misión es derribar o cooptar lo que cree que son estados opresores capitalistas, como Estados Unidos y sus aliados.

Al frente del cargo desde 2012 está el secretario general del PCCh, Xi Jinping. En los años previos a convertirse en el hombre fuerte de China, dirigió la Escuela Central del Partido del PCCh, que es la fábrica de lavado de cerebro para los burócratas del partido. Con un doctorado en teoría marxista-leninista de la Universidad Tsinghua de China, Xi es un verdadero creyente en el comunismo. Para tergiversar el compromiso del PCCh con el fundamentalismo marxista-leninista como una expresión del nacionalismo chino, el PCCh también alimenta, y a menudo fabrica, agravios históricos de un período de debilidad interna y subyugación extranjera, que duró desde 1840 hasta 1949, el año en que llegó el Partido Comunista. para gobernar el país. El partido cree que China, "El Reino Medio", es el verdadero centro de la civilización mundial y que vivimos en una era en la que, según Xi, "Oriente está en ascenso y Occidente en declive".

Por lo tanto, Xi ha actuado agresivamente para crear un nuevo orden mundial liderado por el PCCh, comenzando con la región del Indo-Pacífico. China está tratando de dominar el Mar de China Meridional, a través del cual fluye alrededor de un tercio del comercio marítimo mundial. En 2020, China mató a veinte soldados indios en una escaramuza por la frontera compartida de los dos países; esa es solo una de las diecisiete disputas fronterizas terrestres y marítimas de larga data que involucran a China y sus vecinos. El Ejército Popular de Liberación de China, la fuerza militar más grande del mundo, cuya única lealtad es al líder supremo del PCCh, se está preparando para una invasión de Taiwán y se ha transformado en una potencia formidable capaz de realizar con éxito operaciones en el espacio, cibernético, convencional, nuclear. y dominios marítimos. En el ámbito de la economía internacional, la Iniciativa de la Franja y la Ruta atrapa a las naciones con una deuda insostenible a cambio de carreteras, ferrocarriles y oleoductos, mientras que los chinos recorren el mundo sobornando a las

para sellar los tratos. Sin embargo, a pesar de todo su poderío militar, el PCCh, como todos los regímenes totalitarios, teme a su propio pueblo. El aparato de seguridad interna de China tiene un presupuesto mayor que el de su ejército, una indicación de que los señores supremos paranoicos en Beijing están aterrorizados por sus propios ciudadanos, una debilidad compartida por tantos regímenes autoritarios.

Igual de preocupante es el intento de China de construir un imperio en el mundo digital. Al subsidiar compañías como Huawei, ZTE y YMTTC y competir para liderar el mundo en 5G, inteligencia artificial, cadena de bloques, semiconductores y tecnología de computación cuántica, China se está posicionando para dominar los mercados, controlar los flujos de información del mundo, recopilar datos de usuarios para vigilancia e invasiones de la privacidad, y desarrollar armas líderes en el mundo. De la misma manera que los siervos medievales eran súbditos de sus señores locales, el PCCh quiere que todas las naciones doblen la rodilla ante Beijing. Cualquier potencia extranjera que intente intimidar a China, afirmó Xi en la celebración del centenario del PCCh en 2021, "se encontrará con una Gran Muralla de Acero", es decir, balas.

Esas son las crecientes capacidades de China. Pero como me enseñaron en mi primera clase de historia militar en West Point, los problemas se miden como una combinación de capacidades e intenciones. Y la intención del PCCh es igual de preocupante.

Durante muchos años, Estados Unidos y Occidente no se dieron cuenta de las verdaderas intenciones del partido. O, quizás, no queríamos reconocer una dura verdad. En la década de 1970, China vio que se había quedado atrás del resto del mundo en casi todos los aspectos y comenzó a abrirse a la inversión y los mercados globales. Estimuladas por la visita del presidente Nixon a China en 1972 y la inauguración de una nueva era en las relaciones chino-estadounidenses, las empresas estadounidenses comenzaron a llegar poco a poco. Los dólares fluían a través del Pacífico. Cuando los gobiernos comunistas de Europa del Este y la Unión Soviética cayeron a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, muchos pensadores occidentales vieron el potencial de que la historia se repitiera en China. Ellos teorizaron que una liberalización económica de China produciría una liberalización política. Los alemanes incluso tienen una frase para este concepto: "Wandel durch Handel" o "cambio a través del comercio".

Era una gran y esperanzadora teoría. Pero no funcionó. Los líderes de China observaron de cerca lo que había sucedido en la Unión Soviética.

Vieron la modesta libertad de expresión bajo la glasnost y las reformas económicas bajo la perestroika que condujeron al colapso de un imperio. En su opinión, el colapso de la Unión Soviética no fue el final de la historia sino una traición a los verdaderos ideales marxista-leninistas por parte de comunistas europeos "revisionistas" e impuros como Mikhail Gorbachev y Boris Yeltsin. El partido cree que puede corregir el rumbo del movimiento comunista internacional y llevar al mundo al triunfo final de lo que llama "socialismo con peculiaridades chinas" sobre el capitalismo democrático.

Instigado por Wall Street y las élites de la política exterior, Occidente pasó la mayor parte de cinco décadas estableciéndose en China y apoyando la integración de China en instituciones políticas y económicas globales como la OMC. Washington creía que eventualmente China se convertiría en una "parte interesada responsable", con respeto por la dignidad humana básica, tratos justos y fronteras soberanas. En el camino, Occidente no pudo ver el compromiso fanático del régimen con su ideología, que se mostró de manera más llamativa en la sangrienta masacre de estudiantes y otras personas en la Plaza de Tiananmen en 1989. Debido a que China es una sociedad cerrada, no sabemos cuántos de ellos el PCCh masacró a su propio pueblo en la plaza principal de la ciudad de Beijing, pero probablemente se cuentan por miles. Esa masacre subrayó cómo los defensores de la democracia y sus ideas de libertad representan una amenaza mortal para el gobierno comunista de un solo partido.

A lo largo de las décadas de 1980 y 1990, y principios del siglo XXI, China obedeció la famosa máxima del líder del PCCh, Deng Xiaoping, "Ocultar tu fuerza; espere su momento", acumulando silenciosamente poder militar, influencia económica e influencia extranjera en previsión de algún día aprovecharla contra Estados Unidos y Occidente. El PCCh hizo trampa en la OMC y desvió las fábricas estadounidenses. Robó grandes cantidades de propiedad intelectual, según algunas estimaciones, la transferencia de riqueza más grande de la historia. Exigió silencio sobre cuestiones de derechos humanos de las empresas estadounidenses como el precio de admisión al mercado chino. Lanzó campañas de influencia dirigidas a universidades estadounidenses, medios de comunicación y funcionarios gubernamentales estatales y locales. Y condicionó a influyentes líderes financieros y políticos estadounidenses tanto de izquierda como de derecha a creer y defender la opinión de que el ascenso de China era bueno para el mundo. La cantidad de poder que tiene China

hoy es por lo tanto considerable. La naturaleza imperialista tanto de Rusia como de China se exhibe hoy en día en Ucrania y Taiwán, pero solo China puede montar una apuesta realista por el imperio y empeorar la vida de todos los estadounidenses. El ingenuo proyecto de convertir a China en un socio al estilo occidental a través del comercio y la integración en el llamado orden internacional liberal fue tan exitoso como el lanzamiento de New Coke y CNN+.

Pero al menos un hombre de negocios estadounidense no estuvo de acuerdo con todos los abrazos de panda. Una de las grandes características distintivas de la campaña del presidente Trump en 2016 fue su voluntad de decir la verdad sobre las trampas de China en los acuerdos comerciales, el daño a la fabricación estadounidense al arrojar cantidades masivas de acero y otros productos a los Estados Unidos y el robo de la propiedad intelectual estadounidense. Calificó la entrada de China en la OMC como un acto que "permitió el mayor robo de empleos de la historia". Fue la crítica más destacada a China que el público estadounidense había escuchado en décadas. Su forma de decir la verdad sobre las prácticas económicas de China que comenzó en la campaña se trasladó a uno de los cambios de política exterior más importantes en la historia de Estados Unidos.

Una vez que la administración se puso en marcha, un primer paso importante para contar la dura verdad sobre China se dio en la forma de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017. Este documento fue más allá que las administraciones anteriores al describir a China como una de las "potencias revisionistas" del mundo que desea "dar forma a un mundo antitético a los valores e intereses de Estados Unidos". Ese lenguaje podría haber sido aún más difícil para captar los verdaderos objetivos de Xi. Pero el crédito es para el general McMaster y su talentosa asesora estratégica, Nadia Schadlow, quienes escribieron la verdad en ese documento. Ellos, por primera vez, arrancaron la curita, abandonaron el modelo de "más baratijas de China" y emitieron llamados para poner a Estados Unidos primero. El PCCh es un adversario. De hecho, es nuestro adversario más peligroso. Decir esto es decir la verdad.

ESPOSOS DE LA VERDAD

Antes de comenzar en la administración, comencé a observar a China con una preocupación creciente. Como miembro del Comité de Inteligencia de la Cámara, me convertí en un observador cercano del Comité Permanente del Politburó del PCCh. Fue divertido ver las puñaladas por la espalda dentro de las burocracias del PCCh, pero también aterrador ver la

crueledad de sus miembros. Cuando volcaron su agresión hacia el exterior, percibieron que Estados Unidos era una civilización moribunda. Y creyeron que estaban en condiciones de clavarle una estaca en el corazón.

En la CIA, sabía que teníamos mucho trabajo por hacer para mejorar tanto nuestro análisis como nuestras capacidades operativas contra el PCCh. Mucho se ha escrito sobre los principales reveses en el programa de la CIA en China desde hace una década. La reconstrucción es difícil. También es necesario.

También necesitábamos un enfoque más amplio. El principal campo de confrontación con el PCCh en los primeros días de la administración Trump fue económico. Tuvimos que entregar a los formuladores de políticas información relevante sobre la industria china, sus actores clave y sus puntos de vulnerabilidad. A menudo me preguntan si estoy dispuesto a ir a la guerra con China. Aquí hay una dura verdad: el PCCh se ha involucrado en una guerra económica contra Estados Unidos durante décadas. Durante demasiado tiempo, apartamos la vista de los hechos y dijimos: "Por favor, señor, ¿puedo tener otro?" El resultado es asombroso: miles de millones en propiedad robada, además de decenas de millones de valiosos empleos perdidos. En esencia, ningún país en la historia ha pagado a su rival para que se vuelva más fuerte, como lo han hecho los Estados Unidos de América durante décadas. La verdadera pregunta es: "¿Lucharemos?"

También reforcé el equipo de China y me alienta que mi sucesora, Gina Haspel, haya continuado con este esfuerzo. Su sucesor, el director Bill Burns, ha ampliado aún más este tema. También buscamos exponer a nuestros oficiales a los líderes del sector privado. Una herramienta fue el Consejo Asesor de la CIA. Este grupo de personal externo a la Agencia se reúne aproximadamente una vez por trimestre, aprende sobre los problemas difíciles de la Agencia y ayuda a desarrollar soluciones creativas. La Junta Asesora de Brennan estaba formada por buenas personas, pero casi todos eran exlíderes militares, exlíderes políticos y exlíderes de inteligencia. Esa composición derrotó el objetivo de tener perspectivas diversas y competitivas. Miles de oficiales de inteligencia ya trabajaron para mí. Tuve líderes políticos que brindaron más supervisión y aportes de los que quería. Y de mi lado del Potomac, había gente uniformada por todas partes.

Agradecí al grupo de Brennan por su servicio y traje a los líderes empresariales más inteligentes de Estados Unidos, tanto de pequeñas empresas como de gigantes comerciales. Cada uno tenía experiencia en una tecnología, una herramienta financiera o un recurso importante para nuestro trabajo. Si fuéramos

iba a enfrentar a China, necesitaba saber cómo era el campo de batalla. Estos gigantes del sector privado me ayudaron a hacer eso. No les pagamos nada y sirvieron a Estados Unidos de las maneras más importantes. Sus nombres no serán revelados aquí, pero todos son patriotas. Los productos de inteligencia que nuestros líderes leen hoy dicen la verdad mejor que siempre.

MIS PRIMEROS ESFUERZOS DIPLOMÁTICOS EN CHINA

En esa primera reunión con Xi Jinping, cuando lo evalué y le dije lo que pensaba, quedó claro que buscaba medirme a mí y al equipo de Trump también. Ya se había reunido con Trump en Mar-a Lago en abril de 2017. En esa ocasión, Trump reveló que había ordenado un ataque contra Siria y otros objetivos solo unos minutos antes. Sin duda, Xi sabía que este no era el Equipo Obama. Mi mensaje en Beijing lo reforzó.

Personalmente, pensé que Xi era severo. Si bien Putin puede ser divertido y alegre, incluso cuando era malvado, Xi no era tan serio como "muerto". Nunca vi una sonrisa no forzada. Las historias que contó, y vaya si contó historias, eran sobre el victimismo chino y sus demandas de vengar agravios desde mucho antes de que cualquiera de nosotros naciera. También encontré a Xi como un apparatchik comunista por excelencia: pesado en lo abstracto, liviano en los temas en discusión y siempre ansioso por imponer sus puntos de vista, incluso cuando finge estar escuchándote. Encajaba en el perfil psicológico de un comunista soviético o de Alemania Oriental que vine a estudiar durante mis días en el ejército. Xi habló en tono hueco, siempre en busca de palabras, frases y proverbios chinos arcaicos de dudosa claridad. Mi asesor de política de China en el Departamento de Estado, Miles Yu, me dijo más tarde que los líderes del PCCh en general, y el secretario general Xi en particular, despliegan una erudición exagerada para interpretar a los crédulos líderes estadounidenses. De las docenas de líderes mundiales que conocí, él estaba entre los más desagradables. ¿Cómo es eso de decir la dura verdad?

Ahora que había visto al régimen personificado al más alto nivel, me cautivó lo diferentes que eran sus líderes del pueblo chino. Cuando dirigía una pequeña empresa en Kansas, teníamos una pequeña operación en Shanghái que empleaba a menos de quince personas. Viajé allí varias veces a principios de la década de 2000. Había llegado a amar al pueblo chino, y todavía lo hago. Me entristeció que el estadounidense

modelo de compromiso con China había envalentonado a un régimen con un desdén tan absoluto por la dignidad humana básica y que veía a su propio pueblo como engranajes en el sistema de poder marxista.

Inmediatamente después de esta reunión con Xi y otra negociación en octubre, me esforcé para incluir a China en casi todas mis conversaciones con mis homólogos extranjeros. Dentro de la administración, tanto Bolton como O'Brien compartieron mi comprensión de la amenaza. El asesor de la Casa Blanca, Peter Navarro, fue un aliado constante, aunque también podría funcionar como un misil parcialmente no guiado. (A menudo es una ventaja estar en presencia de un misil no guiado, ya que cuanto más cerca esté del punto de lanzamiento, menor será el riesgo de que el vuelo del proyectil lo golpee). El fiscal general Bill Barr y el director del FBI, Christopher Wray, también, se centraron en esta misión crítica.

Matt Pottinger hablaba mandarín con fluidez, había vivido en China y era una fuerza para el bien como una poderosa máquina de ideas, primero como director del NSC y luego como asesor adjunto de seguridad nacional.

En octubre de 2018, poco después de mi segundo viaje a China, visité Panamá, un viejo amigo de los Estados Unidos. Dos tercios del tráfico de carga que cruza el Canal de Panamá comienza o termina su viaje en un puerto de los EE. UU., lo que convierte al canal en una vía fluvial estratégica de gran importancia. Los chinos estaban tratando de comprar un terreno en la entrada del canal, donde tenían la intención de construir una nueva embajada. La idea de una bandera comunista ondeando en la boca de uno de los puntos de tránsito más importantes del mundo era intolerable. Así que me dirigí allí y entregué un mensaje claro a los panameños: no dejen que suceda. Cedieron, pero los chinos no. Nuestro trabajo en Panamá y el resto de América Latina para deshacer la rápida invasión china está en curso.

En otra parte del mundo, el Indo-Pacífico, viajé a Filipinas en febrero de 2019 para reunirme con el presidente Rodrigo Duterte, el líder voluble del país. La relación se había deteriorado gravemente durante la administración de Obama, en gran parte porque Duterte vio que Estados Unidos no hacía casi nada para detener la acumulación militar de China en el Pacífico, incluso cuando a veces jugaba en ambos lados de la competencia entre Estados Unidos y China. La relación también fue complicada debido a las acusaciones de abusos contra los derechos humanos contra el gobierno de Duterte. El secretario de Relaciones Exteriores de Duterte, Teddy Locsin, estaba tratando de ayudar a que las cosas volvieran a la no

pista. Los estadounidenses y los filipinos tienen fuertes lazos, y Filipinas ha sido un gran socio para los Estados Unidos en una parte conflictiva del Océano Pacífico. Además, una antigua instalación naval estadounidense, Subic Bay, está estratégicamente ubicada cerca del puerto principal de Filipinas. Los chinos volaban en círculos como buitres, esperando para descender y tomarlo. sobre.

Le dije al presidente Duterte que entendíamos por qué se había sentido menospreciado y que Estados Unidos estaba comprometido a apoyarlo. Apreció eso y mi voluntad de aclarar cierta ambigüedad sobre si el Tratado de Defensa Mutua entre Estados Unidos y Filipinas de 1951 también se aplicaba a un ataque en el Mar de China Meridional. Puse esto a la cama en Manila al afirmar: “Dado que el Mar de China Meridional es parte del Pacífico, cualquier ataque armado contra las fuerzas, aeronaves o embarcaciones públicas filipinas en el Mar de China Meridional generará obligaciones de defensa mutua en virtud del Artículo 4 de nuestro Acuerdo Mutuo. Tratado de Defensa.” En cuestión de semanas, renovamos nuestras obligaciones del tratado y avanzamos en el tema de Subic Bay. Al poner a Estados Unidos en primer lugar y nuestros egos en último lugar, y al prestar atención a las preocupaciones del presidente Duterte, obtuvimos el resultado diplomático que deseábamos.

Otro viaje importante llegó más tarde ese año a Australia. Los australianos se adelantaron a los Estados Unidos al reconocer el desafío de China y tratar de enfrentarlo. Académicos y reporteros obstinados en su país habían expuesto la influencia maligna de China en su parlamento y universidades. En agosto de 2019, hablé en la Biblioteca Estatal de Nueva Gales del Sur en Sydney, aproximadamente el equivalente de la Biblioteca del Congreso en su majestuosidad y grandeza. Entregué un mensaje contundente en un entorno ornamentado: “Puedes vender tu alma por un montón de soja, o puedes proteger a tu gente”.

Estados Unidos y Australia también son aliados cercanos en virtud de tratados, y sabía que podía tener conversaciones francas con la ministra de Relaciones Exteriores, Marise Payne, sobre la necesidad de comenzar a trabajar más estrechamente en China. También disfruté de conocer al primer ministro de Australia, Scott Morrison, quien es conservador en política y cristiano en la fe. Después de que Morrison ganara una reelección sorpresa en 2019, estaba realmente feliz por él, y creía que su fuerte liderazgo y mensaje al aceptar el desafío de China lo ayudaron a ganar. Él y su esposa incluso nos recibieron a Susan y a mí en su casa para cenar en mi viaje a Sydney. Cuando visitó Washington el mes siguiente, me

realizó un almuerzo en el Departamento de Estado para este sólido líder. Más tarde, demostró aún más su valía al hacer preguntas difíciles sobre los orígenes del coronavirus, y se mantuvo firme incluso cuando China tomó represalias al prohibir la importación de vino y carbón australianos.

El telón de fondo de nuestras actividades en China en 2018 y 2019 fue el deseo del presidente de revisar nuestra relación comercial con China. Muchas veces, cuando le informaba al presidente Trump, le traía una historia sobre un desarrollo relacionado con las fuerzas armadas o el gobierno de un país.

Estaba más inclinado a ver el poder a través de una lente financiera. La pregunta se aplicó constantemente a la dinámica del poder internacional: "Mi Mike, ¿quién tiene el dinero?"

Por lo tanto, ordenó al representante comercial de EE. UU., Bob Lighthizer, y al secretario del Tesoro, Steve Mnuchin, que negociaran un nuevo acuerdo comercial. Si bien las negociaciones comerciales fueron un paso necesario para corregir los desequilibrios y el robo total, limitaron nuestra capacidad para abordar otros temas de nuestra agenda. En varios momentos, al presidente Trump le preocupaba que alguna idea mía acabara con las conversaciones. Esta fue una consideración justa, pero las conversaciones hicieron mella en nuestra capacidad de decir verdades duras sobre el partido.

Las conversaciones comerciales cumplieron un propósito público importante: hicieron que la gente pensara y hablara sobre el concepto de justicia y reciprocidad en nuestra relación con China. ¿Puede una empresa china invertir en tierras agrícolas estadounidenses? Por supuesto. Pero, ¿puede una empresa estadounidense invertir en tierras agrícolas chinas? De ninguna manera. ¿Puede una empresa china cotizar en bolsa en una bolsa estadounidense? Sí. ¿Qué pasa si una empresa estadounidense quiere cotizar en la bolsa de Shanghái? Sólo bajo condiciones muy estrictas. ¿Son esos arreglos recíprocos?

Hoy, los chinos nos pisotean. Una empresa china puede comprar el 100 por ciento de casi cualquier empresa estadounidense, además de las relacionadas con el sector de la seguridad nacional, e incluso esas revisiones son demasiado débiles. Sin embargo, con algunas excepciones, los estadounidenses no pueden poseer el 100 por ciento de una empresa china, y la lista de sectores prohibidos para la inversión extranjera del gobierno chino es enorme. Además, los fondos públicos de pensiones estatales invierten en tecnología china, lo que significa que hemos utilizado los dólares de jubilación de los trabajadores estadounidenses para crear las herramientas de vigilancia de China. Mientras tanto, los fondos de pensiones chinos están controlados y supervisados de cerca por el PCCh. Si no exigimos

que el comercio y el comercio con otras naciones se realicen en términos justos, el poder estadounidense disminuirá. La dura verdad es que ya ha sucedido.

EXPONIENDO LA GUERRA ECONÓMICA DE CHINA

Evitar la hegemonía china significa ganar la competencia económica. Cuando China crea lazos comerciales con países, le da al PCCh influencia para imponer su voluntad en otras áreas. Las empresas chinas, muchas de las cuales funcionan con fondos de las arcas del gobierno chino, merodean por el mundo en busca de oportunidades para construir infraestructura y ofrecer otros beneficios a los países. Uno de los campeones nacionales de China es Huawei, una gran empresa de telecomunicaciones detrás de gran parte de la proliferación de la tecnología 5G. Si Huawei puede dominar el 5G, le dará al PCCh acceso a cantidades masivas de datos personales, comerciales y de seguridad nacional.

Beijing utilizará esos datos para coaccionar, chantajear, defraudar y hacer propaganda. Sabía que tenía que ayudar a Estados Unidos a tomarse en serio la posibilidad de ganar la carrera tecnológica global contra China. Incluso si Estados Unidos aún no era completamente consciente de lo que estaba en juego, los chinos sí lo eran. De hecho, Xi Jinping ha dicho: "La innovación tecnológica se ha convertido en el principal campo de batalla del campo de juego global, y la competencia por el dominio tecnológico se volverá feroz sin precedentes". Lo leí menos como una predicción y más como una declaración de intenciones.

Afortunadamente, tenía un aliado destacado en el Departamento de Estado que me ayudó a ganar la lucha contra el control de la tecnología por parte del PCCh. Keith Krach es lo opuesto al típico diplomático discreto y abotonado. Tiene una gran mente y una gran personalidad. Su pensamiento visionario y sus habilidades persuasivas lo han ayudado a liderar empresas tecnológicas de gran peso, como Ariba y DocuSign, con gran éxito. Después de que Keith fuera confirmado por el Senado en junio de 2019, lo senté y le dije que tenía un gran trabajo para él: evitar que los chinos se apoderen del mundo digital. Tuvo el honor de asumir la tarea y reunió un increíble equipo de mentes comerciales y tecnológicas como nunca antes había visto el Departamento de Estado. Cuando almorcé con ellos, conté al menos dos multimillonarios y otras siete personas que bien podrían haberlo sido también. Todos los miembros de este equipo habían vivido el sueño americano, habían asumido riesgos con su propio capital y ahora estaban ansiosos por ganar para Estados Unidos. Especialmente impresionante fue Mung

Chiang, ahora presidente de la Universidad de Purdue, un auténtico prodigio de la ingeniería eléctrica que podría explicar los elementos tecnológicos del peligro a nuestros socios. Keith, Mung y su equipo lanzaron la iniciativa Clean Network para convencer a los países y a las empresas del sector privado de que mantuvieran alejadas a empresas tecnológicas traicioneras como Huawei.

Para 2021, Keith y su equipo habían convencido a sesenta países y docenas de empresas de telecomunicaciones para que no conectaran Huawei a sus redes. Este trabajo tuvo tanto éxito porque Keith dijo la dura verdad que mucha gente no quería escuchar: simplemente no se puede confiar en el PCCh y sus empresas. El Departamento de Comercio también prohibió a las empresas estadounidenses vender ciertas tecnologías sensibles a Huawei. Como resultado, la administración Trump aplastó el negocio global de telecomunicaciones de Huawei. Los ingresos generales de la compañía cayeron un 29 por ciento de 2020 a 2021, y la cantidad de teléfonos Huawei enviados en 2021 se desplomó un 81 por ciento desde 2020.

Tal es el poder de la economía estadounidense para forzar resultados favorables, algo que siempre tuve a mi espalda durante cualquier negociación diplomática.

Keith también fue un gran activo en sus conexiones con Silicon Valley. Esta era otra audiencia crítica a la que necesitábamos decirles la verdad sobre China, porque pocas industrias en Estados Unidos han sido más cómplices en el fortalecimiento del estado militar y policial chino que nuestras empresas de alta tecnología de clase mundial. Hewlett Packard se ha beneficiado de las inversiones en una empresa que respalda el estado de vigilancia orwelliana del PCCh. Intel se disculpó con China por cumplir con las leyes estadounidenses que prohíben que los productos fabricados con mano de obra esclava de Xinjiang lleguen a nuestras costas. Apple ha construido grandes centros de datos dentro de China a pedido del PCCh, ayudando a la búsqueda del partido para obtener la mayor cantidad de información posible sobre sus propios ciudadanos.

Una política nacional china supervisada por Xi Jinping llamada fusión civil militar exige que las instituciones no militares en China, como escuelas y empresas, entreguen al Ejército Popular de Liberación de China cualquier conocimiento tecnológico con potencial aplicación militar.

Durante años, las empresas estadounidenses y las instituciones de investigación que operan en China se han visto obligadas a establecer empresas conjuntas y entregar su tecnología sensible como requisito para ingresar al mercado, y ese conocimiento ahora se ha convertido en un arma contra el gobierno estadounidense.

gente. Esto sin mencionar el robo de propiedad intelectual de las empresas estadounidenses que los piratas informáticos chinos han logrado. El director del FBI, Christopher Wray, ha dicho: "La escala de su programa de piratería y la cantidad de datos personales y corporativos que sus piratas informáticos han robado es mayor que [la de] todos los demás países juntos".

Los directores ejecutivos a menudo me expresaron su alarma por el daño del PCCh a sus negocios y a la seguridad nacional estadounidense, pero sus motivos de lucro les impedían hablar públicamente. Esta experiencia demasiado común es producto de la magistral estrategia de influencia y coerción de China. LinkedIn, por nombrar una empresa, ha bloqueado los perfiles de los reporteros occidentales dentro de China, casi con certeza por insistencia del PCCh. Amazon acordó eliminar todas las calificaciones de la biografía de Xi Jinping en los sitios de Amazon a los que se accedió dentro de China (aparentemente estaba recibiendo muchas reseñas de una estrella). Esta autocensura le permite a Beijing decir mentiras sobre sí mismo e infligir muchos males a la humanidad. Sin embargo, muchas de las mismas empresas tecnológicas que guardan silencio sobre los abusos del PCCh se hacen pasar por guerreros de la justicia social en apoyo de causas como Black Lives Matter, los derechos LGBTQ y otras campañas de despertar.

El caso de Daryl Morey, exdirector general de los Houston Rockets, es otro ejemplo. En 2019, Morey tuiteó una imagen que decía "Lucha por la libertad. Apoya a Hong Kong".

Patatas pequeñas, ¿verdad? No para el PCCh. Cuando amenazó los flujos de ingresos de la NBA al eliminar los juegos de la televisión china, la NBA, que se enorgullece de liderar la acusación de Black Lives Matter, tardó solo unas horas en arrodillarse y disculparse porque uno de sus ejecutivos dijo la verdad sobre un ser humano. problema de derechos. Todos tiraron a Morey debajo del autobús, desde el dueño de los Rockets hasta LeBron James. Joe Tsai, el hombre número dos del gigante chino del comercio electrónico Alibaba y propietario de los Brooklyn Nets, también exigió el despido de Morey (lo que no sorprende para alguien que ha ganado miles de millones en China, con mucho que perder si el PCCh quiere ir tras él). . China seguramente vio la eliminación de la publicación de Morey en las redes sociales y esas épicas y cobardes disculpas como una reivindicación de sus tácticas de mano dura.

Todos los líderes empresariales estadounidenses que dependen de China para obtener acceso o ingresos también vieron esto. Muchos evitan defender los intereses estadounidenses.

para que no pierdan el dinero chino. En cambio, se contentan con convertirse en parte del equipo de comunicaciones del PCCh. Esta postura de apaciguamiento debe cambiar. Deberíamos pensar en todo el problema de manera diferente: si cientos de millones de ciudadanos chinos aman la NBA, entonces dejemos que el régimen enfrente su desdén por prohibir los juegos en la televisión.

USO DE MI PLATAFORMA PARA DESPERTAR AL MUNDO

Unos meses después de asumir el cargo de secretario de Estado, supe que faltaba una voz pública importante en la conversación mundial sobre China: la mía. Parte de esto fue por diseño. No podía criticar a China y cruzarme con la agenda del presidente Trump mientras intentaba arreglar nuestra relación comercial con ellos. Pero con el tiempo corriendo en lo que podría ser el único mandato de la administración Trump, no podía desperdiciar una plataforma tan grande como la de la oficina del secretario de estado para decirle la verdad al mundo sobre el PCCh. Los estadounidenses necesitaban saber lo que no querían escuchar: la confrontación conlleva costos.

Esos costos no siempre son fáciles de soportar. Las empresas pierden oportunidades comerciales. Los agricultores sufren los cambios del mercado. Las escuelas pierden enormes cantidades de dinero de la matrícula de los espías del PCCh que estudian y realizan investigaciones en nombre del partido. Pero no enfrentar la agresión del PCCh ahora solo hará que la confrontación futura sea más difícil. Y las ganancias a largo plazo para Estados Unidos a partir de la confrontación superarán con creces los costos a corto plazo.

Mi equipo de China entendió esto, y fueron muy buenos. Una luchadora era una mujer brillante llamada Mary Kissel, a quien contraté como mi asesora principal en el verano de 2018. Mary había vivido en Hong Kong durante muchos años, dirigiendo la cobertura de Asia de la página editorial del Wall Street Journal . Entendió cuán malvado era el PCCh y constantemente se aseguró de que las palabras y acciones del tímido Departamento de Estado reflejaran esta verdad en la mayor medida posible. También estaba agradecido por su excelente trabajo con la Comisión de Derechos Inalienables y en muchas otras áreas.

Otro activo poderoso fue un patriota llamado Miles Yu. Nacido en China durante los años de Mao, creció viendo de primera mano la brutalidad del gobierno del partido. Cuando era joven, Miles estaba intrigado por las palabras del presidente Reagan y vino a los Estados Unidos a estudiar. Se enamoró de los ideales estadounidenses de libertad y se involucró

con la comunidad disidente china. Con el tiempo se convirtió en ciudadano estadounidense y profesor de estudios chinos e historia militar en la Academia Naval de EE. UU. en Annapolis, Maryland. En 2018, como partidario de la administración Trump, aceptó una asignación temporal para trabajar en la política de China en el Departamento de Estado. Fue invaluable para mí una y otra vez al proporcionarme un contexto histórico sobre la política de China, información sobre el proceso de pensamiento del PCCh y recomendaciones políticas audaces. Miles también ocupó la importante cartera de China en la Oficina de Planificación de Políticas. Esto lo convirtió en muchos aspectos en un perro guardián: si Miles no firmaba una recomendación de política, no seguiría adelante para mi aprobación.

El equipo también estaba formado por otros dos líderes muy capaces. Peter Berkowitz tomó la iniciativa en la redacción de un esquema detallado de nuestros esfuerzos diplomáticos contra el PCCh. David Stilwell, un general retirado de la Fuerza Aérea, tenía la responsabilidad de dirigir la Oficina de Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico como subsecretario. Era un erudito serio de China y uno que tenía una enorme experiencia en la región desde su época en el uniforme. A menudo tenía que decirles a los funcionarios permanentes de carrera que trabajaban en el archivo de China que su jefe estaba a punto de romper un cristal.

Ahora que Mary, Miles, David y Peter formaron equipo con David Wilezol y el resto de mis redactores de discursos, lanzamos los discursos sobre China más fuertes que jamás haya pronunciado un secretario de Estado. El primero de estos importantes discursos se produjo en octubre de 2019 en la gala anual del Instituto Hudson en la ciudad de Nueva York. Mi misión era exponer al mundo la perversa ideología comunista del régimen y explicar las duras verdades sobre los motivos e intenciones del partido. No quería repetir el error de los años posteriores al 11 de septiembre, cuando a los estadounidenses a menudo se les hacía creer que los terroristas eran simplemente matones antiestadounidenses apátridas, no fanáticos islamistas cuya ideología motivó su derramamiento de sangre. Todos los estadounidenses y todos los gobiernos extranjeros tenían que saber que el PCCh estaba comprometido con una ideología hostil a la democracia, la libre empresa y los valores estadounidenses.

Muchos en la audiencia eran millonarios de Nueva York, y la mayoría de ellos estaban conectados con China. Les dije: "Tenemos que pensar de nuevo, y de manera poco convencional, sobre la República Popular China". Dije que el PCCh es "un partido marxista-leninista centrado en la lucha y la dominación internacional". Mi punto más importante hecho esa noche:

uno que enfureció a Beijing, fue una declaración que ningún funcionario del gobierno de EE. UU. había pronunciado sobre China desde la década de 1970. Dije la verdad de que “el gobierno comunista en China hoy no es lo mismo que el pueblo de China”.

Al final resultó que, esta se convirtió en la frase más odiada y temida pronunciada por cualquier secretario de Estado de EE. UU. con respecto a China en décadas, lo que produjo una abrumadora virulencia de los órganos de propaganda del PCCh. La exposición de esta verdad simple y básica de que el partido y el pueblo no son lo mismo es la mayor pesadilla del PCCh porque planta una semilla para desafiar al régimen en la mente del pueblo chino. Una y otra vez, Beijing me atacó sobre este punto en particular. Innumerables chinos y chino-estadounidenses, incluidos disidentes en la diáspora china, exmanifestantes de Tiananmen, sobrevivientes uigures de los campos de concentración chinos, practicantes de Falun Gong, defensores de los derechos humanos de Hong Kong e inmigrantes comunes me han agradecido por señalar esta realidad fundamental.

Si bien muchas personas en la sala aplaudieron mis comentarios, también sospecho que mis palabras los hicieron sentir incómodos. También dije en ese discurso: “La intransigencia de Beijing crea una clase permanente de cabilderos de China en los Estados Unidos. Su trabajo principal es vender el acceso a los líderes chinos y conectar a los socios comerciales”. Este salón de baile Marriot estaba repleto de tipos de negocios y finanzas de Nueva York. No tengo ninguna duda de que son estadounidenses patriotas, pero es solo la verdad que la comunidad empresarial de Estados Unidos a menudo besa a Beijing. Aboga por el tipo de confrontación necesaria con China que protegerá la seguridad nacional estadounidense y los derechos humanos del pueblo chino. Pero tuve que aprovechar la oportunidad única en la vida para decirles a ellos y al resto de Estados Unidos lo que tenían que saber: las doctrinas reinantes del compromiso estadounidense con China desde 1972 tenían que llegar a su fin.

Algunas semanas más tarde, me llamó la atención que los gobernadores de la nación habían recibido invitaciones a un evento llamado Cumbre de Colaboración de Gobernadores de Estados Unidos y China. La cumbre fue copatrocinada por la Asociación Nacional de Gobernadores y un grupo llamado Asociación del Pueblo Chino para la Amistad con los Países Extranjeros. Suena bien. Pero lo que el CPAFFC no anuncia es que es un completo

subsidiaria del Departamento de Trabajo del Frente Unido del PCCh, su brazo de influencia extranjera en el extranjero. Gobernadores estadounidenses acogidos por el PCCh. ¿Qué puede salir mal?

Cuando me di cuenta de que la Asociación Nacional de Gobernadores también estaba teniendo una de sus charlas semestrales en Washington, DC, llamé al gobernador Larry Hogan de Maryland y le pedí treinta minutos para dirigirse a la reunión. Parecía un poco confundido acerca de por qué el secretario de Estado quería reunirse con cincuenta líderes estatales, pero dijo que estaba bien para él siempre que su copresidente, el gobernador Andrew Cuomo de Nueva York, no se opusiera. Uno de mis veteranos del Departamento de Estado conocía al gobernador y accedió a dejarme hablar.

Me dieron veinte minutos en una soñolienta tarde de sábado de febrero. Claramente, mis comentarios no estaban en la parte superior de la lista de ningún gobernador. Ciertamente se sintió un poco apático en el salón de baile de ese centro de convenciones. Entonces, decidí despertarlos con una dura verdad. Acababa de tener en mis manos un documento chino publicado por un grupo de expertos respaldado por el PCCh que enumeraba a todos los gobernadores por nombre. Puso a cada gobernador en una de tres categorías con respecto a su enfoque de China: "amistoso", "línea dura" o "ambiguo" (lo que realmente significaba "estamos trabajando en ellos"). Compartí esta información con los gobernadores y les dije: "Les dejaré decidir a dónde creen que pertenecen. Alguien en China ya lo ha hecho". Eso llamó su atención. Todos querían saber cómo calificaban a Beijing. Esto es lo que sabemos con certeza: el PCCh está trabajando en cada gobernador, cada concejal, cada representante estatal, cada senador estatal. Haciendo eco del título del famoso libro de Dale Carnegie, el Departamento de Trabajo del Frente Unido del PCCh está trabajando para "ganar amigos e influir en las personas". Cuando una organización de amistad china que suena divertida se presenta en una reunión de la PTA con el "regalo" de un nuevo juego de columpios o un juego de columpios, su objetivo no es mejorar la salud o un tiempo de juego divertido para su hijo. Y sí, el PCCh se ha centrado en las reuniones de la PTA estadounidense.

Necesitábamos todas las herramientas y todas las voces del equipo de Trump para presentar el caso al pueblo estadounidense. En algún momento de la primavera o principios del verano de 2020, me reuní en mi oficina con el asesor de seguridad nacional O'Brien, el fiscal general Barr y el director Wray. Mary Kissel se unió a nosotros. Propuse que cada uno de nosotros diera discursos importantes sobre el tema de la amenaza del PCCh. Entre los cuatro nos acostábamos

un modelo para que todo el mundo, incluido Washington, DC, lo vea. Todos estaban adentro. Pensé que podría haber renuencia, el viento en contra de “no arruinar el acuerdo comercial de la Fase Uno”, para citar al presidente, estaba siempre presente, pero se podía sentir que todos sabíamos lo que había que hacer. En los cuatro discursos, establecimos secuencialmente una explicación integral de la amenaza y describimos un conjunto de acciones que teníamos la intención de tomar. Esta serie de discursos y los compromisos que todos asumimos fueron un momento decisivo en la construcción de una matriz detallada de ejecución contra China. O'Brien habló sobre las orientaciones ideológicas del PCCh y la ambición global de China; Wray pronunció un brillante discurso sobre el robo masivo de propiedad intelectual, el espionaje y otras actividades ilícitas de China en los Estados Unidos; y Barr pronunciaron comentarios en la Biblioteca y Museo Presidencial Gerald R. Ford sobre los incansables esfuerzos de China para explotar las sociedades libres y abiertas en Occidente.

En julio de 2020, pronuncié el discurso final, titulado “La China comunista y el futuro del mundo libre”, en la Biblioteca y Museo Presidencial Richard Nixon. Dije que “asegurar nuestra libertad del PCCh es la misión de nuestro tiempo, y Estados Unidos está perfectamente posicionado para liderarlo porque nuestros principios fundacionales nos brindan esa oportunidad”. También cité el artículo de Asuntos Exteriores de 1967 del presidente Nixon en el que predijo que “el mundo no puede estar seguro hasta que China cambie”. El hecho de que China bajo el PCCh haya permanecido no solo como una dictadura sin cambios, sino también como una mucho más fuerte y más capaz, marca el fracaso abyecto de cinco décadas de política hacia China. Concluí señalando que “hoy el peligro es claro; y hoy se está dando el despertar, y hoy el mundo libre debe responder. Nunca podremos volver al pasado”. Mis palabras incomodaron a algunos viejos guardias de la política china. Después de todo, estábamos desmantelando décadas de arquitectura política. Lo habían construido y había fallado.

Fuentes confiables me dijeron que el discurso circuló por todas partes en la clandestinidad china. Esta fue una de varias indicaciones de que el pueblo chino, tanto los que viven en China como en todo el mundo, estaban prestando atención y regocijándose con nuestra verdad. Nadie conoce los males del PCCh mejor que ellos.

El 4 de junio de 2019, en el aniversario de la masacre de Tiananmen, me reuní con un grupo de sobrevivientes de ese asalto a la humanidad. Las historias fueron desgarradoras y un recordatorio del trabajo por delante. Pero también hubo un momento de ligereza. Un señor mayor dijo que yo era muy famoso y popular entre la diáspora china porque había twitteado una foto mía lavando los platos mientras mi esposa se relajaba en la mesa de la cocina. Él dijo: "Las mujeres chinas de todo el mundo han estado mostrando esa foto a sus esposos, diciendo que si el secretario de Estado de Estados Unidos puede ayudar en la casa, ¡ellas también pueden!".

Al año siguiente, sucedió otro momento de luz en Twitter, y no, no fue un tuit del presidente. Publiqué en mi cuenta personal una foto completamente inocente de mi golden retriever Mercer acurrucada con sus juguetes de peluche favoritos. Uno de esos juguetes resulta ser un muñeco de Winnie the Pooh. Esto no sería destacable si no fuera por el hecho de que se han hecho muchas comparaciones entre el parecido facial del oso favorito de todos y el dictador chino menos favorito de todos, Xi Jinping. Twitter se volvió loco con la especulación de que estaba lanzando un golpe codificado al Secretario General Xi.

Más tarde descubrí que ninguna parte del mundo estaba más comprometida con el tuit que los estadounidenses de origen chino y los chinos de todo el mundo. Para mí, fue un recordatorio de que el mundo siempre está observando a los líderes estadounidenses, y no solo durante las entrevistas televisivas y las conferencias de prensa.

Y sí, se parecen un poco.

HONG KONG: EL DEPARTAMENTO DE ESTADO CONTRAATACA

Estos discursos, y otros posteriores como estos, le dijeron al mundo que Estados Unidos estaba adoptando una nueva dirección estratégica sin precedentes. También le hicieron saber a la burocracia del Departamento de Estado que no habría más negocios como siempre con China.

Desafortunadamente, muchos en el departamento querían que las cosas siguieran como estaban. Aunque Stilwell estuvo de acuerdo conmigo sobre la amenaza del PCCh e hizo un muy buen trabajo, muchos miembros del personal de carrera en las profundidades de su oficina y en otros lugares se sintieron frustrados por la formulación e implementación de nuestras políticas. Estaban atrapados en la mentalidad fallida de mantener el compromiso con China y esperar un cambio sin interrupciones. Los diplomáticos estadounidenses están condicionados a hacer todo

puede para mantener las relaciones funcionando sin problemas a través de palabras dóciles, gestos amistosos y acciones benignas. Eso es genial, pero cuando defender los intereses estadounidenses exige desmembrar el statu quo, a menudo pierden la columna vertebral.

Los funcionarios del Servicio Exterior también dependen de evaluaciones de desempeño favorables para obtener sus ascensos, y salir como confrontadores no los hace ganarse el cariño de muchos de sus superiores. Recuerdo una conversación con un oficial de alto rango. Habíamos ido y venido sobre cómo abordar los conflictos dentro de Siria. Le pregunté por qué el departamento se peleaba tanto conmigo por lo que yo quería hacer. Ella se rió: "Sr. Secretario, esta es la primera vez en mis diecisiete años en el Departamento de Estado que el Estado realmente ha tenido poder. Hemos observado la política de conducción de la Casa Blanca y el DOD todo el tiempo. Has sobrevivido a todos, y ahora tenemos algo que decir. Los pone nerviosos que pueden tener un impacto y ser responsables de las decisiones, en lugar de solo quejarse y filtrar".

No podía comprender esta mentalidad, que David Hale también me confirmó que existía. Uno pensaría que las personas que habían estado al margen durante tanto tiempo, que ahora trabajaban bajo una administración con una secretaria que se sentía libre de convenciones fallidas, estarían ansiosas por tomar el volante, tomar riesgos y sugerir nuevas ideas. En cambio, se retractaron de afirmar su influencia. No pude entenderlo.

Esta apatía y resistencia interna a la administración Trump fue evidente en nuestra política sobre Hong Kong. De acuerdo con la Ley de Política de Hong Kong de 1992, el Departamento de Estado debe presentar una evaluación anual del "alto grado de autonomía" de Hong Kong. Esta libertad es lo que el PCCh prometió en 1984 al pueblo de Hong Kong, al gobierno del Reino Unido y al mundo entero cuando el Reino Unido accedió a ceder el control de su antigua colonia. El informe del Departamento de Estado es importante porque proporciona la base sobre la cual el gobierno de los EE. UU. decide si Hong Kong merece un trato político y económico especial por parte de los Estados Unidos en múltiples áreas, incluidos los controles de exportación, la aplicación de la ley, los viajes y la inmigración, y las sanciones.

A pesar de su solemne promesa de defender el llamado marco Un país, dos sistemas, el PCCh montó una campaña cada vez más

intento agresivo de controlar Hong Kong. El partido se había envalentonado en parte debido a las evaluaciones débiles y sin dientes del Departamento de Estado. Ordené a nuestro equipo de Hong Kong que se pusiera realista y explicara la drástica erosión del prometido “alto grado de autonomía”. Pero un remanente de la administración de Obama dirigió la oficina a cargo del informe, y sentí que esta persona luchó contra mis esfuerzos. Envié a Miles a arreglar el lío. Tomó varios días solucionar el problema y obtener la redacción correcta. Cuando presenté mi primer informe anual sobre la Ley de Política de Hong Kong al Congreso en marzo de 2019, disparé un tiro de advertencia al PCCh y su gobierno títere: “El ritmo de la intervención del gobierno central continental en los asuntos de Hong Kong y las acciones del gobierno de Hong Kong consistente con la dirección del continente: tendencias negativas crecientes y aceleradas observadas en períodos anteriores”. Esta era la pura verdad, pura y simple.

Pero mis palabras no fueron lo suficientemente fuertes como para evitar que Carrie Lam, la directora ejecutiva de Hong Kong y lacaya del PCCh, impulsara un proyecto de ley que permitiría la extradición de ciudadanos de Hong Kong a la China continental comunista. Obviamente, el PCCh pretendía usar su autoridad para paralizar el movimiento prodemocrático de Hong Kong y silenciar a sus críticos. En junio, Hong Kong estalló en respuesta a la perfidia de Lam. Millones de hongkoneses salieron a las calles y exigieron la retirada del proyecto de ley. El PCCh vio estas protestas masivas como un desafío a su puño de hierro. Beijing tomó medidas enérgicas, a menudo con la ayuda de bandas callejeras pro-PCCh. Golpearon y arrestaron a miles de manifestantes pacíficos. Los periódicos independientes, las estaciones de televisión, los periodistas que dicen la verdad, los estudiantes amantes de la libertad y los intelectuales públicos fueron hostigados, censurados y castigados por la fuerza policial cada vez más fascista de Hong Kong, que sin duda recibió lecciones de la policía secreta del PCCh. Los ojos del mundo estaban puestos en Hong Kong como nunca antes. Emití una declaración tras otra condenando el trato arbitrario y brutal de los ciudadanos de Hong Kong y me reuní con destacados ciudadanos de Hong Kong amantes de la libertad y la democracia, como Jimmy Lai, Nathan Law y Martin Lee.

China eventualmente impuso su draconiana “Ley de Seguridad Nacional” en Hong Kong, expandiendo los poderes del PCCh para aplastar las libertades civiles en nombre de la seguridad nacional. En medio de la supresión de las libertades,

persecuciones masivas y arrestos desenfrenados de manifestantes, las voces independientes de siete millones de personas se silenciaron.

Decidí que no cedería ni un centímetro en mi próximo Informe de la Ley de Política de Hong Kong de 2020. Decidí dejar que la verdad hablara por sí misma. Descertifiqué el “alto grado de autonomía” de Hong Kong, transformando la forma en que Estados Unidos se relacionaba con Hong Kong diplomática y económicamente. Dado el torrente de abusos, pensé que tendría un amplio apoyo de los servidores públicos del Departamento de Estado. Me equivoqué. Me enfrenté a una resistencia coordinada sin precedentes dentro del departamento, particularmente de los abogados. Sabía que mi negativa a certificar complicaría los negocios con Hong Kong. Pero teníamos que decirle la verdad al pueblo estadounidense y construir políticas basadas en hechos. Y de nuevo, ¿de qué sirve implementar estándares si no se respetan?

El informe bomba salió a la luz el 28 de mayo de 2020. Declaré desde el principio que “en el informe del año pasado, afirmé que Hong Kong mantenía 'un grado de autonomía suficiente, aunque disminuido'”. Después de una cuidadosa consideración, como lo requiere la sección 301 de la Ley de Política de Hong Kong, ya no puedo certificar que Hong Kong continúa garantizando tal trato”. Esta fue la declaración más importante que hice mientras estaba en el Departamento de Estado con respecto al PCCh y Hong Kong. Por ley, todo el gobierno de EE. UU. ahora tenía que actuar en consecuencia y revocar todos los tratamientos especiales para Hong Kong, codificados por una docena de acuerdos y tratados bilaterales. Mi descertificación de Hong Kong recibió un apoyo instantáneo y abrumador de todas las partes del panorama político estadounidense. El presidente Trump también aceptó mi descertificación. El 29 de mayo, estuvimos uno al lado del otro en el Rose Garden, donde el presidente anunció el fin formal del trato especial de EE. UU. Le dijimos al mundo la dura verdad: bajo el PCCh, Hong Kong había pasado de ser una piedra preciosa de la libertad y el estado de derecho a otra ciudad china arruinada por el comunismo.

También me esforcé por acabar con el lavado de dinero del PCCh en Hong Kong. El banco HSBC con sede en Londres, que ha operado en China desde 1865, maneja la mayoría de las transacciones denominadas en dólares estadounidenses que fluyen a través de Hong Kong. Como miembro de un órgano asesor político del PCCh, la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, el exdirector ejecutivo de Asia-Pacífico de HSBC, Peter Wong, ha

sido una herramienta completa de Xi Jinping. En 2020, por ejemplo, apoyó la Ley de Seguridad Nacional que invocó Pekín para aplastar la libertad en Hong Kong. Trabajando con el Consejo de Seguridad Nacional, planteé el caso de que deberíamos cerrar la capacidad de HSBC para mover dólares a través de Hong Kong porque ya no era independiente. Estaba claro para mí y para otros miembros de mi equipo que el banco se había convertido en una subsidiaria más del PCCh. Este movimiento habría puesto a Beijing bajo una enorme tensión y habría elevado significativamente su costo de capital. Estaba haciendo progresos, pero el infierno no tiene la furia de un banquero de Wall Street despreciado. Recibí llamadas de casi todos los grandes bancos sobre lo que esto le haría a "la economía de los EE. UU.", con lo que se referían a sus bonificaciones. Mi propuesta llegó al presidente con el apoyo de todas las demás agencias excepto el Departamento del Tesoro. Al final, en julio de 2020, el presidente Trump se negó a seguir adelante, creyendo que incluso si tuviéramos razón al detener los flujos de dólares hacia Hong Kong, el riesgo de daño que podría sufrir la economía estadounidense durante la confusión de una pandemia era simplemente demasiado bueno.

Hong Kong sigue siendo otra área de asuntos pendientes. La incapacidad de hacer más para proteger la libertad de la gente de Hong Kong sigue siendo uno de mis recuerdos más amargos.

NUESTRA POLÍTICA DE TAIWÁN ROMPE EL Statu QUO

Otra área política que quería sacudir era Taiwán, un reducto de la independencia a las puertas de un matón imperialista y el hogar de los luchadores por la libertad que huyeron del continente comunista en 1949. Su condición de isla literal de la democracia la ha convertido en un querido amigo de los Estados Unidos. Xi anhela aplastar a Taiwán porque refuta la mentira de que el pueblo chino solo puede florecer bajo una dictadura marxista-leninista y un "socialismo con características chinas". La economía de Taiwán y su democracia, con la ayuda de un bullicioso grupo de líderes religiosos, son modelos para el mundo. Xi no puede sostener su narrativa de poder mientras Taiwán exista aparte de la República Popular China.

Taiwán había sido un foco principal del presidente Nixon, y dominó uno de sus debates con John F. Kennedy durante la carrera presidencial de 1960. Los dos candidatos debatieron, de manera bastante articulada, el estatus de dos pequeñas islas taiwanesas, Quemoy y Matsu. Pero nuestra política de Taiwán salió mal poco después de la guerra de 1972.

reapertura con China, cuando el Secretario de Estado Henry Kissinger tomó la fatídica decisión de adoptar la "Política de Una China". Dijo que Estados Unidos honraría el reclamo de la República Popular China como la única nación que podría ser conocida como "China". Esto dejó a Taiwán en un limbo angustioso. Aumentó la amenaza de la subyugación del pueblo taiwanés por parte del PCCh.

El presidente Trump comenzó nuestra relación con los taiwaneses al recibir una llamada telefónica de la presidenta taiwanesa Tsai Ing-wen durante la transición y luego tuitear al respecto. Esto estaba tan fuera de los límites de la ortodoxia de la política exterior que no solo estaba molesto el PCCh, sino también todos los diplomáticos de carrera de Asia oriental y los grupos de expertos izquierdistas de la ciudad. Ian Bremmer, considerado un decano de las cabezas parlantes de política exterior, tuiteó: "Es casi como si Trump estuviera buscando iniciar las relaciones con China de la peor manera posible". Al presidente no le importaba lo que pensara la gente como Bremmer, y tuiteó más tarde: "Es interesante cómo Estados Unidos vende a Taiwán miles de millones de dólares en equipo militar, pero no debería aceptar una llamada de felicitación". Ese compromiso sentó las bases sobre las cuales se podría construir nuestra diplomacia para confrontar a China por Taiwán.

Poco después de llegar al Departamento de Estado, me di cuenta de que la respuesta reflexiva del establecimiento diplomático a ese episodio fue bastante característica de su respuesta a la mayoría de nuestras políticas en China. El compromiso de Estados Unidos con China se había basado anteriormente en no enojar al PCCh. La más mínima desviación de lo que quería el PCCh estaba destinada a producir una reacción que se asemejaba a la de un niño pequeño que no tomó su jugo y no tomó su siesta esa tarde. Taiwán les dio especialmente los vapores. No hubo una sola reunión o llamada telefónica con funcionarios del PCCh que no comenzara casi con una diatriba sobre Taiwán como un "asunto interno del pueblo chino". Las amenazas, las fanfarronadas y las reacciones exageradas masivas ante el más mínimo apoyo a Taiwán se volvieron molestos y reveladores del nivel de paranoia del PCCh.

Esto me enfureció, porque Estados Unidos debería establecer una política basada en los méritos, no en cómo hará sentir a algunos tiranos pesados. Dirigí a mi equipo a reevaluar nuestra política de Taiwán y pensar creativamente sobre cómo involucrar al pueblo y al gobierno de Taiwán dentro de los marcos de políticas existentes. Entre otras cosas,

Dada la importancia del sector de semiconductores de Taiwán y el resto de su industria tecnológica, me esforcé por desarrollar nuestra relación económica. Envié a Keith Krach a Taiwán en septiembre de 2020 para asistir al servicio conmemorativo del padre de la democracia de Taiwán, Lee Teng-hui. Con ese viaje, Keith se convirtió en el funcionario de más alto rango del Departamento de Estado en visitar Taiwán mientras ocupaba el cargo. Los chinos volaron una armada de aviones de combate hacia el Estrecho de Taiwán para darle la bienvenida. Pero no teníamos miedo. Keith volvió de nuevo en noviembre.

Una de las cosas más tontas que teníamos en el Estado eran las llamadas Directrices de contacto de Taiwán, que regulan todo, desde qué puertas los funcionarios taiwaneses podrían usar para ingresar a los edificios federales, a qué funcionarios taiwaneses deberíamos estrechar la mano en los eventos, a qué rango de funcionarios podría o no podría visitar Taiwán, y más. Le pregunté a los burócratas por qué todavía necesitábamos estas pautas. Dijeron que teníamos que mantener una relación fluida con China. Dije que ya teníamos una ley, la Ley de Relaciones con Taiwán de 1979, que establece que todas nuestras relaciones con Taiwán son no oficiales. ¿Por qué necesitamos una pauta de contacto oficial que regule nuestros comportamientos no oficiales?

Los abogados no pudieron encontrar una buena respuesta, por lo que decidí borrar las Pautas de contacto de Taiwán por completo, para disgusto de muchos miembros del personal de carrera. Hice el anuncio de cancelación el 9 de enero de 2021, pocos días antes del cambio de administración. Incluso aprobé una declaración oficial que decía: "La relación entre Estados Unidos y Taiwán no necesita, y no debe, estar encadenada por restricciones autoimpuestas de nuestra burocracia permanente". Hizo que muchos de nuestros diplomáticos se sintieran incómodos, o incluso enojados, pero quería enviar un mensaje sobre el peligro de dejar que la inercia burocrática sustente políticas sin sentido. También era hora de corregir un error histórico.

Minutos después de mi anuncio, el principal representante de Taiwán en los Estados Unidos, Bi-khim Hsiao, tuiteó: "Décadas de discriminación, eliminadas. Un gran día en nuestra relación bilateral. Apreciaré cada oportunidad". Lo que no sabía ese día era algo que Miles Yu me dijo después de que dejé el cargo. Recordó que cuando informó a un alto funcionario taiwanés en Washington de mi decisión minutos antes de que mi anuncio saliera en vivo, el caballero al otro lado de la llamada telefónica inmediatamente estalló en sollozos de alegría, alivio y esperanza. Al igual que nuestro reconocimiento de los derechos básicos de los israelíes

Judíos que vivían en Judea y Samaria, poner fin al estatus de ciudadanos de segunda clase de los diplomáticos taiwaneses fue profundamente personal, maravillosamente emotivo y totalmente beneficioso para Estados Unidos.

Otras acciones centradas en China también continuaron empujando el sobre. El estado y el DOD planificaron y coordinaron cuidadosamente sobrevuelos y misiones navales en la región para demostrar que protegeríamos las fronteras internacionales. Solo en el transcurso de los últimos tres años de nuestra administración, proporcionamos \$15 mil millones en armas a Taiwán, eclipsando el valor de \$14 mil millones del gobierno de Obama en ocho años. Gran parte de esto incluía las armas que Taiwán necesitaría desesperadamente en caso de una invasión china de Taiwán. La venta de 66 F-16 en 2020 fue muy probablemente la venta de armas más grande que Estados Unidos haya hecho a Taiwán en una generación. En octubre de 2020, concluimos una venta de armas por valor de 1800 millones de dólares que incluía 11 cohetes de artillería móvil y 135 misiles Standoff Land Attack Missile – Expanded Response. También desarrollamos planes para vender drones MQ-9 Reaper y misiles Harpoon, este último arma es una herramienta crítica para frustrar los barcos chinos.

La administración Trump le dio al pueblo taiwanés lo que necesitaba para proteger su libertad. Cuando llegue el asalto del PCCh a Taiwán, y llegará, la historia revelará que equipamos a nuestro amigo. En estos días, tengo constancia de que Estados Unidos debería otorgar pleno reconocimiento diplomático a Taiwán. La gente libre de esa isla se lo merece.

La toma de Hong Kong por parte del PCCh y su deseo de conquistar Taiwán es una prueba definitiva de que el partido busca convertir a las naciones libres en vasallas. Esto no sucederá, en parte por el trabajo que comenzamos en la administración Trump. Pero aún más, no sucederá porque, como dice una vieja cita atribuida a Winston Churchill, “Estados Unidos siempre hará lo correcto después de que se hayan agotado todas las demás posibilidades”.

El mundo democrático trató de tratar a China con una bienvenida aceptación. China correspondió con nada más que agresión, chovinismo y falta de respeto. Ahora que hemos agotado las posibilidades de una China pacífica a través del compromiso, debemos seguir diciendo verdades duras sobre el PCCh y tomar las medidas adecuadas para detenerlo.

Capítulo 11

Los líderes siempre aceptan lo entrante: lidian con ello VIDA Eso

es según un dibujo con crayón en letras mayúsculas que colgaba en la pared de mi oficina en el Departamento de Estado, completo con el apóstrofe en el lugar equivocado. Hice la imagen de tres colores cuando tenía siete años, lo que significa que era más inteligente que mi edad o que mis padres me acababan de castigar.

A menudo me quedaba mirando ese viejo dibujo dentro de mi oficina de trabajo del Departamento de Estado cuando la realidad del mundo tal como era se estrelló contra mis ideas de cómo debería ser. Ese dibujo también me recordó cómo lidiar con los haters. Aunque las críticas a los funcionarios públicos van desde lo temerario y ridículo hasta lo justo y útil, he aprendido que hay formas correctas e incorrectas de manejarlo todo. El fuego entrante vendrá, ya sea que se lo merezca o no. Aprende a lidiar con eso.

Intento recurrir a mi fe cada vez que salen los cuchillos. El libro de Isaías enseña: “Ninguna arma forjada contra ti prevalecerá, y refutarás toda lengua que te acuse. Esta es la herencia de los siervos del Señor y esta es su reivindicación de mí”, declara el Señor. En otras palabras, perseverar. Tratar con él. Otro versículo inspirador es 2 Timoteo 2:24–25: “Y el siervo del Señor no debe ser pendenciero; pero debe ser amable con todos, capaz de enseñar, no resentido. Los opositores deben ser instruidos suavemente, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento que los lleve al conocimiento de la verdad”. No siempre tuve éxito, pero traté de “ser amable”.

Un buen ejemplo: cada año desde 1978, el Kennedy Center Honors ha celebrado a artistas estadounidenses que han alcanzado un estatus legendario. Como parte de esta tradición, el Departamento de Estado organiza una cena para los homenajeados la noche anterior al programa. El uso de propiedades federales (es decir, el dinero de sus impuestos) reduce significativamente los costos para el Centro Kennedy (no es que este templo de las artes estadounidenses esté dentro del presupuesto de un comedor de beneficencia, pero estoy divagando). Los premios generalmente se otorgan a artistas dotados por Dios con un talento increíble que han aportado valor a la vida de personas de todo el mundo. Mi esposa y yo amamos y hemos apoyado las artes a lo largo de nuestras vidas. Susan, que tiene

experiencia en teatro musical, trabajó en un proyecto llamado Arts in Schools para dar a todos los niños de Wichita la oportunidad de enriquecerse a través del arte.

La mayoría de los asistentes a la cena de la Noche de Honores son peces gordos de la industria del entretenimiento, el corazón de la bestia progresiva. No debería sorprender que muchos de ellos odien a los republicanos conservadores. En consecuencia, se puede perdonar a las personas de derecha por negarse a participar en este asunto de la alta sociedad que señala virtudes. Esa decisión es especialmente justificable por la especial animosidad que la izquierda tenía por la administración Trump. Me salté la cena en mi primer año como secretaria, y el presidente Trump sabiamente decidió no asistir a la actuación en el Centro Kennedy, que es parte de las festividades del fin de semana. La noche que asistimos a la gala en 2019, le recordé a Susan una gran frase de Charlie Wilson's War, que es una de nuestras películas favoritas. Cuando el presidente de la Cámara le pide al congresista Wilson que forme parte del Comité de Ética, Wilson le dice a un joven asistente: "Sabes que estoy del otro lado de ese tema". El ayudante dice que el Portavoz le dará al Congresista Wilson lo que quiera. Wilson responde: "Me gustaría estar en la Junta del Centro Kennedy. Es un gran lugar para tener una cita, y nunca puedo pagar los boletos". Esa escena resume bastante bien la Noche de Honores.

El liderazgo del Centro Kennedy quería apegarse a la tradición y celebrar la cena de 2019 en el Departamento de Estado. Estaba considerando todo lo contrario: evitar que los premios se celebraran en propiedad federal. Pero hay un compromiso bipartidista con este proyecto, y yo tenía prioridades mucho más altas que elegir esta pelea. Además, David Rubenstein me presionó mucho. Es un hombre muy decente y erudito y un verdadero ser humano filantrópico.

Deborah Rutter, presidenta del Centro Kennedy, también me atrajo. Después de un debate matrimonial, Susan y yo decidimos que haríamos lo correcto, entraríamos en el vientre de la bestia y seríamos los anfitriones de la cena. En retrospectiva, es una pelea que vale la pena tener hasta el momento en que el programa honre el talento sin toda la bandera del arcoíris acicalándose.

Esa noche de diciembre, con mi esmoquin puesto, nos paramos en una línea de recepción para saludar a todos los que vinieron al octavo piso magisterial del Departamento de Estado. Las celebridades acudieron en masa para honrar a los talentosos artistas que fueron reconocidos esa noche, incluida la actriz.

Sally Field y el grupo musical Earth, Wind & Fire. Aunque estreché la mano de muy pocos votantes de Trump, nuestros invitados en general fueron agradables y nos agradecieron a Susan ya mí por nuestro servicio. Mi único otro deber esa noche era dar breves comentarios. Mi papel era simple: agradecer a la gente por venir y mantener el resto de mis comentarios ligeros y divertidos. Mi idea era tomar prestada una letra o un eslogan de cada artista homenajeado. Para Earth, Wind & Fire, por ejemplo, cité la línea "¿Recuerdas, la noche veintiuno de septiembre?". Admito que no soy un comediante profesional, pero fue lo suficientemente bueno para mis responsabilidades como anfitrión de la cena.

Para Linda Ronstadt, una de las homenajeadas de la noche, hice referencia a su canción "When Will I Be Loved?" Dije que he viajado por todo el mundo y todavía me pregunto cuándo seré amado. Provocó una risa modesta. Mi público estaba siendo educado.

Ronstadt tomó mi broma tonta como su señal para subir al podio y decir algo como: "Serás amado cuando dejes de habilitar a Trump". Recibió algunos aplausos, pero en su mayoría generó expresiones de dolor y silencio. Después de la cena, Rutter y Rubenstein se disculparon profusamente. Susan y yo dijimos que no eran responsables del comportamiento grosero de Ronstadt. Mientras bajábamos las escaleras, Susan se adelantó a mis pensamientos diciendo: "Tomar el camino correcto puede ser una verdadera b——".

Para el lunes por la mañana, los medios, siempre al acecho de avivar controversias sin sentido, publicaron titulares como "El delicioso derribo de Mike Pompeo por parte de Linda Ronstadt". Pero no iba a dejar que ella o sus tontas reflexiones me desviaran del rumbo. Si hubiera dejado que los que odian me afectaran, nunca podría haber servido a Trump o la agenda de Estados Unidos Primero. Los líderes siempre toman entrantes. Solo tenía que lidiar con eso.

¡Linda, todavía amo tu música y aprecio tu aporte!

TOMAR FUEGO ENTRANTE VIENE CON CUALQUIER PAPEL DE LIDERAZGO

Una de las pruebas más cruciales del liderazgo es cómo respondes a las críticas. Hay dos clases de críticas. La primera es una corrección bien intencionada de personas que te respaldan. Al rodearme de personas como Ulrich Brechbühl, Brian Bulatao, David Hale, Lisa Kenna y Mary Kissel, tuve asesores de confianza que me ayudaron a ver nuestros errores y cómo corregir el rumbo. Nunca es fácil admitir errores o fallas, ya sea en el gobierno, una organización, un

matrimonio, o cualquier otro esfuerzo. Pero eres un tonto y no eres apto para el liderazgo si te niegas a permitir que nuevos hechos cambien tu forma de pensar. A menudo, el deber necesario pero desagradable de un subordinado es decirle a un jefe sobre un error. Como lo hemos hecho durante cuarenta años, Brian, Ulrich y yo nos gritábamos en mi oficina sobre un punto de decisión. Puede que no me haya gustado lo que dijeron, pero si tenían el valor de desafiarme, sabía que tenía que considerar sus puntos de vista. Como dice el libro de Proverbios, "Los planes fracasan por falta de consejo, pero con muchos consejeros tienen éxito".

Pero gran parte de las críticas que reciben las figuras públicas proviene de un objetivo menos noble. A veces se trata de supuestos amigos o aliados que buscan hacerse más importantes o más poderosos a su costa. Más a menudo, los enemigos simplemente no comparten tus valores. Dirán cualquier cosa, a veces con la esperanza de obtener una cabellera política. Tratábamos todo el tiempo en la administración con reporteros desagradables que pisoteaban los hechos. La respuesta correcta a este tipo de acoso es volverse más dura, intensificar su juego y seguir ganando para Estados Unidos.

Si no puede soportar las críticas que vienen con cualquier posición de liderazgo, entonces no debería estar liderando. Eso es especialmente cierto en Estados Unidos, donde tenemos libertad de expresión y el hábito de usarla. Esperaba críticas de conciudadanos que no votaron por el presidente Trump. Y no me molestaba que una prensa libre tratara de hacernos responsables de nuestras decisiones. Lo que sí me molestó fue hasta qué punto nuestras palabras y acciones fueron calumniadas y tergiversadas. Este tipo de periodismo puede generar visitas a una página web, pero es completamente irresponsable. Casi me siento mal por los periodistas modernos. Más que nunca, la presión de producir más clics que el siguiente reportero hace que los periodistas adopten el dicho irónico "Nunca dejes que la verdad se interponga en el camino de una buena historia".

Fue grandioso para mí y para Estados Unidos tener un jefe que no podría haber estado menos preparado para doblegarse a lo que pensarán los medios. ¿El presidente Trump siempre tuvo hambre de buena publicidad? Por supuesto. ¿Llevó a cabo la política exterior estadounidense de acuerdo con lo que querían los medios? Absolutamente no. Una de las razones por las que él y yo trabajamos tan bien juntos fue que éramos casi totalmente insensibles a las demandas de los falsos demócratas y los medios heredados. Nuestro

La política exterior de Estados Unidos Primero no habría existido si hubiéramos capitulado ante las críticas de los reporteros, los escritores de política exterior e incluso muchos republicanos. Si nos hubiéramos inclinado ante lo que querían los "intelectuales", por ejemplo, Estados Unidos habría terminado su relación vital con Arabia Saudita a raíz del asesinato de Khashoggi. Estados Unidos habría permanecido en el curso de convertirse en un socio menor del PCCh.

Nuestros aliados de la OTAN habrían seguido patinando sin pagar su parte justa. Irán habría sido libre de matar y mutilar sin repercusiones. E incluso si hubiéramos respetado a nuestros críticos, aún no habríamos disfrutado de una pizca de buena voluntad en la prensa de parte de ellos. Servir al pueblo estadounidense significaba enfrentarse al desafío de los tuits y las cabezas parlantes. Recibimos algunos golpes. Pero nunca dejamos que el fuego entrante nos derribara.

TRATARON DE CONDUCIR CUÑAS. NUNCA MORDÍ EL ANBOLLO.

Mis problemas con la forma en que los medios se comportaron en la administración Trump son muchos, pero comencemos con cómo la prensa de política exterior trató de abrir una brecha entre el presidente Trump y yo. No creo que les importara analizar cómo podríamos estar pensando diferente sobre un tema u otro. Querían una pelea de gatas entre el presidente y su secretario de Estado o la Casa Blanca y el Departamento de Estado. Tales peleas no solo venden anuncios y suscripciones, sino que también dificultan la ejecución de la misión del presidente. El exsecretario de Estado James Baker me advirtió sobre la disonancia pública entre un presidente y el secretario de Estado en nuestra reunión poco antes de que yo asumiera su antiguo cargo: "Si los líderes mundiales siquiera huelen una brecha entre usted y su jefe, no es nada". más que un hombre de vacaciones."

Los medios invirtieron un esfuerzo masivo en tratar de crear división. entre el presidente y yo.

En enero de 2018, como director de la CIA, aparecí en Fox News Sunday con Chris Wallace. Pasó la primera mitad de la entrevista cuestionando la aptitud mental del presidente. Estaba tratando de hacerme criticar al presidente Trump: WALLACE: La CIA hace perfiles psicológicos de los líderes mundiales de manera rutinaria. Qué

¿Qué dirías sobre un líder mundial que se refiere a sí mismo como un genio muy estable?"

POMPEO: Chris, no voy a dignificar esa pregunta con una respuesta.

Otro caso ilustrativo fue el de Andrea Mitchell de MSNBC. En los días posteriores al ataque de Soleimani, el presidente Trump había dicho que, en respuesta al ataque de represalia de Irán, Estados Unidos podría atacar sitios culturales iraníes. Salí en la televisión el domingo anterior y dije que cualquier cosa que hiciéramos sería completamente legal. Sin embargo, eso brindó una oportunidad para que Andrea ignorara el fondo del problema y me incitara a criticar a mi jefe:

MITCHELL: Sr. Secretario, muchas gracias. Una pregunta sobre el tema de los sitios culturales, porque el presidente dijo en el regreso del Air Force One, después de haber estado en los programas de entrevistas del domingo, que "tienen permitido matar a nuestra gente. Se les permite torturar y mutilar a nuestra gente. Se les permite usar bombas al borde de la carretera y volar a nuestra gente. Y no se nos permite tocar sus sitios culturales. No funciona de esa manera.

El secretario de Defensa, Esper, ha dejado en claro que no seguiría una orden de atacar un sitio cultural [porque eso] sería un crimen de guerra. Me pregunto si también rechazaría su consejo o su papel. Y en segundo lugar-

POMPEO: Realmente no te lo estás preguntando, Andrea. Realmente no te lo estás preguntando.

MITCHELL: Bueno, el presidente está diciendo esto repetidamente—

POMPEO: No fui ambiguo el domingo. Es totalmente coherente con lo que ha dicho el presidente.

MITCHELL: No, pero el presidente tiene—

POMPEO: Tomaremos—todas las acciones que tomemos serán consistentes con el estado de derecho internacional. Y usted, el pueblo estadounidense puede estar seguro de que eso es el caso.

MITCHELL: ¿Pero se descartan los sitios culturales, señor?

POMPEO: Déjame decirte quién ha hecho daño a la cultura persa. No son los Estados Unidos de América; es el ayatolá. Si quiere ver quién ha negado la libertad religiosa, si quiere saber quién ha negado, la cultura persa es rica y está impregnada de historia e intelecto, y han negado la capacidad de que esa cultura continúe. Si regresas y miras las festividades alrededor de Cyrus y Nowruz, no han permitido que la gente celebre. No han permitido que las personas que han matado, que Qasem Soleimani mató, no les han permitido ir a llorar a sus familiares.

El riesgo real para la cultura persa no proviene de los Estados Unidos de América.

¿Ves lo que está pasando aquí? Quería que hiciera lo que había hecho el secretario Esper: contradecir al presidente. Su pregunta era infantil y petulante. Lo que es más importante, demostró que ella no estaba realmente interesada en el bienestar de los sitios culturales iraníes. ella era simplemente

jugando el juego progresivo de DC para poder ir a cócteles y croar con sus compañeros en la élite de los medios que había tratado de avergonzarnos al presidente y a mí. Me negué a ceder ni un centímetro, ni siquiera ante el fuego entrante.

Otra cosa que me puso contra la pared y fue profundamente injusto para todos los involucrados fue la prevalencia de historias basadas en filtraciones anónimas. Muchas de las historias dirigidas a mí ya Susan procedían de información divulgada ilegalmente por personal de carrera de la Oficina de Protocolo del Departamento de Estado. Los miembros del personal del Departamento de Estado con un conocimiento detallado de las reuniones sociales, la coreografía diplomática y los obsequios estaban trabajando en contra de su jefe, y los reporteros estaban felices de permitir este comportamiento antiestadounidense en nombre de “la verdad”. Es por eso que el mundo recibió tantas historias de fuentes anónimas sobre cosas como fiestas navideñas, los viajes de Susan al extranjero e incluso, después de que dejé el cargo, el paradero de una botella de whisky japonés que me habían regalado pero que nunca vi en mi vida. .

Que los reporteros complazcan a los mezquinos chismosos en Protocolo, que claramente necesitan más trabajo por hacer, con historias que dañaron la diplomacia estadounidense y mi familia es más que vergonzoso. El hecho de que los medios publiquen tantas historias basadas en fuentes anónimas sin duda ha inyectado toneladas de mentiras en el ecosistema informativo estadounidense. Los medios de comunicación ignoran por completo que confiar en fuentes anónimas socava por completo su supuesta misión de obtener la historia correcta. La condición de anonimato permite que los malos actores publiquen información falsa sin perspectivas de repercusiones. En este punto, la afirmación del Cuarto Poder de ser defensores de la democracia es solo una tapadera para generar clickbait y promover una agenda política.

Conociendo la deshonestidad de la prensa, también sabía que no invitaría a los lobos a mi casa si podía evitarlo, incluso a los nombres “más respetados”. Un día, me entregaron una nota mientras estaba en la Sala de Situación de la Casa Blanca. El presidente quería hablar conmigo inmediatamente. Salí y me puse al teléfono.

"Señor. Presidente, estoy en el edificio y puedo estar arriba en dos minutos para verlo".

"No hay necesidad de subir. Llame a Bob Woodward. Quiere hablar contigo.

"Señor. Presidente, no tengo motivos para hablar con Bob Woodward. Nunca lo conocí.

"¡No, llámalo ahora mismo! Está escribiendo un libro y necesita hablar contigo. Aquí está su número de teléfono celular".

Siguiendo órdenes, marqué el número proporcionado. respondió Woodward. Dije que el presidente me había pedido que lo llamara y me reuniera con él. Le dije que estaba muy ocupado pero que podía reunirme con él muy temprano a la mañana siguiente. Le ofrecí al impío tiempo de inicio temprano con la esperanza de disminuir las posibilidades de que dijera que sí. Para su crédito, aceptó la invitación y estuvo en vivo y en persona en mi oficina temprano al día siguiente.

Comenzó pidiendo grabar la entrevista, ya que estaba "envejeciendo" y sus habilidades para tomar notas no eran tan buenas.

"No."

"¿Cuánto tiempo tengo contigo?"

Tienes quince minutos y ya hemos usado dos de ellos.

"El presidente me dio un par de horas y tú solo eres el secretario de Estado".

Ahora tienes doce minutos.

Unos doce minutos más tarde partió. Hice lo mejor que pude para cumplir con la dirección del presidente, pero no aporté nada de valor a un reportero que estaba escribiendo un libro con el único propósito de destruir todo lo que yo estaba trabajando para lograr. Además, aprovechó el riesgo de que alguien me hubiera engañado para tratar de obligarme a hacerlo con los demás. Enfermo. Estoy seguro de que la mayoría de los días Woodward encuentra muchas personas más dispuestas a cooperar que yo.

NEGANDO A LA PRENSA MI CUERO CABELLUDO

A los medios también les encanta especular sobre las renuncias. Por lo general, esto es poco más que rumores. No puedo decirle cuántas veces las oficinas de asuntos públicos de la CIA o del Estado recibieron consultas en "Nosotros. ." o "Entendemos que el Director está considerando renunciar. el sentido de escuchar que el secretario tiene planes de dejar la administración. . ."

A veces subieron la apuesta, con una pregunta que demostró su sesgo anti-Trump. Después de algunos estallidos relacionados con el engaño de Rusia o el presidente Trump profesando su "amor" por Kim Jong Un, por ejemplo, los reporteros acosarían a todos los funcionarios de seguridad nacional con un

versión de la misma pregunta: “¿Cómo puedes quedarte con este presidente?”

Traté de separar la señal del ruido. Si el ruido fue el presidente diciendo que escribió "cartas de amor" al presidente Kim, la señal fueron las sanciones más duras jamás impuestas a Corea del Norte. Si el ruido era “Trump es un activo ruso”, la señal estaba estableciendo una disuasión contra los planes de Vladimir Putin sobre Ucrania y el resto de Europa. Si el ruido se burlaba de los esfuerzos de paz en Medio Oriente como una búsqueda del "acuerdo del siglo", la señal era generar confianza con los líderes de Medio Oriente lo suficiente como para crear los Acuerdos de Abraham. La lista es más larga, pero mientras lidiaba o simplemente ignoraba el ruido, trabajé la señal y me sentí honrado de ser parte de una administración que evitaba la guerra y creaba la paz al poner a Estados Unidos primero.

Algunas personas en el equipo del presidente no estaban preparadas para esto. Les preocupaba que trabajar para Trump provocaría su exilio del mundo de clubes del establecimiento de la política exterior. Su respuesta fue ponerse por delante del país. Algunos renunciaron para proteger su capacidad de unirse a directorios lucrativos. Otros se ganaban la vida filtrando a la prensa cuánto estaban en desacuerdo con el presidente. (Memorándum para John Bolton: estoy hablando de usted). No sabían nada sobre el liderazgo frente a las críticas.

Hasta el día de hoy, varios medios todavía tienen historias publicadas que afirman que el secretario Mnuchin y yo discutimos el uso de la Vigésima Quinta Enmienda para destituir al presidente Trump de su cargo luego del caos en el Capitolio el 6 de enero de 2021. Por supuesto, se basaron completamente en fuentes anónimas: siempre una señal de engaño y desinformación. Lo único cierto de estas historias es que el secretario Mnuchin y yo hablamos después del 6 de enero, pero se trataba de cómo terminar con fuerza en las dos semanas que nos quedaban. En ese momento, yo era un veterano de la especulación salvaje en la prensa sobre las invocaciones de la Vigésima Quinta Enmienda. Nikki Haley y yo tuvimos que acabar con tales afirmaciones del irresponsable Jim Acosta de CNN en la Asamblea General de la ONU en 2018. Bolton afirma en su libro que él y yo teníamos un pacto secreto que estipulaba que si el presidente Trump se reunía con el ministro de Relaciones Exteriores iraní Zarif, renunciaríamos juntos. También se informa que John Kelly, Mnuchin y yo teníamos un acuerdo similar de que si uno de nosotros era despedido, los demás también

gran parte de la prensa está absolutamente asombrada por su imprudencia, pero estas declaraciones se llevan la palma. No puedo hablar por otros miembros del gabinete, pero nunca tuve tales discusiones.

Incluso personas que deberían haber sido amistosas con la administración de Trump participaron en el acto. Un buen ejemplo es Bill Kristol, un hombre racional y reflexivo que literalmente perdió la cabeza durante los años de Trump. En 2019, tuiteó: "En el Air Force Two de camino a Turquía, ¿Pence discutió la enmienda 25 con Pompeo?".

Lo siento, Bill, nunca discutí seriamente la Vigésima Quinta Enmienda con él ni con ningún otro funcionario. Ni siquiera bromeé al respecto. Ahora que te has convertido en un payaso dentro del movimiento conservador, tal vez todavía haya un lugar para ti con tus amigos en el Proyecto Lincoln. Y llévate a Jennifer Rubin contigo.

Lo único que lamento del tiempo que dediqué durante cuatro años es que no tuve suficiente tiempo en ninguno de los roles. Poco después de convertirse en primer ministro, Winston Churchill comentó: "Sentí que estaba caminando con el destino y que toda mi vida pasada había sido solo una preparación para esta hora y para esta prueba". No pondría mi propia vida en términos tan grandiosos, pero creía lo mismo sobre mi propia experiencia. Toda mi vida me había preparado para lo que hacía en la administración. Fue una prueba agotadora de resistencia, pero me encantó cada segundo.

La única conversación que tuve con el presidente sobre irme fue en 2019, pero no porque realmente lo estuviera pensando. El Senador Mitch McConnell me había pedido que me postulara para el Senado luego del retiro de mi amigo, el Senador Pat Roberts de Kansas. Lo escuché: "Solo tú puedes ganar sin gastar \$15 millones", dijo. "Tienes un 80 por ciento de aprobación en casa y sé que amas a la gente de Kansas". Me sentí halagado de que me lo pidieran, pero Susan y yo sabíamos que el Señor nos tenía en el lugar correcto en ese momento. Lo defraudé con una broma: "Mitch, tú y yo sabemos que el acto del 'chico de Kansas hizo el bien con Trump' termina en el momento en que entro en la carrera. Los votantes me llamarán 'el tipo que arruinó la solicitud de pasaporte de mi hijo'".

Pero había una arruga. Ambos recordamos lo que sucedió en 2018, cuando Kris Kobach ganó unas primarias llenas de gente y luego permitió que un demócrata se convirtiera en gobernador de Kansas. En el momento en que Mitch me pidió que me presentara, Kansas no había elegido a un demócrata para el Senado desde 1932, por lo que sería una gran debacle si uno ganara. Mientras yo

no tenía intención de renunciar o postularme, acepté que “no negaría” que estaba considerando postularme para el Senado. Este fue un favor a McConnell, dándole tiempo para encontrar otro candidato capaz de ganar.

Algún tiempo después de eso, el presidente me vio en la televisión objetando en respuesta a una pregunta sobre postularme para el Senado. “Mike”, dijo el presidente Trump, “¿realmente estás pensando en tomar ese trabajo de mierda? Serás menor que Mitt Romney y Rand Paul. ¡Tienes el mejor trabajo del mundo, eres el cuarto en la fila para la presidencia y trabajas para mí!

Le aseguré al presidente que no tenía intención de irme y que estaba siendo cuidadoso en mis declaraciones públicas para ayudar a McConnell y a los republicanos del Senado. Él dijo: "Está bien, está bien, pero vas a tener que matar la historia antes de que pase mucho tiempo". Estuve de acuerdo y luego le dije a McConnell que tenía que hacerlo público, lo cual hice en el Today Show el 21 de febrero de 2019. Sin embargo, la especulación no terminó hasta el próximo año en la fecha límite de presentación de candidatos. Al final, todo salió bien: me quedé y la buena gente de Kansas envió a Roger Marshall, un republicano, al Senado. Por mucho que a Susan y a mí nos hubiera encantado representar a la gente de Kansas, nunca consideré dejar mi papel como secretario de estado.

LUCHA CONTRA LAS NOTICIAS FALSAS

La hostilidad mediática inducida por Trump también produjo bastantes daños colaterales para los “civiles”. En algún momento durante la administración, la madre de Daniel Pearl, el reportero del Wall Street Journal que fue decapitado en Pakistán por islamistas en 2002, me pidió que aceptara un premio. Ella quería agradecernos a mí y a nuestro equipo en una cena con un premio. por el notable trabajo que nuestra administración había hecho para liberar a los rehenes estadounidenses.

Aproximadamente dos días antes del evento, me informaron que el premio había sido retirado. Llegué a entender que el maestro de ceremonias de la noche, una famosa periodista llamada Christiane Amanpour, a quien todavía no conocía y ahora espero no hacerlo nunca, dijo que se negaría a participar si me honraban. Su razonamiento, en una palabra, fue “Trump”. Estaba profundamente dolido por la madre de Pearl, quien obviamente había sido puesta en una mala posición. En el momento, elegí no hacer un escándalo. Pero también le pedí a mi equipo que redactara una carta para Amanpour

diciendo que yo había hecho más por la causa de la libertad de prensa en solo dos años como secretaria de Estado que ella en toda su carrera y que su esfuerzo por silenciarme esa noche confirmó que no era más que un hack.

La carta era correcta, pero al final no la envié. La escalada de la situación habría creado un dolor de cabeza aún mayor para la familia Pearl y empañado el esfuerzo por apoyar a los periodistas serios que arriesgan sus vidas para traer historias importantes al mundo. Los líderes que se enfrentan al fuego entrante a veces simplemente deben tomárselo con calma, para proteger a los transeúntes inocentes, como la valiente y honorable familia Pearl.

Incluso los reporteros que estaban en la nómina del gobierno de EE. UU. no pudieron reprimir su veneno anti-Trump. Una de las instituciones más rotas de todo el gobierno federal es la Agencia de Medios Globales de EE. UU., la organización que supervisa Voice of America (VOA), Radio Free Europe y otras agencias de mensajería. Fueron creados para ayudar a los Estados Unidos a decirle al mundo que nuestro país es una fuerza para el bien, que se hizo grande debido al respeto por la libertad y las normas democráticas. Eso es lo que solían hacer. Lamentablemente, se han convertido en cautivos de la izquierda. En lugar de promover a Estados Unidos, sus informes con demasiada frecuencia denigran a nuestro país, lo que significa que simplemente repiten gran parte de la bilis que arroja el resto de los medios. Cuando di un discurso en la VOA en los últimos días de mi mandato, varios miembros del personal protestaron por mi discurso. Piense en eso: las personas que cobran un cheque del Tío Sam no querían que la voz de la diplomacia estadounidense se transmitiera en VOA. Mi decisión de hablar allí expuso esta contradicción interna, y lo considero un acto de liderazgo en apoyo de los esfuerzos de la administración Trump para llevar la cordura a la agencia. Intentamos enderezar el barco con Michael Pack, un realizador de documentales consumado, pero el Senado tardó dos años en confirmarlo, por lo que solo tenía unos siete meses en el trabajo antes de que la administración Biden lo despidiera en su primer día. Dos días después, también despidieron a los jefes de las diversas agencias de radiodifusión internacionales, personas altamente calificadas como Steve Yates y Victoria Coates. Supongo que VOA ha vuelto a deslizarse hacia la irrelevancia y el izquierdismo en un momento en que la batalla global contra la desinformación china y rusa está en un punto álgido.

En mi propia experiencia personal, el desdén de los medios por la administración Trump llegó a su punto culminante el 10 de noviembre de 2020, solo unos días después de las elecciones. Las hienas que cubren el Departamento de Estado me preguntaron si “actualmente nos estábamos preparando para comprometernos con el equipo de transición de Biden”. Todavía se estaba llevando a cabo mucho trabajo importante, y todo su enfoque estaba en si había tenido una reunión superficial de veinte minutos con alguien que aún no había sido confirmado para nada. Decidí divertirme un poco y dije: “Habrá una transición sin problemas a una segunda administración de Trump”. Lo dije con una sonrisa y más que un toque de “jódete” en mi voz, más que nada, porque no iba a jugar el juego de los medios de tratar de abrir una brecha entre el presidente y yo, incluso al final. fin. Además, mis palabras posteriores dejaron en claro que no estaba declarando que el presidente Trump había ganado: “El mundo debe tener plena confianza en que la transición necesaria para garantizar que el Departamento de Estado sea funcional hoy, exitoso hoy y exitoso con el presidente que está en oficina el 20 de enero, un minuto después del mediodía, también tendrá éxito”. No pensé mucho en eso hasta que regresé a mi oficina y vi que todos los espectáculos de payasos habían hecho de mis palabras la historia principal. La presentadora de CNN, Brianna Keilar, insistió en que yo estaba “vendiendo afirmaciones infundadas de fraude electoral”. La realidad era que todavía había litigios en curso, y el presidente tenía todo el derecho de garantizar que las elecciones se llevaran a cabo de manera justa y legal.

La otra pregunta favorita que escuché en esos últimos días fue algo así como “¿Por qué, señor secretario, no ha ayudado a Tony Blinken en la transición?” La verdad es que hablar de una verdadera transición es risible, ya que el equipo de Biden nunca abandonó realmente el Departamento de Estado. El equipo Tony Blinken-Wendy Sherman-Victoria Nuland-John Kerry de la era Obama vuelve a dirigir el Departamento de Estado, y los miembros del personal de carrera que se acercaron a los funcionarios demócratas durante los años de Obama acababan de profundizar más durante la administración Trump. Como prueba de ello, los compañeros de viaje ideológicos habían cargado memorándums bien preparados en la cámara para disparar a las pocas horas de nuestra partida. Un gran ejemplo fue la declaración Ethos que colgaba en el vestíbulo principal. No se puede eliminar algo así el primer día sin que se preparen con anticipación las directivas para la acción formal.

incluyendo tener una pieza de equipo similar a una grúa preposicionada para quitar el cartel Ethos de su punto de suspensión debajo del techo.

Y para que conste: finalmente informé a Tony Blinken antes de que entrara. Fue una reunión cordial y profesional. Le dije que mantuviera la vista en el premio: continuar con nuestro trabajo crítico sobre China. De acuerdo con eso, transmití que el acuerdo "Quad" entre Australia, India, Japón y los Estados Unidos tenía una aceptación real de todas las partes; no era sólo América la que conducía el autobús. También lo alenté a aprovechar otra iniciativa multilateral exitosa: los Acuerdos de Abraham. En última instancia, no me importaba si tenía que cambiar el nombre, pero había una excelente oportunidad para mantener un cambio de impulso importante en el Medio Oriente. Le puse al día sobre Venezuela, Cuba y México, así como, por supuesto, Corea del Norte. Recibió toda esta información con aprecio, pero por su parte, estaba más concentrado en Rusia y Afganistán. Poco sabía él cuán cruciales se volverían esos dos conjuntos de problemas durante su mandato. Durante los días que siguieron a nuestra reunión inicial, me ofrecí a reunirme nuevamente con el secretario Blinken, pero él se negó. Hasta el día de hoy, trabajo para tratar de ayudar al Secretario Blinken a tener éxito y él, a su vez, ha sido muy respetuoso conmigo. Él y yo compartimos varios puntos de vista sobre política exterior y discrepamos profundamente en muchos otros. Él y yo hemos trabajado para dos presidentes muy diferentes.

Una fuente importante de la ira de los medios contra la administración Trump provino simplemente de su incapacidad para comprender cómo el equipo de Trump logró resultados tan buenos. Muchas de sus palabras y ataques fueron simplemente ruido en el escenario global destinado a retweets y clics. La señal, el arduo trabajo de defender la libertad y la prosperidad estadounidense en casa, fue para los líderes.

TOMANDO FUEGO SOBRE UCRANIA

Pero tal vez ninguna saga exigió que siguiéramos liderando el fuego como el circo del juicio político sobre la llamada telefónica "perfecta" del presidente Trump con el presidente Volodymyr Zelensky de Ucrania. Sabemos cómo termina la historia: resulta que Hillary Clinton aprobó personalmente la difusión de información falsa sobre las conexiones de Trump con Rusia a los medios y luego esa información inventada fue al FBI. Se producen esfuerzos de juicio político. El presidente es perseguido por el Congreso en relación con la retención

asistencia de seguridad a Ucrania a menos que Zelensky acceda a investigar. Resulta que brindó asistencia de seguridad sin una investigación o una promesa de investigar. Se producen más esfuerzos para acusar. Para llevar los asuntos de Rusia y Ucrania al día de hoy, cuando dejemos el cargo, Vladimir Putin comenzará la matanza de ucranianos inocentes en una escala de guerra en Europa que no hemos visto desde la Segunda Guerra Mundial.

He sido acusado de ser ultrahalcón y belicista por miembros de ambos partidos. Pero bajo mi vigilancia, no estallaron nuevas guerras y la paz se extendió porque la disuasión funciona y lideramos sin miedo. Nuestro éxito en la guerra y la paz se debió en parte a nuestra capacidad para ignorar a los enemigos y absorber el fuego del complejo industrial de los medios. Desde el 6 de enero de 2017 hasta el día en que nos fuimos, persistió la narrativa de una administración doblegándose ante Rusia, tomando la forma de investigaciones criminales, juicios políticos y mentiras totales que inundaron los hogares estadounidenses. Seguimos adelante de todos modos.

Ucrania en estos días se está mostrando como un modelo de coraje. Pero lamentablemente está acosado por una cultura de corrupción en sus instituciones y negocios, y trabajé para abordar este problema tanto con el presidente Petro Poroshenko como con su sucesor, el presidente Zelensky. Compare nuestro trabajo en este archivo con el del actual presidente. Como ahora es bien sabido, mientras Joe Biden era vicepresidente, su hijo Hunter Biden recibía un generoso salario de Burisma, una compañía energética ucraniana, a cambio de aportar exactamente cero experiencia en la industria energética. Sin embargo, lo que sí tenía eran conexiones con su padre, conocido entre los asociados de Hunter como "el tipo grande". Los informes indican que Hunter recaudó hasta \$ 1 millón por año. Tal vez, solo tal vez, le pagaban para presionar a su padre sobre la política estadounidense hacia Ucrania.

Por supuesto, la "llamada telefónica perfecta" incluía en parte al presidente Trump que quería llegar al fondo de este posible caso de corrupción. La llamada, por supuesto, no fue perfecta, pero abordar lo que todos sabíamos que era corrupción ucraniana real y pedirles a los ucranianos que ayuden a descubrir qué podrían haber estado haciendo el exvicepresidente y su familia está dentro de las normas básicas de cooperación internacional. .

El presidente Trump, mi equipo y yo también escuchamos acusaciones de varias fuentes de que nuestra embajadora en Ucrania, Marie

Yovanovitch, participó en actividades ilícitas como beneficiarse personalmente de la corrupción ucraniana. Mi equipo investigó estas denuncias y encontró mucho humo pero no fuego, por lo que no pudo corroborar estas graves afirmaciones. También habíamos escuchado que Yovanovitch estaba trabajando para socavar varios esfuerzos políticos de la administración Trump, y solo teníamos evidencia de segunda mano de sus esfuerzos en este sentido.

De lo que nos convencimos fue de que ella no estaba trabajando vigorosamente para cumplir con la misión del presidente estadounidense en funciones. De ninguna manera. Había una enorme cantidad de humo que sugería fuego: como ahora se ha jactado en su libro, odiaba a Donald Trump. Su equipo en Ucrania lo sabía y actuó de acuerdo con la perspectiva de su jefe. Esto lo sabíamos. Vale la pena recordar, por supuesto, que no se requiere evidencia de mala conducta para despedir a un embajador. Estos importantes diplomáticos sirven a las órdenes del presidente y pueden ser destituidos de su cargo por cualquier motivo o por ninguno. Esto sucede todo el tiempo. Teníamos muchas razones para reemplazar a Yovanovitch con un embajador en Kyiv que trabajaría para nuestra misión.

Como una cuestión tanto de profesionalismo como de honrar el principio estadounidense del debido proceso, quería darle a Yovanovitch todas las oportunidades para demostrar que ella no era parte de la resistencia anti-Trump. Incluso con las acusaciones públicas de que ella trabajaba contra la administración Trump en la primavera de 2019, buscamos brindarle tanto el beneficio de la duda como la oportunidad de demostrar su voluntad de cumplir con su deber.

Curiosamente, Yovanovitch no se defendió públicamente de los cargos de socavar la administración. Mi equipo senior trató de salvar a Yovanovitch al proponerle que emitiera una declaración simple diciendo que estaba orgullosa de ser la embajadora de Estados Unidos en Ucrania y que estaba dedicada a hacer su trabajo como diplomática profesional en nombre del presidente debidamente elegido de los Estados Unidos. estados Más tarde se informó que esto exigía una "prueba de lealtad". Eso es cierto, en la medida en que la lealtad se define como la lealtad al orden constitucional estadounidense, la lealtad a su deber como embajador estadounidense y el compromiso de ejecutar las políticas establecidas por el presidente y el secretario, como siempre exige su trabajo. De lo contrario, estás en tu

propia misión o trabajar para alguien fuera de su cadena de mando, como claramente lo estaba haciendo Yovanovitch.

Yovanovitch se negó a publicar esa simple declaración. Sospecho que tenía miedo de quedar mal con sus colegas del Servicio Exterior después de dar a conocer su antipatía hacia la administración a puerta cerrada. Al ver que Yovanovitch no estaba dispuesta a defenderse, y con el presidente perfectamente en su derecho de rescindir su asignación, se hizo fácil despedirla de su puesto.

Los medios, por supuesto, le dieron a Yovanovitch lo que parecía querer: el estatus de víctima indefensa de la persecución política. Todo estadounidense debería saber la verdad: ella rechazó su deber por el bien del martirio impulsado por los medios y lideró a su equipo en Ucrania en una misión para resistir mi liderazgo como secretaria de Estado. Uno puede llamarla parte del "estado profundo" o la "Resistencia". De cualquier manera, Yovanovitch fue el ejemplo por excelencia de un oficial del Servicio Exterior activista, progresista y de izquierda que se comportó de una manera que habría hecho llorar a nuestros Fundadores.

En sus memorias, cuestiona si el Departamento de Estado "sobreviviría a las traiciones de los años de Pompeo". Tengo una pregunta para Yovanovitch y personas como ella en posiciones de autoridad en el Departamento de Estado: ¿Entiendes para quién trabajas? Sirve a discreción del presidente debidamente elegido de los Estados Unidos.

Eres libre de renunciar por cualquier motivo, incluida la oposición a lo que representa la administración, pero no eres libre de trabajar en contra de tus superiores. No tengo ninguna duda de que el Departamento de Estado sobrevivirá a "las traiciones de los años de Pompeo". La verdadera preocupación es si podrá sobrevivir a la resistencia dentro de la institución que socava nuestro orden constitucional. Recuerdo una vez, tarde en la noche, cuando Brian Bulatao vino a verme. Se sentó frente a mi escritorio en mi oficina trasera y preguntó: "¿Sabes qué hay afuera de esa puerta?" señalando una puerta que conducía a un pasillo principal. Dije: "Sí, un pasillo y un hueco de ascensor".

"No, eso es Fort Apache. Estas personas están tratando de destruirnos", dijo, refiriéndose a la alta dirección del Servicio Exterior. Eso era cierto; los supuestos líderes del departamento actuaron de manera astuta para socavarnos.

Con el fuego externo ardiendo con respecto a Rusia y la "llamada telefónica perfecta", nuestros desafíos de Ucrania no terminaron con el cambio de embajadores. El presidente Trump reemplazó a Yovanovitch con Bill Taylor, ex oficial del ejército y ex embajador en Ucrania. Bill tenía dos condiciones para servir: primero, quería continuar con la política de la administración Trump de proporcionar armas a Ucrania para disuadir a Putin, una opinión que sabía que yo compartía. También dejó en claro que asumiría el cargo solo mientras la política estadounidense siguiera apoyando firmemente a Ucrania. La segunda fue que nos dijo, supongo que con total sinceridad, que si alguna vez abandonábamos esta política, tendría que renunciar. En su testimonio en las audiencias de juicio político, afirmó que la asistencia de seguridad a Ucrania se retendría hasta que Zelensky aceptara investigar las conexiones Biden-Burisma. Si creía que eso era cierto, ¿por qué se quedó? ¿Por qué violó su promesa de renunciar? Creo que es porque, contrariamente a lo que dijo en su testimonio, sabía que no estábamos reteniendo la asistencia.

Sabía que la decisión de liberar la asistencia de seguridad era un asunto complejo, uno con el que el presidente Obama había luchado cuando retuvo la asistencia de seguridad a Ucrania, y también actuamos con cuidado al tomar nuestras decisiones al respecto. Cuando lo llamaron a testificar, Taylor omitió explicar por qué se quedó, aunque creía que estábamos violando una de sus condiciones para el servicio. Taylor estaba tratando de hacer un buen trabajo para Estados Unidos. Desafortunadamente, quedó atrapado dentro de un cuento en el que trató de convertirse en el héroe.

Representar al presidente en un país extranjero como embajador no es una historia de "Elige tu propia aventura".

La manía Rusia-Ucrania simplemente no desaparecía. Dos meses después de la partida de Yovanovitch, el presidente Trump todavía estaba interesado en el caso de desarraigar la corrupción en Ucrania cuando habló con el presidente Zelensky el 25 de julio de 2019. Durante semanas, el mantra de los medios de comunicación "Pompeo estaba en la llamada" me hizo reír. Sí, estuve en la llamada, al igual que en casi todas las llamadas que el presidente tuvo con sus homólogos de todo el mundo. Este me causó un poco de acidez estomacal. Sabíamos que los Biden, tanto el presidente Biden como Hunter, estaban metidos hasta las rodillas en el lío. De hecho, los testigos durante el juicio político que amaron a los medios, como George Kent, habían estado y estaban muy preocupados por los sórdidos vínculos de la familia Biden con Ucrania. La ironía

ninguno de nosotros escapa: la familia Biden tomó dinero de Ucrania en circunstancias sospechosas y luego difundió una historia falsa de que nuestra administración estaba jugando sucio.

El drama sobre Ucrania incluso derriñó los cerebros de los talentosos e inteligentes funcionarios de carrera del Departamento de Estado. Mike McKinley era un excelente diplomático, ya que se desempeñó como embajador de Estados Unidos en Perú, Colombia, Afganistán y Brasil. Lo contraté para que se desempeñara como asesor principal cuando asumí el cargo de secretario por primera vez, y demostró ser útil para bloquear y abordar Afganistán, México y Venezuela y para reconstruir la moral en el departamento. Pero una vez que el asunto de Ucrania empezó a calentarse, McKinley pensó que no había hecho lo suficiente para proteger a Yovanovitch. Él y yo tuvimos varias discusiones sobre este asunto, algunas de ellas intensas. Recibió críticas de colegas actuales y anteriores que exigieron su renuncia. Estaba enojado porque no emití una declaración pública de apoyo a Yovanovitch. Tal declaración habría sido injusta con profesionales decentes y comprometidos del Estado que no compartían su actitud insubordinada y su resistencia a la dirección del presidente.

McKinley no estaría viviendo en el mundo real si pensara que me iba a enojar con el presidente por, en última instancia, la reasignación de un solo diplomático, de la misma manera que no iba a hacer trizas la relación con Arabia Saudita por un solo asesinato injusto. Tampoco entendía cómo el comportamiento de Yovanovitch la había llevado a lograr lo que era, creo, su objetivo: convertirse en una santa en el culto al victimismo. No apreció mi misión de dirigir la diplomacia estadounidense y renunció. Al contrario de lo que me había prometido, habló con la prensa al respecto. Quizá, irónicamente, ahora esté trabajando para Cohen Group, una consultora internacional con demasiados ex empleados del gobierno chino en nómina. Alimentar a la bestia en Beijing es una acción por la que vale la pena enfadarse. Mi negativa a defender a una diplomática recalcitrante que no cumplió con su deber no lo es.

El final lleno de fuegos artificiales del episodio de Ucrania se produjo en enero de 2020, solo unos días antes del final de la estafa de despilfarro en el Congreso. Involucró mi tensa relación con National Public Radio, una organización de medios subsidiada por los contribuyentes. Como miembro del Congreso, voté varias veces para desfinanciar a la Corporación para

Public Broadcasting, el grupo matriz de National Public Radio (NPR). No veo ninguna razón para que el público financie un medio de comunicación de izquierda, especialmente cuando hay tantos otros. También ayudé a obligar a NPR a admitir que no revelaron correctamente haber tomado dinero del Ploughshares Fund, una organización pacifista que presionó mucho en apoyo del acuerdo con Irán. Expuse este conflicto de intereses periodístico en torno a su cobertura de Irán y los critiqué aún más por negarse a permitirme refutar las afirmaciones falsas del representante Adam Schiff sobre el acuerdo con Irán.

Con esta tumultuosa historia como telón de fondo, acepté de mala gana una entrevista con Mary Louise Kelly de NPR. Ella había prometido que nuestra conversación se limitaría a Irán. Su solicitud de entrevista decía, efectivamente: "Esto le dará la oportunidad de decir su artículo, incluso si es años después". Sin embargo, ella realizó lo que vi como un cebo y un cambio, ya que su intención no declarada era centrarse en la historia de Yovanovitch. Desde los primeros minutos, su entrevista goteó odio hacia mí. No dije nada provocativo, la entrevista no generó noticias reales, pero estaba furioso por su aparente engaño.

Salí del set y le pedí a mi equipo de comunicaciones que Kelly viniera a mi oficina. Le dije muy directamente lo que pensaba, usando un lenguaje que mi madre habría llamado inapropiado. Había desperdiciado la oportunidad de informar al pueblo estadounidense de nuestro esfuerzo por salvar las vidas de estadounidenses, iraníes e israelíes. Ella defendió su entrevista diciendo que la "historia de Ucrania" era la noticia más importante que enfrentaba el pueblo estadounidense. Dije que muy pocas personas en el mundo podrían colocar a Ucrania en el mapa. Ella siguió hablando, así que pedí que me trajeran un mapa del mundo que mostraba las fronteras internacionales pero no los nombres de los países. Le pedí que identificara a Ucrania. Puso una marca de pluma en Bangladesh. Como solían decir en Get Smart, "Me lo perdí por mucho".

NPR decidió ponerla en sus ondas de radio financiadas por los contribuyentes para decir que yo era un idiota que la había maltratado. Es cierto que probablemente no debería haberla confrontado por los pretextos aparentemente falsos de su entrevista de trabajo, pero no pude evitarlo (o al menos no lo hice) ese día. No debería haberle dado ni un milímetro para dejarla fingir ser una heroína de la libertad de prensa. Eso fue un error, como lo fue

mi uso del lenguaje rudo. A veces, al responder a lo que se acerca, debes evitar golpearte con fuego amigo.

CORREGIENDO EL REGISTRO DEL DESPIDO DEL INSPECTOR GENERAL

Los medios también me persiguieron por violaciones de ética fantasma. Siempre me sorprendió que los abogados de ética dentro del gobierno estuvieran decididos a “especializarse en menores”. Esta observación se reforzó en uno de mis primeros días como secretario de Estado. El equipo de “ética”, un grupo de abogados de carrera del Departamento de Estado, estuvo en mi oficina para hacerme firmar un conjunto requerido de compromisos de ética. Eran casi idénticas a las declaraciones que había firmado en la CIA. Bromeamos diciendo que las reglas decían que si aceptaba una taza gratis de café quemado de una dama en mi iglesia, estaba obligado a declarar el valor del café y si este “regalo” cumplía con las reglas federales. Entendí la intención de estas restricciones, pero también las vi como infantiles. Con demasiada frecuencia prohibieron trabajos importantes mientras permitían acciones que claramente no estaban en el interés de Estados Unidos.

El código de ética también dejó claros agujeros para un líder decidido a portarse mal. Para probar este punto, pedí a los abogados de ética de State que consideraran un escenario: les dije que mi esposa vuela a países extranjeros para dar discursos por una tarifa de \$500,000 cada uno, todo pagado por gobiernos extranjeros, y las ganancias van a la “Fundación Pompeo”. Algunas de las personas que trabajan para la “Fundación Pompeo” bien podrían ser empleados actuales del departamento. Necesitaba saber si todo este montaje me causaba algún problema ético o al departamento. En un estilo inexpresivo, les dije que necesitaba un memorándum de ellos que confirmara que esta actividad era legal.

El equipo de ética no lo entendió. Lo que había descrito era exactamente lo que habían hecho la secretaria Clinton y su esposo cuando ella se sentó en el séptimo piso. Es difícil imaginar un conflicto de intereses o un riesgo ético más significativo que el de la esposa de un secretario de Estado que coloca un vaso de hojalata frente a los líderes mundiales mientras su esposa aún ocupaba el cargo. Cuando les conté mi broma, no pensaron que fuera gracioso. Les dije que tampoco me parecía divertido. Les pedí que me presentaran el documento que permitió a Bill Clinton tomar ese dinero para la Fundación Clinton, con el cual los Clinton pagaron (o pagaron) a ciertas personas para que cumplieran sus órdenes. Fue a partir de ese momento que el equipo de “ética” y el inspector general (IG) me declararon la guerra.

La buena noticia es que fueron derrotados, incluso con los medios alborotados. Entiendo y acepto por qué existen los inspectores generales. Como soldado, participé en inspecciones de unidades realizadas por los IG del Ejército y del Departamento de Defensa. Estas inspecciones similares a auditorías tenían como objetivo generar comentarios constructivos para los comandantes de las unidades y garantizar que las operaciones relacionadas con el inventario, el mantenimiento, el mantenimiento de registros, etc., se realizaran de manera adecuada y honesta.

Dentro del gobierno federal, ahora hay un complejo industrial de IG: setenta y cuatro oficinas de IG en todas las agencias federales. Hay tantos IG que incluso existe un Consejo de Inspectores Generales sobre Integridad y Eficiencia. (Me pregunto si CIGIE tiene su propio IG). En su mayor parte, los IG no creen que trabajen para el poder ejecutivo; creen que existen en un éter místico (e inconstitucional) entre los poderes legislativo y ejecutivo. Nuestros Fundadores crearon solo tres ramas del gobierno por una razón. Los IG tienen que trabajar en uno de ellos, y nadie cree que sean empleados de los poderes legislativo o judicial. En otras palabras, el IG en el departamento trabajó para mí. Un IG puede hacer mucho bien, pero debemos reconocer los límites de la oficina. Si un miembro del gabinete infringe la ley, el gobierno debe procesarlo. No tiene sentido que uno de los empleados de un miembro del gabinete realice una investigación falsa y emita un informe sin sentido.

En la CIA, estuve al tanto del IG que estaba allí cuando llegué, e hizo un trabajo maravilloso. Nos hizo mejores diciéndonos dónde mejorar. Se veía a sí mismo sirviendo a la agencia, al presidente y a Estados Unidos. A menudo nos hablaba de asuntos que necesitábamos arreglar. Cuando necesitaba hablar conmigo, hacía tiempo para él. Respondí a sus inquietudes de manera profesional y completa.

Fue una historia diferente con Steve Linick, el IG en el Departamento de Estado cuando llegué. Aunque el presidente Obama lo había puesto en ese puesto en 2013, mi intención era trabajar con él de la misma manera que lo hice con su homólogo en la CIA. Casi de inmediato, los detalles de las investigaciones comenzaron a filtrarse a la prensa sobre asuntos como transacciones de armas perfectamente legales, mi viaje privado y la selección de una homenajeadora del Premio Internacional de Mujeres de Coraje.

Ulrich, Brian y yo buscamos capacitar, educar e inspirar a Linick, pero aparentemente no lo logramos, porque mis observaciones dejaron en claro a

me usó la oficina de IG para obligar a los empleados del Estado a proporcionar documentos y testimonios. Todo esto fue políticamente motivado, en mi opinión.

Linick también tenía un historial lamentable al frente de su propia oficina. Cada año, el departamento encuesta a su fuerza laboral sobre sus experiencias. Año tras año su equipo dejaba claro que la oficina del IG no era un buen lugar para trabajar. La mayoría de las agencias que tienen calificaciones bajas ven una mejora demostrada con el tiempo. No la de Linick; de hecho, su oficina fue la única de treinta y ocho que experimentó una disminución en las tres categorías principales del índice en 2019: el Índice de compromiso de los empleados; el Índice de Satisfacción Global; y el Índice de Diversidad e Inclusión.

Más allá de sus escasas habilidades de liderazgo, el Departamento de IG de Linick sufrió una serie de otras fallas. De 2019 a 2020, antes de COVID, la cantidad de inspecciones de IG de nuestras instalaciones en el extranjero, diseñadas para garantizar que las operaciones se realicen de manera efectiva y eficiente, disminuyó en un 10 por ciento. Linick estaba perdiendo el tiempo en otras cosas además de la misión esencial de la oficina de IG, que es identificar el desperdicio, el fraude y el abuso. Además, una de las funciones principales de un IG es realizar la auditoría financiera anual del departamento. Linick no completó la auditoría de nuestro año fiscal 2019 de manera oportuna, sin una buena razón.

Además, gracias a las decisiones que Linick finalmente aprobó, la organización experimentó una falla crítica y profundamente preocupante que puso en peligro la seguridad de nuestro personal en todo el mundo. El informe de investigación sobre esta falla, cuyos detalles son clasificados, señaló que “la supervisión por parte de la Oficina del Inspector General fue demostrablemente ineficaz. . en última instancia, colocando la información del Departamento, capital humano y operaciones en un riesgo considerable e innecesario”. Confía en mí cuando te digo que esto fue un enorme error que podría haber tenido consecuencias catastróficas para Estados Unidos. Como me dijo Brian Bulatao en ese momento, “si esto hubiera sucedido bajo mi liderazgo, habría renunciado”.

Pero la gota que colmó el vaso fue el comportamiento sin principios de Linick en torno a una investigación sobre las filtraciones de su propia oficina. En lugar de seguir las instrucciones del subsecretario John Sullivan de que CIGIE, un tercero neutral, investigue este

asunto, Linick le pidió al inspector general de otra agencia, con quien imagino que Linick era amigo, que investigara. Como Brian testificó ante el Congreso, "Sr. Linick no informó al departamento que había elegido a dedo a una entidad diferente para investigar posibles malas conductas de su propia oficina y que se había desviado del curso claro acordado con el liderazgo del departamento. .

. . Después de consultar con el subsecretario Biegun y el ex subsecretario Sullivan, puedo afirmar claramente que no recordamos en absoluto que el Sr. Linick nos haya dicho alguna vez que abandonaría la remisión acordada a CIGIE y, en cambio, elegiría a su propio investigador. " La historia se vuelve más larga y complicada a partir de aquí, pero baste decir que en el transcurso de esta investigación, Linick incurrió en una serie de errores éticos que empañaron la investigación y fueron completamente imperdonables para un inspector general.

Entonces, le recomendé al presidente que despidiera a este mal actor. Su respuesta fue clásica: "Eres el primer tipo con pelotas. Lo haré."

Sabía que llovería el infierno, pero también sabía que era lo correcto para el Departamento de Estado y Estados Unidos y que avisaría a otros IG de que simplemente necesitaban hacer su trabajo. Una vez que saltó la noticia, los medios siguieron gritando que despedí a Linick porque me estaba investigando por alguna irregularidad u otra. Esto era una tontería, y vale la pena señalar que ni él ni nadie más me informó sobre sus investigaciones, que, por cierto, nunca encontraron evidencia de violaciones éticas. De hecho, las oficinas del secretario y del subsecretario emitieron cartas dejando en claro que el subsecretario, el ex subsecretario, el secretario ejecutivo o el subsecretario de administración nunca me informaron sobre ninguna investigación que involucrara alegaciones de mal uso de los recursos del gobierno por parte mía o de mi esposa. Linick, investido de una responsabilidad y un título que exigen los más altos estándares de probidad y no partidismo, en mi opinión, fracasó en su misión y fue responsable de las filtraciones que afectaron negativamente a mi equipo y a nuestro país. Tomaré el fuego entrante por darle el hacha cualquier día.

INQUISICIONES ÉTICAS

Los demócratas en el Congreso y los llamados grupos de vigilancia también estaban decididos a descubrir violaciones masivas de ética por parte de mí, mi

equipo y mi familia.

En un momento, el cuerpo de prensa de Washington estaba tras la pista de un rumor de que un empleado del gobierno había recibido instrucciones de pasear a nuestro perro, Sherman. Los reporteros que pueden haberse imaginado a sí mismos como los Woodwards y los Bernstein de su generación se saltaron la cobertura de las fechorías iraníes y, en cambio, investigaron las prácticas caninas de mi familia. Cualquiera que haya tratado con nuestro perro, Sherman, sabe que no lo hemos entrenado bien. Caminarlo requiere una enorme fuerza y habilidad, por lo que no iba a asignar a un empleado de oficina del Departamento de Estado al azar para que lo hiciera. En segundo lugar, nunca sucedió. Ni una sola vez. No tengo idea de quién ofreció esta historia, pero esto fue "investigado" sin ningún efecto. Afortunadamente, Sherman nunca enfrentó una citación del Congreso.

Otro clásico fue "Uber Eats with Guns", las palabras que un agente de Seguridad Diplomática anónimo y autocompasivo usó para caracterizar mi equipo de seguridad. Una noche entre semana me estaba preparando para comprar comida china en mi lugar favorito, City Lights. Pedí la comida y la pagué por teléfono. Luego me retrasé por negocios en mi oficina durante unos noventa minutos. El equipo de seguridad estaba en el terreno con anticipación en City Lights. El líder principal del equipo de seguridad tomó la decisión de que un oficial recogiera la comida y la llevara a mi casa en lugar de que yo pasara corriendo y la recogiera. Decisión correcta o no, yo no la dirigí. Hoy lo aplaudo, ya que salvó el detalle del gasto asociado con tener que llevarme allí. La decisión, sin duda, ahorró dinero a los contribuyentes y no hizo daño. En cualquier caso, la comida estaba fría pero aún así era buena. Y ese oficial de Seguridad Diplomática es un gran estadounidense.

Sin embargo, una tercera historia de "ética" es la gran crónica de la serie de cenas de Madison, que lleva el nombre de Dolly Madison, quien regularmente convocaba cenas diplomáticas con su esposo, el secretario de Estado James Madison. Mi objetivo era reunir a diplomáticos extranjeros, líderes empresariales, académicos, académicos y otros líderes intelectuales interesantes para una cena de dos horas en el Departamento de Estado varias veces al año. Habrías pensado que tomé el último centavo de la izquierda, pero nadie en los principales medios de comunicación lloró jamás por las cenas financiadas por los contribuyentes de John Kerry en París. Tomando prestada una línea de Pulp Fiction, le garantizo que no estaba comiendo "Royales con queso" (la versión francesa de un

Cuarto de libra de McDonald's). Mis cenas eran apolíticas (pregúntenle a David Ignatius) y estaban diseñadas para intercambiar ideas en un ambiente informal sin audiencia ni agenda más allá del propósito general de construir relaciones, mejorar las comunicaciones y compartir ideas que podrían mejorar nuestra misión. El IG también investigó esto y descubrió que todo era totalmente legal. Negué con la cabeza ante tanto tiempo y dinero desperdiciados investigando una práctica común en la historia diplomática estadounidense. Si bien los detalles no se pueden contar aquí, les puedo asegurar que las cenas de Madison valieron la pena.

En 2016, cuando acababa de ser nominado para ser director de la CIA, recibí un correo electrónico de un antiguo compañero de clase al que no había visto en treinta años. Pat estuvo en mi escuadrón durante ese primer verano desafiante en la Academia Militar de EE. UU., cuando el Ejército incorpora nuevos cadetes con una serie de desafíos físicos agotadores en Camp Buckner. Incluyen largas marchas con una ametralladora M60 que pesa más de veinte libras pero al final se siente como doscientas.

Mi antiguo compañero de clase escribió: "Me jacto ante la gente de que te conozco, pero lo más importante es que cada vez que te veo en las noticias te recuerdo ofreciéndote como voluntario para llevar el M60 en la marcha/carrera final al final de la semana de infantería en Buckner. Tu determinación de aguantar cuando todos estábamos exhaustos haciendo esas últimas millas se me quedó grabada".

No me gustaba recibir palizas en la prensa durante la administración Trump. Me cansé un poco de luchar contra las acusaciones infundadas de corrupción, politización y acoso, y me entristeció tener que desviar la atención de la misión para responder a las falsedades. Pero seguí adelante, tal como me habían enseñado a hacer años antes en West Point. No iba a renunciar a América. Tomé el fuego entrante, como siempre deben hacer los líderes.

Capítulo 12 Exigir rendición de cuentas En la escena .

culminante de una de mis películas favoritas, The Sting, el personaje de Paul Newman, Henry Gondorff, conspira para hacer justicia al corrupto jefe del crimen Doyle Lonnegan, interpretado por Robert Shaw.

Gondorff le dice a uno de sus hombres que "le darán el cierre".

El plan funciona, y la mirada en los ojos de Lonnegan en el momento exacto en que se da cuenta de que lo habían "excluido" te dice que sabía que estaba en un gran problema. Es una gran actuación y un ejemplo de lo que puede suceder cuando las personas se dan cuenta de que tendrán que rendir cuentas por sus acciones.

Como muchos estadounidenses, había seguido el goteo de noticias que comenzaron a fines de 2019 sobre una ola de nuevas enfermedades en China. Pero todo el asunto realmente comenzó a enfocarse el 2 de enero de 2020. Este ya era un día bastante agitado, ya que el presidente había tomado la decisión de atacar a Qasem Soleimani días antes y se estaban haciendo los preparativos para el ataque.

En medio de la confusión de llamadas telefónicas en el período previo a esa operación, recibí una llamada del Dr. Robert Redfield, director de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) y, en mi opinión, la estrella brillante de la COVID-19 equipo de respuesta. No conocía a Redfield, pero mi equipo dijo que su llamada era urgente, así que salí de una reunión para atenderla. Me dijo que había estado trabajando con su homólogo chino para tratar de entender lo que parecía ser un virus altamente contagioso. Dijo que los dos habían estado colaborando bien hasta las últimas veinticuatro horas, cuando su contraparte se quedó totalmente a oscuras. Redfield vio este desarrollo siniestramente: "Sr. Secretario, necesito que intente reabrir el canal de comunicación con China".

Llamé al principal diplomático de China, Yang Jiechi, temprano en la mañana del 3 de enero. "Conocemos su problema con el virus", le dije, "queremos enviar un equipo para ayudarlo a comprenderlo mejor". Dijo que "tomaría esto en consideración".

Nunca volvió a llamar con una actualización, y tampoco lo hizo el Dr. La contraparte de Redfield.

El resultado fue devastador: un millón de estadounidenses muertos (hasta el verano de 2022) y millones más en otros países. Cientos de miles de millones de dólares de actividad económica se fueron por el desagüe. Los cierres diezmaron el progreso educativo de nuestros hijos. Muchos de ellos perdieron un año o más de aprendizaje, y ese déficit los afectará negativamente a ellos y al mundo durante décadas.

El presidente Xi y su equipo comunista negaron al mundo el acceso a cualquier información sobre un virus que comenzó en su país y se convirtió en una pandemia global. El jefe del crimen, Xi, cerró definitivamente las fuerzas que luchaban para lidiar con un virus que su régimen no había logrado detener. Debemos asegurarnos de que él y el Partido Comunista Chino finalmente enfrenten la responsabilidad por la propagación extremadamente imprudente de un virus letal. Sin rendición de cuentas, esto volverá a suceder.

LA RENDICIÓN DE CUENTAS APOYA LAS SOCIEDADES LIBRES

“Creo que una sociedad saludable no debería tener una sola voz”.

Estas fueron algunas de las últimas palabras del Dr. Li Wenliang, médico de treinta y tres años en el Hospital Central de Wuhan en China. El 30 de diciembre de 2019, Li informó por primera vez a algunos de sus compañeros de clase de la facultad de medicina que se estaba propagando un nuevo patógeno que se parecía al virus del SARS de 2002-2004. Los instó a tomar precauciones y proteger a sus familias. Para el 12 de enero, el Dr. Li estaba en el hospital, su cuerpo sucumbiendo a lo que ahora sabemos con certeza era COVID-19.

Para el 7 de febrero, estaba muerto.

Cuando los usuarios de Internet de China se enteraron de la muerte de Li, se volvieron apopléjicos, y por una buena razón. Después de que el Dr. Li envió su advertencia a sus colegas, su mensaje se hizo viral en Internet en China y atrajo la atención de las autoridades locales. En lugar de presionar para llegar al fondo de un peligroso episodio virológico, lo acusaron de “hacer comentarios falsos” que “perturbaron gravemente el orden social”. Lo obligaron a firmar una declaración de renuncia y le dijeron que dejara de hacer sus reclamos o enfrentaría un proceso judicial. En un acto de valentía, el Dr. Li compartió todo esto con el mundo, a medida que se acercaba su fecha trágicamente prematura con la muerte.

En los días posteriores a su fallecimiento, uno de los hashtags más populares en Weibo, el equivalente chino de Twitter, se convirtió en “Queremos libertad de expresión”. Los usuarios se enfurecieron por cómo la supresión del conocimiento del brote por parte del PCCh había matado a un joven

denunciante “No olvides cómo te sientes ahora. No olviden este enojo”, escribió un usuario a sus compañeros chinos. “No debemos permitir que esto vuelva a suceder”. Otro se dirigió al PCCh: “La verdad siempre será tratada como un rumor. ¿Cuánto tiempo vas a mentir? ¿Sigues mintiendo? ¿Qué más tienes que ocultar? El día después de la muerte de Li, decenas de ciudadanos chinos y estadounidenses se manifestaron frente al consulado chino en Los Ángeles, California. Uno de ellos, James Zheng, expresó: “No creo que sea un desastre natural. Es una tragedia hecha por el hombre”.

La tragedia hecha por el hombre es correcta. Y es culpa del PCCh. La responsabilidad se detiene con Xi Jinping.

Los regímenes autoritarios parecen inquebrantables, pero en el fondo son frágiles. Debido a que utilizan un puño de hierro para retener el poder, el resentimiento por el régimen arde en los corazones de sus súbditos oprimidos. El estado mantiene un control sobre este volcán a través del gobierno de un solo partido y la supresión de la libertad. Debido a que los líderes autoritarios están desesperados por aferrarse al poder, crean sistemas políticos que sofocan la rendición de cuentas. Cuando ocurren problemas, la falta de transparencia hace que las cosas vayan de mal en peor. Esto es exactamente lo que sucedió en 1986 durante la fusión del reactor nuclear en Chernobyl, que entonces estaba en la Unión Soviética. El desastre infectó a miles con niveles letales de radiación. Hasta el día de hoy, partes de Ucrania son inhabitables. Los funcionarios soviéticos trataron de encubrirlo, jugando con las estadísticas de hospitalizaciones y sin informar al mundo de que algo había sucedido hasta días después del accidente.

El PCCh es igualmente alérgico a la rendición de cuentas. En 2003, un nuevo coronavirus llamado síndrome respiratorio agudo severo (SARS) estaba comenzando a consumir Beijing. Las autoridades impusieron un apagón total de noticias, incluso cuando los ciudadanos chinos comenzaron a preocuparse más por lo que estaba sucediendo. Solo cuando el médico chino Jiang Yanyong escribió una carta en la que acusaba a las autoridades gubernamentales de no denunciar los casos, el mundo se enteró del alcance de la propagación, que, cuando la carta se hizo pública, se había salido de control. De manera similar, en 2011, los usuarios chinos de Internet estallaron en ira después de que surgieron pruebas de que el PCCh había ocultado los detalles de una catástrofe ferroviaria que mató a cuarenta personas e hirió a casi doscientas. El grupo enterró rápidamente los vagones de tren destrozados en el suelo para ocultar pruebas.

En los Estados Unidos, la libertad de expresión, la libertad de prensa y las elecciones democráticas significan que los líderes enfrentan responsabilidades todo el tiempo. Un público insatisfecho no solo puede criticar, sino también votar a los funcionarios para que los destituyan. Los que cometen delitos en cargos políticos pueden ser procesados. Por el contrario, los jefes comunistas de China no son en absoluto responsables ante sus ciudadanos. Censuran, mienten y encubren la verdad. Las sociedades democráticas pueden tener debates desordenados, pero sabemos que en una emergencia, es más importante salvar vidas que salvar las apariencias.

Cuando nos responsabilizamos, tenemos la posición para responsabilizar a otros también. En la administración de Trump, por ejemplo, impusimos sanciones al IRGC de Irán por sus actos de terrorismo asesino de estadounidenses. No pensamos que fuera correcto que Rusia pudiera violar descaradamente el tratado INF, así que nos retiramos. En la OTAN, critiqué a Turquía por sus intentos de comprar un sistema de misiles de fabricación rusa y explorar ilegalmente en busca de energía en las aguas territoriales de otros países. A pesar de todos los cálculos estratégicos que intervienen en las decisiones de política exterior, muchas opciones simplemente se reducen a si Estados Unidos insistirá en las repercusiones por el mal comportamiento. Quizás lo más importante es que exigimos la rendición de cuentas del PCCh y la Organización Mundial de la Salud (OMS) por la plaga que desató sobre el mundo.

EL ENCUBRIMIENTO DEL COVID-19 EN CHINA

Aunque el primer caso confirmado de COVID-19 parece haber ocurrido el 17 de noviembre de 2019, los hospitales de la ciudad de Wuhan estaban llenos de pacientes un mes antes. El primer caso conocido fuera de China parece haber ocurrido el 27 de diciembre, y el 31 de diciembre, los CDC de EE. UU. se enteraron de veintisiete casos de neumonía de origen inexplicable en Wuhan.

El primer instinto de las autoridades chinas no fue proteger a su país o al mundo, sino ocultar el brote e insistir en que “no había nada que ver aquí”. Además de Li, otros médicos y periodistas que advirtieron sobre el virus y cuestionaron la mentira del PCCh desaparecieron y se desconoce su destino. El 31 de diciembre, el PCCh comenzó a eliminar términos de búsqueda como “neumonía desconocida de Wuhan”, “variación del SARS” y “mercado de mariscos de Wuhan” del Internet chino. El 1 de enero, la Comisión de Salud Provincial de Hubei ordenó a una empresa de genómica que dejara de analizar muestras.

de Wuhan y destruir todas las muestras existentes. El 3 de enero, la Comisión Nacional de Salud de China, la máxima autoridad sanitaria del país, “ordenó a las instituciones que no publicaran ninguna información relacionada con la enfermedad desconocida y ordenó a los laboratorios que transfirieran las muestras que tenían a las instituciones de prueba designadas, o que las destruyeran”, según al Straits Times, un periódico dentro de Taiwán. El 6 de enero, Estados Unidos ofreció enviar un equipo de expertos en enfermedades infecciosas a China, pero China se negó a otorgarles permiso para ingresar. El PCCh no compartió un genoma del virus con el mundo hasta el 12 de enero, a pesar de que fue mapeado en el Instituto de Virología de Wuhan (WIV) el 2 de enero. También se ordenó al WIV que destruyera muestras y no las compartiera con los Estados Unidos. El PCCh buscó enterrar la verdad, tal como había enterrado esos vagones de tren.

Una vez que el gato virológico estuvo fuera de la bolsa, China comenzó a aplastar las voces disidentes e inventar teorías de conspiración para encubrir su desastre. El día después de que la OMS declarara formalmente a la COVID-19 como una pandemia el 11 de marzo, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China publicó un tuit en el que sugería que el virus se originó en Estados Unidos y que el ejército estadounidense lo propagó a China. El 12 de marzo, desapareció un hombre de negocios chino llamado Ren Zhiqiang. Más tarde reapareció en una sala del tribunal y fue sentenciado a dieciocho años de prisión después de un juicio de un día. Oficialmente, el cargo era corrupción. Pero su verdadero crimen fue llamar “payaso” a Xi Jinping en respuesta a su gestión de la pandemia. Y los propagandistas chinos se convirtieron en superpropagadores de información errónea en línea, creando pánico entre algunos estadounidenses al afirmar que el presidente Trump estaba a punto de imponer un cierre federal obligatorio.

A principios de marzo, Estados Unidos y los líderes de todo el mundo entraron en modo de respuesta total al virus de Wuhan. El presidente había cerrado los viajes desde China dos semanas antes y su equipo estaba tratando de asegurarse de que tuviéramos el equipo de protección personal (EPP) adecuado para los proveedores de atención médica y otros. Preocupado por el acuerdo comercial con China, el presidente elogió repetidamente a China por su manejo del virus. Hice una mueca, pero esperaba que fuera diplomática conciliadora más que cualquier otra cosa. Creo que el presidente quería ser más duro desde el principio al exigir información sobre el brote. Pero Xi le dijo que los continuos llamados a la rendición de cuentas

poner en peligro la capacidad de Estados Unidos para recibir PPE enviado desde China. Estados Unidos aún se encontraba en las primeras etapas de comprensión de a qué nos enfrentábamos, y el presidente tomó la dura decisión de que poner a Estados Unidos en primer lugar significaba no poner en peligro nuestra capacidad de adquirir equipos que podrían salvar vidas de China.

Al mismo tiempo, sin embargo, estaba decidido a imponer la responsabilidad diciendo la verdad. Sabía que el PCCh ya no estaba contento conmigo. Pero el 25 de marzo, celebré una conferencia de prensa en el Departamento de Estado y arremetí contra el partido por su decisión de ocultar un desastre global que se avecinaba: “Al comienzo de esto, cuando estaba claro que se trataba de un problema, China lo sabía. , fueron el primer país en saber sobre el riesgo para el mundo de este virus, y retrasaron repetidamente compartir esa información con el mundo”.

Sospecho que mis duras palabras influyeron en la llamada previamente programada del presidente Trump con Xi Jinping la noche siguiente, 26 de marzo. Me uní a la llamada desde un lugar seguro, mientras el presidente estaba en 1600 Pennsylvania Avenue. Comenzó cordialmente, ya que Xi ofreció medicamentos orientales que, según nos aseguró, detendrían los síntomas de COVID-19, si Trump los necesitaba. Sin embargo, la verdadera misión de Xi era hacer que me despidieran. Me criticó: Pompeo ha difamado al pueblo chino. Pompeo es antagónico y pugilista sin razón.

Pompeo está arriesgando el acuerdo comercial que firmamos hace dos meses. Pompeo es inmaduro y pone en peligro todo lo que hemos construido juntos. Estoy seguro de que sabía que yo estaba en la llamada, así que admiré su franqueza, si no su objetivo.

La llamada terminó y mi teléfono sonó unos momentos después. “¡Mi Mike, ese maldito tipo te odia!” El presidente dijo que deberíamos conversar por la mañana, ya que era tarde en DC, pero que necesitaba “cerrarme la boca por un rato”. Necesitábamos ese equipo de salud de China, dijo. Bajo su dirección, me comprometí a un alto el fuego retórico temporal.

Solo hubo un momento en el que pensé que mi trabajo podría estar en riesgo. Había visto al presidente Trump dirigir su ira a muchos funcionarios del gabinete durante los tres años anteriores, pero nunca me había preocupado realmente de que pudiera estar saliendo. Ahora era mi turno. Unos días después, un grupo de nosotros estábamos en la Oficina Oval. Cuando Trump entró y me vio en persona por primera vez desde la llamada de Xi, dijo: “Ustedes

Necesito saber que Xi odia a ese tipo. Mike, nos estás poniendo a todos en riesgo: el PPE, nuestro acuerdo comercial. ¡Detente, por el amor de Dios!

Si revisa mis comentarios públicos en las semanas siguientes, verá que honré ese mandato. No estaba contento de que el presidente tuiteara que el PCCh estaba haciendo un buen trabajo con el virus y elogió a Xi: "China ha estado trabajando muy duro para contener el coronavirus.

Estados Unidos aprecia mucho sus esfuerzos y transparencia.

Todo saldrá bien. ¡En particular, en nombre del pueblo estadounidense, quiero agradecer al presidente Xi!". Pero entendí las circunstancias: necesitábamos equipo de salud y estábamos a merced del PCCh. Trabajé para el presidente, y esperaré mi momento.

Cuando fui a casa esa noche, le dije a Susan que mi buena racha podría estar llegando a su fin. No elogiaría a Xi o al PCCh por sus mentiras mortíferas. ¿Tranquilo por un tiempo? Bien. Pero no iba a ceder ni un centímetro a la larga. La rendición de cuentas es demasiado importante, y nunca olvidemos que Xi amenazó la vida de los estadounidenses al retener materiales que podrían salvarles la vida simplemente porque dije la verdad.

RESPONSABILIZAR A LA OMS POR EL FRACASO

Con el partido trabajando horas extras para borrar la verdad sobre los orígenes del COVID-19, hice mi misión personal aprender tanto como fuera posible sobre las raíces del brote. La OMS debería haber estado al tanto de esto, pero fracasó miserablemente. Su historial en los primeros días de la pandemia reveló que no tenía ninguna intención real de responsabilizar a China. Se negó a publicar las advertencias de Taiwán el 31 de diciembre de que el virus se estaba propagando a través de la transmisión de persona a persona. Incluso elogió a China por su manejo del virus el 9 de enero, cuando el PCCh probablemente sabía que tenía una pandemia furiosa entre manos. Incluso el 30 de enero, cuando quedó claro que el virus se estaba propagando por transmisión de persona a persona, la OMS expresó su confianza en "la capacidad de China para controlar el brote". Claramente, incluso los llamados expertos en salud pública del mundo no habían aprendido nada de los encubrimientos de China durante el episodio del SARS.

La postura indiferente y de no confrontación de la OMS reveló que estaba más preocupada por apaciguar a sus amos chinos que por buscar respuestas y acceso. Este fue sin duda el resultado de la influencia ejercida por el director de la OMS, el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, quien había logrado su cargo con el apoyo de China.

y temía ofender a su patrón comunista. Si bien no puedo dar más detalles aquí, le debía su trabajo a un trato que hizo con el PCCh. Se podría argumentar que ese acuerdo fue simplemente el típico regateo entre naciones por votos sobre quién gobernaría la OMS a continuación. Pero para conseguir el trabajo, Tedros hizo una promesa que atormenta al mundo hasta el día de hoy. Se le impidió poner a la OMS a trabajar para enfrentar la fuente de la pandemia no solo porque China era una nación donante importante para la OMS, sino también por los “arreglos” que había hecho. Otra exclusión del PCCh.

Si bien el PCCh permitió que la OMS “investigara” el brote en febrero de 2020, fue una investigación Potemkin sin sentido. El PCCh dictó los términos de la investigación, incluida la estipulación de que la investigación solo podía centrarse en los orígenes naturales de la COVID-19. Esto significaba que todas las demás teorías, incluida una fuga de laboratorio, estaban fuera de discusión. Pero la farsa empeora. A los investigadores se les prohibió cuestionar la respuesta oficial de China a la pandemia y visitar el sitio del ahora infame mercado húmedo, una posible fuente del brote. Inicialmente, el PCCh incluso les impidió visitar Wuhan. Eventualmente, el PCCh permitió que un puñado de médicos ingresaran a la ciudad, donde visitaron dos hospitales y se quedaron por un día. La OMS inició una segunda investigación en el otoño de 2021, pero en ese momento, la mejor oportunidad para desentrañar el verdadero origen de la pandemia se había ido.

Tedros trató de sacar lecciones de su inútil investigación, reflexionando en voz alta que “el liderazgo en una crisis como esta requiere escuchar, comprender, confiar y avanzar juntos”. Todas esas cualidades son solo palabrería vacía y globalista cuando una entidad como el PCCh se opone congénitamente a la transparencia y esclava de la deshonestidad. La verdadera prueba de liderazgo, una que creo que el Dr. Tedros falló, fue si tendría el coraje de exigir transparencia y respuestas de China en un momento de crisis mundial: al diablo con la imagen del partido o su propia fortuna política. Y si Xi Jinping y sus secuaces comunistas no querían permitir que se llevara a cabo una investigación adecuada, entonces le correspondía al Dr. Tedros resaltar este obstruccionismo y presionar públicamente al gobierno chino para que explicara a un mundo que suplicaba respuestas por qué era así. no estoy cooperando.

Los fracasos acumulados de la OMS en las primeras etapas de la pandemia provocaron las conversaciones entre el presidente y su equipo, incluido Andrew Bremberg, el embajador ante las agencias de la ONU en Ginebra; Alex Azar, secretario de Salud y Servicios Humanos, Robert O'Brien, asesor de seguridad nacional; y yo. Sabíamos que la OMS había fracasado en su misión más importante. También sabíamos que otros habían intentado reformar la OMS y que un intento más sería inútil.

Anunciamos la retirada de Estados Unidos de la OMS el 7 de julio de 2020. A raíz de la retirada, los medios de comunicación llovieron críticas contra la administración Trump simplemente por ejercer la responsabilidad sobre una organización que estaba recaudando alrededor de \$450 millones por año en dinero de los contribuyentes estadounidenses. La OMS había antepuesto jugar bien con China por encima de cumplir con su deber de detener la propagación de la enfermedad y llegar al fondo del brote. ¿Ahora Estados Unidos era el malo por exigir responsabilidades a una institución en quiebra? El mundo realmente se había puesto patas arriba.

SIGUIENDO LA TEORÍA DE LAS FUGAS DE LABORATORIO

Lo más irritante de la investigación poco seria de la OMS fue el hecho de que casi no prestó atención a la teoría de que el virus podría haber surgido del ahora infame laboratorio WIV. No creo que el PCCh haya desatado intencionalmente el COVID-19 en el mundo como arma biológica, aunque podría estar equivocado. Sigo convencido hasta el día de hoy de que el virus se cultivó en el WIV y luego escapó. Sin aceptar los hechos, no puede haber rendición de cuentas. Seguirán cosas malas.

La evidencia que respalda la teoría de la fuga de laboratorio es sólida. En 2018, los funcionarios del Departamento de Estado que visitaron el WIV, que afirmaba estar en el nivel más alto de bioseguridad (BSL-4), telegrafiaron a Washington que la instalación era una bomba de relojería, una opinión compartida por el gobierno francés y el WIV. el entonces director Dr. Yuan Zhiming. En la segunda semana de enero de 2020, mientras la cobertura del brote se disparaba en los medios chinos, a Miles Yu le pareció extraño que, aunque Wuhan era el epicentro de los casos, ninguno de los debates en los medios mencionara el WIV. Quizás esto se debió a que el laboratorio tenía amplias conexiones con el ejército chino, tal vez incluso como un lugar de experimentación con armas biológicas. Miles solicitó mi permiso

para investigar la posibilidad de la conexión de WIV con el brote, y acepté. Un par de semanas más tarde, me trajo una carpeta llena de evidencia de código abierto: información sobre investigación de ganancia de función diseñada para fortalecer los virus, por ejemplo, y preocupaciones documentadas en toda China y el mundo de que WIV sería el sitio de un brote. Miles también descubrió más tarde que toda la actividad de teléfonos celulares en las instalaciones de WIV se detuvo repentina y misteriosamente a mediados de octubre de 2019. Es como si el lugar hubiera sido abandonado repentinamente, tal vez durante un esfuerzo de descontaminación y encubrimiento no informado.

Dado mi conocimiento de cómo el PCCh había manejado brotes anteriores y la evidencia obtenida por Miles y el resto del Departamento de Estado, pensé que había suficiente humo para sugerir un incendio. Quería iniciar la conversación para que otros pudieran unirse y exigir respuestas. El 15 de abril de 2020, planteé públicamente en la televisión la evidencia circunstancial de que el virus surgió a unas pocas millas del principal laboratorio de virología de China. De hecho, los funcionarios del Departamento de Estado, los miembros del Congreso, los funcionarios de inteligencia dentro del gobierno de los EE. UU. e incluso muchos profesionales médicos comenzaban a tomarse en serio la hipótesis de una fuga de laboratorio. Incluso el Dr. George Gao, director de los CDC chinos, comentó en marzo de 2020 que el virus podría haber venido de “un lugar donde se amplificó el virus”.

Pero los demócratas se apresuraron a arrojar agua fría sobre mis sugerencias. El senador Chris Murphy teorizó que mis comentarios fueron “impulsados por consideraciones políticas”. Un experto en política exterior de la administración Obama llamado Ilan Goldenberg dijo que mis comentarios equivalían a una “campaña de desinformación estadounidense”.

El PCCh también trató de desacreditar la hipótesis de la fuga de laboratorio, además de difamarme personalmente. Un portavoz del PCCh me acusó de “vomitar veneno y sofismas”. El embajador de China en Israel sugirió que mis bien fundadas acusaciones contra China eran similares a cómo los judíos a menudo se habían convertido en chivos expiatorios de los problemas del mundo. El PCCh incluso me llamó “el enemigo común de la humanidad”, y probablemente era más famoso en la televisión estatal china que en mi ciudad natal de Wichita. Las vallas publicitarias en los subterráneos chinos mostraban fotos mías con “Mentiroso” estampado en letras grandes en mi cara. Incluso el Washington Post notó en la primavera cómo el PCCh

me estaba apuntando con este titular: “China no estaba loca por Mike Pompeo antes del virus. Realmente está disparando para él ahora”.

En junio de 2020, cuando la guerra de palabras sobre los orígenes de la COVID-19 alcanzó un punto álgido, celebré lo que sería mi última reunión en persona con mi homólogo chino, el consejero de estado Yang Jiechi, en Hawái. Los chinos estaban desesperados por esta reunión; creo que esperaban poder convencerme de que me callara sobre su encubrimiento y muchos otros malos comportamientos. Reflejaba su miedo a la rendición de cuentas. Exigí más transparencia sobre la pandemia, tal como venía diciendo. Además de dar la vuelta a las habituales tonterías del PCCh sobre Xinjiang, Hong Kong y Taiwán, Yang fingió como si China hubiera sido un modelo de verdad. Promulgó los mismos llamados cansinos para volver al “diálogo” entre Estados Unidos y China, que es la palabra clave del PCCh para atar a su adversario en las negociaciones mientras China sigue haciendo lo que quiere. Un conocido adulador del PCCh, el Consejero de Estado Yang se mantuvo profundamente estructurado, nunca espontáneo. Se varió de sus comentarios preparados solo por puntos de énfasis. Defendió el encubrimiento del PCCh con la vehemencia de un criminal empede-

Entendí por qué tanto la izquierda política estadounidense como los comunistas en Beijing querían calumniarme como un loco para su propio beneficio político. Inexplicable, sin embargo, fue el hecho de que los principales científicos de Estados Unidos tenían prejuicios contra cualquier explicación que no fuera la hipótesis del origen natural. Ya el 31 de enero de 2020, un grupo de virólogos que habían analizado colectivamente el genoma de COVID-19 le advirtió al Dr. Anthony Fauci, director del Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas, que el virus podría haber venido de Wuhan. laboratorio. Uno escribió: “Ya sea que crea en esta serie de coincidencias, lo que sabe del laboratorio en Wuhan, ¿cuánto podría estar en la naturaleza: liberación accidental o evento natural? Mido 70:30 o 60:40”. Un día después de que los investigadores hablaran en una conferencia telefónica sobre la posibilidad de que el virus fuera manipulado genéticamente, el Dr. Francis Collins, director de los Institutos Nacionales de Salud (NIH), advirtió contra incluso expresar tal posibilidad el 2 de febrero de 2020: “ Las voces de la conspiración dominarán rápidamente, causando un gran daño potencial a la ciencia y la armonía internacional”.

En las semanas siguientes, Fauci y Collins presionaron para sofocar las hipótesis de fugas de laboratorio, y la publicación de artículos científicos que promovían la teoría del origen natural desalentó a la prensa a profundizar más. El 16 de abril, el día después de mi aparición en televisión, Collins le escribió a un grupo de científicos del gobierno con respecto a la teoría WIV: "Me pregunto si hay algo que los NIH puedan hacer para ayudar a sofocar esta conspiración tan destructiva, con lo que parece ser un impulso creciente." Fauci le respondió al día siguiente y escribió: "No haría nada al respecto en este momento. Es un objeto brillante que desaparecerá con el tiempo [sic]". Estos líderes, sin duda individuos inteligentes, tenían derecho a creer en la teoría del origen natural si pensaban que los hechos conducían a eso. Pero en lugar de seguir una línea de investigación científica, intentaron descartar ideas alternativas.

Desearía que Fauci, Collins y otros intentaran suprimir la teoría de la fuga de laboratorio porque estaban puramente convencidos de que el virus tenía un origen natural. Lamentablemente, creo que tenían miedo de ser expuestos por gigantescos conflictos de intereses y actividades que eludían las leyes estadounidenses. Durante años, los NIH financiaron subvenciones a una organización llamada EcoHealth Alliance, que a su vez usó el dinero para financiar investigaciones peligrosas sobre virus en el WIV. Esta fue una falla masiva en la rendición de cuentas sobre cómo se usaban los dólares de los contribuyentes.

No es de extrañar que Peter Daszak, director de EcoHealth Alliance, haya escrito un influyente artículo en The Lancet en febrero de 2020 denunciando la teoría de la fuga en el laboratorio, sin mencionar los vínculos de su organización con el laboratorio. La comunidad científica en general siguió el ejemplo de Daszak para desacreditar la teoría de la fuga de laboratorio. Lo más inquietante de la supresión de esta hipótesis es que los investigadores que pretenden ser observadores neutrales y orientados a los hechos optaron por anteponer la política y los intereses privados al descubrimiento de la verdad. Muchos de ellos están haciendo lo mismo con el cambio climático, denigrando las ideas que no encajan con su política y ridiculizando a sus críticos como chiflados.

No les importaba la rendición de cuentas, y ayudaron materialmente en el encubrimiento más mortífero de la historia.

DISPARANDO POR LA VERDAD EN EL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Angustiados porque ni la OMS ni los líderes de salud pública de EE. UU. estaban investigando adecuadamente la posibilidad de una fuga de laboratorio, un grupo de Los patriotas del Departamento de Estado convocaron su propia investigación en

Septiembre de 2020. La misión era simplemente honrar las demandas del pueblo estadounidense por la verdad y la rendición de cuentas sobre un virus letal. Al frente de la carga estaba Tom DiNanno, jefe de la Oficina de Control, Verificación y Cumplimiento de Armas, asistido por un investigador bulldog, David Asher. Les dije que simplemente siguieran los hechos a donde los conducían e informaran la verdad. Trabajaron con la comunidad de inteligencia y científicos del Laboratorio Nacional Lawrence Livermore en Nuevo México y estudiaron varias teorías.

Pero una vez más, la burocracia del Departamento de Estado asomó su fea cabeza, y esta vez fue un designado político que arruinó los engranajes. Chris Ford era el subsecretario interino de Control de Armas y Seguridad Internacional y, por lo tanto, el jefe inmediato de DiNanno.

Mi opinión es que Ford tenía animadversión personal contra mí y el presidente Trump. Le preocupaba asociarse con lo que consideraba una teoría lunática. Mis líderes me dijeron que Ford ordenó a su equipo que se negara a cooperar con la investigación excepto en la forma más mínima posible. Aparentemente, también estaba interesado en proteger los vínculos de la investigación de ganancia de función financiada por el gobierno de EE. UU. en el WIV. Trajo a su propio equipo preferido de científicos para disputar los hallazgos de los científicos de Lawrence Livermore, lo que disminuyó la capacidad del equipo para establecer una conclusión definitiva.

Al final, el mayor desafío del panel fue que simplemente se quedó sin tiempo. El 15 de enero de 2021, el departamento resumió en un comunicado lo que podemos concluir con confianza: Primero, varios investigadores del WIV fueron hospitalizados con síntomas similares a los de la gripe en agosto de 2019, antes de que aparecieran los primeros casos documentados de COVID-19. En segundo lugar, declaramos que el COVID-19 era 96.2 % idéntico a una cepa de coronavirus conocida como RaTG13, que los investigadores de WIV habían estudiado desde al menos 2016. Finalmente, declaramos que, aunque se hizo pasar por una instalación civil, WIV realizó una investigación secreta. para el ejército chino.

Para la primavera de 2021, con la administración Trump fuera del cargo, más científicos comenzaron a considerar la posibilidad de que el virus se hubiera escapado del laboratorio. Los tres expertos que Ford había traído para disputar la investigación de DiNanno, incluido el Dr. Ralph Baric de la Universidad de Carolina del Norte, el colaborador estadounidense más cercano con

el laboratorio de WIV, cambiaron de opinión. Firmaron una petición publicada en la principal revista estadounidense Science que pedía que se investigara la teoría de la fuga en el laboratorio. Los medios comenzaron a prestar más atención, a pesar de que muchos periodistas y comentaristas apenas un año antes habían tratado la teoría de la fuga de laboratorio como absurda, políticamente motivada y racista. Finalmente, la administración de Biden publicó un informe inútil que no llegó a ninguna conclusión sólida sobre dónde o cómo comenzó el virus, lo que aceleró cualquier posibilidad de responsabilizar a China. Cada vez que las personas en los medios se hacen pasar por sabuesos obstinados en la búsqueda de la verdad y la justicia, recuerde cómo descartaron la teoría de la fuga de laboratorio hasta que fue políticamente seguro hacer lo contrario.

CONTRARRESTANDO A CHINA EN UN RELOJ EN MARCHA

A pesar de que mi enfoque seguía siendo confrontar la malversación de China en el brote de COVID-19, el reloj se estaba agotando en el primer mandato del presidente Trump, sin garantía de un segundo. Tuve que seguir imponiendo responsabilidades a China por décadas de otros abusos.

Tuve muchas conversaciones sobre China con altos líderes empresariales y, más específicamente, sobre los esfuerzos del partido para cooptarlos. Creo que algunos de estos capitanes de la industria pensaron que había perdido un tornillo. En lo más profundo de la pandemia, recibí una llamada de un director ejecutivo de tecnología que había estado involucrado en problemas de salud global durante décadas. Instó a una mayor participación de EE. UU., es decir, más dinero, para el esfuerzo mundial de vacunas conocido como Gavi. Aproveché la oportunidad para preguntarle: "¿Por qué crees que le gustas tanto a los chinos?". No apreció la pregunta, y lo dejé solo por el resto de nuestra llamada. Pero él sabía tan bien como yo que su acceso a los principales líderes chinos no estaba asegurado por su buena apariencia o cerebro, sino por el hecho de que él era simplemente su próximo objetivo.

En conversaciones privadas, recordé repetidamente a los titanes estadounidenses algunos hechos simples sobre lo que significa hacer negocios en China. No existe tal cosa como una empresa privada china. Período. Punto final. El estado comunista puede legalmente poseer o tomar el control de cualquier entidad económica y comercial u obligarlo a operar según lo indiquen las autoridades estatales. Si está haciendo negocios con una entidad que es propiedad o está controlada por el gobierno chino, está haciendo negocios con el PCCh. Las leyes de seguridad nacional chinas no solo explican esto

pero también el sentido común. Pregúntele a Jack Ma, un empresario chino de alto perfil que desapareció misteriosamente de la vista del público durante meses en 2020, qué cree que realmente controla.

Ya es bastante malo que las empresas chinas estén controladas por el PCCh. Pero tener empresas estadounidenses controladas por China es aún peor. Según las leyes chinas, todas las empresas en China, incluidas las empresas estadounidenses, deben cooperar con los servicios de inteligencia y seguridad chinos. En 2022, el PCCh incluso amplió los requisitos para que las empresas occidentales integren células del partido en sus operaciones en China.

Cualquier empresa conectada a China es vulnerable.

Durante la pandemia, vi cómo el PCCh impedía que las empresas estadounidenses enviaran productos que habían fabricado en China para su entrega en virtud de un contrato con una empresa estadounidense. También tenían la intención de enviarlo en un avión estadounidense. Todo bien, ¿verdad? Bueno, maldito si el gobierno chino se niega a aprobar la documentación que permite el envío. He visto cómo el gobierno chino amenaza a familiares de ciudadanos estadounidenses que viven en China si no cooperan. He visto a dos canadienses y muchos otros detenidos para satisfacer un objetivo político chino. El sistema legal chino, sin duda un oxímoron, protege solo a los jefes de los partidos. Las empresas estadounidenses no tienen título de propiedad de sus bienes en China. No tienen propiedad. Tienen posesión temporal.

Las advertencias al mundo de los negocios que comenzamos en la administración Trump están comenzando a tener un efecto real hoy, ya que las corporaciones globales ahora están sopesando más los peligros de hacer negocios en China. Necesitamos la ayuda de las corporaciones estadounidenses para forzar una rendición de cuentas real sobre el PCCh.

Un equipo de líderes de la administración Trump también trabajó para evitar que los artistas de propaganda y los espías del PCCh realicen campañas de influencia en casi todas partes. No fueron solo funcionarios federales como el congresista Eric Swalwell y la senadora Dianne Feinstein contra quienes los chinos habían llevado a cabo con éxito operaciones. También se dirigieron a nuestras universidades, gobiernos locales, medios de comunicación, grupos de expertos y más. Y lo peor es que gran parte es legal.

El PCCh descubrió hace mucho tiempo cómo inyectar su veneno en la sociedad abierta de Estados Unidos utilizando agentes oficiales que operan bajo cobertura diplomática y ciudadanos chinos a quienes el PCCh ha coaccionado.

para hacer su oferta. Durante años, los "centros culturales y de idiomas" administrados por China llamados Institutos Confucio han operado en los campus estadounidenses, aunque ahora son mucho menos numerosos que antes de que la administración Trump hiciera de esto un problema. (A veces puede ser difícil distinguir su subversión que odia a Estados Unidos de lo que se enseña en tantas aulas universitarias). El PCCh trató de lavar el cerebro a las élites estadounidenses pagando el derecho a publicar comentarios o publicidad del diario estatal China Daily en el New York Times, el Washington Post e incluso el Wall Street Journal. En 2020, el Departamento de Justicia acusó a un espía chino que supuestamente incluso se infiltró en las filas del Departamento de Policía de la ciudad de Nueva York para vigilar a los tibetanos étnicos que viven en Nueva York.

Ningún segmento de la sociedad estadounidense está a salvo de las operaciones del Frente Unido del PCCh, que se ejecutan desde la embajada china en DC. Algunas operaciones incluso se ejecutan directamente desde Beijing, como el Consejo para la Promoción de la Reunificación Pacífica de China del Departamento de Trabajo del Frente Unido del PCCh, que tiene más de treinta capítulos en todo el país. Insto a todos los líderes cívicos, empresariales y académicos a tener cuidado con las personas que afirman representar a una organización con sede en China, especialmente si ofrecen una oferta lucrativa o proponen una nueva asociación. No tengo ninguna duda de que impulsar alguna mentira aprobada por el PCCh o mirar hacia otro lado por algún mal comportamiento es una condición para hacer negocios.

Aplastar las redes de espionaje chino dentro de los Estados Unidos es más difícil de lo que piensas. Las burocracias federales luchan sobre cómo manejar a los ciudadanos extranjeros que realizan espionaje, con algunas agencias de un lado y el Departamento de Estado y la CIA del otro. A menudo, lo que sucede es que las autoridades estadounidenses identifican a los malos actores, generalmente "diplomáticos" que tienen permiso para estar en los Estados Unidos. Cuando una agencia descubre un comportamiento incompleto y pide echarlos de los Estados Unidos, el Estado y la CIA se quejan. Saben que si Estados Unidos expulsa a un diplomático ruso o chino, esas naciones corresponderán expulsando a uno de los nuestros, disminuyendo así las capacidades de inteligencia de Estados Unidos. Lamentablemente, debido a que el Departamento de Estado controla las instalaciones diplomáticas que operan en los Estados Unidos, los diplomáticos casi siempre prevalecen. Tomé un enfoque diferente durante mis cuatro años en la CIA y el Estado. nadie debe usar

cobertura diplomática para espiar contra los Estados Unidos. Cuando los encontremos, debemos botarlos, preferiblemente en público.

Esto fue música para los oídos de las fuerzas del orden, pero herejía dentro de mis burocracias. El mejor ejemplo de esto fue mi esfuerzo de tres años para cerrar el consulado chino en Houston, un centro central de espionaje del PCCh. Si bien no era un gran secreto para los funcionarios del gobierno de EE. UU. que esta propiedad diplomática era una guarida de espías, cerrarla tuvo serias ramificaciones. “¿Quién sabe cómo responderá el PCCh?”. mis equipos me dirían. Cerrarán al menos uno de nuestros consulados, tal vez todos. Podrían negar visas a todos los funcionarios del gobierno.

No podemos correr el riesgo.

Mi vista era diferente. El personal diplomático chino en Houston estaba robando parte de nuestra tecnología y prácticas médicas más importantes del Sistema Médico de la Universidad de Texas. Es casi seguro que China también ha robado tesoros de datos de investigación sobre el cáncer del Centro de Cáncer MD Anderson de élite en Houston, tal como sabemos con certeza que China estaba robando la investigación de la vacuna COVID-19 en todo el mundo. De hecho, MD Anderson despidió a tres investigadores a fines de 2019, efectivamente por sospechas de que estaban entregando la investigación a China. También sabíamos que los chinos estaban robando información de empresas de tecnología energética de clase mundial en Texas y monitoreando la actividad portuaria de formas que no entendíamos del todo. Y no solo se robó la propiedad intelectual estadounidense, sino también los conocimientos técnicos europeos. Entonces, mis colegas y yo construimos el caso y un plan.

Trabajamos con el embajador Terry Branstad en China para preparar a su equipo para posibles represalias. Y logramos hacer esto sin una sola fuga.

En lo que la historia verá como uno de los resúmenes más sorprendentes de una operación de espionaje extranjero jamás realizada, comenzamos con una serie de acusaciones del Departamento de Justicia. Luego vino una gestión, una declaración formal de la posición política de un país de un diplomático a otro, el 19 de julio de 2020. Muy rara vez un secretario de Estado emite una gestión a un embajador, pero quería comunicarle al embajador chino Cui Tiankai que esto era serio. Cuando Cui vino a mi oficina, no estaba preparado para esta mala noticia, una buena señal de que nuestra seguridad operativa en esta misión era sólida.

Las primeras palabras de Cui en respuesta fueron una extraña demanda de que me detuviera.

separando al pueblo de China del PCCh. Odiaba que yo estuviera decidido a desentrañar la mentira de que el pueblo chino está representado por personas como él. Nervioso, dijo que el PCCh tendría que cerrar el sexto consulado estadounidense en China: Hong Kong.

Su siguiente paso fue lanzar un esfuerzo total dentro del gobierno para detener nuestra purga de espías. Se acercó a la Casa Blanca, el Capitolio, Jared Kushner, el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Defensa y cualquier otra persona que quisiera escuchar. Trabajó con todos sus contactos, tratando de aislarme e investigar si esta gestión reflejaba un esfuerzo holístico del gobierno de los EE. UU. o solo de Mike.

Pronto se dio cuenta de que esto era real. Nuestra operación continuó con el anuncio del 22 de julio de que el PCCh tenía setenta y dos horas para desalojar el consulado de Houston. A pesar de que Cui insistió en que no tenían nada que esconder en Houston, Brian Bulatao, a cargo de la operación de State, entró en mi oficina y encendió mi televisor unas horas después del anuncio. Vimos todos los canales de cable informar que el Departamento de Bomberos de Houston estaba respondiendo a los incendios y el humo del consulado chino. No hay nada que ver aquí, camarada, por favor, dispérsense.

Como había amenazado Cui, el PCCh tomó represalias cerrando un consulado estadounidense, no el de Hong Kong, sino el de Chengdu. Eso fue desafortunado pero aun así valió la pena. Las acusaciones del Departamento de Justicia y el cierre del consulado convencieron al PCCh de retirar a casi todos sus oficiales encubiertos de los Estados Unidos. También tuvo el beneficio adicional de hacer que otros países también movieran sus activos de espionaje. Tenía la esperanza de poder convencer al presidente de que me permitiera cerrar más consulados, no como parte de una pelea de bofetadas, sino porque el desequilibrio entre las operaciones del PCCh aquí y las de Estados Unidos dentro de China era, y sigue siendo, bastante drástico. No debe permitirse que ese desequilibrio continúe.

Siguieron más acciones. Para frenar la campaña de guerra de información asimétrica del PCCh, obligamos a quince organizaciones de medios estatales chinas a registrarse como misiones estatales, porque los estadounidenses necesitaban saber que cuando la información proviene del gobierno chino, está mucho más cerca de algo de Pravda que de C-SPAN. Ordenamos que cualquier grupo de expertos que desee asociarse con el Departamento de Estado primero debe declarar sus fuentes de

financiación, porque muchos de ellos nadaban en yuanes chinos.

E imponemos nuevas restricciones sobre lo que pueden hacer los "diplomáticos" chinos dentro de los Estados Unidos, alineando nuestra política con lo que nuestros diplomáticos están sujetos dentro de China. Si un diplomático estadounidense en China buscaba mudarse fuera de nuestro consulado y asistir a algo, debía proporcionar un aviso y una razón, obtener permiso y, si se le permitía ir, someterse a la supervisión del PCCh cada minuto. Por el contrario, si un "diplomático" chino de su consulado en Chicago quería asistir a una reunión de la PTA en Rockford, Illinois, todo lo que tenía que hacer era presentarse. Cambiamos eso.

No es únicamente el trabajo del gobierno protegerse contra la campaña internacional del PCCh para destruir el liderazgo estadounidense y establecerse como gobernante del mundo. También mantuve mi campaña de información y concientización dentro de los Estados Unidos para advertir a diferentes segmentos de la sociedad sobre la amenaza de China. Las universidades son especialmente vulnerables, y no solo porque China donó aproximadamente mil millones de dólares a universidades estadounidenses entre 2013 y 2020. En 2019, unos 11 000 estadounidenses estudiaron en China. Ese mismo año, aproximadamente 370.000 estudiantes chinos estudiaron en colegios y universidades estadounidenses. Si bien la gran mayoría de esos estudiantes solo quieren obtener una buena educación y ocuparse de sus propios asuntos, hay algunos que roban la investigación y amplían el alcance de la máquina de influencia del PCCh. A menudo trabajan a través de organizaciones de expatriados chinos, como la Asociación de Estudiantes y Académicos Chinos.

La mayoría de las CSSA en los campus estadounidenses están controladas por las divisiones de educación de la embajada y los consulados chinos en los Estados Unidos. Los estatutos de algunas CSSA en campus universitarios en el oeste y suroeste de los Estados Unidos incluso establecen abiertamente que el Consulado General de China en Los Ángeles debe aprobar a sus funcionarios de CSSA. Prácticamente todos los estudiantes chinos dentro de los Estados Unidos han experimentado que el PCCh los contacta a ellos o a sus familias para "ver cómo". El partido monitorea cuidadosamente sus clases, actividades y relaciones: los estudiantes chinos en Princeton sintieron la necesidad de usar alias en las discusiones académicas por temor a que el PCCh los persiga por opiniones que contradicen la línea del partido. Esos inocentes estudiantes chinos que no son agentes del PCCh son muy a menudo presionados para informar sobre sus conciudadanos chinos de todos modos.

Quería llevar estos puntos a casa con un discurso en un campus importante. Mi primera elección fue el Instituto Tecnológico de Massachusetts, una institución estadounidense crítica con una cartera de tecnología enorme, profesores brillantes que realizan un trabajo de vanguardia y programas de ingeniería e innovación que casi no tienen rival en el planeta. También es un foco de la campaña del Frente Unido del PCCh contra Estados Unidos.

El MIT lleva mucho tiempo inundado de dinero chino. Según una acusación del gobierno de EE. UU., entre 2013 y 2021, un solo investigador del MIT en nanotecnología, el Dr. Gang Chen, recibió \$ 19 millones en fondos de una universidad pública china de investigación, aunque los cargos se retiraron más tarde. En 2018, el MIT organizó su primera "Cumbre MIT-China" en Beijing, patrocinada por empresas tecnológicas chinas como SenseTime, ahora bajo sanciones estadounidenses por suministrar tecnología de inteligencia artificial para aplastar a los uigures, e iFlytek, que ha suministrado sistemas de recopilación de datos de voz para los guardias de la prisión en Xinjiang. El MIT también permitió que iFlytek financiara tres proyectos de investigación en su Laboratorio de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial. En 2019, el Departamento de Educación abrió una investigación sobre la supuesta aceptación por parte del MIT de obsequios de caballos de Troya como la Oficina del Consejo Internacional del Idioma Chino, Hanban (la organización matriz de los Institutos Confucio), Huawei y el propio gobierno chino. Según los propios datos del MIT, en 2021-2022, los estudiantes chinos representaron más del 25 % de todos los estudiantes internacionales, y ningún otro país representó más del 10 %.

Entre las asociaciones de investigación financiadas por China y un gran número de estudiantes chinos (probablemente pagando la matrícula completa), el MIT, sus donantes y sus ex alumnos tendrían que meterse mucho en los bolsillos si el PCCh cerrara el grifo.

Suponiendo que el MIT sea un campus abierto, tolerante y pro-estadounidense, le preguntamos si le daría la bienvenida al secretario de estado de Estados Unidos para hablar sobre asuntos importantes para sus estudiantes y la seguridad de nuestra nación. Estuvieron de acuerdo y fijamos una fecha. De repente, sin embargo, el MIT dio marcha atrás. En este punto, la escuela solo habría conocido el tema general de mi presentación. Sin embargo, recibimos una llamada un par de semanas antes de mis comentarios programados. "Lo sentimos, pero no podremos recibir a la secretaria en nuestro campus", fue el mensaje. En

Al final, el presidente del MIT, Rafael Reif, dejó claro que el riesgo de ofender a sus estudiantes chinos era demasiado grande. Para mí, eso era una mentira descarada, y él tenía que haberlo sabido. Y, de hecho, quejarse de los sentimientos heridos del pueblo chino es exactamente la respuesta que da el partido cada vez que se enfrenta públicamente a críticas legítimas.

Entonces, en cambio, fui a Georgia Tech, donde, por cierto, muchos estudiantes chinos se me acercaron después para agradecerme por hablar honestamente. Como dejaron en claro mis comentarios, los miembros de la comunidad académica que se han cruzado con el PCCh han pagado un precio. Un PCCh descontento atraerá a los estudiantes, las subvenciones y los programas no solo para vengarse, sino para enviar un mensaje: "Somos dueños de ti". Las escuelas enganchadas al azúcar del PCCh deben ir a rehabilitación. No puedo pensar en un acto menos patriótico por parte de un líder de una importante institución estadounidense que el presidente del MIT cediendo ante el PCCh.

Afortunadamente para Estados Unidos, hay héroes, incluso en el MIT. En 2021, Michelle Bethel, exalumna del MIT y empresaria, renunció a la junta del Instituto McGovern para la Investigación del Cerebro del MIT.

Cuando planteó preguntas sobre si el trabajo del instituto podría estar fortaleciendo involuntariamente a las fuerzas armadas del PCCh, un miembro de la junta le dijo que la preocupación era "racista". Otro dijo: "Apéguese a la ciencia".

Ella renunció y le dijo al mundo: "Ya no confío en que el instituto pueda empujar éticamente los límites de la ciencia por el bien de la humanidad mientras trabaja con instituciones en deuda con el régimen de China. . . Creo que el MIT no tiene una comprensión firme de los eventos en China o de los riesgos de las asociaciones con instituciones chinas en áreas científicas de vanguardia que están sujetas a apropiación indebida o abuso para la represión o la modernización militar". Bethel dijo la dura verdad e hizo su parte para responsabilizar tanto al MIT como al PCCh.

En el último año de la administración Trump, continuamos haciendo todo lo posible para responsabilizar al PCCh por sus muchos males. Trabajamos arduamente en los canales diplomáticos para asegurarnos de que el candidato chino para dirigir la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual no ganara las elecciones. Por primera vez en la historia, el gobierno de EE. UU. declaró que los reclamos territoriales del PCCh en el Mar de China Meridional son "completamente ilegales" y sancionó a más de veinte empresas chinas por su papel en tratar de convertir ese cuerpo de agua estratégico en un territorio chino.

lago. Estados Unidos intensificó los ejercicios conjuntos con nuestros aliados en todo el Indo-Pacífico. Y protegimos a los inversionistas estadounidenses al amenazar con excluir a las empresas chinas de la Bolsa de Valores de Nueva York si no cumplían con las normas contables estadounidenses. Después de años de permitir que las empresas chinas con libros opacos o torcidos negociaran sus acciones en Wall Street, fue un acto de responsabilidad real. También lo fue obligar a las empresas controladas por el ejército chino a abandonar la bolsa.

Hubo algunas ocasiones en las que me enteré de los riesgos que eran tan amplios que valía la pena salir al frente del equipo. En junio de 2020, India prohibió la aplicación china TikTok y Australia estaba considerando hacer lo mismo debido al riesgo de que cantidades masivas de información fluyan a Beijing. Cuando fui al programa de Laura Ingraham en julio de 2020, preguntó: "¿No deberíamos considerar prohibir las aplicaciones de redes sociales chinas, especialmente TikTok?" Le dije que no quería adelantarme al presidente, pero que estábamos considerando ese curso de acción. "¿Recomendarías que la gente descargue esa aplicación en sus teléfonos?" preguntó ella. "Solo si quieres que tu información privada esté en manos del Partido Comunista Chino" fue mi respuesta.

Inmediatamente recibí una llamada de Peter Navarro, uno de los halcones chinos residentes de la Casa Blanca, diciendo: "¡Dios te bendiga!" Pronto llegó otra llamada de Steve Mnuchin, quien creía que necesitábamos una revisión interinstitucional para determinar qué hacer con TikTok. Pero me sorprendió totalmente el apoyo que recibí de las madres estadounidenses. Recibí una avalancha de mensajes de todo el país que decían que usaron mi clip para convencer a sus hijos de que abandonaran TikTok. Si bien la administración Trump dio los primeros pasos para prohibir TikTok, no pudimos llegar a la meta a tiempo. Ojalá tuviéramos. A Beijing le encanta que millones de jóvenes estadounidenses entreguen grandes cantidades de datos personales, que el partido intentará explotar tanto ahora como en el futuro. Es casi seguro que el PCCh analizará los datos de TikTok para crear expedientes sobre los futuros líderes de Estados Unidos.

Dimos un gran golpe final de rendición de cuentas contra el PCCh, en el penúltimo día de la administración. Durante dos años, me había pronunciado en contra de la letanía de abusos contra los derechos humanos que el partido estaba perpetrando contra los musulmanes uigures y otras etnias.

minorías en la región de Xinjiang. Ya fuera demoliendo mezquitas, internando uigures en campos de reeducación, imponiendo procedimientos de esterilización forzosa a las mujeres uigures o torturándolas, estaba claro que el PCCh estaba tratando de acabar con la población uigur del oeste de China y erradicar su cultura. Para mí, ciertamente parecía como si los comunistas en Beijing estuvieran tratando de extinguir a toda una raza de personas. Tenemos una palabra para esto: genocidio.

En los últimos días de la administración, a instancias de Mary Kissel y otra designada política llamada Kelley Currie, ordené a la Oficina de Justicia Penal Global que presentara todas las pruebas que tenía sobre la pesadilla de Xinjiang y su recomendación sobre si Estados Unidos debería hacer una designación formal de genocidio. Sus investigadores habían estado trabajando en esto durante meses y libraron grandes batallas internas sobre los hechos. La recomendación del equipo inicialmente fue una designación de "crímenes contra la humanidad", una etiqueta dura, pero que finalmente se quedó corta. La oficina afirmó, en efecto, que lo que estaba sucediendo en Xinjiang no se ajustaba a la definición legal de genocidio de la ONU, por lo que no se sintieron cómodos al hacer la designación. Pero había otro factor importante que los retenía, como descubrí cuando los presioné. Me di cuenta de que estaban preocupados por la política y por la interrupción de las relaciones con sus homólogos chinos, lo que cambiaría para siempre después de esto. Un funcionario de otra oficina me instó a que me contentara con obtener el 90 por ciento de lo que quería en una designación de "crímenes contra la humanidad". No era lo suficientemente bueno, le dije. "Quiero el último 10 por ciento", aclaré, porque una etiqueta tan odiosa aumentaría las posibilidades de que el mundo pida cuentas al PCCh.

Seguí adelante y emití una determinación de genocidio en mi penúltimo día en el cargo. Era la única forma adecuada de rendición de cuentas. A nadie se le escapó que el tipo conservador de la realpolitik de Kansas denunciaba los horrores contra la humanidad, ni los secretarios Clinton o Kerry, ni los filósofos decadentes que afirman ensalzar los derechos humanos en los think tanks de izquierda, ni los funcionarios de Foggy Bottom. . El hecho de que la administración Biden haya optado por mantener esa designación me dice que este tema ya no es un debate.

A las pocas horas de ese anuncio, ya no era el secretario de Estado, y el 20 de enero, día de la investidura, el PCCh aplicó sanciones económicas contra mí y muchos otros que lucharon contra sus ataques, incluidos Robert O'Brien, Peter Navarro, John Bolton, Keith Krach, Alex Azar, Miles Yu y otros veintitrés. (También vale la pena señalar a aquellos de la administración que no fueron sancionados). Tampoco se me permitió viajar a China, ni a nadie de mi familia. Demostrando que iba a ser un gran Pompeo, la esposa de mi hijo, entonces prometida, Rachael, me llamó y me preguntó, quizás no del todo en broma: "Sr. Pompeo, ¿me estoy casando con el régimen de sanciones?" Le dije que era una observación aguda y que debería consultar a su abogado. Ambos nos reímos.

El objetivo principal de estas sanciones no era detenerme a mí ni a ninguno de los otros funcionarios sancionados de nada. Tenían la intención de enviar un mensaje a aquellos que venían después de nosotros: Tony Blinken, Jake Sullivan, Wendy Sherman, Susan Rice y los de su calaña. Este fue el dicho del PCCh: "La vida que ganó el 19 de enero de 2020, ayudar a los clientes a prosperar en China y sus alrededores, no será posible si sigue los pasos del equipo de Trump". El PCCh conoce bien a esos líderes. Sabe que gran parte de su sustento, y el de los cientos de personas que trabajan para ellos en la política de EE. UU. hacia China, dependía de que formaran parte del complejo comercial e industrial chino-estadounidense. Estas sanciones fueron un golpe preventivo contra la política exterior de la administración Biden para responsabilizar a China. Queda por verse si la estrategia del PCCh influirá en los tomadores de decisiones estadounidenses.

Hasta el día de hoy, los treinta de la administración Trump seguimos bajo esas sanciones. Pero el pueblo estadounidense y el mundo ahora saben mejor que nunca que el régimen de Beijing es una fuerza engañosa para el mal. Hoy llevo mis sanciones como una insignia de honor. Significa que hicimos nuestro trabajo para responsabilizar a China.

Capítulo 13

Elija los aliados correctos

Una de las experiencias espiritualmente más poderosas de mi vida vino en Jerusalén el 21 de marzo de 2019. Estuve ese día con el embajador de EE. UU. en Israel, David Friedman, y el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, frente al Muro Occidental, uno de los últimos vestigios del antiguo Segundo Templo en Jerusalén, destruido por los romanos. en el año 70 d. C. El Segundo Templo fue el sucesor del Primer Templo, construido por el rey Salomón unos mil años antes de que Jesús caminara sobre la tierra. A fines del año 600 d.C., sobre el muro y sobre lo que los judíos y cristianos llaman el Monte del Templo, el Califato Islámico Omeya erigió el santuario de la Cúpula de la Roca y la Mezquita al-Aqsa, que aún se mantienen en pie.

Durante siglos, los judíos han acudido a la base del Muro de los Lamentos para derramar sus oraciones ante Dios, a menudo escribiéndolas en trozos de papel y metiéndolas en las grietas entre las enormes piedras antiguas. Es la esperanza de muchos judíos, y muchos cristianos, que algún día el templo pueda ser reconstruido en este sitio. La tensión entre judíos y musulmanes sobre qué grupo religioso debería controlar el Monte del Templo es una de las principales razones de las tensiones entre Israel y el mundo musulmán, incluidos los palestinos.

De pie allí, con una kipá en la cabeza de acuerdo con las costumbres judías, cerré los ojos, incliné la cabeza y puse mi mano derecha en el Muro, elevando mis propias oraciones a Dios. No les diré cuáles fueron, pero en ese momento me sentí cerca del Señor.

Me enorgulleció que el mundo viera al secretario de Estado de Estados Unidos de pie en solidaridad con Israel. Solidificar los lazos con nuestros amigos más importantes era, en muchos sentidos, de lo que se trataba ese trabajo. En todo momento, nos esforzamos por elegir a los aliados correctos para ayudar a poner a Estados Unidos en primer lugar.

LAS ALIANZAS AÑADEN VALOR

Las alianzas son esenciales para la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos. Algunos teóricos de la política exterior no están de acuerdo, invocando el discurso de despedida de George Washington, en el que advirtió contra las “alianzas permanentes”. Pero en ese discurso, Washington también elogió las conexiones con las naciones basadas en “políticas, humanidad e interés”. Su punto era que

Las alianzas no pueden ser incondicionales. De hecho, Francia desempeñó un papel fundamental para ayudar a los estadounidenses a ganar la Guerra Revolucionaria contra los británicos, y Washington dependía del hábil liderazgo del general francés marqués de Lafayette. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos era, con mucho, el país más poderoso y menos devastado por la guerra en la tierra, usamos nuestras capacidades incomparables para reconstruir un continente y lograr la paz. Grandes estadounidenses como George Marshall y Dean Acheson ayudaron a sacar a Alemania y Japón de la ruina total; sacó a democracias vulnerables como Italia, Grecia y Turquía de las garras inminentes del comunismo; y solidificó la defensa de la civilización occidental a través de la formación de la OTAN. Desde entonces, los aliados de Estados Unidos se han convertido en una de nuestras mayores ventajas competitivas.

Muchos de nuestros enemigos tienen muy pocos aliados o ninguno en absoluto. Rusia podría contar con Bielorrusia como un aliado, pero eso es solo porque Vladimir Putin podría aplastar al régimen de Alexander Lukashenko si quisiera. Cuba, Venezuela y Siria son más clientes que amigos. China no tiene verdaderos aliados, solo países que actúan de manera amistosa porque temen al PCCh. El entonces ministro de Relaciones Exteriores, Yang Jiechi, insinuó que China no tiene miedo de empujar a los países más pequeños cuando dijo en 2010: "China es un país grande y otros países son países pequeños, y eso es solo un hecho".

Incluso Rusia no es un verdadero amigo de China. Putin y Xi pueden ser cercanos, y sus gobiernos autoritarios comparten la paranoia y el odio hacia Estados Unidos, pero su relación es producto de un interés puro. Xi ve a Putin como líder de una nación "afianzada", una fuente de energía con descuento y un representante de sus objetivos malignos en el mundo. El odio histórico entre los pueblos chino y ruso, así como su frontera de 2600 millas, presagia conflicto y miedo a largo plazo, no amistad y cooperación. Sin embargo, debemos hacer lo que podamos para garantizar que estos lazos crecientes no se conviertan en una alianza militar y económica permanente y total. A favor de Occidente están las fuerzas de la historia y la cultura. Para Rusia y China, superarlos para formar una alianza poderosa y duradera será un desafío, especialmente cuando Xi no tiene intención de tratar a Putin como un par.

Además, el poder económico combinado ruso-chino es escaso, algo que Xi también sabe que favorece a Occidente. Unido

Juntas, las economías de Rusia y China representan menos del 20 por ciento del PIB mundial. En contraste, Occidente representa casi el 60 por ciento del PIB mundial. La vasta red de alianzas de Estados Unidos es un multiplicador de fuerza para proyectar un nivel de poder militar, económico y diplomático que nuestros adversarios nunca podrán esperar igualar. America First siempre debe ser la estrella polar de nuestra política exterior, pero no faltan oportunidades para que la sigamos junto a nuestros amigos.

Cuando Estados Unidos lidera, el mundo está mejor.

Solía reírme cuando los comentaristas criticaban a la administración Trump por un enfoque de "hacerlo solo". Fareed Zakaria de CNN tuiteó: "Pres. Trump no tiene una política exterior. Tiene una serie de impulsos —aislacionismo, unilateralismo, belicosidad—, algunos de ellos contradictorios". Un par de generales retirados que apoyaron a Joe Biden en 2020 —el de las subsecuentes debacles de Afganistán y Ucrania— escribieron que "los movimientos aislacionistas de Trump están debilitando progresivamente a Estados Unidos". Richard Haass, presidente del Consejo de Relaciones Exteriores, se quejó en un largo ensayo para The Atlantic que el presidente Trump presidió la "abdicación" de Estados Unidos del liderazgo mundial.

Cuando dio una charla al personal de Planificación de Políticas del Departamento de Estado en 2018, instó a la cooperación estadounidense con China en materia de cambio climático y ciberseguridad. La absoluta idiotez de creer que Xi Jinping tiene la intención de centrar su régimen en trabajar con la comunidad global para salvar a la salamandra y reducir las emisiones globales de carbono me deja alucinado. Peor aún, creer que Xi Jinping, que opera un régimen de vigilancia cibernética sin igual en la historia, se sentaría con los estadounidenses y debatiría cuidadosamente la mejor manera de proteger la privacidad y la libertad y cooperar en materia de seguridad cibernética no es simplemente un deambular académico. Tal pensamiento amenaza nuestra república.

Los observadores de política exterior que pensaban que el cielo se estaba cayendo simplemente odiaban nuestro retiro de principios de estructuras fallidas como los acuerdos climáticos de París, el acuerdo con Irán y la OMS. Su angustia habla de la ferviente adhesión al multilateralismo compartida por Foggy Bottom, Whitehall, el Consejo de Relaciones Exteriores y otros cotos del globalismo. En otras áreas, como impulsar mayores compromisos de gasto de la OTAN y acuerdos comerciales revisados con China, Japón y la Unión Europea, simplemente pedíamos un trato justo y recíproco. Los tipos de política exterior también nos destrozaron porque

evitamos muchas características esponjosas del mundo diplomático: hermosas cenas, retórica elevada y comunicados emitidos al final de cumbres sin sentido que lograron poco más que hacer que los países se sintieran bien por asistir. La administración Trump sabía que el verdadero liderazgo estadounidense de nuestros aliados no se demostraba mediante la adhesión a la coreografía performativa de reuniones, tratados y conferencias de prensa. Personalmente, despreciaba las reuniones ceremoniales que hacían perder el tiempo y las declaraciones empalagosas, porque nuestros adversarios las veían como muestras de la superficialidad de East Egg. Están preparados para usar su poder y tiempo para mover piezas en el tablero. Debemos construir nuestras alianzas para hacer lo mismo.

También me río porque sé que los críticos nunca estuvieron en la Oficina Oval para escuchar las directivas reales del presidente Trump. En casi todas las iniciativas diplomáticas, Trump me alentó a lograr que tantas naciones como fuera posible se unieran a lo que estábamos haciendo. La lista de lo que logramos con ellos mientras liderábamos desde el frente es larga: sanciones unánimes a Corea del Norte en las Naciones Unidas, los Acuerdos de Abraham, la campaña de máxima presión contra Irán, sesenta países comprometiéndose a sacar a Huawei de las redes digitales, sanciones con los aliados occidentales a Rusia por todo tipo de mal comportamiento, lucha contra los izquierdistas pro-aborto en la ONU con más de treinta países, derrotar a ISIS con más de setenta socios y sesenta países presionando al régimen en Venezuela. Nos enfocamos en consolidar las alianzas estratégicas que nos ayudaron a progresar frente a las amenazas más graves. Si alguien quiere quejarse de que no me presenté a suficientes sesiones diplomáticas superficiales de palmaditas en la espalda, que así sea. Elegimos a los aliados correctos para las misiones correctas.

LA VERDADERA RELACIÓN ESPECIAL

Estoy muy orgulloso de la construcción de nuestra alianza con Israel. Es importante para la seguridad y la prosperidad de todos los estadounidenses. Uno de los legados más importantes de la política exterior de Estados Unidos es haber mantenido un vínculo férreo con esta pequeña nación durante décadas, y decidí dejarla aún más fuerte de lo que la encontré.

Comúnmente se dice que Estados Unidos tiene una "relación especial" con el Reino Unido, y no hay duda de que es nuestro aliado más cercano en términos de una historia y un idioma compartidos, así como de seguridad y lazos económicos. Pero la verdadera relación especial de Estados Unidos puede ser la

uno que tenemos con Israel. Ningún país del mundo ha apoyado este oasis de democracia y prosperidad en el vecindario más difícil del mundo como lo ha hecho Estados Unidos. E Israel ha sido desde su fundación un baluarte en los importantes problemas de seguridad que enfrenta nuestro país también.

Nuestros fuertes lazos se remontan a la fundación del propio Estado israelí moderno. Después de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Harry Truman estaba deliberando si reconocer un hogar nacional para el pueblo judío. Muchos de sus asesores lo disuadieron de hacerlo, creyendo que pondría al mundo árabe en contra de Estados Unidos y amenazaría el acceso al petróleo del Medio Oriente. Pero el presidente Truman finalmente tuvo el coraje de decir que sí, reconociendo a Israel once minutos después de su creación el 14 de mayo de 1948. Sabía que los judíos necesitaban un hogar nacional después del Holocausto. Nadie estaba más agradecido por la valiente decisión de Truman que el propio pueblo judío. En 1949, el rabino jefe de Israel fue a ver al presidente Truman. Le dijo al presidente: "Dios te puso en el vientre de tu madre para que pudieras ser el instrumento para lograr el renacimiento de Israel después de dos mil años". Reconocer a Israel fue una consecuencia de los valores estadounidenses: respeto por la libertad religiosa, amistad con otras democracias, respeto por las naciones pequeñas, protección de la vida humana. Truman eligió sabiamente.

La historia de Israel se ha superpuesto consistentemente con la mía. Como cadete en West Point con aspiraciones de liderar una unidad de tanques, me cautivaron las maniobras heroicas de los petroleros israelíes como Avigdor Lieberman mientras luchaba contra los tanques sirios en los Altos del Golán durante la Guerra de Yom Kippur de 1973. Los israelíes nunca se aplacaron frente a las probabilidades inmensamente superiores del enemigo, mostrando la actitud de "nunca digas morir" que caracteriza la voluntad de Israel de sobrevivir en el Medio Oriente hasta el día de hoy. Entre mis recuerdos más preciados de mi época como secretario de Estado estaba sentarme en lo alto de los Altos del Golán, contemplar el Valle de las Lágrimas y escuchar, en persona, al general que dirigió esas tropas para salvar a Israel. El coraje de Israel me inspiró y me recordó nunca ceder ni un milímetro.

También admiré cómo el presidente Nixon demostró ser tan valiente como lo fue el presidente Truman cuando Nixon apoyó a Israel durante la guerra de 1973. Cuando Israel fue atacado por todos lados, ordenó que

Estados Unidos abastece al país de tanques y artillería. Fue un movimiento arriesgado que podría haber provocado un conflicto más amplio con la Unión Soviética, que apoyaba a los estados árabes. Sin embargo, el presidente Nixon le dijo a su director de la CIA, Vernon Walters: "Lleva las cosas a Israel. Ahora. Ahora." La primera ministra israelí, Golda Meir, dijo más tarde: "Para las generaciones venideras, todo se contará sobre el milagro de los inmensos aviones de los Estados Unidos que trajeron el material que significó la vida de nuestro pueblo". Era el liderazgo estadounidense de libro de texto en acción.

A medida que crecí un poco más, me sorprendió descubrir que no todos compartían mi admiración por el coraje y la determinación de Israel, así como mi creencia en la importancia de Israel para nuestro país. En la Facultad de Derecho de Harvard en la década de 1990, probé por primera vez el antisionismo que hace espuma por la boca y que impregna la educación superior estadounidense. Estudiantes y profesores difundieron desinformación sobre cómo el "colonialista" Israel estaba imponiendo el "apartheid" contra los palestinos. Lamentablemente, muchos de mis compañeros de clase tuvieron carreras de alto nivel en los pasillos de la política y los asuntos internacionales, donde ayudaron a propagar esta enfermedad de la ignorancia. El sesgo contra Israel solo ha empeorado en los llamados campus de prestigio de Estados Unidos hoy. Un estudio publicado en 2021 encontró que para los jóvenes estadounidenses muy liberales, "Israel está a la par con China e Irán". En 2022, el periódico estudiantil de Harvard, Harvard Crimson, respaldó oficialmente el movimiento de boicot, desinversión y sanción (BDS) antisemita y centrado en Israel que prevalece en los campus universitarios. Una nueva generación de odiosos clones de Ilhan Omar busca romper una de las alianzas más importantes de Estados Unidos.

A medida que continuaba leyendo mi Biblia y estudiando la historia estadounidense, las conexiones entre nuestras dos naciones se hicieron aún más personales. A principios de la década de 2000, mucho antes de entrar en la vida pública, llevé a Susan y Nick a un viaje familiar a Israel. También tenía negocios allí, ya que mi empresa, Thayer Aerospace, era cliente y proveedor de las Industrias Aeroespaciales de Israel. En ese viaje, visitamos sitios judíos y cristianos, viajando a Belén y también a través de Galilea a Cafarnaúm y Nazaret. Recorrimos el camino que Jesús recorrió hasta la cruz y oramos en Getsemaní y el Muro Occidental.

También llevé a Susan y Nick a posiciones de batalla en los Altos del Golán que había dibujado a mano en mis mapas cuando era cadete. Caminar en el lodo de las colinas cercanas al Golán no estaba en su lista de deseos, pero nos dejó una gran impresión a todos. Esa tarde, pasamos junto a una compañía de tanques en un ejercicio de entrenamiento. La compañía se había detenido por mantenimiento y nuestro guía convenció al joven comandante de la compañía para que dejara que Nick se subiera a su Merkava. Trato de imaginar al joven Capitán Pompeo permitiendo que una familia israelí se suba a mi M1. Para mi gran pérdida, probablemente no habría sido tan hospitalario. El viaje me recordó los lazos profundos de fe e historia que unen a nuestras dos naciones.

Mi próxima visita fue como miembro del Congreso en 2011, cuando también me reuní por primera vez con el Primer Ministro Netanyahu. En su discurso sobre cuestiones de seguridad, citó el Antiguo Testamento y citó la historia del pueblo judío. Le dije que estaba profundamente consciente de que Dios le dio el título de propiedad de la tierra de Israel a Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes para siempre. También dije que me habían recordado esto en un debate entre tres cristianos políticamente muy activos en una escuela secundaria en Kingman, Kansas. Obtuvo una buena risita de eso, solo podía imaginar el estridente corazón del país haciendo política sobre el apoyo a Israel. Para muchos cristianos evangélicos, el apoyo a Israel es importante por muchas razones, quizás mejor resumidas en Génesis 12:3: "Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan, maldeciré". ¡Inscríbeme en la parte de bendiciones! Ahora he visitado Israel varias docenas de veces, y estar allí, caminando donde Jesús caminó y orando donde Jesús oró, es como nada más en la tierra.

Nunca olvidaré estar sentado en el Congreso años más tarde cuando el primer ministro Netanyahu instó al presidente Obama a no seguir adelante con el acuerdo nuclear iraní, ya que pondría a un régimen con aspiraciones genocidas en un camino fácil hacia un arma nuclear. Posteriormente, me reuní con el Primer Ministro Netanyahu por segunda vez. Solo tuve unos minutos con él. Para mi asombro, recordó quién era yo, y ahora me conocía como ese congresista loco de Kansas que estaba trabajando duro para matar al JCPOA. Por eso, dijo, estaba eternamente agradecido. Ninguno de nosotros sabía cuán cercana se volvería nuestra relación de trabajo. De hecho, no podría haber sido profetizado.

REVERTIR LA FALTA DE RESPETO DE LA ADMINISTRACIÓN DE OBAMA

Trabajar en la CIA era, en muchos aspectos, un trabajo de ensueño. Una de las razones fue que el presidente Trump me había dado un gran margen para trabajar con los israelíes en prácticamente lo que quisiera. Este fue un cambio bienvenido para los israelíes, a quienes la administración Obama había tratado con un grado de falta de respeto sin precedentes para una administración presidencial estadounidense. Nunca antes un comandante en jefe estadounidense había demostrado, de manera inequívoca, que no estaba dispuesto a apoyar el proyecto sionista y nuestro mejor amigo en el Medio Oriente. La embajadora de Obama en la ONU, Samantha Power, y la última asesora de seguridad nacional, Susan Rice, también estuvieron en el centro del odio de la administración hacia Israel. Se olvidaron de elegir al aliado adecuado.

En cambio, hicieron todo lo posible para asociarse con Irán. El acuerdo nuclear con Irán presentó a Israel un conjunto terrible de opciones futuras: sufrir bajo la coerción de un régimen dispuesto y capaz de destruirlo, o verse obligado a tomar medidas preventivas que podrían desencadenar la Tercera Guerra Mundial. En cuanto al terrorismo, la administración Obama fue igual de mala, creando una equivalencia moral entre los terroristas de Hamás respaldados por Irán y los ciudadanos inocentes de Israel, cristianos, judíos y musulmanes por igual. En cuanto a Hezbollah, el representante de Irán en el Líbano, el equipo de Obama aplastó una investigación de la Administración de Control de Drogas sobre sus actividades de contrabando de drogas, casi con certeza para ayudar a sellar el acuerdo nuclear. Incluso un funcionario del Tesoro de la administración Obama recordó que “las investigaciones fueron reprimidas por temor a sacudir el barco con Irán y poner en peligro el acuerdo nuclear”. Es casi seguro que la especulación con las drogas ilícitas de Hezbollah ha ayudado a financiar la acumulación de unos cien mil cohetes a punto de caer sobre Israel por orden del jefe terrorista de Hezbollah, Hassan Nasrallah.

Como para colocar una coda adecuada a su diplomacia antiisraelí, la administración Obama en sus últimos días se negó a vetar una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que estipulaba que todos los asentamientos israelíes eran ilegales. Era la primera vez en casi cuarenta años que el Consejo de Seguridad aprobaba una resolución que criticaba los asentamientos israelíes, porque era la primera vez que Estados Unidos se negaba a poner fin a tal imprudencia. La resolución exigió que Israel “cese inmediata y completamente todas las actividades de asentamiento en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Este” y declaró que el establecimiento de

asentamientos de Israel “no tiene validez legal y constituye una violación flagrante del derecho internacional”. Días antes del final de la administración, John Kerry culminó su tiempo como secretario de Estado con un discurso incoherente de una hora de duración defendiendo la posición de la administración.

El canto del cisne de Kerry también reflejó el lugar de honor que él y otros habían asignado al proceso de paz israelí-palestino. Mis predecesores obtuvieron el estatus de viajeros de élite viajando al Medio Oriente y viajando entre Ramallah y Jerusalén. Los enviados especiales, las comisiones conjuntas y los documentos de política fueron los pilares del esfuerzo de cada administración para tratar de dibujar o redibujar líneas en un mapa. Todo esto tenía como objetivo convencer a algunos terroristas en Judea y Samaria y a un grupo de jabronis respaldados por Irán en Gaza para que permitieran a los israelíes vivir en paz. Incluso financiamos a los terroristas que dirigían la Autoridad Palestina (AP) y a los llamados refugiados con dinero estadounidense y de la ONU. Intentar avanzar en este esfuerzo fue, en mi opinión, una enorme pérdida de tiempo. No quería perder ni un minuto negociando con la Autoridad Palestina.

El presidente le había entregado el archivo de “paz en Medio Oriente” a Jared Kushner. Como director de la CIA, todavía tenía que trabajar con el presidente de la Autoridad Palestina Mahmoud Abbas y otros líderes con cierta regularidad. De hecho, fui el único estadounidense de alto nivel con el que hablaron en nuestra administración durante la mayor parte de los cuatro años, porque sabía lo que estaba sucediendo con respecto a la situación de seguridad en Israel y la región desde mi época como director de la CIA.

Trabajé con Abbas, un alto líder llamado Saeb Erekat, el jefe de inteligencia de la Autoridad Palestina Majed Faraj y los líderes de los tres servicios de seguridad de la Autoridad Palestina. Uno de mis jefes de estación fue un gran estadounidense que llegó a la misma conclusión que yo sobre la Autoridad Palestina: hacer la paz privaría a sus líderes del poder, el dinero y las oportunidades que les permiten vivir lujosamente mientras el resto de los palestinos se las arreglan para sobrevivir. . La paz entre la Autoridad Palestina e Israel los volvería irrelevantes y, por lo tanto, consideré un acuerdo de paz monumental como un evento de probabilidad cero. Le recordé esto a Jared durante mi tiempo como director de la CIA y él, aunque a menudo optimista, sabía que las formas torcidas de la AP probablemente limitaban lo que se podía lograr con e

No obstante, a principios de 2020, Israel estaba considerando aceptar un mapa que hacía algunas concesiones territoriales modestas a los

palestinos. Ningún palestino perdería su hogar, pero los israelíes habrían cedido partes de Jerusalén controlada por Israel de una manera que ningún judío o cristiano que conozca la historia de esa ciudad podría aceptar. El mapa también habría proporcionado dos estados, con la capital palestina en Jerusalén Este. Siempre fue un trabajo en progreso, pero estaba preocupado por este desarrollo, porque había escuchado al presidente Trump decir muchas veces: "Bibi no quiere un trato. La Autoridad Palestina quiere un trato". A medida que continuaban los rebuznos y las burlas sobre el esfuerzo de Jared por cerrar el "acuerdo del siglo", y la política interna israelí exigía "algo", me preocupaba cada vez más que la presión política pudiera empujar a Netanyahu a aceptar un trato basado en un mapa que crearía demasiado riesgo para Israel y violar el espacio sagrado dentro de la Ciudad de la Paz. Mi as en la manga fue mi comprensión de Abbas como el perdedor que era. Estaba seguro de que rechazaría el mapa antes incluso de considerarlo, y lo hizo.

Uno de los grandes logros de la administración fue cumplir una promesa en 2017 que los políticos estadounidenses no habían cumplido desde 1995: trasladar la embajada estadounidense a Jerusalén. En ese año, el Congreso aprobó una ley que reconocía a Jerusalén como la capital de Israel y asignó fondos para trasladar nuestra embajada desde Tel Aviv. Pero año tras año, los presidentes estadounidenses de ambos partidos renunciaron a esa disposición de la ley por motivos de seguridad nacional. Efectivamente, tenían demasiado miedo de que tal movimiento desencadenara violencia dirigida a Israel por parte de los palestinos y los vecinos de Israel. Tomamos la decisión de sentido común de seguir lo que exigía la ley, especialmente dado que Jerusalén era la sede real del gobierno israelí. Imagínese si Israel insistiera en mantener su embajada en Chicago, cuando el trabajo diplomático se lleva a cabo abrumadoramente en Washington, DC. Simplemente no tendría sentido, pero ese fue más o menos el caso con nuestra presencia diplomática en Israel. Los israelíes estaban encantados con la decisión de trasladar la embajada, y creo que el pueblo estadounidense también lo estaba. Lo más glorioso fue el hecho de que la ceremonia de inauguración de la embajada coincidiera con el septuagésimo aniversario de la fundación de Israel.

FORTALECIMIENTO DE LA RELACIÓN BILATERAL EE.UU.-ISRAEL

El hombre clave en el traslado de la embajada, y tantos otros resultados ganadores, fue nuestro embajador en Israel, David Friedman.

Apodado "Sledgehammer", David fue el tipo de diplomático que hizo que la administración Trump fuera tan efectiva. No estaba condicionado por las viejas normas y no le importaba correr riesgos para romper los atascos políticos causados por la timidez y el pensamiento obsoleto. David poseía un conocimiento profundo de su fe judía, mantenía un cinismo de proporciones masivas y apropiadas, y era un placer estar cerca de él. Es un hombre que trabaja y trabaja y trabaja, así como uno cuya palabra es oro. Creía que la alianza entre Estados Unidos e Israel beneficiaba a todos los estadounidenses.

David y yo trabajamos en estrecha colaboración para aprovechar la decisión histórica de trasladar la embajada a Jerusalén.

Quizás ninguno de nuestros trabajos fue más importante que el reconocimiento estadounidense de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán. Desde la guerra de 1973, Israel ha ocupado el accidentado Golán, manteniendo así un terreno elevado estratégicamente crítico entre el enemigo Siria y el resto de Israel. Quince años antes, en ese viaje con Susan y Nick, nunca imaginé cómo volvería a figurar el Golán en mi vida, pero ahora cobraba gran importancia.

En el mismo viaje a Israel en el que visité el Muro Occidental, el Primer Ministro Netanyahu nos invitó a Susan y a mí a cenar con él y su esposa, Sara. Susan y yo pasamos la noche preparándonos para una noche elegante con ellos, una desviación de mis noches normales en el extranjero dedicadas al servicio de habitaciones mientras nos poníamos al día sobre los acontecimientos en Washington. Lo que el mundo no sabía es que David y yo habíamos hablado con el presidente Trump ese mismo día y él había decidido anunciar nuestra nueva política de reconocimiento de la soberanía israelí sobre el Golán. Susan y yo nos dirigíamos a pasar la noche y estábamos presentes cuando el presidente habló con Netanyahu para informarle oficialmente de la decisión.

Bibi, por supuesto, quería dar una conferencia de prensa para agradecer al presidente Trump y a Estados Unidos. Decidimos hacer una conferencia de prensa conjunta conmigo como su coanfitrión, pero no había preparado comentarios. La buena noticia era que conocía la historia. Hablé del Golán como una tierra justa de Israel que pertenece a los judíos y un lugar de importancia militar y estratégica. Para asombro de Bibi, y creo que también para asombro de David Friedman y Susan, hablé desde el corazón sobre las batallas en el Valle de las Lágrimas y la valentía inimaginable de los héroes militares israelíes que salvaron sus vidas.

nación. Resultó que me había estado preparando para estos comentarios durante toda mi vida adulta.

Curiosamente, las palabras de ese discurso improvisado sobre la importancia del Golán no fueron las que ocuparon más titulares esa semana. Un reportero de un medio de comunicación cristiano me preguntó si el presidente Trump fue “criado para un momento como este, al igual que la reina Ester, para ayudar a salvar al pueblo judío de la amenaza iraní”. Sabía la referencia del Libro de Ester. Ester, una joven judía, se convirtió en reina junto con el antiguo rey persa Jerjes después de que ordenara que su primera esposa fuera desterrada o asesinada. Un malvado consejero del rey, Amán, odiaba al protector y primo de la reina Ester, Mardoqueo, porque Mardoqueo se negaba a arrodillarse ante él. Amán persuadió engañosamente a Jerjes para que emitiera una orden de matar a todos los judíos en Persia (antiguo Irán). La reina Ester descubrió el complot y persuadió al rey para que lo detuviera, salvando así al pueblo judío de una muerte segura.

Rara vez enfrenté este tipo de preguntas de los reporteros seculares en Estados Unidos, pero ocasionalmente surgieron en mis visitas a Israel. No soy un erudito bíblico, así que siempre fui cuidadoso con mis respuestas. En este caso, dije: “Como cristiano, ciertamente creo que eso es posible”.

Esta perspectiva no es controvertida para los cristianos. Sabemos que Dios coloca a personas ordinarias, de hecho, personas profundamente defectuosas, en posiciones de gran poder y, a menudo, esos pecadores logran grandes cosas. El rey David es un ejemplo perfecto. Aún más que eso, sabemos que un Dios soberano tiene el control de todo y lo sabe todo. Entonces, si alguien le pregunta: “¿Cree que el Sr. Smith está cortando el césped o creando la paz mundial porque el Señor lo eligió para un momento como este?” la respuesta podría ser sí. El Washington Post, sin embargo, se puso histérico con un titular absurdo: “Santo Moisés. Mike Pompeo cree que Trump es la reina Ester”.

A pesar de este ridículo, no cedí ni un milímetro para apoyar a nuestro aliado de muchas otras maneras. En el Comité de Asuntos Públicos de Estados Unidos e Israel en 2019, expliqué por qué “el antisionismo es antisemitismo”. Era la primera vez en la historia que una administración presidencial lo decía.

Más tarde ese año, tuve que mover cielo y tierra contra los abogados del Departamento de Estado para corregir un error que no había sido corregido durante años: la postura de Estados Unidos sobre la legalidad de los asentamientos israelíes en el

Banco Oeste. Desde 1978, el Departamento de Estado creía que los asentamientos eran una violación del derecho internacional. No los aburriré con todos sus razonamientos engañosos aquí, pero no estuve de acuerdo. Revertí esa mala política diciendo que no eran per se ilegales según el derecho internacional.

Igualmente crítica fue nuestra decisión de definir el movimiento BDS basado en el campus como antisemita. Incluso cambiamos una regla comercial estadounidense para permitir que los productos importados fabricados en asentamientos israelíes en Cisjordania se etiqueten como "Hecho en Israel". En mi sexto y último viaje a Israel en 2020, Susan y yo visitamos una bodega en un asentamiento israelí. Un viticultor que apreció nuestros esfuerzos me regaló una botella de vino con el nombre "Pompeo" en la etiqueta. Espero envejecer tan bien como seguramente lo hará esa cosecha.

Gran parte de nuestro éxito se debió a tener un excelente socio en el Primer Ministro Netanyahu, quien pasó una cantidad considerable de tiempo en Estados Unidos cuando era joven. Entendió a Estados Unidos y nuestro amor especial por su patria, y siempre hice tiempo para él. Estaba en Londres el 4 de diciembre de 2019 cuando me enteré de que Bibi quería desesperadamente conocernos. Hicimos un plan para Lisboa, Portugal, donde volaba esa noche. Me dijo que estaba preocupado porque Jared estaba demasiado dispuesto a renunciar a Jerusalén y que el ayatolá estaba planeando usar los cohetes de precisión de Hezbolá para obligar a Israel a aceptar a Assad como gobernante de Siria. También discutimos las actividades de Soleimani que estábamos viendo en ese momento y cómo podríamos trabajar para frustrar esos planes.

Después de la reunión, Netanyahu filtró que yo había prometido la aceptación estadounidense de un tratado formal de defensa mutua entre Estados Unidos e Israel, que obligaría a cada país a acudir en ayuda del otro en caso de ataque. Era falso, pero era una buena historia para él y, después de corregir el registro, nuestra sociedad no disminuyó en nada. Por el contrario, en ese momento estaba cobrando impulso uno de los mayores logros diplomáticos del siglo. Para lograrlo se requerían muchas manos, líderes audaces y relaciones extendidas, no conjuntos temporales de intereses superpuestos. Sobre todo, implicaría elegir los aliados adecuados.

LOS ACUERDOS DE ABRAHAM: NUEVOS ALIADOS PARA LA PAZ

Antes de adentrarme en la historia de los Acuerdos de Abraham, quiero dejar una cosa en claro: en esencia, no es una historia sobre Israel o los países árabes.

naciones, o incluso Irán. Es una historia de todo el Medio Oriente. Y es una historia de alianzas basadas en que Estados Unidos sea una fuerza para el bien en la región en formas que beneficien enormemente al pueblo estadounidense.

Antes de la administración Trump, dogmas obsoletos dictaban la política estadounidense hacia la región. Las figuras del establecimiento en ambos partidos creían que Israel nunca podría tener paz con sus vecinos hasta que hubiera hecho las paces con los palestinos. Era un artículo de fe. Tomemos como ejemplo a John Kerry, quien insistió en 2016: "He escuchado a varios políticos prominentes en Israel decir a veces, bueno, el mundo árabe está en un lugar diferente ahora. Solo tenemos que acercarnos a ellos, y podemos trabajar algunas cosas con el mundo árabe, y nos ocuparemos de los palestinos. No, no, no y no".

Resulta que la forma estrecha de pensar de Kerry estaba mal, mal, mal y mal.

Pero creer que la cuestión palestina tenía que abordarse antes de que Israel pudiera hacer las paces con más vecinos no fue la peor idea de la administración Obama sobre la diplomacia en Oriente Medio.

El discurso del presidente Obama en El Cairo, que efectivamente se disculpó por la influencia estadounidense en la región después del 11 de septiembre, indicó a los adversarios que éramos débiles e indecisos. Su retirada de su declaración de una "línea roja" después del ataque químico de Assad en Siria en 2013 solo confirmó lo que ya sabían. Y luego vino la decisión de política exterior más imbécil de nuestro tiempo: el acuerdo nuclear de la administración Obama con Irán. Para Barack Obama, Joe Biden, John Kerry, Ben Rhodes, John Brennan y todos los demás, el acuerdo nuclear de 2015 fue la entrada a una verdadera amistad con los ayatolás. Creían que su apaciguamiento remodelaría la región, ya que anticiparon trabajar al unísono con un régimen que disfruta nada más que derramar sangre en nombre de la Revolución Islámica.

Cuando comenzamos nuestro compromiso independiente con Israel y las naciones árabes, pronto vimos lo aterrorizados que estaban ante la perspectiva de que Irán dominara la región. Esos temores estaban bien fundados, ya que Irán se llenó de dinero en efectivo, gracias al trato podrido de Obama. Incluso antes del acuerdo, Irán era la principal fuente de problemas en la región. Suministró armas y fondos a Hamás, Hezbolá y la Yihad Islámica Palestina, todos enemigos jurados de

Israel. Aplastó a la gente y las economías del Líbano e Irak a través de la influencia de los grupos terroristas chiítas en su política. El apoyo de Irán a los rebeldes hutíes exacerbó una catástrofe de derechos humanos en Yemen. En Siria, Bashar al-Assad masacra a su propio pueblo con la ayuda de Hezbolá y combatientes bajo el mando iraní. Y esto por no hablar del espectro de un arma nuclear iraní proyectando una oscura sombra de aniquilación.

Nuestra administración llegó a concebir el Medio Oriente de una manera completamente nueva. Jared Kushner, el embajador Friedman y el representante especial Jason Greenblatt aportaron nuevas ideas a los problemas de la región. No veíamos las cosas como judíos contra árabes, o Israel contra todos excepto Estados Unidos. Pudimos ver con nuevos ojos cómo la región estaba preparada para un realineamiento, con las fuerzas de paz y estabilidad (Israel y ciertos vecinos árabes) oponiéndose a las fuerzas del extremismo y la destrucción (el régimen iraní, sus representantes y los yihadistas sunitas como ISIS). y Al Qaeda).

El esfuerzo comenzó antes de que me convirtiera en secretario de Estado, y tardó hasta nuestro último año en el cargo en lograrlo. Mucha gente merece reconocimiento, empezando por Jared, David y Jason, así como el secretario Mnuchin. Nuestro embajador en los Emiratos Árabes Unidos, John Rakolta, y en Bahrein, Justin Siberell, junto con el embajador de los Emiratos Árabes Unidos en los Estados Unidos, Yousef Al Otaiba, y el embajador de Israel en los Estados Unidos, Ron Dermer, también fueron fundamentales.

Los vientos de cambio no siempre soplan con fuerza. A veces solo tienes que sentir la brisa. Desde el comienzo de la administración, vimos señales de que algo grande podría ser posible. El presidente Trump realizó el primer vuelo directo de Riad a Jerusalén en 2017, un avance menor. En 2018, el presidente Netanyahu visitó Omán, que es efectivamente la Suiza de Medio Oriente. Fue la primera visita de un primer ministro israelí a ese país desde 1996. Los Emiratos Árabes Unidos permitieron tocar el himno nacional israelí en un torneo de judo en Abu Dhabi ese mismo año. Y en 2019, en una conferencia sobre seguridad en Medio Oriente en Varsovia, Polonia, líderes árabes de alto nivel y un líder israelí asistieron a la misma conferencia sobre asuntos de seguridad por primera vez desde 1991. Esa reunión en Varsovia no llamó mucho la atención, pero el hecho de que

Los líderes árabes e israelíes pudieron reunirse públicamente sin que una erupción de la llamada calle árabe nos diera ánimos.

De acuerdo con nuestra estrategia de construir una coalición contra Irán, esperábamos que fuera el momento adecuado para presionar por relaciones normalizadas entre Israel y ciertos vecinos árabes. Esa hazaña había sucedido solo dos veces en la historia de Israel: con Egipto en 1979 y Jordania en 1994. El bloqueo y placaje diplomático iba a ser duro, pero varios factores jugaron a nuestro favor. Pequeñas naciones árabes como Baréin y los Emiratos Árabes Unidos, cada una a poca distancia del territorio iraní a través del Golfo Pérsico y el Estrecho de Ormuz, respectivamente, tenían un interés personal en proteger a su país de las operaciones de inteligencia iraníes que se habían estado encontrando dentro de sus fronteras durante años. . Ambas naciones también querían convertir sus naciones en potencias financieras y turísticas y creían que un Irán poderoso destruiría sus ganancias económicas. También sabíamos que una nueva generación de líderes en el mundo árabe no albergaba las mismas opiniones nacionalistas o antisemitas árabes de línea dura que sus predecesores, lo que potencialmente los hizo más abiertos a los lazos formales con Israel.

Líderes visionarios, mucho trabajo duro y una serie de eventos produjeron un resultado que nadie había trazado en ninguna pizarra en el mundo. Uno de esos líderes fue Mohamed bin Zayed de los Emiratos Árabes Unidos, o MBZ, como se le conoce en el mundo diplomático. MBZ era un opositor acérrimo del islamismo. Bajo su liderazgo y el de su hermano ahora fallecido, los Emiratos Árabes Unidos han brindado constantemente mayores grados de libertad a su gente y a los millones de expatriados que viven dentro de sus fronteras. Es una nación rica en recursos naturales, un centro masivo de negocios internacionales globales y un país que durante muchos años ha acogido las ideas, las universidades y el pensamiento occidentales, incluida la libertad religiosa.

MBZ era inteligente, culto y estaba preocupado por el poder iraní. Amaba profundamente a su familia y hablaba a menudo de sus hijos. Sabía que el poder económico de los EAU era importante, pero no suficiente para garantizar el éxito y la independencia. MBZ me recordó con frecuencia los fracasos de Estados Unidos en la región cuando los vio y me ofreció sus pensamientos sobre cómo evitarlos. Dejó en claro que contaba con que Estados Unidos usara su poder para controlar el mal de Irán. Le recordé esto después del ataque de Soleimani, cuando todo el Golfo

Los estados temían que sus naciones fueran blanco de la venganza iraní. En cualquier caso, trabajamos duro para que no lo fueran. A lo largo de los años, nuestras conversaciones siempre iban al grano. Él nunca me pidió que le entregara nada que no pensara que yo pudiera entregar, y nunca le hice una promesa que no pudiera cumplir. Siempre puso a los Emiratos Árabes Unidos primero, que era su responsabilidad. Admiré eso, y ayudó a nuestros equipos a navegar más tarde por las complejas aguas de hacer las paces.

Conocí a otra figura emiratí importante cuando era director de la CIA en 2017. Su Alteza el jeque Tahnoon siempre lucía una gran sonrisa, pero no se deje engañar: el jeque está pensando y probando cada minuto. Nuestros servicios trabajaron muy bien juntos en varios temas. Nos convertimos en buenos socios y amigos, siempre compartiendo nuestras herramientas para hacer que nuestros países sean más seguros. Durante cuatro años, Sheikh Tahnoon siempre atendió mi llamada y yo la suya, porque ambos estábamos comprometidos con el mismo fin.

Otros han escrito y escribirán sobre los matices diplomáticos de cómo finalmente se concretaron los Acuerdos de Abraham. Mi pensamiento general es este: no sucederán sin los pilares de Estados Unidos primero, Israel como aliado y el reconocimiento generalizado de Irán como la potencia desestabilizadora central en la región. Pero a un nivel más granular, se destacan dos factores que dan forma al proceso diplomático.

La primera es que estábamos trabajando en estos acuerdos en el contexto de una frágil coalición política que lideraba a Israel. Los israelíes celebraron tres elecciones parlamentarias, dos en 2019 y otra en marzo de 2020, y ninguna condujo a una mayoría estable en la coalición. La verdad es que la política interna a menudo vincula a los líderes en una democracia —así es como se supone que funciona—, pero el hecho de que los líderes israelíes tuvieran poco margen para el error político hizo que nuestros esfuerzos por mantener nuestras discusiones en secreto fueran mucho más importantes. La noticia de la filtración de nuestra diplomacia podría haber alegrado o arruinado el día de muchos políticos israelíes, dependiendo de sus circunstancias. Logramos mantener las cosas en secreto: el anuncio del primer acuerdo de normalización con los Emiratos Árabes Unidos, el 13 de agosto de 2020, fue una gran sorpresa para el mundo.

En segundo lugar, la AP trabajó poderosamente en contra de nuestros esfuerzos. Sabían que si la presa se rompía, si su capacidad de ser una barrera para la paz disminuía

—perdería su capacidad de aprovechar la amenaza de lanzar una intifada e inflamar a los árabes en todo el mundo. La Autoridad Palestina filtró constantemente historias alarmistas sobre la anexión de Palestina y la perfidia de los traidores amantes de los judíos en el Golfo. Sus déspotas provocaron problemas en la Organización de Cooperación Islámica y apelaron a antiguos agravios. Pero los líderes de estas cuatro naciones —Estados Unidos, Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Baréin— no se conmovieron.

Mantuvieron el rumbo de la elección de los aliados correctos y entregaron la paz.

Tras el anuncio inicial de los Emiratos, siguieron otros países. Baréin, bajo el poderoso liderazgo de su príncipe heredero, se unió apenas veintinueve días después, firmando un acuerdo para luchar contra el antisemitismo y promover la paz. Sionistas árabes, ¿quién lo hubiera creído? America First ayudó a hacerlo posible.

Más fichas de dominó siguieron cayendo después de eso. Desde octubre de 2019, habíamos estado trabajando para sacar a Sudán de la lista de estados patrocinadores del terrorismo, algo que había intentado hacer desde que era director de la CIA. Esto fue lo correcto porque los sudaneses se habían convertido en sólidos socios antiterroristas. Pero la idea de eliminarlos de la lista también nos dio influencia para convencer a Sudán de que reconociera a Israel. Las peleas entre el presidente de Sudán y su liderazgo militar superior retrasaron el progreso, por lo que me convertí en el primer secretario de estado en viajar a Sudán en quince años para consolidar el trato. Brian Hook, quien fue una parte central del equipo de los Acuerdos de Abraham, también fue fundamental para asegurar este logro.

Luego, Marruecos se incorporó en diciembre de 2020. Me gustaba trabajar con los marroquíes incluso en mis días en la CIA. Son socios enfocados en la lucha contra el terrorismo. El precio de venta para lograr que aceptaran fue el reconocimiento estadounidense de una región del sur de Marruecos llamada Sáhara Occidental. Tenía sentido para Estados Unidos, y ayudamos a entregar el reconocimiento formal de Israel de otro país árabe.

Hasta el día de hoy, estoy muy feliz por lo que logramos con los Acuerdos de Abraham. ¿Quién hubiera creído que el equipo de Medio Oriente del Equipo Trump, a menudo calumniado por el establecimiento de la política exterior, haría posible ver a los pilotos de combate emiratíes encontrarse con los pilotos de combate israelíes en los cielos, no para luchar sino para volar en formación? Fue completamente el Señor obrando. Sólo los prejuicios de milquetoast

Los globalistas escandinavos impidieron que el presidente Trump, Bibi Netanyahu y MBZ recibieran el Premio Nobel de la Paz. (No es que valiera tanto: Barack Obama lo recibió en su primer año en el cargo sin ningún logro en absoluto, y el capo terrorista Yasar Arafat también atrapó uno). Nuestra recompensa fue hacer a un lado las rocas de la animosidad en el Medio Oriente. Tales son los logros cuando las naciones reconocen sus intereses y se comprometen a trabajar con los aliados y socios adecuados para alcanzarlos. Puedo resumir mejor el impactante progreso de los Acuerdos de Abraham con un comentario hecho por uno de mis héroes, Vaclav Havel, sobre el colapso del comunismo en Europa del Este: "La máscara cayó tan rápidamente que, en la inundación de trabajo, nos Literalmente no tengo tiempo ni siquiera para asombrarme.

ARABIA SAUDITA: ¿EL PRÓXIMO MIEMBRO DE LOS ACUERDOS DE ABRAHAM?

Hicimos todo lo posible para que Arabia Saudita participara en los acuerdos. Estuvimos muy cerca, en gran parte gracias a Mohammed bin Salman, el príncipe heredero del Reino. En el momento de nuestra administración, su padre, el rey Salman, seguía siendo la autoridad final sobre los asuntos del reino, pero gran parte de la administración diaria del país había sido entregada a MBS. Sin la aprobación tácita de MBS, los Acuerdos de Abraham nunca habrían existido. El mundo le debe una deuda de gratitud por lo que hizo. No es fácil para el líder de Arabia Saudita bendecir los pasos hacia la paz con Israel. Arabia Saudita ocupa un lugar especial en el Islam, sobre todo porque alberga la gran peregrinación, el hajj, y alberga el primer y segundo lugar más sagrado del Islam en las ciudades de La Meca y Medina.

A pesar de su corta edad (tenía treinta y un años cuando se convirtió en príncipe heredero), MBS ya había demostrado ser un operador inteligente en un entorno político complejo y despiadado. La lucha por el poder para reemplazar a su padre es materia de leyenda, ya que MBS argumentó, a través de la lógica y otros medios, mucho menos diplomáticos, por qué debería suceder al Rey Salman. Como líder, MBS había demostrado más que su habilidad para trabajar dentro de la familia gobernante. Había mostrado su amor por el pueblo saudí y había compartido su visión de traer modernidad al reino, junto con prosperidad y seguridad. MBS ha sido la fuerza impulsora detrás de la Visión 2030 de Arabia Saudita, que establece reformas económicas y sociales clave para un país dominado por la producción de petróleo y de línea dura.

valores islámicos. Algunos dicen que se ha movido demasiado lento con sus reformas. Pero ningún líder saudí se ha movido tan rápido y me aventuro a que ningún otro líder podría haberlo hecho. Algunos ven sus esfuerzos como fantásticos, desde los planes para la ciudad futurista de Neom hasta la construcción de instituciones educativas de clase mundial en Riyadh y sus esfuerzos para eliminar el wahabismo del plan de estudios en las escuelas islámicas de todo el mundo. Pero su liderazgo está funcionando.

Desde la perspectiva de Estados Unidos, el reino seguirá siendo muy importante. MBS es su cabeza y bien podría serlo, inshallah, durante las próximas décadas. Bajo su liderazgo, Arabia Saudita está trabajando para asegurar la frágil democracia de Irak y mantenerla, al menos parcialmente, atada a Occidente. El Reino ayudó a nuestros esfuerzos para alimentar a los refugiados que huían de Siria. Cuando MBS se convirtió en el príncipe heredero, uno de sus primeros esfuerzos fue ayudar a los Estados Unidos a erradicar la influencia desestabilizadora de Irán en Yemen y ayudar en el suministro de alimentos para evitar la hambruna allí. El Reino también ha contribuido con millones de dólares a nuestra lucha contra ISIS. La producción de petróleo saudí durante nuestra administración reforzó nuestra capacidad para sancionar a Irán sin imponer enormes costos de combustible al pueblo estadounidense. Consolidar una asociación sólida con un país complicado como el Reino no fue fácil, y se debe un gran crédito a un gran estadounidense, el embajador John Abizaid, exjefe de todas las fuerzas estadounidenses en el Medio Oriente, quien dirigió nuestro equipo diplomático en Riyadh. .

Los elogios anteriores sin duda inspirarán legiones de historias de "Pompeo, el apologista de Khashoggi". Que así sea. Pero tenga cuidado con las firmas: muchas estarán escritas por aquellos que apoyaron el pago de miles de millones al ayatolá, que ha matado a más de sus propios ciudadanos que la cantidad de personas que alguna vez han estado en el consulado de Arabia Saudita en Estambul. Estos críticos exigen cambios en el reino a un ritmo que ninguna nación podría sobrevivir y, por lo tanto, argumentan ingenuamente a favor de la inestabilidad allí, cuyos peligros son obvios. La asociación estratégica de EE. UU. con el reino es importante para los estadounidenses desde New Hampshire hasta Iowa y desde Carolina del Sur hasta Nevada.

Ahora hemos pasado de preguntarnos si los Acuerdos de Abraham serían posibles a adivinar qué país árabe se unirá a ellos a continuación. Doy la bienvenida a la especulación porque asume la permanencia, el legado y la importancia de los acuerdos mismos.

Creo que Arabia Saudita será parte de esto algún día. También puedo decir que estuvimos asombrosamente cerca de tener una importante nación asiática firmando antes de dejar el cargo. Puede ser una sorpresa para muchos estadounidenses que ninguna de las seis naciones con la población musulmana más grande del mundo sea un estado del Golfo Pérsico. Cuatro están en el sudeste asiático: Indonesia, Pakistán, India y Bangladesh. Dos, Nigeria y Egipto, están en África. La paz permanente con la patria judía está en el interés de cada una de estas naciones.

Si bien no sé quién es el siguiente, sí sé las condiciones que permitirán la entrada del próximo país. El primero de ellos es reconocer el derecho de Israel, en toda su tierra legítima, a existir como la patria eterna del pueblo judío. En segundo lugar, se necesitará el liderazgo estadounidense. Sin el apoyo estadounidense, es casi imposible imaginar al líder de una nación musulmana tomando tal decisión. Tercero, el mundo tendrá que ver que Estados Unidos está unido a Israel. Sin esa percepción, las naciones musulmanas pensarán que, tal vez, algún día, Estados Unidos se acercará más a ellas que a Israel. En cuarto lugar, Estados Unidos debe estar preparado para defender a un posible miembro de los Acuerdos de Abraham de la amenaza real del régimen de Irán. Esos cuatro pilares guiaron a líderes notables a hacer verdaderos acuerdos de paz con sus hermanos y hermanas judíos en Israel. El mundo verá por mucho tiempo el fruto de elegir los aliados correctos.

Capítulo 14

Prueba nuevas ideas

La compra de Luisiana. "La locura de Seward". ¿La ganancia de Groenlandia?

Agosto de 2019. Como siempre, los medios se reían de algo que no entendían. The Wall Street Journal acababa de informar sobre el interés de la administración Trump en comprar Groenlandia a Dinamarca. El presidente lo confirmó poco después, diciendo: "Estratégicamente, es interesante. Y estaríamos interesados. Hablaremos con ellos un poco".

Los daneses descartaron de inmediato la idea en público, y la primera ministra Mette Frederiksen insistió: "Groenlandia no está a la venta. . . Groenlandia no es danesa. Groenlandia pertenece a Groenlandia". Está bien. Pero, señora Primera Ministra, si Groenlandia pertenece a Groenlandia, ¿cómo sabe si está a la venta? Seguro que tienes razón, Groenlandia no es danesa. Entonces, ¿por qué opina sobre su deseo de ser parte de los Estados Unidos a través de una adquisición? Peor aún fue la burla de los medios. Daniel Lippman de Politico lo llamó "una propuesta que es tan poco práctica como seductora para una clase política y mediática atrapada en el estancamiento de agosto".

En realidad, comprar Groenlandia fue una de las mejores ideas que tuvo la administración Trump. El presidente y su equipo, incluido su equipo económico, creían que ese acuerdo tenía sentido. Para la pequeña Dinamarca, subsidiar este territorio a unas 1.800 millas de distancia es una carga financiera. Para los groenlandeses, los cincuenta y siete mil de ellos, ser parte de los Estados Unidos podría ser justo lo que necesitan en cuanto a oportunidades económicas y mejores niveles de vida. Para Estados Unidos, que ya tiene una base militar allí, Groenlandia tiene depósitos masivos de importantes minerales de tierras raras, útiles para construir F-35 y otros sistemas de defensa. Mire fijamente un mapa del mundo mirando directamente hacia el Polo Norte y verá que las rutas más cortas desde los Estados Unidos para llegar a Rusia y China atraviesan Groenlandia. No hay disputa: el acceso a Groenlandia y sus aguas es un gran problema, y los chinos están activos allí por eso.

Si bien finalmente no compramos Groenlandia, la diplomacia que rodeó este esfuerzo se acumuló en beneficio de Estados Unidos. El 9 de junio de 2020, la administración Trump anunció que, finalmente, Estados Unidos

disuadiría la agresión china y rusa mediante la construcción de una flota de rompehielos para ayudar a los buques de guerra en la región del Ártico. Al día siguiente, fructificó un proyecto en el que había trabajado durante muchos meses con Ulrich y nuestra destacada embajadora en Dinamarca, Carla Sands.

Por primera vez desde que Dwight Eisenhower era presidente, Estados Unidos volvería a operar un consulado en Groenlandia. Es fácil decir: "¿A quién le importan los consulados y los mares helados?" Algunos incluso podrían decir: "¿Por qué estamos perdiendo el tiempo en Groenlandia?" La apertura del consulado fue una parte central de nuestro esfuerzo por hacer aliados, confrontar al Partido Comunista Chino y construir un modelo de disuasión que duraría décadas.

Los daneses también se mostraron complacidos por la reapertura del consulado. Para citar a mi homólogo danés, el Ministro de Relaciones Exteriores Jeppe Kofod: "Doy la bienvenida a la reapertura del consulado estadounidense en Nuuk. . . Es una prioridad clara que el mayor interés estadounidense en Groenlandia beneficie a la sociedad groenlandesa. Hemos estado trabajando activamente para este objetivo y me alegra que ahora comencemos a ver resultados concretos".

En julio de 2020 viajé a Dinamarca para mantener el impulso. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Dinamarca es una de las sedes diplomáticas más bellas del mundo, ubicada en el puerto de Copenhague. Pero los acontecimientos en el interior importaban más. El Ministro de Relaciones Exteriores Kofod y yo tuvimos nuestra propia gran reunión bilateral, pero también trajimos a los Ministros de Relaciones Exteriores de Groenlandia y las Islas Feroe, un archipiélago a medio camino entre el extremo norte de Escocia e Islandia. Esa reunión fue muy importante para el desarrollo de relaciones a largo plazo de Estados Unidos.

Al final, el equipo Trump hizo que Estados Unidos fuera más seguro al aumentar nuestra presencia en Groenlandia, empujando la opción china más atrás en la mente de los groenlandeses y convenciendo al gobierno danés de que queríamos una relación mutuamente beneficiosa con Groenlandia.

Contrariamente a lo que se informó cuando abrimos el consulado, la medida no fue "una desviación total" del esfuerzo por comprar Groenlandia, sino más bien un producto lógico del mismo.

Nada de esto hubiera sucedido si la administración Trump no ha estado dispuesto a probar nuevas ideas.

PROBAR COSAS NUEVAS OBTIENE RESULTADOS

Probar nuevas ideas, y desafiar las ortodoxias de la política exterior en el proceso, no nos granjeó la simpatía de los medios o del establishment de Washington. Rara vez lo hace. Cuando uno de los redactores de discursos del presidente Reagan visitó Berlín Occidental en 1987, antes del famoso discurso del presidente en la Puerta de Brandenburgo, se reunió con un diplomático estadounidense. “Estaba lleno de ideas sobre lo que Reagan no debería decir”, recordó Peter Robinson. Respecto al Muro de Berlín, este diplomático instó a Reagan a omitir cualquier referencia al mismo en sus declaraciones. “Ya se han acostumbrado”, recuerda Robinson que dijo sobre los habitantes de Berlín Oriental y el muro que les impedía la libertad. En los días y semanas previos al famoso discurso, el Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado enviaron repetidamente nuevos borradores a la Casa Blanca con lo que se convertiría en una de las mejores líneas de Reagan eliminadas. Al final, el presidente Reagan confió en su instinto y pronunció las palabras que han pasado a la historia: “Sr. ¡Gorbachov, derriba este muro!”.

Intentamos tener la misma mentalidad abierta y no permitir que la ortodoxia sea un muro de hormigón en sí misma. En la cúspide de nuestra administración había un presidente que, libre de las categorías ideológicas tradicionales, mantuvo una mente muy abierta sobre qué políticas podrían funcionar, siempre que pusieran a Estados Unidos en primer lugar. La Oficina Oval a veces parecía una sesión de toros en un dormitorio. Hicimos flotar ideas y las derribamos todo el tiempo. Nada estaba prohibido. Y el presidente autorizó a su equipo a correr con el balón si pensaban que estaban en lo cierto. Así es como cerramos los Acuerdos de Abraham. Así fue como trasladamos la Embajada de los Estados Unidos a Jerusalén. Así defendimos la política de Permanecer en México. Estar dispuesto a ignorar los dogmas reflexivos de “así es como siempre lo hemos hecho” o “eso no funcionará” es importante. Lamentablemente, gran parte de Washington está condicionada a funcionar —o más bien a no funcionar— de acuerdo con esos reflejos.

Los ignoramos. Probamos nuevas ideas.

NUEVAS MANIOBRAS EN ORIENTE MEDIO

En Medio Oriente, tomamos decisiones difíciles en diferentes puntos de referencia y, en ocasiones, tuvimos un gran éxito. Irak, sin embargo, fue un problema constante. Winston Churchill dijo una vez que operar en Irak es como “vivir en un volcán desagradecido”. Desde el derrocamiento de Saddam Hussein, ese volcán ha puesto a miles de soldados estadounidenses y

diplomáticos en peligro. Queríamos ver a través de nuestras obligaciones para crear estabilidad en ese país y evitar que sea un feudo iraní. En al menos una instancia, traté de ser creativo.

El éxito de la CIA se basa en el ingenio. En 2017 y 2018, tratamos de ayudar a los "chicos buenos" en Irak a tener la oportunidad de competir en las elecciones nacionales. Irán estaba sobornando a los parlamentarios para conseguir que su duro antiestadounidense ocupara el cargo. No podíamos competir de esa manera, pero mi equipo y yo teníamos una idea de cómo abordar el problema. Lo presenté a mi comité de supervisión en el Congreso. No iba a ser particularmente encubierto, pero era en gran parte gratis.

Me sorprendió la disputa que creó. La senadora Kamala Harris dijo: "Bueno, a Irán no le gustará eso". Bueno, claro, los ayatolás lo odiarían. Adam Schiff, en medio de perpetrar el engaño de Rusia, dijo: "De ninguna manera, no puedes hacer esto". Lo más irritante fue el Senador Richard Durbin de Illinois, quien tuvo este intercambio conmigo: DURBIN: ¿Cómo le explica esto al New York Times?

YO: Señor, primero, no estamos haciendo nada malo. Estamos tratando de frenar la corrupción e Irán al mismo tiempo. Y, por cierto, estamos jodiendo América. No se lo explicaría al New York Times porque simplemente no podían entender que somos los buenos.

Tuve mejores socios que ciertos miembros del Congreso de los Estados Unidos en la misión de crear un Irak más independiente y soberano. El presidente Barham Salih de Irak fue uno. Y los Barzanis en el norte kurdo también fueron buenos socios. Liderar a los kurdos dentro de Irak es algo desafiante. Los kurdos están bajo la constante amenaza de Irán, pero el trabajo que hicieron con nosotros, a menudo en silencio, fue excelente. Hay pocos peleadores mejores o mejores amigos de los Estados Unidos. Por supuesto, nada en el Medio Oriente es fácil. Al final, continuamos perdiendo terreno frente a Irán dentro de Irak, y hasta el día de hoy continúa la batalla por la libertad y la independencia del pueblo iraquí.

Después de MBS, el líder de Medio Oriente más despreciado políticamente en la izquierda progresista es probablemente el presidente Abdel Fattah el-Sisi de Egipto, quien se convirtió en un socio de importancia crítica para la administración Trump. Egipto es fundamental para la paz y la estabilidad, con una población de cien millones de musulmanes que bordean Israel, el Mediterráneo, Libia y la Franja de Gaza, y también se asientan directamente

en una ruta terrestre para los terroristas de África. Estados Unidos ya había estado expuesto una vez a un peligro real derivado del país. Después de la renuncia forzada del presidente Hosni Mubarak en 2011 y un período interino caótico, la Hermandad Musulmana islamista pasó meses en el poder hasta que también fue expulsada en 2013. En su lugar llegó el gobierno de Sisi, que, en gran medida en beneficio de Estados Unidos, se comprometió a la supresión de las redes terroristas islamistas.

Conocí a Sisi por primera vez en marzo de 2014, cuando todavía era el general Sisi. Nos reunimos con otros dos miembros del comité de inteligencia: el presidente Mike Rogers, un republicano de Michigan, y el demócrata Jim Himes, un buen tipo inteligente cuyo distrito de Connecticut es uno de los más ricos de Estados Unidos. Sisi nos dijo dos cosas importantes ese día.

Primero, iba a anunciar una candidatura a la presidencia al día siguiente. También nos dijo que su decisión de postularse significaba que si lo visitáramos en un año, solo lo encontraríamos en dos circunstancias: A) disfrutando del éxito económico de Egipto o B) sentado en la cárcel, simplemente como sus dos predecesores que estaban ese día reclusos en prisiones egipcias.

El segundo elemento fue una solicitud: "Por favor, dígame al presidente Obama que nos dé acceso a los helicópteros Apache que compramos. No nos dejan sacarlos del envoltorio. Dígame que los israelíes quieren que los tengamos también". Me reí, porque aunque el inglés de Sisi era imperfecto, conocía la palabra exacta para "envoltura retráctil". Lo que no entendió fue que a la administración de Obama no le importaba lo que Israel quería. Lo más probable es que la administración se inclinara ante la presión del senador Patrick Leahy para detener los helicópteros por motivos de derechos humanos. Rogers y yo acordamos que Sisi debería obtenerlos para que sus fuerzas pudieran usarlos para matar terroristas en el Sinaí. Egipto fue y sigue siendo un valioso socio antiterrorista. Negarle a ese país las herramientas para ayudarnos era incomprensible. Durante nuestra administración, también buscamos la ayuda de los egipcios con los Acuerdos de Abraham, ya que tenían un acuerdo de paz con Israel y demostraron que las naciones árabes podían reconocer a Israel y sobrevivir. Habían probado cosas nuevas y habían salido mejor parado.

ENREDO CON PAVO

Por supuesto, probar nuevas ideas está destinado a perturbar los órdenes e intereses políticos existentes. Pero cuando la seguridad estadounidense está en juego, los líderes

debe seguir adelante de todos modos, incluso si frota a los aliados y socios por el camino equivocado. Esta dinámica se desarrolló en nuestra relación con Turquía, un país en el centro de muchos puntos de decisión de Oriente Medio.

Desde el principio, nuestra administración no tuvo una estrategia operativa sólida con respecto a Turquía. Debería haber sido mucho más fácil formular uno. Turquía tiene todos los incentivos para alinearse firmemente con Occidente, así como una población que le daría la bienvenida y se beneficiaría de ello. Sin embargo, desde un supuesto "golpe de estado" en 2016, el presidente Erdoğan se había vuelto totalmente islamista-autoritario. Pasé innumerables horas con él y su asesor de seguridad nacional, Ibrahim Kalin, y el jefe de inteligencia, Hakan Fidan. Erdoğan llamó constantemente al presidente Trump para quejarse de que estábamos ayudando demasiado a los kurdos o negándonos a devolver a Fethullah Gülen, una figura religiosa en el exilio a quien Erdogan culpó de haber planeado el golpe. Creo que se sintió envalentonado para aprovecharse de Estados Unidos en respuesta a la debilidad que la administración Obama había mostrado en la región: una retirada de Irak que permitió que ISIS creciera, no hacer cumplir la línea roja en Siria, abrir la puerta a la hegemonía iraní, etc. en.

En los primeros días de la administración, el asunto más urgente del Medio Oriente fue confrontar a ISIS. No teníamos ninguna intención de poner fuerzas estadounidenses masivas sobre el terreno, pero sabíamos que era imperativo evitar que el terrorismo vinculado a ISIS llegara a Europa, Israel y los Estados Unidos. Consejero de Seguridad Nacional de Recursos Humanos McMaster trabajó con el secretario Mattis, el presidente del Estado Mayor Conjunto Joe Dunford, el secretario Tillerson y conmigo para evaluar dos opciones. El primero fue trabajar con las fuerzas kurdas en Siria, conocidas como SDF, y ayudarlas a recuperar el territorio sirio controlado por ISIS de la provincia de Idlib en el noroeste, bajando por el valle del río Éufrates medio y luego hacia la frontera iraquí.

La segunda opción era apoyar una propuesta bastante tradicional que habían presentado los turcos: que hicieran el trabajo ellos. Los turcos, aliados de la OTAN, afirmaron que tenían enormes fuerzas que podrían eliminar a ISIS y restablecer el orden en Siria. McMaster y yo vimos esto con escepticismo, ya que su plan se parecía mucho a la limpieza étnica de los kurdos. Erdoğan aprovecharía esta oportunidad para lograr su objetivo de larga data de aplastar al pueblo kurdo en toda Siria, con el beneficio adicional de la aquiescencia estadounidense. Erdoğan y Fidan me llamaron repetidamente para

enfaticé cómo el PKK, una organización terrorista designada por los EE. UU., no era diferente de las SDF. Afirmaron que si Estados Unidos apoyaba a las SDF, rompería nuestra relación con Turquía.

Mattis y Dunford tenían una preocupación diferente: el ejército de Turquía no era capaz de derrotar a ISIS. Dunford fue a ver a la “fuerza de invasión turca” que se estaba entrenando dentro de Turquía. Después de que los turcos retrasaran esta visita repetidamente, finalmente se le permitió pasar revista a las tropas. Lo que vio lo convenció de que los turcos no tenían ninguna posibilidad de vencer a ISIS sin el apoyo masivo de Estados Unidos. Le presentamos al presidente Trump una recomendación uniforme y bastante novedosa: trabajar con las SDF. Tenían una habilidad demostrada y una verdadera motivación para luchar porque ISIS estaba ocupando su tierra natal. Conocían el terreno y cómo pelear. Con la inteligencia estadounidense y la cobertura aérea estadounidense, representaban nuestra mejor oportunidad para derrotar a ISIS. El presidente estuvo de acuerdo.

Ahora venía la pieza diplomática de dar la noticia a los turcos. Le tocó a McMaster ya su servidor decirles lo que no querían escuchar. La reunión salió mal. Sentados en la Sala Roosevelt dentro de la Casa Blanca, les dijimos que seguiríamos brindándoles lo que necesitaban para luchar contra el PKK, pero que trabajaríamos con los kurdos sirios para aplastar a ISIS. Nunca había visto tanta ira estallar tan rápidamente en una habitación. Kalin y Fidan explotaron y luego se fueron rápidamente. No fue muy bueno para la relación, pero Estados Unidos había tomado la decisión correcta sobre con quién asociarse para aplastar el califato. Este nuevo concepto hizo toda la diferencia. Para enero de 2019, Siria e Irak fueron liberados de la bandera negra de la dominación islamista. En lugar de tomar la ruta tradicional de asociarnos con otro ejército nacional, optamos por los kurdos, y los estadounidenses se beneficiaron.

EL QUAD SE JUNTA

Ningún desafío requirió el empleo de una diplomacia más creativa, más ideas nuevas, que el de hacer retroceder a China. Sabía que muchos otros países se estaban cansando de la desinformación china, el robo de propiedad intelectual, la agresión militar y más. Cuando hablé con mis embajadores, les dije que su primera prioridad era poner a Estados Unidos primero. Su segundo enfoque fue contrarrestar a China. Ya sea que estuvieran en Alemania o Sudáfrica, Canadá o

Malasia, su enfoque en el PCCh, su embajada, sus operativos y sus políticas era urgente.

Uno de los nuevos logros más importantes de la administración Trump fue convocar el Quad por primera vez a nivel de ministros de Relaciones Exteriores. El Quad consta de cuatro naciones poderosas y democráticas del Indo-Pacífico: Australia, India, Japón y los Estados Unidos. En conjunto, representamos aproximadamente el 23 % de la población mundial y el 30 % del PIB mundial. Tenemos economías reales, ejércitos e influencia diplomática. El Quad comenzó originalmente en 2007, pero varias disputas nos impidieron ganar impulso en los años posteriores. El equipo de Trump reconoció que un Quad revitalizado sería una nueva herramienta importante para enfrentar a Xi Jinping y al PCCh. Renovamos un impulso para estar en la misma sintonía como parte de un verdadero “giro hacia Asia”, no el eslogan vacío que repetía el presidente Obama, que fue el hazmerreír de muchos ministros de Relaciones Exteriores, sino una estrategia revitalizada.

Ayudó que Estados Unidos ya tuviera alianzas inquebrantables con Japón y Australia. Mis dos homólogos del Ministerio de Asuntos Exteriores japonés y yo pasamos muchas horas respondiendo a las numerosas provocaciones del presidente Kim. Siempre sensato y meticuloso, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón es de clase mundial.

Su jefe, el primer ministro Shinzo Abe, fue un líder mundial de extraordinaria valentía, visión e inteligencia. Un verdadero amigo de Estados Unidos, siempre se tomó el tiempo para reunirse o llamarme sobre asuntos de importancia para él y su país y asegurarse de que “Estados Unidos entienda”.

Su voluntad de hacer lo correcto para transformar a Japón de su pacifismo histórico y comprensible en una nación capaz de brindar apoyo estratégico a otras naciones de la región fue admirable. Se le considera el padre del Quad, lo que demuestra su previsión al ver al PCCh como una amenaza. También acuñó la idea de un “Indo-Pacífico libre y abierto”, un concepto que ha ganado una vigencia duradera en los círculos diplomáticos. Vale la pena repetir: Qué pérdida para el mundo que este destacado líder fuera asesinado en 2022.

Nuestros compañeros de abajo eran quizás los que más se parecían a mí en su disposición a confrontar a China. El primer ministro Scott Morrison, un líder cristiano fiel, fue audaz cuando podría haber sido tímido y fuerte cuando sus predecesores se habrían inclinado ante los chinos.

demandas. Las piernas japonesa y australiana del Quad fueron fuertes y cada vez más fuertes con nuestro apoyo.

El comodín era la India. Como nación fundada explícitamente en una ideología socialista, India pasó la mayor parte de la Guerra Fría sin alinearse ni con Estados Unidos ni con la URSS. El país siempre ha trazado su propio rumbo sin un verdadero sistema de alianzas, y eso sigue siendo mayoritariamente así. Pero las acciones de China han provocado que India cambie su postura estratégica en los últimos años. China forjó una estrecha asociación con Pakistán, el archirrival de India, como uno de los primeros pasos en su iniciativa Belt and Road. En junio de 2020, los soldados chinos mataron a palos a veinte soldados indios en una escaramuza fronteriza. Ese incidente sangriento hizo que el público indio exigiera un cambio en la relación de su país con China. India también prohibió TikTok y docenas de aplicaciones chinas como parte de su respuesta. Y un virus chino estaba matando a cientos de miles de ciudadanos indios. A veces me preguntaban por qué India se había alejado de China, y mi respuesta vino directamente de lo que escuché de los líderes indios: "¿No lo harías?" Los tiempos estaban cambiando y creando una oportunidad para que intentáramos algo nuevo y uniéramos a Estados Unidos e India más que nunca.

Del lado indio, mi homólogo original no era un jugador importante en el equipo de política exterior indio. En cambio, trabajé mucho más de cerca con el asesor de seguridad nacional Ajit Doval, un confidente cercano y de confianza del primer ministro Narendra Modi. Mi segundo homólogo indio fue Subrahmanyam Jaishankar. En mayo de 2019, le dimos la bienvenida a "J" como nuevo ministro de Relaciones Exteriores de la India. No podría haber pedido una mejor contraparte. Amó a este chico. El inglés es uno de los siete idiomas que habla, y el suyo es algo mejor que el mío. Profesional, racional y feroz defensor de su jefe y de su país, había pasado casi cuatro décadas en el servicio exterior de su país, incluida una temporada como embajador de la India en los Estados Unidos.

Nos llevamos bien inmediatamente. En nuestra primera reunión, me lamentaba, en un lenguaje muy diplomático, de que su predecesor no había sido particularmente útil. Dijo que podía ver por qué tenía problemas con su predecesor, un tonto y un truco político del corazón.

"¡Cuidado, soy un hacker político del corazón!" Respondí en broma.

Se rió y señaló que, si eso fuera cierto, me convertiría en el primer charlatán político del corazón que había sido editor de Harvard Law Review. Bien jugado, j.

La diplomacia estadounidense generalmente ha puesto a Tokio en el centro de su política asiática y ha visto a Seúl como su ubicación principal para el alcance geoestratégico. El abandono estadounidense de la India fue un fracaso bipartidista de décadas. Su población rivaliza con la de China. Somos aliados naturales, ya que compartimos una historia de democracia, un lenguaje común y lazos de personas y tecnología. India también es un mercado con una enorme demanda de propiedad intelectual y productos estadounidenses. Estos factores, además de su ubicación estratégica en el sur de Asia, convirtieron a India en el punto de apoyo de mi diplomacia para contrarrestar la agresión china. En mi opinión, un bloque contra-China formado por Estados Unidos, India, Japón, Australia, Corea del Sur, Reino Unido y la Unión Europea tendría un peso económico al menos tres veces superior al de China. Elegí dedicar una gran cantidad de tiempo y esfuerzo para ayudar a hacer de la India el próximo gran aliado estadounidense.

Pero profundizar los lazos entre Estados Unidos e India no fue un asunto sencillo. Además de evitar alianzas, India también tiene una economía profundamente proteccionista y dirigida por el estado. El armamento de la India ha sido principalmente ruso, barato y lo suficientemente bueno, y su relación comercial y su larga frontera internacional con China limitan el apetito de riesgo de la India. Los líderes indios también se concentran intensamente cada minuto en su bête noire de Pakistán. Como una potencia nuclear controlada por sus servicios de inteligencia militares y simpatizantes islamistas, no por su gobierno electo, Pakistán presenta una importante amenaza estratégica y terrorista para la India. Cada acción que tomé con respecto a Pakistán (un viaje, una llamada telefónica o un comentario) seguramente daría como resultado un mensaje que decía que el primer ministro Modi o el ministro de Relaciones Exteriores Jaishankar querían ha Eran implacables y con razón.

No creo que el mundo sepa correctamente qué tan cerca estuvo la rivalidad entre India y Pakistán de convertirse en una conflagración nuclear en febrero de 2019. La verdad es que tampoco sé exactamente la respuesta; Sólo sé que estuvo demasiado cerca. Nunca olvidaré la noche que estuve en Hanoi, Vietnam, cuando, como si negociar con los norcoreanos sobre armas nucleares no fuera suficiente, India y Pakistán comenzaron a amenazarse mutuamente en relación con una disputa de décadas sobre el

región fronteriza del norte de Cachemira. Después de que un ataque terrorista islamista en Cachemira, probablemente facilitado en parte por las laxas políticas antiterroristas de Pakistán, mató a cuarenta indios, India respondió con un ataque aéreo contra terroristas dentro de Pakistán. Los paquistaníes derribaron un avión en una pelea de perros posterior y mantuvieron prisionero al piloto indio.

En Hanoi, me despertaron para hablar con mi homólogo indio. Creía que los paquistaníes habían comenzado a preparar sus armas nucleares para un ataque. India, me informó, estaba contemplando su propia escalada. Le pedí que no hiciera nada y que nos diera un minuto para arreglar las cosas. Empecé a trabajar con el embajador Bolton, que estaba conmigo en la pequeña instalación de comunicaciones seguras de nuestro hotel. Me comuniqué con el actual líder de Pakistán, el general Bajwa, con quien me había enfrentado muchas veces. Le dije lo que me habían dicho los indios.

Dijo que no era cierto. Como era de esperar, creía que los indios estaban preparando sus armas nucleares para el despliegue. Nos tomó algunas horas, y un trabajo notablemente bueno de nuestros equipos en el terreno en Nueva Delhi e Islamabad, para convencer a cada lado de que el otro no se estaba preparando para una guerra nuclear. Ninguna otra nación podría haber hecho lo que hicimos esa noche para evitar un resultado horrible.

Como ocurre con toda la diplomacia, las personas que trabajan en el problema son muy importantes, al menos a corto plazo. Tuve la suerte de contar con excelentes miembros del equipo en la India, ninguno más que Ken Juster, un embajador increíblemente capaz. Ken ama la India y su gente. Y, sobre todo, ama al pueblo estadounidense y trabajó duro para nosotros todos los días. Mi diplomático de mayor rango, David Hale, también había sido embajador de Estados Unidos en Pakistán y sabía que nuestra relación con la India era una prioridad. El general McMaster y el almirante Philip Davidson, jefe de lo que pasó a llamarse Comando del Indo-Pacífico de EE. UU., también entendieron la importancia de la India. Aunque a menudo se sentía frustrado por los indios, el representante comercial de EE. UU., Robert Lighthizer, un brillante negociador comercial y ex alumno del personal de Bob Dole, lo que lo convirtió en un cercano a Kansas, fue un gran socio que trabajó para profundizar los lazos económicos. Todos compartimos la opinión de que Estados Unidos tenía que hacer un esfuerzo estratégico audaz para estrechar nuestros lazos con la India y romper el molde con nuevas ideas.

El efecto acumulativo de nuestro gran equipo estadounidense y los fuertes líderes indios fue un nuevo nivel de defensa muy necesario y

cooperación diplomática. El resurgimiento del diálogo de seguridad Quad lo demostró. Con su jefe, el primer ministro Modi, a bordo, Jaishankar y yo nos reunimos con Toshimitsu Motegi de Japón y Marise Payne de Australia en una sala en Nueva York en septiembre de 2019. Era la primera vez en la historia que los ministros de Relaciones Exteriores del Quad tenían reunión. Lo hicimos nuevamente en Tokio en octubre de 2020, probablemente la única vez en mi vida que haré lo que fue esencialmente un viaje de un día a Japón. Esta estadía ocurrió durante las profundidades de la pandemia, y fue espeluznante ver desiertas las calles normalmente abarrotadas de Tokio. Esas reuniones fueron una base crucial para la acción coordinada contra China por parte de las principales democracias del mundo.

EUROPA: ATRAPADA EN EL BARRO SOBRE LA POLÍTICA CHINA

En cuanto a los aliados europeos de Estados Unidos, mi trabajo para impulsarlos a confrontar a China (lo que sin duda sería una idea nueva para ellos) fue una mezcla de resultados. Aprecié mucho el liderazgo del secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, un hombre de verdadera visión que apoyó nuestros esfuerzos para hacer de China parte del enfoque de la OTAN. Otros verdaderos aliados en Europa fueron Dinamarca y la República Checa, un país con un conjunto de anticomunistas acérrimos en su parlamento. La Unión Europea finalmente acordó mantener un primer diálogo estratégico sobre China con los Estados Unidos, y sus naciones tomaron algunas medidas sobre Hong Kong y Xinjiang, pero los europeos mostraron poco entusiasmo por hacer retroceder a Beijing. A fines de 2020, la canciller Angela Merkel de Alemania y el presidente Emmanuel Macron de Francia sellaron un acuerdo con Xi sobre un pacto comercial masivo, aunque su aprobación aún está estancada.

Tratar con la Unión Europea fue una de las tareas más desagradables de mi mandato. Trabajé con dos homólogos a nivel de canciller. La primera fue Federica Mogherini, ex miembro de la Federación de la Juventud Comunista Italiana. El otro era Josep Borrell, un socialista español. Ambos me despreciaron. Y les gustaba aún menos el presidente Trump. Creían que éramos groseros y tontos. Los creía ingenuos agentes de la izquierda. Tal vez eso es suficiente dicho. Se resistieron a nuestros esfuerzos por detener el programa nuclear de Irán, oponerse al ascenso del PCCh y poner el comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos en pie de igualdad. Hay mucho que

decirse de la Unión Europea, su configuración y la autonomía que ha succionado de naciones como Grecia, Hungría, Italia y Polonia. Alemania y Francia abusan de su poder sobre esos países, y Europa suele ser la peor por ello.

La triste verdad es que la mayoría de los líderes europeos no tienen el instinto de ver a China como una amenaza. Francia y Alemania dependen de China para las ventas de bolsos Louis Vuitton y Volkswagen. Las universidades y los parlamentarios británicos están corrompidos por el dinero chino. Italia se ha debilitado al mantener a Huawei fuera de sus redes. Pequeños países como Lituania (con una población de menos de tres millones de personas), la República Checa (once millones) y Eslovenia (dos millones) son los verdaderos líderes morales en Europa en la lucha contra la coerción china. No es casualidad que todos estos países compartan la memoria de la vida bajo el comunismo, lo que los impulsó a realizar actos de liderazgo que deberían avergonzar a la vieja Europa. Un lamento mío es que no tuve suficiente tiempo para visitar los estados bálticos de Lituania, Letonia y Estonia, destacados aliados por la libertad para quienes el apoyo estadounidense contra la amenaza de agresión rusa sigue siendo crucial. En otras partes del continente, me complace que podamos contar con Polonia como el mayor partidario europeo de nuestra campaña de máxima presión contra Irán, incluso si los polacos deben hacer más para detener la incursión económica china en su país.

Con Europa occidental recalcitrante en China, el JCPOA y el gasto de la OTAN, decidí no dedicar cantidades excesivas de tiempo a reparar las vallas y jugar limpio con ellos. En cambio, me concentré en algo nuevo: hacer avanzar la pelota donde Estados Unidos tenía nuevas oportunidades de hacerlo en Europa. Estoy particularmente orgulloso de cómo fortalecimos los lazos con Grecia, un país que era rabiosamente antiestadounidense en la década de 1970 pero que ahora nos considera un socio favorito. Tenía información privilegiada para una buena relación: el primer ministro Kyriakos Mitsotakis había jugado baloncesto con Brian Bulatao en la Escuela de Negocios de Harvard, y sabía que era un buen líder en el que podíamos confiar.

Gran parte de mi enfoque con él fue abordar disputas sobre la exploración turca ilegal de energía en el Mediterráneo. Por primera vez, en 2019, un secretario de Estado de EE. UU. se presentó en la reunión trilateral Israel-Grecia-Chipre para discutir la exploración energética en la región. En noviembre de 2020, también hice algo que no había

se ha hecho en mucho tiempo y escribió una carta al ministro de Relaciones Exteriores griego en la que elogió a Grecia como un "pilar de estabilidad" en la región. Insté a nuestro aliado de la OTAN, Turquía, a "poner fin a sus provocaciones calculadas y comenzar de inmediato conversaciones exploratorias con Grecia". La última vez que un secretario de Estado estadounidense hizo una declaración tan clara de apoyo estadounidense a Grecia fue Henry Kissinger en la década de 1970, y ahora los griegos estaban encantados con mis palabras. Dos viajes a Grecia también reforzaron que esta relación importaba para Estados Unidos. La segunda de esas visitas fue un verdadero honor: Susan y yo nos hospedamos en la casa de la familia del Primer Ministro Mitsotakis en Creta. Nuestros lazos con un aliado que solo asumirá más importancia en la vital región del Mediterráneo oriental son ahora más fuertes que en cualquier otro momento desde el Plan Marshall.

Terminaré con algunos pensamientos sobre palabras sabias de una fuente poco probable. Osama bin Laden era malvado y me alegro de que esté muerto. Pero tenía razón en una cosa cuando dijo: "Cuando la gente ve un caballo fuerte y un caballo débil, por naturaleza les gustará el caballo fuerte". Esto es cierto no solo entre los islamistas y en el Medio Oriente, sino también en todos los ámbitos de la política internacional. Estados Unidos es el caballo fuerte del mundo, y las alianzas saludables nos fortalecen. Pero cuando somos débiles o subordinados, podemos parecer un caballo débil. Estados Unidos siempre debe liderar como el caballo fuerte. Y siempre debemos hacerlo abriendo nuevos caminos y persiguiendo nuevas ideas.

Capítulo 15

Conoce tus límites

Nunca quise cerrar una embajada estadounidense. Pero el 14 de marzo de 2019 cerramos la sede de nuestras representaciones diplomáticas en Venezuela.

Nuestro embajador patriótico, un profesional de carrera llamado Jimmy Story, quería quedarse en su puesto. Mientras preparábamos un vuelo chárter diplomático para llevar a nuestra gente a casa, el embajador Story preguntó, por enésima vez, si podía quedarse solo en otro lugar. Le dije que no, pero le prometí regresar a la embajada con él e izar la bandera estadounidense junto a él algún día.

En enero de ese año, Estados Unidos se había embarcado en una campaña de presión contra el régimen de Nicolás Maduro. Esto puso un nuevo objetivo sobre las espaldas de los diplomáticos estadounidenses que sirven en Venezuela. Sin embargo, no cerré la embajada en Caracas por culpa de las propias fuerzas gubernamentales de Venezuela; Maduro sabía que no debía meterse con nosotros. Pero los colectivos, bandidos salvajes, eran una historia diferente. Estas bandas criminales armadas patrullaban los barrios, regulaban la entrada, controlaban el acceso a los alimentos y buscaban perpetrar cualquier acto de violencia que Maduro les pidiera.

Entre el caos diario en las calles de Venezuela y los colectivos deambulando por las calles, el riesgo para nuestra gente se había vuelto demasiado grande.

Entonces, nos fuimos. Pero como Jimmy le dijo al personal venezolano empleado localmente en nuestra embajada en un sombrío adiós: “Sabemos que pronto regresaremos a este hermoso país porque el camino que ustedes, los venezolanos, han tomado por sí mismos, es irreversible”. Confío en que algún día volveremos a izar la bandera estadounidense en Caracas. Mientras tanto, teníamos que conocer nuestros límites.

LOS FUNDADORES SABIAMENTE INSTARON LÍMITES. LOS ESCUCHAMOS.

Los Fundadores estadounidenses creían que la prudencia era una cualidad esencial de los estadistas. En asuntos exteriores, esto a menudo significa actuar con moderación. Los Fundadores fueron promotores de la democracia, pero sólo en la medida en que deseaban el ejemplo de los Estados Unidos para impulsar a otras naciones hacia una forma de vida libre y democrática. George Washington esperaba que el experimento estadounidense en democracia resultara atractivo “por los aplausos, el cariño y la

adopción de toda nación que aún le es ajena”. Esto es exactamente lo que sucedió en el período revolucionario de América Latina del siglo XIX y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando muchas naciones recién nacidas miraron a nuestra Constitución como modelo para la suya.

Los Fundadores sabían que el uso del poder nacional para promover la causa de la libertad de los demás implicaría muchos costos. Consideraron el aventurerismo extranjero como imprudente y, en ese momento, poco práctico para una nación incipiente. Washington escribió en 1796: “Mis recuerdos ansiosos, mis sentimientos de simpatía y mis mejores deseos están irresistiblemente excitados, cada vez que en cualquier país veo a una nación oprimida desplegar las banderas de la Libertad”. Pero la administración de Washington, que reflejaba un amplio consenso político en ese momento, se negó a tomar partido en la Revolución Francesa. Y la primera guerra de Estados Unidos, una confrontación con los piratas de Berbería que asaltaron barcos estadounidenses en el mar Mediterráneo, fue una defensa de los intereses nacionales de una república comercial floreciente, no una cruzada ideológica.

La política exterior de los Fundadores se caracterizó por el realismo sobre el mundo, el respeto por la libertad y la soberanía nacional y, lo que es más importante, la moderación en la realización de despliegues de poder militar excesivamente ambiciosos o costosos.

En la administración Trump, decidimos ejercer el poder estadounidense con un realismo, respeto y moderación similares. Éramos realistas al ver el mundo como era, no como deseábamos que fuera. Basamos nuestro trabajo en el respeto a nuestros primeros principios. Y actuamos con moderación al comprometer a Estados Unidos en costosos compromisos militares. En ocasiones, tomamos las medidas militares necesarias y específicas.

Pero no incitamos a nuevas guerras. Nuestras campañas contra Corea del Norte, Irán y Venezuela se centraron todas en la disuasión militar y la presión económica y diplomática.

El presidente era especialmente contrario a la idea de un cambio de régimen armado. Por mucho que a uno le hubiera gustado que el ayatolá y compañía se fueran, en su opinión, no era el lugar de Estados Unidos enviar a la 82 División Aerotransportada para comerse ese puercoespín, excepto como una opción de último recurso en la emergencia más grave. . En muchos sentidos, esta prudencia surgió de las lecciones aprendidas en Irak y Afganistán. El presidente se quejó con razón de que nuestras tropas en esos lugares a menudo actuaban como policías y trabajadores sociales, no como guerreros.

Derramamos sangre y gastamos dinero, sin un final claro a la vista. El presidente creía que estos conflictos habían sido víctimas del avance de la misión, sin una justificación clara para una presencia continua de "botas sobre el terreno". A pesar de que solo teníamos una pequeña fuerza residual en Irak a lo largo de nuestra administración, el presidente a menudo me decía: "Mike, ¿qué estamos haciendo allí?" En consecuencia, aunque siempre jugamos escenarios de cambio de régimen en nuestra planificación de contingencia, nunca fue el primer o segundo instinto de la administración Trump aceptarlos. (Bueno, para todos excepto John Bolton, como también se quejó el presidente). Usamos variedades del poder estadounidense para presionar a los regímenes adversarios, pero también conocíamos nuestros límites.

OPERAR CON RESTRICCIÓN EN VENEZUELA

Hace dos siglos, el presidente James Monroe y el secretario de Estado John Quincy Adams promulgaron la Doctrina Monroe, que advertía a otras potencias mundiales que Estados Unidos "consideraría cualquier intento de su parte de extender su sistema a cualquier parte de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y nuestra paz". seguridad." La Doctrina Monroe decía a los imperios coloniales de Europa, a saber, Gran Bretaña, Francia y España, que se mantuvieran alejados de interferir en los sistemas políticos de América del Norte y del Sur. Hoy en día, a Estados Unidos no le importa que los países busquen construir lazos amistosos con otras naciones de nuestra región o incluso competir con nosotros en igualdad de condiciones económicas. Pero en el espíritu de la Doctrina Monroe, no debemos permitir que China, Rusia e Irán interfieran en los sistemas de las naciones soberanas. Y Estados Unidos no debería tolerar que regímenes comunistas y socialistas hostiles, como los de Cuba y Venezuela, conviertan sus países en bases en el extranjero para los adversarios de Estados Unidos.

Recuperamos la esencia de la Doctrina Monroe bajo el presidente Trump con respecto a Venezuela, ex aliado democrático de los Estados Unidos. Durante décadas, debido a su gran riqueza energética, el PIB per cápita de Venezuela fue uno de los más altos de América del Sur y, en ocasiones, el mejor clasificado. Sin embargo, cuando asumí el cargo de secretaria de Estado en 2018, los padres venezolanos enterraban a sus bebés debido a la desnutrición, la gente de clase media comía de la basura y los refugiados que llegaban a Colombia y Brasil recurrían a la prostitución por desesperación.

El economista Adam Smith observó una vez que “hay mucha ruina en una nación”, lo que significa que puede llevar mucho tiempo que un país fracase. Venezuela demuestra que el socialismo puede hacer daño rápidamente. Este es el legado podrido del ex presidente marxista de Venezuela, Hugo Chávez, y su sucesor, Nicolás Maduro.

Además de destruir la economía venezolana, los regímenes de Chávez y Maduro fortalecieron las relaciones con los adversarios de Estados Unidos. Irán ha utilizado a Venezuela como punto de transbordo de metales y minerales para su programa nuclear, y el IRGC ha convertido al país en su principal centro mundial en el extranjero. China ha invertido \$ 67 mil millones en el país, un salvavidas económico para el régimen, y ayudó a Venezuela a ganar un asiento en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Los ejércitos ruso y venezolano se han entrenado juntos, y Rusia es la principal fuente de armas de los militares venezolanos. El régimen de Caracas también está feliz de alquilar el país a los cárteles que lo utilizan como punto de tránsito para el contrabando de narcóticos a los Estados Unidos. Llámenme obsoleto por querer pelear la guerra contra las drogas, pero casi todos los estadounidenses conocen a un ser querido asesinado o marcado de otra manera por narcóticos ilegales (o incluso legales). Mantener las drogas fuera de los Estados Unidos es absolutamente consistente con una política exterior de Estados Unidos Primero.

En la administración Trump, no podíamos tolerar que una nación a solo 1,400 millas de Florida extendiera el tapete de bienvenida para Rusia, China, Irán, Cuba y los cárteles en una violación de la Doctrina Monroe del siglo XXI. Llegamos a la conclusión de que, si no se aborda, el problema de Venezuela se agravaría, con terribles consecuencias de seguridad para el pueblo estadounidense y nuestro hemisferio. En la primavera de 2018, con nuevas elecciones en Venezuela a punto de ocurrir, creímos que teníamos la oportunidad de ayudar al pueblo venezolano a recuperar su país de un dictador. Al apoyar a la oposición y presionar económicamente a Maduro, esperábamos enderezar el barco venezolano y forzar su salida. Esperábamos hacerle la vida tan miserable al régimen que Maduro y sus matones tuvieran que hacer un trato con la oposición. Si Maduro quería vivir en un castillo suizo por el resto de su vida, estábamos dispuestos a dejarlo, siempre que Venezuela pudiera volver a la normalidad. En varios momentos, el presidente Trump, John Bolton y yo sugerimos la opción militar para Venezuela. Ninguno

de nosotros queríamos sacar de la mesa públicamente un importante medio de presión.

En mayo de 2018, el pueblo de Venezuela votó en una elección presidencial que Maduro había programado irregularmente. Hizo todo lo posible para manipular los resultados. Posteriormente, Estados Unidos, junto con otras once democracias de nuestro hemisferio, llamado Grupo de Lima, presionó a Maduro para que renunciara. Cuando se negó, Estados Unidos enfrentó un difícil punto de decisión sobre si lo reconocerían como el gobernante legítimo de Venezuela al final de su mandato el 5 de enero de 2019.

Decidimos que no podíamos reconocer a Maduro como presidente legítimo de Venezuela. En cambio, el 23 de enero, reconocimos a un líder opositor relativamente desconocido de treinta y cinco años llamado Juan Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, como presidente interino. Nos arriesgamos. En las semanas previas a cambiar nuestro reconocimiento, aproximadamente la mitad de los partidos en la Asamblea Nacional no reconocían a Guaidó como el líder legítimo del país.

Afortunadamente, nuestro hábil diplomático, el embajador Jimmy Story, hizo magia para ayudar a alinearlos detrás de Guaidó, y tomamos nuestra decisión.

Al principio era escéptico de respaldar a Guaidó. Estados Unidos siempre está buscando líderes prometedores en los lugares "difíciles" como Venezuela, Irak, Líbano y Somalia. Creía que deberíamos buscar personas dispuestas y lo suficientemente poderosas para castigar a sus compañeros de élite, capaces de evitar la corrupción y lo suficientemente astutas como para hacer tratos con los demonios menores. El problema es que los líderes de la oposición en cualquier país a menudo son cantidades desconocidas, y aquellos que prometen las mayores reformas pueden convertirse en los malos actores más corruptos y opresivos una vez en el poder. Innumerables veces durante mis cuatro años, los exiliados venezolanos me insistieron a mí y a mi equipo que ellos, y solo ellos, tenían un equipo que podría derrocar a Maduro, si tan solo Estados Unidos les brindara ayuda. En algunos casos, nos dijeron, "el golpe está previsto que suceda en cuestión de horas". No podíamos apoyarlos a todos, ni hubiera sido prudente respaldar cantidades desconocidas. Entendimos nuestros límites.

Después de investigar a Guaidó, decidimos que podíamos correr con él. En los meses siguientes, Estados Unidos montó una campaña de presión

sobre el régimen de Maduro en concierto con nuestros aliados. Impusimos sanciones a la compañía petrolera estatal de Venezuela y confiscamos propiedades diplomáticas en Washington (en ese momento ocupadas ilegalmente por el grupo de protesta contra la guerra Code Pink) para entregárselas al gobierno legítimo encabezado por Guaidó. En enero de 2019, y nuevamente en enero de 2020, hablé en la Organización de los Estados Americanos para reunir apoyo contra Maduro. Históricamente una organización antiamericana e izquierdista, pero ahora bajo el excelente liderazgo del Secretario General Luis Almagro, los miembros de la OEA respaldaron nuestros esfuerzos. También hablé en las Naciones Unidas el 26 de enero de 2019 y dije: "Ahora es el momento de que todas las demás naciones elijan un bando. No más retrasos, no más juegos. O estás con las fuerzas de la libertad, o estás aliado con Maduro y su caos".

Mientras tanto, Guaidó y otros venezolanos continuaron trabajando dentro del sistema político venezolano. Alrededor de las cuatro y media o cinco de la mañana del 30 de abril de 2019, Kim Breier, subsecretaria de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, llamó y explicó que Guaidó y compañía estaban haciendo un movimiento. Miembros de la oposición, incluidos varios generales, le decían a Maduro que era hora de irse. Esperábamos que la oposición tuviera suficiente fuerza militar para hacer cumplir este decreto. El momento de este intento de eliminación fue una gran sorpresa, ya que se suponía que sucedería unos días después. Más tarde supimos que se había adelantado unos días, probablemente porque el régimen de Maduro había descubierto el plan.

Durante todo el día seguimos los últimos acontecimientos. En un momento, parecía que Maduro se preparaba para huir del país, con un avión esperándolo para llevarlo a La Habana. Entré en la televisión y lo insté a que se subiera. Pero los rusos se habían abalanzado. Nuestra información indicaba que persuadieron a Maduro para que se mantuviera firme. Mantuvimos la esperanza de que todavía pudiera ser expulsado de alguna manera.

Estaba comprometido a dar un discurso esa noche en una cena formal organizada por el grupo Business Executives for National Security. Cuando se puso el sol y me puse un esmoquin, esperé ansiosamente una llamada telefónica sensible sobre la situación. Una de mis preocupaciones era que estaría en el escenario cuando llegara. Cuando me levanté para hablar ante un salón de baile repleto en el Mandarin Oriental, estaba totalmente distraído. Tenía un discurso bastante largo cargado en un teleprompter sobre un tema crucial

— instando a los líderes empresariales estadounidenses a honrar la seguridad nacional estadounidense en sus transacciones con China. El orador anterior a mí, Ross Perot Jr., uno de los mejores patriotas que he conocido en cualquier lugar, había roto sus comentarios a la velocidad de la luz, por lo que iba a parecer especialmente prolijo.

Decidí quemar esta cosa y salir del escenario rápidamente. En lugar de leer mis comentarios preparados, improvisé casi por completo, apenas levantando la vista hacia el cristal del teleprompter, mientras el pobre operador del teleprompter se apresuraba a conectar mis palabras habladas con el texto. En lo que por lo demás fue un momento serio, tuve que contener la risa cuando vi la cara de un redactor de discursos contorsionada de puro terror, probablemente pensando que me vi obligado a improvisar porque el equipo había fallado catastróficamente. Puede que haya sido uno de mis mejores discursos, no por su excelencia retórica, sino porque transmití mi sincera creencia de que las mejores cosas que Estados Unidos hace suceden fuera de Washington, DC, a través de los buenos esfuerzos de personas como las que están en la sala de noche.

En última instancia, la oposición venezolana fracasó en su esfuerzo por derrocar a Maduro, principalmente porque no había suficientes oficiales del ejército venezolano dispuestos a unirse al esfuerzo por honrar la constitución venezolana. A pesar de que el impulso para expulsar a Maduro se quedó corto, aún presionamos al régimen y apoyamos la democracia venezolana durante el resto del mandato. Paralizamos la capacidad del régimen de Maduro para exportar sus principales fuentes de dinero, el petróleo y el oro, mientras nos aseguramos de que activos importantes como Citgo, propiedad de la compañía petrolera estatal de Venezuela, estuvieran en manos del gobierno legítimo. Sancionamos al mismo Maduro e incluso lo acusamos de narcotráfico porque inundó deliberadamente a Estados Unidos con cocaína como una forma de devolvernos el golpe. Y estaba orgulloso de cómo pudimos movilizar aliados para apoyar a Guaidó y al gobierno legítimo de Venezuela. Gracias al buen hacer de patriotas como Elliott Abrams, Carrie Filipetti, Mike Kozak y Jimmy Story, unas sesenta naciones se sumaron al término de la legislatura para reconocer a Juan Guaidó como presidente legítimo de Venezuela. Fue otro ejemplo de la voluntad de la administración Trump de construir alianzas. me sorprendió nuestra

éxito en esta área, pero no se sorprendió por la negativa de los medios a cubrirla.

En junio de 2020, recibí una llamada de Elliott Abrams, ahora con dos sombreros como representante especial de Venezuela e Irán, diciendo que algunas personas inteligentes de la Agencia de Control de Drogas tenían la oportunidad de atrapar a Alex Saab, el bagman internacional acusado de Maduro, mientras estaba en una misión para organizar un canje de oro venezolano por petróleo iraní. (¿Qué tan patético es que el socialismo haya hecho que una nación con una de las reservas de petróleo más abundantes del mundo lo importe?) Saab estaba bajo acusación de ocho cargos de lavado de dinero en los Estados Unidos cuando su avión, que regresaba de Irán, necesitaba recarga combustible en Cabo Verde, una pequeña nación insular en el Océano Atlántico. Llamé al Fiscal General Bill Barr e hice arreglos para que nuestro embajador en Cabo Verde y el Departamento de Justicia presentaran los documentos para la extradición de Saab a los Estados Unidos. Baste decir que ninguna otra nación tiene el alcance global para interrumpir un complot iraní-venezolano en tiempo real y convencer a una pequeña nación isleña de retener a un hombre buscado. Es posible que nunca sepamos cuánto dinero mantuvimos fuera de las manos de los iraníes y cuánto petróleo mantuvimos alejado de Maduro; depende de lo que Saab, quien ahora está en la cárcel en los Estados Unidos por cargos de lavado de dinero, decida compartir con nosotros.

Tampoco nos olvidamos del pueblo venezolano hambriento y oprimido, que recibió más de mil millones de dólares en ayuda humanitaria de los Estados Unidos durante la administración Trump. El dinero era solo una forma de nuestro apoyo. En abril de 2019, visité la ciudad fronteriza colombiana de Cúcuta con el presidente colombiano Iván Duque para ver cómo Estados Unidos podría mejorar nuestros esfuerzos para ayudar a los refugiados venezolanos que habían huido del régimen opresor de Maduro. Reunirse ese día con familias que habían tomado la difícil decisión de huir reforzó la necesidad de confrontar al terrible régimen de Maduro. Las madres jóvenes con múltiples hijos no tenían idea de lo que vendría después, pero sabían que no podrían alimentar a sus familias en la distopía socialista de Venezuela.

En septiembre de 2020 realicé otro viaje a un pueblo brasileño llamado Boa Vista, aproximadamente a 150 millas de la frontera con Venezuela. Estábamos cerca del ecuador y el calor era sofocante. Pero aún más opresivas que el clima fueron las desgarradoras escenas de

pura miseria. Hombres, mujeres y niños que habían huido de la tiranía socialista en Venezuela languidecían en un centro de recepción de refugiados. Buscaron atención médica, reunificación con familiares que ya habían huido, o incluso alimentos básicos y refugio. Un padre me contó su desgarradora historia de escape y me uní a él en oración mientras él seguía agradeciendo a Dios por librar a su familia de la pesadilla en la que se ha convertido Venezuela. Ese viaje me recordó a qué nación el mundo mira más que a ninguna otra como una fuente de esperanza en tiempos desesperados.

ENFRENTANDO A LOS COMUNISTAS CUBANOS

El régimen de Maduro debe gran parte de su longevidad a la ayuda de otros regímenes tiránicos. Pocos regímenes son tan comprensivos con Caracas como el de La Habana, y los políticos han aplicado menos ideas nuevas a la oportunidad de Cuba que casi cualquier otro. No contento con destruir su propia economía y oprimir a su propio pueblo, el gobierno cubano ha ayudado a proporcionar el martillo para que Maduro aplaste a los venezolanos comunes. Las fuerzas de seguridad venezolanas están cargadas de agentes cubanos. El propio Maduro está casi completamente rodeado por personal de seguridad cubano. No puede confiar en que ningún venezolano lo respalde.

La Habana ha instruido al régimen de Maduro en las oscuras artes de la subyugación, que ha perfeccionado desde que un jugador de béisbol fallido llamado Fidel Castro tomó el control de la nación insular el día de Año Nuevo de 1959. Aunque los señores supremos de La Habana se han burlado de Estados Unidos por décadas, la administración Trump nunca consideró una operación para forzar un cambio de régimen. Dudo que las fuerzas militares cubanas puedan competir con las fuerzas armadas estadounidenses, pero la experiencia de Estados Unidos en la fallida invasión de Bahía de Cochinos en 1961 es un recordatorio de que toda acción militar tiene potencial para el fracaso.

Sin embargo, Cuba es importante para la seguridad nacional estadounidense. Es otro punto de apoyo para los adversarios de Estados Unidos, y su régimen es uno de los más crueles del mundo. Queríamos imponerles costos, exactamente lo contrario de la idea fallida de acercamiento de la administración Obama. Donde la administración Obama levantó las sanciones, las volvimos a imponer para evitar que el régimen se enriqueciera. Apoyamos a Lituania en su negativa a ratificar el acuerdo de cooperación propuesto por la Unión Europea con Cuba. Permitimos a los ciudadanos estadounidenses la oportunidad de demandar al régimen para recuperar la propiedad que fu

expropiado durante la revolución comunista. También designamos a Cuba un estado patrocinador del terrorismo: el régimen cubano, por ejemplo, se ha negado a devolver a JoAnne Chesimard, una fugitiva de la lista de los "terroristas más buscados" del FBI que ahora se hace llamar Assata Olugbala Shakur. Fue declarada culpable del asesinato en 1973 del policía estatal de Nueva Jersey, Werner Foerster.

También jugué duro con Major League Baseball sobre el tema de los talentosos beisbolistas cubanos que querían desertar a los Estados Unidos. Por lo general, los cubanos que quieren venir a Estados Unidos a jugar deben soportar viajes peligrosos y legalmente dudosos a Estados Unidos y la separación de sus familias. MLB había ideado un plan con el gobierno cubano para traerlos aquí de una manera más normal. Simpatizaba con los atletas talentosos que querían probar el sueño americano, pero este esquema no funcionaría conmigo porque el acuerdo garantizaba que el régimen recaudaría una tonelada de dinero. Sin embargo, el Departamento del Tesoro estaba considerando una exención de sanciones. Tomó mucho tiempo, y estaba enojado por la demora, pero finalmente construimos un argumento hermético basado en evidencia que mostraba cómo se beneficiaría el gobierno cubano. Las sanciones se mantuvieron. El poderoso régimen había golpeado.

También tomamos medidas enérgicas contra una de las jugadas de influencia y dinero favoritas de Cuba: un programa de exportación de médicos cubanos a países de la región. Lejos de ejecutar algún tipo de programa de misiones médicas de buena voluntad, La Habana obliga a los médicos cubanos a trabajar en el extranjero y luego confisca hasta el 90 por ciento de sus míseros salarios. Decidimos tratar de aplastar este esquema y logramos que Brasil y Ecuador expulsaran a miles de médicos entre los dos. También denunciarnos a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) por facilitar esta forma de trabajo forzoso a través del programa Mais Médicos de Brasil, a través del cual se estima que unos diez mil médicos han sido traficados. No uso el término trata de personas a la ligera: esto es trabajo forzado. Estos médicos se enfrentan a condiciones de trabajo abominables. Para evitar deserciones, deben ir a la misión sin sus familias. Estas acciones galvanizaron el impulso para una mayor responsabilidad por el papel de la OPS en este lío, y en marzo de 2022 una Corte de Apelaciones del Circuito de EE. UU. dictaminó que los médicos que habían participado en el programa Mais Médicos tenían derecho a demandar a la OPS. espero que cada

La nación que alberga a los médicos cubanos pronto verá este esquema torcido por lo que es y los enviará a empacar.

Los progresistas a menudo elogian el esquema de los médicos corruptos como una forma de humanitarismo. Su ingenuidad también se aplica a la otra gran campaña de propaganda del régimen: manipular a los liberales de todas partes para que repitan como un loro que Cuba tiene uno de los mejores sistemas de salud del mundo. La verdad es mucho más fea. La tan anunciada baja tasa de mortalidad infantil de Cuba está amañada. El régimen a menudo obliga a las mujeres a interrumpir embarazos de baja viabilidad, y lo que podría ser una muerte neonatal se reclasifica como fetal. Las farmacias a menudo carecen de los productos más básicos. Un médico estadounidense ha dicho de sus colegas cubanos: "Los médicos [cubanos] están bastante bien capacitados, pero no tienen nada con qué trabajar. Es como operar con cuchillos y cucharas". Los extranjeros pueden maravillarse con las exhibiciones de medicamentos de Potemkin que se les presentan cuando visitan Cuba, pero estas escenas escenificadas ocultan la verdad de una población que sufre y que a menudo carece de acceso a servicios básicos y medicamentos. La barbarie del régimen me enorgullece de nuestro historial de restauración de la claridad moral en la política de Estados Unidos hacia Cuba y de hacer lo que razonablemente estaba a nuestro alcance para castigar al régimen.

ESTABLECIENDO LÍMITES EN SIRIA

En Siria, nos negamos a extendernos demasiado en un lugar que sabíamos que sería casi imposible de arreglar. Fue un llamado claro pero incómodo porque la gente de esa tierra ha sufrido durante tanto tiempo.

Incluso antes de que el régimen de Bashar al-Assad comenzara a disparar, gasear y torturar a sus propios ciudadanos en relación con la Primavera Árabe, los sirios habían vivido durante mucho tiempo con miedo a su malvado líder. La explosión de manifestaciones anti-Assad en 2011 finalmente se transformó en una guerra civil total, lo que provocó aproximadamente medio millón de muertes y doce millones de desplazamientos internos o como refugiados para 2017.

Habría sido más fácil alejarse por completo, pero Siria seguía siendo fundamental para los intereses estadounidenses. Por un lado, ISIS tenía que ser derrotado antes de que invadiera todo el Medio Oriente y expandiera su capacidad para crear nuevas legiones de terroristas con el cerebro lavado. Pero Siria también importaba por Irán, el aliado de Assad. Al enviar combatientes chiítas al norte de Irak y Siria, Irán se apoderó de un puente terrestre de territorio a través del cual podía mover hombres y armas a través de Irak y hacia Siria, brutalizando a las minorías religiosas no chiítas de Irak todo el tiempo.

tiempo. En consecuencia, la creciente presencia de Irán en Siria siempre fue una de las principales preocupaciones de Israel, que comparte frontera con Siria.

El presidente Trump quería salir de Siria desde el principio, llamándolo “arena, sangre y muerte” a principios de 2017. No sería tan fácil. El 4 de abril de 2017, las fuerzas de Assad arrojaron armas químicas sobre la ciudad de Khan Shaykhun. El presidente me llamó cuando vio la noticia y personalmente me delegó una de mis tareas más críticas hasta la fecha: “Mike, averigua qué pasó hoy”. Estaba sobre la mesa una respuesta de represalia para disuadir el uso de armas químicas en Siria, potencialmente contra las tropas estadounidenses que operan allí. La CIA tuvo que obtener los hechos completos sobre quién era el responsable. Recopilamos la inteligencia que nos permitió señalar con el dedo acusador al régimen con plena confianza y evitar cualquier acusación de información descuidada o infundada. No podía ceder ni un centímetro en exigir un análisis hermético.

El presidente ordenó un ataque en el aeródromo que lanzó los aviones militares sirios que habían arrojado las armas químicas, y 59 misiles de crucero Tomahawk del USS Ross y el USS Porter llovieron sobre la base aérea de Shayrat tres días después. Fue un acto de violencia, así como un acto de moderación: Hicimos nuestro punto de que castigaríamos futuros ataques químicos. También eliminamos los conflictos con las fuerzas rusas en el área antes de tiempo, reduciendo los daños colaterales. Y por mucho que odiáramos a Assad y esperábamos que perdiera su control del poder, no fue un ataque en escalada contra él u otros objetivos del régimen, lo que podría haber hundido a Estados Unidos en un conflicto más complicado.

Más tarde ese verano, cuando todavía dirigía la CIA, el gobierno de EE. UU. comenzó a reconsiderar el apoyo a los rebeldes sirios que luchaban contra Assad, una acción que le recomendé al presidente. La verdad era que desde que Rusia e Irán intervinieron en el conflicto para salvar a Assad, los rebeldes que Washington respaldaba habían perdido constantemente su eficacia como fuerza de combate. Estos programas, con etiquetas de precios enormes, se habían convertido en agujeros negros de dólares de los contribuyentes. Y las armas estadounidenses acababan en manos de al-Qaeda y otros grupos yihadistas. Por supuesto, como cualquier grupo de liberales, la administración anterior había impulsado múltiples programas para

años sin ver ningún resultado significativo. Lo terminé. Tuvimos que aceptar que estos esfuerzos no funcionaron.

Por supuesto, hubo algunos que continuaron presionando al presidente para que participara en Siria de maneras que no tenía ningún interés en hacer. Durante meses, el secretario de Defensa, Mattis, se negó a aceptar que el presidente quisiera salir por completo una vez que derrotáramos a ISIS. Con la destrucción total del califato a la vista, el presidente tuiteó sin previo aviso el 19 de diciembre de 2018 que Estados Unidos se retiraría de Siria. Mattis lo acusó de traicionar a nuestros aliados kurdos, lo cual no era cierto, y Mattis pronto se fue.

Eventualmente, el presidente cedió y mantuvo dos mil soldados en el noreste de Siria, y por una buena razón. Hasta el día de hoy, pequeños grupos de combatientes de ISIS permanecen dispersos por el noreste de Siria. No se les puede permitir volver a unirse en un ejército yihadista.

Pero ese no fue el final. En octubre de 2019, el presidente volvió a tuitear sin previo aviso que Estados Unidos ahora realmente se estaba yendo de Siria para siempre y que las fuerzas turcas pronto ingresarían al norte de Siria. Dejar que los turcos tuvieran rienda suelta tenía el potencial de desencadenar un desastre humanitario. Turquía vive con el temor perpetuo de ciertos grupos terroristas kurdos, algunos de los cuales se mezclaron con las fuerzas kurdas que luchan contra ISIS. No dispuesto a establecer distinciones cuidadosas entre los kurdos que representaban una amenaza y los que no, Turquía se dispuso a embarcarse en una masacre total de kurdos en el norte de Siria. El presidente nos envió al vicepresidente Pence y a mí a entregar el mensaje al presidente Erdoğan de Turquía de que esto sería inaceptable.

El viaje fue desafiante. Cuando llegamos al palacio de Erdoğan, pidió una reunión personal con el vicepresidente durante "unos minutos". Después de aproximadamente media hora, les dije a nuestros anfitriones que necesitaba ver al vicepresidente. No dados. Pasaron otros veinte minutos, y ahora estaba decidido. Sin permiso, caminé por el pasillo e intenté abrir la puerta de la habitación en la que se reunían Erdogan y el vicepresidente. Estaba cerrada con llave. Luego le dije a mi contraparte que íbamos a romper la puerta; me preocupaba que el vicepresidente Pence estuviera siendo sometido al mismo video de tres horas del golpe de Estado de 2016 que me obligaron a ver en mi primera visita a Turquía como director de la CIA en 2017. El video era tan

largo y tan odioso que lo consideré un problema de salud mental! También tuvimos que discutir asuntos delicados que se desarrollaban en tiempo real, lo que requería que todo el grupo se reuniera para discutir.

Mi esfuerzo real por derribar la barrera hizo que mi equipo se preocupara de que tuviera que atravesar a los guardias turcos que reaccionarían agresivamente. Pero los guardias inmediatamente nos permitieron entrar a mí y al equipo, y eventualmente todos nos sentamos juntos en la sala para negociar.

Fue cuesta abajo desde allí. Nos reunimos durante unas horas y llegamos a un acuerdo. Erdogan acordó un alto el fuego temporal. Permitted que las tropas estadounidenses y los civiles sirios se retiraran de las zonas fronterizas turcas. Turquía obtuvo acceso a gran parte de la región fronteriza en Siria que habíamos controlado. Nuestros socios kurdos estuvieron en contacto constante con nosotros a lo largo de las reuniones y habían llegado a la conclusión, a regañadientes, de que podían vivir con este "alto el fuego". No fue nuestro mejor momento, especialmente dado que los rusos probablemente se beneficiarían de un aeródromo que habíamos mejorado recientemente, pero todas las partes entendieron dónde estaban los límites del poder en esta situación.

Nuestras negociaciones llevaron a un momento revelador. En un momento, habíamos extendido mapas sobre una mesa y estábamos señalando los lugares donde se encontraban los estadounidenses. Erdoğan nos preguntó si estábamos seguros de nuestras posiciones. Cuando confirmamos, miró a su equipo con una mirada que decía: "Me has mentado". Su equipo pidió un breve descanso. La lección aquí es que los líderes militares que sirven bajo dictadores a menudo ocultan la verdad a sus líderes. Estoy seguro de que Putin estaría de acuerdo con mi conclusión a la luz de la ferocidad de la resistencia ucraniana.

A pesar de nuestra prudencia al negarnos a hundirnos más en el atolladero sirio, nunca cejamos en el frente diplomático y humanitario de tratar de obligar a Assad a salir y ayudar al pueblo sirio. De 2018 a 2020, trabajé de cerca en Siria con Jim Jeffrey, un diplomático experimentado y experimentado y veterano de Vietnam. Tiene más conocimiento sobre el Medio Oriente en su dedo meñique que la mayoría de los expertos en todo su cerebro. Fue una fuerza impulsora en el mundo diplomático para mantener la presión sobre el régimen de Assad, la causa preponderante de la peor crisis humanitaria del mundo. Uno de nuestros grandes logros fue la Ley César Siria de Protección Civil, un paquete de sanciones que lleva el nombre de un fotógrafo sirio cuyo nombre en código es

César, quien documentó la tortura del régimen a su propio pueblo.

Debido a que sancionamos a Assad y a los miembros de su régimen por crímenes de guerra, las naciones tienen problemas para hacer negocios dentro de Siria. Estas sanciones están especialmente destinadas a garantizar que Assad no se beneficie de la reconstrucción de su país, ya que Irán, China, otras naciones árabes y especialmente Rusia están ansiosos por ayudarlo. Siria seguirá siendo un desafío, pero hicimos todo lo posible para proteger los intereses estadounidenses sin exponer al personal estadounidense a riesgos elevados.

Como secretario de Estado, me enfrenté una y otra vez a la dura verdad de que no todos los problemas en este mundo mezquino y desagradable tienen una solución inmediata. No me arrepiento de cómo elegimos involucrarnos en los peores lugares del mundo. Incluso la aplicación más abrumadora del poder estadounidense tiene sus límites. Será la historia la que juzgue nuestras elecciones.

capítulo 16

Honra los sacrificios estadounidenses

A los dos días de mi juramento como miembro del Congreso, un patriota estadounidense fue asesinado en Afganistán. El sargento del Estado Mayor del ejército Eric Nettleton era de mi ciudad natal de Wichita, Kansas. Como miembro nuevo, no sabía mucho sobre protocolos o lo que haría el Departamento de Defensa. Solo sabía esto: quería hablar con su familia y hacerles saber que Susan y yo estábamos orando por ellos y que el servicio de su hijo era noble, importante, hermoso y realizado en la mejor tradición de nuestra nación.

La familia me pidió que hablara con el padre de Eric, Jim. “Señor, este es Mike Pompeo”, dije. “Te llamo para decirte que Susan y yo estamos de luto por tu pérdida y la de la esposa de Eric, Ashley, y toda tu familia”. Casi antes de que pudiera terminar esa oración, el Sr. Nettleton dijo: “Congresista, estamos orando por usted y su familia”.

Estaba anonadado. En este momento de dolor, en este momento de devastación tan personal, tan profunda, el compromiso de la familia Nettleton con el Señor y con Estados Unidos permitió que el padre de Eric tuviera la fuerza para seguir dando. “Tienes mucho trabajo por delante, Mike. Vimos su campaña y sabemos que usted y Eric compartieron los valores de nuestra familia. Sigue haciendo lo correcto”. Llamé para servir a los Nettleton y me devolvieron más de lo imaginable.

Nunca he olvidado este momento. En los días que siguieron, me enteré de que el servicio militar de SSG Nettleton había sido ejemplar: como miembro de la 82.ª división aerotransportada, era un soldado de los soldados. Quería volver a estar más cerca de la familia y por eso regresó a Fort Riley, Kansas, para casarse con Ashley. Después de servir una vez en Afganistán y luego nuevamente en Irak, firmó una renuncia para poder regresar a Afganistán con su unidad. Tal es el carácter del soldado americano.

El servicio de Eric y la gracia cristiana de su familia me inspiran hasta el día de hoy. Estos estadounidenses extraordinarios hacen que nuestra nación sea excepcional. En mis años de servicio en el Congreso y en la administración Trump, a menudo pensaba en SSG Nettleton y hablaba de él públicamente. Mientras trabajaba para sacar a nuestras tropas de Afganistán años más tarde, pensé en el sacrificio de Eric y el de su familia. Cada vez que Afganistán llegaba a mi escritorio, me armaba de valor para preservar lo que los hombres

y mujeres como Eric morían por ellas. Todavía estoy enojado por el 11 de septiembre. Me esforcé por proteger a Estados Unidos con el ímpetu, el coraje y el compromiso que enorgullecerían a los Nettleton. Debemos honrar los sacrificios estadounidenses. Es literalmente nuestro deber.

AMÉRICA SE APOYA EN LOS SACRIFICIOS: DEBEMOS HONRARLOS

La tradición de servicio en la historia estadounidense es profunda. George Washington marcó la pauta con su liderazgo humilde y digno como general y luego como presidente. En la década de 1800, un francés llamado Alexis de Tocqueville observó cómo los estadounidenses trabajan en nombre de sus semejantes “para fundar seminarios, construir posadas, levantar iglesias, distribuir libros, enviar misioneros”. Lincoln declaró: “Me reconozco libremente como el servidor del pueblo de acuerdo con el vínculo del servicio: la Constitución de los Estados Unidos; y que, como tal, soy responsable de ellos”.

Ninguna institución encarna la tradición estadounidense de servicio como lo hace el ejército estadounidense. Con algunas excepciones en tiempos de guerra, hemos mantenido un ejército de voluntarios. Nuestras fuerzas luchan no para conquistar sino para defender. Luchan con ferocidad, disciplina y honor. Y a lo largo de la historia estadounidense, cientos de miles de personas que han luchado en guerras extranjeras lo han sacrificado todo.

El presidente Trump hizo campaña contra el inicio de nuevas guerras. Como secretario de Estado, sabía que mi trabajo era indispensable para mantener a los hombres y mujeres estadounidenses fuera del campo de batalla. Si la diplomacia falla, aumentan las posibilidades de que nuestros combatientes deban desplegarse. Esto estaba en mi mente todos los días. En las dos décadas anteriores, más de siete mil estadounidenses como Eric Nettleton han dado su vida en Irak, Afganistán y otros lugares. Muchos miles más han sufrido lesiones permanentes u otros traumas duraderos. El fruto de los sacrificios que ellos y sus familias hicieron es una América más segura. Mientras ejecutamos la intención del comandante de salir de Afganistán de manera responsable, resolví no desperdiciar esos logros ni desperdiciar los sacrificios que los produjeron.

MEJORAR AFGANISTÁN: UNA BATALLA CUESTA ARRIBA PARA UN ESTADOUNIDENSE PRIMERO SALIR

Para enero de 2017, el modelo de compromiso militar estadounidense en Afganistán que había estado vigente desde el 11 de septiembre ya no servía bien a los intereses estadounidenses. Afganistán también fue emblemático de la

necesidad de adaptar la política exterior de Estados Unidos posterior al 11 de septiembre sin volver a una base de 9/10. Así como presioné por China, también presioné por una adaptación masiva de nuestra misión en Afganistán. Esto también era lo que quería el presidente Trump. Ya en 2013, tuiteó: "Deberíamos irnos de Afganistán de inmediato. No más vidas desperdiciadas. Si tenemos que volver a entrar, lo haremos duro y rápido. Reconstruir Estados Unidos primero".

En varios momentos antes de convertirse en presidente, Trump admitió que es posible que debamos dejar algunas tropas allí. Una inteligencia significativa y una capacidad no convencional podrían permanecer presentes. Pero las condiciones tenían que ser las adecuadas. Después de cuatro años de trabajar en este esfuerzo con él, estoy extremadamente seguro de que sus instintos estaban en lo correcto acerca de sacar a cada soldado uniformado, marino, aviador e infante de marina fuera del país. No logramos nuestros objetivos antes del 20 de enero de 2021. Diría que es un asunto pendiente, excepto que el presidente Biden lo terminó de la peor manera imaginable.

¿Qué nos han ganado dos décadas de participación en Afganistán? Comenzaré con los aspectos positivos. Por encima de todo, los esfuerzos de Estados Unidos para aplastar a al-Qaeda en Afganistán después del 11 de septiembre fueron exitosos. Desde el momento en que estuve en la CIA hasta el final de la administración, le preguntaba a la comunidad de inteligencia: "¿Cuántos combatientes de al-Qaeda quedan en Afganistán?" Era una pregunta difícil, y nadie quería responder con un número equivocado. Finalmente, obtuve una buena estimación: menos de doscientos. Esto fue inferior a las decenas de miles que estaban presentes cuando llegamos en 2001. Casi todos los líderes de Al-Qaeda han huido a Irán, donde permanecen hoy.

En agosto de 2020, recibí una llamada informándome de la buena noticia de que habíamos despedido a Hamza bin Laden, el hijo de Osama bin Laden, quien en un momento había sido designado su sucesor. El mandamás de Al-Qaeda desde 2011, Ayman al-Zawahiri, todavía andaba por ahí, tal vez, pero una vez más habíamos demostrado nuestra capacidad para encontrar y eliminar lo peor de lo peor. En julio de 2022, Estados Unidos encontró y eliminó a al-Zawahiri. Fuimos a Afganistán para derrotar a al-Qaeda allí, y lo hicimos. Al-Qaeda ahora tiene una presencia mucho mayor en Yemen, África y otros lugares. La lucha contra ellos no ha terminado.

Otro aspecto positivo de la presencia estadounidense fue la "normalidad" en Kabul. Era una forma afgana de "normalidad", sin duda, pero las escuelas

estaban abiertos, los negocios vendían sus productos y la vida civil funcionaba. Este también fue el caso en algunos otros lugares urbanos, aunque los talibanes todavía controlaban gran parte de las zonas rurales de Afganistán. Esta normalidad en la capital hizo que Estados Unidos fuera más seguro.

Finalmente, y quizás lo más importante, habíamos impedido que Afganistán se convirtiera en un lugar donde los terroristas pudieran lanzar un ataque con víctimas masivas en Estados Unidos o en cualquier otro lugar de Occidente. Durante veinte años les impedimos planificar, capacitar y ejecutar sus tramas. Esto importa mucho. Es el resultado de America First que buscábamos cuando entramos.

En estos días, cuando hablo con los veteranos de la guerra de Afganistán, están muy deprimidos, si no completamente deprimidos, debido a la retirada fallida de Biden. Vieron morir a sus compañeros de armas en el ejército afgano y soldados estadounidenses mientras huíamos. Vieron aviones militares con afganos colgando del tren de aterrizaje. Vieron a un Estados Unidos de rodillas, rogando a los talibanes por ayuda. Tienen razón en estar enojados.

Quiero decirles a todos los guerreros que respondieron al llamado en Afganistán que están leyendo esto que se despojen de la política y sepan tres cosas: Primero, su servicio en Afganistán fue noble y digno. En segundo lugar, sus sacrificios: tiempo lejos de la familia; lesiones; y, para los miembros de la familia de los perdidos, las vidas cambiaron para siempre, se hicieron en la mejor tradición de la nación más grande en la historia del mundo. Y, finalmente, salvaste innumerables vidas estadounidenses. Muchos de los detalles permanecen clasificados, pero no se equivoquen, su trabajo protegió a nuestra gente, desbarató complots terroristas y redujo las amenazas a los intereses estadounidenses. Estados Unidos nunca debe olvidarte, tus sacrificios y el bien que hiciste por nuestro país. Honrar su trabajo siempre estuvo en mi mente.

En cuanto a la lucha contra los talibanes, en 2017 todavía había una presencia masiva de la CIA en el país, junto con aproximadamente quince mil soldados estadounidenses que participaban en operaciones de combate sobre el terreno. Dieciséis años de guerra habían agotado partes de nuestras fuerzas armadas, y los veteranos del Ejército y el Cuerpo de Marines de EE. UU. se retiraron con media docena de despliegues o más. Los rusos, los iraníes y los chinos dieron la bienvenida a Estados Unidos que continúa derramando su sangre y hundiendo su

tesoro —alrededor de \$ 2 billones cuando todo estuvo dicho y hecho— en este remanso. Había una ventaja para ellos: Afganistán no solo absorbió nuestro enfoque geopolítico, sino que estábamos haciendo el trabajo sucio de acabar con las amenazas terroristas en sus fronteras.

El papel de nuestros aliados de la OTAN me recuerda un viejo dicho sobre un desayuno de huevos y jamón: el pollo está involucrado, pero el cerdo está comprometido. La OTAN fue la gallina en este caso: en su mayoría envió personal auxiliar que, si bien era útil, no estaba en el frente en casi la misma cantidad que las tropas estadounidenses. Hubo excepciones: los operadores especiales franceses, italianos y del Reino Unido estuvieron allí en algunos números. Canadá también hizo contribuciones reales. Pero los operadores que patearon las puertas y brindaron apoyo a las fuerzas armadas de Afganistán procedían de Florida mucho más que de Francia.

Durante años, Estados Unidos había intentado, sin éxito, dejar de ser el principal combatiente contra los talibanes. Una pieza central de la estrategia de Estados Unidos fue brindar apoyo a las fuerzas afganas para que pudieran hacer el trabajo pesado más peligroso; después de todo, era su país. Las unidades de las fuerzas especiales afganas eran asesinas absolutas, imbuidas de un valeroso espíritu de lucha. Una vez, cuando visité Jalalabad, mi equipo me presentó a algunos de los guerreros afganos más duros. Uno de mis muchachos bromeó: “Estos operadores especiales afganos son tan duros como las matemáticas chinas”. Realmente lo eran. Y las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas lucharon valientemente y se sacrificaron mucho. Pero no pudieron defender su nación por completo sin el apoyo estadounidense y de la OTAN. Como solía decir el presidente: “¡Los círculos rojos siguen creciendo!” Se refería a la forma en que designamos el territorio controlado por los talibanes en nuestros mapas.

Estados Unidos cometió un error crucial al condicionar a los afganos a luchar con el apoyo estadounidense, especialmente el apoyo aéreo. En lugar de entrenarlos para luchar con F-16 sobre sus cabezas, deberíamos haberlos entrenado para luchar con cuchillos en la boca y armas pequeñas al costado. Mis homólogos talibanes se burlaron de la idea de que pudiéramos crear un ejército afgano replicado en un modelo estadounidense. Sabían que requería una gran cantidad de armamento de alta tecnología, capacidades de comando y control, y la capacidad de operar a escala. También requería un cuerpo de oficiales y suboficiales que no podían ser sobornados.

Un ejército profesional más completo podría haber sido posible si el gobierno civil de Afganistán hubiera actuado en conjunto. Desafortunadamente, años de esfuerzos estadounidenses para construir instituciones civiles afganas habían fracasado. El gobierno afgano era un oxímoron. En 2017, el grupo de vigilancia Transparencia Internacional clasificó a Afganistán como el tercer país más corrupto del mundo. Pero erradicar la corrupción también tuvo sus inconvenientes, ya que este sistema torcido de clientelismo ayudó a apuntalar todo el sistema político afgano.

En la Oficina Oval en 2018, HR McMaster dijo: "Sr. Presidente, tenemos que quedarnos para erradicar la corrupción". No debería ser una gran sorpresa que McMaster tuviera esta opinión. Como soldado, una vez estuvo a cargo de erradicar la corrupción en Afganistán e incluso fue entrevistado para un artículo en el Washington Post en 2012 titulado "McMaster: Afghan Anti-Corruption Drive Is Working". Bromeé tanto con el presidente como con McMaster diciendo que la corrupción afgana era "una característica, no un error", ya que era todo lo que mantenía unido al gobierno. Más en serio, evalué que la corrupción de bajo nivel afgana aseguró cierta estabilidad, ya que evitó que el país se desmoronara por completo, aunque a un costo asombroso para la credibilidad del gobierno entre su propio pueblo. No importa quién de nosotros tenga razón, el hecho es que incluso el presidente afgano, Ashraf Ghani, y el jefe ejecutivo del país, Abdullah Abdullah, lideraron cárteles que robaron millones de dólares en dinero de ayuda de los Estados Unidos. Esa corrupción en los niveles más altos limitó nuestra capacidad de salir con éxito.

Ghani vino a verme por primera vez en agosto de 2017. Quería preguntarme: "¿Cómo es Trump?". Puedo entender la curiosidad, pero fue un motivo inútil para una visita al extranjero. Descubrí que Ghani era exactamente lo que cabría esperar de una persona capacitada en la academia liberal y luego empleada como burócrata del Banco Mundial. Con una voz tranquila, una disposición dulce y buenos modales occidentales, nunca dejó de agradecer a Estados Unidos por nuestros sacrificios por su país y su gente. Sin embargo, a pesar de toda su elocuencia y encanto, no era el líder de una nación tribal profundamente dividida y devastada por la guerra que buscaba construir las instituciones políticas necesarias. Era una bombilla tenue en sus instintos políticos y un gerente al estilo de Bruselas en un caldero de violencia que exigía una mentalidad de Ultimate Fighting Championship. Tampoco tenía mucha credibilidad entre los líderes afganos, casi todos los cuales habían estado luchando

otro durante toda su vida adulta. Cuando me reunía con los líderes tribales y los talibanes, todos, con ira en sus voces, me recordaban que mientras habían pasado la década de 1980 montando a caballo hacia el fuego de helicópteros soviéticos para liberar a su país, Ghani estaba instalado en los salones de Johns Hopkins y Columbia.

Los años de Ghani en Occidente lo habían convertido en un maestro en el juego de los legisladores estadounidenses y las organizaciones sin fines de lucro. También gastó extravagantemente en cabilderos. Digo sin exagerar que Ghani tenía más amigos dentro del Distrito de Columbia que en Afganistán. Cuando me reuní con él por primera vez durante mis días en la CIA, le dije directamente: "Estás desperdiciando tu tiempo en K Street y Capitol Hill cuando deberías estar buscando aliados en Herat y Mazar-e-Sharif". Había llegado a ver la capacidad de conseguir dinero y amigos estadounidenses como el factor principal para permanecer en el poder y continuar con su estafa. Ciertamente fue importante: la ayuda estadounidense y de otros países constituía aproximadamente el 80 por ciento del presupuesto de su gobierno. Pero lo que realmente necesitaba era el respaldo de los líderes tribales y los poderosos en Kabul, no los aplausos y el dinero del establecimiento de la política exterior de Estados Unidos y del grupo del Banco Mundial. Esta mala asignación de tiempo, esfuerzo y dinero me dio ataques. Sabía que teníamos que presionarlo para que fuera real acerca de convertirse en el tipo de líder que su país necesitaba.

"VETE DE AQUÍ"

Todavía puedo escuchar a Donald Trump haciendo su popular promesa de campaña: "Vamos a largarnos de Afganistán". Repitió esta línea en forma directiva a su equipo de seguridad nacional constantemente. Más que nada, el presidente Trump no estaba enfrentando una falla táctica u operativa, sino estratégica. Durante dieciséis años, no habíamos adaptado nuestra estrategia, incluso cuando quedaron claros los límites del poder estadounidense para lograr la victoria en el campo de batalla.

El presidente vio nuestros esfuerzos actuales como un fracaso prolongado y costoso. Pero por mucho que quisiera salir, llegó a comprender que tenía que hacerlo de la manera correcta. "Fuera de aquí" era su eslogan, pero también agregaba: "Pero tenemos que sacar a toda nuestra gente y nuestro equipo, hasta el último clavo". Luego contaba la historia de su padre, un desarrollador de bienes raíces, que recogía clavos de los sitios de trabajo y repetía el mantra: "No quiero que nada ni nadie quede atrás".

Cada vez que el equipo le recordaba que las preocupaciones antiterroristas podrían impedir una retirada total de Afganistán, decía: "Lo tengo. Hazlo como lo hicimos al principio: la CIA y las fuerzas pequeñas. Pueden traer a los bombarderos si los talibanes hacen algo estúpido". Durante cuatro años, tuvimos en mente su triple objetivo: salir, no dejar nada ni a nadie atrás y, si fuera necesario, mantener una fuerza pequeña y silenciosa para reducir el riesgo de un ataque contra los estadounidenses.

Se propusieron algunas ideas diferentes sobre cómo cumplir las órdenes del presidente sin comprometer la seguridad nacional estadounidense. En junio de 2017, Steve Bannon vino a verme a la CIA. Estaba, o al menos creía que estaba, encargado de impulsar a la administración a cumplir las promesas del presidente Trump. Me dijo que había convencido al presidente de que Afganistán necesitaba convertirse en una operación completamente dirigida por la CIA. Al presentar un plan que no implicaba fuerzas militares sobre el terreno, me estaba pidiendo, como cuestión práctica, que me convirtiera en el comandante de las fuerzas estadounidenses en Afganistán. Erik Prince, el exjefe del contratista militar Blackwater, también presentó un nuevo modelo de participación muy parecido al que Bannon le había ofrecido al presidente. En su visión, los contratistas suministrarían aviones militares y entrenarían a las fuerzas afganas. Afirmó que reduciría los costos, salvaría vidas y permitiría que el Departamento de Defensa desviara su atención de Afganistán. El presidente Trump estaba intrigado. Sin embargo, el Departamento de Defensa y el general Joseph Votel, jefe de CENTCOM, no quedaron impresionados y me lo hicieron saber. Mi equipo y yo evaluamos lo que era posible. Llegamos a la conclusión de que varios factores, incluida la necesidad de un apoyo militar significativo para múltiples conjuntos de misiones, hicieron que la propuesta de Prince fuera imposible en las condiciones de amenaza actuales. El presidente estaba decepcionado, pero teníamos que ser honestos sobre nuestros límites.

No fue la única vez que ser honesto sobre Afganistán fue un desafío. Muchos de los que rodeaban al presidente, incluidos McMaster y Mattis, habían probado la guerra en Afganistán y habían perdido hombres bajo su mando. El jefe de gabinete Kelly había perdido a su propio hijo. Estos eran hombres serios que habían tomado riesgos personales de formas que yo nunca había tomado. Pasaron toda su vida liderando con éxito a hombres en combate. Instaron constantemente al presidente a mantener el rumbo. Sigo teniendo un gran respeto por ellos, pero el tiempo pasa y las situaciones cambian. Esta no fue una excepción. A pesar de sus objeciones,

Otros y yo instamos a una adaptación de nuestra estrategia de Afganistán para alinearla con las tres condiciones que el presidente había establecido.

Para el verano de 2017, el debate estaba llegando a un punto crítico. En una reunión, el presidente bromeó: "Todos ustedes siguen hablando de reducir los costos afganos a \$ 5 mil millones al año desde \$ 13 mil millones por año.

¡Solo estoy tratando de encontrar \$900 millones para construir un muro!". Sus asesores no se divertieron. El número de bajas siguió siendo demasiado alto, al igual que el número de víctimas entre nuestros guerreros con armas de combate. Pero los costos del compromiso afgano fueron grandes, y no solo en dólares. Teníamos otras prioridades estratégicas. Necesitábamos que los militares se tomaran en serio la dedicación de recursos para enfrentar a China, y podíamos ver un enfrentamiento con Irán una vez que el acuerdo nuclear estuviera muerto.

El debate se prolongó durante el verano, con el equipo político del presidente Trump diciendo: "¡Fuera!" y Mattis, McMaster y Kelly diciendo: "Estamos en la cúspide de la victoria". En agosto, el presidente convocó a su gabinete y asesores militares para tomar una decisión final. Las posiciones de todos eran bien conocidas en ese momento. Mi piel en el juego era más que solo como proveedor de inteligencia: tenía un papel operativo masivo en el terreno, completamente aparte del Departamento de Defensa. Mattis hizo su propuesta de aumentar las tropas y el presidente escuchó.

El 21 de agosto de 2017, el presidente Trump hizo declaraciones en Fort Myer, Virginia, que sorprendieron a muchos. En lugar de un discurso sobre "salir de aquí", habló sobre una nueva estrategia de Afganistán para la victoria.

Expresó su compromiso de luchar para ganar "atacando a nuestros enemigos, eliminando a ISIS, aplastando a Al-Qaeda, impidiendo que los talibanes se apoderen de Afganistán y deteniendo los ataques terroristas masivos contra Estados Unidos antes de que surjan". No mencionó la fuerza de las tropas ni el plazo para la victoria, pero sí dijo que las condiciones sobre el terreno guiarían nuestra estrategia.

A la mañana siguiente del discurso, estaba de mal humor. Estaba siendo golpeado por todos lados. A la derecha, había muchas noticias sobre su incumplimiento de su promesa de retirarse. Pero estaba igualmente furioso por los comentarios condescendientes del establecimiento que decían que, en efecto, finalmente estaba "actuando como un adulto" o que había "crecido en su presidencia". Ese día supe que este discurso no sería la última palabra sobre Afganistán.

VER AFGANISTÁN POR MÍ MISMO

Cumplir con mi parte de la nueva estrategia de Afganistán en la CIA significó más viajes a Afganistán para evaluar las condiciones. Visité por primera vez el país sin salida al mar en el verano de 2013, como miembro del Congreso en el Comité de Inteligencia. Ese viaje fue dirigido por el Representante Mike Conaway de Texas, un buen muchacho de las proporciones más elegantes, quien también llevó a mi amiga, la Representante Michele Bachmann. Conaway esperaba que los funcionarios del Departamento de Estado y de la CIA nos encontraran en el avión, pero cuando llegamos en un vuelo comercial al aeropuerto internacional de Kabul, no había nadie allí para saludarnos. "Oh, bueno", pensamos, "sigamos avanzando".

Después de pasar por la aduana y salir de la terminal, vimos a un par de personajes de aspecto tosco que hablaban suficiente inglés como para decirnos que subiéramos a su camioneta blanca. Cuando el representante Bachmann estaba a punto de entrar, Conaway dijo: "Espera". Se había dado cuenta de que las ventanas de la camioneta estaban oscuras y dentro había un arsenal de armas que no parecían armas estadounidenses. Como me dijo más tarde, "Parecía la escena de un thriller realmente malo en el que un grupo de estadounidenses estúpidos se subieron voluntariamente a un vehículo terrorista". Finalmente encontramos a nuestros ayudantes del Departamento de Estado y confirmaron que habíamos llegado a la camioneta correcta. Cuando miro hacia atrás, esta ráfaga de confusión peligrosa fue emblemática de cómo funcionaban las cosas en Afganistán, a pesar de más de una década de esfuerzo estadounidense. Ninguno de nosotros podría haber sabido que menos de diez años después, ese aeropuerto sería el escenario de una de las peores retiradas estadounidenses de la historia.

Mi segundo viaje a Afganistán se produjo al principio de mi mandato en la CIA. Ahora tenía la enorme responsabilidad de supervisar el mayor despliegue de oficiales de la Agencia en cualquier lugar del mundo y, con mucho, su mayor compromiso paramilitar. En ese momento, a principios de 2017, la CIA había pasado por muchas cosas en el país. El primer estadounidense asesinado en Afganistán después del 11 de septiembre fue un oficial de la CIA llamado Johnny "Mike" Spann. La CIA había sido fundamental para aplastar a los talibanes y establecer un gobierno afgano. Bajo el liderazgo de Leon Panetta, la CIA había sido un actor central en el asesinato de Osama bin Laden. Estados Unidos había desarrollado la mejor capacidad para entrenar a las fuerzas afganas en puestos de avanzada desde Jalalabad hasta Khost,

y de Kandahar a Kunduz, de modo que los afganos, no los estadounidenses, derribaron la mayoría de las puertas. Nuestro país también había desarrollado un conjunto de capacidades letales para atacar objetivos de alto valor desde el aire. Parte de esta campaña ahora recayó en mí para liderar.

Mi prioridad era hacerle saber al equipo que los respaldaba mientras realizaban los trabajos más difíciles del mundo. En mi primer día, realicé reuniones "todas las manos" con hombres y mujeres destacados en el país. Quería que me vieran sobre el terreno y en persona y que tuvieran la seguridad de que les proporcionaría las herramientas y los recursos que necesitaban. Quería que supieran que en mi voluntad de cumplir, también hablé por el presidente Trump. Después de visitar un campo de entrenamiento de armas, pasé buena parte de la noche estrechando manos, sirviendo cerveza, intercambiando historias y firmando gorras y camisetas en el Talibar, el abrevadero ingeniosamente llamado Ariana.

Nunca olvidaré a los patriotas que conocí ese primer día. Era gente dura, muchos en su tercer, cuarto o quinto viaje a Afganistán. Amaban a Donald Trump. Algunos de ellos podrían recitar sus tweets. Como él, ninguno de ellos se consideraba élite, y muchos eran un poco toscos. Estos molinillos de la CIA tipifican la fuerza laboral de la agencia en el extranjero. Trabajan duro y muchas horas. Algunos van "fuera del cable", fuera de los límites de una base segura. Otros hacen su importante trabajo desde terminales de computadora. Vuelan helicópteros rusos. Ellos aman América. Tienen hermosos hijos, algunos con serios desafíos de desarrollo. Ellos arreglan cosas rotas. Hacen que las comunicaciones funcionen. Protegen a sus hermanos y hermanas.

Conocen los beneficios y límites de los misiles Hellfire. Alguna vez trabajaron sirviendo comida en un yate en Florida y ahora preparan la mejor comida del sur de Asia todas las noches para cientos de personas en las cocinas de Afganistán. Conocen el miedo. Trabajan y entrenan poderosamente para asegurarse de estar a la altura de todos los que los han precedido. Sus amigos han sido asesinados. Muchos de ellos apoyaron operaciones contra terroristas. Para una persona, sabían cuál era su misión y estaban decididos a cumplir con su nuevo director. Vieron a los diplomáticos en el país como blandos e ineficaces. Conocer a estas leyendas vivientes en persona avivó mi determinación de asegurarme de que todo lo que habían hecho aquí no fuera en vano.

Sin embargo, el éxito final no estaba solo en su poder: dependía del presidente y su equipo ejecutar la estrategia correctamente. Regresé a Afganistán por tercera vez en agosto de 2017, después del discurso del presidente. Nuevamente, quería asegurarme de que nuestro equipo tuviera lo que necesitaba para cumplir con nuestra parte de la misión. Además de hacer ese inventario, fui a Khost y deposité una ofrenda floral para los oficiales de la CIA caídos que habían muerto allí, así como para el aeródromo de Bagram.

Allí me encontré con un tipo llamado Pete, que había sido uno de mis mejores soldados cuando yo era un joven teniente y que ahora trabajaba para mí en un papel completamente diferente. También pasé un tiempo con un compañero llamado Dan, graduado en 1994 de la Academia Militar de EE. UU., que estaba en su decimotercer viaje a Afganistán. Tuve el privilegio de entregarle un premio al heroísmo. Solo los futuros escritores tendrán el honor de contar su historia después de que se abran todos los archivos clasificados.

Estas visitas me llevaron a entender por qué nuestro trabajo en Afganistán era tan importante: nuestras fuerzas estaban tensas por años de luchar contra los talibanes, sin un final a la vista. Hombres como Pete y Dan necesitaban menos viajes aquí en nombre de su país y más tiempo en casa en nombre de sus familias.

Regresé de Afganistán a tiempo para una reunión de seguridad nacional en Camp David que se llevó a cabo para revisar, nuevamente, nuestra estrategia afgana. El presidente todavía estaba descontento con la reacción a su discurso en Fort Myer, y aún más descontento porque el secretario Mattis y el secretario Tillerson no lo cumplieron, ni en el campo de batalla ni en la mesa de negociaciones con el gobierno afgano y los talibanes.

Mattis había retrasado el despliegue de los 3.000 soldados adicionales que había autorizado el presidente Trump. Esta falta de confianza entre Mattis y el presidente volvió a atormentarnos repetidamente.

Cuando salía de la reunión, el Jefe de Gabinete Kelly y el presidente me pidieron que fuera a Bedminster, Nueva Jersey, más tarde esa semana para informar al presidente sobre cómo la CIA podía entregar lo que él quería. Me aseguré de que Mattis supiera de esta solicitud, pero también le pedí que me dejara informar al presidente sin ningún líder del Departamento de Defensa alrededor. Para su crédito, Mattis confió en mí para manejar esta reunión sin él. Llevé conmigo a dos altos oficiales de la CIA. Le brindamos al presidente un plan granular para corregir una estrategia fallida y una evaluación realista de lo que nuestra agencia podría

hacer con pequeños números en el suelo. Pero esta reunión también fue significativa porque mi equipo de la CIA le dijo al presidente Trump que el apoyo de la Agencia permitiría a Estados Unidos reducir su postura de fuerza militar uniformada a tan solo 2500 efectivos y aún así cumplir con todos los objetivos que había establecido en Fort Myer. Esta reducción del 80 por ciento en las fuerzas se convertiría en el objetivo principal para los próximos tres años. Solo teníamos que ejecutarlo de una manera que honrara los sacrificios de todos los que habían hecho la guerra en este lugar.

DIPLOMACIA CON DIABLOS

Cuando me convertí en secretario de Estado, mi enfoque en Afganistán cambió del trabajo de seguridad nacional sobre el terreno a la diplomacia. En el almuerzo a principios de mayo de 2018, el presidente me dijo: "Rex me jodió al no desarrollar un plan diplomático y no hablar con todos los miembros de la tribu". Le prometí que desarrollaría una estrategia para avanzar en las conversaciones de paz, incluso si la paz era una oportunidad de mil a uno. Él dijo: "Mike, tienes que hablar con esta gente; estarán allí mucho después de que nos hayamos ido. Él tenía razón sobre eso. En retrospectiva, mi probabilidad de "mil a uno" probablemente fue optimista.

Durante los siguientes meses, busqué a la persona adecuada para ayudar a liderar nuestra diplomacia. Todos dijeron: "Elegirás a Zal", y luego agregaron: "Será un dolor de cabeza para ti, pero es tu mejor opción". Tenían razón en ambos aspectos. Zalmay Khalilzad, exembajador de EE. UU. en Afganistán y embajador ante las Naciones Unidas, tenía reputación de trabajar por cuenta propia y guardar secretos. Pero también había crecido en Afganistán y era de etnia pashtun, el grupo étnico dominante entre los miembros de los talibanes. Podía hablar con cualquiera y tenía una larga historia con la mayoría de ellos. Su conjunto de habilidades no tenía rival y sería muy útil durante el proceso de negociación. Tal como lo habían predicho los oráculos de la política exterior, lo elegí.

Entre los líderes de seguridad nacional del presidente, el apetito por la diplomacia con los talibanes fue mixto. Gina Haspel fue la que más apoyó el diálogo, y señaló que los talibanes han tenido y tendrán una influencia masiva en Afganistán, "así que también podríamos hablar con ellos". Bolton estaba completamente en contra de cualquier conversación. Su cara se sonrojaba físicamente cada vez que el presidente Trump exigía que empezáramos a hablar. También sabía que una vez que nos embarcamos en estas discusiones, Ghani sería un adversario. Miembros del Senado

como Lindsey Graham de Carolina del Sur y Jeanne Shaheen de New Hampshire tratarían de entorpecer las obras, y cada ONG dentro de los quince minutos de Foggy Bottom nos asediaría para proteger sus contratos en el país que generaban dinero para ellos. El secretario Esper y el presidente Milley tenían más sentimientos encontrados, pero ambos concluyeron que dada la misión del comandante en jefe de reducir nuestra huella, las conversaciones fueron una ventaja neta. Cuando el Asesor de Seguridad Nacional O'Brien reemplazó a Bolton, apoyó nuestro esfuerzo pero también pudo sentir los riesgos.

A medida que dimos forma a nuestra estrategia de negociación, sabíamos que tenía que sincronizarse con la acción sobre el terreno. Eso inicialmente significó trabajar con el general John Nicholson. Habiendo asumido en 2016 como comandante de Resolute Support, esencialmente el comandante de las fuerzas de la OTAN en Afganistán, Nicholson fue el jefe de esa misión con más años de servicio en la historia hasta que el general Scott Miller lo superó en 2021. Nicholson conocía bien Afganistán, habiendo trabajado en este conjunto de problemas durante casi todo su tiempo como oficial superior. Como tantos otros, seguía creyendo que estábamos progresando. nunca lo vi Nicholson era un patriota increíble, pero creo que le costó entender la política de DC y la seriedad con la que su comandante en jefe se enfocaba en “salir de aquí”. Que yo sepa, Mattis nunca permitió que Nicholson se reuniera o hablara con Trump. Eso fue tremendamente injusto para Nicholson, quien estaba comprometido en una misión militar con profundas ramificaciones geoestratégicas y políticas. En última instancia, Trump llegó a perder la confianza en él.

En septiembre de 2018, el general Scott Miller se convirtió en el nuevo comandante de Resolute Support. Él era estudiante de último año en West Point cuando yo era estudiante de primer año. Ambos creemos que nos conocimos allí, pero probablemente fue solo para gritarme por alguna infracción trivial. Sabía que el General Miller, Scotty, era el líder perfecto para la misión. Excomandante de Delta Force, comandante del Comando de Operaciones Especiales Conjuntas y un hombre que había luchado desde Mogadiscio, Somalia, hasta Irak y Afganistán, sabía cómo liderar. Conté con él para ayudarme a dar forma a nuestro plan de negociación. Él contó conmigo para brindar cobertura aérea en la Oficina Oval mientras tratábamos de ejecutar esa estrategia.

Compartimos el conocimiento de que íbamos a estar atentos cuando Estados Unidos hiciera la transición de veinte años de participación masiva en Afganistán. Nos reímos de que nos habían entregado un problema que era más complicado que el suelo de una sala de cine. Debatimos si retirarnos a Fort Bragg o Fort Knox nos daría una vida mejor. Más en serio, sabíamos que teníamos que lograr los objetivos del presidente Trump, que nuestra ventana para hacerlo era limitada y que tendríamos que aceptar un riesgo significativo para hacerlo. También sabíamos que no podíamos salir por completo hasta que las condiciones fueran las adecuadas.

Es inusual que un secretario de estado trabaje directamente con un cuatro estrellas en el campo. Pero si ha llegado hasta aquí en este libro, sabrá que nuestra administración nunca estuvo comprometida con la forma habitual de hacer las cosas. Nos aseguramos de que todos estuvieran vinculados al nivel correcto, comenzando con el jefe de Scott, el comandante general del CENTCOM, Frank McKenzie, quien siempre estaba completamente informado. Siempre amaré a Frank por sus primeras palabras cuando lo vi en su casa en Florida: "Si quieres hacer Soleimani, lo apoyaría". Sé que su predecesor en CENTCOM, el general Joseph Votel, no habría dicho eso. El general Miller y yo tratamos de hacer lo que Estados Unidos suele hacer mal: pelear y negociar al mismo tiempo. Nuestra historia ha sido que una vez que comienzan las negociaciones de paz, nuestros esfuerzos militares en el terreno disminuyen y los planes para "regresar a casa" comienzan a dominar la conversación. A nivel táctico, perdemos la disuasión que protege a nuestros hombres y mujeres. El general Miller y yo estábamos decididos a lograr los objetivos del presidente Trump y al mismo tiempo aplastar a los talibanes lo suficiente como para proteger nuestras fuerzas y mantener unida la estructura político-militar afgana. Al hacerlo, sabíamos que honraríamos a las múltiples generaciones de combatientes que lo habían dado todo por nuestro país.

Cuando Zal y yo comenzamos a formular un esfuerzo diplomático, le dije que los objetivos clave de cualquier acuerdo tenían que honrar los sacrificios de casi dos décadas enteras y proteger a los estadounidenses contra el terrorismo. En última instancia, la estrategia tenía cuatro suposiciones principales, cada una de las cuales sabíamos que era solo parcialmente cierta: primero, una fracción importante de los líderes talibanes estaba egoístamente interesada en un acuerdo de reconciliación. En segundo lugar, se podría preservar el estado afgano y podríamos reestructurar su gobierno para integrar a los talibanes en él. Tercero,

Pakistán no socavaría fatalmente el proceso de reconciliación porque las zanahorias estadounidenses (y los palos estadounidenses) se asegurarían de que sus intereses (y los de la India) se abordaran en cualquier acuerdo. Cuarto, Estados Unidos enfatizaría públicamente que su presencia militar en Afganistán estaba basada en condiciones, lo que significaba que no retiraríamos tropas hasta que estuviéramos satisfechos de que los talibanes estaban cumpliendo con su parte del trato.

Fue un acto de cuerda floja. Cada vez que el presidente Trump hablaba de salir, los talibanes se envalentonaban para esperar nuestra partida sin disparar un tiro. El presidente Ghani asumió que cualquier acuerdo lo dejaría fuera del poder, lo que probablemente era cierto, por lo que dirigió un esfuerzo masivo para socavar nuestras negociaciones. En una ocasión lo conocí en Kabul, en un momento en que se negaba a negociar de buena fe. Le advertí que detendría la transferencia de mil millones de dólares en asistencia estadounidense si se negaba a participar en el proceso de reconciliación. Antes de que arrancaran los motores de mi vuelo que salía de Kabul, no menos de cinco senadores estadounidenses me llamaron para decirme que tal medida destruiría el mundo. Sé que el Senador Graham había sido llamado por Ghani, quien era totalmente adicto a la generosidad estadounidense. También estoy convencido de que algunos de nuestros propios funcionarios del Departamento de Estado que no apoyaron nuestros esfuerzos para presionar a Ghani alertaron a Capitol Hill.

En el transcurso de las negociaciones, desarrollamos otras dos ideas que demostraron funcionar bien para avanzar hacia un acuerdo. La primera fue usar nuestras capacidades militares para asegurarnos de que los talibanes entendieran que no podíamos aceptar una violencia desenfrenada durante las conversaciones. El general Miller y yo sabíamos que si podíamos, en tiempo real, subir y bajar la presión en sincronía con nuestras negociaciones, podríamos lograr algo que Occidente nunca hace: hablar y luchar al mismo tiempo. He aquí un ejemplo de cómo funcionaba: el general Miller nos avisaba cuando los talibanes se habían acercado demasiado a un lugar importante. Zal o yo contactaríamos a Mullah Baradar, el principal líder político de los talibanes, y le diríamos que tenía dos horas para arreglarlo. Si no lo hacía, hacíamos llover fuego sobre su gente en el campo hasta que entendiera el mensaje. Solo se necesitaron un par de conversaciones y demostraciones de este tipo para dejar en claro que estábamos operando de manera estrechamente coordinada para forzar los resultados que buscábamos de los talibanes.

También había un segundo elemento para disuadir a los talibanes. El presidente Trump le dijo a los talibanes que si dañaban a los estadounidenses durante el proceso de reconciliación, "los devolvería a la edad de piedra". Esta fue una exageración típica, pero señaló nuestra seriedad. Cuando una bomba talibán detonó en Kabul en septiembre de 2019, matando a un estadounidense y once afganos, nos alejamos del proceso durante semanas. Durante esas semanas, aumentamos nuestra agresividad sobre el terreno en Afganistán. Los talibanes se dieron cuenta de que nuestras negociaciones con ellos estaban directamente relacionadas con la forma en que operaban y con cuántos de ellos mataríamos. Cuando considero cómo Estados Unidos logró reducir con éxito de 15.000 a poco más de 2.500 en unos pocos meses, sin bajas estadounidenses y sin que los talibanes invadieran los lugares de donde habíamos retirado, la respuesta radica en este uso cuidadosamente orquestado de diplomacia y poder militar. Habíamos retirado grandes cantidades de fuerzas y al mismo tiempo habíamos mantenido la disuasión táctica.

Mientras tanto, trabajamos en todos los lados para encontrar un camino a seguir para hacer lo que ninguna administración había podido hacer: lograr que el gobierno afgano y los talibanes tuvieran verdaderas conversaciones de paz. Cualquier secretario de Estado racional sabría que los acuerdos de paz de esta magnitud tardan años, tal vez décadas, en concretarse por completo, y que el camino a seguir nunca es recto. Ciertamente acepté esos dos hechos. Pero sabíamos que si al menos podíamos llegar a un acuerdo con el presidente Ghani para enviar negociadores y el compromiso de los talibanes de hacer lo mismo, avanzaríamos hacia la paz y reduciríamos las amenazas a los estadounidenses.

A medida que se aceleraban las negociaciones, Ghani siempre fue un problema. Conocí a decenas de líderes mundiales, y él era mi menos favorito. Eso es decir mucho cuando tienes a Kim, Xi y Putin en la mezcla. Sin embargo, Ghani era un fraude total que había desperdiciado vidas estadounidenses y se centró únicamente en su propio deseo de permanecer en el poder. Ni una sola vez sentí que estaba preparado para correr un riesgo por su país que pudiera poner en peligro su poder. Esto me disgustó.

Entonces, a pesar de las objeciones de Ghani y la mayor parte del establecimiento en Washington, DC, finalmente viajé a Doha, Qatar, el 29 de febrero de 2020, para presenciar la firma del "Acuerdo para llevar la paz a Afganistán entre el Emirato Islámico de

Afganistán, que no es reconocido por los Estados Unidos como estado y es conocido como los talibanes y los Estados Unidos de América". Sí, eso es un bocado, y sí, es el título real del acuerdo.

El secretario Esper ejecutó un documento similar, a menudo ignorado, pero igual de importante, entre Estados Unidos y el gobierno afgano al mismo tiempo. Estos acuerdos proporcionaron menos una base para la paz que un marco formal para tratar de lograrla.

Ese día tuve mi experiencia más extraña como secretario de Estado. Después de un largo viaje en avión desde DC, entré en un hotel Sheraton que parecía una convención en Tora Bora. Delante de mí había muchas docenas de miembros de los talibanes, vestidos con sus atuendos tradicionales. Muchos de ellos —todos parte de una delegación legalmente en el país bajo protocolo diplomático— vestían túnicas blancas, chalecos negros y tocados que, para mí, evocaban la apariencia de Osama bin Laden. Me preguntaba cómo, después de haber nacido y crecido en las polvorientas chozas de ladrillos del sur de Afganistán, interpretaban el brillante horizonte de Doha, una ciudad de mayoría musulmana que se enriqueció gracias a la relajación de la ley islámica y los chorros de gas natural. Me preguntaba cómo conciliaban su odio por todo lo occidental con el uso de teléfonos celulares y salones con aire acondicionado y hermosos pisos pulidos. Y me preguntaba cuántos de estos matones barbudos habían matado a hombres y mujeres estadounidenses.

Mi equipo de seguridad estaba preocupado por dejarme entrar en este entorno. La vista ciertamente era desconcertante, pero no estaba preocupado por mi seguridad personal. Los talibanes estaban ansiosos por lograr lo que buscaban aquí: la firma de Zalmay Khalilzad en un papel que declaraba efectivamente la retirada gradual de todas las fuerzas extranjeras en Afganistán después de casi veinte años de sacrificio, suponiendo que los talibanes cumplieran con su parte del trato.

Antes de la ceremonia, tenía que reunirme con Mullah Baradar. Había leído mucho sobre él. Hablé con él por teléfono. Sin embargo, estar con él y su equipo, uno de los cuales estoy convencido de que fue responsable de la muerte de un amigo mío, fue personalmente tan repugnante como cualquier otro momento durante mi tiempo en el servicio del gobierno.

Unas horas más tarde, en el salón de baile de un hotel en forma de pirámide cubierto de alfombra roja de pared a pared, con los medios de comunicación de todo el mundo y un enjambre de subjes talibanes mirando, Zal firmó el acuerdo que puso

Estados Unidos en una trayectoria responsable para poner fin a nuestra presencia militar en Afganistán.

Apoyé su firma y sigo pensando que era el camino correcto a seguir. Pero todavía estoy enojado por el 11 de septiembre, y una parte de mí palideció al ver a nuestro equipo diplomático del Departamento de Estado dando apretones de manos de felicitación a sus homólogos talibanes. Pero este pacto fue fundamental para salvar vidas de jóvenes estadounidenses. Fue un reconocimiento de que la guerra contra el terrorismo no tiene por qué definirse como una guerra sin fin en Afganistán. Y fue una admisión de los límites de lo que nuestra estrategia anterior podía producir allí. Oré por la paz, sabiendo que era poco probable, pero estaba decidido a hacer lo que estaba seguro de que podíamos hacer: cumplir la promesa del presidente Trump de traer a nuestros hijos a casa, y hacerlo en condiciones que harían que los estadounidenses que sirvieron allí dijeran, "Bien hecho." Podríamos haberlo hecho. Pero no tuvimos la oportunidad de hacerlo.

Después de la ceremonia, cada lado emitió comunicados de prensa reclamando la victoria para ellos y súplicas para el otro. HORA

McMaster dijo más tarde que había firmado un "acuerdo de rendición". Léalo usted mismo: No renunciamos a ningún interés estadounidense. La verdad es que McMaster y quienes compartían sus puntos de vista habían renunciado a cualquier objetividad sobre las perspectivas de progreso en Afganistán, y ese fracaso estaba matando a los estadounidenses y haciendo que dejáramos de priorizar los grandes riesgos estratégicos de nuestro tiempo.

El 3 de marzo, el presidente Trump hizo historia, y enfureció a muchos, al hablar por teléfono con el mulá Baradar para presionarlo para que respetara el acuerdo. Los dos tenían una cosa en común: ambos odiaban a Ghani. Baradar agradeció al presidente por comprometerse a abandonar Afganistán, y el presidente respondió rápidamente: "¡Tienes que cumplir con tus compromisos en el acuerdo!".

El presidente Trump le dijo a Baradar que si no cumplían sus promesas sobre al-Qaeda y el terrorismo, "haríamos de sus vidas un infierno". El establecimiento de la política exterior se aferró firmemente a la opinión de que incluso hablar con este asesino equivalía a una traición. Pero cuarenta años de estudiar cómo se logra finalmente la paz me habían enseñado que, de no ser por la aniquilación total del enemigo, algo que nadie creía que Estados Unidos pudiera hacerle a los talibanes dada la

restricciones—tarde o temprano tendrás que negociar con él. Así lo hicimos, con los ojos bien abiertos y las armas completamente cargadas.

Puede parecer una locura, pero lograr que Estados Unidos y los talibanes llegaran a un acuerdo de paz fue la parte más fácil de este proceso. Lograr que el gobierno afgano, los talibanes y varios grupos dentro de Afganistán crearan la paz fue mucho más difícil. Tuvo el comienzo difícil que habíamos pronosticado. Por un lado, el gobierno afgano aún no pudo determinar quién ganó las elecciones presidenciales de septiembre de 2019. Según el recuento nominal final, Ghani había derrotado al jefe ejecutivo del país, Abdullah Abdullah. Pero la verdad era que Ghani simplemente había sobornado a más votantes y contadores de votos que los otros candidatos. Ahora Ghani y Abdullah estaban peleando sobre quién sería el próximo presidente sin importar si habría un gobierno que liderar. A pedido del general Miller, tomé un avión a Afganistán el 23 de marzo de 2020 para decirles que necesitaban encontrar alojamiento, o le aconsejaría al presidente Trump que deberíamos salir del país de inmediato, comenzando con la eliminación de los aproximadamente \$ 5 –6 mil millones por año en ayuda exterior que estábamos brindando en ese momento.

Esta era una amenaza real. Si bien la atención pública casi siempre se centró en cómo la ayuda brindaba asistencia de seguridad, su propósito más amplio era preservar el orden civil. Financió escuelas y atención médica, pero también significó "dinero para andar" para los líderes locales. Ese es un eufemismo para soborno, y es la triste realidad de cómo funcionaba la ayuda estadounidense y la sociedad afgana. Mi mensaje llamó su atención.

Eventualmente, recortamos \$ 1 mil millones en asistencia para demostrar que no estábamos mintiendo. En mayo, Abdullah esencialmente le dio el control a Ghani y teníamos, al menos, un jefe del gobierno afgano.

Para abril de 2020, de conformidad con el acuerdo entre Estados Unidos y los talibanes, el general Miller tenía un camino claro para reducir nuestras fuerzas a 8600 y luego a 7000. Este total fue suficiente para permitirnos hacer una pausa segura para ver si los talibanes planeaban una gran ofensiva de primavera. Sabíamos que los próximos dos pasos de reducción, suponiendo que los talibanes cumplieran con su parte del trato, podríamos reducirnos a 4800 y luego a 2500 para fines del otoño de 2020. Con las elecciones presidenciales de EE. UU. a la vuelta de la esquina, el presidente quería poder declarar que había cumplido su promesa de

“Fuera de Afganistán”. Si bien aún no lo hemos logrado por completo, estaríamos en números históricamente pequeños para fin de año. Desde mi perspectiva, igual de importante, teníamos un modelo sostenible que protegía las vidas de los estadounidenses, mantenía la cohesión de las fuerzas armadas afganas y permitía que surgiera un proceso político difícil. Aunque las conversaciones de paz entre los afganos estaban estancadas, habíamos instituido una disuasión eficaz contra los grandes ataques. Los talibanes no habían atacado seriamente a los estadounidenses en más de un año. Y habíamos dejado de ver ataúdes llenos de héroes llegar a la Base de la Fuerza Aérea de Dover.

Pero el presidente Trump quería más. Cada vez que exigía nuevos retiros al secretario de defensa —al final, era el secretario interino Chris Miller— escuchaba sobre condiciones y objetivos no cumplidos. Sabíamos que el régimen de Kabul podía caer rápidamente y levantamos el espectro de “Saigón” para recordarle al presidente lo que estaba en juego y la velocidad potencial del colapso.

El día que dejamos el cargo, aún teníamos más de dos mil militares en Afganistán. Nunca cumplimos completamente con la orden de “lárgate”. No estábamos en posición de decirle al presidente que podíamos llevar a nuestro último hombre a casa y aún así proteger a Estados Unidos de un ataque que emanara de ese lugar, así que nunca le dijimos que podíamos. Me haré responsable de ese fracaso. Al mismo tiempo, nunca permitimos que el caos descendiera sobre Afganistán. Nunca dejamos atrás a ningún estadounidense o equipo. Redujimos el costo estadounidense en vidas y dinero. Por esto, doy crédito a los hombres y mujeres que estuvieron a nuestro lado durante este proceso de años a riesgo de sus vidas.

DOS DÉCADAS DE LECCIONES APRENDIDAS

El manejo de Afganistán por parte de la administración Trump proporcionó muchas lecciones. Primero, mostramos que la cantidad de “botas sobre el terreno” no es la única medida de poder e influencia dentro de un país. Entregamos una reducción neta de más del 80 por ciento de la fuerza de nuestras tropas, pero mantuvimos nuestra capacidad para influir en los eventos a través de la diplomacia, la inteligencia, los ataques aéreos y el apoyo de la OTAN. Sin embargo, en gran parte debido a mensajes deficientes de nuestra parte, no logramos cambiar la narrativa de las “botas sobre el terreno” estadounidenses como la variable más importante para dar forma a los acontecimientos en Afganistán.

La lección mucho más perdurable, para mí, es que es difícil pero necesario cambiar de rumbo después de una inversión sustancial de

recursos. Una historia de mi propia vida ilustra lo que quiero decir.

Cuando me reuní con los senadores que votarían sobre mi confirmación como director de la CIA, la senadora Dianne Feinstein me dijo: "Quería que no me gustaras, Mike, pero Bob Dole me llamó y me dijo que debería darte una oportunidad. ¿Por qué debería votar por su nominación?" Francamente, no podía culparla por estar predispuesta a votar en mi contra. Nos habíamos enfrentado antes.

El Senador Feinstein tenía una larga historia de apoyo a la comunidad de inteligencia y había sido un sólido líder del Comité de Inteligencia del Senado. Pero en 2014, su comité publicó un informe que detalla el programa mejorado de interrogatorios de la CIA. Las acciones de la CIA fueron legales y salvaron vidas estadounidenses, pero uno de los empleados izquierdistas del senador, Dan Jones, estaba decidido a socavar el programa. El informe incluso nombró a algunos patriotas de la CIA que participaron en él. Si bien creo que Feinstein y Jones están fundamentalmente equivocados al cuestionar el programa de la era Bush que cumplió con nuestra nación, lo que encuentro completamente inaceptable fue su aparente acoso a los guerreros de la CIA que tenían la difícil tarea de ejecutar las directivas del presidente. Feinstein y Jones no entendieron que los líderes de todos los niveles deben tomar decisiones difíciles. Es por eso que todavía amo a George W. Bush, su dureza y las personas que trabajaron para proteger a mi familia, hombres como José Rodríguez, tomando decisiones difíciles y complicadas mientras servían a una nación en guerra.

Estaba sirviendo en el Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes en el momento de la publicación del informe, y me involucré en dejar en claro que el senador estaba equivocado sobre el programa mejorado de interrogatorios de la CIA.

Pero en lugar de responder a su acción sobre los méritos, lancé un irresponsable ataque ad hominem en un comunicado de prensa: la Senadora Feinstein hoy ha puesto en riesgo vidas estadounidenses. Nuestros hombres y mujeres que tuvieron la tarea de mantenernos a salvo después del 11 de septiembre, nuestros guerreros militares y de inteligencia, son héroes, no peones en algún juego liberal que juegan la ACLU y el senador Feinstein.

Los programas de recolección de inteligencia descritos en el informe han estado en las noticias y temas candentes de debate durante años.

Continuó, cuando no debería haberlo hecho: La

triste conclusión que quedó abierta es que su publicación del informe es el resultado de una autolimpieza narcisista que está esencialmente en desacuerdo con su deber para con el país.

Tenía razón en que el submarino funcionó. Y los hombres y mujeres de la CIA que tenían la tarea de recolectar inteligencia de los peores bastardos que jamás mataron estadounidenses en nuestro propio suelo operan con el mayor respeto por la ley. Pero me equivoqué al atacar al senador Feinstein por comportarse de forma poco sincera. No tenía evidencia para respaldar la afirmación de que su decisión fue otra cosa que su mejor juicio, aunque fuera de lugar, sobre la mejor manera de preservar nuestra nación.

Entonces, en mi reunión con ella sobre mi nominación a la CIA, lo arreglé. Le dije que estaba equivocado al haberla acusado esencialmente de traición, y que estaría feliz de admitirlo públicamente. Esta admisión privada le pareció suficiente y, al final, votó a favor de mi confirmación. No necesitaba su voto, y no me disculpé para conseguirlo. Me disculpé porque los buenos líderes cambian de opinión cuando los hechos lo requieren y corrigen sus errores cuando se equivocan. Esto es exactamente lo que hizo la administración Trump en Afganistán. Nunca es fácil, especialmente cuando los costos irrecuperables son tan monumentales, como lo fueron en ese país. Pero hay que hacerlo.

En tercer lugar, la administración Trump demostró que una buena planificación cuenta para todo. Esto fue tristemente confirmado por la horrible retirada de Afganistán que ocurrió bajo el presidente Biden. Cuando entregamos las llaves, la administración Trump había demostrado la capacidad de reducir nuestras fuerzas en función de las condiciones, sin permitir que los talibanes se hicieran cargo. Estábamos enfocados en no dejar nada ni a nadie atrás. La administración de Biden abandonó el marco basado en condiciones y apresuró una retirada estadounidense completa para cumplir con el estúpido plazo del 11 de septiembre. Fue estúpido establecer una fecha en principio e estúpido establecer una fecha con un simbolismo tan potente. Una vez hecha pública la fecha, la suerte estaba echada. El presidente Biden telegrafió a los talibanes que podrían comenzar una campaña violenta para obligar a los comandantes afganos a deponer las armas porque los estadounidenses habían anunciado su fecha de partida. Fue una receta para el caos que sumió al país, para desgracia de los ciudadanos afganos y vergüenza de Estados Unidos.

La desgracia y la vergüenza se vieron agravadas por la confusión en torno a las Visas Especiales de Inmigrante, que se suponía

ayudar a los valientes afganos en su momento de mayor necesidad. La administración de Biden abrió un vacío de poder masivo y luego se quedó de brazos cruzados y llevó a cabo interminables reuniones interinstitucionales en lugar de hacer planes para garantizar la salida segura de nuestros socios afganos y sus familias. Al final, el aeropuerto de Kabul parecía una variación desenfrenada de The Price Is Right, con la suerte del sorteo decidiendo qué miembros de la audiencia serían seleccionados de la multitud y se convertirían en los siguientes concursantes afortunados. La confusión resultante permitió que un terrorista suicida de ISIS matara a trece jóvenes estadounidenses uniformados.

Puede estar seguro de que si hubiera sido secretario de Estado en un segundo mandato, habríamos implementado un sistema para otorgar visas y exfiltrar a nuestros amigos con meses de anticipación. En cambio, en los ignominiosos últimos días de la cruzada estadounidense en Afganistán, un funcionario del Departamento de Estado comentó: "La burocracia está matando a más personas que los talibanes".

El equipo de Biden ha buscado culpar a la administración Trump por haberlos obligado a irse. Presidente Biden, nadie lo ató a nada. El acuerdo que firmamos establecía condiciones fijas para nuestra salida. Nunca se cumplieron, por lo que nuestro equipo de seguridad nacional nunca recomendó al presidente Trump que nos retiremos por completo. Debido a que los talibanes continuaron violando el acuerdo de Doha, continuamos arrojando misiles sobre sus cabezas y apoyando a las fuerzas armadas de Afganistán en la eliminación de sus soldados. Rompiste ese plan. Enviaste un mensaje al mundo de que el plan de Estados Unidos para salir, un plan que estaba coordinado con todas las capitales europeas y del cual dependían, ya no estaba operativo. En cambio, estabas decidido a tirar de la cuerda de apertura. Dejaste atrás a nuestros amigos. Dejaste atrás a los estadounidenses. La ironía es que el mundo temía que el presidente Trump se comportara precipitadamente y que usted, el experimentado exvicepresidente y presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, se comportara de manera responsable. La planificación y la disuasión podrían haber evitado la muerte de trece soldados estadounidenses. No te obligaron a hacer nada de esto. Elegiste hacerlo.

Los últimos meses fallidos de la administración Biden en Afganistán terminaron un largo capítulo en la historia estadounidense de la manera más fea. Debemos separar el servicio y los sacrificios de corazón de león de todos los que

sirvió en Afganistán de los líderes políticos timoratos y tímidos que carecían de las cualidades de liderazgo y previsión para evitar este desastre.

En la CIA y el Departamento de Estado, vi cómo nuestra presencia en Afganistán nos permitió reducir las amenazas que emanan del interior de ese país y de otros lugares del mundo. Nada de esto hubiera sido posible sin el servicio de tantos increíbles hombres y mujeres jóvenes estadounidenses, tanto en uniforme como bajo cubierta. Mi oración es que nuestro trabajo honre cada gramo de fuerza y sacrificio que pusieron en la defensa de los Estados Unidos.

Aparece el capítulo 17

Cuatro meses después de la cumbre entre Estados Unidos y Corea del Norte en Hanoi, Vietnam, la diplomacia con Corea del Norte seguía estancada. Mientras las sanciones aún estaban vigentes y el representante especial Steve Biegun estaba haciendo el trabajo de terrateniente tratando de que los norcoreanos cumplieran sus promesas, pasamos largos períodos sin saber nada de ellos. Y cuando lo hicimos, no ofrecieron propuestas sustantivas.

Luego, en algún momento de junio de 2019, llegó una carta del presidente Kim. Su contenido alentó nuestras esperanzas de que todavía era posible llegar a un acuerdo. La reunión anual de los líderes de las veinte naciones más ricas del mundo, el G20, estaba a punto de realizarse en Osaka, Japón. Esto le dio al presidente Trump una idea. Decidimos ver si podíamos romper el atasco con otra reunión en persona. Mientras estaba en Japón, el presidente tuiteó: “Si el presidente Kim de Corea del Norte ve esto, me reuniría con él en la frontera/DMZ solo para estrecharle la mano y saludarlo (?)”. Horas después, Estados Unidos emitió un aviso formal de nuestras intenciones. No mucho después, Kim devolvió el mensaje diciendo, esencialmente, “Feliz de conocernos”.

Las cumbres a menudo tardan meses en llevarse a cabo, o semanas si se apresura. Teníamos horas. Dan Walsh, el genio de las operaciones de la Casa Blanca, comenzó a trabajar con mi equipo en la logística. Para aquellos que no han estado en la DMZ de Corea del Norte y Corea del Sur, no es mucho, además de ser una de las parcelas de bienes raíces más militarizadas del planeta. Teníamos que decidir quién se reuniría, en qué salón, con qué iluminación, con qué sillas y todo lo demás.

Todos y su hermano querían ser parte de esta reunión histórica, excepto John Bolton, quien al enterarse de ello inmediatamente se fue a Mongolia. Nunca antes había sucedido que un presidente estadounidense pusiera un pie en Corea del Norte, aunque solo fuera por unos pocos pasos. Se decidió que solo cuatro de nosotros nos reuniríamos: el presidente Trump y el presidente Kim y yo y mi viejo amigo Kim Yong Chol.

Esto decepcionó a muchos en el equipo del presidente.

Pero el mayor desafío era el que sabíamos que tendríamos que afrontar: el presidente de Corea del Sur, Moon Jae-in, iba a

Exigimos ser parte de este evento histórico. Para complicar más las cosas, estaríamos dentro de su país cuando salimos y regresamos de la DMZ. El presidente Moon me llamó directamente varias veces y mi respuesta fue bien ensayada: el presidente Kim prefiere reunirse solo con el presidente Trump. Moon no era un campista feliz, pero tomamos la decisión correcta, ya que el presidente Kim no tenía ni tiempo ni respeto por el presidente Moon.

Al día siguiente acompañé al presidente al área de la DMZ, en la frontera de mundos de luz y oscuridad diametralmente opuestos. Con el mundo mirando, se convirtió en el primer presidente estadounidense en poner un pie en Corea del Norte. Walsh había logrado un milagro logístico de manera segura. Incluso me tiró un bloque corporal para que pudiera abrirme paso a través de la aglomeración de reporteros norcoreanos para entrar en la habitación donde nos reuniríamos los cuatro.

Una vez dentro, el presidente Trump y Kim pusieron sus cartas sobre la mesa. Lamentablemente, no se lograron avances. Kim estaba tan inamovible ese día como lo estuvo en Hanoi. Al menos podríamos aprovechar esta oportunidad para asegurarnos de que la comunidad de inteligencia pudiera observar y aprender de esta lucha en el lado norcoreano, y lo hicieron.

La verdad es que no obtuvimos lo que queríamos de Corea del Norte. Pero el toque personal de presentarse en la DMZ solidificó la relación Trump-Kim, tanto que durante el resto del tiempo de la administración Trump en el cargo, Corea del Norte no probó ninguna arma nuclear, ni realizó ninguna operación de largo alcance. lanzamientos de misiles.

Si considera que el presidente Obama le dijo al presidente electo Trump durante el período de transición que Corea del Norte sería su mayor desafío para la seguridad nacional, este fue un resultado bastante bueno.

No fue perfecto, pero es uno que creo que la mayoría de los estadounidenses pueden aceptar. Y sucedió en parte porque sabíamos la importancia de aparecer.

PRESENTARSE HACE TODA LA DIFERENCIA

Los viajes diplomáticos pueden parecer grandiosos en la televisión, pero no son vacaciones. Implican horarios agotadores que se tambalean a través de múltiples zonas horarias, aviones gubernamentales mal presurizados y mucho en juego. La mayoría de las veces, se encuentra en camino hacia o desde algún lugar para discutir un problema grave. Pero estos viajes son vitales. Construyen relaciones, confianza y respeto. No hay sustituto para aceptar

la invitación de un huésped, poniendo el esfuerzo para hacer el viaje y dejando que te reciban en su casa. Las reuniones de Zoom no son apretones de manos.

Uno de mis principales objetivos era desplegar en lugares donde un secretario de Estado de los EE. UU. no había estado en mucho tiempo o tal vez nunca. No se trataba de acariciar el ego. Se trataba de jugar para ganar para Estados Unidos en nuestra era de competencia entre grandes potencias. China y Rusia se esfuerzan en todos los continentes, a menudo de manera coordinada, para derribar a Estados Unidos del pedestal del liderazgo mundial y perjudicar nuestros intereses. Estos viajes centraron mi atención y la de mis anfitriones en ese problema. Podría leer todo el día sobre Huawei, pero realmente me llamó la atención, por ejemplo, cuando vi enormes anuncios de Huawei fuera de los aeropuertos de Colombia y Uzbekistán que inmediatamente decían a los visitantes que China estaba en la ciudad. Bien podrían haber sido banderas comunistas chinas. De manera similar, el secretario general Xi Jinping sabe que las visitas de líderes de alto nivel son cruciales para señalar quiénes son los verdaderos amigos de un país. Ha estado tan activo como cualquier líder mundial en la última década, viajando fuera de China para hacerse amigo de todos, desde dictadores africanos hasta el alcalde de Anchorage, Alaska. En nuestra era de competencia revivida entre grandes potencias, aparecer es más importante que nunca.

En la CIA, mis viajes eran frecuentes pero no públicos. Nunca olvidaré el aterrizaje en un desierto en medio de la noche en un helicóptero. No había visto la oscuridad más auténtica de la noche hasta que la vi en un desierto remoto. Mis coordenadas estaban a millas de la luz artificial más cercana. Necesitaba visitar un equipo de élite de aproximadamente media docena de personas que realizaban un trabajo importante en condiciones difíciles. Sus filas incluían un ingeniero eléctrico, un físico y cuatro tipos que me dijeron: "Señor, solo hacemos las cosas". Si bien no puedo hablar sobre las cosas que hicieron, fue vital para nuestros intereses de seguridad nacional.

Esa parada también fue memorable porque cuando puse un pie en la arena del desierto, la primera persona que me saludó me dijo: "Rock Chalk, Sr. Director." Para los no iniciados, "Rock Chalk" es un saludo entre graduados de la Universidad de Kansas. Pero como mi familia es de Wichita, somos fanáticos de los Wichita State Shockers, rivales de los Kansas Jayhawks. Entonces, si bien creo que este saludo fue intencionado en amistad, puede haber sido un poco un golpe. De cualquier manera, debería

recuérdanos a todos que los hombres y mujeres que sirven en lugares oscuros provienen de la población estadounidense común y corriente, y su excelencia anónima nos mantiene a todos a salvo de maneras que la mayoría de nosotros nunca conocerá. El hecho de que me hubiera presentado esa noche, simplemente para agradecerles por su trabajo y escuchar sus desafíos, recorrió a Langley y a toda la agencia. Aparecer importa.

En la sede, a veces me presentaba en el comedor para almorzar. Me había convertido en un héroe de la CIA cuando impulsé la apertura largamente demorada de un Five Guys en el edificio. El viejo adagio de que un ejército corre sobre su estómago también resultó ser cierto para nuestros espías. No puedo decirle cuántos en mi equipo dirían, "Sr. Director, gracias por abrir Five Guys". Lo hice porque me gustan las hamburguesas, pero también porque quería demostrar que nuestro liderazgo se preocupaba por todos. ¡Ese simple acto me ganó más buena voluntad que cualquier otro cambio de política que pueda recordar!

Para escuchar lo que el equipo realmente estaba pensando, aparecí en reuniones donde no me esperaban, además de sesiones planificadas para cualquier persona que quisiera venir llamada "Reunión con Mike", donde el personal de la Agencia podía disparar con lo que tenía en su mente. Cuando Susan viajaba conmigo, se presentaba en las instalaciones médicas, en las guarderías y en las reuniones familiares y simplemente escuchaba. Su aparición también importaba: los oficiales podían ver que así como toda su familia estaba en esto por Estados Unidos, también lo estaba la familia del director.

También me presenté un par de veces con el presidente. En 2017, fue a París para celebrar el Día de la Bastilla y el centenario de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. No había una gran agenda, pero el presidente francés, Emmanuel Macron, quería que todos estuviéramos allí. Era importante para él, y profundizamos nuestra relación simplemente apareciendo. El personal del presidente esperó durante varias horas a que comenzara el programa y conversamos un poco. Nunca olvidaré cuando Dan Scavino, el encargado de la cuenta de Twitter de Trump, dijo: "Sabe, señor secretario, usted escribirá su libro interesante, pero venderé más copias del mío. Voy a llamarlo Deberías ver los que NO envié". Todo el equipo del presidente se rió a carcajadas al pensar en este éxito de ventas inmediato. Le dije que lo compraría a precio completo.

En el terreno en París, el presidente Trump se sentó junto al presidente Macron. Fue invitado a una exhibición de las fuerzas militares francesas desfilando por los Campos Elíseos. Fue un espectáculo impresionante, con equipos de 1917 y 2017 combinados. A pesar de la reputación de los militares franceses como "monos que comen queso y se rinden", tomando prestada una broma de Los Simpson, los franceses de hoy tienen uno de los ejércitos mejor entrenados y más activos de Europa.

Su trabajo en la lucha contra los terroristas en la región del Sahel de África ha permitido que Estados Unidos gaste sus recursos en otros lugares. Nos reunimos con los franceses para discutir temas importantes en ese viaje, pero el valor real fue que nuestro equipo se presentó para rendir homenaje a los sacrificios que habían hecho las fuerzas francesas. Hizo que las relaciones que tenía con mis homólogos franceses fueran más profundas y fuertes, en beneficio de Estados Unidos.

SALIR A LA CARRETERA COMO SECRETARIA

Antes de convertirme en un verdadero guerrero de la carretera en el Departamento de Estado, tuve que presentarme en Foggy Bottom y establecerme allí. La moral estaba baja luego de la partida del Secretario Tillerson, quien la había dejado muy dañada debido a malas decisiones de personal. También tuve que trabajar en las vacantes que requerían la confirmación del Senado. Necesitaba rodearme de otros que se presentaran para los trabajos que entonces estaban vacíos.

Honrar al pueblo estadounidense con mi selección de viajes también fue importante para mí, así que me tomé el tiempo para pensar mucho sobre los destinos de viaje más esenciales. Desearía poder decir que mi predecesor, John Kerry, tenía claras sus prioridades en términos de su propio programa de viajes. Pero es difícil explicar por qué hizo treinta y cuatro visitas a Francia, veintiocho visitas al Reino Unido y veinte visitas a Suiza.

Sin duda, algunas de esas excursiones implicaron lo que él consideraba un importante negocio diplomático, incluso si se trataba de objetivos estúpidos como sellar el acuerdo con Irán y los acuerdos climáticos de París. Pero creo que estaba igualmente interesado en codearse con élites trotamundos y celebridades activistas climáticas como Leonardo DiCaprio, como lo hizo Kerry en un viaje a Francia en 2015. Abundaban otras historias dentro del Departamento de Estado de extravagantes excursiones al extranjero que parecían no servir para nada. otro propósito que el de su propio entretenimiento, como las horas que pasó con el experto en política exterior de renombre mundial James Taylor. Apareciendo en los salones de

Europa una vez al mes puede ser más divertido que estar en Vietnam, Indonesia o las islas del Pacífico, pero preferir esos destinos demuestra una falta de seriedad sobre los verdaderos desafíos que enfrenta Estados Unidos. Menosprecia el valor de presentarse.

Esta crítica no es para ignorar la importancia de nuestras relaciones con los aliados occidentales de Estados Unidos; habría sido una mala práctica diplomática no construirlas. Nunca olvidaré estar en Berlín en el trigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín. Detenerse para conmemorar este importante evento histórico fue un recordatorio de que los regímenes comunistas son frágiles y que la fuerza estadounidense puede destruirlos. Ese viaje también fue especial para mí personalmente, ya que me reuní con ex soldados que habían servido conmigo en los días en que el muro aún estaba en pie. Caminamos por la ciudad alemana de Mödlareuth ("Middletown"), un burgo que una vez tuvo un muro que corría recto por el centro, dividiendo familias y comunidades en la línea entre la democracia y el mal.

En un viaje a Italia, tuve algunas horas para hacer una visita para conocer las raíces de mi familia en la pequeña ciudad de Pacentro, en los Abruzzos. Al gobierno italiano le encantó que viajara allí, y la gente de esa pequeña comunidad me recibió como un héroe que regresa. Varias familias abrieron sus casas para mostrarme dónde había vivido mi bisabuelo. ¡Susan y yo bromeamos diciendo que debe haberse mudado mucho!

También fue divertido cuando el dueño de una pequeña tienda nos entregó a Susan y a mí una caja para que se la entregáramos a "Louise Ciccone", una mujer estadounidense mejor conocida por su nombre artístico, Madonna. Los comerciantes asumieron que, dado que Madonna y yo compartíamos raíces en el mismo pueblo, seguramente debíamos ser cercanos. Tomamos el paquete e hicimos todo lo posible para entregárselo, riéndonos de que yo era el segundo estadounidense más famoso con conexiones con Pacentro. Fue un segundo muy distante, por supuesto.

Pero concentré abrumadoramente mi agenda de viajes en los lugares donde se necesitaba más desesperadamente la presencia diplomática estadounidense. Entre otras prioridades, mis millas aéreas reflejaron una dedicación a nuestra estrategia en Medio Oriente de llevar a Israel a una asociación más estrecha con las monarquías del Golfo. Visité Arabia Saudita siete veces, empatado con Bélgica en la mayor cantidad de cualquier país, y fui allí solo para reuniones de la OTAN, no para mejillones y cerveza. Seis veces fui a Israel y

los Emiratos Árabes Unidos, aliados estadounidenses esenciales para el nuevo Medio Oriente que emerge bajo los Acuerdos de Abraham.

Me sorprendió saber que la secretaria Clinton y el secretario Kerry no habían visitado los países que estaban en mayor riesgo por los avances depredadores de China y Rusia. Tuve que corregir este déficit. En febrero de 2019, hice mi primer recorrido real por partes de Europa, y mi primer destino fue el este, no el oeste. Reservé paradas en Hungría, Eslovaquia y Polonia. Más tarde volé a Islandia. La sensación de China de que a Estados Unidos no le importaban estos lugares había envalentonado sus propios esfuerzos. Ningún secretario de Estado había visitado Eslovaquia desde 1999 ni Islandia desde 2008, así que lo arreglé. Más tarde ese año, me convertí en el primer secretario de Estado en visitar Montenegro desde que obtuvo su independencia en 2006. Este pequeño país balcánico, plagado de corrupción, sufría en ese momento una mala decisión al permitir que los chinos construyeran una carretera poco utilizada. a un costo exorbitante.

En cuanto a Hungría, la administración de Obama había rechazado a nuestro aliado de la OTAN, tratándolo casi como Corea del Norte y sin comprometerse en absoluto. La última vez que un secretario de Estado hizo una visita fue en 2011.

Cuando los funcionarios tenían contacto, daban conferencias sobre democracia y derechos humanos. Los rusos y los chinos explotaron esta gélida relación y, lamentablemente, hoy Hungría es el país de la UE con los lazos más amistosos con ambos regímenes. Pasé varias horas con el primer ministro Viktor Orbán cuando él y yo asistimos a la juramentación del presidente brasileño Jair Bolsonaro el día de Año Nuevo de 2019. Durante más de dos horas estuvimos encerrados en una antesala con el primer ministro Netanyahu de Israel. La conversación fue, bueno, animada.

Orbán estaba decidido a enraizar su tiempo en el cargo en la historia y la fe cristiana de su nación. Me expuso, con exquisito detalle, el funcionamiento interno de los partidos socialistas europeos y los fracasos que habían llevado al declive de Europa, incluido el riesgo de que Francia y Alemania nunca fueran lo mismo después de permitir la migración masiva de países islámicos. Me presenté a una toma de posesión en Brasil, pero construí una relación con una nación democrática descuidada y también pasé tiempo con nuestro amigo israelí. Mostrarse realmente importaba.

En enero de 2020, me convertí en el primer secretario de Estado en veinticinco años en visitar Bielorrusia, un país dirigido por un dictador durante casi treinta años, que hoy se encuentra en un estado de servidumbre por contrato a Vladimir.

putin Durante meses, habíamos recibido señales de que el presidente Alexander Lukashenko estaba tratando de crear cierta distancia con Rusia. No me gustaba la idea de reunirme con un tirano, pero no me avergüenza decir que los intereses geopolíticos en bruto son más importantes que el miedo diplomático de “legitimar” a alguien como Lukashenko.

Mi reunión con Lukashenko fue, en cierto sentido, productiva. Le dije que Estados Unidos estaba dispuesto a suministrar gas natural a su país para acabar con su dependencia de los rusos. Planeamos nombrar a nuestro primer embajador allí desde 2008, una medida que también ayudaría a reforzar el valiente equipo mínimo que atiende la Embajada de los EE. UU. en Minsk bajo la vigilancia constante de Bielorrusia y Rusia. Entonces las cosas se volvieron locas. En lo profundo de su palacio engrandecido, despotricó. Mi personal pensó que nuestra reunión a puerta cerrada se estaba alargando porque las cosas iban muy bien. En realidad, me estaba hablando de varios enemigos imaginarios y teorías de conspiración. Meses después, Lukashenko demostró que nunca se tomó en serio ninguna reforma, y hoy sigue injustamente atrincherado en el poder. Tal vez presentarse aún no haya dado resultado, pero un secretario de estado que no está dispuesto a correr algunos riesgos no tendrá mucho éxito.

El resto del mundo más allá de Europa también fue un campo de batalla. Casi todos los viajes que hice involucraron la amenaza del PCCh. Dondequiera que iba, desde el Reino Unido hasta los Emiratos Árabes Unidos y Corea, buscaba apoyo en nuestros diversos proyectos contra el PCCh. La urgencia del desafío de China a veces significaba excursiones a lugares lejanos. Angola estaba cada vez más presionada financieramente por los malos préstamos chinos, y alenté a los angoleños a que se retiraran de los tratos chinos. El pequeño país insular del Pacífico de Micronesia tiene aproximadamente 1500 millas de aguas territoriales, que a los chinos les encantaría dominar. Me convertí en el primer secretario en visitar esta nación. Fue todo un espectáculo cuando nuestro avión aterrizó en el aeropuerto del país, que solo era lo suficientemente grande como para mantener un avión de su tamaño en la pista. Mientras bajaba las escaleras del avión, miré hacia abajo y vi a mi contraparte con una camiseta isleña de manga corta. Esta no fue una visita formal a Londres.

América del Sur también fue crucial. Como el primer secretario de Estado en visitar Paraguay desde 1965, quería que la gente allí supiera que nosotros

aplaudió su valiente decisión de ser el único país sudamericano en mantener relaciones diplomáticas con Taiwán. El pequeño vecino de Venezuela, Surinam, puede no parecer importante, pero mi visita a ese país, otra primicia para un secretario de Estado, fue fundamental para construir lazos estadounidenses con un nuevo líder en nuestro hemisferio a quien los chinos pronto visitarían, si lo hicieran. no lo había hecho ya.

Prioricé Brasil mucho más que mis predecesores. Las relaciones comerciales entre América del Norte y América del Sur están subdesarrolladas y son fundamentales para la seguridad y la prosperidad estadounidenses. El presidente Bolsonaro había modelado en gran medida su candidatura a la presidencia a partir de la del presidente Trump, por lo que sabíamos que si empezábamos con el pie derecho con su administración, podríamos lograr mucho. Mi viaje a la asunción de Bolsonaro el día de Año Nuevo de 2019 indicó que la relación con el país más poblado de América del Sur importaba enormemente. Su canciller, Ernesto Araújo, era un escritor y pensador brillante y conocía tan bien como yo la historia de la fundación de América, a menudo hablando de ella como un modelo para su país.

Araújo también entendió el desafío de China. Nuestros países tuvieron una influencia masiva en el mercado de la soja. China necesitaba acceder a lo que cultivaban nuestros agricultores y había tratado de enfrentar a nuestros países entre sí. Creíamos que juntos teníamos poder de proveedor real y podíamos usarlo para beneficiar a nuestros dos países. La mentalidad afín entre los presidentes Trump y Bolsonaro engrasó los patines para varios logros importantes: ampliamos y reformamos los lazos comerciales, y Brasil se convirtió en un importante aliado fuera de la OTAN. Después de veinte años de negociaciones, también acordamos cooperar en lanzamientos espaciales en Brasil de una manera que evitaría que los chinos roben la tecnología estadounidense de misiles.

La gente podría preguntarse: "Mike, ¿por qué debería preocuparme por países pequeños como Montenegro, Micronesia y Surinam? ¿Cómo es que pasar tiempo en esos lugares sirve a una política exterior de Estados Unidos Primero? Es una pregunta justa, una que el presidente Trump me haría todo el tiempo. Primero, las empresas estadounidenses merecen la oportunidad de ganar dinero en todo el mundo, y nuestra diplomacia en estos países crea oportunidades para que nuestra gente prospere. En segundo lugar, el alcance del desafío al que se enfrenta Estados Unidos desde China es monumental. El PCCh quiere convertir a los países en su columna para que

que China pueda expandir su presencia militar y económica en todas partes. Necesitamos naciones amigas que estén dispuestas a dejarnos usar sus derechos de agua, aire y tierra para establecer bases y mover nuestras fuerzas armadas. Económicamente, el PCCh quiere crear suficiente influencia sobre los países para que, en última instancia, solo traten con China, excluyendo así a Estados Unidos del comercio mundial y paralizándolo nuestra economía. Y tercero, es coherente con el carácter estadounidense y el amor por la libertad apoyar la soberanía y la independencia de otras naciones, especialmente de las naciones pequeñas. Cuando aparece el secretario de Estado, Estados Unidos se mantiene fuerte y lo que representamos es claro.

PRESENTARSE AYUDA A ESTADOS UNIDOS A GANAR ECONÓMICAMENTE

La economía estadounidense es nuestro mayor activo para lograr victorias geoestratégicas. Mis herramientas más poderosas fueron la tecnología innovadora de Estados Unidos, nuestros mercados de capital y la capacidad de nuestro sector privado para resolver problemas complejos en formas que los gobiernos y las empresas privadas de otros países no pueden.

El poder económico de Estados Unidos se ha utilizado varias veces en nuestra historia, con gran efecto. Durante la Segunda Guerra Mundial, el arsenal de democracia de Estados Unidos fabricó aviones, tanques y barcos más rápido que las potencias del Eje, y esto marcó la diferencia para ganar la guerra. En la década de 1980, Reagan sabía que la capacidad estadounidense para innovar y crear riqueza finalmente pondría a la Unión Soviética en el montón de cenizas de la historia. Bajo la presidencia de Trump, Estados Unidos se convirtió en el mayor productor mundial de petróleo crudo y mantuvo su liderazgo como el principal productor mundial de gas natural, lo que me dio poderosas cartas económicas para jugar en prácticamente cualquier compromiso diplomático. Al trabajar para reducir drásticamente la producción de petróleo y gas, Biden no solo ha reducido una fuente de prosperidad para los trabajadores estadounidenses. Ha hecho retroceder una fuente de poder y buena voluntad estadounidense en un momento en que la escasez de energía azota al planeta.

Históricamente, Estados Unidos no ha utilizado todo su poder diplomático para explorar y asegurar acuerdos para empresas estadounidenses. Esta falta de presentación ha puesto a nuestro país en desventaja. Las gigantescas corporaciones respaldadas por el estado de China han impulsado el crecimiento económico de China. En el camino, Beijing ha repartido sobornos y préstamos, con la soberanía nacional de otras naciones como garantía por la falta de pago.

De manera menos nefasta, Alemania y Francia nunca han tenido reparos en que sus líderes llamen a los clientes en nombre de sus negocios. Ese tipo de defensa no solo les da a esas naciones una ventaja sobre Estados Unidos, sino que también tiene el potencial de empoderar a nuestros rivales. De hecho, el sector empresarial de Alemania (compañías gigantes como Volkswagen, Siemens y BASF) ha ayudado a que la política exterior europea sobre China se desplome al cabildear por un acceso ilimitado a los mercados chinos. Durante muchos años, el Departamento de Estado no estuvo dispuesto a ayudar a nuestras empresas en la medida en que debería, debido a un mal sentido de las prioridades o al temor de que apresurarse en nombre de las empresas estadounidenses no fuera ético.

Le dimos la vuelta a este script y funcionó. El presidente Trump entendió que el poder económico estadounidense era crucial para generar buenos resultados en la política exterior. Escuché el axioma del presidente Trump sobre la riqueza que sustenta el poder dando vueltas en mi mente una y otra vez: "Mike, ¿quién tiene el dinero?" Sabíamos que un Estados Unidos pobre era un Estados Unidos inseguro, incapaz de financiar un aparato de defensa robusto y vulnerable a perder frente a los chinos. Entonces, rehicimos los acuerdos comerciales. Hicimos acuerdos económicos un componente de los Acuerdos de Abraham. Y aceleramos cientos de miles de millones de dólares en ventas de armas a socios como Arabia Saudita y Taiwán. Las ventas de armas tienen el doble propósito de mantener los empleos estadounidenses y fortalecer los lazos de defensa.

En mi propia diplomacia, la pregunta más común que otros líderes me hacían en mis reuniones era algo así como "¿Por qué las empresas estadounidenses no hacen más negocios en mi país?" La respuesta más común a esta pregunta fue algo así como: "Su sistema legal debe hacer un mejor trabajo para defender el estado de derecho y los derechos de propiedad intelectual". Pero la frecuencia con la que surgió esta pregunta me dijo que necesitábamos buscar acuerdos para las empresas estadounidenses con más fuerza que nunca. Cumplí el normalmente somnoliento papel de subsecretario de asuntos económicos con Keith Krach y su equipo, de gran energía. El secretario del Tesoro, Steve Mnuchin, y el secretario de Comercio, Wilbur Ross, ambos brillantes líderes empresariales, se preguntaron por qué State incluso tenía funcionarios de economía. Pero el Estado tiene una capacidad única. Tiene presencia permanente en casi doscientos países, con nuestros oficiales interactuando con los privados de cada nación.

compañías. Presentarse en los negocios comerciales de la nación anfitriona y en las reuniones de la cámara de comercio era importante para una administración que quería competir en todo el mundo por la riqueza de su propia gente.

Nuestro trabajo dio sus frutos. Además de aplastar a Huawei, Keith estaba en pleno modo de ventas para Estados Unidos dondequiera que fuera. Los líderes de la oficina "E", incluidos Frank Fannon y Manisha Singh, entendieron que asegurar las victorias para las empresas estadounidenses era una prioridad. Un emprendedor designado por E, Dan Negrea, ayudó a crear 150 Deal Teams en nuestras misiones en el extranjero: equipos formados por personas de varias agencias del gobierno federal dedicadas a ayudar a las empresas estadounidenses que buscan oportunidades en todo el mundo. En menos de un año, los Deal Teams produjeron transacciones valoradas en más de \$76.5 mil millones. Además de eso, exploraron aproximadamente 1,400 oportunidades de inversión y exportación existentes y potenciales, con un valor estimado de más de \$ 1 billón. Ese es el valor en dólares de presentarse.

Me presenté para ganar para nuestros negocios también. Constantemente hacía llamadas en apoyo de ellos. Anteriormente, los líderes estadounidenses se habían mantenido alejados de hacer estos lanzamientos, viéndolos como "debajo" de los líderes gubernamentales. Vemos rastros de esta actitud en las palabras del famoso estratega George Kennan, enviado a Moscú como un joven diplomático en la década de 1930. Cuando un fabricante de máquinas de Wisconsin se le acercó para que lo ayudara a ganar un contrato en la Unión Soviética, Kennan se burló. No era trabajo del gobierno "impulsar acuerdos individuales".

Tomé el enfoque completamente opuesto. Me encantaba hablar por teléfono para ayudar con un trato. Un ejemplo perfecto fue un gran proyecto de energía en un país donde muchos estadounidenses habían luchado y muerto. Le recordé al líder de ese país que la existencia misma de su nación era el resultado del sacrificio estadounidense, y ciertamente esperaba que una gran oferta de una gran compañía estadounidense fuera vista con eso en mente. Supongo que no fue sutil, pero la empresa estadounidense se quedó con el negocio. (Supongo que una buena oferta también tuvo algo que ver).

La energía era un elemento fijo de muchos de mis compromisos. En los últimos años, la pequeña nación sudamericana de Guyana ha descubierto miles de millones de barriles en reservas de energía frente a sus costas. Guyana necesitaba nuestra ayuda para desarrollar esta oportunidad que cambiará a esta pobre nación

para siempre. Fui y firmé acuerdos con el presidente Irfaan Ali para fortalecer la inversión y la cooperación de EE. UU. en energía e infraestructura. La prosperidad que fluirá de estos depósitos de petróleo es importante para los estadounidenses: el aumento de los suministros de petróleo reducirá los precios mundiales, mejorará la estabilidad de nuestra región y generará cheques de pago para los miles de estadounidenses que trabajan en ExxonMobil, que está desarrollando las reservas. Y cuando los países pequeños saben que Estados Unidos está detrás de ellos, les da confianza para tomar la posición necesaria en otras áreas. Guyana está justo al lado de Venezuela, pero Ali dijo públicamente durante mi visita: "Apoyamos y respetamos la necesidad de elecciones libres y justas en nuestro hemisferio. Con urgencia, creemos que los valores y principios democráticos también deben ser respetados en Venezuela".

LOS BAJOS Y ALTOS DE LA REPRESENTACIÓN DE AMÉRICA

Por mucho que fuera correcto y necesario presentarse en Estados Unidos, ciertas visitas eran un desperdicio gigantesco, y no había más opción que simplemente soportarlas. Libia había sido un basurero incendiado desde 2011, cuando la secretaria Clinton lideró la carga para eliminar a Muammar Gaddafi de una manera que resultó en caos y expuso al mundo a mayores riesgos por parte de los yihadistas. El debate fue polémico dentro de la administración sobre el expediente de Libia. John Bolton quería involucrarse y apoyar al general Khalifa Haftar; No quería tener nada que ver con meterse en una guerra civil. La buena noticia es que la mayoría de los días el presidente Trump estuvo de acuerdo conmigo. Por desgracia, "la mayoría de los días" es el término operativo. En enero de 2020, Merkel y Macron exigieron que un grupo de líderes viniera a Berlín para una reunión sobre el proceso de paz en Libia. Mi recomendación fue no enviar a nadie. A pedido de Merkel, el presidente me envió en el último minuto. Para empeorar las cosas, tuve que organizar esta reunión inmediatamente antes de una visita programada a Colombia, a unas 5.800 millas de Berlín.

La reunión fue totalmente inútil para todos los líderes allí. Primero, las partes beligerantes en Libia ni siquiera estuvieron presentes en la reunión. En segundo lugar, muchos de los países que pedían paz y moderación estaban, en el mismo momento en que nos sentamos en esa sala, violando el embargo de la ONU contra la exportación de armas a Libia. Ninguno de ellos tenía intención de echarse atrás. Entonces éramos uno de los pocos países que no

actualmente está llevando armas a Libia. La mayoría de las otras naciones habían desperdiciado cualquier credibilidad para proponer una solución constructiva.

Cuando la reunión estaba llegando a su fin, Merkel pidió vernos a mí y al primer ministro Boris Johnson del Reino Unido en privado. Ella dijo que el general Haftar había aceptado un conjunto de condiciones para la paz que se habían establecido en un comunicado. Tuve la osadía de preguntarle si lo tenía por escrito o si había hablado directamente con Haftar. Ella dijo que no, que tampoco, pero que Sisi había hablado con alguien que había hablado con Haftar. Boris casi se cae de la silla de la risa. La lección aquí es que los diplomáticos no pueden vivir en un mundo de fantasía. Si una reunión no logra nada, no la lleve a cabo. Y no promocionar acuerdos falsos.

A veces, aparecer simplemente sin dar ningún resultado, sin importar cuánto lo intentáramos. Durante muchos años, los etíopes han estado construyendo la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD) en el Nilo Azul, uno de los principales afluentes del río Nilo. El nombre es escandaloso, ya que la represa no garantizará un renacimiento etíope ni es realmente tan grandiosa, siendo construida en gran parte por empresas de construcción chinas que utilizan mano de obra china. Pero la represa es una estructura enorme diseñada para generar enormes cantidades de energía para Etiopía y llevar al país a una nueva era electrificada. No es sorprendente que Sudán y Egipto, que dependen de cantidades estables de agua del Nilo, se sintieran molestos ante la perspectiva de una reducción de los flujos de agua. Una pelea legal, diplomática y comercial masiva se había estado gestando durante años cuando el presidente Sisi le pidió a Estados Unidos que mediara en la disputa. El secretario Mnuchin dirigió nuestro esfuerzo, que finalmente fracasó. El punto conflictivo para un acuerdo tripartito fue la tasa a la que se llenaría el embalse aguas arriba de la represa.

Demostrando cuán centrales son el agua y el poder para la diplomacia, durante trece meses fue imposible hablar con cualquiera de estas tres naciones sin “el GERD” en la parte superior de su lista de quejas. Cualquiera puede adivinar si, cuándo o cómo concluirá esta disputa.

Pero apenas vale la pena mencionar estos episodios en comparación con la dificultad de presentarse en el lugar verdaderamente más difícil de todos: la Base de la Fuerza Aérea de Dover en Delaware. Aquí es donde el ejército estadounidense recibe los ataúdes cubiertos con banderas de los héroes que dieron todo por Estados Unidos en el campo de batalla. Viajaba allí cada vez que podía para honrar su

sacrificio y expresar condolencias a sus esposos y esposas, padres y madres, e hijos e hijas. No había nada que decir más allá de expresar nuestra gratitud y ofrecer nuestras oraciones.

Y ciertamente no había nada que pudiera hacerse. Pero no había una forma más significativa de presentarse a Estados Unidos.

Mi tiempo como secretario de Estado también fue un momento especial en mi matrimonio con Susan. En cada trabajo que he tenido desde que nos casamos, Susan ha sido un multiplicador de fuerza para lo que sea que estoy tratando de lograr, y fui bendecido una y otra vez por tenerla. Nació en Iowa y se mudó a Kansas cuando era pequeña. Ella nunca había vivido en ningún otro lugar antes de que me convirtiera en director de la CIA. Detrás de escena, ella trabajó en silencio para apoyarme a mí, a mi equipo y a Estados Unidos y mejorar nuestra diplomacia.

A veces me acompañaba en mis viajes. Los abogados de ética siempre lo señalaron con el dedo, pero lo que hicimos fue completamente legal y favoreció los intereses estadounidenses. Ella ayudó a evaluar las condiciones de vida y de trabajo de nuestras familias de la CIA y del Servicio Exterior y me informó cómo podríamos tratar de mejorar la vida de estas personas. Ella tomó el abuso masivo de la prensa.

Aquí estaba esta mujer, graciosa, humilde, brillante, fiel a su Hacedor, yendo a lugares realmente difíciles como Abuja, Nigeria, y similares, todo por exactamente cero dólares y cero beneficio personal, pero enfrentando acusaciones de comportamiento ilegal y poco ético. Cuando las esposas de mis antecesores hicieron esto, fueron alabadas. Baste decir que Susan continuó apareciendo y entregando para Estados Unidos.

También me presenté en tantos países como pude para reunirme con todo el equipo de la embajada. Lo abriría y tomaría cualquier pregunta. Recibí una buena cantidad de preguntas arcanas de los funcionarios del Servicio Exterior sobre congelamiento de contrataciones, tasas de pago, criterios de oferta de trabajo, etc., pero no los culpo en lo más mínimo por cuidar sus cheques de pago. Di charlas de ánimo y tomé muchas fotos con sus hijos. Quería que nunca perdieran de vista el hecho de que estaban haciendo un trabajo significativo para Estados Unidos, y que deberían hacerlo con orgullo y excelencia.

LA MEJOR HORA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Una vez que la pandemia de COVID-19 descendió sobre el mundo, supe que mi viaje se detendría por un tiempo. En efecto, entre el 23 de marzo y

El 20 de julio de 2020, solo hice un breve viaje al extranjero, a Israel. Pero Estados Unidos todavía tenía que aparecer, y lo hicimos.

Una de las cosas que el Departamento de Estado hace extraordinariamente bien es ayudar a los estadounidenses cuando se encuentran en una mala situación en el extranjero, ya sea que hayan perdido un pasaporte o hayan tenido un problema legal o médico. La pandemia sacó lo mejor de todo el departamento. Cuando los países bloquearon y cancelaron vuelos, tuvimos que movernos a la velocidad de la luz para llevar a los estadounidenses a casa, comenzando por el personal del Consulado de EE. UU. en Wuhan, China. El Dr. Will Walters, nuestro director médico adjunto de operaciones, dirigió el esfuerzo. Hijo de un albañil, que comenzó su carrera en el ejército y en un colegio comunitario, Will es un médico y especialista en logística muy afilado, y también uno de los mejores servidores públicos estadounidenses de este siglo. En enero de 2020, alertó a Brian Bulatao sobre la realidad de la pandemia y pidió permiso para evacuar a nuestra gente de Wuhan antes de que quedara atrapada en el confinamiento chino. Brian estuvo de acuerdo, y su respuesta fue el clásico Bulatao: "¿Entonces por qué sigues aquí parado?".

Wuhan comenzó a bloquearse el 23 de enero. Al día siguiente, Walters y su equipo tenían un plan en marcha para enviar un avión con una unidad de biocontención a Wuhan para traer a los estadounidenses a casa. Todo lo que necesitábamos era el avión para volar al punto de acceso de Wuhan, fácil, ¿verdad?

Al igual que muchos ciudadanos privados estadounidenses notablemente patriotas, un hombre llamado Ken Griffin estaba profundamente comprometido en ayudarnos a encontrar soluciones a los problemas relacionados con la pandemia. Tenía un colega en China cuando se estaba cerrando; también teníamos diplomáticos y otros estadounidenses atrapados. Ken acordó proporcionar un avión para sacarlos. Después de muchas disputas diplomáticas, una enorme resistencia por parte de las autoridades estadounidenses ("¿Adónde van a llevar de vuelta a estas personas expuestas?") y con la ayuda de un increíble grupo de personal médico patriota con una experiencia significativa trabajando en torno a brotes infecciosos en todo el mundo, Conseguimos el primer avión en China y luego de regreso a la Base de la Fuerza Aérea March en California. Como no podíamos llevar a todos en ese primer vuelo, volví con Ken y le dije que teníamos que regresar. Sin dudar, Ken dijo: "Lo que sea que necesitemos para que los estadounidenses regresen a casa". Es justo decir que, sin su apoyo, no hubiéramos podido repatriar a estas personas a tiempo.

En un momento, mientras ciudadanos estadounidenses con bebés llorando esperaban en la pista para partir, el PCCh los detuvo. Pero nuestro equipo en el terreno negoció con el PCCh, en estrecha coordinación con altos funcionarios en Washington, y finalmente se permitió que los estadounidenses abordaran. Evacuamos a 800 estadounidenses de Wuhan en solo setenta y dos horas. Entre el 28 de enero y el 16 de febrero de 2020, el departamento ejecutó la evacuación no militar más grande de ciudadanos estadounidenses en su historia, trayendo a casa a 1174 estadounidenses de Wuhan y el crucero Princess Diamond en Japón. Steve Biegun, en este momento el subsecretario, también merece un gran crédito por ayudar a traer a los estadounidenses a casa en los primeros días de la pandemia.

Este fue solo el comienzo de un esfuerzo mundial hercúleo. Inmediatamente establecimos un Grupo de Trabajo de Repatriación bajo el liderazgo de Ian Brownlee. Su trabajo se destacará como uno de los mejores jamás realizados en nombre del pueblo estadounidense. Trabajaron las 24 horas coordinando vuelos, negociando con gobiernos extranjeros y asegurándose de que los estadounidenses tuvieran un paso seguro dondequiera que necesitaran ir. Docenas de estadounidenses en lo profundo de la selva amazónica de Perú llegaron a tiempo al aeropuerto más cercano. Un receptor estadounidense de trasplante de doble pulmón en Honduras necesitaba volver a casa, y lo hicimos. Diplomáticos hambrientos de sueño en Marruecos sostuvieron un avión para una madre con un bebé.

Y en lo que probablemente sea la evacuación médica más compleja de la historia, una persona con COVID-positivo con un ventilador en las profundidades de la nación de Bután, en el Himalaya, fue transportada médicamente de regreso a los Estados Unidos y llegó a casa más de treinta horas después de que las ruedas se levantaran.

El nivel de coordinación fue increíble. Para traer a casa a sesenta y cuatro estadounidenses de Serbia, el Grupo de Trabajo de Repatriación una vez realizó una llamada a las cuatro de la mañana entre la Embajada de Belgrado, Air Serbia, la Patrulla de Aduanas y Fronteras y la Administración de Seguridad del Transporte para asegurar los derechos de aterrizaje en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles para un avión lleno de pasajeros listos para despegar de Belgrado.

Lo recibimos. Finalmente, en cinco meses, el Departamento de Estado evacuó a más de cien mil estadounidenses de 139 países. Siempre estaré orgulloso de cómo los equipos en el terreno y en Washington ponen a los estadounidenses en primer lugar. Más tarde, Walters y el equipo de Medicina Operacional pudieron entregar 190.000 dosis del Pfizer-

vacuna BioNTech, que debe mantenerse a temperaturas bajo cero, a 256 embajadas y consulados en todo el mundo. Es una gran historia estadounidense de aparecer.

UNA FUERZA DEL BIEN EN LAS PROFUNDIDADES DE LA PANDEMIA

Al comienzo de la pandemia, nuestra prioridad era cuidar a nuestra propia gente. Pero la propagación del virus también creó una oportunidad de política exterior que no podíamos perder. El PCCh estaba exigiendo crédito por un hábil manejo de la pandemia, una idea ridícula. La buena noticia para Estados Unidos fue que el mundo vio a través de la ridículamente pobre propaganda de China impulsando este descarado y tortuoso alarde. A fines de la primavera y el verano de 2020, las naciones de todo el mundo pedían una investigación y criticaban a los chinos por presionar a los ministerios de relaciones exteriores del mundo para que repitieran las mentiras de Beijing sobre cómo manejó hábilmente el brote. La Embajada de EE. UU. en Riyadh informó que los usuarios de las redes sociales en Yemen, ¡Yemen!, ridiculizaron una donación china de diez mil máscaras N95 y criticaron a China por su papel en la pandemia. El efecto acumulativo de la deshonestidad de Beijing fue que países de todo el mundo comenzaron a reestructurar sus cadenas de suministro, rechazaron la censura y la desinformación chinas y despertaron a la verdadera naturaleza del PCCh.

No fue suficiente para mí ver cómo el partido absorbía el mayor golpe de relaciones públicas que había recibido en décadas. Quería desplegar una contranarrativa de la bondad y la generosidad estadounidense. Más prácticamente, el mundo tenía que ver que Estados Unidos lideraría para ayudar a limpiar el desorden, y no estábamos interesados en hacerlo como un quid pro quo. Fue simplemente una continuación de la generosidad por la que los estadounidenses son famosos. Desde 2000 hasta 2020, Estados Unidos proporcionó casi \$500 mil millones en todas las formas de asistencia exterior, con mucho, el mayor nivel de cualquier país del mundo. Eso sin mencionar los miles de millones en contribuciones de grupos religiosos, ONG y ciudadanos privados. Nuestra administración mantuvo este legado durante la pandemia al comprometer más de \$1.6 mil millones en fondos del Departamento de Estado y USAID hasta agosto de 2020 para ayudar a más de 120 países a luchar y recuperarse del virus. Tuve la suerte de poder trabajar con un asesor de confianza en el desembolso de ayuda humanitaria. Mi exjefe de gabinete en The Hill, Jim Richardson, dirigía entonces la Oficina de Asistencia Exterior del Departamento de Estado. si hizo un

recomendación, estaba seguro de poder aceptarla. Esto nos permitió empujar la ayuda por la puerta a gran velocidad y mostrarle al mundo que Estados Unidos estaba apareciendo en medio de esta catástrofe.

La otra forma importante en que Estados Unidos bendijo al mundo durante la pandemia va mucho más allá de la distribución normal de asistencia humanitaria. La Operación Warp Speed será recordada como una de las empresas científicas más exitosas de todos los tiempos, precisamente porque no fue diseñada para funcionar como un programa gubernamental típico. Cuando comenzó el brote de COVID-19, era obvio que una vacuna sería la mejor manera de reducir las hospitalizaciones y las muertes. El problema era que Estados Unidos y el mundo no podían darse el lujo de esperar a que el gobierno federal desarrollara una vacuna y la pasara por el proceso regulatorio en un cronograma estándar. En circunstancias normales, el desarrollo y la aprobación pueden tardar hasta diez años. El instinto del presidente Trump fue ir a lo grande, moverse rápido y deshacerse de la burocracia. La administración se asoció con las principales empresas de biotecnología de Estados Unidos para producir la vacuna.

Cuando Jared Kushner, Alex Azar, Adam Boehler y otros comenzaron a entrevistar a candidatos para liderar el proyecto, solo uno de ellos, el Dr. Moncef Slaoui, creía que era posible crear una vacuna en menos de un año. Lo hicimos, y sin bajar los estándares de seguridad y eficacia. Millones de personas están vivas hoy gracias a este logro.

Y mientras tanto, Estados Unidos también mantuvo nuestra asistencia humanitaria normal durante 2020. Enviamos alimentos y asistencia médica para salvar vidas al Líbano tras una gigantesca explosión en un almacén portuario en Beirut. Contribuimos con \$25 millones para ayudar a Somalia, Etiopía, Kenia, Sudán y Uganda a evitar la hambruna causada por las langostas. Y en 2020, proporcionamos el 43 % del presupuesto del Programa Mundial de Alimentos, mientras que China proporcionó solo el 0,06 %. Me enorgulleció mucho que cerca del final de la administración Trump, el presidente Trump ordenara que toda la asistencia exterior de los EE. UU. llevara un solo logotipo, poniendo así fin al caleidoscopio de insignias del gobierno de los EE. UU. que se podían encontrar en formas de asistencia exterior. Un solo logotipo impulsaría la “marca” de Estados Unidos, de modo que el mundo comprendiera mejor exactamente quién se estaba presentando para satisfacer sus necesidades.

MISIÓN CUMPLIDA

Lamentablemente, llegó un día en que ya no pude presentarme como secretario de Estado. Después de meses de disputas legales, el presidente Trump fracasó en su desafío al resultado de las elecciones de 2020. La señora gorda había cantado, pero yo estaba decidido a impulsar la mayor cantidad posible de buenas políticas hasta la línea de meta en esos últimos días. Lanzamos un montón de acciones finales, incluidas sanciones relacionadas con Venezuela, Irán, Cuba y los abusos del PCCh en Hong Kong. Y en el penúltimo día de nuestro mandato denunciábamos el genocidio en Xinjiang como tal, como ya he descrito.

También pronuncié un discurso que había estado ansioso por dar durante algún tiempo. Detallaba cómo Teherán se había convertido en un santuario para los principales líderes de al-Qaeda. El mundo necesitaba saber que la amenaza de Irán era mucho más amplia que las armas nucleares. Con el permiso de Teherán, Irán se había convertido en la base de operaciones de al-Qaeda en los años posteriores al 11 de septiembre. Uno solo necesitaba ver cómo el hombre número dos de al-Qaeda, Abdullah Ahmed Abdullah, cuyo nombre de guerra era Abu Muhammad al-Masri, vivía cómodamente dentro de Irán el día que fue asesinado a tiros en agosto de 2020. Murió en el medio calles de Teherán, no en las áreas tribales administradas federalmente de Pakistán o el este de Afganistán. Le recordaré al mundo una vez más: los asesinos de tres mil estadounidenses ya no están realizando la mayor parte de su conspiración externa contra Estados Unidos desde suelo afgano. Están en Irán.

Así como los medios arrojaron sospechas sobre mis afirmaciones de que Estados Unidos tenía inteligencia que indicaba que Qasem Soleimani estaba planeando más ataques contra los estadounidenses, decenas de titulares en respuesta a este discurso transmitieron el mismo mensaje. ¿El New York Times? "Pompeo dice que Irán es una nueva base para Al Qaeda, pero ofrece pocas pruebas". ¿Reuters? "Pompeo dice que Irán le da a Al Qaeda una nueva 'base de operaciones', los analistas se muestran escépticos". ¿Al-Jazeera? "Pompeo dice que la 'nueva base de operaciones' de al-Qaeda es Irán, sin evidencia".

Solía asumir que los reporteros sabían cómo usar Google. Solo tenían que consultar los Informes de países sobre terrorismo del Departamento de Estado para ver que no estaba mintiendo. La edición publicada en 2020 decía: "Irán seguía sin estar dispuesto a llevar ante la justicia a miembros de alto rango de Al Qaeda (AQ) que residen en el país y se ha negado a identificar públicamente a los miembros bajo su custodia". La versión 2021 lanzada bajo el presidente Biden

tenía un lenguaje casi idéntico, pero con un cambio sutil: “Irán seguía sin estar dispuesto a llevar ante la justicia a miembros de alto rango de al-Qaeda (AQ) que residen en el país y se ha negado a identificar públicamente a los miembros que sabe que viven en Irán” (énfasis mía). Esa pequeña diferencia no sucedió porque la administración de Biden cree que tengo información equivocada. Es porque no pueden admitir que tenía razón en que Irán está protegiendo activamente a los agentes de al-Qaeda, probablemente porque la administración quiere volver al acuerdo nuclear. Están jugando a la política con el contrterrorismo.

Otra cosa que quería hacer era documentar todo el buen trabajo que hicimos, y organizamos una tormenta de tweets de tres semanas desde mi cuenta oficial de Twitter del Secretario de Estado. Mary Kissel y un equipo de la Oficina de Asuntos Públicos Globales escribieron cientos de tuits para marcar lo que habíamos hecho. Fiel a su estilo, los medios se quejaron de que estaba usando la cuenta con fines políticos. Pero al final, había tantas percepciones erróneas sobre lo que nuestra administración representaba y lograba que esta fue una buena manera de llamar la atención sobre nuestro historial de éxito.

El último día de la administración, el 20 de enero de 2021, salí del servicio público de la misma forma en que entré: con Ulrich Brechbühl y Brian Bulatao a mi lado. David Hale había preguntado si también podía salir con nosotros, eso también significó mucho para mí. Tradicionalmente, un secretario de Estado saliente sale del vestíbulo principal con el aplauso de cientos de empleados del Departamento de Estado. No quería esa fanfarria y, de todos modos, el COVID-19 tenía reuniones en persona limitadas dentro del Departamento de Estado. En cambio, simplemente les pedí a Ulrich y Brian, mis mejores amigos, que salieran conmigo por la puerta principal. Por última vez, me subí a la parte trasera de mi vehículo habitual: un sedán Cadillac blindado que esperaba para llevarme a casa con Susan. Estaba exhausto, triste, aliviado y orgulloso. Sobre todo, estaba seguro de que lo había dejado todo en el campo por América. Nunca cedimos un centímetro.

Conclusión

Hoy y mañana

Cuando mi tiempo como secretaria llegaba a su fin, recibí una nota de una pareja que no conocía, Steven y Anna Chu. Son estadounidenses y ambos inmigraron legalmente de la China comunista. Me sorprendió lo que me enviaron: una copia de la tarjeta del Seguro Social de EE. UU. de su hijo recién nacido. Su nombre: Tristán Pompeo Chu.

La carta elogiaba lo que hicimos para confrontar al PCCh y proteger a su país, los Estados Unidos de América. Luego agregaron que me escribirían en dieciocho años para buscar mi recomendación para que Tristan asistiera a la Academia Militar de los Estados Unidos. Considérelo hecho.

La familia Chu entiende que debemos estar preparados para seguir luchando por la América que amamos. Saben que nunca podemos ceder ni un centímetro en la defensa de sus principios constitucionales centrales. Mi compromiso con esta causa se vio reforzado mientras dirigía la mejor agencia de espionaje del mundo y, con todas sus fallas, el cuerpo diplomático más importante del mundo. Vi desde nuevos puntos de vista cómo la adhesión a nuestro orden constitucional sigue siendo fundamental para las libertades y la prosperidad sin igual aquí en casa. Vi cómo la adhesión a estas normas beneficia a las personas en todas partes. Vi cómo nuestras instituciones burocráticas, por lentas y engorrosas que sean, deben operar dentro de los límites de la ley. Y vi lo que sucede cuando aquellos que se llaman a sí mismos funcionarios públicos no partidistas dentro de estas instituciones abusan de su poder y, por lo tanto, amenazan la idea misma de Estados Unidos.

Por supuesto, hay momentos en que el compromiso no solo es posible sino necesario. Pero nunca podemos ceder un ápice en las ideas principales de Estados Unidos, en las cosas que realmente importan: la dignidad de cada ser humano hecho a imagen de Dios, el derecho a disfrutar de los frutos de nuestro propio trabajo, la familia como unidad organizativa central. de todas las grandes civilizaciones, y el gobierno por el consentimiento de los gobernados.

Cada uno de nosotros tiene el deber de cumplir con esas ideas fundacionales y acercar a nuestra nación a ellas todos los días. Un hombre llamado Barry Takimoto era dueño de Baskin-Robbins en Costa Mesa, California, donde ascendí al noble rango de asistente del gerente. Mientras todavía era oficialmente un aprendiz, una vez me vio salir después de que terminara mi turno

sobre. Barry me preguntó algo que se me quedó grabado hasta el día de hoy: "Mike, ¿qué hiciste hoy para mejorar este lugar?"

Desde entonces, me he hecho esa pregunta con respecto a todo lo que he hecho, desde servir en el Ejército hasta ser dueño de una pequeña empresa y trabajar en el Congreso. Más recientemente, le pregunté sobre mi servicio en la administración Trump. Construimos una economía sólida y brindamos esperanza a todos los estadounidenses dispuestos a trabajar duro. Construimos amistades, en algunos casos más apreciadas hoy que en el momento, con naciones preparadas para defender los valores occidentales y hacer de Estados Unidos un lugar mejor, más seguro y más próspero. Lideramos a nuestros amigos y disuadimos a nuestros adversarios.

Ponemos a Estados Unidos en primer lugar, y tengo las cicatrices para probarlo: estoy sancionado por tres países, Rusia, China e Irán, y el último todavía está tratando de matarme. Otro país ha emitido una citación para mi testimonio sobre un supuesto intento de asesinato. Ni siquiera puedo ir a comprar un litro de leche sin que mi equipo de seguridad me lleve a la tienda. Quizás esta sea una prueba de que nuestros adversarios creen que hice a Estados Unidos más fuerte. Mi sensación es que estas sanciones reflejan sus puntos de vista de que mi trabajo se basó en principios, no en transacciones, y surgió de una profunda creencia en Estados Unidos, no de animosidad hacia su gente, y que fui estratégico, no salvaje, al trazar el rumbo de Estados Unidos.

También abrimos los ojos a las amenazas que enfrentamos en un mundo mezquino y desagradable. De hecho, vi un estudio el otro día que mostraba que los estadounidenses tienen una opinión menos favorable de China que de la sífilis (bueno, eso es una broma). Estoy orgulloso de que lideramos un cambio dramático en la opinión estadounidense (y mundial), porque el PCCh es mucho más peligroso que cualquier enfermedad venérea. Vamos a ver la maldad del Partido en exhibición durante muchos años por venir.

También me di cuenta de que, contrariamente a la sabiduría convencional, la influencia de la política electoral en nuestra política exterior es una ventaja para nuestro país. A los expertos les preocupa que la política exterior estadounidense cambie drásticamente cada cuatro u ocho años, lo que hace que nuestros aliados se pregunten si nuestras políticas tienen durabilidad o continuidad. Hay una cita, quizás apócrifa, que se suele atribuir al economista británico John Maynard Keynes: "Cuando los hechos cambian, yo cambio de opinión". Cuando las realidades geoestratégicas cambian, Estados Unidos también debe adaptar su enfoque estratégico. En 2016, Estados Unidos terminó con la

Política exterior Bush-Obama. Habíamos terminado con subordinar tímidamente los intereses estadounidenses dentro de los organismos multilaterales. Habíamos terminado con una guerra sin fin en Afganistán. Terminamos de tolerar la agresión china, el engaño y el incumplimiento de promesas. El pueblo estadounidense nos invistió con el poder de hacer las cosas de manera diferente, y lo hicimos, en beneficio de Estados Unidos.

En Estados Unidos, podemos arreglar nuestros errores porque tenemos elecciones. Así es como responsabilizamos a nuestros líderes. Los estadounidenses tienen una asombrosa capacidad de autorrenovación. Esta es otra razón más por la que, para usar un concepto financiero, tengo mucho tiempo en nuestro país.

A menudo me han preguntado por qué creo que tenía tanta capacidad para impulsar la política y la ejecución en la administración Trump.

Primero, fue porque mi relación con el presidente Trump era sólida. No había una fórmula mágica: le dije la verdad, respeté la oficina de la presidencia al nunca filtrar nuestras conversaciones con un propósito personal o incluso político, y ejecuté lo que me dijo que hiciera. Nunca regresé a State después de una reunión en la Casa Blanca y le dije a mi equipo: "Tenemos que hacer esto porque Trump lo dice".

Incluso si la idea no era mía o si tenía una opinión diferente, le dije al equipo: "Aquí está nuestra misión, vamos a por ella". No estaba peleando contra él, como lo hicieron tantos otros que pretendían estar en nuestro equipo. Yo estaba luchando por América.

En segundo lugar, obtuve buenos resultados porque trabajé duro. Cuando fui nominado para ser el director de la CIA, los medios de comunicación, en busca de suciedad, persiguieron a varios de mis compañeros de secundaria. El mundo ahora sabe que participé en el día de la zanja escolar en la primaria Leo Carrillo (pero que lo hice con el permiso de mi mamá). Sin embargo, el reportaje más digno de un Pulitzer mostró a un hombre que era mi compañero de equipo en el equipo de baloncesto de Los Amigos High School. Estaba dispuesto a compartir un secreto importante. El reportero me preguntó si yo era un buen jugador. La respuesta de mi antiguo compañero de equipo hace reír a mi hijo, Nick, hasta el día de hoy: "Aproveché al máximo lo que tenía".

Él estaba en lo correcto. Lento y de menos de seis pies de altura, con un tiro en suspensión más propenso a romper el tablero que a encontrar la red, no era el tipo más talentoso del equipo. Pero incluso entonces, estaba temiblemente concentrado

en hacer todo lo que podía con lo que el Señor me había dado. nunca he cambiado En la administración Trump, trabajé como un maníaco.

Tercero, hice cosas porque defendí lo que era importante. Para citar una de mis canciones favoritas de Toby Keith, prefería “un poco menos de conversación y mucha más acción”. Me concentré en las prioridades más altas. Y lo hice todo con la ayuda de equipos fuertes contruidos sobre principios sólidos y con misiones bien enfocadas.

Por último, pude ejecutar bajo el presidente Trump durante cuatro años porque nunca se trató de mí. El objetivo de nunca ceder ni un centímetro no es proteger su lugar en la historia o su reputación. Nunca ceder ni un centímetro importa porque tienes una oportunidad única en la vida de ejercer responsablemente el inmenso poder conferido al director de la CIA y al secretario de Estado. Por lo tanto, yo era vicioso, implacable, maníaco, determinado (usted elige el adjetivo) en las prioridades más altas. Nunca ceder un centímetro no me obligaba a enemistarme con mis compañeros o con los que trabajaban para mí. De hecho, disfruté compartiendo el crédito, trabajando en las cosas que más les importaban e incluso enviándoles notas breves cuando estaban bajo fuego. Mientras hacía esto, creo que el presidente Trump pudo ver que yo estaba en esto por Estados Unidos, todos los días, como parte de su equipo.

Por supuesto, la narrativa prevaleciente del New York Times o el Washington Post ofrece una razón diferente por la que sobreviví: “Era un idiota imbécil, adulador, que odiaba a Trump y estaba hambriento de poder”. Estoy resumiendo, pero dejaron en claro que cambiarían sus puntos de vista y escribirían sobre mí con aprobación si solo traicionara a Trump y me convirtiera, instantáneamente, en el "Adulto en la habitación". Los actores secundarios en el gran drama de la administración Trump, como Miles Taylor, Nikki Haley, Gordon Sondland y Stephanie Grisham, saben a lo que me refiero. El quid pro quo del establecimiento liberal de la costa este se mostró en cada uno de sus casos: una vez que le des la espalda a Trump, la gloria y el dinero de nosotros, las élites, serán tuyos. El mensaje inverso del establecimiento, por supuesto, es que si uno se queda y cumple, entonces seguramente debe ser un hombre dispuesto a la destrucción de nuestra república. Era un poco un enigma para ellos porque no encajaba perfectamente en sus categorías. Seguramente, razonaron, el tipo que fue a la Facultad de Derecho de Harvard y se graduó primero en su clase en West Point está engañando a todos. “Tiene que estar jugando una mano estratégica con

ese tonto Trump”, creían. No. Mi efectividad los desconcertó y mi voluntad de permanecer en el equipo los enfureció. Su drama hecho para la televisión por cable (literalmente) no logró capturar que uno podría ser un adulto en la habitación, fuera de la habitación, en todo el mundo, y con sus equipos y cumplir para nuestro país en la administración Trump.

Desde que dejé el cargo, sigo pensando bastante en mantener seguros a los estadounidenses. Como siempre ha sido el caso, los líderes estadounidenses deben estar preparados para proteger a todos. La voluntad, o la falta de voluntad, para hacerlo envía su propio mensaje particular. Lamentablemente, al momento de la publicación de este libro, el equipo de liderazgo actual en la Casa Blanca está fallando en esto.

Numerosos episodios liderados por Irán o apoyados por Irán el verano pasado lo demuestran. En julio de 2022, un mook checheno dirigido por Irán con un AK-47 cargado casi mata al mismo ciudadano iraní estadounidense que vive en Brooklyn y que anteriormente fue el objetivo de un complot de secuestro del IRGC. En agosto, un extremista chiíta y un fanboy del IRGC atacaron al autor Salman Rushdie mientras daba un discurso público. El intento de asesinato fue diseñado para cumplir, en suelo estadounidense, la fatwa del ayatolá de 1989 que exigía la muerte de Rushdie.

Y en ese mismo mes, el Departamento de Justicia reveló una acusación contra un agente iraní que trabajaba bajo la dirección del IRGC para realizar asesinatos por encargo y me apuntó a mí por \$ 1 millón y al embajador John Bolton por \$ 300,000. Su plan no era un esquema desafortunado de Wile E. Coyote: los posibles atacantes habían encerrado casas y oficinas y estaban bien encaminados hacia la ejecución del complot.

Esta amenaza es solo una de las muchas que mi familia y yo hemos experimentado desde que dejamos el cargo hace diecinueve meses, al momento de escribir este artículo. Si bien los detalles deben omitirse aquí, otros estadounidenses, algunos ex funcionarios de la administración Trump, algunos líderes militares estadounidenses de alto rango y algunos estadounidenses comunes y corrientes, permanecen en la lista de asesinatos iraníes.

Lo más preocupante para nosotros y nuestras familias es que las campañas de asesinato de Irán no tienen fecha de vencimiento. Solo mire el historial de Irán de intentos y asesinatos exitosos. Se remonta a 1979, cuando el sobrino del ex sha fue asesinado a tiros en París.

A lo largo de los años, personal estadounidense e israelí, entre otras nacionalidades, han sido objetivos frecuentes, desde Argentina hasta

Azerbaiyán a Bulgaria a Chipre a Kenia a Tailandia y en todas partes en el medio. Los equipos de contrainteligencia estadounidenses descubrieron un complot en 2011 para asesinar al embajador saudí en los Estados Unidos mientras cenaba en un restaurante italiano en Washington, DC. Hoy, Irán, un actor de estado-nación, es tan audaz como para conspirar para matar estadounidenses en suelo estadounidense. Así es como se ve la difusión de la Revolución Islámica en 2022.

La respuesta de la administración Biden debería ser una demostración feroz de disuasión, exactamente la postura que tomó la administración Clinton en 1993. Cuando los líderes estadounidenses descubrieron un complot iraquí para asesinar al expresidente George HW Bush en un viaje a Kuwait, impusieron costos antes del caos . , no después de que hubiera ocurrido. En junio de 1993, barcos de la Marina de los EE. UU. lanzaron veintitrés misiles Tomahawk contra la sede del Servicio de Inteligencia iraquí. En palabras del presidente Clinton, envió un mensaje: "Combatiremos el terrorismo. Disuadiremos la agresión. Protegeremos a nuestra gente. . . Desde los primeros días de nuestra revolución, la seguridad de Estados Unidos ha dependido de la claridad de este mensaje: no nos pisoteen".

El presidente Biden ha adoptado tontamente el enfoque opuesto. Compare la respuesta del presidente Clinton al complot de Irak con la declaración de Jake Sullivan publicada después de las acusaciones del Departamento de Justicia:

Hemos dicho esto antes y lo diremos nuevamente: la Administración Biden no renunciará [sic] a proteger y defender a todos los estadounidenses contra las amenazas de violencia y terrorismo. Si Irán ataca a cualquiera de nuestros ciudadanos, incluidos aquellos que continúan sirviendo a los Estados Unidos o aquellos que sirvieron anteriormente, Irán enfrentará graves consecuencias [énfasis agregado]. Continuaremos utilizando todos los recursos del gobierno de los EE. UU. para proteger a los estadounidenses.

La política de la administración Biden es dejar que los estadounidenses mueran primero y responder después.

Peor aún, la administración Biden no está haciendo casi nada porque anhela un regreso al acuerdo nuclear con Irán. El enviado especial Rob Malley sigue defendiendo que se proporcione a los iraníes miles de millones de dólares de alivio financiero de las sanciones. Incluso John Kerry ha admitido que ese dinero termina en manos del IRGC y financia sus campañas globales de terror y asesinato. Rob, ¿por qué demonios recompensarías a estos asesinos mientras intentan matar a tu predecesor? Como yo y mi familia, el gran patriota Brian

Hook y su familia ahora están en riesgo debido a su yihad personal, y la de su administración, para restaurar un acuerdo con Irán que hará que maten a los estadounidenses.

Este dinero ensangrentado para Irán es para mí, por supuesto, un asunto de política y profundamente personal. Estoy agradecido por la asistencia de seguridad que el Secretario Blinken y el equipo de seguridad del Departamento de Estado me han brindado y continúan brindándome. Esta amenaza de por vida requerirá una vigilancia continua de mi parte y de mi familia y también de todos los que me rodean. Soy muy consciente de que cuando me reúno con grandes grupos y viajo por nuestro gran país, un artefacto explosivo oculto o un atacante en una juerga patrocinada por Irán bien puede dañar a cientos de personas.

Adoptar una política en la que el enemigo puede matar a un ex alto funcionario estadounidense antes de actuar es obscuro y peligroso para Estados Unidos. De hecho, es sorprendentemente como responder en Ucrania después de que los ucranianos murieran. La política de Biden de morir primero, responder después aumenta los riesgos de que Estados Unidos sufra un día muy malo a manos de los matones del IRGC en las calles de nuestra nación. Estados Unidos se merece algo mejor.

Priorizar los elementos correctos de la agenda será la clave para mantener la primacía estadounidense en el siglo XXI. No daré una lista exhaustiva de cada desafío y acción correspondiente que se debe tomar. Más sobre eso en los próximos meses. Pero diré que todos los demás desafíos de la política exterior deben subordinarse al objetivo de detener al PCCh. Presenta la mayor amenaza externa individual para nuestra república (la mayor amenaza general para Estados Unidos es en realidad Randi Weingarten y los sindicatos de maestros). El PCCh no se toma en serio ningún tipo de acomodación: quiere el 100 por ciento del pastel y en sus términos. No cederán ni un milímetro en ningún tema que les confrontemos. La ruptura de la promesa que ocurrió sobre el Mar de China Meridional y Hong Kong es para ellos una característica, no un error, del PCCh.

Sea testigo también de cómo los chinos no compraron casi ninguno de los bienes adicionales por valor de 200.000 millones de dólares que prometieron comprar en virtud del acuerdo comercial de la Fase Uno de 2020 del presidente Trump. La red de amenazas relacionadas con China es ilimitada. El jefe del Comando Estratégico de EE. UU. ha dicho que la intención de China es "lograr la capacidad militar para reunificar

Taiwán para 2027, si no antes". Todos los días, miles de millones de bytes de datos estadounidenses están expuestos a Beijing. Los sobornos chinos, legales e ilegales, inundan el mundo. Debemos continuar compitiendo en todos los dominios con China, separando nuestras cadenas de suministro críticas de su territorio, protegiendo nuestra tecnología y datos de las garras del PCCh y asegurándonos de que Estados Unidos y nuestros aliados tengan armamento amplio y superior para defendernos.

Nuestras instituciones también deben adaptarse adecuadamente para centrarse en ganar la competencia con China. Esto significa, entre otras cosas, un Departamento de Estado que sea más agresivo y que acepte riesgos. Me avergüenza mucho que durante mi mandato no pudimos reestructurar el Servicio Exterior de manera significativa. El Departamento de Estado no sufre de falta de números. Sufre de filtraciones, fragmentación, capas de burocracia y un modelo para el avance profesional que desincentiva la toma de riesgos y el ingenio entre el cuerpo diplomático. Lo que el Departamento de Estado necesita es una reforma estructural fundamental, algo que creo que llevará ocho años hacer de la manera correcta.

Finalmente, velar por nuestros primeros principios y nuestro lugar en el mundo no es responsabilidad exclusiva de quienes votan en el Congreso, visten el uniforme o trabajan en la CIA o el Departamento de Estado. Es para todos los estadounidenses en todos los ámbitos de la vida. Así como el libro de Santiago en la Biblia nos recuerda que "la fe sin obras está muerta", así también, la admiración por América es hueca sin acción para defenderla. Y no hay momento más urgente para montar una defensa que ahora. Hay nuevas fuerzas dispuestas contra la tradición estadounidense que ya le están causando un daño catastrófico. Hay "intelectuales" marxistas que enseñan a nuestros hijos que toda la historia estadounidense es una saga sombría de opresión racista. Los ideólogos que se han infiltrado en las instituciones estadounidenses están eliminando las categorías de género ordenadas por Dios y nuestro derecho inalienable a la libre expresión. Los señores de la gran tecnología están felices de ayudar en estas misiones suicidas culturales y amordazar a quienes no están de acuerdo. Y en política exterior, demasiados habitan un mundo de fantasía sobre los desafíos que enfrentamos, y con frecuencia postulan soluciones a nuestros problemas que de una forma u otra exigen la abrogación del liderazgo estadounidense.

El tiempo es urgente, y los desafíos son muchos. Pero me alienta que todavía abunden los patriotas como Steven y Anna Chu, y estoy seguro de que Tristan Pompeo Chu también se convertirá en un gran estadounidense. El camino a seguir es aferrarnos a nuestros valores, honrar la voluntad de la gente y nunca ceder ni un centímetro. Confío en que si lo hacemos, si todos usamos los talentos que Dios nos ha dado para Estados Unidos, tendremos otro siglo estadounidense.

Expresiones de gratitud

He hecho muchas cosas en mi vida y he leído muchos libros, pero esta era la primera vez que escribía uno. Realizar investigaciones, desarrollar una estructura y un marco narrativo, y contar una buena historia es un proyecto extenso y profundamente colaborativo. Espero haberlo hecho bien.

Mi gratitud abunda a todos los que han ayudado.

Mi amada esposa, Susan, animó este esfuerzo desde el principio. Así como me ha agudizado en todos los sentidos desde que nos conocimos, también puso sus ojos entusiastas en el manuscrito y lo mejoró.

Mi hijo, Nick, nunca rehuye repartir elogios y crítica útil. Estoy agradecida de saber que él siempre me respalda.

No podría pedir un mejor compañero de escritura que David Wilezol. Estuvo conmigo en State y escribió algunos de mis mejores discursos. Los malos eran todos míos. Ha tomado mis ideas aleatorias y las ha convertido en un libro. Esto no hubiera sido posible sin él. Gracias David.

John J. Miller hizo un trabajo magistral al pulir el borrador.

Mi agente, David Vigliano, fue todo un profesional al armar una propuesta muy buena y asegurarme la editorial adecuada.

Eric Nelson de HarperCollins fue un editor sabio y paciente que fortaleció el material.

Mis dos hermanos, Ulrich y Brian, así como Michelle y April, nos han sostenido a Susan, a Nick ya mí durante mucho tiempo. Estaba agradecido de poder llamarlos para ayudar a verificar este trabajo. Esto es por otros cuarenta años.

La profesora Mary Ann Glendon, en un vuelo de regreso desde Yakarta, nos miró a Susan y a mí a los ojos y dijo: "Tienes que escribir". Espero haber honrado a mi amigo y mentor con este trabajo.

Peter Berkowitz, Kim Breier, Andy Kim, Mary Kissel, Keith Krach, David Stilwell y Miles Yu demostraron que son verdaderos campeones de Estados Unidos mientras estaban en la CIA o en el Departamento de Estado. Los cuidadosos recuerdos de los días y las noches tormentosos de varios de ellos ayudaron a dar vida a esta historia.

Ron Przysucha apareció en el embrague con fotos.

Jim Richardson me ha mantenido organizada y lista para todo durante más de una década.

Por supuesto, este libro no estaría en sus manos sin el apoyo de muchos amigos que me han alentado y guiado en el servicio público a lo largo de los años.

Índice

Se ha desarrollado una forma específica de paginación para esta edición digital para que coincida con la edición impresa a partir de la cual se creó el índice. Si la aplicación en la que está leyendo esto es compatible con esta función, las referencias de página anotadas en este índice deben alinearse. En este momento, sin embargo, no todos los dispositivos digitales admiten esta funcionalidad. Por lo tanto, lo alentamos a que utilice las capacidades de búsqueda de su dispositivo para ubicar una entrada específica.

A \$ AP Rocky, 201-2
Abadi, Haider al-, 144–45
Abbas, Mahmoud, 317, 318
Abdalá, Abdalá, 364–65, 378–79
Abdullah, Abdullah Ahmed (Abu Muhammad al-Masri), 403
Abdullah II, rey de Jordania, 66
Abdul-Mahdi, Adel, 146
Abe, Shinzo, págs. 140–41, 337–38
Abedín, Ellos, 83
Abizaid, Juan, 328
Acuerdos de Abraham, 271, 332, 390
aspectos económicos de, 394 futuro
de, 327–29 negociaciones terminadas,
322–29
Abrams, Elliott, 138, 351
régimenes autoritarios de
rendición de cuentas y, 287 como
base de sociedades libres, 286–88
ver también COVID-19
Acosta, Jim, 267
Adams, John Quincy, 346
Afganistán
Retiro de la administración Biden de, 361, 362, 382–83
Programa mejorado de interrogatorios de la CIA y, 380–81
Corrupción del gobierno civil, 364–65
Políticas de la administración de Obama y 6
elecciones presidenciales en 2019 en, 378–79
Administración Trump y adaptación de la misión en, 361, 366, 371–78
Plan de retiro de la administración Trump, 366–68, 371, 379–81
Logros de EE. UU. en, 361–62
Estrategia de Estados Unidos para brindar apoyo a las tropas afganas, 363–64

Trabajo y sacrificios de EE. UU. en, 54, 359–61, 362–63, 368–71, 397–98
Al Otaiba, Yousef, 323 Albania, 156 Albright, Madeline, 3 Ali, Irfaan, 396
aliados, seguridad y prosperidad de EE. UU. y , 310–13. Ver también
Israel Almagro, Luis, 349 Amano, Yukiya, 62, 143 Amanpour, Christiane,
269 Amazon, and China, 244 Federación Estadounidense de Empleados
Gubernamentales, 91 Asociación Estadounidense del Servicio Exterior, 91
Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí, 321 Soberanía
Estadounidense, 158 –83 Políticas de América Primero de realismo,
moderación, respeto y recuperación, 182–83 Problemas del sistema de
asilo y, 162, 163–71 Beneficio para los ciudadanos estadounidenses y el
mundo, 159–61 Inmigración y frontera sur, 160, 161–63 Penal internacional
Corte y, 179–81

organizaciones multilaterales y, 160, 174–79, 181–82

amenazas de espacios no gobernados, 171–74

Angola, 391

apaciguamiento, 142, 157

ejemplos históricos de, 136–37

véase también Irán

Apple y China, 244

Araújo, Ernesto, 392

Aser, David, 298

Assad, Bashar al-, 27, 126–27, 177, 202, 321, 323, 354–56, 358. Véase también Siria

Assange, Julian, 123–25 Atlantic, The, 311 Audi, Elias (obispo libanés), 212 Austin, Lloyd,

94 Australia, 156, 240–41, 337, 338, 341 Azar, Alex, 181–82, 293, 308, 402

Bachmann, Michele, 368

Bahrein, 156, 323, 324, 326

Bajwa, Qamar Javed (general pakistani), 340 Baker,
Jim, 52–54, 262 Bakhtiari, Nahid, 154–55 Bakhtiari,
Pouya, 154–55 Bannon, Steve, 15–16, 44, 113, 366–
67 Baradar, Mullah, 375, 377, 378 Baric, Dr. Ralph,
298 Barr, Bill, 49, 173, 239, 249, 351

Bartolomé (patriarca cristiano ortodoxo), 212
Barton, Clara, 207
Beirut, Líbano, ataque contra marines estadounidenses en, 45–46, 59
Bielorrusia, 310, 391
Iniciativas Belt and Road, de China, 234, 338
Bengasi, Libia, ataque a diplomáticos estadounidenses en, 22, 53, 83, 126
Bennet, Bill, 224
Bensouda, Fatou, 180–81
Berkowitz, Pedro, 225, 246
Betel, Michelle, 305
Biden, Cazador, 273, 276
Biden, Joe
Clarence Thomas y, xxiv
Plan de Acción Integral Conjunto y, 322–32 como candidato
presidencial, 118–19
Ucrania y, 273
Ataque estadounidense a Soleimani y, 152
administración biden
apaciguamiento y, 157
China y, 308
COVID-19 y, 298
economía y, 393 y Putin
envalentonado en Ucrania, 133–34
Ethos y, 90, 271
inmigración y, 171
Corte Penal Internacional (CPI) y, 179–81
Día Internacional del Pronombre, 94
Irán y, 404, 409–11
Tratado de Nuevo Comienzo y, 133

Acuerdo de París sobre el clima, 176
Arabia Saudita y, 73
Departamento de Estado y, 271
Susan Rice y, 126
VOA y, 270
retirada de Afganistán, 361, 362, 382–83
Polo, Steve, 196, 281, 384, 400
Billingslea, Marshall, 133 bin
Laden, Hamza, 362 bin Laden,
Osama, 59, 70, 343, 369 bin Salman,
Mohammed (MBS)
Acuerdos de Abraham y, 327–28, 334
acuerdo nuclear con Irán y, 70–71, 73–74
bin Zayed, Mohamed (MBZ), 324–25, 327
movimiento Black Lives Matter, Departamento de Estado y, 92–93
Parpadeo, Antonio, 180–81, 271–72, 308, 411
Böhler, Adán, 402
Boehner, Juan, 9–10
Bolsonaro, Jair, 390, 392
Bolton, Juan, 67, 104, 340, 346
Afganistán y, 372
China y, 239, 308
despedidos por Trump, pero afirma que renunció, 103–4
Irán y, 410
fugas y, 267
Libia y, 396
Macron y JCPOA, 139
Corea del Norte y, 189, 194, 195, 385
Cambios en el personal de seguridad nacional de Trump, 97–98, 100, 147
Ucrania y, 130
Venezuela y, 348
trabajando en contra de los planes de Trump, 102–4
Boobar, Jeff, 46
Booker, Cory, 217–18
Boorstein, Michelle, 221–222
Borrell, Josep, 342
Bortnikov, Alejandro, 121–22

Movimiento Boicot, Desinversión y Sanción (BDS), 314, 321
Branstad, Terry, 302
Brasil, 276, 347, 352, 354, 390–91, 392
Brechtbühl, Ulrich, 93, 261, 331, 404
fondo de, 8, 85–86
Ethos y, 89
asuntos migratorios y, 162, 166
inspector general y, 280
Breier, Kim, 162, 170–71, 349
Bremberg, Andrés, 293
Brenan, John
Plan de Acción Integral Conjunto y, 322–32 CIA con
aversión al riesgo y, 12, 19–20, 31, 81
Rusia engaño y, 113, 115–16, 119
Siria y, 126–27
Dorada, Sam, 209
Brownlee, Ian, 400
Brunson, Andrés, 201
Bryant, Kobe, 189
Bulatao, Brian, 93, 261, 281, 404
fondo de, 8
China y, 302
COVID-19 y, 399 se une
a la CIA, 23, 80, 81 se
traslada al Departamento de Estado con Pompeo, 82, 85, 88–89, 97 sobre la
lealtad del Departamento de Estado a la izquierda, 276
Burisma, 273, 276
Quemaduras, Bill, 237
Bush, George W.
Afganistán y, 380–91
JCPOA y, 66
Corea del Norte y, 188
Pompeo e hijas de, 53
“Conversaciones a seis” y, 38
Buttigieg, Pete, 94
César Siria Ley de Protección Civil, 358
Carbaugh, Brian, 80–81

Castro, Fidel, 352

Iglesia católica, falta de apoyo a las libertades religiosas, 212–15

Çavusoglu, Mevlüt, 212

Agencia Central de Inteligencia (CIA), Pompeo como director de
Assange y, 124

La aversión de la CIA al riesgo en administraciones anteriores, 19–22

Comité de Inteligencia del Congreso y, 128 extracción
de rehenes israelíes, 25 contratación de pipehitters
y, 79–82 recursos humanos y asesoramiento basado
en la fe, 81–82

Israel y, 316–19

proceso de nominación y confirmación, 12–16, 17, 18–19, 21–23, 380–81

Corea del Norte y, 1–5

fe religiosa y, 207, 221, 227–29 toma de
riesgos y, 5–9

Rusia y, 119–23

Rusia engaño y, 112–19

viajes y, 386–88

Los informes de inteligencia de Trump y, 44–45,
trabajan con el Departamento de Estado y, 84–85,
véanse también países específicos.

Chambelán, Neville, 136, 137

Chavez, Hugo, 347

Cheney, Liz, 118

Chesimard, JoAnne (Assata Olugbala Shakur), 353

Che Son Hui, 196

Chiang, Mung, 243

China, 230–57

aliados y, 310–12

Australia y, 240–41

Iglesia Católica y, 213–15

PCCh difiere del pueblo chino, 247

CIA e inteligencia sobre, 237–38

COVID-19 y, 285–98

guerra económica contra EE. UU. a través de la tecnología y la piratería, 234–35, 242–45, 394

Etiopía y 397

kazajos étnicos y 211–12

futuros retos diplomáticos y, 412

Hong Kong y, 250–54, 257

cuestiones de derechos humanos y genocidio, 307–8

India y, 339–40

Tratado INF y, 179

influencia en la educación superior de EE. UU., 303–5

Irán y, 141

JCPOA e Irán, 68

Teorías marxista-leninistas y enfoque en la dominación internacional, 232–37, 239–42,
247

McKinsey & Co. y, 20

Corea del Norte y, 35, 36, 42, 194, 230

políticas de la administración Obama y, 6

Panamá y, 239–40

Filipinas y, 240

Discursos de Pompeo sobre, 247–50

equipo de Pompeo en el Departamento de Estado y, 245–47

El viaje de Pompeo a países influenciados por, 386, 391–93

Quad y, 176–77, 337–41

Rusia y, 111–12, 120

sanción de exfuncionarios de Trump, 308, 406 SARS

y, 287–88, 292 Taiwán y, 234, 236, 254–57 robo,

espionaje y cobertura diplomática en EE. UU., 300–

303 desastre ferroviario encubierto, 288 Derechos humanos

de la ONU Consejo y, 177 Propiedad de empresas de EE.

UU. y, 298–300 Economía de EE. UU. y relaciones

comerciales con, 230–31, 237–38, 241–42, 245 Gobernadores

de EE. UU. y, 249 Musulmanes uigures y, 210–11, 247, 304, 307 Venezuela

y, 347 Organización Mundial del Comercio y, 187, 235–36 China Daily, 300

Partido Comunista Chino (PCCh). Véase China Asociación del Pueblo Chino
para la Amistad con los Países Extranjeros (CPAFFC),

248

Asociación de Estudiantes y Académicos Chinos (CSSA), 303–4

Chu, Steven y Anna, 405, 413
Chu, Tristán Pompeo, 405, 413
Churchill, Winston, 120, 136, 257, 268, 333
Cipollón, Pat, 168, 170
citgó, 350
Badajo, James, 113, 119
iniciativa Red Limpia, 243;
Clinton, Bill y administración de, 179, 188, 279, 410
Clinton, Hillary, 11, 218
Bengasi y, 53, 83 correos
electrónicos clasificados y Jake Sullivan, 106
Fundación Clinton y, 279
sano y, 86
Libia y, 53, 396
Rusia engaño y, 15, 53, 115, 272
Admiración de los empleados del Departamento de Estado por, 84,
87 viajes como secretario de estado, 390
Coates, Victoria, 270
Abrigos, Dan, 44–45, 55, 115, 117
Cohen, Yossi, 25, 31–34, 63, 65
Cohn, Gary, 50, 94
Coleman, Caitlan y familia, 200 colegios
y universidades, en antisemitismo
estadounidense en, 314, 321
Influencia china en, 303–5, 412
Collins, Francisco, 295–96
Colombia, 172, 386
Comey, Jim, 112–15, 119, 125
Comisión de Derechos Inalienables, Departamento de Estado, 225–27
Partido Comunista de EE. UU., 20
Conaway, Mike, 368–69
Institutos Confucio, 300
Congreso, Pompeo en la
inmigración y, 165
Comité de Inteligencia y, 9–10, 17, 19, 113, 128, 237
JCPOA y, 61 fe
religiosa y, 216

Departamento de Estado y, 83–84

Constitución, de EE. UU., 47–48, 161, 205, 216, 218, 221, 345, 360

Vigésima Quinta Enmienda y rumores sobre Trump, 266–67

Conway, Kellyanne, 15

Algodón, Ana, 227

Algodón, Gabriel, 227

Algodón, Tom, 50, 61–62, 227

COVID-19

El encubrimiento de China de, 288–91

China falta de rendición de cuentas y, 285–86 primeros

informes de, 285–86

GRACIA y, 222

India y, 338 teoría

de fugas de laboratorio y, 293–98

coronavirus RaTG13 y, 298

Departamento de Estado, asistencia exterior y humanitaria con, 401–3

Departamento de Estado, investigación de los orígenes de, 297–98

Departamento de Estado, repatriación de ciudadanos estadounidenses varados en el extranjero, 399–401

Departamento de Estado, vacunas y,

investigación de vacunas 401 robada por chinos, 301

OMS y, 288–89, 291–93, 297

Crimea, 109, 112

Declaración de Crimea, 129

crítica, 256–84

investigaciones éticas del perro de Pompeo, comida a domicilio y Madison Dinners, 282–

84

Integridad de la oficina del Inspector General y Linick, 278–82

Kennedy Center Honors y, 259–60 liderazgo y,

261–62 desprecio de los medios por Trump e

informes sobre rumores y filtraciones anónimas, 264–67, 269–72

fe religiosa y, 258 intentos

de los reporteros de abrir una brecha entre Pompeo y Trump, 262–66 especulaciones de

los reporteros sobre Pompeo y la carrera por el Senado en Kansas, 268–69 especulaciones

de los reporteros sobre Trump y la Vigésima Quinta Enmienda, 266–68 reportajes sobre

Ucrania y, 272–78 dos tipos de crítica, 261

Cuba

aliados y, 310–11

médicos obligados a trabajar en el extranjero por el gobierno, 353–

54 inmigración y, 171 tan importante para la seguridad nacional de

EE. UU., 353

Grandes Ligas de Béisbol y, 353

Consejo de Derechos Humanos de la ONU y, 177

Venezuela y, 347, 350, 352

Cui Tai, Agustín, 213

Cui Tiankai, 302

Cuomo, Andrés, 248

Currie, Kelley, 307

República Checa, 341, 342

Daszak, Peter, 296–97

Davidson, Felipe, 341

Decker, Benton, 207

Declaración de Independencia, 8, 48, 57, 161, 205, 206

Deng Xiaoping, 233, 235

Dinamarca, 330–31, 341

Dermer, Ron, 323

“Dictaduras y doble rasero” (Kirkpatrick), 69

DiNanno, Tom, 297, 298

comunicados diplomáticos, falta de utilidad, 158–59 cuestiones

de diversidad, en la CIA y el Departamento de Estado, 90–94

Doherty, Glenn, 83

Dole, Bob, 18, 380

Dole, Isabel, 18

Doolittle, Jimmy, 8

Doval, Ajit, 338

Dunford, Joe, 335–36

Dunham, Jason, 8

Duque, Iván, 351

Durbin, Ricardo, 333

Durocher, Leo, 77

Duterte, Rodrigo, 240

Ebrard, Marcelo, 166–69, 170, 174

Alianza EcoSalud, 296

Ecuador, 124, 354
Egipto, 334–35, 397
Israel y, 324
persecución religiosa en, 212
agua y, 397 véase también Sisi ,
Abdel Fattah el Eisenhower,
Dwight D., 216 El Salvador, 164 ,
70, 71, 148, 201, 212, 335–36,
357–58 Erekat, Saeb, 317 –18 Esper, Mark,
372, 376 Trump y, 99–100, 263–64 Ucrania y,
130 Estados Unidos ataca a Soleimani y, 148–52 Esther (reina bíblica),
320 Estonia, 156, 342 Etiopía, 197, 397, 402 Declaración de ethos , 90,
271

Unión Europea
China y, 339, 341–43
Cuba y, 353
JCPOA y, 61
Macron y, 139
comercio y, 312
“individualismo expresivo”, en el Departamento de Estado,
224 fracaso, pivote desde, 25–43
Medio Oriente y, 25–33
Corea del Norte y, 33–43
Fairchild, Long, 90
Fannon, franco, 395
Faraj, Majed, 318
Fauci, Anthony, 295–96
Documentos Federalistas, The, 47, 48, 205
Feinstein, Dianne, 300, 380–82
Retoño, Hakan, 335–36

Philippetti, Carrie, 351
Financial Times, 55
Revista Primeras Cosas , 214
tecnología 5G, China y, 234, 242
Inundación, Emmet, 168
Floyd, Jorge, 226
Flynn, Michael, 97
Ford, Chris, 298
Ford, Gerardo, 159
Fundadores, de EE.UU.
Herencia judeocristiana y asunción de riesgos, 47–48
Lincoln y la dura verdad de la esclavitud, 231–32
prudencia y realismo en los límites de la política exterior, 345–46
asunción de riesgos y, 8
Francia, 139–40, 341–42, 394
Francisco, Papa, 213–15
Franklin, Benjamín, 216
Frederiksen, Mette, 330
Friedman, David, 309, 319, 320, 323
Frifield, Julia, 61 años
Gaddafi, Muammar, 102, 396
Gallagher, Pablo, 215
Pandilla Chen, 304
Gao, Jorge, 294
Gavi (organización de vacunas), 299
Geithner, Tim, 96
Declaración del Consenso de Ginebra, 182
Georgia, Putin y, 112
Instituto de Tecnología de Georgia, 305
Alemania, 341–42, 389, 394
Ghani, Ashraf, 364–65, 372, 374–76, 378–79.
Ghebreyesus, Tedros Adhanom, 292–93
Gingrich, Calista, 214
Glendon, María Ann, 206, 225
Goff, Jared, 26
Goldenberg, Ilán, 295
GRACE (grupo de afinidad cristiana en el Departamento de Estado), 222

Graham, Franklin, 218
Graham, Lindsay, 54, 70–71, 372, 374
Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD), 397
Grecia, 343
Greenblatt, Jason, 323
Groenlandia, 330–32
Grifo, Ken, 399–400
Grisham, Stephanie, 409
Grossi, Rafael, 143
Ground Branch Operators, de la CIA, 81
Guaidó, Juan, 348–49, 351
Guatemala, 164, 171
Guterres, Antonio, 142, 211
Guayana, 396
Odio, Richard, 38, 311
Haftar, Jalifa, 396–97
Sano, David, 86, 87, 91, 200, 251, 261, 341, 404
Haley, Nikki, 100–102, 267, 409
Hamid, Nawres, 148
Hamilton, Alejandro, 47, 205
Harris, Harry, 92–93
Harris, Kamala, 18–19, 333
Haspel, Gina
Afganistán y, 372
China y, 237
como subdirector de la CIA, 24, 31, 35, 80, 86
como director de la CIA, 50, 65, 82
Rusia y, 123
Ataque estadounidense a Soleimani y, 148, 152
Havel, Václav, 327
Hayden, Mike, 119
Heritage Foundation, Discurso de Pompeo a, 67
Herndon, Guillermo, 231–32
Hewlett Packard, China y, 243–44
Hezbollah, 27, 46, 59, 71, 148, 150–51, 153, 156, 173, 316–17, 321, 323
Himes, Jim, 334
Hogan, Larry, 248

Honduras, 164, 171, 400

Hong Kong, China y, 250–54, 302

Ley de Política de Hong Kong (1992), 251, 253

Informe de la Ley de Política de Hong Kong, 252, 253

Hook, Brian, 67, 138, 142, 201, 326, 411 rehenes,
199–203 en Irán, 68, 187, 199, 201

en Corea del Norte, xvi–xviii, 184–87, 199

en Pakistán, 200

en Suecia, 201–2 en

Siria, 202–3 en

Turquía, 199, 200–201

Houston, TX, los esfuerzos de Pompeo para cerrar el consulado chino en, 301–3

Houston Rockets, China y, 244–45

HSBC, China y, 253–54

Hsiao, Bikhim, 256

Huawei, 234, 242–43, 304, 312, 342, 386, 395

Huber, Valerie, 181

cuestiones de derechos humanos, libertad religiosa y, 207, 222–27

Hungría, 342, 390

Hussein, Saddam, 333

Hutchison, Kay Bailey, 178

Islandia, 331, 390

iFlytek, 304

inmigración ilegal, como amenaza a la soberanía estadounidense, 160–63

Ley de Inmigración y Nacionalidad, Sección 235(b)(2)(C), 165

India, 306, 337, 338–41

Influencia del poder marítimo sobre la historia, The (Mahan), 109

Ingraham, Laura, 306

oficina del inspector general, Linick y, 279–80, 281, 282

Intel y China, 244

Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF), 178–79

Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), 61–62, 143

Corte Penal Internacional (CPI), como amenaza a la soberanía estadounidense, 179–81

Día Internacional del Pronombre, 94

Irán

campaña de asesinato de, 409–10

administración Biden y, 404, 409–11

ISIS y, 28–9

Revolución Islámica de 1979, 59

Políticas de la administración de Obama, 6, 58–60, 136–38, 316

represalias contra las sanciones de EE. UU., 143–47 sanción de

Pompeo, 406

Siria y, 355, 356

administración Trump y, 49, 138–43, 156–57

rehenes estadounidenses y, 68, 187, 199, 201

Apoyo estadounidense al pueblo iraní, 154–56

Venezuela y, 347 véase

también Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA)

Centro de la Misión de la República de Irán, 30, 80

Irak

administración Clinton, 410

Irán y, 146

ISIS y, 28–29

mattis y, 99

Políticas de la administración Obama y, 6, 27

persecución religiosa en, 212 votación en

elecciones nacionales en, 333

Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC), 30, 59–61, 144, 153, 156, 288, 347, 409–11

Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS), 28–29, 49, 122, 335–37

Israel

Acuerdos de Abraham y, 326

CIA y, 25

Corte Penal Internacional (CPI) y, 179

JCPOA y, 26–27, 31–33, 63

Visitas de Pompeo a, 84, 309–10, 390

asentamientos en Cisjordania y, 321

soberanía sobre los Altos del Golán y, 319–21

Consejo de Derechos Humanos de la ONU y, 177

Traslado de la embajada de EE. UU. a Jerusalén y, 318–19

Relación especial de EE. UU. con, 313–16

Italia, 342, 389

Jaishankar, Subrahmanyam, 339, 340, 341

Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin, 29
James, LeBron, 245
Japón
Corea del Norte y, 36
Quad y, 337–38, 341
Administración de Trump y sanciones a Irán, 140–41 JCPOA.
Ver Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA)
Jefferson, Thomas, 48, 206
Jeffrey, Jim, 358 Juan Pablo II,
Papa, 212, 213 Juan XXIII, Papa,
213 Johnson, Boris, 66, 397

Plan de acción integral conjunto (JCPOA), 30, 50, 60–65, 187, 411
Europa y, 66–67, 139
pueblo iraní y, 154
Israel y, 26–27, 65–66
Netanyahu y, 316
Políticas de la administración de Obama y, 59–63
Pompeo en el Congreso y, 61
Rodas y, 95
Arabia Saudita y, 65, 69–75 acuerdos
paralelos secretos encontrados en, 62–63, 143
Retiro de EE. UU. de, 66–68, 138, 190
Jones, Dan, 380–81
Jordán, 66
Jubeir, Adel al-, 65
Herencia judeocristiana, Fundadores y, 47–48
Kaine, Tim, 11 años
Kalin, Abraham, 335–36
Karzai, Hamid, 125
Kazajistán, persecución china de kazajos étnicos, 211–12
Keilar, Brianna, 271
Kelly, Juan, 94, 267
Afganistán y, 367, 370–71
Haley y, 101–2
inmigración y, 163
Corea del Norte y, 193, 195

Kelly, Mary Louise, 277–78
Kenna, Lisa, 86–87, 223, 261
Kennan, George, 395 Kennedy,
John F., 159, 255 Kennedy,
Patrick, 83 Kennedy, Ted, 112
Kennedy Center Honors, 259–
60 Kent, George, 276 Kenia, 402
Kerry, administración de John
Biden y, 271

Israel y, 317
JCPOA y, 60, 61, 143, 322, 411
viaje como secretario de estado, 175, 283, 388–89, 390
Keynes, John Maynard, 407
Jalilzad, Zalmay, 372, 374, 375, 377
Khamenei, Ayatolá, 37, 59, 139, 145
Khashoggi, Jamal, 69–75
Jomeini, Ayatolá, 59, 157
Kim, Andy, 2–3, 5, 35, 39, 41, 43, 80, 189
Kim, Tony (Kim Sang-duk), xvi, 185–87
Kim Dong-chul, xvi, 185–87
Kim Hak-song, xvi, 185–87
Kim Il Sung, 3
Kim Jong Il, 3, 33, 34
Kim Jong Nam, 33
Kim Jong Un
Bolton y, 103
reuniones con Pompeo, 188, 231
reuniones con Trump, 1, 3, 4–5, 184, 191–99, 384–85
energía nuclear y, 33, 37–38 crueldad de, 33

Ataque estadounidense a Soleimani y, 153

véase también Corea del Norte

Kim Yo Jong, 4, 190, 195
Kim Yong Chol, 2–3, 5, 41, 43, 190, 192–93, 194, 197, 198, 223, 385
King, Martin Luther, Jr., 206

Kirkpatrick, Juana, 69
Kissel, María, 245–46, 249, 261, 307, 404
Kissinger, Enrique, 59, 100, 120, 255, 343
Kitamura, Shigeru, 82
Kobach, Kris, 268
Kófod, Jeppe, 331
Kozak, Mike, 351
Krach, Keith, 243, 256, 308, 394–95
Kristol, Bill, 267–68
kurdos, 29, 146, 148, 333–37, 356–57
Kushner, Jared, 15, 202
COVID-19 y, 402
Cui Tiankai y, 302
Haley y, 102
inmigración y, 166
Medio Oriente y, 317, 318, 321, 323
sanciones a Irán y, 141
Arabia Saudita y, 71
Lai, Jimmy, 214, 252
Lam, Carrie, 252
Lamberth, Royce, 104
Lanceta, 296
Landau, Chris, 162
Letonia, 342
Lavrov, Serguéi, 127–28, 141, 159
Ley, Nathan, 252
críticas de liderazgo
y, 261–62
asunción de riesgos y, 5–9
Hoja, Bárbara, 84–85
Leahy, Patricio, 334
Líbano, 27, 86, 139, 144, 212, 316, 323, 348, 402
ataques contra marines estadounidenses en Beirut, 45–46, 59
Lee, Martín, 214, 252
Levinson, Bob, 202
Lew, Jack, 96
Li Wenliang, 286–87, 289

Ataques de Libia contra estadounidenses en Bengasi, 22, 53,
83, 126 Bolton y, 102 Visitas diplomáticas de Pompeo a, 396–
97 Lieberman, Avigdor, 314 Lighthizer, Robert, 241, 341
Grupo de Lima, 348 limitaciones y realismo prudente en
política exterior , 345–46. Véase también Siria;

Venezuela

Lincoln, Abraham, 206, 231–32, 360
Linick, Steve, 280–82
LinkedIn, China y, 244
Lippman, Daniel, 330
Lituania, 156, 342
Lo Biondo, Frank, 143
Locsin, Teddy, 240
Carneros de Los Ángeles, 26
Lukashenko, Alejandro, 310–11, 391
Mamá, Jack, 299
Macron, Emmanuel
Política de China y, 341–42
Papa Francisco y, 215
Putin y, 108
Trump y, 139–40, 387–88, 396
Maddow, Raquel, 125
Madison, James, 48, 206, 283
Madison Dinner Series, ética y, 283
Maduro, Nicolás, 153, 344, 347–52
Mahabadi, Mohsen Fakhrizadeh, 63
Mahan, Alfred Thayer, 109
programa Más Médicos, 354
Malley, Rob, 60, 411
Manning, Chelsea, 123, 124
Marshall, Rogelio, 269
Teorías marxista-leninistas
El enfoque de China en la expansión global y, 233–37, 239–42, 247
Educación superior de EE. UU. y, 303–5, 412

Masri, Abu Muhammad al- (Abdullah Ahmed Abdullah), 403 Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), 304–5 Mattis, Jim, 50, 94 Afganistán y, 98, 367, 373 JCPOA y, 30, 64, 66, 138 Norte Corea y, 39, 192 Siria y, 335–36, 356 La política exterior de Trump y, 98–99 Retiro de EE. UU. del Acuerdo de París y, 176 Mayo, Theresa, 213 McCabe, Andrew, 125 McConnell, Mitch, 268, 269 McEntee, Johnny , 96–97 McKenzie, Frank, 150, 373 McKinley, Mike, 276–77 McKinsey & Co., 20 McMaster, HR, 39, 97 Afganistán y, 364, 367, 377 China y, 236

India y, 341
JCPOA y, 30
Siria e ISIS, 335–36
Mc Mullen, Ed., 201
MD Anderson Cancer Center (Houston), investigación robada por chinos de, 301
Prados, Marcos, 100
Menéndez, Bob, 54, 88
Merkel, Ángela, 107, 342, 396-97
México
asuntos fronterizos y de asilo, 165–69, 332
asuntos fronterizos y de inmigración, 162–71
espacios no gobernados en, 172–74 economía
e inmigración de EE. UU., 169–71 Micronesia,
391–92 Medio Oriente, administración de
Trump e ideas de noticias en diplomacia, 333 –35. Ver también países específicos

Molinero, Chris, 379
Molinero, Scott, 372, 373–74, 375, 378

Molinero, Esteban, 163, 166

Milley, Marcos, 148–52, 372

Ministerial para promover la libertad religiosa, del Departamento de Estado, 209–10

Mitchell, Andrea, 263–64

Mitchell, Wess, 129, 178

Mitsotakis, Kyriakos, 343

Mnuchin, Steve, 94, 96, 103, 241, 267, 323, 394–95, 397

Mochokogo, Phakiso, 180

Modi, Narendra, 338, 340, 341

Mogherini, Federica, 342

Doctrina Monroe, 346–48

Moon Jae-in, 385

Morey, Daryl, 244–45

Marruecos, 207, 326, 400

Morrison, Scott, 241, 338

Mosad, 25, 31–32, 63

Motegui, Toshimitsu, 341

Mubarak, Hosni, 334

Müller, Robert, 116–118

Muhandis, Abu Mahdi al-, 150

Mulroney, Brian, 79

organizaciones multilaterales

 europeos y, 176 radicales

 a favor del aborto y, 181–82 amenazas a

 la soberanía estadounidense de, 160, 174–79

Murphy, Chris, 152, 294

Musulmanes, fe y diplomacia de Pompeo, 216–17, 220

TLCAN, 160

Nahdlatul Ulama, 220, 226

Narishkin, Serguéi, 121 años

Nasrallah, Hassan, 317

Asociación Nacional de Gobernadores, en EE. UU., 248

Comisión Nacional de Salud, en China, 289

Estrategia de Seguridad Nacional (2017), China y, 236–37

OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte)

Afganistán y, 364, 372, 380

Soberanía estadounidense y multilateralismo, 174, 177–78

China y, 341

Unión Europea y, 177

compromisos financieros de los miembros, 57–58, 110–11, 342

Tratado INF y, 178–79

Obama y Hungría, 390

Putin y Rusia, 110–11, 134 papel de
los aliados en, 363

Turquía y, 262, 288, 310, 336, 342–43

Navarro, Peter, 306, 308

NBA (Asociación Nacional de Baloncesto), China y, 244–45

Negro, Dan, 395

Netanyahu, Benjamín, 31, 33, 63, 65–66, 309, 390–91

Acuerdos de Abraham y, 327

Macron y JCPOA, 139

Omán y, 324

Pompeo y, 315–16

Estados Unidos y, 321–22

Netanyahu, Yonatan, 65

Nettleton, Ashley, 359

Nettleton, Eric, 359–60, 361

Nettleton, Jim, 359

Tratado New Start, renegociación de, 132–33

Revista Nueva York , 50

New York Times, 70, 156, 164, 219, 226, 300

neoyorquino, 55

Los chicos buenos terminan últimos (Durocher), 77

Nicholson, Juan, 372–73

Nielsen, Kirstjen, 164

Nigeria, espacios no gobernados en, 172

Nixon, Ricardo, 234–35, 249, 254–55, 314

Premio Nobel de la Paz, 327

Corea del Norte

Estadounidenses detenidos y liberados de, xvi–xviii, 3, 43, 184–87, 228–29

Bolton y, 102–3

China y, 6, 194, 230

Kim Yong Chol y el asesinato de marineros de Corea del Sur, 223

negociaciones sobre las reuniones de Trump con Kim Jong Un, 38–43, 191–93

Políticas de la administración Obama y, 6, 33–35

pequeñas demandas hechas a administraciones anteriores, 3–4

repatriación de los restos de las bajas estadounidenses de la Guerra de Corea, 191

Problemas de la administración Trump y la no proliferación nuclear, 1, 33–38, 187–91, 194–

97

Políticas de Trump centradas en la disuasión, la presión económica y diplomática, 346

Reunión de Trump con Kim Jong Un y, 1, 3, 4–5, 184, 193–99, 384–85

Foro de Desarme de la ONU y, 177

véase también Corea del Sur

NPR, 277–78

Revisión de la postura nuclear, 132

Nuland, Victoria, 271

Nunes, Devin, 118

Administración de Obama

Política de “disculparse primero”

de, 21 apaciguamiento de Irán y, 58–60

Bob Levinson y, 202

Cuba y, 353 falta

de respeto a Israel y, 316–18

Egipto y, 334

Hungría, 390

inmigración y, 163

inspector general y, 280

ISIS y, 28–9

apoyo limitado a la Revolución Verde iraní, 154;

mattis y, 99

Tratado de Nuevo Comienzo y, 133

Corea del Norte y, 33–43, 188

Acuerdo de París sobre el clima, 175, 187

rescate de rehenes de Irán, 187

Rusia engaño y, 114

Siria y, 109, 126–27

Taiwán y, 257

Personal de la administración Trump contrastado, 94–106

Trump y el pivote de las políticas de, 26–43

Turquía y, 335

Ucrania y, 129

retirada de Irak, 28 ver
también Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA)
Obrador, Andrés Manuel López (AMLO), 165–68
O'Brien, Robert, 97, 202
A\$AP Rocky y, 202
Afganistán y, 372
China y, 239, 249, 308
COVID-19 y, 293
Irán y, 147–48, 152
Ocasio-Cortez, Alexandria, 152
O'Hare, Butch, 8
Omar, Ilhán, 143, 217
“Política de Una China”, de EE. UU., 255
Orban, Viktor, 390-91
Organización de los Estados Americanos (OEA), 349
Ortagus, Morgan, 90, 108
cristianos ortodoxos, persecución de, 212;
Paquete, Miguel, 270
Pakistán, 200, 338
Autoridad Palestina (AP), 317–18, 322–23, 326
Panamá, 239–40
Organización Panamericana de la Salud (OPS), 354
Panetta, León, 20, 369
Paraguay, 156, 392
Acuerdo de París (acuerdos climáticos), 175–76, 187
Parque, Meroe, 22
Parker, Andrés, 82
Pablo, Rand, 54–55
Payne, Marise, 241, 341
Pearl, Ruth, 269 Pelosi,
Nancy, 152 Peña Nieto,
Enrique, 165 Pence, Mike, 45,
189, 267, 357 saluda a los rehenes
de Corea del Norte, xvi, 189 Pompeo y la CIA y, 11–
12, 15, 17 Turquía y 148 República Popular de Corea
(RPDC). Ver Corea del Norte

Perot, Ross, Jr., 350
personas. Véase pipehitters
Philbin, Patrick, 168 Filipinas,
China y, 240 pipehitters, 35, 76–
106 rendición de cuentas y, 78
contratación de la CIA y, 79–82
definición y características de, 77–
79 fijación en ganar y, 78–79, 89– 90 escuchando
y, 77–78 personal del Departamento de Estado
y, 83–94 personal de la administración de Trump
y Obama contrastado, 94–106 rotación de personal
bajo Trump, 96–100 PKK, 335–36 Polonia, 342

Político, 55–56, 118–19
Pompeo, Dorothy Mercer, XX
Pompeo, Mike
sobre el excepcionalismo estadounidense, 160–61, 182–
83 en el mundo de los negocios, 7–8, 239, 315
“trinidad cívica” de, xxiii
sobre factores de éxito en la administración Trump, 407–9 sobre
futuros desafíos de política exterior, 412 en la Facultad de Derecho
de Harvard, xxi, 52, 314 en los últimos días de la administración
Trump, 403–4 servicio militar de, xix , xx, 45–47, 53, 77, 137 costos
personales de la huelga en Soleimani, 153–54 sanciones de, 406
en West Point, xx, xxi, 23, 45, 47, 52, 128, 204–5, 234, 284, 313–
14, 315 ver también Agencia Central de Inteligencia (CIA), Pompeo
como director de; Congreso,

Pompeo en; Secretario de Estado, Pompeo como

Pompeo, Nicolás, 14–15, 16, 56, 85, 154, 189, 219, 227, 315, 319, 408
Pompeo, Susana, 10, 12, 14, 16, 32, 56, 75, 189, 201, 228, 241, 269, 291, 359
Artes en las escuelas y, 259
Doles y, 18 fe y,
33, 205, 219, 227, 268
Israel y, 315, 319, 321

Kennedy Center Honors y, 259–60 viajes
y, 387, 389, 398
Poroshenko, Petro, 128, 273
Pottinger, Matt, 239
Powell, Dana, 50 años
Poder, Samantha, 316
Priebus, Reince, 11–12, 21
Príncipe, Erik, 366–67
radicales a favor del aborto, organizaciones multinacionales y, 181–82
Pryor, Pam, 181
Púrpura, Michael, 168
Putin, Vladímir, 15, 58, 120
después del ataque estadounidense a
Soleimani, 153 aliados y, 310–11
Crimea y, 109
enemistad hacia EE. UU., 107, 110–12
Karzai y, 125
Tratado de Nuevo Comienzo y, 133
Corea del Norte y, 37
Rusia engaño y, 115
Trump y, 122, 125
Ucrania y, 129, 130, 132
Quad, multilateralismo y, 176–77, 271, 337–41
Raab, Domingo, 142
Raisi, Ebrahim, 153, 155
Rakolta, John, 323 Reagan,
Ronald, 47, 137, 212, 232, 332, 393 Redfield, Dr.
Robert, 285–86 Reif, Rafael, 305, 308 fe religiosa,
Pompeo y, 204 –5, 207, 216, 220–23, 227–29, 258
libertad religiosa, 205–27 como legado estadounidense de los fundadores,
205–7 Iglesia católica y falta de apoyo a, 212–15 cuestiones de derechos
humanos y, 207, 222 –27 El trabajo de Pompeo como secretario de Estado
y, 207–12, 215–22 Política Permanecer en México (Protocolos de Protección
al Migrante), 166–70, 332 Ren Zhiqiang, 289

Rhodes, Ben, 95–96, 322–32

Rice, Susan, 22, 83, 126–27, 220, 308, 316

Richardson, Jim, 16, 402 toma de riesgos, liderazgo

y, 5–9. Véase también Agencia Central de Inteligencia (CIA),

Pompeo como director de

Roberts, Pat, 269

Robinson, Peter, 332

Rockefeller, John D., 207

Rodman, Dennis, 40

Rodriguez, Jose, 381 Rogers,

Mike, 9, 113, 334 Ronstadt,

Linda, 260

Roosevelt, Teddy, 109

Rosenfeld, Mickey, 84

Ross, Wilbur, 395

Rouhani, Hassan, 138, 139–40

Rubinstein, David, 259, 260

Rubio, Marco, 11–13

Rushdie, Salman, 409

Rusia

Afganistán y, 363

China y, 111–12, 120

Tratado INF y, 178–79

Tratado de Nuevo Comienzo y, 132–33

Corea del Norte y, 36

la enemistad de Putin hacia los EE. UU. y, 107,

110–12 sanción de Pompeo, 406 la difusión de la

influencia de, 111–12

Siria y, 356

Administración Trump y sanciones a Irán, 141

Preguntas de Trump a Pompeo sobre, 15

Ucrania y, 110, 111, 272–73, 128–34

Cooperación de EE. UU. con, 119–23

Venezuela y, 347, 350

Engaño de Rusia, 53, 112–19, 125, 129, 272

Evaluación de la comunidad de inteligencia de Rusia ("Russia ICA"), 112–17

Rutter, Débora, 259–60

Saab, Alex, 351

sacrificios, importancia de honrar, 360–61. Ver también Afganistán Salih,

Barham, 146, 333 Sands, Carla, 331 Sanger, David, 104–5 Arabia

Saudita, 48–49, 65, 156 Acuerdos de Abraham en el futuro y, 327–29

venta de armas y, 394

Irán y, 147

muerte de Khashoggi y, 69–75

atentado con bombas en las

Torres Khobar, 59 visitas de

Pompeo a, 390 Scavino, Dan, 388

Schadlow, Nadia, 236 Schenker,

David, 88 Schiff, Adam, 117, 118,

122, 277, 333 SDF , en Siria, 335–36

secretario de Estado, Pompeo as.

Assange and, 124

información clasificada y “denunciantes,” 123–25 proceso

de nominación y confirmación, 43, 49–52, 54–56, 217–18 COVID-19 and,

297–98, 399–401, 401–3 departamento equipo de “ética” e investigaciones

de Pompeo, 278–82 evitación del departamento de la toma de riesgos bajo

Obama, 7 Ethos y, 89–90, 271 ideales fundacionales y, 405–6 libertad

religiosa internacional y, 207–12 cultura de izquierda de departamento, 90–

94, 273–76 moral del departamento, 87–90, 388 OTAN y, 57–58 disuasión

nuclear y, 132–33 personal y, 83–87 preparación para el puesto, 52–54

razones para el éxito de trabajar con Trump, 106 fe religiosa y, 215–22, 227–

29 repatriación de ciudadanos estadounidenses varados en el extranjero

por COVID-19, 399–401 engaño ruso y daño a la diplomacia estadounidense,

112–19

desacuerdos del personal con las políticas de China de, 256

reacciones del personal a la fe de Pompeo, 220–22 viajes
y, 388–93

Trump y “paz a través de la fuerza”, 108–10 véase también
países específicos

Semrad, Joe, 90–99

SenseTime, 304

ataques del 11 de septiembre, 172

Sessions, Jeff, 16

síndrome respiratorio agudo severo (SARS), China y, 287–88, 292

Shaheen, Jeanne, 372

Shakur, Assata Olugbala (JoAnne Chesimard), 353

Shanahan, Patricio, 99

Sherman, Wendy, 60, 143, 271, 308

Sherman, William Tecumseh, 15

“apareciendo”, 384–404

COVID-19 y, 399–401

importancia diplomática de, 386

importancia económica de, 392–96

altibajos históricos de la diplomacia, 396–98

Los viajes de Pompeo como director de la CIA, 386–88

Los viajes de Pompeo como secretario de Estado, 388–93

Reunión de Trump con Kim Jong Un y, 384–85

Siberell, Justin, 323

Singh, Manisha, 395

Sisi, Abdel Fattah el-, 48, 334–35, 397

Proyecto 1619, del New York Times, 226

Skripal, Sergei e hija, 120 esclavitud,

Lincoln y la dura verdad de, 231–32

Eslovaquia, 390

Eslovenia, 342

Smith, Adán, 347

Smith, Juan, 83

Snowden, Eduardo, 104, 123–24

Soleimani, Qasem, 61, 139, 321

La represalia de Irán por atacar, 152–54, 263–64

actividades terroristas de, 135, 144–45, 403

Huelga de EE. UU., 110, 135–36, 142, 148–52, 285

Somalia, 172, 348, 373, 402

Sondland, Gordon, 409

Corea del Sur

ejercicios militares conjuntos con EE.UU., 194

Kim Yong Chol y asesinato de marineros surcoreanos, 223

Corea del Norte y, 36, 42, 190

Reunión de Trump con Kim Jong Un y, 384–85

véase también Corea del Norte

soberanía. Ver soberanía estadounidense Unión

Soviética

Chenobyl y, 287

Lecciones de China del fin del imperio de, 235

Reagan y, 137, 232 véase

también Rusia

Spann, Johnny “Mike”, 369 División

de Actividades Especiales (SAD), de la CIA, 80–81 Stafford,

Matthew, 26 Departamento de Estado. Véase secretario de

Estado, Pompeo como estadista, verdades duras como núcleo de,

231–32 Expediente Steele, 53, 114, 115 Stevens, Christopher, 83

Stillman, Roy, 90 Stilwell, David, 88, 246, 251 Stoltenberg, Jens,

134 , 341 Story, Jimmy, 344, 348, 351 Stradinger, Mike, 7–8 Straits

Times, 289 Sudán, 111, 211, 326, 397, 402 Sullivan, Jake, 106, 308,

410–11 Sullivan, John, 281 Sung Kim, 190 Surinam, 392 Swalwell,

Eric, 300 Suecia, rehenes de EE. UU. y, 201–2 Siria como crítica

para los intereses de EE. UU., 355

cuestiones de derechos humanos en, 212, 323

ISIS y, 28–29, 335–36

Políticas de la administración de Obama y, 27, 109, 126–27

Administración Trump, 127–28

Consejo de Derechos Humanos de la

ONU y, 177 uso de armas químicas y respuesta de EE. UU. a, 27, 126–28, 355–56

Tahnoon, jeque, 325

Taiwán, 254–57, 292, 394

Pautas de contratos de Taiwán, 256–57

Ley de Relaciones con Taiwán (1969), de EE. UU., 256

Takimoto, Barry, 406

Taylor, Bill, 276–77

Taylor, Millas, 164, 409

Tefft, Juan, 121

Thatcher, Margaret, 212, 213

Tomás, Clarence, xxiii–xxiv

Masacre de la plaza de Tiananmen, 235, 247, 250

Tice, Austin, 202–3

TikTok, 306–7, 338

Tillerson, Rex, 94, 141

Afganistán y, 371

Haley y, 100, 101

JCPOA y, 30, 36, 50, 51, 64, 67

Leaf y Emiratos Árabes

Unidos, 85 cambios en el personal de seguridad nacional bajo Trump, 98

Pompeo y la CIA y, 52

Rusia y, 122

moral del Departamento de Estado y, 87, 388

Siria e ISIS, 335–36

Retirada de EE.UU. del Acuerdo de París, 176

Tocqueville, Alexis de, 360

Toosi, Nahal, 55–56

Town, The (película), 24,

25 tratados, se requiere confirmación del Senado

para, 175 Truman, Harry, 132, 313 Trump, Donald J.

aliados y, 310–13

pide a Pompeo que sea director de la CIA, 12–16,
21–23 pide a Pompeo que sea secretario de Estado, 43,
49–52, 56 Baker on, 53 China y cuestiones de relaciones
comerciales, 230–31, 236 COVID-19 y, 290 –91 vuelo
directo sobre Riad a Jerusalén y, 323–34 política exterior
y economía, 393 Groenlandia y, 330–31 saluda a los
rehenes de Corea del Norte, xvi, 185–86 verdades duras
sobre China y, 232–37 Irán y, 68, 190 ISIS y, 29 Israel y,
33 se reúne con Kim Jong Un, 1, 3, 4–5, 184, 191–93,
384–85 Corea del Norte y, 34–43 El poder de permanencia
de Pompeo en la administración de, 407–9 riesgo -tomar
y, 1, 5–9 sentido del humor de, 13 discurso sobre Arabia
Saudita, 71–73 Trump, Donald J., Jr., 15 Trump, Ivanka,
102 Trump, Melania, 186 Tsai, Joe, 245 Tsai Ing -wen, 255
Turquía, Grecia y, 343 ISIS y, 148, 335–37 OTAN y, 288
persecución religiosa en, 212 Siria y, 356–58 rehenes
estadounidenses y, 200–201 Uganda, 65, 402

Ucrania

cuestiones de asilo y, 164

familia Biden y, 119, 276

Chernobyl y, 287

envalentonaron a Putin e invasión de, 133–34

medios y llamada telefónica de Trump a Zelensky, 272, 273, 276

Rusia y, 110, 111, 128–34, 272–73

Yovanovitch y la corrupción en, 273–78

Ucrania International Airlines Vuelo 752, 153

Iglesia ortodoxa ucraniana, 132 espacios

no gobernados y amenazas a la soberanía estadounidense, 171–74 sindicatos y

cultura de izquierda del Departamento de Estado, 91

Emiratos Árabes Unidos (EAU), 84–85, 147, 156, 228, 323–26, 390–91

Departamento de Trabajo del Frente Unido, de China, 2, 248–49, 300, 304

Naciones Unidas

Foro de Desarme de, 177

Haley y, 100–102

Consejo de Derechos Humanos de, 177, 179, 347

Israel y, 317

oposición a los intereses americanos, 177

Venezuela y Consejo de Derechos Humanos de, 347

Sistema Médico de la Universidad de Texas, investigación sobre el cáncer robada por chinos, 301

Cumbre de colaboración de gobernadores de Estados Unidos y China, 248

Musulmanes uigures, persecución de China, 210–11, 247, 304, 307

Uzbekistán, 386

Van Vranken, Howard, 91

Venezuela

inmigración y, 171

La perseverancia de Maduro en, 344, 347–52

el impacto del socialismo en la vida en, 347, 351–52

Consejo de Derechos Humanos de la ONU y, 177

Embajada de EE. UU. cerrada en , 344–45

Reconocimiento estadounidense de Guaidó como presidente de, 348–49, 351

Restricción de EE. UU. en , 346–52

Declaración de Derechos de Virginia, 206

Voz de América (VOA), 270

Volker, Kurt, 130

Hueco, José, 367, 373

Waddell, Donna, 95

Waddell, Ricky, 95

Grupo Wagner, 111, 127

Diario de Wall Street, 246, 269, 300

Wallace, Chris, 263
Walsh, Dan, 384–85
Walters, Dr. Will, 399, 401
Walters, Vernon, 314
Wang, Xiyue, 68, 201
Warmbier, Otto, 36, 39, 43, 185
Washington, Jorge, 108, 310, 345, 360
Correo de Washington, 58, 97, 118, 173, 221–22, 295, 321
Weingarten, Randi, 412
Blanco, Michael, 68, 201
WikiLeaks, 123
Wilezol, David, 67, 246
Wolcott, Jackie, 143
Wong, Ed, 219
Wong, Pedro, 254
Maderas, Tyrone, 83
Woodward, Bob, 265–66
El mundo tal como es, The (Rhodes), 96
Organización Mundial de la Salud (OMS), COVID-19 y, 288–89, 291–93, 297
Organización Mundial del Comercio (OMC)
China y, 187, 235–36
retirada de EE.UU., 293
Wray, Cristóbal, 123, 239, 244, 249
Instituto de Virología de Wuhan (WIV), orígenes de COVID-19 y, 289, 293–98
Wyden, Ron, 19, 21–22
Xi Jinping, 250, 386 después
del ataque estadounidense a Soleimani, 153
Negación de COVID-19 y, 286, 289–91
objetivo de debilitar a EE. UU., 111–12
Teorías marxista-leninistas y enfoque en la dominación internacional, 233–34, 236 fusión militar-civil y, 244
Corea del Norte y, 36, 37, 194
persecución de los musulmanes uigures y, 210
personalidad de, 238–39
Reunión de Pompeo con, 230–31
Putin y, 120, 310–12
Taiwán y, 254

sobre tecnología, 242

Wong y, 254

véase también China

Yang Jiechi, 286, 295, 310

Yanukovych, Víctor, 128

Yates, Steve, 270

Yellen, Janet, 96

Yemen, 27, 59, 60, 144, 173, 323, 328, 362, 401

Joven, Alex, 82

Yovanovitch, Marie, 273–78

Tú, Miles, 239, 246, 252, 256, 294, 308, 409

Yuan Zhiming, 294

Zakaria, Farid, 311

Zarif, Javad, 142–43, 145, 267

Zawahiri, Ayman al-, 362

Zeldín, Lee, 143

Zelensky, Volodymyr, 128, 272, 273, 276

Zen, José Cardenal, 214

Zheng, James, 384–404



KIR TUBEN / LA FAMILIA POMPEO

Sección de fotos



Mi papá, Wayne Pompeo, murió el 30 de abril de 2020, en medio de la pandemia de COVID-19. Como han experimentado tristemente miles de estadounidenses, no pude asistir a su funeral debido a los cierres. Como escribí en ese momento, mi padre me enseñó sobre el trabajo duro, cómo lanzar una bola curva y competir en todo lo que hacía.

(Cortesía de la familia Pompeo)



El presidente Trump sorprendió y entretuvo a la multitud en la Base de la Fuerza Aérea de Osan, en las afueras de Seúl, Corea del Sur, el 30 de junio de 2019, llamando al podio "La Bella y la Bestia"

(Ivanka y yo). Depende de ti adivinar cuál de nosotros es cuál.

(Foto oficial de la Casa Blanca por Shealah Craighead)



Los amigos por los que oramos y no merecemos. Brian Bulatao, Ulrich Brechbühl y yo hemos sido los mejores amigos durante cuarenta años. Habiéndonos conocido durante nuestros primeros días en West Point, servimos hombro con hombro en el ejército y fundamos y manejamos negocios juntos. Cuando yo era director de la CIA, Brian se desempeñó en la organización como director de operaciones; más tarde dirigió el Departamento de Estado en el mismo papel. Ulrich, quien se desempeñó como consejero, se unió a nosotros en State. Clase del 86, El coraje nunca se rinde.

(Cortesía de la familia Pompeo)



No tenía mejor socio en el mundo que Yossi Cohen, el director del Mossad. Aquí está mi buen amigo y yo en la Casa Blanca el 15 de septiembre de 2020, luego de la firma de los Acuerdos de Abraham. Esta foto es la peor pesadilla del régimen iraní.

(Cortesía de la Casa Blanca)



Un paseo familiar, pero que nunca di por sentado.

(Foto oficial de la Casa Blanca por Shealah Craighead)



El primer ministro de Grecia, Kyriakos Mitsotakis, y yo revisando una embarcación de combate de la Marina de los EE. UU. Embarcación mediana de operaciones especiales en Creta. Estábamos construyendo una relación estratégica entre nuestras dos naciones, antes de disfrutar de un baklava.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Su Santidad Bartolomé I de Constantinopla es el líder espiritual de los cristianos ortodoxos orientales en todo el mundo. Hombre de gran fe, demostró coraje moral bajo la enorme presión de los gobiernos turco y ruso. En mis viajes, procuré encontrarme con líderes de todas las religiones, ya que la historia nos muestra la paz y las cosas buenas que su liderazgo espiritual produce para la humanidad.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Hicimos un gran trabajo con los polacos, que celebraron el centenario de recuperando su independencia en 2018. Fue en una conferencia sobre paz y seguridad en Oriente Medio en Varsovia que nos dimos cuenta de que algo como los Acuerdos de Abraham podrían ser posibles. En este viaje en 2020, me reuní con el primer ministro Morawiecki. También firmé un acuerdo de cooperación de defensa mejorada.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Aunque las limitaciones de tiempo a menudo no lo permitían, me encantaba cualquier oportunidad de reunirme con ciudadanos comunes de los países que visitamos. Aquí estoy saludando a amigos checos en el monumento a los soldados estadounidenses que liberaron la ciudad de Pilsen en la Segunda Guerra Mundial. Mi presencia a menudo sorprendía a las poblaciones locales; sus comentarios a menudo nos sorprendían a todos.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Luchamos con las amenazas a la seguridad nacional como equipo en la Sala de Situación de la Casa Blanca.
Ni por un minuto olvidé la historia de ese lugar y el deber que acompañaba al privilegio de servir.

(Foto oficial de la Casa Blanca por Shealah Craighead)



Tener un detalle de seguridad personal significaba que los agentes estaban presentes para todo, desde reuniones en la Casa Blanca hasta viajes al DMV y al supermercado. Aquí, un sábado soleado de mayo de 2020, mi detalle muestra al nuevo cachorro golden retriever de la familia Pompeo, el general Hugh Mercer, "Mercy". Solía esperar en la puerta cuando sus agentes favoritos vino de turno.

(Cortesía de la familia Pompeo)



Fui responsable de la oración de apertura de nuestra reunión de gabinete el 16 de agosto de 2018, y elegí leer la Oración de los cadetes de mis desgastadas Notas de corneta de la Academia Militar de EE. UU.
(Cortesía de Oliver Contreras/UPI)



Epifanio metropolitano de Kyiv y toda Ucrania, primado de la Iglesia ortodoxa de Ucrania; el ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Vadym Prystaiko; y honré los recuerdos de esas vidas perdidas en la región de Donbas debido a la agresión rusa.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



El presidente Trump tuvo la amabilidad de invitar al baloncesto masculino de la Universidad Estatal de Wichita equipo, entrenadores y personal a la Oficina Oval para conocerlo. Un recuerdo para estos jóvenes que durará toda la vida.

(Cortesía de la Casa Blanca)



Fue un gran honor para mí, ya que me desempeñé como director de la Agencia Central de Inteligencia para Conozca al homónimo de la sede de la Agencia, George HW Bush. Aquí estamos el 15 de septiembre de 2017, en Kennebunkport, Maine.

(Cortesía de la familia Pompeo)



Aquí, el Dr. Walters y el equipo de medicina operativa se dirigen a Wuhan para ayudar a repatriar a los ciudadanos estadounidenses. Además de asistir en el heroico esfuerzo de repatriación, el Estado

El equipo médico del departamento fue infatigable al equipar las unidades médicas de las embajadas de EE. UU. en todo el mundo durante el COVID-19, todo mientras manejaba los negocios como de costumbre.

(Cortesía del Dr. Will Walters/la familia Pompeo)



Como congresista, director de la CIA y secretario de Estado, quería canales formales e informales para escuchar al personal. Respondí cualquier pregunta sobre cualquier tema en los eventos "Meet with Mike" en CIA y Estado.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Michael Gross)



Me encantaba cada oportunidad que tenía para agradecer a los que vestían el uniforme. Aquí estoy saludando a los combatientes estadounidenses en Grafenwöhr, Alemania, la misma base donde una vez estuve destinado como un joven segundo teniente.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



A Susan y a mí nos encantó organizar la fiesta navideña anual para familias no acompañadas para niños cuyos padres sirvieron en el extranjero sin compañía. Las tardes siempre estaban llenas de actividad, estaciones de comida y diversión. ¡Aquí estamos con todos los niños que pudieron quedarse quietos el tiempo suficiente para una foto rápida!

(Foto oficial del Departamento de Estado por Freddie Everett)



Me rompió el corazón ver cómo el régimen de Maduro había llevado al pueblo venezolano a miseria total. En abril de 2019, el presidente de Colombia, Iván Duque, y yo visitamos un centro de recepción de refugiados. El simple acto de presentarse siempre fue una poderosa declaración del principal diplomático de Estados Unidos.

(Cortesía de Kim Breier)



Nick subió al podio para decir unas palabras al equipo durante el Día de la Familia en la CIA. Detrás de él estamos Susan y yo, Gina Haspel y Brian Bulatao. Con ellos, hicimos grandes cosas por América.

(Cortesía de la CIA)



Susan y yo asistimos a ambas cenas de estado organizadas por el presidente Trump y la primera dama. La primera cena, el 24 de abril de 2018, honró al presidente francés Emmanuel Macron y a la primera dama Brigitte Macron. Aquí estamos asistiendo a la segunda cena de estado, el 20 de septiembre de 2019, en honor al primer ministro australiano Scott Morrison y su esposa, Jenny. Susan se ve hermosa como siempre (y supongo que también me limpié bien).

(Cortesía de la familia Pompeo)



Siempre he llamado a Susan mi "multiplicador de fuerza", y nunca fue más evidente que cuando ella viajó conmigo. Su trabajo en el terreno incluyó reuniones con los miembros de la familia del personal de nuestra embajada, la unidad médica, el equipo de seguridad y el CLO (oficial de enlace comunitario), además de recorridos por viviendas y escuelas.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



En una visita a Francia para conmemorar el centenario del final de la Primera Guerra Mundial, también tuve la oportunidad de presentar mis respetos a los héroes vivos: soldados y marineros que cambiaron el mundo como libertadores durante la Segunda Guerra Mundial. Cementerio americano de Suresnes, Francia.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



El líder supremo de Corea del Norte, Kim Jong Un, y yo entramos a una reunión el 7 de octubre de 2018. Kim sentía una profunda curiosidad por el mundo fuera del Reino Ermitaño.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Unirse al presidente Trump y al primer ministro vietnamita Nguyen Xuan Phuc para un almuerzo de trabajo en Hanoi. Como en cada movimiento que hice (y sigo haciendo), estoy flanqueado por agentes de Seguridad Diplomática. No se muestra el equipo de agentes avanzados que inspeccionan cada sitio en busca de amenazas potenciales. El personal de Seguridad Diplomática también protege embajadas y familias diplomáticas en todo el mundo, trabajando en estrecha colaboración con los infantes de marina asignados a nuestras embajadas y equipos locales de seguridad y aplicación de la ley. DS tiene la tarea de operar de manera no partidista y 100 por ciento confidencial. Se desempeñan de tal manera que minimizan las molestias para los protegidos, manteniendo su seguridad como primordial. Tanto en la CIA como en el Departamento de Estado, he tenido increíbles pistas y agentes detallados que mi familia y yo nunca olvidaremos. Felicitaciones a Matt Baker, Lon Fairchild, Roy Stillman, Nick Masonis y muchos más.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Siempre que el tiempo lo permitía, incluso unos minutos, quería reunirme con nuestro personal de la embajada y las familias para agradecerles, responder preguntas y tomar fotos. Visitar a nuestros niños de la embajada siempre fue la parte más divertida.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Mi madre, Dorothy Mercer Pompeo, fue una de los diez hijos de Earl y Grace Mercer. Earl y Grace eran habitantes de Kansas trabajadores y comprometidos con la comunidad. Earl era el sheriff y era dueño de Mercer's Pool Hall, un lugar conocido por su chili y cerveza fría. Grace era presidenta de distrito electoral republicana. Se ofreció como voluntaria y trabajó, incluso mientras cuidaba a su prole. Mi madre reflejó el trabajo arduo, el compromiso con la paternidad y los valores familiares que vivió al crecer, y nos crió a mí ya mis hermanos de la misma manera. Ya sea planeando nuestro próximo viaje para ver a la familia en Kansas, llevándonos en el automóvil a un evento político, asegurándonos de que leamos libros durante nuestras vacaciones de verano o asistiendo a uno de nuestros programas escolares, ella fue una gran influencia en por qué amo a todos. Eso hago. Los valores por los que vivo, la importancia que le doy a la familia y la educación, y la atracción que siento por el servicio provienen mucho de ella. Mi mamá también hizo el mejor dulce de azúcar del mundo, sin dudas.

(Cortesía de la familia Pompeo)



Me convertí en el primer secretario de estado en rezar con un primer ministro israelí en la Muro de los Lamentos en Jerusalén. Aquí estoy con el primer ministro Benjamin Netanyahu.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Una hermosa toma nocturna desde la cabina de nuestro helicóptero cuando nos acercamos a Bagdad. Irak (era demasiado peligroso conducir desde el aeropuerto). Hice un viaje de emergencia allí el 7 de mayo de 2019 para reunirme con el presidente iraquí Barham Salih y el primer ministro iraquí Adel Abdul Mahdi y expresar mi disgusto por cómo Irak se había convertido en un entorno permisivo para la actividad maligna de Irán contra los estadounidenses.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



El embajador de EE. UU. en Vietnam, Dan Kritenbrink, y yo caminamos por las bulliciosas calles de Hanoi, el 8 de julio de 2018.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)



Hice varios viajes a Afganistán como director de la CIA y como secretario de Estado, siempre reuniéndome con nuestros hombres y mujeres uniformados. En la parte superior de mi lista de prioridades en el archivo de Afganistán estaba asegurarme de que honraríamos dos décadas de sacrificios estadounidenses en esa tierra devastada por la guerra, y lo hicimos.

(Foto oficial del Departamento de Estado por Ronny Przysucha)

Sobre el Autor

MICHAEL R. POMPEO se desempeñó como el septuagésimo secretario de estado de los Estados Unidos de América de 2018 a 2021. Antes de su servicio como el principal diplomático de Estados Unidos, Mike fue director de la Agencia Central de Inteligencia de 2017 a 2018. Estaba orgulloso de representar el Cuarto Distrito del Congreso de Kansas en la Cámara de Representantes de EE. UU. de 2011 a 2017. Actualmente es un miembro distinguido del Instituto Hudson.

Mike, originario del sur de California, se graduó como el primero de su clase en la Academia Militar de los EE. UU. en West Point en 1986. Sirvió como oficial de caballería en el Ejército de los EE. UU., y su primera asignación lideró pequeñas unidades que patrullaban la frontera entre el bloque soviético y la libertad. Amando a la gente de Occidente. Mike dejó el ejército en 1991. Se graduó de la Facultad de Derecho de Harvard y se desempeñó como editor de Harvard Law Review.

Después de un breve período en la práctica de la ley, Mike se dirigió al centro sur de Kansas, donde su familia tenía raíces profundas en Wellington, Winfield y Wichita. Como director ejecutivo de dos empresas de fabricación allí, primero en la industria aeroespacial y luego en el sector de equipos de servicios de campos petroleros, se enorgullecía de fabricar los productos que los estadounidenses necesitan y de proporcionar puestos de trabajo a cientos de trabajadores de Kansas.

En 2010, Mike perdió la cabeza y decidió postularse para el Congreso. Ganó y fue reelegido tres veces más para representar al centro-sur de Kansas, el corazón de Estados Unidos. Además del Comité de Comercio y Energía de la Cámara, Mike sirvió en el Comité Selecto de la Cámara sobre Benghazi y el Comité Selecto Permanente de Inteligencia de la Cámara, trabajando para mantener seguros a los soldados y diplomáticos estadounidenses y al pueblo estadounidense más seguro.

Mike y su esposa, Susan, son padres orgullosos de su hijo, Nick, y su encantadora esposa, Rachael, a quienes consideran las mayores bendiciones de sus vidas. Los Pompeo dedicaron muchas horas de voluntariado a su iglesia natal en Wichita, la Iglesia Presbiteriana de Eastminster, donde Mike sirvió como diácono y donde está convencido de que se convirtió en calificado para ser secretario de estado al enseñar en la escuela dominical de quinto grado junto con Susan y otros dos cristianos. parejas Los horarios de juego del Army Football y el

Los Wichita State Shockers, LA Rams y UCLA Bruins siempre están en el calendario de Mike.

Descubra grandes autores, ofertas exclusivas y más en [hc.com](https://www.hc.com).

The logo for Bookperk is centered on a black rectangular background. The word "Bookperk" is written in a sans-serif font, with "Book" in yellow and "perk" in white.

[Sign up for Bookperk](#) and get e-book bargains, sneak peeks, special offers, and more—delivered straight to your inbox.

SIGN UP NOW

Derechos de autor

Todas las declaraciones de hechos, opiniones o análisis expresados pertenecen al autor y no reflejan las posiciones o puntos de vista oficiales del gobierno de los EE. UU. Nada en el contenido debe interpretarse como una afirmación o implicación de la autenticación de información por parte del gobierno de EE. UU. o aprobación de las opiniones del autor.

Las opiniones y caracterizaciones en este libro son las del autor, y no representan necesariamente cargos oficiales del gobierno de los Estados Unidos.

Se han cambiado algunos nombres y características de identificación.

NUNCA DAR UNA PULGADA. Derechos de autor © 2023 por Mike Pompeo. Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Mediante el pago de las tarifas requeridas, se le ha otorgado el derecho no exclusivo e intransferible de acceder y leer el texto de este libro electrónico en pantalla. Ninguna parte de este texto puede reproducirse, transmitirse, descargarse, descompilarse, modificarse mediante ingeniería inversa, almacenarse o introducirse en ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, ahora conocido o inventado en el futuro. , sin el permiso expreso por escrito de HarperCollins e libros.

Diseño de portada por Milan Bozic

Fotografía de portada por Ray Katchorian

Broadside Books™ y el logotipo de Broadside son marcas comerciales de HarperCollins Editores.

Todas las citas de la Biblia provienen de la Nueva Versión Internacional.

PRIMERA EDICIÓN

Nombres de datos de catalogación en publicación de la

Biblioteca del Congreso: Pompeo, Mike, 1963— autor.

Título: Never give a inch: fighting for the America I love / Mike Pompeo.

Descripción: Primera edición. | Nueva York, NY: Andanada, [2023] | Incluye índice.

Identificadores: LCCN 2022044384 (letra impresa) | LCCN 2022044385 (libro electrónico) | ISBN 9780063247444 (tapa dura) | ISBN 9780063247468 (libro electrónico)

Sujetos: LCSH: Pompeo, Mike, 1963— | Políticos—Estados Unidos—Biografía | Estados Unidos.

Departamento de Estado—Funcionarios y empleados—Biografía. | Estados Unidos. Agencia Central de Inteligencia—Funcionarios y empleados—Biografía. | Estados Unidos—Política y gobierno—2017–2021 | Estados Unidos—Relaciones exteriores—2017–2021.

Clasificación: LCC E901.1.P66 A3 2023 (impresión) | LCC E901.1.P66 (libro electrónico) | DDC 973.933092 [B]—dc23/spa/20221104

Registro de LC disponible en <https://lcn.loc.gov/2022044384>

Registro de libro electrónico de LC disponible en <https://lcn.loc.gov/2022044385>

Edición Digital ENERO 2023 ISBN: 978-0-06-324746-8

Versión 12152022

Imprimir ISBN: 978-0-06-324744-4

Acerca de la editorial Australia

HarperCollins

Publishers Australia Pty. Ltd.

Nivel 13, 201 Elizabeth Street

Sydney, NSW 2000, Australia

www.harpercollins.com.au

Canadá HarperCollins

Publishers Ltd Bay Adelaide

Centre, East Tower 22 Adelaide

Street West, 41st Floor Toronto, Ontario,

M5H 4E3 www.harpercollins.ca

India HarperCollins India A 75,
Sector 57 Noida Uttar

Pradesh 201 301

www.harpercollins.co.in

Nueva Zelanda

HarperCollins Publishers Unidad

de Nueva Zelanda D1, 63 Apollo

Drive Rosedale 0632

Auckland, Nueva Zelanda

www.harpercollins.co.nz Reino

Unido HarperCollins Publishers

Ltd.

1 London Bridge Street

Londres SE1 9GF, Reino

Unido www.harpercollins.co.uk

Estados Unidos

HarperCollins Publishers Inc.

195 Broadway

Nueva York, NY 10007

www.harpercollins.com

Contenido

1. Cubierta
2. Página de título 3.
4. Dedicatoria
5. Epígrafe
6. Prólogo
8. Palabras de Kim Hak-song
9. Introducción
10. Capítulo 1: Encuentre a los que toman riesgos
11. Capítulo 2: Salga rápidamente del fracaso
12. Capítulo 3: “Es un mundo mezquino y desagradable”
13. Capítulo 4: Pipehitters Wanted
14. Capítulo 5: Trazar líneas y defenderlas implacablemente
15. Capítulo 6: No apaciguar. Ir a la ofensiva.
16. Capítulo 7: La soberanía estadounidense es importante
17. Capítulo 8: Nada de malos tratos
18. Capítulo 9: Mantén tu fe
19. Capítulo 10: Di la dura verdad
20. Capítulo 11: Los líderes siempre aceptan lo que viene: trátalo
21. Capítulo 12 : Demanda de responsabilidad
22. Capítulo 13: Elija los aliados correctos
23. Capítulo 14: Pruebe nuevas ideas
24. Capítulo 15: Conozca sus límites
25. Capítulo 16: Honre los sacrificios estadounidenses
26. Capítulo 17: Preséntese
27. Conclusión: hoy y mañana
28. Agradecimientos
29. Índice
30. Sección de fotos
31. Sobre el autor
32. Sobre el editor